
168



NAZIONALE
BIBLIOTECA
VITT. EMANUELE
8
41 H
ROMA


VITTORIO EMANUELE
BIBLIOTECA



DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CRISOL DE DESENGAÑOS, CON la memoria de la eternidad, postrimerias humanas, y principales misterios Diuinos:

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DOÑA CATALINA Pimentel, Duquesa de Alva, Duquesa de Huescar, Condesa de Lerin, Marquesa de Coria.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO NIEREMBERG, de la Compañia de IESVS.

Dezimaquarta Impresion, mejorada por su Autor.





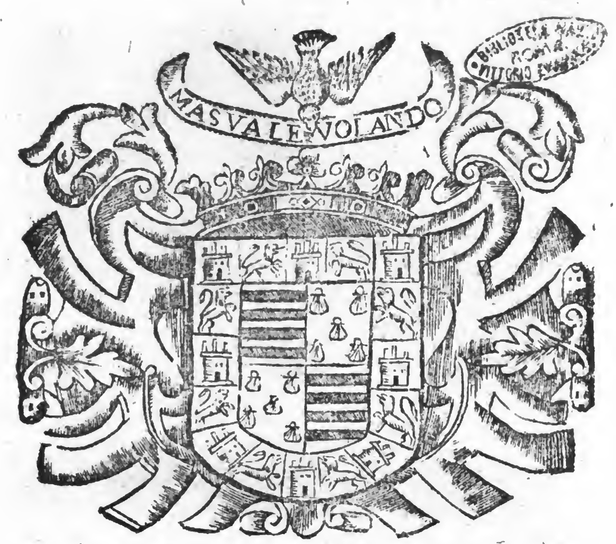


Año 1675.

CON PRIVILEGIO DE CASTILLA, Y ARAGON.

EN MADRID: En la Imprenta Real.

A costa de la viuda de Francisco de Robles. Vendese en su casa en la calle de Toledo.



A LA EXCELENTISSIMA Señora Doña Catalina Pimentel, Duquesa de Alva, y de Huescar, Condesa de Lerin, Marquesa de Coria.

A Ser otro el volumen, que nueuamente saco à luz, pudiera parecer el consagrarle à V. Exc. ò yà demonstracion de mi reconocida voluntad, ò yà rendido obsequio de

¶ 2 mi

mi gratitud; pero siendo el de la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, el querer buscarle otro patrocinio, no solo fuera hazer al libro manifiesto agrauio, sino incurrir en la nota de desatenta con el oluido, quitandole à V. Exc. la proteccion, que por tantos titulos tan deuidamente le toca. Fruto ha sido de la solicitud de V. E. empeño ha sido de sus finezas (y aun podrè dezir desvelos) en fauorecerme, el que solo a disposicion mia salga a gozar tantas vezes repetidos aplausos este tratado, en que con la exortacion a los aprecios de solo lo eterno, se ha eternizado gloriosamente la memoria de su Autor, y aora de nueuo con la proteccion de de V. Exc. buelue a fuer de fenix a recobrar, para darla a muchos nueua vida, dilatandose por el mundo en multiplicadas estampas, tan eficaz como prouechosa doctrina. Y siendo toda su materia el desengaño de los bienes caducos, y el conocimiento de los perpetuos, a cuya sombra podrà viuir mas gustosa, ni tener mas viueza su enseñança, que a la de V. Exc. que con sus exemplos la alienta, quando en medio de la mayor grandeza assi sabe hollar la temporal soberania? Que a no ser tan notorios los blasones de su Casa, tan brillantes los timbres heroycos de

su

ſu grandeza, parece ſe pudiera ocultar lo iluſ-
tre de ſu proſapia, entre lo afable, y humano de
ſu humildad, pues ſolo ſirue en V. E. lo eſclare-
cido de ſu ſangre, no de ocaſion a jactancioſas
vanidades, ſino de rojo eſmalte a las precioſas
joyas de ſus virtudes. Libro animado es V. Exc.
cuyas obras ſon viuos documentos, que practi-
camente enſeñan la Diferencia, que deue hazer
nueſtra eleccion entre lo Eterno, y lo Tempo-
ral, pues en nadie mejor que en V. Excelencia
concurren el oluido de lo temporal, y las deſ-
veladas atenciones, y anhelos feruoroſos de lo
eterno; y aſsi en ninguna otra tutela mas ſegu-
ra, ni mas acertadamente puede prometerſe fe-
liz defenſa eſte aſſumpto. Pero ya veo, que es
preciſo hazer aqui violencia con el ſilencio a
mi pluma, pues ſi bien nunca puede temer la
cenſura de que ſe desliza a liſonja, quando a viſ-
ta de los continuos exercicios de deuocion, y
eſpiritu, que en V. E. la Corte toda venera, y ad-
mira, ſiempre quedarà muy corta; temo empe-
ro no ofender ſu mucha modeſtia con la alabã-
ça. Y aſsi ceſſo con poner a los pies de V. Exc por
feudo de mi obligacion eſta obra, que aunque
por ſer tan ſuyo quanto poſſee quien la ofrece,
no pueda merecer el nombre de dadiua, ſeruirà

¶ 3 de

de entretener a mi afecto el ansia, repetir (aũque en tan escasa demostracion) rendidamente de sus deseos la oferta, como la de mis ruegos a nuestro Señor, suplicandole guarde a V. Exc. con la felicidad que merece, para exemplar de Señoras, y amparo de desvalidas.

De V. Exc. humilde criada,

Q. S. P. B.

Lucia Muñoz.

CEN-

Censura del P. M. Fr. Francisco Verdugo, Predicador de su Magestad, y Calificador de la Suprema, y General Inquisicion.

HE visto este libro *de la diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, escrito por el muy Reuerendo Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesus, donde la censura viene a ser mas ceremonia que necessidad, pues siendo su Autor tan conocido à poder de actos positiuos de su erudicion, en todas buenas letras, con dezir que èl le escriue, dexa assentado, que ni en èl puede auer cosa que no sea muy Catolica, ni dexar de tener en lo docto y en lo estoyco vtilidades muy conocidas, por las noticias que de todo ofrece, y assi por no hazer de la censura aplauso, acudo à la breuedad, con dezir, que se le deue la licencia que pide para darle à la estãpa. En este Conuento de San Francisco de Madrid à primero de Iunio de 1639.

Censura del P. M. Fr. Luis Cabrera, de la Orden de San Agustin.

EN cumplimiento del mãdato de V. Alteza, he visto este libro, cuyo titulo es, *de la diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, Autor el muy Reuerendo Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Cõpañia de Iesvs, obra bien correspondiente en todo à los demàs escritos del mismo Autor, recibidos de todos cõ general aprobaciõ, y con experiencia del gran aprouechamiento espiritual que hã hecho, y hazen. Este libro corresponde en todo à lo demàs, porque sobre ser toda su dotrina sana, y Catolica, es grande la suauidad, espiritu, y deuocion con que habla, y tan grande la agudeza, y piedad con que discurre en todo, y prueba lo que pretende, que nos podemos prometer, que aun à los muy diuertidos conuencerà con sus razones, y discursos, y les pondrà espiritu y deuocion, y assi sobre el serle deuida la licencia que pide, le deuemos todos estar muy agradecidos por lo que se ocupa en escritos semejantes. Este es mi parecer en este Conuento de San Felipe de Madrid, Iulio 22. de 1639.

Sin

Suma del priuilegio.

TIenen priuilegio de Castilla, y Aragon los herederos de Francisco de Robles para poder imprimir la diferencia entre lo Temporal, y Eterno, y todas las demàs obras del Padre Iuan Eusebio Nieremberg, y que ningun Impressor, ni Librero, ni otra persona pueda imprimirlas sin su orden. Y tambien tiene cession del priuilegio de la Compañia de IESVS, como mas largo consta de su original, a que me remito.

Suma de la Tassa.

EStà tassado este libro por los señores del Consejo a quatro marauedis y medio el pliego, como consta de su Tassa, despachada ante Martin de Segura.

Fee del Corrector.

EStelibro intitulado, Crisol de desengaños. Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, corresponde, y esta impresso con el que antes lo estaua, conforme a su original. Madrid 31. de Iulio de 1665.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

ADVERTENCIAS DE LAS MEDITACIONES *mas importantes desta obra.*

EN este libro se tratan los puntos mas sustanciales que ay para reformar la vida de vn Christiano, los quales, no solo se deuian leer, sino meditar de espacio, con lo qual experimentarà vn alma gran prouecho, principalmente conuendria à los que quisiessen hazer vna confession general, y reformar su vida, si por ocho, ò diez dias, se recogiessen, dãdo de manos à otras ocupaciones para meditarlos mas de proposito, ocupandose este tiempo en santos exercicios de oracion, y leccion. Y assi para que con mas orden, y prouecho lo puedan hazer, se señalan aqui los puntos mas importantes que se podràn meditar, procediendo con el orden que estàn en las meditaciones siguientes.

Meditaciones de la vida purgatiua.

Meditacion de la vida iluminatiua.

Meditacion para la vida vnitiua.

Meditaciones, y puntos diuersos para todos estados, que segun particular necessidad, ò deuocion de cada vno se pueden meditar, y añadir à las dichas.

Me-

SVMA DE LOS CAPITVLOS.

LIBRO I.

LI-

los



LIBRO PRIMERO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

La ignorancia que ay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales.

PARA el vso de las cosas ha de preceder su estima; y à su estimacion, su noticia; la qual es tan corta en este mundo, que no sale fuera de èl à considerar lo celestial, y eterno, para que fuimos criados. Pero no es marauilla, que estando las cosas eternas tan apartadas de el sentido, las conozcamos tan poco; pues aun las temporales que vemos, y tocamos con las manos, las ignoramos mucho. Como podrèmos comprehender las cosas del otro mundo, pues las de este en que estamos no las conocemos? A esto puede llegar la ignorancia humana, que aun no conoce aquello que piensa que mas sabe. Las riquezas, las comodidades, las honras, y todos los bienes de la tierra, que tanto

to manejan, y codician los mortales, por esso las codiciã, porque no las conocen. Razon tuuo San Pedro, quando enseñò à San Clemente Romano, que el mũdo ero vna cosa toda llena de humo, en la qual nada se puede vèr. Porque assi como el que estuuiesse en semejante casa, ni veria lo que estaua fuera della, ni lo que estaua dentro; porque el humo estoruaria la vista clara de todo: de la misma manera sucede, que los que estàn en este mundo, ni conocen lo que està fuera dèl, ni lo q̃ està dentro; ni entienden quanta sea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las cosas del cielo, como las de la tierra. Y por falta de conocimiẽto truecan los frenos de la estimacion dellas; dando la que merecẽ las eternas, à las q̃ son tẽporales, y haziendo tan poco caso de las celestiales, como se deue hazer de las perecederas, y caducas; sintiendo tan cõtrario à la verdad, como nota S. Gregorio, que al destierro de esta vida tienen por patria; à las tiniebias de la sabiduria humana por luz, y al curso desta peregrinacion por estãcia, y morada; siendo causa de todo esto la ignoranciade la verdad, y poca cõsideracion de lo eterno. Por lo qual à los males califican por bienes, y à los bienes por males. Por esta confusion del juizio humano rogò

Clemẽ. Roma. in opt.

Lib. 8. Mor. c. 22.

Dauid al Señor, q̃ le diesse de su mano vn Maestro que le enseñasse quales eran los verdaderos bienes, diziendo: *Quien me mostrarà los bienes?*

Porq̃ todo lo ignora el mundo, aun los mismos bienes del mundo, y lo que mas tiene entre manos; sucediendonos lo q̃ à los hijos de Israel, que teniẽdo el Manà à la vista, y en las mismas manos, no lo conocian, y preguntauan, que era aquello? Pero aũ esta curiosidad nos falta à nosotros, que no preguntamos, que son estas riquezas, por las quales passã los mortales tantos peligros de muerte? Que son las honras, por las quales se rompẽ los coraçones humanos de embidia, y ambiciõ? Que son los deleytes, por los quales se estraga tãto la salud, y viene à perderse la vida? Que son los bienes de la tierra, que solo se pueden gozar en la peregrinacion que hazemos en el destierro desta vida, y han de desaparecer à la entrada de la otra, como desapareciò el Manà à la entrada de la tierra prometida? Con razon Christo nuestro Redemptor llamò en el Apocalipsi escondido al Manà, porque teniendole en las manos no lo conocian los Hebreos. Assi son las cosas de esta vida escondidas al sentido; las quales aunque tocamos, no las conocemos, y confundimos la estimacion de ellas, haziendo

por las temporales, lo que solo deuieramos hazer por las eternas, y menospreciando à estas por estimar aquellas, que deuian ser menospreciadas. Porque faltando el conocimiento de las cosas, faltarà su estimacioe, y se errarà en su vso. Lo que và en esto, se podrà tambiẽ echar de vèr en los que comian el Manà, porque à vnos les vino à causar hastio, y prouocar à bomitos, à otros les sabia dulcemente, y al manjar que mas querian. Tanta diferencia como esta ay en el bueno, ò mal vso de las cosas, y el buen vso de todas depende de su noticia. Despierten, y abran los mortales los ojos, y conozcan la diferencia que ay entre lo temporal, y eterno, para que dèn à cada cosa su estimacion deuida; despreciando todo lo que el tiempo acaba, y estimãdo todo lo que la eternidad conserua; à la qual deuen buscar en el tiempo desta vida, y por las mismas cosas temporales grangear las eternas, lo qual no podràn conseguir sin el conocimiento de vnas, y de otras; porq̃ puesta la mira en lo eterno, como de mas estima, conseruen lo temporal, aunque porque no tẽga alguna, y de lo que es caduco, y perecedero, hagan consistente, y duradero. El Manà que diò nuestro Señor à los Hebreos, miẽtras peregrinauan en el desierto, hasta llegar à la tierra prometida, entre otras misteriosas significaciones que tenia, vna es ser simbolo de los bienes desta vida, en la qual peregrinamos hasta llegar à la tierra, q̃ nos tiene prometida de la Bienauẽturança eterna. Por esso se empodrecia, y corrõpia luego, durãdo muy poco, como lo hazen todas las cosas deste mũdo, solo la parte del Manà que se cogia con intencion de guardarlo para el Sabado, que es figura de la gloria, y de cõseruarlo en el Arca para lleuarlo à la tierra prometida, no se corrompiò. Desuerte, que cogerle cõ diferẽte respeto, hazia à lo corruptible, de condicion eterna, como notò Balduino, antiguo Doctor, doctissimo Interprete de la Sagrada Escritura. Tanto importa tener el respeto leuantado, y puesto en las cosas eternas, para que aun del vso de las temporales, y caducas, ganemos la eternidad, y lo pequeño boluamos grande, lo mudable consistente, y lo mortal inmortal, y sin fin. Baldu. apud Tibr. in Exo. 15.

Algunos Filosofos, que consideraron mejor las cosas desta vida, aun sin atencion à la eterna, hallarõ en ellas muchas faltas, las quales reduze à tres el Sabio Emperador, y Filosofo Aurelio Antonino, el qual dize, q̃ tienẽ estas tres tachas, de ser pequeñas, mudables, y corruptibles, hasta llegar à su fin. Todas

estas condiciones hallarèmos dibuxadas en el Manà: porq̃ su pequeñez era tãta, q̃ dize la sagrada Escritura, que era menudo, y tan pequeño, como cosa molida en vn mortero, quando se haze polvo: su variedad, y mudança era tan notable, q̃ lleuado desde el campo donde se cogia hasta los Reales, si lleuauan vn quintal, se venia à resumir, y mermar en vna pequeña medida de Gomor. Para cõ vnos se èspessaua, y para cõ otros se estẽdia, y espõjaua; su corrupcion era tan en breue, q̃ no passaua vn dia, sin q̃ se llenasse de gusanos, y corrompiesse del todo. Cõ todas estas condiciones costaua mucho trabajo el gozar dèl, y comerle: porq̃ primero se cansauan moliendolo, y bien, cociendolo, y haziendolo otros beneficios. De la misma manera q̃ los bienes desta vida cõ todas sus tachas, y malas calidades, no se alcançã, ni gozan sin mucho molimiento, y cãsancio. Tràs todo esto, no todos gozauan de la condicion que el Manà tenia de suyo, de saber à lo que queriã: porque los pecadores sentian limitado, y menguado gusto en èl. Assi es, que nosotros aũ los gustos naturales disminuimos con nuestros vicios, como en su lugar verèmos. Es verdad, q̃ la apariencia tenia buena: porq̃ como dizen los Setenta Interpretes, era semejante al cristal transparente, y luzido. Esta es la condiciõ de los bienes deste mũdo, que tienen resplandor, y apariẽcia; pero son mas fragiles q̃ el vidrio, son menguados, son variables, è inconstantes, con mil mudanças que tienen: son corruptibles, caducos, y mortales, y solo por el resplandor que muestran al sentido, los buscamos como eternos, y grandes.

V. Bonfrerius in Exo. 26.

Septua Interp.

Dexemos la apariencia, y superficie pintada, y mirèmos la sustancia, y verdad de las cosas, y hallarèmos, que todo biẽ tẽporal es muy pequeño: el eterno grande: lo temporal incõstante: lo eterno firme: lo temporal breue, y temporal; mas lo eterno duradero, y al fin eterno. Esto solo bastaua, para que se estimasse mas que todo lo temporal, aunque esto fuesse mas que lo eterno. Pero siendo lo temporal en si tan corto, y tã mudable, y lo eterno tã grãde, y tan firme, que diferencia avrà de lo vno, y de lo otro? San Gregorio juzgò, que era bastante para que fuesse la distancia inmensa, por lo qual dize: *Inmenso es lo q̃ se seguirà sin termino, y poco es todo quanto fenece.* El mismo Santo notò, que el poco conocimiento, y memoria de la eternidad, es la causa del engaño de los hõbres, que estimen los bienes fallos desta vida, y desestimen los espirituales, y eternos de la otra. Y assi dize: *Que el pensamiento de los*

In cap. 21. Ni Speci illus spec crysta li.

Lib. 7 Mor. c. 11.

los predestinados, siempre tienen su intencion puesta en la eternidad, aunque estèn posseyendo gran felicidad desta vida, aun no tienen peligro de muerte, y siempre la miran presente. Al contrario hazen las almas obstinadas, que aman la vida temporal como cosa permanente; porque no atienden quan gran cosa sea la eternidad de la vida futura. Y como no consideran la solidez de lo perpetuo, juzgan al destierro por patria, à las tinieblas por luz, y à la carrera por estancia, porque los que conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podràn juzgar. Por esto empeçarèmos à correr el velo, y descubrir la distancia, que ay de los bienes del cielo, à los que son de la tierra, por la consideracion de la eternidad, y flaca condicion del tiẽpo. Luego llegarèmos à tratar de la vileza de lo temporal, y de la grandeza de lo eterno; porque como vn Filosofo dixo de la luz, que no auia cosa mas clara, ni mas escura, se puede dezir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las quales no estàn entendidas; y no son las menos obscuras la eternidad, y tiempo; y assi procurarèmos darlas mas à entender, ayudados de la lumbre de la Fè, doctrina de los Santos, y desengaño de los Filosofos.

Lib. 1. Moral. ca. 11. vet. 6. nob.

CAPITVLO II.

Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida.

EL pẽsar en la eternidad llama S. Agustin grande pensamiento; porque es su memoria de grande gozo à los Santos, de grãde horror à los pecadores; y para vnos, y otros de grã prouecho. Haze obrar cosas grandes, y muestra la pequeñez de las cosas de la tierra perecederas, y caducas. Por esto quiero dar principio cõ esta luz à descubrir el campo de la poquedad, engaño, y vileza de lo temporal, y encomendar la consideracion de lo eterno, porque es la que mas auia de estàr en nuestro pensamiẽto, como perpetuamente la tenia en el suyo Dauid, al qual porque fue pecador, le causò horror, y passado, y quando Santo, lo alentò mucho à serlo mas, sacando de su meditacion incomparables prouechos de su espiritu, y assi repite su memoria tãtas vezes en sus Psalmos; no solo en el cuerpo dellos, dõde à cada passo dize, para siempre, ò eternamente, ò por los siglos de los siglos; pero la inscripciõ, y titulo dellos, porque ningun titulo pone mas ordinariamente q̃ este, *contra el fin, ò en el fin*, porque los componia con la consi-

Augu. in Psal. 76. Magna cogia.

deracion de lo eterno, que se sigue al fin desta vida. Y para mas claridad, añade en algunos, *contra el fin por la octava.* Esto es, segun San Agustin, por la eternidad, porque ella es la octaua despues de los siete dias de la semana, en que se resueluen todos los tiempos; los quales passados, no ha de auer mas semanas, sino vnicamente el dia de la eternidad, como habla S. Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaua el Profeta de dia, y esta meditaua de noche; esta le forçaua à dar vozes al cielo; esta le hazia clamar à Dios; esta le enmudecia, y quitaua el habla cõ los hombres; esta le pasmaua, y hazia con su consideracion faltar los pulsos; esta le atemorizaua; esta le ponia azibar en los gustos de esta vida, y daua à conocer la pequeñez de todo lo temporal; esta le hazia entrar dentro de si, y examinar su conciencia; esta finalmente le reduxo à hazer vna milagrosa mudança de su vida, empeçando cõ mas feruor à seruir al Señor. Todos estos efectos de la memoria de la eternidad se verán en solo el Psalmo setenta y seis, alli dize entre otras cosas:

Psal.76. *Anticiparanse mis ojos à las vigilias, turbème, y no hablè palabra.* La razõ dello dà luego, diziendo: *Pensè en los dias antiguos, y he tenido en mi pensamiento los años eternos, y los meditè de noche con mi coraçon.* Este pensamiento le fue causa, que se desvelasse tanto, porque en èl pensaua antes que saliesse el Sol, y en èl se estaua pensando muchas horas despues de puesto; con tan grande assombro de lo que es eternidad, que le faltò el aliento, como èl mismo dize; y se estremecia con el viuo concepto que hazia de lo que es perecer eternamẽte en el infierno, ò gozar de la bienauenturança para siempre: y no es marauilla, que este grande pensamiento de la eternidad atemorizasse à vn tan Santo Rey, pues el Profeta Abacuc dize, que los mas altos collados del mundo se encorbaron, estremeciendose de los caminos de la eternidad. El Santo mancebo Iosafat, quando se le representò la eternidad, puesto de vna parte el infierno, y de otra el cielo, quedò atonito, y sin fuerças, sin poderse leuantar de vna cama, como si tuuiera vna mortal dolencia. Los Filosofos mas barbaros, con menor luz, se atemorizaron de lo mismo, y assi para simbolo de la eternidad, escogian cosas espantosas. Vnos la pintauan en forma de vn basilisco, que es la serpiente mas para temer de todas, y que con solo su vista, no solo assombra, sino mata; porque no ha de auer cosa que mas nos ha de espantar, que la eternidad de los tormentos en que puede caer vno.

Damas. in vita eius.

vno. Y conforme à esta, San Iuan Damasceno representò la duracion eterna en figura de vn dragon feroz, que desde vna grande hoya, cõ la boca abierta azechaua los hombres para tragarselos viuos. Otros la dibuxaron, pintando vna horrible, y profunda caberna, en cuya entrada auia quatro gradas, vna de hierro, otra de bronce, otra de plata, otra de oro, en las quales estauan muchos niños de diuersas suertes, jugando, y entreteniendose, sin reparar en el peligro de caer en aquella profundissima mazmorra. Fingieron essa sombra de la eternidad, no menos para significarse digna de temor, y espanto; que sepan todos ellos de la locura de los hombres, que se rien, y se entretienen en las cosas desta vida, sin acordarse que han de morir, y que pueden caer en lo profundo del infierno: porque no eran otra cosa aquellos niños, que jugauan à la entrada de tan horrenda, y lobregaſsima, sino los hombres mientras viuen en esta vida, cuyas ocupaciones son de niños, y estãdo tan cercanos à la muerte, y eternidad, que despues della se sigue, no les causa pauor, ni cuydado para dexar sus entretenimientos, y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar, q̃ esperãdonos tales estremos, como son, ò gloria eterna, ò tormentos sin fin, viuamos tan sin temor, ni cuydado de lo eterno. La causa es, porque no se ponen los hombres à considerar lo que es esto, que es eternidad, que es infierno, para miẽtras Dios fuere Dios, que es gloria sin fin; por esso se quedan tan de assiento, y obstinados en sus gustos perecederos, como si fueran inmortales; lo qual significauan aquellas gradas de metales tan duros: pero Dauid, que lo meditò, y hizo concepto de lo que son años eternos, le causò tan grande pasmo, y le despertò con tal cuydado, y diligencia, que hizo vna extraordinaria mudança de su vida, y dixo con grande resoluciõ entre si: *Aora empieço. Esta es vna mudança de la diestra del muy Alto*: *Aora empieço*, como declara Dionisio, *à viuir espiritualmente, à entender sabiamente, à conocer verdaderamente, viendo la vanidad deste siglo presente, y facilidad del futuro, reputando por jornada toda mi vida passada, mi aprouechamiento, y perfeccion, y tomarè à pechos con nueuo proposito, con mas nueuo feruor, con estudio mas vehemente, las sendas de vna vida mejor, entrando los caminos del aprouechamiento espiritual, y començando cada dia de nueuo.* Y porque conociò èl mismo tan trocado su coraçon, cõfessò, que aquella resolucion era milagrosa, diziendo: *Esta mudãça de la mano*

Comẽt. in Psal. 76.

no

no del Altissimo, como si dixera: Dize el mismo Dionisio, el auerme mudado desta suerte, de las tinieblas de la ignorancia, al resplandor de la Sabiduria, de los vicios à las virtudes, de hombre carnal en espiritual, se ha de atribuir à la ayuda, y misericordiosa assistencia de Dios, que por medio de este conocimiento de la eternidad, ha dado tan notable buelco à mi coraçon. Alumbra grandemente este grande pensamiento de lo eterno, dà conocimiẽto verdadero de las cosas. Por esso en el titulo de algunos Psalmos que hizo Dauid con esta consideracion (como auemos dicho) añadiò esta palabra: *Entendimiento, ò para entendimiento*. Esto es, para dar entendimiento à los que meditaren el fin de esta vida, y eternidad de la otra: y assi despreciaron los bienes temporales.

Psal.6

Con la experiencia de lo que passò por su alma, exorta el mismo Profeta à todos, que mediten con sossiego, y despacio, en la eternidad de las dos suertes tan opuestas, que les aguardan, para que no solo corran, sino que buelen en su aprouechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud; y assi con gran misterio promete de parte de Dios à los que durmieren entre las dos suertes: esto es, à los que en la quietud de la oracion meditaren en la eternidad de la gloria, y del infierno; que se les darà alas de paloma plateadas, la qual aue es de las q̃ mas ligeramẽte buelan; y tambien espaldas doradas, porq̃ la vida espiritual, no solo cõsta de la actiuidad de las buenas obras propias, sino de la paciencia, y sufrimiento en las malas agenas; el leuantarse del lodo de la tierra, para caminar al cielo, es obrando actos de virtudes muy heroycos, y preciosos, sin rendirse à los trabajos, y penalidades, que cargan sobre vno; y todo esto quando se haze con viuo concepto de lo eterno, es con mayor merito, solicitud, y perfeccion. Por esso le declarò el Profeta con la semejança de las cosas mas preciosas, que estiman los hombres, que son el oro, y la plata; pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte mas meritorio el padecer, que solo el hazer, aunque todo es muy precioso; por esso dixo, que las espaldas serian de oro, y las alas de plata. Tambien el Patriarca Iacob tuuo esto por tan singular bien, que lo echò por bendicion à su hijo Issacar, diziendole, que se recostaria entre los terminos; esto es, que consideraria de espacio los dos estremos de bienauenturança, ò miseria eternas, llamandole por esso fuerte jumento, por la fortaleça de animo, que tiene para vencer las

dificultades de la virtud, lleuar los trabajos, y cargas desta vida, sufrir los desprecios del mũdo, y hazer grandes penitencias, quien considerare viuamente qualquiera de los dos terminos eternos, que nos estàn aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en los Filosofos causò particular afecto, y desprecio de las cosas temporales, la consideracion quieta, y sossegada de lo eterno, aun mirando sin los dos estremos tan diuersos, que nos propone la Religiõ Christiana. Seneca se quexa mucho, que le huuiessen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaua embebido, como en vn dulce sueño, suspenso, y aligados los sentidos, gustando mucho desta consideracion: *Deleytauame* (dize entre otras cosas) *de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto de creerla: Entregauame todo à tan grande esperança, y ya me enfadaua de mi mismo, y despreciaua todo lo que quedaua de la edad, aun con salud entera, por auer de passar à aquel tiempo inmenso, y à la possession de todo siglo.* Tanto pudo en este Filosofo la consideracion de lo eterno, que le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos deue causar mayor efecto, pues conocen, que no solo pueden viuir eternamente, sino que han de gozar, ò penar para siempre, conforme à sus obras, y vida.

Senec. ep. 102.

CAPITVLO III.

La memoria de la eternidad, es de suyo mas eficaz, que la de la muerte.

POr esto importa mucho hazer viuo concepto de la eternidad, y despues de hecho, tener continua su memoria, porque serà de suyo mas eficaz, que la memoria de la muerte: que si bien vna, y otra es muy importante, mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de tantas obras: por ella las Virgines han guardado pureza, los Anacoretas han hecho seueras penitencias, y los Martyres han padecido la muerte; à los quales en sus tormentos no alentò el miedo de la muerte, sino el temor santo de la eternidad, y amor de Dios. Los Filosofos, aunque no esperauan la inmortalidad de la otra vida, como nosotros, solo con la memoria de la muerte se retirauan de la vanidad del mundo, despreciauan sus grandezas, componian sus acciones, y ajustauan su vida à las reglas de la razon, y virtud. Epitecto aconsejaua, que se traxesse siempre la muerte en nuestro pensamiento: *Desta manera* (dize) *no tendràs baxo pensamiento, ni desearàs nada con ansias.* Platon dezia, que tanto mas sabio si-

Epitect. apud Sanch. Hieja ca. 10. Marth.

seria vno, quanto mas viuamẽte pensaua en la muerte, y assi mandaua à sus Discipulos, que anduuiessen descalços siempre que hiziessen camino, significando con esto, que en el camino desta vida, siempre auiamos de tener descubierto su estremidad, y fin, que es el morir, y acabarse todo. Mas los Christianos, que tienen fee de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad. Las ventajas que harà esta memoria à la de la muerte, se podrà echar de vèr, por lo que va de lo eterno à lo tẽporal. Por esso à los Filosofos mouia tanto la muerte, porque con ella se auian de acabar todas las cosas de la vida mortal, es el termino hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleytes, y honras, y cõ ella ha de cessar todo. Otros, que deseauan morir, era porque con esso auian de fenecer sus males. Pues si assi espanta la muerte, solo porque quita los bienes de la vida, los quales por otras mil maneras suelen faltar, y son de suyo, aun antes de la muerte de su posseedor perecederos, y en si tan cortos, y mẽguados, peligrosos, y llenos de cuydados, y sobresaltos. Y si la esperaron otros, porque quita males tẽporales, aunq̃ tan pequeños, como son los deste mundo; porque no nos ha de mouer mas la eternidad, pues assegura, no solos bienes eternos, sino inmensos, y amenaza cõ males, no solo sin fin, pero excessiuos? sin duda si se haze concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria, que lo es la de la muerte; y si desta han tenido los hombres sabios tan notable memoria, y la aconsejauan à otros, mas se deue tener de la eternidad. Zenon, deseoso de saber vn medio eficacissimo para cõponer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de la virtud, consultò sobre ello à vn Oraculo, el qual le remitiò à la memoria de la muerte, diziendo: Anda à los muertos, y consultalos, y dellos aprẽderàs, como has de componer tu vida; porque viẽdo que los muertos ya no tienen nada de lo que tuuieron, y que juntamente cõ su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria, ni ensoberueceria con ellas. Por la misma causa bebian, y comian algunos Filosofos en cascos de hõbres muertos, por tener cõtinuo en la memoria, que auian de morir, y no tener gusto desta vida, aun necessario, q̃ no corrigiessen cõ semejante recuerdo. Assimismo, grandes Monarcas vsarõ de la memoria de la muerte, por antidoto de su fortuna, para que no fuesse peor su vida, que su prosperidad. El Rey Felipo de Macedonia tenia mãdado à vn page, que le dixesse

ca-

cada mañana tres vezes: *Felipo hombre eres*, acordandole que auia de morir, y dexarlo todo. El Emperador Maximiliano Primero, quatro años antes de morir, mandò le hiziessen su ataud, el qual lleuaua consigo donde quiera que fuesse, para que siempre le acordasse otro tanto, y estuuiesse con voz muda, diziẽdo: Maximiliano piẽsa que te has de morir, y dexarlo todo. Tambien los Emperadores del Oriente: entre otras insignias de la Magestad, traìan en la mano izquierda vn libro con las horas de oro, al qual llamauan *Inocencia*, y estaua todo lleno de tierra, y poluo, en significaciõ de la mortalidad humana, para acordarse con esto de aquella antigua sentencia: *Poluo eres, y en poluo te conuertiràs*. No fue sin mucha conueniencia estar en forma de libro este recuerdo de la muerte, para dar à entender de quãta enseñança, y doctrina sea su memoria, y que ella sola es escuela de grandes desengaños. Tãbien tenia misterio ser de oro, y traerle en la mano izquierda, que es la que esta mas junto al coraçon, para notar quan precioso es este desengaño, y como le hemos de tener esculpido en nuestra alma. Llamauase con razon aquel libro, *Inocencia*, porque quien se atreuerà à pecar, que sabe se ha de morir? Ni los Emperadores Abissinos se descuydaron mas en esto: porque en su coronacion les traìan entre otras ceremonias vn vaso lleno de tierra, y vna calauera de muerto, aduirtiendoles al principio de su reynado, como auia de tener fin. Finalmente, conuinieron todos los Filosofos, que toda su Filosofia era la meditacion de la muerte.

Nicol. Gog'i ber. 1. d. verb. Abiss. sin o s.

Pero sin duda, que ay mas que filosofar sobre la eternidad, y mas espantoso es auer de durar para siempre los tormentos del infierno, que auer de acabarse presto los mayores Imperios. Mas horrible cosa es auer males eternos, que passarse bienes temporales: mas marauilla es que sea nuestra alma inmortal, que lo es, que aya de morir nuestro cuerpo. Assi los Christianos principalmẽte los que tratan de perfeccion, mas han de procurar hazer concepto de la eternidad, que temer a muerte, cuya memoria no auiã de auer menester para des preciar todo lo temporal, porq̃ el primer passo, segun el consejo de Christo, auia de ser este de renũciar todo lo q̃ posseen, para que quitados los impedimentos de la perfecciõ Christiana, se empleassen en santas obras, y exercicios de virtudes con la consideracion, y memoria de la eternidad, que les aguarda para premio de ellas. Auia de sonar en nuestro cora-

con muchas vozes esta horrenda voz: *Eternidad*, *Eternidad*; no solo has de morir, sino despues de muerto te aguarda vna eternidad. Acuerdate que ay infierno sin fin, y ten memoria que ay gloria para siẽpre. Mas poderosa cosa serà para que cumplas la ley de Dios, acordarte q̃ eternamente lo has de pagar, ò si la quebrantas, que lo has de pagar cõ dolores sin fin, que saber q̃ han de acabar contigo los bienes, y males de esta vida. Acuerdate, pues, de la eternidad, y resuene en lo mas intimo de tu alma: *Eternidad*, *Eternidad*. Por esso la Iglesia quando consagra à los Padres della, que son los Obispos, les trae à la memoria esta tan eficaz, y fuerte memoria de lo eterno, diziẽdo. *Està en tu pensamiento los años eternos*, como lo hizo Dauid. Y en la asumpcion, y coronacion de los Pontifices, les queman delante de los ojos vn poco de estopa, con estas palabras: *Padre Santo, assi se passa la gloria del mundo*, para que à vista de aquel resplandor breue, y transitorio, se acuerde de los ardores sempiternos. Y Martino Quinto tomò por armas, y blason vna hoguera encendida, que llegaua à quemar en breue vna Tiara de Pontifice, vna Diadema Imperial, vna Corona de Rey, y vn Capelo de Cardenal: porque sino cumplen con las obligaciones de su oficio, arderàn en breue por vna eternidad en los infiernos, cuya memoria quiso tener siẽpre presente en aqueste prouechoso simbolo.

§. II.

El nombre de Isacar, à quiẽ (como diximos) bẽdixo su padre Iacob, porque se recostaria entre los dos terminos de la eternidad, significa lo mismo que *el que tiene memoria*, y tambien, *el varon del premio*, *ò paga*; encargandonos con este misterio el Espiritu Santo la memoria de los premios eternos. Y para mostrar el Señor, quan preciosa es en su dinino acatamiento, y prouechosa para nosotros, mandò que se esculpiesse esse nombre *Isacar*, en vn preciosissimo Ametisto, que traìa el Sumo Sacerdote en el Racional; la qual piedra fue tambien reuelado à S. Iuan, que es vno de los fundamentos de la Ciudad de Dios, y por ella dize San Anselmo, que se significa la memoria de la eternidad, que es vn principalissimo fundamento del edificio de toda nuestra perfeccion. Y verdaderamente, si consideramos las propiedades desta piedra, son otras tantas señales de las propiedades de la memoria de la eternidad, y bienes que trae el alma que la considera. El Ametisto causa vigilancia;

y que cosa ay que la deue causar mayor, que andar entre essos dos estremos de gloria, ò pena eterna? Que cosa auia de hazer mas desvelarnos, que correr este peligro de caer en el infierno? Como pudiera dormir à quien solo le siruiesse de puente entre dos altissimos peñascos, vn estrecho madero de medio pie de ancho, corriendo mientras passaua vientos fortissimos, y viendo que se caia en vn horrendo despeñadero? No es menor el peligro desta vida; porq̃ el camino para passar al cielo es estrechissimo, los vientos de tentaciones vehementissimos, los riesgos de ocasiones frequentissimos, los daños de los malos exemplos grandissimos, los engaños de los ruines consejeros muchissimos. En euidentes peligros andamos, como podrà vn Christiano dormirse, y descuydar? Sin duda ninguna es cosa mas dificultosa salvarse mirando à nuestra naturaleza deprauada, y las assechanças del demonio, que passar vn hõbre muy pesado sobre vna caña leja quebrada, vn caudaloso, y precipitado rio.

Albert. Mag. in Nil cus, & Ruizios vt Cesium de Minor. lib 4. p. 2. ca. 14. sect. 11.

Dizen tambien del Ametisto, que no solo haze al que le tiene vigilante; pero que aparta dèl los malos pensamientos. Y no sè yo como puede tener otros pensamientos, quien se acuerda de la eternidad; porq̃ auia que pẽsar en ella vna eternidad. Como puede pensar en los deleytes breues del sentido, quien piensa en los tormentos eternos de su alma, si consintiesse en algun pecado graue? El Ametisto tambien es contra la embriaguez, conseruando à los que le tienen en su sentido, y juizio. Ni ay cosa que mas conserue el juizio de los hombres entre el vino de los deleytes desta vida, que la memoria de la otra; y que por vn gusto de vn momento se aya de penar, no solo por horas, no solo por dias, no solo por meses, no solo por años, sino por siglos, y por todos los siglos de los siglos. El Ametisto, fuera de esto, es contra veneno, y quita su fuerça à las ponçoñas. Y que mejor antidoto puede auer contra la ponçoña de el pecado, q̃ acordarse vno del infierno, q̃ por èl merece, y del cielo que por èl pierde? Tambien el Ametisto quieta al hombre, y le sossiega. Pues q̃ cosa mas eficaz puede ser para no inquietarse vno por las cosas desta vida, para echar freno al orgullo de la auaricia, y reprimir la altiuez de la ambicion, que considerar los bienes eternos, que aguardan à los humildes, y pobres de espiritu? Finalmente el Ametisto dà fecũdidad: tambien este grande pẽsamiento de la eternidad es fecundo de santas obras; porque quien ay, que si considera con

Viua

viua Fè, que por lo que es momentaneo, y leue se dà vn peso de gloria eterna, no se animarà a obrar quanto pudiere a padecer mucho, y sufrir por Dios? O quan fecundo de obras heroycas es este santo pensamiento! *Esperame gloria eterna*, los triunfos de los Martyres, las vitorias de las Virgenes, las penitēcias de los Confessores, efectos son de esta consideracion. O santo pensamiento, y preciosissimo Ametisto! que assi hazes vigilantes, y atentos a los descuydados; assi dàs sabiduria, y juizio a los mas engañados, assi sanas a los mas encancerados, y corrōpidos con el veneno del pecado; assi sossiegas las mayores tormentas de nuestras concupiscencias; assi fecūdas en santas obras à los mas tibios, y esteriles de virtudes. Quien ay, q̄ no procurarà tenerte, y fixarte en su alma? O si los Christianos le granassen en su coraçon, para que nunca le borrassen, ni echassen de si, quan diferentemente viuirian, y como se les luziria en sus obras! Porq̄ aunque la memoria de las quatro postrimerias sea muy eficaz para reformar la vida; esta de la eternidad es como la quinta essencia, la qual en virtud contiene a todas.

(***)

CAPITVLO IV.

El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido, que tienen de la eternidad.

ANtes que lleguèmos à declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necessaria para viuir santa, y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el olvido, y engaño miserable de los hijos de Adan, de cosa tan importante; pues viuen tan descuydados, amenaçandolos por momentos la eternidad, y no distando dellos mas espacio de dos dedos, como dixo vn Filosofo. Porque què ay de los nauegantes a la muerte, sino el gruesso de vna tabla? Que ay del colerico a la eternidad, sino el filo de vna espada? Que ay del soldado a su fin, sino quanto puede alcançar vna vala? Que ay del ladron a la horca, sino lo que ay della a la carcel? Finalmente, que distancia ay en el mas sano, y robusto, hasta la eternidad, sino lo que ay de la vida a la muerte, que està muy inmediata, pues tantas vezes sucede repentinamēte, y por momentos deue esperarse? La vida del hombre, no es sino vn camino peligroso, q̄ và orilla de la eternidad, y con certeza de caer en ella; como

viuimos descuydados? Que abiertos lleuaria los ojos, con q̃ tiento pondria los pies, quien caminasse junto à vn grande despeñadero, no por mas ancha senda, que quanto cabian los pies, y essa llena de tropieços! Pues como los que andan cerca de la eternidad, no atiēden à su peligro?

In hist. Bar. ca. in fin. Declarò bien San Iuan Damasceno este riesgo, y engaño de los hōbres, cō vna ingeniosa parabola, en que nos propone al viuo el estado desta vida. Dize, que iba vn hombre huyendo de vn furioso Vnicornio, q̃ solo con sus bramidos hazia temblar los montes, y resonar los valles; huyendo desta manera, sin aduertir adonde iba, cayò en vna profunda hoya; pero al caer estēdiò las manos, para asirse donde pudiesse, y topò con las ramas de vn arbol que alli estaua, al qual se agarrò fortissimamente, y se detuuo en èl muy contento, pensando auia escapado con esso de su peligro. Pero mirando à la raiz del arbol, viò à dos grādes ratones, vno negro, y otro blanco, que le estauan cōtinuamente royendo muy apriessa, y que ya estaua para dar de alli abaxo èl. Mirando despues el suelo de la hoya, viò en ella vn disforme Dragon, que echaua fuego por los ojos, estaua mirando con aspecto terrible, la boca abierta, esperando à que cayesse para tragarsele. Luego echando los ojos à vn lado de la pared de la hoya, à que estaua arrimado aquel arbol, viò q̃ tenian sacada las cabeças, quatro ponçoñosas Aspides para morderle mortalmente. Pero mirando tambien à las hojas del arbol, aduirtiò, que algunas distilauan vnas goticas de miel; con lo qual èl muy contento, oluidado de los demàs peligros, que por tantas partes le amenaçauā, se estaua entreteniendo, cogiendo gota à gota la miel, sin reparar en mas, no haziēdo ya caso de la fiereza del Vnicornio que estaua en lo alto; ni de la terribilidad del Dragon que estaua en lo baxo; ni de la ponçoña de las Aspides, que estauā al lado, ni de la fragilidad del arbol, que estaua para caer, ni del riesgo que èl tenia de irse los pies, y despeñarse; porque todo esto le hazia poner en oluido vna gota de miel; con la qual esta todo ocupado cogiendola, y gustando della. En esta imagen verèmos representado el estado de los hombres, que oluidados de los peligros desta vida tan llena dellos, se dàn à sus gustos. Porque el Vnicornio significa la muerte, que desde que nace vn hombre le sigue, y và tras èl; la hoya es el mundo que està lleno de males, y miserias; aquel arbol es el curso desta vida; los ratones que le roen,

rocn, vno blanco, y otro negro, son el dia, y la noche, que sucediendose cõtinuamente, la vàn por horas, y momentos acabãdo: las quatro Aspides son los quatro elementos, ò humores que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno se turba, y acaba toda la composicion humana, y cõ ella la vida. Aquel horrendo, y espantoso Dragon es la eternidad del infierno, que està dilatando su garganta, y boca, para tragar los pecadores. La gotica de miel son los gustos, y entretenimientos de esta vida. Y es tan grande el diuertimiento de los hombres, que no aduierten por vn breue deleyte à tantos riesgos como estàn expuestos, y viendose cercados por todas partes de tãtos peligros de muerte, quantos son los modos, y causas, que ay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas, ò puertas de la eternidad; se estàn saboreando en vna gota de miel de vn gusto momentaneo, que les ha de hazer echar las entrañas, por los siglos de los siglos.

Pasmo es el oluido que desto tenemos! Assombro es q̃ no nos sobresalte este riesgo! Como es esto? que cada momento nos amenace vna eternidad, y que nos descuydèmos tantos dias, y meses! Digame el mas sano, y robusto, que año tiene seguro, que no le acometerà la muerte, y le arrojarà de vn empellon al abismo eterno? Que digo año seguro? que mes del año, y que semana del mes, y que dia de la semana, y que hora del dia, y que instante de cada hora tiene seguridad? Pues como comemos descuydados? Como dormimos seguros? Como nos podemos holgar con gusto alguno deste mũdo? Si vno entrasse en vn campo, que estuuiesse todo lleno de assechanças, y trampas secretas, que en poniendo el pie sobre vna, auia de caer sobre alabardas, y picas, ò en la boca de vn Dragõ; y viesse à sus mismos ojos, que otros hombres, que con èl auian entrado, iban cayendo en ellas, y desapareciẽdo, èl se estuuiesse dançando, y corriendo en aquel campo, sin rezelo de nada; quien dixera, que aquel hõbre no estaua loco? Por cierto mas loco estàs tu, pues viendo que tu amigo cayò en la trampa de la muerte, y que à tu vezino se le forçò ya la eternidad, y que tu hermano se hundiò ya en la hoya de la sepultura, tu te estàs tan seguro como sino te esperara otro tanto. Aun siendo incierto el morir te auias de desvelar por qualquier duda, ò peligro que dello tuuiesses; que deues hazer siendo tan cierto, y que tarde, ò temprano te has de entrar por la boca de la eternidad? Marauilla es como se pre-

preuienen los hombres contra los peligros, aunque sean muy inciertos. Si oyen dezir, que ay salteadores en algun camino, que roban à los passageros; ninguno passa por alli, sino armado, y preuenido, y muchos juntos. Si oye que ay pestilencias, busca mas antidoto, y contrapestes, guardãdose en cosas muy menudas. Si sospecha que ha de auer hambre, preuienese con tiempo de trigo: pues como sabiendo que ay muerte, q̃ ay juizio de Dios, q̃ ay infierno, que ay eternidad, no estamos alerta, y nos apercibimos? Abramos los ojos, y mirèmos el peligro en que estamos, mirèmos dõde assentamos el pie, porque no perezcamos, que es muy peligroso el estado de esta vida, y con razon le comparò Isidoro Clario à vna puente tã angosta, que apenas caben los pies; debaxo de la qual està vn lago de aguas negras, lleno de sierpes, y fieras, y animales põçoñosos, que se sustentan de los que caen de la puente; al vn lado, y al otro ay jardines, prados, fuentes, y edificios muy hermosos; pero assi como seria locura del que passasse puente tan peligrosa, diuertirse en mirar los prados, y edificios, sino tener cuydado cõ los pies; assi es locura de los que passan por esta vida, pararse à mirar los bienes della, sino mirar por sus passos, y obras. Añade Cesareo Arelatēse, que esta puente tiene el mayor peligro en el fin, porque alli es lo mas estrecho della, y donde se viene à peligrar, y este es el passo estrechissimo de la muerte. Mirèmos en vida donde assentamos el pie cõ seguridad para el cielo; porque en la muerte no le pongamos en vago, y perdamos la eternidad, à la qual viene à parar nuestra vida. O eternidad, eternidad, que pocos son los que se preuienen para ti! O eternidad, peligro de peligros, y riesgo sobre todos los riesgos, si se yerra el golpe! Como no se aperciben para ti los mortales, y como no te temẽ? No ay peligro mayor, que el de la eternidad, no ay riesgo mas cierto, que el de la muerte; como no nos apercibimos, y armamos para ella? Como no nos preuenimos de lo q̃ serà de nosotros, mientras Dios fuere Dios? Esta vida presente ha de durar muy poco, las fuerças nos han de faltar, los sentidos se nos han de entorpecer, las riquezas nos las han de quitar, las comodidades se nos han de huir, el aliento se nos ha de acabar, el mũdo nos ha de echar de si; porque no miramos lo que ha de ser de nosotros despues? A otra Region nos han de embiar para muy de espacio; porque no miramos que hemos de hazer allà?

Id. lib. 1. & Sixt. Sen. Greg

Pues para que veamos esta nuestra suerte, y sepamos ser

prudentes; dirè otra parabola del mismo S. Iuan Damasceno. Auia vna Ciudad muy grāde, y populosa, cuyos moradores tenian esta costumbre, de elegir por Rey à vn estrangero, que no tuuiesse noticia de aquel Reyno, y Republica, al qual por vn año le dexauan libremente hazer quanto quisiesse; pero despues quando èl estaua mas descuydado, y sin rezelo, pensando que auia de reynar toda su vida, llegauan de repēte à èl, y le despojauan de las vestiduras Reales, y sacandole desnudo por la Ciudad, le lleuauan à vna Isla muy lexos, dōde venia à padecer estrema pobreza, sin tener que comer, ni vestir, mudandosele tan sin pēsar su fortuna en todo lo contrario, sus riquezas en pobreza, su gozo en tristeza, sus regalos en hambre, su purpura Real en quedarse desnudo. Pero sucediò vna vez, que vno de estos que eligieron por Rey era hombre muy prudente, y astuto, el qual entendiendo por vn Consejero aquella mala costūbre de los Ciudadanos, y su notable inconstancia, no se ensoberueciò nada cō la dignidad, y Reyno, que le auian dado, solo cuydaua de como auia de mirar por si, para que despues de priuado del Reyno, y desterrado à aquella Isla no pereciesse de pobreza, y hābre, cuyo destierro estaua por momentos temiendo. El consejo que tomò, fue miētras le duraua el Reyno hazer passar con grā secreto todos los tesoros de aquella Ciudad, que eran muy grādes, à la Isla donde auia de venir à parar. Auiendolo hecho assi, vinieron al cabo del año los Ciudadanos con gran alboroto, para deponerle de su dignidad, y oficio de Rey, como lo auiā hecho con sus antecessores, y embiarle desterrado: èl se partiò para allà sin ninguna pena, porque auia embiado adelāte grādes tesoros, con los quales viuiò con mucha abundancia, y grandeza, auiendo perecido de hambre los demas Reyes. Esto es, pues, lo que passa en el mundo, y lo que deue hazer el que quiere ser prudente: porq̄ aquella Ciudad significa este mūdo, loco, vano, inconstantissimo, en el qual quando piensa vno que reyna, de repente le despojan de todo, y desnudo và à parar à la sepultura, quando menos la esperaua, y mas ocupado estaua en gozar, y entretenerse con sus bienes transitorios, y caducos, como si fuessen inmortales, y perpetuos, sin tener memoria alguna de la eternidad, adonde en breue le destierran. Region tan lexos, y apartada de su pensamiento, adonde và sin pensar, desnudo, y desamparado, para perecer con vna muerte eterna, y solo viue para penar en aquella tierra de

S. Ioā. Damasc. in vita Ioseph

muer-

muertos, obscura, y tenebrosa, donde no entra luz, y solo ay sempiterno horror, y lobreguez. Pero el prudente es el que considerando lo que le ha de suceder en breue de salir despojado deste mundo, se preuiene para el otro, aprouechando el tiempo de esta vida, para hallarlo en la eternidad, y con obras santas de penitencia, caridad, y limosnas, traspassa sus tesoros à la Region en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aqui toda su vida. Pensemos, pues, en lo eterno, para que ordenemos lo temporal, y logremos lo temporal, y eterno. La consideracion de la eternidad, entendiò S. Gregorio, q̃ estaua figurada en aquella despensa bien proueida de precioso vino, en la qual dize la Esposa, que la introduxo el Esposo, y ordenò en ella la caridad: porque dize, que qualquiera que con atencion algo profunda considerare en su animo la eternidad, se podrà gloriar, diziendo: Ordeno en mi la caridad: porque conseruarà mejor orden de amor, amandose à si menos, y mas à Dios, y por Dios, porque aun lo que le fuere mas necessario de lo temporal, no lo vsara, sino por lo eterno.

CAPITVLO V.

Que sea la eternidad, segun San Gregorio Nazianzeno, y San Dionisio.

EMpecemos, pues, à declarar algo de lo que es inexplicable, y formar algun concepto de lo que es incomprehensible, para que conociendo los Christianos, ò por mejor dezir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer vna culpa, ò dexar vna obra de virtud; estremeciendose, que por cosas tan pocas, como las de la tierra desperdicien las que son tan grandes, como las de el cielo. Viendo Agripina Romana el gran desperdicio de su hijo, que derramaua el oro, y plata, como si fuesse agua, deseò corregir su prodigalidad. Y vna vez que mandò dar casi la quarta parte de vn millon, hizo la madre juntar otra tanta cantidad de dinero, y estẽdida en vnas mesas, se la mostrò toda junta, para que viendo con los ojos lo que montaua aquello, que tan temerariamẽte auia malbaratado, se moderasse en sus grandes desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento, y locura de los hombres, sino ponerles delante lo que pierden, y malbaratan por vn gusto, que se toman cõ-

tra la ley de Dios, pues por lo que es muy pequeño, pierdē lo que es sumo; y por lo que dura vn instante, pierden lo que no tiene fin: por esto deuen considerar, que sea no tener fin, que es durar para siempre, que es eternidad; pero quiē podrà declarar esto? Porq̄ la eternidad es vn Oceano inmēso, cuyo fondo no se puede hallar; es vn abissmo obscurissimo, dōde se hunde toda la facultad del entender humano; es vn laberinto intrincado, dōde nadie puede salir; es vn perpetuo estàr, q̄ carece de futuro, y passado; es vn cōtinuo circulo, cuyo centro està en todas partes, y su circūferēcia en ninguna; es vn grande año, q̄ siēpre empieça, y nūca topará cō el fin: es la q̄ no se puede cōprehēder, y siempre se deue aprehender, y pensar; pero porque digamos algo, y hagamos alguna aprehension de lo incomprehensible, veamos como la difinen los Santos. S. Gregorio Naziázeno no sabe q̄ dezirse de lo que es, sino lo q̄ no es, y assi dize: *La eternidad no es tiempo, ni parte de tiempo*, porque el tiempo, y sus partes se passā; mas en la eternidad no se passa, ni se ha de passar nada; porque todos los tormentos con q̄ entra vn alma en el infierno, tan enteros, y viuos como fuerē al principio, la han de atormentar despues de millones de años. Y de todos los gozos con que entra el justo en el cielo, no se ha de menoscabar alguno. El tiēpo tiene de suyo traer costumbre, y disminuir las cosas, porque lo que al principio pareciò nueuo, despues disminuye su sentimiento; pero la eternidad siempre està entera, siempre es vna misma, no passa nada por ella, los dolores en q̄ empieça en los condenados, despues de mil siglos seràn flamātes, y nueuos; la gloria que en el primer instante recibe quien se salva, siempre le parece reciente. No tiene partes la eternidad, toda es de vna pieça, no ay en ella diminucion, ni menoscabo; y aunque los gustos desta vida, q̄ andan con el tiempo, sean de tal condicion, que con el tiempo se disminuyen, ni aya en este mundo algun deleyte, que si durasse mucho, no se transformàra en pena: por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban, y curan. Muy al contrario es la tela que haze la eternidad, porque toda es vn informe, no tiene gusto que canse, ni pena que afloxe; y assi conforme à San Dionisio Areopagita, la eternidad es inmutabilidad, inmortalidad, incorruptibilidad de vna cosa toda existente, y en vn espacio, que no perece, sino que siempre se està de vna misma manera; porque como dixo el Sabio, donde cayere en leño, alli quedarà. Si cayeres como tizon in- Ca. 10. de Diu. nomin.

infernal en el profundo de el abismo, siempre estaràs aì ardiendo, como caiste, sin que nadie te leuante, mientras Dios fuere Dios, alli te estaràs sin que te puedas boluer de vn lado à otro.

Es la eternidad inmudable, porque no se compadece con ella mudança; es inmortal, porque no cabe en ella fin; es incorruptible, porque nunca tẽdrà diminuciõ. Los males desta vida, por desesperados que sean de remedio, no carecen deste consuelo, que, ò con la mudança le aliuien, ò con la muerte se acaben, ò con la corrupcion se disminuyan. Todo esto falta à los males eternos, los quales jamàs tendràn el aliuio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudança de trabajo suele seruir de descanso, y vn enfermo, por congojado que estè, con mudar lado se aliuia. Pero las penas eternas, en vn mismo punto, y fuerça permaneceràn mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudança. El manjar mas gustoso, y saludable del mundo, que fue el Manà, solo porque fue continuo, vino à causar hastio, y bomito. Las penas que se continuan para siempre, que tormento no causaràn permaneciendo siempre de vna misma manera? La mar tiene sus menguantes, y crecientes; los rios sus auenidas; los Planetas varios sitios, el año sus quatro tiempos; à las mayores fiebres les viene su declinacion; y el dolor mas agudo, en llegando à lo sumo suele descrecer: solo las penas eternas no tendràn declinaciõ, ni veràn sus ojos mudança. El andar por vn camino todo llano, que parece el mas descansado, suele cansar mas, porque le falta variedad. Quanto cansaràn los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, que no pueden mudarse, ni topar con fin, ni experimentar diminucion? Los que fuerõ los tormẽtos de Cain aora cinco mil años, essos son aora despues de passados tantos siglos: y lo que son aora, esso seràn de aqui à otro tanto tiempo: sus partes compiten con la eternidad de Dios; y la duracion de su desdicha, con la duracion de la gloria diuina. Y mientras Dios viue, ellos lucharàn con su muerte, y estaràn muriendo inmortalmente, porque aquella muerte dura eterna, y aquella vida miserable mata, porque tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viuen los miserables para padecer, y mueren para no gozar; ni tienen el descanso de la vida, ni el termino de la muerte, sino para mayor tormento suyo tienen la pena de la muerte, y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quanto dichosa suerte sea la de

los que mueren en gracia, pues su gloria serà inmortal, sin miedo de que se ha de acabar; su bienauenturança inmudable, sin poderse envejecer; su corona incorruptible, sin auerse de marchitar, donde no passarà dia por los gozos, donde siempre el contẽto serà nueuo, y su gloria reuerdecerà por perpetuas eternidades; dõde la bienauenturança serà siempre vna misma, y la gloria que aora seis mil años tuuo San Miguel, tiene tan fresca aora, como el primer dia; y la que aora tiene, serà tan nueua de aqui à seis mil millones de años, como oy.

CAPITVLO VI.

Que sea la eternidad, conforme à Boecio, y Plotino.

LLEGVEMOS à escuchar el parecer de Seuerino Boecio, y Plotino, dos grandes Filosofos, y el vno no menor Teologo, que sienten acerca de este misterio, y secreto de lo eterno. Difiniò Seuerino Boecio à la eternidad, diziendo, que era *vna total, y perfecta possession de vna vida interminable*. La qual difinicion, aunque principalmente conuiene à la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar à la eternidad de las criaturas racionales que le gozan; porque tienen vna total, y perfecta possession de bienes en vna vida eterna, que nũca se ha de acabar. Con razõ la llamò possession, por el cumplimiento de su gozo: porque la possession es el mejor modo de gozar vna cosa, el qual denota señorio pleno, porque el q̃ tiene algo prestado, ò en deposito, aunque goze dello, no es cõ la libertad del q̃ lo possee. Dize mas, que esta possession es total, porque es de todos los bienes, sin faltarle alguno; y es de todos juntos, sin ser menester para gozarse, que seã vnos despues de otros, porq̃ todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes de esta vida esta tan notable condicion: porque aũque vno tuuiesse todos los bienes della, no los pudiera lograr juntos, sino sucessiua mẽte, yendose vnos, y sucediendo otros. El Emperador Heliogabalo, que fue quien mas quiso, y procurò gozar dellos, por mucha diligencia, y prisa que se diò, apenas pudo lograr de vna vez à tres, ò quatro juntos: mientras estaua en los banquetes, no pudo atender à los saraos; y mientras estaua en los saraos, no pudo atender à las fiestas de los espectaculos; y mientras se ocupaua en esto, no se entretenia en las musicas: y mientras oìa las musicas, no pudo solazarse en la caça, y monteria; y mientras se deleytaua en la mõteria, no pudo cebarse en su sensua-

Lib. 5. de cõs. Philosopho, prosa 6

lidad. Para gozar de vnos gustos auia de dexar otros; de suerte, que aunq̃ no los tuuo todos, porque le faltaron los que gozauan otros hombres particulares, aun de aquellos que pudo gozar, no los pudo gozar juntos. Mas el justo en el cielo no le falta bien, y teniendo todos los bienes, no ha menester sucession para gozarlos, porque de todos goza juntamente. Es tambien perfecta la possession de la bienauenturança, por la seguridad que tiene de no poderla inquietar nadie, ninguno puede poner pleito sobre ella, ninguno la puede hurtar, ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su possession, porq̃ se goza cumplidamente, no como los bienes de la tierra, que no se pueden gozar enteros; porque, ò la distancia del lugar, ò la imperfecciō del sentido, ò la mezcla de algun dolor, y cuydado, ò por lo menos la multitud de objetos, y oposicion suya, es causa de que no se gozen entera, y perfectamente. Mas aquella bienauenturança eterna, toda se possee perfectamente, y se percibe enteramēte su gozo, y se penetra, y embebe en el alma todo lo essencial de su dulçura, ia qual no puede menoscabar mezcla de pena, ni sobresalto de cuydado, ni incapacidad de sugeto, ni distancia del sitio, ni grandeza de objeto; porque dolor, ni cuydado no cabe alli, y el sugeto se eleua, y el objeto se acomoda, y por distancia, y espacio no se proporciona su gusto, y deleyte eterno. Por todo esso dixo tambien Plotino, que la eternidad era vna vida llena, y toda juntamēte: porque en ella estarà lleno, y cumplido quāto huuiere de vida, porque estarà lleno, y viuo el sentimiento de todos los bienes cō toda la capacidad del alma. Y porque no avrà parte de vida en el hombre, que no ha de estar llena de dulçura, gozo, y descanso. La vida de los oidos estarà llena, percibiendo concertadissimas musicas; la vida del olfato estarà llena cō la fragrancia de suauissimos olores; la vida de los ojos estarà llena, apacētandose de toda hermosura; la vida del entendimiento estarà llena, conociendo al Criador; la vida de la volūtad estarà llena, amādole, gozādole, y deleytādose con èl. La vida tēporal no puede tener esta llanura, ni satisfaciō, aū en cosas menores, y la atēciō de vn sentido impide la de otro, y la del cuerpo à la del espiritu. No se puede gozar aqui, sino por parte la vida, essa menoscabada. Pero en aquella eterna felicidad ha de ser lleno el viuir, total el posseer, y perfeto el gozar, dōde viue todo lo q̃ puede aqui morir; que ni por incōpossibilidad de los objetos, ni por impedimēto de los sentidos, ni

Enea. 1 libr. 7. cap. 2.

por incapacidad del alma se dexan de gozar todos los bienes juntos, con todos los sentidos, y potencias juntas. Demàs desto, esta possession tan total, y tan perfecta, y tan llena, es por vna vida sin muerte, por vn espacio sin termino, por vn dia, que es eterno, el qual vale por todos los dias, y encierra todos los años, y abraça todos los siglos, y sobrepuja todos los tiempos: porque en ella nada passò, y bien della no passarà.

Al contrario es en los miserables pecadores, cuya eterna miseria tiene semejantes cōdiciones para el mal, que la eternidad del Bienauenturado para el bien: en los quales estàn los males, no como quiera, sino en possession: porque estaràn en sus tormentos con todo lo que son, con alma, con cuerpo, con todos sus sentidos, y potencias. Aquella se dize possession, que se adquiere con cuerpo presente: pues estos desdichados con todo su cuerpo, y quanta sustācia tienen, estaràn en ellos, no como en cosa prestada, sino como cosa tan propia, que ni aun enagenarla podràn: porque no ay cosa mas propia, y deuida, q̃ lo es la pena à la culpa, y no solo ellos; pero los males en ellos tomaràn possession de quanto son, porque los sentidos, los miembros, los artejos del cuerpo, las potencias del alma, las facultades mas espirituales estaràn posseidas de fuego, amargura, dolor, rabia, despecho, miseria, y maldiciō: por lo qual esta possession de los malauenturados serà total, porque serà de todos los males: no avrà mal que falte alli, donde haràn concurso todas las desdichas, y tormentos; no faltarà alli, ni en el gusto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua sed, ni en la vista horror, ni en el oido assombro, ni en el olfato podredumbre, ni en el coraçō pena, ni en la imaginacion espanto, ni dolor en cada mēbro, ni fuego en las mismas entrañas: todos los males posseeràn los desdichados, y todos totalmēte: porq̃ con ser tantos sus tormentos, que si vno à vno los huuiessen de padecer, auia que hazer en ellos muy largos años, y bastaràn para ser tremenda su suerte; pero sobre todas sus desdichas, es, que las han de padecer de por junto, ni el dolor de vna parte del cuerpo ha de esperar à que cesse en otra, ni la pena del espiritu ha de aguardar que acabe el fuego de abrasar la carne. Todos los males à vna han de acometer: todos de vn golpe han de estar cayendo sobre los pecadores. Vna gotera sola caba vna piedra, y para acabar Dios con el mundo, bastò que llouiesse en èl por quarenta dias. Pues que serà, quando llueua su Justicia fuego, açufre, tempestades sobre vn condena-

denado, no por quarenta dias, sino mientras Dios fuere Dios? Demàs desto, no solo posseeràn los males todos, y de por junto, sino consumada, y enteramente; porque ni se menoscabarà el sentido con la multitud de los dolores, ni se embotarà con su grandeza, pues tan despierto, y viuo estarà para todos, como si padeciera en vno solo: tan perfectamente han de sentir el rigor entero de qualquiera de sus tormẽtos, que el fuego solo no solamẽte les ha de penetrar los huessos, coraçon, y entrañas; pero hasta la misma alma inmediatamente ha de abrasar su incendio con tormentos inmortales; porque la possessiõ de su miseria serà total, serà perfecta, serà llena; total, porque padecerà todos los males; perfecta, porque los padecerà totalmente; y llena, porque padecerà con todos los sentidos, facultades, y potencias, que pueden padecer. No es este estado, y vida, para durar, ò por mejor dezir, no es esta muerte para viuir; pero viuirà en los malauenturados esta muerte para mientras tuuiere Dios vida, y durarà su miseria para mientras tuuiere Dios gloria.

CAPITVLO VII.

Declarase, què es la eternidad, conforme à San Bernardo.

De otra manera declara San Bernardo la eternidad, diziendo: *Que es la que abraça todo tiempo*, el passado, el presente, y el futuro; porque no ay dias, ni años, ni siglos, que harten a la eternidad. Ella sola se sorbe todos los tiẽpos possibles, è imaginables, y le queda estomago desembaraçado para mas. Fuera desto, abraça todo tiempo, porque goza cada instante lo que ha de gozar en todo tiempo; por lo qual llamò Marsilio Ficino a la eternidad, momento eterno; y nuestro Leonardo Lessio dixo, que era juntamente larguissima, y breuissima. Es larguissima, porque sobrepuja a todo tiempo, y durarà infinitos espacios. Es breuissima, porque en vn instante de tiempo tiene lo que puede tener por tiempo infinito; porque assi como el tiempo es vn instante, que buela, y passa, porque no ay del tiempo mas que el instãte presente, el qual està siempre corriendo, y mudandose de vno en otro cada passo, y momento. Assi la eternidad no es mas que vn instante, q̃ permanece, y que està siempre fixo, y es- Ser. 1. in fest. Omniũ Sanct.

estable, porque en ella estàn todas las cosas juntas, y consistentes siempre en vn mismo estado. Por ella passan todos los tiempos, y sucediendose vnos à otros, ella està presente, y perseuerante à todos. El tiempo, y todas las cosas temporales, son como vn arrebatado rio, en el qual con mucha priessa vàn corriendo vnas olas, y otras, sin cessar de estarse mudando perpetuamente: pero la eternidad es como vna roca firmissima, ò la madre del mismo rio, por donde passan las aguas, que corriendo por ella vnas, y otras sin boluer mas à parecer, ella se està siempre en vn mismo lugar: assi son todas las cosas temporales, que sin permanencia, ni consistencia alguna, vá sin boluer jamàs, passando muy apriessa à la presencia de la eternidad, y como la madre del rio, con estàr parada, contiene todas las aguas que corren en el rio: assi la eternidad abarca todos los tiempos que passan por ella. Es tambien la eternidad, como el punto que està en el centro de vn circulo, el qual corresponde à toda la circunferencia del mismo circulo, y à cada vno de sus puntos, y se los està mirando igualmente; porque de la misma manera la eternidad corresponde à todo tiempo, y à todos los instantes de tiempo, y tiene presente con modo marauilloso, lo que por todos los siglos ha de tener, y assi es vn instante, que equiuale à infinitos tiempos, porque no tiene vna parte despues de otra, sino toda su extension la tiene recogida en vn instante; desuerte, que en cada momento de tiempo tiene todo junto quanto se estendiere por infinitas distancias del tiẽpo; porque assi como la inmensidad de Dios tiene en vn punto toda la grãdeza diuina, que sin termino, ni linde se dilata por todas partes; desuerte, que no tiene menos en vn punto, que en millones de leguas: assi tambiẽ la eternidad recoge en vn instãte toda la duracion diuina, aunq̃ se estiende por tiempo infinito, y esto participan las criaturas racionales en la otra vida en el modo que son capaces, quanto à lo essencial de su gloria, ò pena, y conforme à su capacidad.

De donde se sigue vna cosa bien para considerar, que aquel bien adonde se llegare la eternidad, se haze infinitamẽte mejor, y aquesto de dos maneras; esto es, como si dixeramos, con dos infinidades. Por el contrario, aquel mal, al qual se le apegare la eternidad, le haze infinitamente peor. Tambien de otras dos maneras: la primera, por razon de la duracion, porque le dà duracion infinita, y vna cosa quanto mas dura, por mayor se tiene. El contento de vn dia, no es tanto como el de

vna

vna semana; pero mucho mayor bié será el de vn mes; y mucho mayor el de vn año, y mucho mayor el de cié años, y mayor el de cié mil, y assi irá creciendo su estima, mientras mas durare; por lo qual el q̃ durare infinito, es mas estimable infinitaméte; de la misma manera el dolor, quanto mas tiempo durare, mayor mal será, y si durare infinitamente, será mal infinito, q̃ excederá infinito à otro qualquiera, aunque sea mayor en grandeza: en tanto grado, que si à vno le dierá à escoger, estarse quemando viuo en vn horno de cal, y juntamente padecer quantas enfermedades, y dolores conoce la Medicina, y quantos generos de tormentos hã padecido los Martires, y los atrozes suplicios, q̃ se han executado en hombres facinorosos, y todo esto auiédo de durar tan largo tiépo, como son docientos mil millones de años; pero q̃ no auia de passar de alli, ò solo sufrir vna jaqueca, ò dolor de muelas por toda vna eternidad, sin auer de tener fin jamàs, deuia escoger antes todos aquellos torméetos juntos, que no solo este dolor, porque aunque aquellos excedian táto en grãdeza; este los excedia infinito en duracion: al fin aquellos, aunq̃ tan excessiuos, eran temporales; y este, aunque tanto menor, eterno, y cõ esto aumentan su mal infinitaméte; en aquellos auia esperança, que se auian de acabar, este no tenia remedio.

Atreuome à sospechar, que con el concepto viuo que tienen los condenados de la eternidad, si le dierá à vno dellos à escoger qual quisiera mas, que le aliuiassen de sus tormentos, y quedarse con solo vn mal de piedra continuo eternamente, ò que se le añadiessen quantas penas, y tormentos padecerán en todos sus sentidos todos los condenados juntos, por espacio de mil millones de años limitadamente, escogiera esto; por lo menos en rigor se deuia escoger por menor mal; porque aunque las penas erá tanto mayores auian de tener fin del dolor de piedra, aunque táto menor, auia de ser eterno.

Vengã aora à quenta todos los estimadores de lo tẽporal. Si los tormentos del infierno, tan excessiuos, fueran lleuaderos, con solo que fuessen temporales, y se escogieran antes q̃ vn solo dolor eterno, aunque fuesse ligero; como no sufrieron con paciencia vn solo mal ligero por tan breue tiempo como el de esta vida; à true que de no sufrir eternaméte los tormentos del infierno? Si los Gigantes en tiẽpo (hablemos assi) a la presencia de vn Pigmeo en la eternidad no hazẽ bulto, ni parecen: como le espanta à vno vn Pigmeo; titubeando en tiem-

tiempo, y no le haze tẽblar vn Gigante armado, y cauallero en la eternidad? Como no nos mueue eterno infierno, y tememos vn dolor temporal? Como no hazemo penitencia? Como no tenemos paciencia en nuestros males? Como no sufrimos quanto ay que sufrir en esta vida, por no sufrir vn solo tormẽto en la eternidad? No son de temer las penalidades deste valle de lagrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar. Estè vno muy contento de padecer aqui, donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer donde se padece mucho, y por mucho tiempo.

Lo mismo considera en los bienes, si huuiesse vno de tener todos los tesoros de la tierra, y todos los gustos de los sentidos por cien mil quẽtos de millones de años; pero sin passar de alli los pudiera todos jũtos trocar por solo vn gusto para siempre: pues como no trocamos vn gusto perecedero de la tierra, por los inmensos gozos que hemos de posseer en el cielo eternamẽte? Todos los bienes del mundo temporales se podian dar por solo assegurar vno que fuesse eterno; porque no asseguramos todos los eternos, dexando à vezes solo vn temporal? Infinitamente excediera al señorio de todo el mũdo, por todo el tiempo que èl durare, solo ser señor de vna casa para siempre. No ay comparaciõ de tiempo à la eternidad: todo lo temporal, por grande que sea, se ha de estimar baxamẽte: todo lo eterno, por pequeño que sea, se ha de estimar muy subidamente. De modo, q̃ lo temporal, ni por su grãdeza, ni por su duracion, tiene comparaciõ con lo eterno, por pequeño que sea esso. Y para que exageremos esto lo possible, el mismo ser de Dios, si fuesse solo por tiempo, se podria dexar por otro ser, q̃ fuesse eterno; y estarà muy contento el auariẽto con el corto tesoro q̃ mañana se le quitarà la muerte, y podrà ser, que oy se le quite el ladron, despreciando por èl en el cielo sus tesoros eternos. Por cierto, que aũque Dios no nos prometiera en la otra vida sino solo el gusto de vn sentido, que auia de ser para siempre, auiamos de dexar en esta todos los gustos della, y assi es inmensa locura de los hõbres, que prometiendonos para siempre los inmensos gozos del cielo, no dexemos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo, por el qual haze la eternidad, donde se llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada instante, como à si toda. De manera, que en cada instante se siente lo que ha de

teñer por quanto durare, y como ha de durar infinito, recoge en cada instante como infinito, sintiendose cada instante lo q̃ tiene de presente, y tendrà de futuro, y assi dize vn Doctor: *Con la eternidad todo el bien que vna cosa puede tener sucessiuamente en infinito tiempo, lo recoge en vno, y haze que se dè, y sienta, y goze de por junto, como si todo el gusto, que vn esplendido banquete pudiera dar sucessiuamẽte por parte de tiempo infinito, lo resumiera en vno, y todo esse deleyte junto se diesse por tiempo eterno, seria infinitamente mejor, y de mayor estima.* Lo mismo haze la eternidad en los males, y penas: porq̃ las recoge de cierta manera en vno, y haze que se sienta de por junto, porque aunque no estèn actualmẽte juntas, haze que se aprehendan todas juntas, y assi causa en el alma vn dolor sin modo, ni tassa. Estos son verdaderamente males, pues son malos por todas partes, por su extension, y por su intension, por lo que duran, y por lo que son: pues por lo que duran no tienẽ fin; y por lo que son, no tienen medida. Que doliente ay, que considerando esto tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene en si medida? Picaduras de mosquito son los mayores males temporales, respeto del menor eterno; y assi por escapar de todos los eternos, no es mucho se padezca vno tẽporal. Temblemos destas dos lanças, q̃ tiene la eternidad, destas dos infinidades con que aumenta sus males; porque son dos lançadas mortales, que atrauiessan de parte à parte à los cõdenados, y dos incomparables peñascos con que les abruma, y despedaça. Todo lo de acà es risa, es vn papirote, es vna chinita, respecto de lo eterno, que abarca à todos tiempos, y con el mal de todos ellos da sobre vn condenado cada instante.

Ces. de Her in lib. c. 8.

§. III.

DEmàs de lo dicho, tienen esso los bienes, y males de la eternidad, q̃ no solo les condiciona, y aumẽta lo futuro, sino tambien lo passado, aunque fuesse temporal; porq̃ los bienauenturados del cielo, no solo se estàn gozando en esta hora de la gloria que tienen de presente, y de futuro, sino de la passada, y hasta de los bienes verdaderos que tuuierõ en esta vida, que sõ sus virtudes, y obras buenas, de las quales se estàn aora recreando, y se gratularàn dellas por toda la eternidad. Desuerte, que todo bien passado, presente, y futuro, concurre à vna al colmo de su gozo, y se amõtona en su felicidad el bien de todos tiempos, hasta el desta vida. Quan diferentes son los bienes temporales, pues aun de

lo que tienen de presente no se dexan gustar: porque no ay gozo tẽporal, que no les desazone alguna falta, ò sobresalto, ò peligro: y si aun en lo presente no se dexã gozar, menos lo harân en lo futuro; porque como no tengan seguridad, estâ tan lexos de comunicar su gozo venidero, que desabren al gusto presente con el temor de perderlo; y este mismo temor quita la aduertencia, para que la memoria de lo passado, les consuele, antes suele causar mas pena su temor, quanto mas gozo se experimentò antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, à los quales hemos de aspirar, y afanar por alcançarlos à costa de todo lo temporal. Y en esta vida, en quanto se pudiere imitar la misma eternidad, lo qual serà con las tres virtudes q̃ señala San Bernardo, el qual dize: *Con la pobreza de espiritu, con la mansedumbre, y con el llanto se renueua en el alma una semejança, è imagen de la eternidad, que abraça à todos tiempos; pues que cõ la pobreza merece lo futuro, con la mansedumbre possee lo presente, y con el lloro de la penitencia recobra tambien lo passado.* Y verdaderamente quiẽ tiene estima de lo eterno, no auia de hazer cosa mas que el exercicio destas tres virtudes. Lo primero, dexando con la pobreza de espiritu todo lo temporal, y trocandolo por lo eterno, no queriendo nada en esta vida, por hallarlo mejorado en la otra; porque assi como la eternidad aumẽta infinitamente al bien, ò mal adonde se arrima, assi el tiempo disminuye grandemente à todo aquello adonde se llega, y lo arrebata tràs si. Cosas q̃ se hã de acabar, no haria mucho vno en dexarlas; cosas que han de parar en nada, por nada se pueden reputar. Lo segũdo, cõ la mansedũbre, y paciencia deue insistir el Christiano en obrar biẽ, y vẽcer las dificultades de la virtud, pues ha de ser remunerado eternamẽte su trabajo leue. Todo lo que se padece en esta vida es regalo, respeto de lo q̃ se padece en la otra. Quien viẽdo el infierno abierto, sin tener fondo el abismo de sus males, no lleuarà cõ paciẽcia el rigor de la penitencia, y cõ mansedũbre la sinrazon de la injuria, sin turbarse por nada la paz interior del alma, atẽdiendo vnicamẽte por fuego, y por agua à obrar biẽ, y agradar à su Redẽptor? Quien viendo el cielo que le aguarda, no se anima cõ grãde regozijo à hazer mucho, y padecer por Dios con mucho feruor, y aliento? Escriue Rufino, que vino vna vez al Abad Aquilio cierto Mõge, para darle cuenta, como en guardar la celda sentia mucho tedio, y tristeza, al qual respondiò el prudẽte Abad: Esto nace, hijo mio, de

Ser. 1. in Festo omniũ Sanct.

Rufin. 10 & Pelag. libel. 7 num.

de

de que no piensas en los tormẽtos eternos que tenemos, ni en el descanso, y gozo que esperamos: porque si esto pensaras, aunque estuuiera tu celda manando, è hiruiendo en gusanos, y te llegaran hasta la garganta, con todo esso estuuieras en medio dellos, y perseueraras en tu recogimiento, sin tedio, ni enfado. Lo tercero, con lagrimas, y dolor del alma se deue procurar recompensar por los pecados passados, y satisfacer por ellos con dolorosa contricion, y amargura de su coraçon: pues la eternidad de bienes que por ellos perdiò, con la penitencia se repara: porque es tan eficaz esta virtud, que restaura lo passado: y aunque dizen que lo hecho no tiene remedio, y que en lo passado no ay poder: esta poderosissima virtud tiene tanto poder, que deshaze lo hecho, y preualece en lo passado, pues los pecados hechos quita, como sino se huuiessen hecho.

CAPITVLO VIII.

Que es la eternidad, no tener fin.

TODAS estas declaraciones, y difiniciones de la eternidad, aun no son bastantes para significar su concepto, ni para declarar su grandeza, ni aun se entiende bien, como notò Plotino, lo que los Autores que la difinen sintierõ. Antes se podia dezir della lo que dixo Simonides, quando le pidiò el Rey Hieron de Sicilia, que declarasse, que cosa era Dios. Tomò el Filosofo espacio de vn dia para responderle, y considerarlo entre tanto. Passado aquel dia, dixo, que auia menester considerarlo mas tiempo, y pidiò para ello otros dos dias, al cabo de los quales pidiò otros quatro, los quales passados, dixo, que mientras mas lo pensaua, mas hallaua que pensar, y menos como explicarse: porque se le escondia mas, mientras mas andaua en su cõsideraciõ. Lo mismo se puede dezir de la eternidad, que es vn abismo tan profundo, que no puede hazer pie en su ponderaciõ el conocimiẽto humano; porq̃ mientras mas se considera, tiene mas que cõsiderar: y assi como dixo San Dionisio Areopagita, que de Dios no se podia dezir lo que era, sino lo que no era, y sobre lo que era; assi tambien la eternidad no se puede tanto declarar lo que es, como por lo que no es, ò sobre lo que es. No es la eternidad tiẽpo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos, sino sobre millones de siglos, sobre todo tiempo, sobre todo espacio. No es eternidad esta vida que gozas, y presto se ha de acabar; no es eterna la salud con que aora estàs, no son eternos tus entretenimientos,

Cic. li. 1. de Nat. Deo.

De myst. Theol.

no son eternas tus possessiones, no son eternos tus tesoros, no son eternos aquellos en que cõfias, no son eternos estos bienes en que te complaces; dexarlo tienes todo, mayor cosa es la eternidad, y sobre todo esso son las cosas eternas, sobre los Reynos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por esso Lactãcio, y otros Autores, declararon à la eternidad por lo que no era, diziendo; vnos, que eternidad es lo que no tiene fin; otros, la que no tiene mudança: otros la que no tiene comparaciõ; esto es, la que no es limitada, la que no es mudable, la que no es comparable. Bastarà declarar, y hazer anotomia destas tres condiciones de la eternidad, si bien no para dar à entender lo que es, por lo menos para causarnos pauor, y estima della, que es lo que mas nos conuiene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, q̃ es limitado, mudable, y poco.

Lactan. de fal. sa Religio. lib. 1. c. 12.

§. II.

POr la primera condiciõ de no tener fin, dixo Cesareo, que la eternidad es vn dia, que carece de tarde, porque nunca verà puesto el Sol de su claridad, esto se entiende de la eternidad de los Santos; porque la de los pecadores no es sino vna noche, que carece de mañana, porque nunca les amanecerà el Sol. En eterna lobreguez, y escuridad hã de estar abrasandoseles sus cuerpos, y atormentando sus almas. Y si al calenturiento, que se desvela estandose en su cama regalada, vna hora de la noche, le parece vn siglo, y està por momentos esperando la mañana; que serà estar vna noche eterna sin dormir, los que durmieren en esta vida, donde auian de velar padeciendo tantos tormentos, y en cama de fuego abrasador, sin esperança de la mañana? Por cierto, que aunque no huuiera en el infierno otra pena, sino estar en aquella lobreguez, y noche sin fin, era para assombrar su memoria. Esta misma condicion, carecer de fin, significaron los Antiguos con la figura del anillo con que figurauan à la eternidad, porque en el anillo no se halla fin. Con mas misterio la llamò Dauid *Corona*, segun Dionisio Cartusiano, cuya redondez tãbien carece de fin, para significar, que vna eternidad sin fin ha de ser el premio, y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas; temblar auiamos desta voz: *Sin fin por las obras malas*; gozarnos deuiamos desta palabra: *Sin fin por las obras buenas*. Si caben en nuestro concepto lo que es durar sin fin; porque nadie puede dezir con demasia, ni exagerar lo que es; y siempre se dirà menos; porque como pondera San

Cæsar. dialo. 3. resp. ca. 5. & vnic. dies est tota æ. tern. quon. nulla sequente nocte vltra mun. dia. lux excipitur

Bue-

Bonau. de infe ca. 49. Buenaventura, si vn condenado derrama de cien à cien años vna lagrimita solamente, y se fuesse guardando cada gota de estas, hasta que viniessen despues de innumerables centenares de años à ser tantas, que igualassen con la mar, quantos millones de años fueran necessarios para igualar, no digo yo al mar Oceano, sino à vn solo arroyuelo? Por ventura podria se dezir despues de lleno vn mar en tãtos millones de siglos esta es eternidad, aqui acabò? no, sino empeçò. Tornẽ à guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardias de aquel cõdenado, llenen otra vez el pielago despues de tantos millones de cẽtenares de años, acabaria se entõces la eternidad? no; sino empeçaria como el primer dia. Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras cien mil vezes. Hinchase, y rebosẽ otros cien mil Oceanos, con las pausas, y tardanças que hemos dicho, topariase por ventura con el suelo de la eternidad? no, sino nos quedaramos en la superficie; y tan profunda, y inapeable estaria ella como al primer passo. No ay numero, ni guarismo q̃ pueda comprehender los años de la eternidad; porque si todos los cielos fuerã otros tãtos pergaminos, todos escritos de vna parte, y de otra de numeros, y mas numeros Aritmeticos, no llegarã todos ellos à dezir la mas minima parte de la eternidad, porque no tiene, sino està toda entera. Y aunque no huuiera Oceano, que tuuiera tantas gotas, ni monte q̃ tuuiesse tãtos granos de arenas, no se podia contar por ellos los años de la eternidad.

Para declarar mas esto, quiero contar lo que passò à Arquimedes. Auia en su tiẽpo vnos Filosofos, que dezian, que el numero de las arenas del mar era infinito. Otros, aunque dezian, que era en si infinito, pensauan que no podian comprehenderse en numero alguno. Para refutar à vnos, y otros hizo Arquimides vn libro muy docto, y agudo, que dedicò al Rey Gelon, en el qual probaua, que aunque el mundo estuuiesse todo lleno de arenas, y èl fuesse mayor q̃ aora es, era toda aquella multitud de arenas limitada, y q̃ se podia reduzir à numero, y èl haze la quẽta de todas quãtas serian. Despues deste Filosofo el P. Claudio hizo la misma quenta de quantos granitos de arenas se podia llenar todo quanto espacio ay debaxo del Firmamento, quanto ocupan, agua, aire, fuego, y los cielos; esto es quanto espacio ay debaxo de las Estrellas fixas, y haziendo cada granito de arena tan pequeñito, è indiuisible, que diez mil dellos hizieran vn granito de dormidera, ò mostaça, vie-

ne à sumarlos todos en tã breue quenta, que la puso en vn renglon, porque el numero de todos ellos no consta mas, que vna vnidad, y cinquenta y vn ceros. Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos, se comprehende en tan breue quẽta, cotejese, que serà los años infinitos que cõprehenderà la eternidad, porque no digo vna plana de vn libro, sino que si todo vn libro fuesse de guarismos, ni digo solo vn libro; pero quãto papel ay en el mũdo, y aunque el mundo todo desde el Firmamẽto estuuiesse lleno de papel, y todo el Firmamento estuuiesse escrito de numeros, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicidad que se añade en cada numero, que à cada cero que se añadeio và diez doblando siempre; porque si à vna vnidad se añade vn cero, haze diez; si se añade el segundo, haze ciento; si se añade el tercero, haze mil; y desta manera se vàn con tanta priessa multiplicãdo los numeros, por donde podrà vno cõsiderar, que añadiendo cien ceros, se haze tal numero, quãto no puede cõcebir la imaginacion; pues que seria añadiẽdose tantos quantos pudiessen caber en vn pergamino tã grãde como el cielo? pues todo este numero innumerable no es la menor partecita de la eternidad; porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuuiera la eternidad tan infinita, como el primer dia; todos aquellos años, vltimamente, toparian con fin, y se vendrian à acabar, y otros tantos mas, y millones de vezes mas; pero la eternidad siẽpre serà, y estarà despues de passados todos estos millares de siglos, como si empeçasse entonces.

Piense vno de espacio, quan larga vida seria la de cien mil años, pues no ha pẽsado nada, respeto de la eternidad. Piense diez vezes cien mil, no ha hecho nada. Piense mil vezes mil millones, no ha quitado ni vna partecita de ella. Piense mil millares de millones de millares de millones, aun està entera sin tocar à la eternidad. Piense otros millones de vezes otro tanto, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se estarà siempre en su principio; porque como dixo Lactancio: *Con que años se puede hartar la eternidad, pues no tiene fin?* Hallaràse siempre en el principio, porque toda es principio; y verdaderamente desta manera se pudiera difinir, no poco significatiuamente: *Eternidad es vn perpetuo principio, y ningun fin*; porque siempre està al principio, y nunca estarà en su fin: siem-

Lib. 2. de falsa Relig. ca. 12. quibus anni satiari potest aeterni. cuius nullus.

siempre està nueua, siempre està entera, con nada la pueden disminuir. Quiten de la eternidad tantos años, quantas gotas de agua ay en la mar, quantos atomos ay en el aire, quantas hojas ay en los campos, quantos granos de arena ay en la tierra, quantas Estrellas ay en el cielo, aun se estarà toda entera. Añadanla otros tantos años, no por esso serà mayor, ni estara mas lexos de su fin, porque nunca le tendrà, y en qualquier pũto tiene su principio. Nunca, nunca tendrà fin, y siempre, siempre estarà en el principio. Considere vno, que huuiesse vn monte de arena, q̃ llegasse desde la tierra al cielo y vn Angel quitasse de alli cada mil años vn granito solamẽte, quantos millares de años, y mas millares, è innumerables de millares se passaràn, hasta que se desapareciesse aquel monte? Pongase à hazer quenta el mas diestro Contador, que tantos años passariã, hasta que se menoscabasse la mitad dèl, disminuyendole tan de espacio aquel Angel? Parece esto, que no era posible tener fin: pero engañase nuestro entendimiento, que fin tendria aquello, y llegaria tiempo en que se huuiesse cõsumido la mitad de aquel monte, y todo èl. Vltimamente llegaria tiempo en que solo faltasse el vltimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la eternidad nunca llegarà fin, y despues que se huuiesse acabado de consumir aquel mõte de arena, no se huuiera disminuido nada de lo eterno, sino que estuuiera el monte de la eternidad tan entero como al principio, despues de passados millones de siglos, despues de consumidos millones de aquellos montes, estaràn las penas de los condenados tan enteras, y flamantes, y vehemẽtes como al principio. Esto parece, que es lo que notò Abacuch, quando dixo: *Desmenuçaronse los montes del siglo, y encorbaronse los collados del mundo por los caminos de la eternidad*, porque mil montes, y collados tan grandes, como todo el mundo, se podràn deshazer mil vezes, mientras passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrà acabar de passar, y assi los miserables passarà en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que el primer dia. Abac. 3.

§. III.

QVien pudiera sufrir, que le estuuiessen quemãdo medio lado por vn año entero; pero que digo estàrse quemando de vn lado? No sino solo el estàr descansado recostado de vn lado sin leuantarse, ni mudarse al otro por espacio de vn año? Lo-

qual fue vna rigurosa penitencia q̃ hizo el Profeta Ezequiel por mandado de Dios, que le ordenò que estuuiesse echado sin leuãtarse de vn lado por espacio de trecientos y nouenta dias. Esto cũpliò el Santo Profeta con la gracia diuina; pero fue vn genero de penitencia rigurosissimo. Pues si en solo estàr vn año echado de vn lado, ay tanto q̃ sufrir, que serà estàr por toda vna eternidad en aquella noche, y lobreguez del infierno tendido, como cayere el cõdenado, en vna cama de fuego, llouiẽdo sobre èl todo linage de males, sin fin, ni termino alguno? Que Christiano ay, que si considerára esto demanera, q̃ hiziera dello viuo cõcepto, no fuera otro? Quiẽ pudiera tener gusto momẽtaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del infierno? Quiẽ se atreuerà à pecar arriesgando à penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiessen à pensar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre: O si cada dia pensassen en esto media hora, ò siquiera cada semana, como mejorariã su vida. Pero no se ha de passar en esto de corrida, sino de espacio; con atenciõ, y profundidad, reboluiendo en su animo, que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca; porque assi como el manjar, que no se desmenuza, y digiere, no entra en prouecho; assi la eternidad bien pensada, rumiada, y digerida, harà gran prouecho en nuestras almas.

La fuerça desta consideracion declara el caso que refiere Benedicto Renato de vn hombre mundano, bien desvanecido, y vicioso, que se llamaua Fulcon, el qual como era dado à todo genero de gustos, y regalos; assi tambien no queria q̃ le faltasse el de la cama blãda, y sueño largo; pero vna noche que le faltò la gana de dormir, passòla dando buelcos de vn lado à otro, deseando por momentos, que amaneciesse el dia. Entre este desvelo, le vino al pensamiento esta consideracion; porq̃ tanto tomaras estàr desta suerte por espacio de dos, ò tres años en continuas tinieblas, sin la conuersaciõ de tus amigos, y el entretenimiẽto de tus juegos, aunque estàs en cama de plumas tã blanda? Por cierto intolerable trabajo seria; pues has de saber, que no has de salir libre desta vida, no pienses que has de salir sin que te toquen al pelo de la ropa, porq̃ para bien ser, has de caer en vna cama enfermo, donde passaràs muy malas noches, sino es que mueras de repente, que serà peor. Y despues de salir de la cama, dõde huuieres de morir; sabes que cama te aguarda?

Bened. Renat. l.b. 5.

da? Sabes en que lecho te ha de hospedar la muerte? Tu cuerpo tendrà por colchon la tierra dura, y serà comido de gusanos, pero de tu alma, q̃ podràs dezir de cierto? Sabes adonde ha de ir? Por cierto, segun tu vida presente, al infierno iràs à parar: q̃ terrible cama de fuego te espera alli! Dõde no dos, ò tres años, pero vna eternidad avràs de estàr en perpetuas tinieblas, y tormentos: y mil, y otra vez mil, y mil millones de vezes mil años, no bastarà à pagar por vno de tus gustos ilicitos: alli no veràs eternamente al Sol, ni al Cielo, ni à Dios. Ay de mi miserable! Ay de mi! Si este poco de desvelo no puedo sufrir, como sufrirè eternos tormentos? Lo q̃ importa es, mudar camino, pues por este vàs perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de si el pensar en ella, hasta que determinò entrarse Religioso, diziendo entre si muchas vezes: Que hago yo aqui miserable? Gozo del mũdo, y no se me logra su gozo? Padezco muchas cosas, que no quisiera, y carezco de otras, que quisiera tener? Afanome por cosas desta vida; pero que premio me aguarda deste trabajo vano? No tienes gusto cumplido; pero aunq̃ le tuuieras, que te puede durar? No vès cada dia los que se mueren, y entran en la eternidad? O eternidad, eternidad, que sino eres en el cielo, donde quiera seràs pesada, aunque fuesse en vna cama muy regalada! Asseguremos el cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal, lo eterno, assi lo executò, y se entrò Religioso Cisterciense.

§. IV.

EN todas nuestras obras auiamos de tener el pensamiento, *Para siempre, para siempre* me han de premiar lo q̃ hiziere bueno, ò me castigaràn, si pecare grauemente. Con esto se animarà el Christiano à obrar siempre buenas obras, y obrarlas bien. Eliano escriue de Ismenias, Embaxador de los Tebanos, para con el Rey de Persia, que auiendo de dar su embaxada, le aduirtieron, que antes de hablar palabra, le auia de adorar; pero pareciendole à Ismenias, que era esta honra demasiada para vn Rey Barbaro, mas que no la podia escusar, vsò de esta traça. Tomò el anillo, que antiguamente era de grande estimacion, y significacion de autoridad propia, el qual lleuaua en vn dedo, y echòle secretamente junto à los pies del Rey, diziendo entre si, mientras estaua postrado: No à ti, sino al anillo. Si tambien en todas nuestras acciones pusiessemos la mira, y tu- Lib. 1. var. histor. ca. 21.

tuuiessemos respeto à la eternidad, no hallariamos dificultad en ninguna obra buena: y assi en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra que se haze en vn momento. Bendito sea Dios, que nos darà vn premio sin fin por trabajos tan breues, que apenas tienen principio. Quexòse vna vez Euripides, insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hazer, sino con grã trabajo, solos tres versos. Estaua presente otro Poeta, llamado Alcestides, y dixo: Pues yo para hazer cien versos, bastame vn dia, y los harè con gran facilidad. Replicòle entonces Euripides: No os espanteis, porque vuestros versos no son mas que para tres dias, mas los mios son para vna eternidad. De la misma manera Zeusis, excelentissimo Pintor, pero espacioso sobremanera, preguntado, porque era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella? Respondiò: Pinto de espacio, porque pinto para la eternidad. Engañòse por cierto, porque ya no ay pintura suya, y de Euripides se han perdido muchas obras: mas ninguna obra buena del justo perecerà, y no hemos menester gastar vn dia, para ganar vna eternidad, porque con el acto de contricion que se haze, en vn momento ganamos el gozo que ha de durar sin fin, pero deuemonos aprouechar de la cõsideracion de Euripides, y Zeusis, para hazer no solo las obras buenas, sino muy bien hechas, pues no obramos para solo esta vida, sino para la eternidad, que siempre deue estàr en nuestra memoria.

El prouecho que causò en Dauid su consideracion, fue vna resolucion firme de mejorar la vida, mudandose en otro hombre, alentandose à mayor obseruancia, y mas alta perfeccion: y assi en aquel Psalmo, en que dize, q̃ pensaua en los dias antiguos, y en los años eternos, añade luego el efecto de su meditacion, diziendo, que avrà de empeçar de nueuo: porque la mudança que sintiò en su coraçon era de la poderosa mano de Dios: porque considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieça, que toda es principio, y ningun fin, se determinò dar tal principio à nueuo feruor, y vida mas perfecta, que nunca desmayasse en su proposito, queriendo en esto imitar à la eternidad, que assi como ella siempre empieça, assi èl queria siempre empeçar à merecerla: y que mucho si lo que hemos de gozar, ò hemos de penar, siẽpre ha de empeçar, que tambien nosotros empecemos siempre à merecer lo vno, huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razon que el seruicio no se canse: el gozo siempre

ha-

ha de empeçar; que mucho, que el trabajo sea como de quien siempre empieça? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento deue estar siempre como su principio. Con esta consideracion aprouechò mucho el Santo Arsenio, haziendo quenta, aun despues de muchos años que auia hecho vna vida santissima, que entonces empeçaua, repitiendo el dicho de Dauid: *Aora empieço, aora empieço.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos à trabajar mas por Dios, como lo hazia el Apostol San Pablo, el qual dixo de si, que se olvidaua de todo lo passado, y dilataua su coraçon, y animo, estendiendose para lo de adelãte, lo qual dixo el Apostol en sazon, que le auia passado tanto, y hecho tales seruicios à Dios, y en bien de las almas, que auia ya trabajado mas que todos los Apostoles. Despues que se entrò por las Sinagogas de Damasco à predicar publicamente à Iesu Christo; con peligro euidente de la vida, y padeciẽdo tal persecucion, que sino fuera echandole por los muros de la Ciudad, le huuieran hecho mil pedaços. Despues que en Arabia conuirtiò muchas gentes; despues de auer conuertido muchos en Tarso, y Antioquia. despues de auer sido arrebatado al tercer cielo; despues de auerle escogido el Espiritu Sãto por su Apostol, y hecho grandes milagros, y prodigios; despues de auer dado algunas bueltas en Asia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, conuirtiendo inumerables gẽtes, despues de auer hecho grãdes limosnas, y recogidolas con gran trabajo suyo, y hecho grãdes jornadas, lleuandolas à los pobres de Gerusalẽ; despues de auer padecido innumerables persecuciones; despues de auer sido apedreado muchas vezes, y la vna auerle dexado ya por muerto; despues de auer sido açotado varias vezes, y sido preso muchas; despues de auer hecho infinitos seruicios à la Iglesia; despues de todo esto, no le parecia que auia padecido, ni hecho nada por Christo, y olvidado de todo, estaua como el primer dia de su conuersion, y determinando de hazer mas, de sufrir mas, de trabajar mas, y empeçar de nueuo, teniendose despues de tantos trabajos, y seruicios, por sieruo inutil, y sin prouecho, como nos aconsejò Christo, quando dixo: *Despues que huuieredes hecho todo lo que os he mandado, dezid: Sieruos somos inutiles, hizimos lo que deuiamos hazer.* Compare vno sus trabajos, su zelo, su predicaciõ, su caridad con los del Apostol, y hallarà, que no ha empeçado. Pues si el Apostol despues de auer passado à los merecimientos en q̃ muchos Sãtos murierõ

Phil. 3. vid. Mascetum in vita S. Pauli.

Luc. 17.

con grande santidad, se olvidò de todo, y juzgò, que no auia hecho nada, tornando à empeçar de nueuo: nosotros, que aun no hemos empeçado, porque nos hemos de cansar antes de empeçar? Empecemos siempre de nueuo, pues la eternidad q̃ esperamos siẽpre ha de ser nueua, y siempre ha de empeçar: *No nos gloriemos* (dize Dionisio Cartusiano) *de los meritos de la vida passada, ni pensemos de nosotros, que somos algo, sino ayamonos cada dia tan nueua, y feruorosamente, como si aquel mismo dia empeçaramos de nueuo, y juntamente huuiessemos de morir.*

CAPITVLO IX.

Como es la eternidad sin mudança.

LA otra condicion de la eternidad, es perseuerar sin mudáça, lo qual dauan à entender los Antiguos con misteriosos simbolos. Vnos la significauan pintando vna silla, conforme à lo qual, dize el Profeta Isaias, que Isai.6 viò al Señor sentado en vn Trono muy leuantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad. Y San Iuan en el Apocalipsi celebra tantas vezes la silla de Dios, dibuxandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profeta Daniel, quando se le repre- Dan.7 sentò Dios como era Eterno, y por esso le llama, el antiguo de los dias, le viò todo el cabello blanco, y assentado. Con la misma consideracion entre los Nasamones, que erã vnos pueblos de Africa, quando auia vno de morir, le haziã sentar, para que assi sentado espirasse, significãdo en la figura de su cuerpo el estado en que entraua su alma, que era el de la eternidad, y por la misma causa enterrauã à los muertos sentados, dando à entender juntamente, que el descanso no se auia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de assiẽto, no nos hemos de parar en ella, las miserias que en ella ay dàn bastantemente à entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De presttido es, no ay que detenernos en ella, sino caminar à largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dize, que ay otra don le hallarèmos descãso, pues aqui no le topamos. En el cielo han de cessar todas nuestras desdichas, y miserias; alli se han de enjugar las lagrimas deste valle dellas; alli han de tener descanso nuestras fatigas; alli ha de hallar assiento la inquietud de nuestro coraçõ. No ay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion

de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna, que aya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando leuantauan estatua à algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando à entender, que toda la felicidad del mundo no auia podido dar en vida descanso verdadero al que gozò de todo el mundo: porque naciò el hombre para el trabajo, como dize Iob: hasta la muerte no se podrà hallar descanso, ni nosotros le queremos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad; no en la inquietud, y turbacion de las cosas temporales; porque por lo menos la muerte nos la echarà por tierra.

Otros pintauan la eternidad en forma de culebra, ò serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudança, y permanecer en su vigor, y estado; porque no tiene este animal pies, que son las estremidades de los animales; assi la eternidad carece de estremidad, y fin. Demàs desto, las serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin alas, sin escamas, y sin otro organo natural extrinseco, como lo hazen los demàs animales, se mueuen ligerissimamente, y vencen en su curso à los que tienen manos, y pies.

Apud Eus. l. 1. de præpo. Euang. cap. 7.

Y solamente hazen esto con su gran espiritu, y viueza: Assi es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanças, que son los pies con que corre el tiempo, vence à todos los tiempos. Demàs deste, las serpientes tienen tal viuacidad, y tan larga vida, que dize Filon Bliblio, que no mueren, sino las matan. De suerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanças de los otros animales, de la mocedad à la vejez, de la salud à la dolencia, sabiendose conseruar siempre en la mocedad, renouandose muy à menudo, y dexando la piel antigua. Demàs de esto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demàs animales, sino siempre vàn creciendo mas, y mas, como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en si tiene declinaciõ, ni mudança. Esta circunstancia de lo eterno, es muy para temer en los malos, que ayan de estàr en aquellos tormentos eternos, sin auer mudança en ellos, quanto à la pena essencial, sin sentir aliuio alguno, ni aun de mudàr vn tormento en otro igual, ni reboluerse de vn lado. San Paulino dixo de San Martin, ꝗ su descanso era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunque no se cesse de trabajar, el mudar vn trabajo en otro, aunque no sea menor, aliuia. No han de tener este

te refrigerio los miserables, ni les serà permitido mudarle de vn lado à otro. Cosa espantosa es, que despues que cayò en el infierno el primer hombre que se condenò, que avràn passado ya cinco mil años, no aya tenido mudança, que le aya sido de aliuio desde entõces acà, auiendo auido tantas en el mundo, porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocissimas penas, han passado grandes alteraciones en el mundo, que vna vez se acabò todo èl con el diluuio, no quedando viuas, sino ocho personas solamente. Despues huuo tal mudança de las cosas, que estando todos en su libertad, le tiranizaron los Assirios, haziendole Monarca de todo. Passò luego à otra parte su Imperio, aunque despues de mil y dozientos y quarenta años que durò, en los quales se mudò en treinta y seis cabeças, que le gouernaron, al cabo se trasegò toda la potencia, y Monarquia à los Medos, que fue reboluiendose toda Asia. Y aunque durò en ellos trecientos anos, al fin se acabaron, y se mudò à los Persas, despues se mudò à los Griegos, trastornandose otra vez el mundo. Despues se passò à los Romanos, que fue otra mudança mayor que las passadas. La Monarquia de los Romanos tambien ha desfallecido, y con tantas reboluciones, y mudanças del mundo, no ha passado entre tanto ninguna por aquel miserable. Demàs de esto, la naturaleza, que alteraciones no ha padecido este tiempo? Quantas Islas se ha tragado el mar? De vna dize Platon, que anegarõn las aguas, que era mayor que Europa, y Africa, à otras ha escupido de nueuo: los terremotos que edificios han dexado seguros, ò por mejor dezir, que montes? Porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nueuo: quantas Ciudades han hundido, quantos rios han secado, y bomitado otros por diuersas madres? Que torres no se han caido, q̃ muros no se han deshecho, que memorias no se han olvidado? Quantas caras han mudado las cosas? Quantos buelcos han dado los mayores Reynos, y aquel miserable no ha podido dar vno? Quãtas vezes se ha rebuelto el año? Quantas Primaueras, y Otoños han passado? Quantas noches? Quantos dias, y èl està como el primer dia en aquella noche obscura, y con auer entretanto que està penando, dado bueltas el Sol à todo el mũdo elemental, cosa de vn millõ, setecientas mil vezes, el miserable no podrà auerse mudado ni vna vez, ni vn passo de donde cayò en el infierno.

Fuera de esto, que trabajos no han passado hasta este punto

to innumerables hombres, y ya estàn passados? Que enfermedades no han padecido? que tormentos no han sufrido? que dolores no han experimentado? Y yà estàn todos oluidados; mas ningun dolor, ni tormẽto de aquel miserable se ha passado en cinco mil años, ni se ha mudado à menos; Prolomeo bramaua con su gota, à Aristraco molestaua su hidropesia, Cambises padecia su gotacoral, Topompo se afligia con su tisica, Tobias sentia su ceguera, y el santo Iob sufria su lepra; pero tuuieron fin estas dolencias, no le tienen, ni tendràn todos los males juntos en aquel miserable. Los de Rabath fueron asserrados, otros trillados, otros quemados; viuos en hornos de ladrillos, otros despedaçados; mas ya passò aquel tormento. Anaxarco fue molido en vn mortero; mas ya passò aquel dolor. Pirilo fue abrasado en vn buey de bronce; mas ya passò aquella pena. Pero aquel miserable nũca ha acabado, por dezirlo assi, ni ha empeçado à passar sus tormentos; porque de aqui à cien mil años estaràn tan viuos como al principio. Que desesperacion serà la suya, viẽdo tantas mudanças en las cosas, y en sus penas, y tormentos ninguna? Porque si los gustos desta vida, sino se mudassen, se conuertirian en penas: como se podràn sufrir tãtas penas sin mudarse? Que despecho serà el suyo, viendo que las llamas de San Lorenço, los açotes de San Clemente de Ancira, y la Cruz de S. Andres, los ayunos de San Hilarion, el silicio de Simeon Estilita, las disciplinas de Santo Domingo, y todos los tormentos de los Martires, y penitencias de los Confessores; yà se passaron, y mudar en eternos gozos; mas sus penas, ni se passan, ni se mudan, ni tiene esperança que se munden, ni acaben, ni que èl pueda acabarse? Estos son males para temer, no los temporales, que se mudan, y se aliuian, y acaban, ò acaban con quien los padece. No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necessidad, ni el afligido en su tribulacion: pues los males desta vida se mudan con el tiempo, ò se aliuian con el consuelo, ò se acaban con la muerte. Pero los miserables condenados, ni aũ con la esperança de morir se pueden consolar: porque si entre tãta multitud de penas huuiesse alguna esperança de su fin, seria de algun aliuio; mas no es assi, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperança es la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento; ni ay trabajo, que cõ ella no sea tolerable; y los mas afligidos, y ahogados respiran, con solo pen-

2. Reg. 12.

pensar en el fin de sus miserias, ò en la mudança de sus males; peto que aliuio pude tener vn condenado, pues su desdicha no ha de tener fin, ni alteracion sus dolores? Tuuieran por consuelo, que de aqui à mil años les dierá la gotica de agua que pidiò el Rico Auariento: que digo de aqui à mil años? de aqui à cien mil años, y de aqui à mil vezes cien mil, como les diessen termino señalado, y abriessen la puerta à vna ligera esperáça. Si todo el espacio quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el ayre, y se estienden todos los cielos, estuuiesse lleno de granos de trigo, y dixessen à vn condenado, que despues que los huuiesse comido todos vn paxarito, que de cien mil à cien mil años vendria a tomar vno, y en lleuandose el vltimo, le dariá la gota de agua que se pidiò à Lazaro, se consolaran de ver el rigor de sus penas, esta sola mundança, y aliuio tan pequeño; pero no le tendràn, y despues de tantos miliares de millones de años estarán como al principio, tan penados, tan rabiosos, tá sin consuelo como siempre. Esto les ha de hazer despedaçar los coraçones, viẽdo su remedio imposible, auiẽdoles sido tan facil; porque con vnas migajas de pan q̃ se caian de la mesa, pudiera grangear aquel Rico los gozos eternos. Y aora le es imposible el aliuio de vna gota de agua. Què rencor tendràn contra si mismos, acordandose, que con carecer del gusto de vn momento, pudieran auer escapado de tormentos eternos? Què rabiosas tendrán las entrañas considerando, que pudieron tener remedio, y que aora sin remedio penan?

Abra, pues, el Christiano los ojos, y remedie aora que puede, lo que no podrà quando quiera. Aora es tiempo aceptable, aora es tiempo de salud, aora es tiempo de perdon, y jubileo, aora puede ganar en vn momento, lo q̃ en toda la eternidad no podrà remediar. Que otra cosa no nos significà aquellas llamas del horno de Babilonia, de las quales dize la sagrada Escritura, que subieron en alto quarenta, y nueue codos, no dize cinquenta, como en otras partes suelẽ poner los numeros cabales, aunque falten algunos pocos. Y quien llegò à medir con tanta puntualidad aquella llama, que bolaua por el ayre, que pudiesse discernir, q̃ su altura era de quarenta y nueue codos, y en ninguna manera de cinquẽta? Pero esto tiene el misterio que vamos diziendo: porque el numero cinquẽta era del Jubileo, y significaua indulgẽcia, y perdon; y las llamas del infierno, figuradas por las de aquel horno, por mas, y mas que subá so- Dan.3.

bre

bre todos los tormentos desta vida, no llegaràn à alcançar jubileo, y remission de su pena por millones de siglos que duren. Aora si que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Que diera vn cõdenado por vn quarto de hora de los dias enteros, y semanas, que pierden los hombres en esta vida, para poder hazer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa, no perdamos tiempo, perdiendo en èl la gloria, y arriesgando el infierno. El tiempo desta vida es cosa tan preciosa, que dixo dèl San Bernardino este encarecimiento: *El tiempo tanto vale como Dios*: porque con èl se gana à Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, sino gozemos deste barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios, Señor de la eternidad, cumpliendose lo que dixo el Eclesiastico: *Ay quien con poco precio redima muchas cosas*. Sobre las quales palabras dize Garfrido: *Si se te deue à ti vna amargura eterna y te puedes escapar della por sufrir lo tẽporal, grandes cosas sin duda cõpraste con poco precio*. En los bienes eternos es tãbien gran cõsuelo carecer de mudança, y que no solo no se han de acabar; pero que ni disminuirse podrán, y que consumiendose, ò mudandose todos los bienes temporales, ellos siempre permanezcan en vn mismo ser, y estado para siempre.

Ecl. 20
Garfr.
Clarea
in Cãt.
Si pe-
ennit
ibi
mari-
udo
lebe-
ur, &
uade-
e po-
es per
ipiens
empo
alem
magno
recique
aruo
retio
edimi
tis.

Cotege el Christiano la breuedad, y mudança de los bienes desta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia que ay entre estas dos palabras: *Aora, y siempre*. Los necios del mundo dizen: Holguemonos aora. Los cuerdos, y virtuosos dizen: Mas vale, dexãdonos de holgar aora, gozar siempre los bienes eternos. Los mundanos dizen: Viuamos aora regalados. Los sieruos de Christo dizen: Muramos aora à la carne, para que viuamos siempre, y sin mudança por toda la eternidad. Los pecadores dizẽ: Gozemos aora del mundo. Los temerosos de Dios dizen: Huyamos del mundo instable, para que gozemos siempre del cielo. Coteja quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *aora*, ò los que atienden à la eternidad de lo q̃ es *siempre*. Los que quieren padecer sin prouecho alguno eternamente, ò los que quieren aora padecer vn poco tiẽpo con tan gran prouecho, como es el del Reyno de los cielos. O vida miserabilissima, è inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormẽtos, ni mudãças sus dolores, ni prouecho sus penas! Tres cosas solas

las son las que cõsuelan en los trabajos desta vida, ò que vendràn à tener fin, ò q̃ con la mudança se aliuiaràn, ò con el prouecho que de ellos se esperasse recompensaràn. Todo esto ha de faltar à las penas eternas, en las quales ni avrà esperança de fin, ni de mudança, ni de vtilidad, y prouecho. Tremẽda cosa serà padecer por toda vna eternidad, sin prouecho ninguno, por no auer querido padecer vn momento de tiempo, con tan gran prouecho, como es la gloria de Dios eterna, y el Reyno de los cielos.

CAPITVLO X.

Como es la eternidad sin comparacion.

DE todo lo dicho, se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion: Porque assi como no ay comparacion de lo infinito à lo finito: assi no la puede auer de lo eterno à lo temporal: Y assi como dista tanto de la grãdeza de Dios, vn grano de arena, como el monte Olimpo, ò si ay otro mayor en el mundo; assi dista tanto de la eternidad mil años, como vn cerrar, y abrir de ojos; por lo qual dixo Boecio, que mas semejãtes son vn momento de tiempo, y diez mil años, que diez mil años, y la eternidad. No ay encarecimiento que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion q̃ explique la pequeñez de lo temporal, y breuedad del tiẽpo. Por esso Dauid quãdo se puso à pensar quãto auia passado desde que criò Dios el mundo, llamò Dias à los siglos que auian corrido hasta su tiẽpo, diziendo: *Pensè en los dias antiguos.* Y no es mucho que llamasse dia à los siglos, pues en otra parte dixo, que mil años eran delante de Dios, como el dia de ayer, que ya passò. Psa. 76

Aun mas lo significò San Iuan, quando llamò hora à todos los años que auia desde su tiempo hasta el fin del mundo, cõ auer passado ya mil y seiscientos años. Pero quando se puso Dauid à pensar en la eternidad, cõ ser solo vna, y como hablan los Santos vn dia, la llamò años eternos, los quales dixo, que tenia en su pensamiento, aumentando como pudo el concepto de la eternidad, y disminuyẽdo el del tiempo. Por lo mismo el Profeta Daniel, declarando la gloria de los varones Apostolicos, dixo en numero plural, q̃ resplandecerian como estrellas: *En perpetuas eternidades:* Pareciendole que no bastaua su nombre ordinario, para declarar lo que es vna eternidad, explicò con nombre de muchas, diziendo: *Eternidades.* Y añadiendo fuera desto el epi- 1. Ioa. 2. Dan. 12.

te-

feto de *perpetuas*. Pero por mas que se declare la eternidad, no se puede declarar. Hagáse lenguas los Profetas, llamenla años eternos, llamenla perpetuas eternidades, llaméla eternidad de eternidades, llaméla dias muchos, llamenla siglos de los siglos, llamenla eternidad, y mas allà: todo queda corto, para explicar su infinita duracion. Por lo qual dixo Eliù de Dios, que el numero de sus años era inestimable, porque quantos años son imaginables, no se pueden comparar cō solo la eternidad. Antes tuuiera proporcion vn minuto de tiē-po con cien mil años; pero ciē mil años no tienen proporciō alguna con la eternidad. Bien se pueden comparar vn quarto de hora con mil millones de siglos, pero mil millones de siglos no tienen cōparacion cō la eternidad, respeto de la qual todo tiempo se desvanece: ni es mas vn momento, que millones de años: porque ni en el momēto, ni en los años ay proporcion, comparandose con la eternidad: y assi respeto della, todo es igual, ò por mejor dezir, todo es nada, todo desaparece, por lo qual dixo el Sabio: *Si huuiesse viuido el hombre muchos años, y en todos ellos huuiesse gozado de deleytes, deue acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias muchos* (assi llama à la eternidad) *los quales quando vinieren, todo lo passado se hallarà ser vanidad*, porque desaparecerà todo. Si huuiesse viuido Cain, y gozado de toda la felicidad del mundo, hasta el dia de oy, y en este punto muriesse, que tendria ya de todo? Que tendria ya de sus dias? Por cierto no mas que su hermano Abel, à quien ha que matò mas de cinco mil y quinientos años: igualmente avrian desaparecido sus años. Y que tendria ya de sus gustos? No mas que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso, y los dias mucho de la eternidad, porque segun el Eclesiastico dize: *El mal de vna hora, harà oluidar grandes gustos.* Eccl. 11. Y el momento en que acaba el hombre le desnudarà de quāto hizo en vida por su gusto, y apetito. Pues como no harà oluidar de los gustos de la tierra el tormento de el infierno? Y como le desnudarà à vno de sus passatiempos, y deleites, la eternidad de los males? Si con la malicia de vna hora se oluidan los deleytes de muchos años, con la malicia de la eternidad, como no se oluidarà el deleyte que tuuiste en vn momento, por el qual caeràs en el infierno? Si el instante de la muerte de el cuerpo, desnuda à vno de todos sus entretenimientos, la eternidad de muerte del alma como le despojarà? En el

punto que muriò Geliogabalo, que tuuo de todos sus passatiempos, y contentos? Nada. Y en este punto de aora, despues de tantos años metido en la eternidad del infierno; que tendrà? Tormentos sobre tormentos; dolores sobre dolores, penas sobre penas, males sobre males, y vn ay para mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres, todos son iguales quáto à las cosas desta vida: el que viuiò mucho, y el que viuiò poco, el que se deleytò mucho, y el que se deleytò poco, y aun el que tuuo grandes gustos, y el que tuuo muchos trabajos, porque todo se acabò, y ya, ni el vno siente los gustos, ni à otro duelen los trabajos. En el punto que espirò S. Romualdo, despues de cien años de asperissima vida; que tuuo de todos sus rigores? Y en muriendo el penitentissimo Simeon Estelita, que tuuo de ochenta años de la prodigiosa penitencia que en ellos hizo? Que tuuo de pena del aspero silicio, que en tan largo tiempo no se quitò de dia, ni de noche? Que tuuo de su continuo ayuno, y largas oraciones? Por cierto no tuuo ya mas pena, que si en todos ellos huuiera tenido los regalos de Sardanapalo. De dolor no tuuo nada; pero de gozo, y gloria tuuo, tiene, y tendrà mucho. Que tuuo San Clemente Anzirano en el tiempo que muriò, de veinte y ocho años, en que fue rabiosamente atormentado de los tiranos? Por cierto, de dolor no mas, que si huuiera gozado en ellos de todos los deleytes del mundo; pero de la gloria tiene vna eternidad, porque si la malicia de vna hora haze oluidar los deleytes de cien años, mucho mejor la bondad, y bienauenrança de vna eternidad, haria oluidar los dolores de solos veinte y ocho años. O prodigioso momento de la muerte, que acaba todo lo temporal, y dà principio à lo eterno, y trastrueca todas las cosas! Acaba con los gustos de los pecadores, y empieça con los tormentos para nunca acabar: acaba con las penas, y asperezas de los Santos, y empieça con los gozos eternos.

Mire el Christiano lo que escoge. Igualmente han de tener fin los gustos con que peca, y las penas con que satisface. Y igualmēte no han de tener fin los tormentos, porque pecò, y los gozos porque mereciò. Escoja lo que le estarà bien, mire si le serà mejor labrar para si vn eterno peso de gloria, cō el ligero, y momentaneo trabajo de la penitencia, porque aunque la hiziera por cien años respeto de la eternidad, es vn momento. No espante à ningun penitente la vida larga, que no

ay

ay nada largo, respeto de lo eterno: Biẽ dixo S. Agustin, que *todo lo que tiene fin es breue.* Fin tienen cien años de penitẽcia, y assi es breue essa penitencia. Fin tienen mil años, y fin tienẽ cien mil, y fin tienen cien mil millones: y assi todo este tiempo, al parecer inmenso, es breue, y respeto de la eternidad, no es mas que vn instãte. De la misma manera auiamos de mirar cien mil años, como vna hora. Y por si la vida larga tãpoco se auia de desear, como la breue, porque tan poco bulto haze respeto de lo eterno: Y assi como respeto de vn cuerpo solido no tiene mas proporcion vna superficie, que cien mil: porque no bastarán todas à cõponer vna partecita solida, mas que si fuera vna sola. Assi tambien, respeto de lo eterno, no es menos vn año, que cien mil, ni mas cien mil que vn año. Y à todo tiempo, aũque sea vn millon de siglos, hemos de mirar como à vn instante: y à todo lo temporal, como à vna superficie, que tiene solo apariencia, pero nada de solidez, ni sustancia; y todos los tiempos con quãtos bienes temporales ay, no podràn cõponer vn bien solo de la eternidad. Si toda la tierra respeto del cielo, se dize que es punto, cõ ser finita, y limitada la grandeza del cielo; que mucho, que todo tiẽpo sea como vn instante, respeto de la eternidad, que es infinita? De la tierra al cielo, y à vn de vn granito de harina al mas alto cielo, ay proporcion, y cõ todo esso es vn pũto en su comparacion. Pero de cien mil años à la eternidad, no ay proporcion, y assi seràn menos que vn instante. O ceguera de los hombres, que hagan tanto caso del tiempo! Que en vida queriã gustos, y en muerte memoria; y en vida, y muerte, nõbre, y fama! Para què? Para vn momento? Para vn instante? Para que quieres gusto en vida, que mañana se te acabarà? Para que quieres memoria vana despues de muerto? pues no te puede durar mas, que hasta el fin del mundo, y este no tardarà muchos años; Y aunque tarde vn millon de siglos, breue es, pues se ha de acabar, y todo es como vn momẽto, respeto de lo eterno? Assi como se ha la inmensidad de Dios, respeto del lugar; assi se ha la eternidad, respeto del tiẽpo: y como respeto de la inmẽsidad de Dios, no es mas todo el mar, q̃ vna gota de agua, ni es menos vn atomo del aire, q̃ todo el mũdo; assi tambiẽ, respeto de la infinidad de la eternidad, no es mas cien mil siglos, q̃ medio quarto de hora. Pues si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamẽte, y supieras, q̃ despues de muerto dẽtro de vna hora se auia de acabar el mundo, gastaras aquel

In Psa. 45. Omnis res, quæ finem habet breuis est.

tiẽpo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto, no te acordaràs mas que de apartarte para morir, y no trataràs de dexar nombre vano, y gran memoria de ti. Sabete, que lo mismo deues hazer, aunque tuuieras cierto, que auias de viuir cien años, y que el mundo no se auia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin breue es; y todo tiempo, respeto de la eternidad, es como vn dia, vna hora, y vn momento. Sabete, q̃ S. Iuan dixo, que ya estaua su tiẽpo en la vltima hora del mũdo, aunq̃ faltauan tantos años; porque todos essos años no eran mas que vna hora, respeto de lo eterno. Y assi sino tuuieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse vna hora para acabarse, tampoco la deues tener aora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto, que auias de viuir cien años; y que en todos ellos no tuuieras que comer, sino lo q̃ sacaras del tesoro de vn gran Rey por espacio de vna hora, que te determinasse para ello; fuerastе por ventura aquella hora à passear, de tuuieraste en alguna vana cõuersacion; pusierastе à entretenerte? Por cierto, que no cessaras de trabajar, y darte priessa, cargandote de aquellos tesoros. Pues como te descuydas, sabiendo q̃ tu alma ha de viuir vna eternidad, y que no ha de tener, sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiẽpo q̃ te dan para proueerte para lo eterno, como te descuydas, como te passeas, como te entretienes, como ries, y como no lloras, y hazes pedaços tus carnes à penitẽcias, y rigor? Mas es vna hora respeto de ciẽ años, y de cien mil, que son cien mil, respeto de la eternidad. Pues si en aquella hora de atesorar, no pararas, por parecerte poco tiẽpo: porque pararàs de merecer en el tiempo desta vida, aunque fuesse de cien años, pues fuera vn momẽto, respeto de lo eterno? Mira que son cien años, respeto de vn millon de años, y mira que seràn, respeto de la eternidad. Si te dieran ciẽ años de tormentos por vn millon de contentos, venia à salir muy barata esta feria: pues dauas diez mil vezes menos de lo que recibias: porque cien años son menos que vn millon diez mil vezes; mas no por ciẽ años de penalidades, sino por vna hora de mortificaciõ de vn gusto te dà vna eternidad de gloria. Considera quanto menos dàs de lo que recibes; porq̃ si tã larga vida de trabajo fuera respeto de vn millon de años, diez mil vezes menos, que serà comparada con la eternidad, respeto de la qual millones de millones de siglos, no es vn instãte? Mira que es poco el espacio desta vida,

para

para grangear la eterna. Mira que es poco todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo S. Agustin: *Por el descanso eterno avias de tomar vn trabajo eterno; auiendo de recebir la eterna felicidad, avias de sufrir eterno padecer.* Pues como te puede parecer mucho el tiempo breue desta vida? No dudo, sino q̃ no ay justo en el cielo, ni pecador en el infierno, que todas las vezes que tiẽde los ojos por la eternidad, no se admire, y asombre de q̃ vna cosa tan breue como esta vida, sea la llaue de bien, ò mal tan largo. Mira quan barata se te dà la eternidad de gloria, lo que es infinito, por lo finito; pesa mil años en contraposicion de lo eterno; pesa diez mil, pesa cien mil, no hazes nada, todo es humo, y paja; porque no ay comparacion de lo infinito à lo finito; ni de lo viuo à lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiempo era imagen de la eternidad; conforme à lo qual dixo Dauid, que el hõbre se passa en imagen, por dezir, que se passa en tiempo. Lo mismo que se dize del tiẽpo, se puede dezir de lo que cõ èl corre, que los males, y bienes temporales, son pintados, respeto de los eternos. Pues mira quan barato se te da vna gloria sin fin por vn trabajo breue, y vna biẽ auenturança verdadera, por vn trabajo pintado; y que la quieras despreciar por vn gusto fingido, y de vn momẽto? Por cierto que no digo euitar deleytes desta vida; pero abominar de ellos deues, y buscar la eternidad por penas, por hierro, y por fuego; porque assi como ella, sin cõparacion excede à todo tiempo; assi deue buscarse en todo tiẽpo con feruor, diligencia, y ansias incomparables sobre todo lo temporal. Dixo Salomon de la Sabiduria, que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas, y la gloria; para significar cõ quãtas mas veras auia de buscar lo eterno, q̃ lo tẽporal; y preferir la virtud à las riquezas, y honras. Porque assi como la mano derecha tiene muchas fuerças, y la izquierda pocas; assi deuemos tener, y cõseruar lo eterno con todas nuestras fuerças, mas no lo tẽporal; porq̃ los mayores bienes deste mundo, y la mayor gloria dèl, sino ha de ser eterna, q̃ puede aprouechar? En teniẽdo fin las cosas, se hunden en el abismo del no ser, como sino huuierã sido. No digo los gustos desta vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, q̃ es sino vna sombra de ser? Mira antes que tuuiste vn gusto, q̃ por vna eternidad no tuuo ser tu gusto, mira despues de passado otra eternidad, en q̃ no le tendrà, que viene à ser mas que sino huuiera sido? Todo lo tiene, principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuuo prin-

Aug in Isa 39 Pro æterna requie labor æternus subeundus esset æternã fęlicitatem accepturus æternas passiones sustinere deberet.

Prou. 3 Longitudo dierũ in dextera eius, & in sinistra illius diuitiæ, & gloria.

cipio, ni tendrá fin, se huade, y absorue, como sino huuiera sido. Y assi poco te aprouecharà todo lo temporal que passa, sino sacas dello algun fruto eterno, que permanece.

CAPITVLO XI.

Que cosa sea el tiempo segun Aristoteles, y otros Filosofos; y la poca consistencia de la vida.

AVnque de todo lo dicho se puede colegir lo que es el tiempo, y la vida temporal, y quanto con el tiempo passa; con todo esso lo consideraremos aora mas particularmente, despues de auer tratado de la eternidad, para formar mas viuo concepto de la baxeza de las cosas tēporales, y grādeza de las eternas. Difine al tiempo Aristoteles, diziendo, que es *la medida del mouimiento*: porque donde no ay mudança, ni sucelsion, no ay tiēpo. Declara mas esto Eleusipo, añadiendo, que el tiempo es la medida del apresuramiento, carrera que haze el Sol. Y Procol dixo, que era el numero de las correrias, y reboluciones de los cuerpos celestes. Los Pitagoricos dixerō, que era la vltima esfera q̄ rodea las demàs; esto es, el vltimo cielo, cuyo rapidissimo mouimiento es sobre toda ligereza, y mouimiento: conforme a lo qual dixo Alberto Magno, que era la medida del mouimiento del primer moble. De maneta, que el tiempo es vn accidente de cosa tan inconstante como el mouimiento. Por lo qual dixo Auicena: *El tiempo es cosa mas flaca que el mouimiento.* Mira, pues, que ay que fiar de la vida humana, pues es miembro de vna cosa tan inconstante, flaca, y veloz, que se passa, y corre al passo q̄ corre el Sol, y dān bueltas al mundo las Estrellas del Firmamento, que exceden en su curso, y velocidad, no solo a las aues que buelan, pero al mismo viento. Sabete, que no viene la muerte tràs ti con çapatos de plomo, alas trae, y bolando viene a buscarte, con tāta celeridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede a las aues del aire; pero ni ay pieça de artilleria disparada, que con mas furia se mueua, que ella corre por toparte, y no te dexarà de alcançar. Considera quantas cosas conoces, que ay ligeras, y piensa, que todas se mueuen a passo de tortuga, en comparacion de la muerte. Muy velozmente se mueue vn nebli, quando vá tràs la garça: pero flema es toda su velocidad, en comparacion de el tiempo, y de la muerte, que viene en èl cauallera, para hazer en ti presa. Mas ligeramente que vn aue se mueue la saeta que dispara el caçador, pues la hiere, y mata, aunque vaya bolādo por los aires. Pero lerda

Aristot. lib. Physic. de Platon. de fin. Ale. Physic. d ff. 27. Gabr. Burrie de tēp. libr. 6.

Alb. Mag. in 3. Phisic. trac. 1. cap. 5. Auic. suffi l. 2. c. 11. Tēpus in esse debili est, q̄ motus.

da es la saeta mas ligera, en cõparacion de la q̃ te ha disparado la muerte desde el punto en que naciste. Y que cosa se puede imaginar mas veloz, que vn rayo que cae del cielo? Con todo esso, es su mouimiento espacioso, respeto de la presteza cõ que corre la muerte: porq̃ es al passo del mouimiẽto de las Estrellas del Firmamẽto, que mas ligeramente se mueue; cuya velocidad es tan prodigiosa, que corren en vn dia mas de mil y diez y siete millones y medio de leguas, y en vna hora mas de quarenta y dos millones, segun el computo mas moderado del Padre Claudio. A este passo viene la muerte tràs ti, como no te rezelas? Mas ligera viene q̃ vn aguila, mas veloz que vn rayo: con tal ligereza, q̃ aun el pẽsamiento no la alcança. Como no temes, y sobresaltas? Ya està suelto el arco contra ti; ya està disparada su saeta, y viene a dar en ti: como no baxas siquiera la cabeça, y te humillas, y reconoces? Si supiesses q̃ vn tiro de artilleria queriá dispararte, y q̃ no podias huir el golpe, no sabrias q̃ hazerte, pues q̃ si te dixessen: Ya està disparada: Murieras cõ solo el susto. Pues sabete, que mucho mas precipitada, y ligeramente se ha disparado cõtra ti el tiro de la muerte, y q̃ no ay quarto de hora q̃ no corra por alcançarte mas de diez millones de leguas, y no sabes desde donde partiò, ni adonde està ya, porque aunque estuuiera muy lexos de ti, ella corre con tanta priessa, que no puede dexar de dar cõtigo muy presto. Pero como no sabes de quan lexos partiò, deues por momentos estarla esperando, pues por momentos viene.

Vid. Clauiũ

Fuera de la ligereza, se ha de cõsiderar aquella condiciõ del tiempo, que notò Aristoteles, que es medida del mouimiẽto en quãto tiene primero, y postrero; esto es, en quãto cõ continua sucession vnas partes tiene despues de otras, lo qual tiene essencialmẽte el mismo tiẽpo, como notò Auerroes; de manera, q̃ no tiene capacidad para dar de por junto las cosas, sino por partes, dexãdo vnas de ser para venir otras; muriẽdose cada momento las primeras, para que vengan las segundas. Los bienes que puede gozar la vida en la niñez, se han de dexar, quãdo vienen los de la mocedad; y los de la mocedad, quã do vienen los de la vejez. La candidez, seguridad, è inocencia de los niños, se pierde con la juuentud, y las fuerças, y vigor de la juuentud, no estàn ya con el seso, y juizio de la vejez. Desuerte, que no es el tiẽpo para darnos todo junto, inocencia, vigor, y prudencia, sino con ser tan limitados los bienes de la vida, los dà tã limitadamẽte, que a la misma vida dà por parte

Ex dist destru. disp. 1. cap. 4.

tecitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dà en trozos de vida. Primero q̃ venga la niñez, ha de morir la edad de infante, y primero que venga la vida pueril, ha de morir la niñez, y antes qve venga la juuẽtud, ha de acabarse la puerilidad, y la misma juuentud muere primero que venga el estado de varon, el qual tambien antes q̃ venga la vejez ha de espirar, y hasta la misma vejez muere, porque venga la edad decrepita. Desuerte, que en vna misma vida hallarà vno antes de morir, que ha muerto muchas vezes. Y con todo esso no acabamos de persuadirnos, q̃ hemos de morir vna. Boluamos, pues, los ojos a nuestra vida passada, y consideremos que se hizo de nuestra niñez, de nuestra puerilidad, de nuestra juuentud, ya murieron en nosotros, pues de la misma manera morirá todas las demàs edades, y vidas de la vida. Ni solamente morimos en los principales tiempos della, sino cada hora, y momẽto, con vna perpetua sucession, y mudança de cosas. Que cõtento ay en la vida q̃ no muera luego, y le suceda algũ pesar? Que afecto dà pena, q̃ no le suceda otro cõ otra pesadũbre igual, y mayor? Por lo ausente, porq̃ se entristeciò vno, teniẽdo lo presẽte se enfada; lo q̃ deseado le diò congoja, poseìdo le dà cuydado, y perdido pena. El breue rato que viene algun gozo, no se puede lograr todo junto, sino gustandole por partes, sin sentir el gusto de las primeras, quãdo vienẽ las segundas, disminuyẽdose cada momento, y muriendonos nosotros con èl cada instante: porque no ay punto de vida, en que no gane tierra la muerte. Ni es otra cosa el mouimiento de los cielos, sino vn ligerissimo torno, en que se està siempre recogiẽdo el ouillo de nuestra vida, y vn velocissimo cauallo en que corre la posta la muerte: no ay momẽto de vida en que no tenga igual jurisdicion la muerte. Y como dixo vn Filosofo, no ay punto de tiẽpo que no le diuidamos con la muerte; y si bien se cõsidera, no viuimos sino vn punto, porque no tenemos de vida, sino este instante presente. Los años passados, ya passaron, y no tenemos dellos mas q̃ si fueramos muertos. Los años que han de venir aun no los viuimos, ni tenemos dellos mas q̃ sino huuieramos nacido. El dia de ayer ya se desvaneciò, el de mañana no sabes lo que serà, del de oy ya se te hã passado muchas horas que no viues, y te faltan de viuir otras, que no sabes si las viuiràs. De manera, que sacando todo en limpio, no viues sino este momento, y en esse mismo te estas muriendo. Desuerte, que no puedes dezir, q̃ la vida es sino la mitad de vn momento, y vn

indiuisible diuidido entre vida, y muerte. Con razon se puede llamar esta vida temporal, como dixo Zacarias: *Sombra de la muerte*, porque a sombra de la vida se nos entra la muerte. Y como a cada passo, que dà vno, dà otro su sombra: assi tambié no dà passo la vida, que no dè otro la muerte. Y assi como la eternidad tiene esta propiedad, que siépre empieça, y assi es vn perpetuo principio; assi tambien esta vida siempre acaba, y se està feneciendo; por lo qual se puede dezir vn perpetuo fin, y vna continua muerte. No ay gusto en la vida, aunque durara veinte años continuos, que se pueda gozar presente, sino solo vn punto, y este con tal contrepeso, que no menos auezina en èl la muerte, que le goza la vida. Finalmente, es de tan poco ser, y substácia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, como dize Alberto Magno, sino sucessiuo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual và precipitado a dar en la eternidad, y como si fuera vn cauallo desbocado, atropella cõ todo, y lo arruina, sin poder pararse. Y a la manera q̃ no se pudiera gozar de la vista de vn bizarro Cauallero lleno de joyas, y galas, si fuesse siempre corriendo a rienda suelta, assi tãbien porque no para vn punto

4. Physi tra. 7. c. 4.

las cosas desta vida, no se puede gozar bien de ninguna; todos corren a rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte, y hazerse pedaços con su fin. No significò poco esta misma condicion del tiempo, el nõbre q̃ le diò el Emperador, y Filosofo Marco Aurelio, quando dixo: *El tiempo es vna ola arrebatada.* Porq̃ assi como vna recia ola hunde con gran velocidad la nao, no dexa gozar al nauegante de las riquezas q̃ lleua: assi haze el tiempo cõ su arrebatamiẽto, y furia, q̃ arruina, y anega todo. Cõsiderò este Filosofo tanta breuedad, y presteza en el tiempo, que lo mismo juzgò era viuir largo tiempo, que el corto, y assi añadiò vna sentencia, que quiero referir aqui para desengaño nuestro: *Si te dixera Dios, que auias de morir mañana, ò essotro dia, no hizieras ya mucho caso en que muriesses essotro dia y no mañana, sino es que tuuiesses vn animo muy apocado y vil? Porque que diferencia auia de vno à otro, por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera juzga, que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ò morirte mañana. Considera à menudo, quantos Medicos se han muerto, que tomando el pulso à los enfermos arquearon las cejas? Quantos Matematicos, que se alabaron de auer dicho à otros, quando auian de morir? Quantos Filosofos, que disputaron largamente de la muerte y*

Marc. Aur. li. 4. Æuũ fluctus est rapidus.

de la mortalidad: quantos celebrados en la guerra, que mataron a muchos: quantos Reyes, y tiranos, que con gran insolencia vsaron de su poder: quantas Ciudades se han muerto, para dezirlo assi, Helice, Pompeyos, y Herculano, y otras innumerables. Añade a estos quantos has conocido, y ayudado a sus exequias, que vno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, oy es guisado ò ceniza: momentaneo es todo tiempo. Todo esto es deste sabio Principe.

CAPITVLO XII.

Quan breue sea la vida, por lo qual se deue despreciar todo lo temporal.

MIra pues aora, que es el tiẽpo, y que es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz è incõstante. Compara la eternidad, que siempre està en vn estado con el tiẽpo que tan arrebatadamente corre, y se muda. Mira, que assi como la eternidad dà vna estimacion infinita à las cosas, adonde se llega: assi el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con èl se acabã. El menor gozo del cielo deues estimar infinito, porque ha de durar infinitamẽte, y el mayor contento de la tierra deues estimar en nada; porque ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento del infierno te auia de causar vn pauor inmenso, por auer de durar sin fin, y los mayores tormentos de esta vida no tenias que temer, pues han de cessar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tanto las disminuye el tiempo: y assi como lo eterno deue tener estimacion de cosa infinita, aunque ello fuesse pequeño: assi lo tẽporal se deue estimar en nada, aunque fuesse infinito, porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuesse vn señor de infinitos mundos, y tuuiesse infinitas riquezas, si las auia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas que la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienẽ esta mala propiedad, por ser caducas, y perecederas, de no deuerseles mayor estimacion, que a lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto: con muy particular razon se deue estimar en nada la misma vida del hõbre, porque es mas fragil, y perecedera, y poco mas q̃ el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida: las possessiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demas cosas del hombre duran, aun despues del hombre; pero no su vida, la qual es tan delicada, que vn poco de frio, ò calor que exceda la acaba, y vn poco de viẽto que corra, ò vna respiracion

cion

cion de vn enfermo, ò vna gota de ponçoña basta para que desaparezca: de manera, que si se considera bien, no ay vidrio como ella, porque el vidrio si no le tocá, durá; mas nuestra vida sin tocarla se cõsume, y acaba. Al vidrio puedélo guardar, y durarà siglos; para la vida no ay guarda ninguna, ella por si misma se consume.

Todo esto estuuo muy bien entendido del Rey Dauid, que fue el mas dichoso, y poderoso Principe, que tuuieron los Hebreos, y Rey de vn Reyno tan grande, que abraçaua los dos Reynos de Judà, y de Israel, y de quanto prometiò Dios a los Israelitas, que no lo alcançaron a posseer hasta su tiempo, y estendiò su Imperio a otras muchas Prouincias, con tanta sobra de riquezas, q̃ el oro rodaua por su casa, y Corte, por lo qual dexò grandes tesoros a su hijo Salomõ. Pues este tan afortunado Principe, considerando que auia de tener fin su grãdeza, luego lo calificò todo por nada, y no solo sus Reynos, y riquezas tuuo por vanidad, pero su misma vida, por lo qual dize: *Pusistes, Señor, a mis dias medida, y assi toda mi sustancia es co-* Ps. 38. *mo la nada.* Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis trofeos, y toda mi hazienda, quanta posseo, con ser Rey tan poderoso, todo es nada. Luego añade: *Pero sobre todo, es vna vniuersal vanidad todo lo quanto es el hombre que viue*; esto es, toda mi vida, porque la vida del hõbre es la cosa mas fragil de quãtas tiene el hõbre. Esta baxa estimaciõ, y esta vanidad tienẽ las cosas, aunq̃ las huuiessemos de gozar mil años: pero auiendose de acabar tan presto, y mas de lo que pensamos, q̃ caso se puede hazer de todo? O si hiziessemos concepto desto, de quan breue es la vida, y como se despreciaran todos sus gustos! Es cosa esta tan importante, que mandò Dios al mas principal de sus Profetas, que saliesse por las calles, y plaças, y a vozes lo pregonasse, y diesse grandes clamores de quan fragil, y breue es nuestra vida, porque estando profetizando el Profeta Isaìas el mas graue, y escondido misterio que le reuelò Dios, que es la Encarnacion del Verbo Eterno, oyò de repente vna voz del Señor, que le dezia, q̃ alçasse el grito, y diesse vozes, diziẽdole: *Clama clama.* El Profeta respondiò: Que es, Señor, lo que tengo de clamar, quieres que pregone à gritos? Dixole Dios, que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo, porque assi como el heno se corta, y seca de la noche a la mañana, y la flor se marchita luego: assi es la vida toda carne, y su hermosura, y lozania se passa, y se marchita en vn dia. Sobre este lugar dize

ta años que podràs viuir? Po cierto, que à vida mas larga; esto es, a todo aquello a q̃ se puede estender la vida humana, cōparò Homero a las hojas de vn arbol, q̃ quando mucho duran vn Verano; y pareciendole mucho a Euripedes, dixo: q̃ la felicidad humana bastaua q̃ tuuiesse nombre de vn dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaua llamasse, no hora, sino momento. Platon tuuo por demasia darla algũ ser; y assi se le quitò, diziendo, que era sueño de despierto. Y teniendo este por mucho San Iuan Chrisostomo, lo corrigiò, diziendo, que era, no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece, q̃ hallauamos Filosofos, ni los Santos, comparacion con q̃ acabassen de declarar la breuedad desta vida; porq̃ ni posta por la tierra, ni naue por el mar, ni aue por el ayre, passa cō mas priessa. Todas estas cosas, y otras, q̃ se tienen por velozes, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren; pero la carrera, è impetu de nuestra vida, con q̃ corre a la muerte, aun mientras dormimos, no se para. Y assi le pareciò a Filemio tan presta, y veloz, que dixo, q̃ no era esta vida mas q̃ nacer, y morir; y q̃ al nacer saliamos de vn sepulcro escuro; y q̃ al morir nos poniamos en otro mas triste, y temeroso; pues desta vida tā breue, quita el tiēpo del sueño, y quitaràs la tercera parte della. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidētes, que impiden el sentido, y fruto del viuir, y presto te quedaràs con la mitad dessa nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes, que el tiemqo era vn ser disminuido en si; pues ella en si està poco, y de lo q̃ es se disminuye tanto, pues tātas partes de vida se quitan de vn pũto, que es la vida, respeto de la eternidad. Demàs de esto, piensas que essa mitad de la vida, que sacaste en limpio es cierta? Engañaste; porque como dize el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin.* Y assi como a los pezes, quādo mas seguros estàn, los prendē en el ançuelo, y a los pajaros en el lazo, assi saltea la muerte a los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan. Averroes 4. Physic. tex. 13.

Considera, pues, aora, quan viles sean todas las cosas temporales, y quā fragil es toda la gloria del mũdo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no puedē ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que seràn, pues son bienes por ella? Que puede ser vn gusto del hōbre, pues toda la vida del hōbre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tā breue, que pue-

de ser el deleyte de vn momento, por el qual se pierde la bienauenturança eterna? Que bien puede ser de estima, que le sustente vna vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura desto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda se fundaua en los pies de lodo, que dando en ellos vna china, diò cō todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita; pero vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Con razon dixo Dauid, q̄ todo quanto es el hombre q̄ viue, era vniuersal vanidad; porque basta la breuedad de la vida del hombre, para enuilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las honras, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya breuedad es la vanidad de vanidades, pues haze todas las cosas vanas, y viles, y assi es vna vanidad vniuersal de todas las cosas. Que caso harias de vna torre fundada en arena mouediza, y que seguridad tendrias de lo que lleuaua vna naue barrenada? No deues por cierto hazer mas caso de los bienes desta vida, pues se funda en cosa tan instable, como ella, que puede ser toda la gloria humana? Pues la vida que la sustenta, no tiene mas consistencia que el humo, segun Dauid, ò segun Santiago, que vn vaporcito, que al momento se desvanece, y aunque fuesse de mil años, en llegando su fin, es igual con lo que durò vn dia, porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico, Dominicano, grā Filosofo, y Medico, y despues Teologo, oyendo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comiença a contar los hijos, y descendientes de Adan, y el termino de que vsa es este: Toda la vida de Adan fue noueciētos, y treinta años, y muriò. La vida de su hijo Seth fue nouecientos y doze años, y muriò, &c. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres, despues de tan larga vida, al fin parauan en morir, no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro; de manera, que quando acà se acabasse, no se perdiesse. Y con esto diò consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tā breue la vida, tratan de viuir mucho, y no tratan de viuir bien, siēdo cosa aueriguada, como dixo Seneca, que todos pueden viuir biē,

ta años que podràs viuir? Por cierto, que à vida mas larga; esto es, a todo aquello a q̃ se puede estender la vida humana, cōparò Homero a las hojas de vn arbol, q̃ quando mucho duran vn Verano; y pareciendole mucho a Euripedes, dixo: q̃ la felicidad humana bastaua q̃ tuuiesse nombre de vn dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaua llamasse, no hora, sino momento. Platon tuuo por demasia darla algũ ser; y assi se le quitò, diziendo, que era sueño de despierto. Y teniendo este por mucho San Iuan Chrisostomo, lo corrigiò, diziendo, que era, no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece, q̃ hallauamos Filosofos, ni los Santos, comparacion con q̃ acabassen de declarar la breuedad desta vida; porq̃ ni posta por la tierra, ni naue por el mar, ni aue por el ayre, passa cō mas priessa. Todas estas cosas, y otras, q̃ se tienen por velozes, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren; pero la carrera, è impetu de nuestra vida, con q̃ corre a la muerte, aun mientras dormimos, no se para. Y assi le pareciò a Filemio tan presta, y veloz, que dixo, q̃ no era esta vida mas q̃ nacer, morir; y q̃ al nacer saliamos sepulcro escuro; y q̃ al mo s poniamos en otro mas triste, y temeroso; pues desta vida tā breue, quita el tiēpo del sueño, y quitaràs la tercera parte della. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidētes, que impiden el sentido, y fruto del viuir, y presto te quedaràs con la mitad dessa nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes, que el tiemqo era vn ser disminuido en si; pues ella en si està poco, y de lo q̃ es se disminuye tanto, pues tātas partes de vida se quitan de vn pũto, que es la vida, respeto de la eternidad. Demàs de esto, piensas que essa mitad de la vida, que sacaste en limpio es cierta? Engañaste; porque como dize el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin*. Y assi como a los pezes, quādo mas seguros estàn, los prendē en el ançuelo, y a los pajaros en el lazo, assi saltea la muerte a los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Averroes 4. Physic. tex. 13.

Considera, pues, aora, quan viles sean todas las cosas temporales, y quā fragil es toda la gloria del mũdo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no puedē ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que seràn, pues son bienes por ella? Que puede ser vn gusto del hōbre, pues toda la vida del hōbre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tā breue, que puede

de ser el deleyte de vn momento, por el qual se pierde la bienauenturança eterna? Que bien puede ser de estima, que le sustente vna vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura desto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda se fundaua en los pies de lodo, que dando en ellos vna china, diò cō todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita; pero vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Con razon dixo Dauid, q̄ todo quanto es el hombre q̄ viue, *era vniuersal* vanidad; porque *basta la* breuedad de la vida del *hombre*, para enuilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las hōras, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya breuedad es la vanidad de vanidades, pues haze todas las cosas vanas, y viles, y assi es vna vanidad vniuersal de todas las cosas. Que caso harias de vna torre fundada en arena mouediza, y que seguridad tendrias de lo que lleuaua vna naue barrenada? No deues por cierto hazer mas caso de los bienes desta vida, pues se funda en cosa tan instable, como ella, que puede ser toda la gloria humana? Pues la vida q.. la sustenta, no tiene mas consistencia que el humo, segun Dauid, ò segun Santiago, que vn vaporcito, que al momento se desvanece, y aunque fuesse de mil años, en llegando su fin, es igual con lo que durò vn dia, porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico, Dominicano, grā Filosofo, y Medico, y despues Teologo, oyendo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comiença a contar los hijos, y descendientes de Adan, y el termino de que vsa es este: Toda la vida de Adan fue noueciētos, y treinta años, y muriò. La vida de su hijo Seth fue nouecientos y doze años, y muriò, &c. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres, despues de tan larga vida, al fin parauan en morir, no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro; de manera, que quando acà se acabasse, no se perdiesse. Y con esto diò consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tā breue la vida, tratan de viuir mucho, y no tratan de viuir b[illegible] cosa aueriguada, c[illegible]nca, que todos [illegible]ē, y

ta años que podràs viuir? Po cierto, que à vida mas larga; esto es, a todo aquello a q̃ se puede estender la vida humana, cõparò Homero a las hojas de vn arbol, q̃ quando mucho duran vn Verano; y pareciendole mucho a Euripedes, dixo: q̃ la felicidad humana bastaua q̃ tuuiesse nombre de vn dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaua llamasse, no hora, sino momento. Platon tuuo por demasia darla algũ ser; y assi se le quitò, diziendo, que era sueño de despierto. Y teniendo este por mucho San Iuan Chrisostomo, lo corrigiò, diziendo, que era, no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece, q̃ hallauamos Filosofos, ni los Santos, comparacion con q̃ acabassen de declarar la breuedad desta vida; porq̃ ni posta por la tierra, ni naVio por el mar, ni aue por el ayre, passa cõ mas priessa. Todas estas cosas, y otras, q̃ se tienen por velozes, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren; pero la carrera, è impetu de nuestra vida, con q̃ corre a la muerte, aun mientras dormimos, no se para. Y assi le pareciò a Filemio tan presta, y veloz, que dixo, q̃ no era esta vida mas q̃ nacer, y morir; y q̃ al nacer saliamos de vn sepulcro escuro; y q̃ al morir nos poniamos en otro mas triste, y temeroso; pues desta vida tã breue, quita el tiẽpo del sueño, y quitaràs la tercera parte della. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidẽtes, que impiden el sentido, y fruto del viuir, y presto te quedaràs con la mitad dessa nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes, que el tiempo era vn ser disminuido en si; pues ella en si es tã poco, y de lo q̃ es se disminuye tanto, pues tãtas partes de vida se quitan de vn pũto, que es la vida, respeto de la eternidad. Demàs de esto, piensas que essa mitad de la vida, que sacaste en limpio es cierta? Engañaste; porque como dize el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin.* Y assi como a los pezes, quãdo mas seguros estàn, los prendẽ en el ançuelo, y a los pajaros en el lazo, assi saltea la muerte a los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Auerroes 4. Physic. tex. 13.

Considera, pues, aora, quan viles sean todas las cosas temporales, y quã fragil es toda la gloria del mũdo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no puedẽ ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que seràn, pues son bienes por ella? Que puede ser vn gusto del hõbre, pues toda la vida del hõbre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tã breue, que pue-

de

de ser el deleyte de vn momento, por el qual se pierde la bienauenturança eterna? Que bien puede ser de estima, que le sustente vna vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura desto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda se fundaua en los pies de lodo, que dando en ellos vna china, diò cõ todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita; pero vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Con razon dixo Dauid, q̃ todo quanto es el hombre q̃ viue, era vniuersal vanidad; porque basta la breuedad de la vida del hombre, para enuilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las honras, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya breuedad es la vanidad de vanidades, pues haze todas las cosas vanas, y viles, y assi es vna vanidad vniuersal de todas las cosas. Que caso harias de vna torre fundada en arena mouediza, y que seguridad tendrias de lo que lleuaua vna naue barrenada? No deues por cierto hazer mas caso de los bienes desta vida, pues se funda en cosa tan instable, como ella, que puede ser toda la gloria humana? Pues la vida q. la sustenta, no tiene mas consistencia que el humo, segun Dauid, ò segun Santiago, que vn vaporcito, que al momento se desvanece, y aunque fuesse de mil años, en llegando su fin, es igual con lo que durò vn dia, porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico, Dominicano, grã Filosofo, y Medico, y despues Teologo, oyendo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comiença a contar los hijos, y descendientes de Adan, y el termino de que vsa es este: Toda la vida de Adan fue nouecientos, y treinta años, y muriò. La vida de su hijo Seth fue nouecientos y doze años, y muriò, &c. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres, despues de tan larga vida, al fin parauan en morir, no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro; de manera, que quando acà se acabasse, no se perdiesse. Y con esto diò consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tã breue la vida, tratan de viuir mucho, y no tratan de viuir bien, siẽdo cosa aueriguada, como dixo Seneca, que todos pueden vi-

ta años que podràs viuir? Por cierto, que à vida mas larga; esto es, a todo aquello a q̃ se puede estender la vida humana, cōparò Homero a las hojas de vn arbol, q̃ quando mucho duran vn Verano; y pareciendole mucho a Euripedes, dixo: q̃ la felicidad humana bastaua q̃ tuuiesse nombre de vn dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaua llamasse, no hora, sino momento. Platon tuuo por demasia darla algũ ser; y assi se le quitò, diziendo, que era sueño de despierto. Y teniendo este por mucho San Iuan Chrisostomo, lo corrigiò, diziendo, que era, no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece, q̃ hallauamos Filosofos, ni los Santos, comparacion con q̃ acabassen de declarar la breuedad desta vida; porq̃ ni posta por la tierra, ni naue por el mar, ni aue por el ayre, passa cō mas priessa. Todas estas cosas, y otras, q̃ se tienen por velozes, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren; pero la carrera, è impetu de nuestra vida, con q̃ corre a la muerte, aun mientras dormimos, no se para. Y assi le pareciò a Filemio tan presta, y veloz, que dixo, q̃ no era esta vida mas q̃ nacer, y morir; y q̃ al nacer saliamos de vn sepulcro escuro; y q̃ al morir nos poniamos en otro mas triste, y temeroso; pues desta vida tã breue, quita el tiēpo del sueño, y quitaràs la tercera parte della. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidētes, que impiden el sentido, y fruto del viuir, y presto te quedaràs con la mitad dessa nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes, que el tiempo era vn ser disminuido en si; pues ella en si es tã poco, y de lo q̃ es se disminuye tanto, pues tãtas partes de vida se quitan de vn pũto, que es la vida, respeto de la eternidad. Demàs de esto, piensas que essa mitad de la vida, que sacaste en limpio es cierta? Engañaste; porque como dize el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin.* Y assi como a los pezes, quādo mas seguros estàn, los prendē en el ançuelo, y a los pajaros en el lazo, assi saltea la muerte a los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan. Auerroes 4. Physic. tex. 13.

Considera, pues, aora, quan viles sean todas las cosas temporales, y quã fragil es toda la gloria del mũdo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no puedē ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que seràn, pues son bienes por ella? Que puede ser vn gusto del hōbre, pues toda la vida del hōbre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tã breue, que puede

de ser el deleyte de vn momento, por el qual se pierde la bienauenturança eterna? Que bien puede ser de estima, que le sustente vna vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura desto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda se fundaua en los pies de lodo, que dando en ellos vna china, diò cō todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita; pero vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Con razon dixo Dauid, q̃ todo quanto es el hombre q̃ viue, era vniuersal vanidad; porque *basta la breuedad de la vida del hombre, para enuilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre.* Vanas son las hōras, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya breuedad es la vanidad de vanidades, pues haze todas las cosas vanas, y viles, y assi es vna vanidad vniuersal de todas las cosas. Que caso harias de vna torre fundada en arena mouediza, y que seguridad tendrias de lo que lleuaua vna naue barrenada? No deues por cierto hazer mas caso de los bienes desta vida, pues se funda en cosa tan instable, como ella, que puede ser toda la gloria humana? Pues la vida q̃ la sustenta, no tiene mas consistencia que el humo, segun Dauid, ò segun Santiago, que vn vaporcito, que al momento se desvanece, y aunque fuesse de mil años, en llegando su fin, es igual con lo que durò vn dia, porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico, Dominicano, grā Filosofo, y Medico, y despues Teologo, oyendo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comiença a contar los hijos, y descendientes de Adan, y el termino de que vsa es este: Toda la vida de Adan fue nouecietos, y treinta años, y muriò. La vida de su hijo Seth fue nouecientos y doze años, y muriò, &c. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres, despues de tan larga vida, al fin parauan en morir, no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro; de manera, que quando acà se acabasse, no se perdiesse. Y con esto diò consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tā breue la vida, tratan de viuir mucho, y no tratan de viuir bien, siēdo cosa aueriguada, como dixo Seneca, que todos pueden

de la mortalidad: quantos celebrados en la guerra, que mataron a muchos: quantos Reyes, y tiranos, que con gran insolencia vsaron de su poder: quantas Ciudades se han muerto, para dezirlo assi, Helice, Pompeyos, y Herculano, y otras innumerables. Añade a estos quantos has conocido, y ayudado a sus exequias, que vno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, oy es guisado, ò ceniza: momentaneo es todo tiempo. Todo esto es deste sabio Principe.

CAPITVLO XII.

Quan breue sea la vida, por lo qual se deue despreciar todo lo temporal.

MIra pues aora, que es el tiẽpo, y que es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz è incõstante. Compara la eternidad, que siempre está en vn estado con el tiẽpo que tan arrebatadamente corre, y se muda. Mira, que assi como la eternidad dà vna estimacion infinita à las cosas, adonde se llega: assi el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con èl se acabã. El menor gozo del cielo deues estimar infinito, porque ha de durar infinitamẽte, y el mayor contento de la tierra deues estimar en nada; porque ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento del infierno te auia de causar vn pauor inmenso, por auer de durar sin fin, y los mayores tormentos de esta vida no tenias que temer, pues han de cessar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tanto las disminuye el tiempo: y assi como lo eterno deue tener estimacion de cosa infinita, aunque ello fuesse pequeño: assi lo tẽporal se deue estimar en nada, aunque fuesse infinito, porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuesse vn señor de infinitos mundos, y tuuiesse infinitas riquezas, si las auia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas que la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienẽ esta mala propiedad, por ser caducas, y perecederas, de no deuerseles mayor estimacion, que a lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto: con muy particular razon se deue estimar en nada la misma vida del hõbre, porque es mas fragil, y perecedera, y poco mas q̃ el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida: las possessiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demas cosas del hombre duran, aun despues del hombre; pero no su vida, la qual es tan delicada, que vn poco de frio, ò calor que exceda la acaba, y vn poco de viẽto que corra, ò vna respira-

cion

cion de vn enfermo, ò vna gota de ponçoña basta para que desaparezca: de manera que si se considera bien, no ay vidrio como ella, porque el vidrio si no le tocá, durá; mas nuestra vida sin tocarla se cõsume, y acaba. Al vidrio puedẽlo guardar, y durarà siglos; para la vida no ay guarda ninguna, ella por si misma se consume.

Todo esto estuuo muy bien entendido del Rey Dauid, que fue el mas dichoso, y poderoso Principe, que tuuieron los Hebreos, y Rey de vn Reyno tan grande, que abraçaua los dos Reynos de Iudà, y de Israel, y de quanto prometiò Dios a los Israelitas, que no lo alcançaron a posseer hasta su tiempo, y estendiò su Imperio a otras muchas Prouincias, con tanta sobra de riquezas, q̃ el oro rodaua por su casa, y Corte, por lo qual dexò grandes tesoros a su hijo Salomõ. Pues este tan afortunado Principe, considerando que auia de tener fin su grãdeza, luego lo calificò todo por nada, y no solo sus Reynos, y riquezas tuuo por vanidad, pero su misma vida, por lo qual dize: *Pusistes, Señor, a mis dias medida, y assi toda mi sustancia es como la nada.* (Pſ. 38.) Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis trofeos, y toda mi hazienda, quanta posseo, con ser Rey tan poderoso, todo es nada. Luego añade: *Pero sobre todo, es vna vniuersal vanidad: todo lo quanto es el hombre que viue*; esto es, toda mi vida, porque la vida del hõbre es la cosa mas fragil de quãtas tiene el hõbre. Esta baxa estimaciõ, y esta vanidad tienẽ las cosas, aunq̃ las huuiessemos de gozar mil años: pero auiendose de acabar tan presto, y mas de lo que pensamos, q̃ caso se puede hazer de todo? O si hiziessemos concepto desto, de quan breue es la vida, y como se despreciaran todos sus gustos! Es cosa esta tan importante, que mandò Dios al mas principal de sus Profetas, que saliesse por las calles, y plaças, y a vozes lo pregonasse, y diesse grandes clamores de quan fragil, y breue es nuestra vida, porque estando profetizando el Profeta Isaìas el mas graue, y escondido misterio que le reuelò Dios, que es la Encarnacion del Verbo Eterno, oyò de repente vna voz del Señor, que le dezia, q̃ alçasse el grito, y diesse vozes, diziẽdole: *Clama clama.* El Profeta respondiò: Que es, Señor, lo que tengo de clamar, quieres que pregone à gritos? Dixole Dios, que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo, porque assi como el heno se corta, y seca de la noche a la mañana, y la flor se marchita luego: assi es la vida toda carne, y su hermosura, y lozania se passa, y se marchita en vn dia. Sobre este lugar dize

ze San Geronimo: *Verdaderamente, quien mirare la fragilidad de la carne y que cada hora crecemos, y deſcrecemos por momentos, ſin permanecer en vn eſtado y que eſto miſmo que hablamos, que dictamos, que eſcrimos, ſe nos paſſa bolando de nueſtra vida, no dudarà de dezir a ſu carne, que es heno. El que ayer era niño, ſe haze al momento muchacho, el muchacho ſe haze de repente mancebo, y haſta la vejez ſe và mudando por plazos inciertos y antes ſe ſiente viejo, que empiece à marauillarſe, que no es moço.* Otra vez conſiderando el miſmo Santo a Nepociano, que muriò en la flor de ſu edad, dize: O *miſerable condicion de la naturaleza humana! Vano es todo lo que viuimos ſin Chriſto, toda carne es heno, y toda ſu gloria como la flor del heno: adonde eſtà aora aquel roſtro hermoſo, adonde eſtà la dignidad de todo ſu cuerpo con la qual como con vn hermoſo veſtido ſe veſtia la hermoſura del alma? Ay dolor! Marchitòſe la açucena corriendo Abrego, y el color de purpura de la violeta ſe mudò en amarillez.* Luego añade: *Deuemos, pues, conſiderar noſotros, que lo que hemos de ſer en algun tiempo, y lo que queramos, ò no queramos, no puede eſtar muy lexos; porque ſi excedieſſe nueſtra vida a nouecientos años; y ſe nos concedieſſe la edad de Matuſalen, con todo eſſo toda eſta longitud de vida paſſada, no ſeria nada, pues dexa de ſer; porque entre aquel que viuiò diez años, y aquel que huuieſſe viuido mil, deſpues que les huuieſſe venido el fin de la vida y la neceſſidad irrecuſable de la muerte, lo miſmo es, ſino que el viejo ſale mas cargado con mayor haz de pecados.* Pues eſta fragilidad, y breuedad de la vida humana, con ſer tan cierta, y clara, quiſo nueſtro Señor, que publicaſſe ſu Profeta juntamente con el miſterio mas eſcondido, y ignorado del entendimiento humano, que era ſu Encarnacion, y el modo de la Redempcion de el mundo, que aun los mas altos Serafines no conocian ſer poſſible, porque no acabauan los hõbres de perſuadirſe eſta verdad, y conocer la breuedad de ſu vida, y con verla acabar cada hora, no creen que ſe ha de acabar en alguna; y con oirlo cada dia, les es como vn miſterio eſcondido, que no acabã de entender: y aſsi mandò Dios, q̃ como coſa nueua, pero de gran de importancia, nos la perſuadieſſe, y publicaſſe Iſaìas a grãdes gritos, y pregones, para que penetraſſe los coraçones humanos. Oigamos, pues, de Dios eſta verdad: Toda carne es heno, toda carne es breue, todo tiempo buela, toda vida ſe deſaparece, y gran multitud de años es gran nada.

Hiero. com. · In Epit Nepot.

Oye tambien quanta verdad ſea eſta, de los mas experimentados en viuir, que ſienten de la vida. Acaſo te prometes viuir cien años, y que eſſa es larga

ga

Iux. Isi. li de vita,& mort. patr. c. 14.

ga vida? pues escucha al santo Iob, q̃ viuiò dozientos, y quarenta y ocho años, y fue el hõbre que mas pudo sentir lo que es viuir, assi por su prosperidad como por sus trabajos, que parecen alargan mas el tiempo. que dize de todos sus años? *Nada son mis dias*, nada dize que son casi tres siglos de vida.

Iob. 7. Iob 9. Dies mei velociores fuerũt cursor &c. Iob. 7. Iob. 14. Quasi flos egreditur, & cõteritur, & fugio, vel vmbra, &c.

Otras muchas vezes habla de la breuedad de la vida, declarandola con varias comparaciones, y metaforas. Vna vez dize, que eran sus dias mas ligeros, que vn correo q̃ và por la posta, y que se passaron como vna naue que passa de ligero: y como el aguila Real, quando arrebatadamente se abate à la presa. En otra parte dize, que se passaron mas presto, que el texedor dà vna tixeretada en la tela. Otra vez se compara à la hojarasca seca, que se la lleua el viento, y à vna pajuela seca. En otro lugar dize, que es la vida del hombre, como la flor que sale, y luego se pisa, y que huye como la sombra, sin permanecer en vn mismo estado. Tã poca es la vida, pues por sombra la calificò el santo Iob, aun en tiempo que era tres, ò quatro vezes mayor que aora. Y no es marauilla, pues sintieron della lo mismo los que la alcançaron tan larga, que passaua de nouecientos años, que son los que viuieron antes del diluuio, de los quales los mas estàn en el infierno, diziendo lo que refiere el Sabio: *Que nos aprouechò nuestra soberuia? O el fausto de nuestras riquezas, que nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra, y como el correo que passa por la posta, y como la naue q̃ rompe las aguas inquietas, que no podrà hallarse rastro del lugar por donde atrauessò, ni dexa señal de si, ò como el aue que buela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, que azotaron el viento ligero, y rompiendo por fuerça, camina por los ayres, reboleteò conmouiendo sus alas: despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada: ò como la saeta tirada al blanco, que no huuo bien diuidido el ayre, quando se tornò à juntar, y cerrar como antes para que no se sepa por donde passò. Assi tambien nosotros apenas huuimos nacido, quando al improuiso dexamos de ser.* Estas son palabras aun de los condenados, que viuieron mas de ochocientos años; y si tan larga vida la tuuieron por sombra, y juzgaron, que apenas auian nacido, quando al momento murieron; como piensas tu viuir mucho, pues en este tiempo es mucho llegar à sesenta años? La vida de ochocientos años, no es mas que el reboletear de vn gorrion, ò el disparar de vna saeta, ò por mejor dezir, vn passo de vna sombra.

Que piensas que serà cinquẽ-

ta

Hiero. Comm.

de San Geronimo: *Verdaderamente, quien mirare la fragilidad de la carne y que cada hora crecemos, y descrecemos por momentos, sin permanecer en vn estado y que esto mismo que hablamos, que dictamos, que escriuimos, se nos passa bolando de nuestra vida, no dudarà de dezir a su carne, que es heno. El que ayer era niño, se haze al momento muchacho, el muchacho se haze de repente mancebo, y hasta la vejez se và mudando por plazos inciertos y antes se siente viejo, que empiece à marauillarse, que no es moço.* Otra vez considerando el mismo Santo a Nepociano, que muriò en la flor de su edad, dize: *O miserable condicion de la naturaleza humana! Vano es todo lo que viuimos sin Christo, toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno. A donde le està aora aquel rostro hermoso, adonde està la dignidad de todo su cuerpo con la qual como con vn hermoso vestido se vestia la hermosura del alma? Ay dolor! Marchitòse la açucena corriendo Abrego, y el color de purpura de la violeta se mudò en amarillez.* Luego añade: *Deuemos, pues, considerar nosotros, que lo que hemos de ser en algun tiempo, y lo que queramos, ò no queramos, no puede estar muy lexos; porque si excediesse nuestra vida a nouecientos años; y se nos concediesse la edad de Matusalen, con todo esso toda esta longitud de vida passada, no seria nada, pues dexa de ser, porque entre aquel que viuiò diez años, y aquel que huuiesse viuido mil, despues que les huuiesse venido el fin de la vida y la necessidad irrecusable de la muerte, lo mismo es, sino que el viejo sale mas cargado con mayor haz de pecados.*

In Epist. Nepot.

Pues esta fragilidad, y breuedad de la vida humana, con ser tan cierta, y clara, quiso nuestro Señor, que publicasse su Profeta juntamente con el misterio mas escondido, y ignorado del entendimiento humano, que era su Encarnacion, y el modo de la Redempcion de el mundo, que aun los mas altos serafines no conocian ser possible, porque no acabauan los hombres de persuadirse esta verdad, y conocer la breuedad de su vida, y con verla acabar cada hora, no creen que se ha de acabar en alguna; y con oirlo cada dia, les es como vn misterio escondido, que no acabã de entender: y assi mandò Dios, q̃ como cosa nueua, pero de gran de importancia, nos la persuadiesse, y publicasse Isaias a grãdes gritos, y pregones, para que penetrasse los coraçones humanos. Oigamos, pues, de Dios esta verdad: Toda carne es heno, toda carne es breue, todo tiempo buela, toda vida se desaparece, y gran multitud de años es gran nada.

Oye tambien quanta verdad sea esta, de los mas experimentados en viuir, que sienten de la vida. Acaso te prometes viuir cien años, y que essa es larga

ga vida? pues escucha al santo Iob, q̃ viuiò dozientos, y quarenta y ocho años, y fue el hõbre que mas pudo sentir lo que es viuir, assi por su prosperidad como por sus trabajos, que parecen alargan mas el tiempo, que dize de todos sus años? *Nada son mis dias*, nada dize que son casi tres siglos de vida.

Otras muchas vezes habla de la breuedad de la vida, declarandola con varias comparaciones, y metaforas. Vna vez dize, que eran sus dias mas ligeros, que vn correo q̃ và por la posta, y que se passaron como vna naue que passa de ligero: y como el aguila Real, quando arrebatadamente se abate à la presa. En otra parte dize, que se passaron mas presto, que el texedor dà vna tixeretada en la tela. Otra vez se compara à la hojarasca seca, que se la lleua el viento, y à vna pajuela seca. En otro lugar dize, que es la vida del hombre, como la flor que sale, y luego se pisa, y que huye como la sombra, sin permanecer en vn mismo estado. Tãpoca es la vida, pues por sombra la calificò el santo Iob, aun en tiempo que era tres, ò quatro vezes mayor que aora. Y no es marauilla, pues sintieron della lo mismo los que la alcançaron tan larga, que passaua de nouecientos años, que son los que viuieron antes del diluuio, de los quales los mas estàn en el infierno, diziendo lo que refiere el Sabio: *Que nos aprouechò nuestra soberuia? O el fausto de nuestras riquezas, que nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra, y como el correo que passa por la posta, y como la naue q̃ rompe las aguas inquietas, que no podrà hallarse rastro del lugar por donde atrauessò, ni dexa señal de si, ò como el aue que buela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, que agitaron el viento ligero, y rompiendo por fuerça, camina por los ayres, reboleteò conmouiendo sus alas: despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada: ò como la saeta tirada al blanco, que no huuo bien diuidido el ayre, quando se tornò à juntar, y cerrar como antes para que no se sepa por donde passò. Assi tambien nosotros apenas huuimos nacido, quando al improuiso dexamos de ser.* Estas son palabras aun de los condenados, que viuieron mas de ochocientos años; y si tan larga vida la tuuieron por sombra, y juzgaron, que apenas auian nacido, quando al momento murieron; como piensas tu viuir mucho, pues en este tiempo es mucho llegar à sesenta años? La vida de ochocientos años, no es mas que el reboletear de vn gorrion, ò el disparar de vna saeta, ò por mejor dezir, vn passo de vna sombra.

Que piensas que serà cinquẽta

Iux. Isi. li de vita, & mort. patr. c. 14.
Iob. 7.
Iob. 9. Dies mei velociores fuerũt cursor &c.
Iob. 7.
Iob. 14. Quasi flos egreditur, & cõteritur, & fugit, vel vmbra, &c.

de San Geronimo: *Verdaderamente, quien mirare la fragilidad de la carne y que cada hora crecemos, y descrecemos por momentos, sin permanecer en vn estado y que esto mismo que hablamos, que dictamos, que escrimos, se nos passa bolando de nuestra vida, no dudarà de dezir a su carne, que es heno. El que ayer era niño, se haze al momento muchacho, el muchacho se haze de repente mancebo, y hasta la vejez se và mudando por plazos inciertos y antes se siente viejo, que empiece à marauillarse, que no es moço.* Otra vez considerando el mismo Santo a Nepociano, que muriò en la flor de su edad, dize: O *miserable condicion de la naturaleza humana! Vano es todo lo que viuimos sin Christo, toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno: a don le està aora aquel rostro hermoso, a don le està la dignidad de todo su cuerpo con la qual como con vn hermoso vestido se vestia la hermosura del alma? Ay dolor! Marchitòse la açucena corriendo Abrego, y el color de purpura de la violeta se mudò en amarillez.* Luego añade: *Deuemos, pues, considerar nosotros, que lo que hemos de ser en algun tiempo, y lo que queramos, ò no queramos, no puede estar muy lexos; porque si excediesse nuestra vida a nouecientos años; y se nos concediesse la edad de Matusalen, con todo esso toda esta longitud de vida passada, no seria nada, pues dexa de ser, porque entre aquel que viuiò diez años, y aquel que huuiesse viuido mil, despues que les huuiesse venido el fin de la vida y la necessidad irrecusable de la muerte, lo mismo es, sino que el viejo sale mas cargado con mayor haz de pecados.* Pues esta fragilidad, y breuedad de la vida humana, con ser tan cierta, y clara, quiso nuestro Señor, que publicasse su Profeta juntamente con el misterio mas escondido, y ignorado del entendimiento humano, que era su Encarnacion, y el modo de la Redempcion de el mundo, que aun los mas altos Serafines no conocian ser possible, porque no acabauan los hombres de persuadirse esta verdad, y conocer la breuedad de su vida, y con verla acabar cada hora, no creen que se ha de acabar en alguna; y con oirlo cada dia, les es como vn misterio escondido, que no acabã de entender: y assi mandò Dios, q̃ como cosa nueua, pero de gran de importancia, nos la persuadiesse, y publicasse Isaias a grãdes gritos, y pregones, para que penetrasse los coraçones humanos. Oigamos, pues, de Dios esta verdad: Toda carne es heno, toda carne es breue, todo tiempo buela, toda vida se desaparece, y gran multitud de años es gran nada.

Hiero. Comm. | In Epit Nepot.

Oye tambien quanta verdad sea esta, de los mas experimentados en viuir, que sienten de la vida. Acaso te prometes viuir cien años, y que essa es larga

ga vida? pues escucha al santo Iob, q̃ viuiò dozientos, y quarenta y ocho años, y fue el hombre que mas pudo sentir lo que es viuir, assi por su prosperidad como por sus trabajos, que parecen alargan mas el tiempo, que dize de todos sus años? *Nada son mis dias*, nada dize que son casi tres siglos de vida.

Iux. Isi. li de vita, & mort. patr. c. 14.

Iob. 7. Iob. 9. Dies mei velociores fuerũt cursor &c. Iob. 7. Iob. 14. Quasi flos egreditur, & cõteritur, & fugio, vel vmbra, &c.

Otras muchas vezes habla de la breuedad de la vida, declarandola con varias comparaciones, y metaforas. Vna vez dize, que eran sus dias mas ligeros, que vn correo q̃ và por la posta, y que se passaron como vna naue que passa de ligero: y como el aguila Real, quando arrebatadamente se abate à la presa. En otra parte dize, que se passaron mas presto, que el texedor dà vna tixeretada en la tela. Otra vez se compara à la hojarasca seca, que se la lleua el viento, y à vna pajuela seca. En otro lugar dize, que es la vida del hombre, como la flor que sale, y luego se pisa, y que huye como la sombra, sin permanecer en vn mismo estado. Tãpoca es la vida, pues por sombra la calificò el santo Iob, aun en tiempo que era tres, ò quatro vezes mayor que aora. Y no es marauilla, pues sintieron della lo mismo los que la alcançaron tan larga, que passaua de nouecientos años, que son los que viuieron antes del diluuio, de los quales los mas estàn en el infierno, diziendo lo que refiere el Sabio: *Que nos aprouechò nuestra soberuia? O el fausto de nuestras riquezas, que nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra, y como el correo que passa por la posta, y como la naue q̃ rompe las aguas inquietas, que no podrà hallarse rastro del lugar por donde atrauessò, ni dexa senda de si, ò como el aue que buela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, que agitaron el viento ligero, y rompiendo por fuerça, camina por los ayres, reboleteò conmouiendo sus alas: despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada: ò como la saeta tirada al blanco, que no huuo bien diuidido el ayre, quando se tornò à juntar, y cerrar como antes para que no se sepa por donde passò. Assi tambien nosotros apenas huuimos nacido, quando al improuiso dexamos de ser.* Estas son palabras aun de los condenados, que viuieron mas de ochocientos años; y si tan larga vida la tuuieron por sombra, y juzgaron, que apenas auian nacido, quando al momento murieron; como piensas tu viuir mucho, pues en este tiempo es mucho llegar à sesenta años? La vida de ochocientos años, no es mas que el reboletear de vn gorrion, ò el disparar de vna saeta, ò por mejor dezir, vn passo de vna sombra.

Que piensas que serà cinquē-

ze San Geronimo: *Verdaderamente, quien mirare la fragilidad de la carne y que cada hora crecemos, y deſcrecemos por momentos, ſin permanecer en vn eſtado y que eſto miſmo que hablamos, que dictamos, que eſcrimos, ſe nos paſſa bolando de nueſtra vida, no dudarà de dezir a ſu carne, que es heno. El que ayer era niño, ſe haze al momento muchacho, el muchacho ſe haze de repente mancebo, y haſta la vejez ſe và mudando por plaços inciertos y antes ſe ſiente viejo, que empiece à marauillarſe, que no es moço.* Otra vez conſiderando el miſmo Santo a Nepociano, que muriò en la flor de ſu edad, dize: *O miſerable condicion de la naturaleza humana! Vano es todo lo que viuimos ſin Chriſto, toda carne es heno, y toda ſu gloria como la flor del heno: adonde eſtà aora aquel roſtro hermoſo, adonde eſtà la dignidad de todo ſu cuerpo con la qual como con vn hermoſo veſtido ſe veſtia la hermoſura del alma? Ay dolor! Marchitòſe la açucena corriendo Abrego, y el color de purpura de la violeta ſe mudò en amarillez.* Luego añade: *Deuemos, pues, conſiderar noſotros, que lo que hemos de ſer en algun tiempo, y lo que queramos, ò no queramos, no puede eſtar muy lexos; porque ſi excediesſe nueſtra vida a nouecientos años; y ſe nos concedieſſe la edad de Matuſalen, con todo eſſo toda eſta longitud de vida paſſada, no ſeria nada, pues dexa de ſer, porque entre aquel que viuiò diez años, y aquel que huuieſſe viuido mil, deſpues que les huuieſſe venido el fin de la vida y la neceſsidad irrecuſable de la muerte, lo miſmo es, ſino que el viejo ſale mas cargado con mayor haz de pecados.* Pues eſta fragilidad, y breuedad de la vida humana, con ſer tan cierta, y clara, quiſo nueſtro Señor, que publicaſſe ſu Profeta juntamente con el miſterio mas eſcondido, y ignorado del entendimiento humano, que era ſu Encarnacion, y el modo de la Redempcion de el mundo, que aun los mas altos Serafines no conocian ſer poſſible, porque no acabauan los hōbres de perſuadirſe eſta verdad, y conocer la breuedad de ſu vida, y con verla acabar cada hora, no creen que ſe ha de acabar en alguna; y con oirlo cada dia, les es como vn miſterio eſcondido, que no acabā de entender: y aſsi mandò Dios, q̄ como coſa nueua, pero de gran de importancia, nos la perſuadieſſe, y publicaſſe Iſaias a grādes gritos, y pregones, para que penetraſſe los coraçones humanos. Oigamos, pues, de Dios eſta verdad: Toda carne es heno, toda carne es breue, todo tiempo buela, toda vida ſe deſaparece, y gran multitud de años es gran nada.

Hiero. Comm. · In Epit Nepot.

Oye tambien quanta verdad ſea eſta, de los mas experimentados en viuir, que ſienten de la vida. Acaſo te prometes viuir cien años, y que eſſa es larga

ga vida? pues escucha al santo Iob, q̃ viuiò dozientos, y quarenta y ocho años, y fue el hõbre que mas pudo sentir lo que es viuir, assi por su prosperidad como por sus trabajos, que parecen alargan mas el tiempo, que dize de todos sus años? *Nada son mis dias*, nada dize que son casi tres siglos de vida.

Iux. Isi. li de vita, & mort. patr. c. 14.

Iob. 7. Iob. 9. Dies mei velociores fuerũt cursor &c. Iob. 7. Iob. 14. Quasi flos egreditur, & cõteritur, & fugio, vel vmbra, &c.

Otras muchas vezes habla de la breuedad de la vida, declarandola con varias comparaciones, y metaforas. Vna vez dize, que eran sus dias mas ligeros, que vn correo q̃ và por la posta, y que se passaron como vna naue que passa de ligero: y como el aguila Real, quando arrebatadamente se abate à la presa. En otra parte dize, que se passaron mas presto, que el texedor dà vna tixeretada en la tela. Otra vez se compara à la hojarasca seca, que se la lleua el viento, y à vna pajuela seca. En otro lugar dize, que es la vida del hombre, como la flor que sale, y luego se pisa, y que huye como la sombra, sin permanecer en vn mismo estado. Tãpoca es la vida, pues por sombra la calificò el santo Iob, aun en tiempo que era tres, ò quatro vezes mayor que aora. Y no es marauilla, pues sintieron della lo mismo los que la alcançaron tan larga, que passaua de nouecientos años, que son los que viuieron antes del diluuio, de los quales los mas estàn en el infierno, diziendo lo que refiere el Sabio: *Que nos aprouechò nuestra soberuia? O el fausto de nuestras riquezas, que nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra, y como el correo que passa por la posta, y como la naue q̃ rompe las aguas inquietas, que no podrà hallarse rastro del lugar por donde atrauessò, ni dexa senda de si, ò como el aue que buela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, que açotaron el viento ligero, y rompiendo por fuerça, camina por los ayres, reboleteò conmouiendo sus alas: despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada: ò como la saeta tirada al blanco, que no huuo bien diuidido el ayre, quando se tornò à juntar, y cerrar como antes para que no se sepa por donde passò. Assi tambien nosotros apenas huuimos nacido, quando al improuiso dexamos de ser*. Estas son palabras aun de los condenados, que viuieron mas de ochocientos años; y si tan larga vida la tuuieron por sombra, y juzgaron, que apenas auian nacido, quando al momento murieron; como piensas tu viuir mucho, pues en este tiempo es mucho llegar à sesenta años? La vida de ochocientos años, no es mas que el reboletear de vn gorrion, ò el disparar de vna saeta, ò por mejor dezir, vn passo de vna sombra.

Que piensas que serà cinquẽ-

de la mortalidad: quantos celebrados en la guerra, que mataron a muchos: quantos Reyes, y tiranos, que con gran insolencia vsaron de su poder: quantas Ciudades se han muerto, para dezirlo assi, Helice, Pompeyos, y Herculano, y otras innumerables. Añade a estos quantos has conocido, y ayudado a sus exequias, que vno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, oy es gusano, ò ceniza: momentaneo es todo tiempo. Todo esto es deste sabio Principe.

CAPITVLO XII.

Quan breue sea la vida, por lo qual se deue despreciar todo lo temporal.

MIra pues aora, que es el tiẽpo, y que es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz è incõstante. Compara la eternidad, que siempre està en vn estado con el tiẽpo que tan arrebatadamente corre, y se muda. Mira, que assi como la eternidad dà vna estimacion infinita à las cosas, adonde se llega: assi el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con èl se acabã. El menor gozo del cielo deues estimar infinito, porque ha de durar infinitamẽte, y el mayor contento de la tierra deues estimar en nada; porque ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento del infierno te auia de causar vn pauor inmenso, por auer de durar sin fin, y los mayores tormentos de esta vida no tenias que temer, pues han de cessar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tanto las disminuye el tiempo: y assi como lo eterno deue tener estimacion de cosa infinita, aunque ello fuesse pequeño: assi lo tẽporal se deue estimar en nada, aunque fuesse infinito, porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuesse vn señor de infinitos mundos, y tuuiesse infinitas riquezas, si las auia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas que la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienẽ esta mala propiedad, por ser caducas, y perecederas, de no deuerseles mayor estimacion, que a lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto: con muy particular razon se deue estimar en nada la misma vida del hõbre, porque es mas fragil, y perecedera, y poco mas q̃ el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida: las possessiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demas cosas del hombre duran, aun despues del hombre; pero no su vida, la qual es tan delicada, que vn poco de frio, ò calor que exceda la acaba, y vn poco de viẽto que corra, ò vna respiracion

cion de vn enfermo, ò vna gota de ponçoña basta para que desaparezca: de manera, que si se considera bien, no ay vidrio como ella, porque el vidrio si no le tocá, dura; mas nuestra vida sin tocarla se cõsume, y acaba. Al vidrio puedélo guardar, y durarà siglos; para la vida no ay guarda ninguna, ella por si misma se consume.

Todo esto estuuo muy bien entendido del Rey Dauid, que fue el mas dichoso, y poderoso Principe, que tuuieron los Hebreos, y Rey de vn Reyno tan grande, que abraçaua los dos Reynos de Iudà, y de Israel, y de quanto prometiò Dios a los Israelitas, que no lo alcançaron a posseer hasta su tiempo, y estendiò su Imperio a otras muchas Prouincias, con tanta sobra de riquezas, q̃ el oro rodaua por su casa, y Corte, por lo qual dexò grandes tesoros a su hijo Salomõ. Pues este tan afortunado Principe, considerando que auia de tener fin su grãdeza, luego lo calificò todo por nada, y no solo sus Reynos, y riquezas tuuo por vanidad, pero su misma vida, por lo qual dize: *Pusistes, Señor, a mis dias medida, y assi toda mi substancia es como la nada.* (Pſ.38.) Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis trofeos, y toda mi hazienda, quanta posseo, con ser Rey tan poderoso, todo es nada. Luego añade: *Pero sobre todo, es vna vniuersal vanidad todo lo quanto es el hombre que viue*; esto es, toda mi vida, porque la vida del hõbre es la cosa mas fragil de quãtas tiene el hõbre. Esta baxa estimaciõ, y esta vanidad tienẽ las cosas, aunq̃ las huuiessemos de gozar mil años: pero auiendose de acabar tan presto, y mas de lo que pensamos, q̃ caso se puede hazer de todo? O si hiziessemos concepto desto, de quan breue es la vida, y como se despreciaran todos sus gustos! Es cosa esta tan importante, que mandò Dios al mas principal de sus Profetas, que saliesse por las calles, y plaças, y a vozes lo pregonasse, y diesse grandes clamores de quan fragil, y breue es nuestra vida, porque estando profetizando el Profeta Isaias el mas graue, y escondido misterio que le reuelò Dios, que es la Encarnacion del Verbo Eterno, oyò de repente vna voz del Señor, que le dezia, q̃ alçasse el grito, y diesse vozes, diziẽdole: *Clama clama.* El Profeta respondiò: Que es, Señor, lo que tengo de clamar, quieres que pregone à gritos? Dixole Dios, que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo, porque assi como el heno se corta, y seca de la noche a la mañana, y la flor se marchita luego: assi es la vida toda carne, y su hermosura, y lozania se passa, y se marchita en vn dia. Sobre este lugar di-

Iux. Iſi. li de vita, & mort. patr. c. 14. Iob.7. Iob.9. Dies mei velociores fuerũt curſor &c. Iob.7. Iob. 14. Quaſi ſic. egreditur, & cõteritur, & fugio, vel vmbra, &c.

ga vida? pues eſcucha al ſanto Iob, q̃ viuiò dozientos, y quarenta y ocho años, y fue el hõbre que mas pudo ſentir lo que es viuir, aſsi por ſu proſperidad como por ſus trabajos, que parecen alargan mas el tiempo. Que dize de todos ſus años? *Nada ſon mis dias*, nada dize que ſon caſi tres ſiglos de vida.

Otras muchas vezes habla de la breuedad de la vida, declarandola con varias compa- raciones, y metaforas. Vna vez dize, que eran ſus dias mas ligeros, que vn correo q̃ và por la poſta, y que ſe paſſaron como vna naue que paſſa de ligero: y como el aguila Real, quando arrebatadamente ſe abate à la preſa. En otra parte dize, que ſe paſſaron mas preſto, que el texedor dà vna tixeretada en la tela. Otra vez ſe compara à la hojaraſca ſeca, que ſe la lleua el viento, y à vna pajuela ſeca. En otro lugar dize, que es la vida del hombre, como la flor que ſale, y luego ſe piſa, y que huye como la ſombra, ſin permanecer en vn miſmo eſtado. Tãpoca es la vida, pues por ſombra la calificò el ſanto Iob, aun en tiempo que era tres, ò quatro vezes mayor que aora. Y no es marauilla, pues ſintieron della lo miſmo los que la alcançaron tan larga, que paſſaua de nouecientos años, que ſon los que viuieron antes del diluuio, de los quales los mas eſtàn en el infierno, diziendo lo que refiere el Sabio: *Que nos aprouechò nueſtra ſoberuia? O el fauſto de nueſtras riquezas, que nos ha dado? Paſſaronſe todas eſſas coſas como ſombra, y como el correo que paſſa por la poſta, y como la naue q̃ rompe las aguas inquietas, que no podrà hallarſe raſtro del lugar por donde atraueſsò, ni dexa ſeñal de ſi, ò como el aue que buela por el ayre, de cuyo camino no dexa ſeñal alguna, ſino ſolo el ruido de las alas, que agitaron el viento ligero, y rompiendo por fuerça, camina por los ayres, reboleteò conmouiendo ſus alas: deſpues de lo qual no ſe halla vereda por donde hizo ſu jornada: ò como la ſaeta tirada al blanco, que no huuo bien diuidido el ayre, quando ſe tornò à juntar, y cerrar como antes para que no ſe ſepa por donde paſsò. Aſsi tambien noſotros apenas huuimos nacido, quando al improuiſo dexamos de ſer.* Eſtas ſon palabras aun de los condenados, que viuieron mas de ochocientos años; y ſi tan larga vida la tuuieron por ſombra, y juzgaron, que apenas auian nacido, quando al momento murieron; como pienſas tu viuir mucho, pues en eſte tiempo es mucho llegar à ſeſenta años? La vida de ochocientos años, no es mas que el reboletear de vn gorrion, ò el diſparar de vna ſaeta, ò por mejor dezir, vn paſſo de vna ſombra.

Que pienſas que ſerà cinquẽ- ta

ta años que podràs viuir? Por cierto,que à vida mas larga;esto es,a todo aquello a q̃ se puede estender la vida humana, cõparò Homero a las hojas de vn arbol, q̃ quando mucho duran vn Verano;y pareciendole mucho a Euripedes,dixo: q̃ la felicidad humana bastaua q̃ tuuiesse nombre de vn dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaua llamasse,no hora, sino momento. Platon tuuo por demasia darla algũ ser; y assi se le quitò,diziendo, que era sueño de despierto. Y teniendo este por mucho San Iuan Chrisostomo,lo corrigiò, diziendo, que era,no sueño de gente despierta,sino de dormida. No parece, q̃ hallauamos Filosofos, ni los Santos, comparacion con q̃ acabassen de declarar la breuedad desta vida; porq̃ ni posta por la tierra,ni nauio por el mar, ni aue por el ayre,passa cõ mas priessa. Todas estas cosas, y otras,q̃ se tienen por velozes, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren; pero la carrera,è impetu de nuestra vida,con q̃ corre a la muerte,aun mientras dormimos, no se para. Y assi le pareciò a Filemio tan presta, y veloz,que dixo, q̃ no era esta vida mas q̃ nacer, y morir; y q̃ al nacer saliamos de vn sepulcro escuro; y q̃ al morir nos poniamos en otro mas triste, y temeroso; pues desta vida tã breue,quita el tiẽpo del sueño,y quitaràs la tercera parte della. Quita tambien el de la niñez,y de otros accidẽtes,que impiden el sentido, y fruto del viuir, y presto te quedaràs con la mitad dessa nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes, que el tiemqo era vn ser disminuido en si; pues ella en si està poco, y de lo q̃ es se disminuye tanto, pues tãtas partes de vida se quitan de vn pũto, que es la vida,respeto de la eternidad. Demàs de esto,piensas que essa mitad de la vida,que sacaste en limpio es cierta? Engañaste; porque como dize el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin*. Y assi como a los pezes, quãdo mas seguros estàn, los prendẽ en el ançuelo, y a los pajaros en el lazo, assi saltea la muerte a los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Auerroes 4. Physic. tex. 13.

Considera, pues, aora, quan viles sean todas las cosas temporales, y quã fragil es toda la gloria del mũdo,pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no puedẽ ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que seràn, pues son bienes por ella? Que puede ser vn gusto del hõbre, pues toda la vida del hõbre es vn sueño,y vna sombra,y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tã breue,que puede

de ser el deleyte de vn momento, por el qual se pierde la bienauenturança eterna? Que bien puede ser de estima, que le sustente vna vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura desto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda se fundaua en los pies de lodo, que dando en ellos vna china, diò cõ todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita; pero vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Con razon dixo Dauid, q̃ todo quanto es el hombre q̃ viue, era vniuersal vanidad; porque basta la breuedad de la vida del hombre, para enuilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las honras, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya breuedad es la vanidad de vanidades, pues haze todas las cosas vanas, y viles, y assi es vna vanidad vniuersal de todas las cosas. Que caso harias de vna torre fundada en arena mouediza, y que seguridad tendrias de lo que lleuaua vna naue barrenada? No deues por cierto hazer mas caso de los bienes desta vida, pues se funda en cosa tan instable, como ella, que puede ser toda la gloria humana? Pues la vida q̃ la sustenta, no tiene mas consistencia que el humo, segun Dauid, ò segun Santiago, que vn vaporcito, que al momento se desvanece, y aunque fuesse de mil años, en llegando su fin, es igual con lo que durò vn dia, porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico, Dominicano, grã Filosofo, y Medico, y despues Teologo, oyendo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comiença a contar los hijos, y descendientes de Adan, y el termino de que vsa es este: Toda la vida de Adan fue nouecietos, y treinta años, y muriò. La vida de su hijo Seth fue nouecientos y doze años, y muriò, &c. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres, despues de tan larga vida, al fin parauan en morir, no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro; de manera, que quando acà se acabasse, no se perdiesse. Y con esto diò consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tã breue la vida, tratan de viuir mucho, y no tratan de viuir bien, siẽdo cosa aueriguada, como dixo Seneca, que todos pueden viuir biẽ,

y que ninguno puede viuir mucho por mas q̃ viua. Echase de ver mas esta locura con lo que Lact. l. 6 diui. instit. dize Lactancio, que siendo tan breue esta vida, es fuerça que los males, y bienes que ay en ella, sean breues, como los males, y bienes de la otra seã eternos, y queriendo Dios repartir competentemẽte estos bienes, y males, ordenò, que à los bienes breues, que se gozan en esta vida, sucedan en la otra males eternos; y à los males breues, q̃ se sufrẽ aqui por amor de Dios, sucedan bienes perdurables, y assi poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes, y males, y dexandonos libertad para escoger la suerte que quisieremos, es grã locura por no sufrir tan breues males, perder bienes eternos, y por gustar de bienes tan breues padecer males tan largos, q̃ no tendràn fin.

CAPITVLO XIII.

Que es el tiempo, segun San Agustin.

§. I.

VEamos tambien, que sintiò el gran Doctor de la Iglesia Agustino, sobre la naturaleza del tiempo; la qual tuuo en Lib. 11. ca. 25. su gran entendimiento tan poca estimacion, y ser, que despues de auer disputado con suma sutileza, para aueriguar lo que es, viene à concluir, que no lo sabe, y que no saber esto, es lo mismo que no saberlo. Lo mas que llega à alcançar es, que no ay tiempo largo, y que solamente se puede dezir tiempo, lo que es presente, que es Ca. 15. solo vn momẽto. Lo mismo sintiò el Emperador Antonio en su Filosofia, por lo qual dize esta sentencia: Au. Anton. l. 2 *Si buuiesse de viuir tres mil años, y sobre estos otros treinta años, acuerdate, que nadie dexa otra vida, sino la que viue de presente, y assi lo mismo es vn espacio larguissimo de vida que vno breuissimo, por lo que es presente, à todos es lo mismo aunque no sea lo mismo aquello que ya passò. Y assi parece que no ay sino vn punto del tiempo, porque ni lo passado, ni lo futuro, nadie lo puede perder; porque como se puede perder lo que no se tiene? Por lo qual se deuen conseruar estas dos cosas en la memoria. Vna que desde el principio todas las cosas tienen vna misma figura y se rebueluen en vn circulo, y no ay diferencia del que las estè viendo cien años ò dozientos, y del que las viesse infinito tienpo. La otra cosa es, que aquel que viuiò muchissimo, y aquel que se muriò luego, pierden lo mismo, porque solo son priuados de lo que era presente, pues esto solo tienen, porque lo que no se tiene, tampoco se pierde.* Todo esto dize este sabio Principe, porque no hallò mas sustancia en el tiempo, que el momento que es presente. Pe-

Pero aduierte S. Aguſtin, q̃ tan poco, ſe tiene eſte miſmo momento preſente, pues no ſe puede afirmar que es, y aſsi dize: *Lo preſente, para que ſea tiempo, es porque paſſa; pero como ſe dize que es pues la cauſa porque es, es porque no ſerà; de ſuerte, que no dirèmos con verdad ſer, ſino porque camina à no ſer.*

Cap. Si præſens, vt tempus ſit, quia in præteritũ tráſit, quomodo, & hoc eſſe dicimus cui cauſa, vt ſit illa eſt, quia non erit, ſcilicet nõ vere dicamus tẽpus eſſe, niſi quia tendit non eſſe.

Mira de que fias tu facilidad, mira en que coluna de bronze colocas tus eſperanças, en vna coſa tan poca conſiſtente, que no tiene mas confidencia, q̃ el dexar de ſer, y del miſmo venir a no ſer recibe ſu ſer, ſi tiene alguno; porque que ſer puede tener lo que es, y no es, dexando ſiempre de ſer con tanto impetu, que no le podràs detener, que ſe pare mas de vn momento? Pero ni eſſe momẽto ſe para, pues el momẽto, que es, eſtà ſiempre en perpetuo curſo. Digame el q̃ eſtà en la flor de ſu edad, que fuerça puede auer, q̃ detẽga los años de ſu vida, que no corran ſiquiera ſolo vn dia? Que poder avrà, que el guſto que tuuiſſe vna hora, ſe detenga, para que no ſe aya paſſado? Procura aſsir del tiempo, y no hallaràs de que, porque no tiene bulto, y con todo eſſo corre con tan gran fuerça, que antes te lleuarà tras ſi que tu le puedas tener; corre a ſu fin perpetuamente. Por eſſo hablãdo de la vida el miſmo Santo Doctor, dixo, que era ſu tiẽpo, *vna carrera à la muerte*, la qual es tan veloz, y mezclada con tantas muertes de vn propio hombre, que viene a dudar el Santo, ſi la vida de los mortales ſe ha de llamar antes vida que muerte, y aſsi dize: *Deſde el punto que empeçamos à eſtar en eſte cuerpo, que ha de morir, ſiempre ſe haze en èl el venir la muerte: porque eſta obra ſu mutabilidad por todo el tiempo deſta vida, ſi acaſo ſe ha de dezir vida, lo que es para que venga la muerte: porque no ay ninguno, que deſpues de vn año no eſtè mas cerca de morir, que antes del año, y mañana, y oy, que ayer, y aora, que poco antes; porque todo el tiempo que ſe viue, ſe quita del tiempo del viuir, y cada dia ſe haze menos, y menos lo que queda, de tal ſuerte, que no es otra coſa el tiempo deſta vida, ſino vna carrera para la muerte, en la qual no ſe permite à alguno pararſe vn poco, ò irſe mas deſpacio, ſino todos ſon apremiados à ir con igual apreſuramiento.*

Luego añade: *Que otra coſa ſe haze cada dia, y cada momento haſta que ſe acabe de conſumir aquella muerte, que ſe obra, y comience à ſer el tiempo que ſe ſigue deſpues de la muerte, el qual ya eſtaua en la muerte mientras ſe le quitaua de vida. De aqui ſe ſigue, que nunca eſtà el hombre en la vida deſde que eſtà en eſte cuerpo, que muere antes que viue, ſi juntamente eſtar en vida, y muerte, no puede; pero por ventura eſtà jun-*

junto en vidia, y muerte, esto es, en la vida que viue, hasta que toda se le quite, y en la muerte, porque ya muere à quien se le quita la vida? Por esto mismo dixo Quintiliano: *q̃ por momentos moriamos antes del tiempo.* Y Seneca dize: *Erramos quando miramos à la muerte, que ha de seguirse, como sea assi, que ya ha precedido, y se ha de seguir: todo lo que fue antes, muerte es. Y que importa, que no empieces, ò que acabes, pues de vno, y otro es el mismo efecto de no ser?* Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida. Y en el mismo crecer nuestro, descrece, y se mengua la vida, y este mismo dia q̃ viuimos, lo diuidimos con la muerte. Bien dixo quien llamò a la vida deste mũdo, sueño de vna sombra. Tambien se dize en el libro de la Sabiduria, que es nuestra vida vn passo de la sombra, porque la sombra es como vna mezcla de la noche, y del dia; assi como la sombra se puede dezir, que es cierto genero de noche, assi la vida es cierto genero de muerte. Y como la sombra tiene mezcla de alguna luz, assi la vida tiene su parte de morir, y su parte de viuir, hasta que vẽga a parar en vna muerte pura, y solida. Y pues ha de venir à parar en no ser, serà muy poco, principalmente comprado con lo eterno, que siempre serà.

Quint. in Med. men. per.

(§)

§. II.

TOdo lo que tiene fin es poco, pues viene a parar en nada: pues porq̃ quieres perder lo mucho por tan poco; lo verdadero, por lo falso, y soñado? Oye a San Iuan Chrisostomo, que dize: *Si porque vno tuuiesse sola vna noche vn sueño alegre, huuiesse de ser atormentado despues de despierto cien años, que hombre huuiera que apeteciera tal sueño?* Pues quanta mayor distancia ay de la verdad de la eternidad, al sueño desta vida, de los años eternos del otro siglo, los transitorios deste? Menos es esta vida, respeto de la eterna, que vna hora de sueño, respeto de cien años de vela, menos q̃ vna gota, respeto de todo el mar. Priuate aora de algun gusto, por no estar priuado de todo gusto para siempre: passa aora algun trabajo, porque no passes eternamente mil tormẽtos; porque con razon dixo San Agustin: *Mejor es vna poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

Ho. 10. ad Pop.

Agust.

A todo lo que passa en tiempo, llamò Christo nuestro Redentor, poquito. Poquito llamò el tiempo de su Passion, cõ tãtos generos de acerbissimos tormẽtos, q̃ en ella padeciò. Poquito llamò el tiempo del martirio de los Apostoles, con tan estraños modos de martirios,

que sufrieron. Poco, y poquito es quãto en esta vida podemos padecer, respeto de los años eternos; si bien, como dixo San Agustin: *Esto poquito nos parece largo, porque aun estamos en ello; pero quando se huuiere acabado, echaremos de ver quan poquito es.* Pongamonos en el fin de la vida, y veremos quan pequeña es, y todo lo que en ella parece grande, y de qualquiera manera es muy poco, comparado cõ lo eterno.

Tra. 10 in Ioã. Hoc medi- cum lõ guũ nobis videtur; quoniã adhuc agit, cũ finitũ fuer. tunc sentiemus, q iam modic. fuer.

A vn muy obseruante, y Religioso Padre de nuestra Compañia, que se llamaua Christoual Caro, le embiò nuestro Señor este recado, que cõsiderasse estas dos cosas: *O que mucho, y ò que poco!* Esto es, lo mucho que es la eternidad sin fin, y lo poco que es el tiempo de la vida. Lo mucho que es Dios posseido para siempre, y lo poco que es vn contento de la tierra q̃ hemos de dexar. Lo mucho que es reynar con Christo, y lo poco q̃ es seruir à nuestro apetito. Lo mucho que es gloria eterna, y lo poco que es viuir mucho en este valle de lagrimas; porq̃ como dixo el Eclesiastico: *El numero de los dias de los hõbres quando mucho, son cien años, y son reputados como vna gota de agua del mar, y como vn granito de arena; assi son pequeñitos los años en el dia de la Eternidad.* Poco parecerà qualquier tiempo para merecer lo eterno. Cõ razon S. Bernardo repetia à sus Monges aquel dicho de S. Geronimo. Ningun trabajo duro, ningun tormento deue parecer largo, con que se adquiere la gloria de la Eternidad. A Iacob le parecieron poco siete años, que siruiò à Laban, por el amor que tenia à Raquel; pues à nosotros, porque nos ha de parecer mucho ningun tiempo, por seruir a Dios? Mira a quien sirues tu, y porque? y mira à quien seruia Iacob, y porque? Tu sirues al Dios verdadero, y por la gloria eterna; Iacob seruia à vn idolatra engañador, y por vna hermosura caduca.

Ecc. 19 numer. dier. homin. vt multũ cẽtum, &c.

Coteja aora tus seruicios con los de Iacob, mira si ha veinte años, que tu sirues a Dios, como Iacob siruiò à Laban; mira si le puedes dezir: *De dia, y de noche te serui, abrasandome con el Estio, y el yelo, y el sueño se huia de mis ojos, y assi te serui por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad siruiò aquel sieruo de Dios a vn Pagano, como serà razon, que tu siruas a Dios, si deseas ser su sieruo? Todo te ha de parecer poco, pues sirues à tã grã Señor, y por tan gran premio.

Gen. 31

Mira en que empleas tus breues años, que siendo cortos para ocuparlos en el merecimiento de vna Eternidad, se te passan entre los dedos, sin hazer cosa de prouecho. Bien dixo San Agustin, q̃ el tiẽpo desta vida se significaua en el hilado de las

E Para

Lib. 10. cont. Fauſtũ. Manic. c. 6. Præſẽs quod inter digitos mentis atraij citur. Pſal. 89.

Parcas, de las quales fingieron los Sabios antiguos, que eſtauã hilando la vida. El tiempo paſſado era lo que eſtaua rebuelto en el vſo; el tiempo por venir, lo q̃ quedaua en la rueca por hilar; y el preſente, lo q̃ ſe paſſaua entre los dedos; porque verdaderamente no ſabemos emplear el tiempo, ocupãdo en èl las manos llenas con ſantas obras, ſino q̃ ſe nos paſſa ſin penſar en coſas ſin ſuſtancia, y prouecho. Mira que tela tan baſta ſacaràs de tu vida, pues tan poco cuidas de lograr bien el tiẽpo della, q̃ ſe paſſa para nunca bolver. Mejor declarò Dauid eſte mal empleo, quando dixo, q̃ nueſtros años meditaràn como las arañas. Otra letra dize: *Se exercitaràn*, porque las arañas aũ no hilã lana, ò lino, ſino los eſcremẽtos de ſus entrañas, deshaziendoſe, y deſentrañandoſe por vrdir ſu tela; la qual labran con los pies, tan de poca conſiſtencia, q̃ en vn momento ſe deshaze, y tã de poco prouecho, que no ſirve ſino de caçar moſcas. La vida del hõbre toda eſtà llena de vanos trabajos, y fatigas; de varios penſamientos, traças, ſoſpechas, temores, y cuidado, q̃ la exercitan grandemẽte, encadenando, y texiẽdo cuidados à cuidados, afanãdoſe ſiẽpre por mas; no auiendo bien acabado cõ vna ocupacion, quando ſe embaraçan en otras, y todas tan mal hechas, como ſi las hizieſsẽ cõ los pies, añadiendo vnos afanes à otros, y trabajo à trabajo, como la araña añade vnos hilos à otros. Y à pẽſamos como ſe ha de alcãçar lo q̃ deſeamos; luego como ſe ha de guardar; luego como ſe ha de adelantar; luego como ſe ha de defender; luego como ſe ha de gozar; y todo viene à deſhazerſe entre las manos: q̃ trabajos cueſta à la araña vrdir ſu tela? Anda de vna parte, y de otra, y buelue à vn miſmo pueſto muchas vezes; cõſumeſe por ſacar mas hilos de ſus entrañas para formar ſu toldo, y para ponerle en alto haze muchos caminos; y en auiẽdo acabado ſu obra muy eſtẽdida, y ancha, cõ ſolo que la toque vna eſcoba, cae todo en tierra; aſsi ſon los empleos de la vida humana, de mucho afan, y de poca firmeza, quitando el ſueño, y llenando de cuidado para deſvaneceſe en vn punto, gaſtãdo lo mas de la vida en traças, y penſamiẽtos vanos: por eſſo dixo Dauid, q̃ los años de la vida meditauã, ò penſauan como las arañas trabajan, y ſe afanan todo el dia en forma ſus telas; aſsi ſe va la vida del hõbre en continuos penſamientos, y cuidados de lo que ha de ſer vno, lo que ha de procurar, lo que ha de alcançar; y todo es vanidad de vanidades, y afliccion de eſpiritu, como dize el Sabio; y en las coſas del ſeruicio de Dios ſolo ſe tienen pen-

pẽsamientos, y ningunas obras. Cõ mucha razõ dixo Aristoteles, que la esperança de la vida por venir, era vn sueño del que vela; y Platon de la misma manera llamò à la vida passada, sueño de gente despierta; porq̃ assi la esperãça humana, como la vida, se igualá en esto al sueño, que no tiene consistencia, ni ser. Y ninguno ay, que despues de auer hecho discurso de su vida passada, no diga, que los sueños, y las verdades han sido de vna misma manera: porque yà no tiene mas de lo que gozò, que de lo que soñò, pareciendo todos sus gustos tan breues, que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar à los medios.

CAPITVLO XIV.

El tiempo es ocasion de la eternidad, y como deue el Christiano aprouecharse della.

CON ser tan poco, y tã deleznable el tiempo, tiene vna cosa preciossissima, que es ser ocasion de la eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamẽte, por lo qual es de inestimable valor; por esso quãdo S. Iuã dixo: *El tiempo està cerca*, en el Griego original se dize: *La ocasion està cerca*, porque el tiempo desta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en passandose, no tendrà remedio, ni esperença dèl. Procuremos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya perdida es irreparable, y la lloraremos con eterno llanto. Consideremos, que bien es el de la ocasion, y quan grande sentimiento suele causar el auerla perdido, para que por aqui conozcamos como nos hemos de aprouechar de la ocasion temporal de nuestra salud eterna; porque no tẽgamos el arrepentimiento inconsolable; que de no auerla aprouechado tienen los que estàn en el infierno. Es grande negocio el de la saluacion, y depẽde de la velocidad del tiempo desta vida, que es irreuocable, y muy incierto su termino, y assi cõ cien ojos deuemos mirar no se nos passe ocasion tan importante, y con cien manos la deuemos assir. Conociendo los Antiguos la importancia de la ocasiõ, la fingieron Diosa, para declarar los grãdes bienes q̃ trae à los q̃ se aprouechauã della, cuya imagẽ adorauan en esta misteriosa figura. Ponianla sobre vna rueda q̃ se estaua continuamente mouiendo al rededor, y cõ alas en los pies, para denotar la velocidad con q̃ se passa, no se le veia el rostro, porq̃ le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado, y tendido; porque es dificil de conocer quando viene; pero quando està presente, tiene de donde assirse; mas por la In Epig. Gr.

parte posterior de la cabeça estaua rasa, y calva; porque en boluiendo las espaldas, no tiene de donde la puedã detener. Ausonio, para significar el efeto, que dexa a los que la dexaron passar, que es el arrepentimiẽto, añadiò, que tenia detràs de si à Metanea, que es la penitencia, la qual solamente quedaua en passandose la ocasion: porque es grande el pesar que dexa, por no auerse logrado. Otros figurarõ a la misma ocasion, teniendo las manos ocupadas de grandes dones, y bienes, por los muchos q̃ traen consigo; pero acompañada del tiempo muy veloz, en habito de peregrino, que no solo con dos, pero cõ quatro alas la guiaua, por la prisa cõ que se passa: por lo qual llamò con mucha razõ Hipocrates, precipitada a la ocasion; porque corre con tanto apresuramiẽto, como cae lo q̃ se despeña. Pongamos enmedio de la eternidad el mas largo tiempo de la vida humana, sean cien años, sean docientos, seã nouecietos, como se viuia antes del diluvio, no pareceràn mas que vn instãte; y quien estendiesse los ojos por la inmensidad de la duraciõ eterna, quedaria assombrado; que cosa tan breue, pequeña, y precipitada, sea ocasion de cosa tan larga, grãde, y estable! Hagamos aora esta consideracion, que es todo el tiẽpo desta vida breue, para ganar la eterna, y no perdamos tiẽpo, principalmente, pues no le tenemos seguro; y assi, aunq̃ estuuiessemos ciertos, de que auiamos de viuir cien años, no auiamos de dexar perder vn momento, en q̃ no ganassemos eternidad; pero estãdo inciertos de lo q̃ viuiremos, pudiendo morir mañana, como nos podemos descuidar, dexando passar la ocasiõ, de assegurar nuestra gloria, no auiendo de ofrecersenos otra semejãte jamàs? Si à vn diestro Artifice huuiesse mandado vn grande Principe, pena de la vida, q̃ le tuuiesse acabada, cada, y quando q̃ se la pidiesse, vna obra prima de su arte, para la qual era menester tiempo de vn año; pero pudiera ser, que se la pidiesse antes; como podia descuidarse en trabajar para tenerla preuenida, pues le iba en ello la vida? Pues si à nosotros nos vâ la vida eterna en estàr en gracia de Dios, teniẽdo viua su imagẽ en nuestra alma, como puede auer en esto descuido, dexãdo passar la ocasion de nuestra salvacion?

Ausón. in epig.

Vide Ioann. Dauid in libr. de occasione arrepta.

In Aph.

Al tiẽpo llamaron Teofrasto, y Democrito: *Preciosissimo gusto*. Terencio dixo, que *el tiẽpo era la primera* (esto es, la principal) *de todas las cosas*. Zenon dezia, que no auia cosa q̃ mas faltasse a los hombres, que el tiempo, y que no tenia de cosa mas necessidad. Plinio estimaua tanto el tiẽpo, q̃ ni vn momen-

Theop. Dioge. libr. 1. Sumptus pretiosissimus est usus.

mento dèl queria se perdiesse, y assi viẽdo passearse à su sobrino, le reprehendiò, diziendo: Pudieras emplear estas horas mejor? Y porque leyendole vno hizo repetir el mismo sobrino la palabra de vn acẽto mal pronunciado, pareciendole, que en aquella repeticion se auia perdido algũ tiempo, le reprehendiò de la misma manera. Seneca estimaua al tiempo sobre todo precio, y assi dize: Hazlo assi, y vẽgate à ti, y al tiẽpo recogele, y guardale: porq̃ quiẽ me daràs, que ponga precio al tiẽpo? q̃ estime al dia? q̃ entienda, q̃ ha de morir cada dia? Dà en estas palabras à entender, q̃ deue ser el tiẽpo estimado sobre toda estimaciõ, y precio. Pues si los Gentiles, que no esperauã eternidad, q̃ cõ el tiẽpo grangeassen, le estimauan en tánto, que deuemos hazer aora los Christianos, quãdo es el tiẽpo ocasiõ de eternidad? Oygamos à San Bernardo, q̃ dize en esta materia; No ay cosa mas preciosa que el tiẽpo; pero ay dolor! que no se halla el dia de oy cosa mas vil. Passãse los dias de la salud del alma, y nadie repara en ello, nadie se dize assi mismo q̃ el dia se le ha de acabar, y nũca ha de boluer. El mismo Santo, doliendose mucho de que se malbarate cosa tan preciosa, dize. Ninguno estime en poco el tiempo q̃ se gasta en palabras ociosas. Dizẽ algunos: Biẽ podemos parlar hasta q̃ se passe esta hora: O lastimosa razõ! q̃ basta q̃ se te passe la hora, siẽdo la q̃ te ha dado la misericordia de tu Ghriador, para hazer penitẽcia, para adquirir gracia, para merecer gloria. O lastimosa palabra, mientras se passa el tiempo! siendo aquel en que puedes grãgear la piedad diuina. Y en otra parte dize lo que es bien à proposito para aprouecharnos de la ocasion del tiempo desta vida. Sus palabras son estas: *Mientras tenemos tiempo obremos bien principalmente, pues el Señor dixo claramente, que vendria la noche, quando nadie podrà obrar. Por ventura, hallaràs tu para buscar à Dios: y para obrar bien, otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que te señalò Dios para acordarte de ti, y por esso es dia de salud? porque aqui ha obrado tu salud antes de siglos en medio de la tierra. Vete, pues, tu, y espera salud en medio del infierno, auiendose obrado en medio de la tierra. Que possibilidad te sueñas de alcançar perdon entre los ardores sempiternos, quando se passò yà el tiempo de tener misericordia? No te queda auiendo muerto en pecado, hostia por los pecados, no se crucificarà otra vez el Hijo de Dios. Muriò vna vez, yà no morirà. No abaxa à los infiernos la sangre que se derramò por la tierra. Bebieronla los pecadores de la tierra, y no ay que tomen parte della los demonios para apagar* Ser. 75. in Cant.

sus llamas, ni los hombres, compañeros de los demonios. Vna vez baxò allà no la sangre de Christo, sino el alma: esto es lo que tuuieron los que estauan en la carcel, vna sola visita por la presencia del alma, quando el cuerpo examine pendia en la Cruz sobre la tierra. La sangre regò la tierra, la sangre se derramò en la tierra, y como la embriagò, la sangre pacificò à los de la tierra, y del cielo; pero no à los q̃ estauan debaxo de la tierra en los infiernos, sino que vna vez sola fue allà el alma, como diximos, y hizo en parte redencion (por las almas de los Santos Padres que estauan en el Limbo) *para que ni por aquel momento faltaran las obras de caridad, pero no passò mas adelante. Aora es el tiempo aceptable, y aproposito para buscar a Dios, en el qual, si a dicha, quien le buscare, le hallarà; pero si le busca donde, y como conuiene.* Esto es de San Bernardo.

§. II.

Considera que tẽdràs arrepentimiento eterno, sino te aprouechas desta ocasion del tiempo para merecer el Reyno de los cielos, viendo que con tan poca diligencia le pudiste ganar, y q̃ por gusto tan breue le perdiste: Esau, que rabia, y que furor tenia quando boluiò sobre si, y viò que su hermano menor le auia lleuado la bendicion de primogenito, por auerle èl vendido la primogenitura por vna escudilla de lantejas? (Gen. 19.) Bramaua, y deshaziase de corage. Mirate à ti en este espejo, q̃ por vn gusto vilissimo, y breuissimo vẽdiste el Reyno de los cielos. Que harias si huuieras caido en el infierno, sino lamentar con eternas lagrimas lo que en vn breue tiempo perdiste? Can, quando conociò que èl, y sus descendientes fuerõ malditos, è infames, por no auerse sabido valer de la ocasion, de la qual le aprouecharõ sus hermanos, auiendole primero venido a èl a las manos, que sentimientò tendria, ò deuiò tener? (Gen. 9.) Mide por aqui el sentimiento que tẽdra vn condenado, q̃ no aprouechãdose del tiempo de su vida, se vè maldito de Dios por vna eternidad; y otros que fueron menos, que èl, estaràn benditos, y premiados en el cielo. Pues los yernos de Loth, quando vieron, que pudiẽdose escapar del fuego, auiendoles rogado mucho, que se viniessen con èl, no lo quisieron hazer, riendose de sus consejos, quando despues vieron que llouia fuego del cielo sobre ellos, y abrasaua à toda su Ciudad, que pesar tendrian de no auerse aprouechado de aquella ocasion tan buena, que se les entrò por sus casas? (Gen. 19.) O que llanto; ò q̃ pena; ò que rabia; ò que desesperaciõ tendrà vn cõdenado, quãdo se acuerde, que auiendo sido combidado de Christo para saluar-

uar-

uarse en el cielo, vea que sobre si està llouiendo eternamente vna tépestad de fuego, açufre, y tormentos! Pues el Rey Hanon, q̃ tuuo tan buena ocasion de tener pazes cõ Dauid, porq̃ le combidò, y rogò con ellas, quãdo viò arruinar sus Ciudades, y quemar sus habitadores, como los ladrillos en el horno, à otros trillar, à otros despedaçar: que dicra por auerse aprouechado de la ocasion que tuuo de tener amistad cõ vn tan grã Rey, y posseer en paz su propio Reyno? Pero que tiene que ver esso, con lo que sentirà el pecador quando se vea à si mismo abrasar en el infierno, y enemigo eterno del Rey del cielo, auiendo èl perdido de reynar cõ los Santos? Que despecho, y pesadumbre tendrà? El mal ladron, que fue crucificado cõ el Salvador del mundo, y tuuo tã buena ocasion para saluarse como su compañero, y no se supo aprouechar della: quan grande llanto harà aora por esto? y que arrepentimiento serà el del Rico Auariẽto, à quien se le entrò tan buena ocasiõ por sus puertas; pidiẽdole Lazaro limosna; con la qual pudiera redimir sus pecados, y èl le dexò passar, siẽdo mas inhumano q̃ sus perros, los quales no le dexauã irse, sin lamerle primero sus llagas, vsãdo de misericordia con quien fue tan poco misericordioso su amo? Que dirà aora, quando le falta todo, hasta vna gota de agua, por no auer dado limosna, siquiera vna mijaga de pan? que despecho, que rabia, que desesperacion tẽdrà por no auer logrado tan buena ocasion para saluarse?

Porque si bien es verdad, que todo el tiempo que viuimos es ocasion para alcançar la gloria; pero ay en el discurso de la vida particulares sucessos, de los quales depende mas especialmente nuestra saluacion, porq̃ en ellos, ò desobligamos mas à Dios, ò le obligamos, como lo hizo el Santo Ioseph; quando por no ofender a su Criador huyò de su ama, dexandole la capa en las manos. Este fue vn acto excelẽte cõ que obligò mucho a Dios, y mereciò que le fauoreciesse tãto, como lo hizo. De la misma manera Susana se aprouechò de vna gran ocasion para saluarse cõ muchos merecimientos, quando escogiò antes morir, q̃ consentir en aquel torpe gusto con que le combidauan aquellos dos ancianos. No se nos ha de passar coyuntura de mostrarnos finos con Dios, y obligarle con vn acto heroyco, q̃ depende de ocasiones; por lo qual dixo el Sabio: *No te defraudes del dia bueno, y partecita del buen dia, no se te passe.* A la ocasion difiniò Tulio, q̃ era parte del tiẽpo acomodada para hazer alguna cosa. Mitridates dixo, q̃ era la madre de to- Eccl. 14.

Sabel. Enea. lib. 6. c. 4. Occasio. mot. omnium rerum gerendarũ.

das las cosas que se han de hazer. Y Polibio, q̃ era la que dominaua en las cosas humanas: y no ay duda, sino que ocurren algunas coyunturas, que nos dán a las manos grãdes ocasiones de merecer, y de obrar, virtudes excelentes, y actos heroycos, q̃ si se logrã asseguran mucho nuestra saluacion, por lo qual ponẽ algunos, entre otras señales de predestinaciõ el auer hecho alguna obra de heroyca virtud. Miremos como se hã aprouechado algunos de las ocasiones de cosas temporales para que seamos nosotros en las eternas no menos solicitos, y diligentes. Raquel, cõ que diligencia corriò a encubrir los idolos, que lleuaua hurtados de su padre? Abigail, quan diligentemente procurò salir al encuentro a Dauid por no perder la ocasiõ de aplacarle? Y sin duda, si se tardara, corria euidẽte riesgo de la vida ella, y su marido, y toda su familia. Pues Abrahan con que solicitud fue a buscar aquellos cinco Reyes que lleuauan preso a Loth su sobrino, porque no se le passasse la ocasion de alcançarles? Y Saul cõ quãta presteza recogiò exercito para tener lugar de socorrer a Tabes Galaad? No nos importa menos ganar el Cielo, no seamos mas tardos en esto, que otros en grangear las cosas de la tierra. Oygamos la diligẽcia, y presteza con que el Sabio nos aconseja, que cumplamos la palabra que se diò a vn hombre: *Hijo mio, si prometiste por vn amigo, clauaste tu mano en vn estraño, enlazado te has en las palabras de tu boca, y cautiuo estàs en tus propias razones. Haz, pues, lo que te digo, y librate a ti mismo, hijo mio, porque caiste en manos de tu proximo, discurre, apresurate, despierta a tu amigo, no dè sueño a tus ojos, y no dormiten tus pestañas, escapate de la mano, como la cabra montès, y como el pajaro de la mano del caçador.* Los que estàn obligados al demonio, por sus pecados, miren con que diligencia deuen escaparse dèl, sin perder tiempo, ni ocasion. Y los que estan obligados a Dios por sus infinitos beneficios, y palabras q̃ le han dado, miren como le deuen satisfacer, aprouechandose de todas ocasiones. Apresurense, como dize el Sabio, no sean tibios, y tardos, no dèn sueño a sus ojos, ni peguen sus pestañas por escaparse del infierno, y del cautiuerio de Satanàs, sin perder punto, ni ocasion. Lastima es q̃ se nos passe alguna sin aprouecharla; y miseria incõsolable, que se nos passe la vida en cosas de la tierra, sin buscar las del cielo, siẽdo ella tan corta, y tan breue para merecer lo q̃ es tan largo, y estendido, para gozar como la eternidad. Con razon nos amonesta el Apostol: *Esto os digo, hermanos mios, el tiempo es*

Prou. 6.

breue, lo que resta es, que los que tienen mugeres estèn como sino las tuuiessen, y los q̃ lloran sean como que no llorassen, y los que gozan como sino gozassen; y los que compran como sino posseyessen, los que vsan deste mundo, como sino lo vsassen porque se passa la figura deste mundo. Considerando el Apostol tanta breuedad de el tiempo, quiere que estemos tan metidos en las cosas de nuestra saluacion, y de la otra vida, que en las deste mũdo estemos muy superficialmente, y enagenados de todas ellas, estando en ellas, y vsandolas, como sino las vsassemos.

Miremos, que si se nos passa la ocasiõ del tiempo desta breue vida, aun la esperança de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enseñança la q̃ fingió la antiguedad, que Iupiter diò à vno vn vaso lleno de los bienes, el qual muy contento cõ tãta grandeça de don, que cõtenia quanto se podia desear, deseò gozarle luego, y auiendo de gozar de los bienes en su sazõ, y tiempo, y no todos jũtos, y à bulto, abriò cõ imprudécia el vaso, para verlos, y gozarlos à vn mismo tiempo. Pero apenas le huuo descubierto, quando todos se bolaron por el ayre, y desaparecieron, y por mucha priessa que se diò à cerrarle, yà se le auiá escapado todos, solo le quedò la esperança. Bien diferente es en esto la ocasion de nuestra saluacion, que aunque està llena de bienes, en passandose, ni aũ la esperança dexa, sino en lugar della viene el arrepentimiẽto, y pesar eterno, y mas siẽdo por culpa. Quãdo el Rey Ioas hiriò la tierra tres vezes, y el Profeta Eliseo le dixo, que si la huuiera herido seis, ò siete vezes, como la hiriò tres, acabaria con toda Siria, que pesar tẽdria de no auerlo hecho, aunque no tuuo en ello culpa? Porq̃ bastaua para su dolor auer tenido ocasion de aquella dicha, y no auerla logrado, aunq̃ sin culpa propia. Pero los condenados miserables, quãdo por culpa suya veã que se les aya passado la ocasiõ de bienes tan grandes, como son los del cielo, y que estàn yà sin esperança dello, no es creible el sentimiento que por esto tendràn.

CAPITVLO XV.

Que es el tiempo, segun Platon, y Plotino, y quan engañoso sea todo lo temporal.

PARA que entendamos mas la pequeñez, y vileza de todo lo temporal, no quiero passar en silencio la descripcion que diò del tiempo Plotino insigne Filosofo de los Platonicos, el qual dixo: que el tiempo es vna imagẽ, ò sõbra de la eternidad, lo qual es cõforme à la Sagrada Escritura, porque fuera de Dauid, que dixo, que el hombre se pas-

passaua en imagen; esto es, er tiempo, difine el Sabio al tiempo, diziendo: *Nuestro tiempo es el passo de vna sombra.* La qual no es otra cosa sino vna imagen imperfecta, mouediza, y vana, de vna cosa cosistente, y solida. Iob tambien dixo: *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra.* Y el Profeta Dauid: *Mis dias descaecieron como sombra.* Y en otras muchas partes de la Escritura, se vsa de la misma comparacion, para significar la velocidad del tiempo, y vanidad de nuestra vida. Ni es sin misterio repetirse tantas vezes vna misma cōparacion en las sagradas letras. Y verdaderamente pocas comparaciones avrà mas proporcionadas para conocer lo q̄ es eternidad, y tiempo, que la de vna estatua, y su sombra; porq̄ assi como estandose queda, y inmoble la estatua por muchos siglos, sin crecer, ni menguar se està su sombra mouiēdo cōtinuamente, siēdo yà mayor, yà menor. Assi tābiē correspōdiēdose tiempo, y eternidad, la eternidad siēpre està inmoble, firme, y fixa, sin recibir mas, ni menos; pero el tiempo siempre se està mouiendo, y mudando; y como la sombra à la mañana es grāde, al medio dia menor, y à la tarde torna à crecer, sin auer momento en q̄ no se mude, mueua, ni altere yà vn lado, yà otro. De la misma manera la vida no tiene punto fixo, sino siempre anda cō perpetuas mudanças, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta. Amàn el mismo dia q̄ pensaua sentarse à la mesa cō el Rey Assuero, por el qual auia sido ensalçado sobre todos los Principes del Reyno, fue ignominiosamente ahorcado. Olofernes, quando pensaua tener el mejor dia de su vida, fue miserablemēte degollado: el Rey Baltasar en el dia mas celebre q̄ tuuo en todo el tiēpo q̄ reynò, en el qual hizo ostentaciō de la grādeza de sus riquezas, y regalos, fue muerto de los Persas. Herodes quando mostrò mas su magestad, para lo qual se vistiò de brocado riquissimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No ay cosa constante en la vida: la Luna cada mes tiene sus mudāças; pero el tiēpo de la vida del hombre las tiene cada dia, y cada hora. Y à està vno enfermo, yà sano, yà triste, yà colerico, yà airado, ya temeroso, cō razō cōpara Sinesio la vida al Euripo, q̄ es vn trecho de mar q̄ siete vezes cada dia crece, y mēgua, porq̄ el mas cōstāte hōbre del mūdo, q̄ es el justo, cae cada dia siete vezes. La sōbra por dōnde passa no dexa rastro de si, y en acabando la vida, quedan los mayores hombres del mundo, como sino huuieran nacido, ni viuido en èl. Quātos Emperadores precedieron en la Monarquia de los Af-

Sap. 2. Vmbrae transit est temp. nostrũ
Iob. 8.
Ps. 101
Ester. 5 & 7.
Iud. 13.
Dan. 5.
Act. 12
Sinesius hymn. 6.

sitios tan señores del mũdo como Alexandro, y yà ni de sus huessos se sabe donde estàn, ni sus nombres no se conocen. Del mismo Alexandro Magno, que tenemos, sino el retintin de su fama vana? Diganoslo aquella congregacion de filosofos q̃ se juntarõ en su sepulcro. Vno dixo: ayer no bastò à Alexãdro toda la redõdez de la tierra, aora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admirò, diziendo: ayer pudo librar Alexandro de la muerte à numerosos pueblos, aora no puede, ni a si mismo. Otro exclamò: Ayer oprimiò Alexãdro a toda la tierra, aora le oprime a èl la tierra, y no ay en ella yà huella por dõde passò. Demas desto, q̃ diferẽcia ay de vna estatua de marfil, ò de oro a su sombra? Aquella es de vna sustãcia muy preciosa, y solida; esta no tiene ser, ni cuerpo, ni consistencia. Assi tãbiẽ la vida eterna es preciosissima, y de grã momento; mas la tẽporal es vana, y miserable, sin tener sustãcia en quãtos bienes tiene. La sombra no tiene mas ser q̃ ser priuaciõ de la calidad mas buena q̃ ay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo, que es la luz del Sol, de la qual està priuada para nunca lo ver. Assi tambiẽ esta vida sin sustancia, ni ser, es priuacion de grãdes bienes, por lo qual dixo Iob, que sus dias huyeron, *y no vieron de sus ojos el bien.* Esto dixo aquel q̃ fue Rey, y gozò de grandes riquezas, tuuo muchos criados, y numerosa familia, y todo lo que podia el gusto dessear; con todo esso dizẽ, q̃ en su vida no viò al bien. Lo qual pudo dezir cõ mucha verdad, por que todos los bienes desta vida no se hã de calificar por tales, y aunq̃ lo fueran, duran tan poco sus gustos, q̃ se puede dezir, q̃ no los vemos, y aunq̃ duren, teniẽdo fin, no son mas q̃ sino huuiessen sido: como lo cõfessò aquel Cauallero llamado Rolãdo, q̃ despues de auer entrado en vna grã fiesta, cõ grãdes galas, y bizarria, y regozijo de todos; quando llegò a la noche, exclamò amargamẽte, diziendo: Donde esta la fiesta q̃ oy hizimos? Donde està la gloria de todo el dia? Como este dia se passò sin dexar rastro de si, se passaràn los demas, y assi serà toda la vida, sin dexar nada de si, sino vn eterno pesar. Esta consideracion le bastò solo para mudar à otro dia de vida, y entrarse en la Religion.

Petrus Alphõs. & Rizelius de nouissi. ar. ic. 4.

Iob. 9. Fugerunt.

& non viderunt bonũ.

Historia de Santo Domingo.

Y como en la sombra no ay luz, sino escuridad, assi esta vida està llena de tinieblas, y engaños. Por lo qual dixo Zacarias q̃ estauan los hõbres assentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Muy engañados viuimos, pues siẽdo esta vida breue nos parece larga, y siendo miserable, estamos cõtẽtos con ellas; y siendo nada, nos parece todo, pues

pues no ay trabajo à q̃ no se põgan los hõbres por su causa, aun con peligro de perder la eternidad. Esto sin duda es lo peor q̃ tiene la vida tẽporal, pintandonos muy hermosos sus bienes para perdernos cõ ellos, no teniendo en si sustancia. Por lo qual dixo Aeschilo, no solo que era sombra de la vida, sino sombra del humo, q̃ ciega, y tizna, y es cosa tan incõstante, y vana: lo qual es tambien conforme à lo que dixo Dauid, que sus dias desvanecieron como humo, y declinarõ como sombra, jũtando en vno la sombra, y el humo dos cosas las mas vanas del mũdo. Aun Pindaro lo exagerò mas, añadiendo, q̃ era no sombra sino sueño de sombra, y q̃ es sino soñar, pensar q̃ esta vida es larga, y esperar prosperidad en ella? Este es el mayor engaño de los hombres, y grã causa de los demàs no acabarse de persuadir lo q̃ es la vida, y su grãdebreuedad, porq à la manera que la sombra no es nada, menos q̃ la estatua, cuya sõbra es; pero parece à la estatua, y es figura suya: assi tambien aunq̃ no es nada menos esta vida q̃ la eternidad, nos parece ser eterna, como à la verdad sea breuissima. Este es vn engaño muy perjudicial, y costoso, porq̃ si la vida pareciesse loq̃es, y no nos mintiesse, no nos fiaramos della, ni estimariamos bien alguno de los q̃ nos promete, pues sõ tã engañosos, è inciertos, pero como es imagẽ, y sõbra, no son todas sus cosas sino fingimiento, y disimulo, q̃ prometiẽdonos bienauẽturãça, està toda llena de miserias, aunq̃ no las conocemos. Que cõtenta và la dõcella à casarse, y quã en breue llora su estado; q̃ gustoso toma el ambicioso el oficio q̃ le ha de ser seminario de mil pesares; que alegria dàn las riquezas, que han de ser ocasion de muerte à su possessor. Engaño es todo, disimulacion, falsedad, y daño, pero como freneticos no sentimos nuestros daños. A quantas enfermedades del cuerpo està expuesto el hõbre, de quantas imaginaciones es afligido, y engañado, con quantos trabajos lucha, de quantas imaginaciones es atormẽtado de si mismo, quantos peligros de alma, y cuerpo corre, quantas sinrazones verà, quantas injurias padece, quãtas necessidades, y aflicciones? Tal es toda la vida, que le pareciò à S. Bernardo poco menos mala q̃ la del infierno, sino fuera por la esperança que tenemos de otra mejor en el cielo: la infãcia està llena de ignorancia, y de temores: la juuẽtud de pecados; la vejez de dolores, y toda edad de peligros: no ay quien estè contento con su estado, sino quiẽ quiere morir en vida. De suerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere à la muer-

Ser. de Ascens. Domini.

muerte. Finalmente, assi como la sombra de tal suerte es imagen, que tiene todas los cosas al reuès: porque quien se pusiere entre la estatua, y su sombra, echarà de ver, que lo que està à mano derecha de la estatua, lo representa la sombra à la izquierda; y lo que està à mano izquierda, lo tiene ella à mano derecha. Assi el tiempo de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propiedades al reuès. La eternidad no tiene fin, pero la vida, y el tiempo le tienen. La eternidad no es mudable, pero no ay cosa mas mudable, q̃ el tiempo. La eternidad no tiene comparacion por su infinita grandeza, pero la vida, y todos sus bienes son tan cortos, y pequeños, que se alçan de la tierra, que es vn punto.

LIBRO SEGVNDO DE LA DIFERENCIA, ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

Del fin de la vida Temporal.

CONsideremos aora, quã contrarias condiciones à las de la eternidad se hallan en nuestra vida miserable, y empeçando por la primera de tener fin, y limite, ay en esto dos cosas que considerar: vna es el fin, otra el modo dèl; vna auer de acabarse, otra la manera de acabarse, que aun es por ventura mas miseria, que el mismo acabarse Porque verdaderamente, aunque el fin de la vida pudiera caer debaxo de la eleccion humana, y le dieran à vno escoger los años que quisiesse estàr en esta vida, y el mo-

modo de salir della, aunque no fuesse por medio de la muerte, y de las enfermedades, el solo auer de acabarse estas cosas téporales bastaua para que se despreciassen, y echar à la conside ració de su fin vn jarro de agua en todos sus gustos: porque asi como las cosas por su mayor, ò menor duració, tienen mayor, ò menor estima; assi la vida, por auerse de acabar, fuesse de qual quier manera que fuesse, se haze muy desestimable. Vn hermoso vaso de cristal, si fuesse tá consistente, y de dura como el oro, fuera mas precioso que el mismo oro: pero por ser fragil, y quebradizo, pierde su estimacion, aunque pueda ser que dure mucho tiempo; porque solo el poder no durar, quebrandose por algun descuido, le buelue de menos valor. Asi tam bien nuestra vida, y con mayor razon, porque la suma fragilidad que tiene, es mucho mayor que la del vidrio, pudien do acabarse por mil accidentes que suceden; y aunque no le sucediera ninguno, porque no puede durar mucho, pues se consume por si misma, se haze despreciable cõ todos sus bienes téporales. Pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte, enfermedades, y desgracias, que allanan el camino à la muerte, y la antecedé, es para espantar, q̃ hõbre que aya de morir haga precio de ninguna felicidad tépora l, viédo la miseria a que và a dar toda la prosperidad del mũdo, y la magestad de los mayores Monarcas. En q̃ vino a parar el Rey Antioco, señor de tátas Prouincias? En vna melácolia incõsolable, y mortal, en vn peruigilio, q̃ le sacaua de juizio, sin poder dormir de dia, ni de noche; en vn dolor de las entrañas que se las hazia echar; en vn quebrátamiento de huessos, que no podia menearse. Y aquel q̃ parecia que tenia imperio sobre las ondas del mar, y q̃ colgauan de su mano los mõtes mas empinados de la tierra, y que se leuátaua su magestad sobre toda humana potencia, no podia tenerse en su estado, ni dar vn passo. Aquel q̃ vestia ricas sedas, y delicadissimas olãdas, y traia sus vestidos mas olorosos, que los mas preciosos aromas, echaua de si tal olor, q̃ nadie podia parar en su presencia de hediondez, y asco: y estando aun viuo, le heruian por todo el cuerpo asquerosos gusanos, y las carnes se le caian, y sobre todo estaua despechado, y rabioso. Considere vno a Antioco, quando estaua respládeciendo mas que el oro, cargado de riquezas, y galas en vn generoso cauallo, haziendo temblar la tierra, y mádando a numerosos exercitos, y despues quádo estaua en su lecho exausto, palido, sin fuerças, hediondo, man-

1.Mac cab.6. 2.Macab.9.

nando podre, y guſanos, huyendo dèl las gẽtes; porque el peſtilẽcial hedor que echaua de ſi, cõtaminaua a todos los Reales de ſu exercito; y finalmente, cõſiderele morir rabiando: quien viẽdo eſte fin tuuiera embidia a ſus principios? Quien viendo eſta muerte, quiſiera la felicidad de la vida? Quien cõ carga de tal miſeria, quiſiera ſu fortuna? Mire en q̃ paran los bienes de la vida: porq̃ como las claras aguas del Iordã vàn a parar al cieno peſtilẽcial del mar muerto, y ſe hundẽ en aquel aſqueroſo betũ: Aſsi tãbiẽ, el mayor reſplãdor deſta vida và a parar a la muerte, y al aſco de las enfermedades, que la ſuelen acõpañar. Mire en que cieno, y ſuciedad pararõ los dos Herodes Aſcalonita, y Agripa, Reyes tã poderoſos: Eſte que veſtia brocado, y oſtentaua mayor mageſtad, que de hombre mortal, vino à parar à poder de los guſanos, que viuo ſe le comian, las carnes todas corrompidas, y apoſtemadas, manãdo horrible podre, y materia. Pues la mageſtad del Aſcalonita, à que llegò? A ſer cõſumida de piojos, acabãdole a bocados eſtas ſabandijuelas aſqueroſas. Aquel Rey Acab, vencedor del Rey de Siria, y de otros treinta y dos Reyes, como vino a fenecer ſu Reyno, atraueſſado el eſtòmago, y pulmõ cõ vna ſaeta deſcaminada, teñido todo el carro

Act. 12. vid. Ioſeph.

3. Reg. 20.

Real de ſu negra ſangre, para mantenimiento de perros, que la lamierõ como ſi fuera de fiera. Ni la fortuna de ſu hijo el Rey Ioran fue de mejor condiciõ, pues atraueſada la eſpalda, y coraçõ acabò, y à èl le comierõ las aues, y los perros, faltandole aun ſiete palmos de tierra para ſepultura, al q̃ en vida era ſeñor de tãta. Pues Ceſar, quiẽ le conociera triũfando del pueblo triunfador del mũdo, y deſpues agonizando todo enſangrẽtado, con veinte y tres fuẽtes de ſangre, que corrian por ſu cuerpo, las quales abrieron otras tãtas puñaladas? Y quien creyera, que era vn miſmo Ciro el q̃ ſugetò al Imperio Medo, Aſsirio, y Caldeo, el que por treinta años de vitorias admirò al mundo, rindiendo grãdes Reyes, y Capitanes, y el q̃ fue redido, y muerto ignominioſamẽte de vna muger? Pues para parar en eſta afrẽta, gaſtò treinta años de horas? Quiẽ creyera, que era vn miſmo Alexandro el que con la eſpada ſugetò a los Perſas, a los Indios, al mundo, y el que deſpues de ſòla vna calentura no ſe podia tener en ſu eſtado, flaco, debil, exauſto, lleno de palidez, y quebrãto, ardiẽdo de ſed, ſin guſto en la comida, y ſin ninguno de la vida, quebrados los ojos, afilada la nariz, leuãtado el pecho, ſin poder hablar palabra: aſſombro es como cõſumiò à la mayor potẽ-

3. Reg. 22. vid. Tirin. Sanchez in 3. Reg. c. 21. & 4. Reg. 9.

Plut. in eius vita.

cia,

cia, y fortuna del mundo, el calor de vna sola fiebre, assombro es, como se hũde toda la prosperidad temporal, con solo vn humor desconcertado.

Assombro es, quan grande monstruo es la vida humana, pues tiene tã desproporcionados estremos. La felicidad incierta de toda la vida, para en vna cierta miseria. Grãde mõstruo fuera, si vno tuuiera vn braço de hõbre, y otro de elefante, el vn pie de cauallo, y el otro de osso: pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien ay, que quisiera casarse con vna muger de lindo talle, y cuerpo; pero con la cabeça de vn dragon monstruosissimo, y hediondo? Por cierto, q̃ aunque truxera grãde dote, ninguno la apeteciera. Pues para que nos casamos con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes? Pues no es menor mõstruo, porq̃ aunque tẽga hermoso cuerpo, su fin es horrible, y lastimoso. Bien dixo vn Filosofo, que el fin era la cabeça de las cosas. Y la verdad es, q̃ assi como los hõbres se conocẽ por el rostro; assi tãbien deuemos conocer las cosas por su fin; por lo qual quien quisiere conocer la vida, mire su fin: que fin de la vida ay, que no sea miseria? Y assi toda la vida deue tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundãcia de las riquezas, con el resplandor de la autoridad, con la grandeza de la fortuna: porque quãto mas dichoso fuere, tanto serà mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Assi Agesilao, oyẽdo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigiò à los q̃ le alabauã, diziẽdo: Deteneos, que tãbien el Rey Piramo, cuyo fin fue tan lastimoso, quãdo era de la edad del Rey de Persia, no era desdichado; dando à entẽder, como los mas dichosos no se auiã de embidiar, por el fin incierto que les espera. Quantos son los que parecẽ dichosissimos en este mũdo? Pero en breue tiẽpo dirà la muerte, qual puede ser la felicidad desta vida. Por esto Epaminõdas, quãdo le preguntarõ, qual era mas valiente Capitan, èl, ò Cabrias, ò Ificrates? respondiò, que miẽtras viuian, no se podia saber esto, que el vltimo dia de la vida de cada vno, darà la sentencia dello. Nadie se engañe, viẽdo la prosperidad de vn rico, ni mida su felicidad por lo que vè de presente, sino por aquello en que vendrà à parar: no por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atienda en que vẽdrà à fenecer todo aquello, q̃ mas admira: porque à bien librar, vendrà à parar en vna cama, donde todo podrido, y deshechos lu-

Plut. in eius vita.

Plut. in apoph. Græc.

-fuche cõlas ansias de la muerte, esto es à mejor librar, porque, ò el enemigo a puñaladas, ò vna fiera a bocados, ò vna teja que arrojò el viento, ò vn rayo del cielo, podrà acabar con todo, quando menos se piensa. Esto dicta la razon, aunque no huuiera experiencia dello; pero vemos el testimonio que cada dia dàn los que estàn yà en las puertas de la muerte: Porque esta vida nadie la conoce, ni mira mejor que quien la tiene bueltas las espaldas. Estando Magon, inclito Capitan de los Cartaginenses, y hermano de Anibal, herido mortalmente, confessò esta verdad à su hermano, diziendole: O qual es el fin de la fortuna, y de la vida! Quan gran locura el holgarse del puesto leuantado! El estado de los poderosos està sujeto à inumerables borrascas, cuyo remate es irse à pique, y hundirse. O quan tembladiza es la cũbre de las grandes honras! La esperança de los hombres es falsa, y vana toda su gloria, afectada con fingidas caricias. O vida incierta deuida à vn perpetuo trabajo! Que me aprouecha aora auer puesto luego à los mas altos edificios, y alcançares, destruido las Ciudades, y turbado à los hõbres? Que me aprouecha, hermano mio, auer leuãtado Palacios tã costosos, tan altos, y dorados, y de precioso marfil, pues muero aora en el cãpo a vista del Cielo? Quantas cosas tienes pensamiento de hazer, no sabiendo q̃ fin tan amargo han de tener? Vesme aqui que me muero, y sabete que presto me seguiràs.

Dionys. Cartu. de nouis. art.

§. II.

PEro no miremos todos los generos de muertes que ay, sino la que se tiene por muerte mas dichosa, que es quando no por violencia, ni repentinamẽte muere vno, si no de espacio, con alguna enfermedad, que naturalmente le acabe. Que mayor miseria de la vida, que llegue a ser dicha cosa tan miserable, solo porque es menor miseria; pero en si no lo dexa de ser muy grãde, porque, que angustias, y congoxas no passa quien desta manera muere? quanto le afligen los accidentes de la enfermedad, el calor de la calentura, que le abrasa las entrañas; la sed de la boca, que no le dexa hablar, el dolor de cabeça, q̃ le impide el atender; las cõgoxas del coraçon, que la melãcolizan de muerte, y otros graues accidentes, que suelen ser mas que tiene el cuerpo humano miembros? sobre ellos tienen los remedios, que no sõ menos penosos, que los mismos males. Allegase a esto el cuidado de lo que dexa, y mas, si biẽ quiere, y sobre todo no sabe donde ha de ir à parar si al Cielo, ò al infierno. Si sola la memoria de la

muerte se dize amarga, que serà su experiencia? A Saul, con ser hombre de grande animo, porq le dixerõ q̃ auia de morir à otro dia, se cayò de espanto medio muerto en tierra. Porq̃ que nueuas mas terribles para vn pecador, que dezirle, que ha de morir, auiendo de dexar todos sus gustos con la muerte, y de dar cuẽta de su vida à Dios? Si se echassen suertes sobre vno si le auian de atenacear, y matarle, ò leuantarle por Rey; con que sobresalto estaria esperando lo que saliesse? Como estarà vno que agoniza, esperando dẽtro de dos horas la suerte que le saldrà de gloria, ò infierno, luchando entretanto con toda la eternidad, que le aguarda? Por ventura esta no es miseria? Pues que vida se puede llamar dichosa, si se tiene por dicha acabar con esta miseria? Sino queremos creer esto, preguntemosle à vno que està agonizando, que le parece de la vida? preguntemosselo, quando està yà el pecho leuantado, los ojos hundidos, la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el rostro palido, los pulsos sin mouimiento, la respiracion dificultosa, cõ vn Christo, y la cãdela en las manos, diziendole los que le ayudan à bien morir: IESVS, IESVS, encomendandole q̃ haga actos de contricion. Este tal que dirà que fue su vida, sino quãto mas prospera fue, que fue mas vana, y su felicidad engañosa, pues vino à tener tal remate? Por quãto darà todas las horas del mundo? Creo que no solo las diera de valde; porque pagara mucho por no auerlas tenido, si le fuerõ ocasiõ de desagradar à Dios. Todas las trocara por auer hecho vna confession biẽ hecha. El ser Monarca de las Españas, y señor de tãtos Reynos en las quatro partes del mũdo, dixo Felipe Tercero, q̃ lo trocara por las llaues de la porteria de vna humilde Religiõ. Lo que quisiera vno entonces auer sido, y no podrà yà serlo, sealo aora, pues puede. Gran luz de desengaños es la muerte: mira lo que entonces quisieras auer hecho, y no podràs, para q̃ aora que puedes lo hagas. Necio seràs, si quando puedes no quieres lo que querràs quando no puedas. Si huuiera vno tenido hasta la hora de la muerte los mayores gustos del mundo, que tendrà entonces dellos? Nada. Quando mucho grã pesar. Que tendrà vno de las penitẽcias, y trabajos que lleuò por Christo, aunque huuiesse padecido mas q̃ todos los martires? Por cierto que entonces ningun dolor, ni pena sentirà, sino mucho cõsuelo. Iuzga, pues, qual te estarà mejor hazer aora por lo q̃ entonces, juzgaràs mejor auer hecho. Mira quan poca sustancia tendràn las cosas temporales, quan-

quando te veas à vista de las eternas. Las hòras q̃ te hizieron ya no las tendràs; los deleytes que gustaste, ni aun los podràs tener; las riquezas ha de tener otro. Mira qual es la dicha del mundo, si es digna q̃ dexemos por ella, siendo menos larga q̃ la vida, la felicidad eterna.

Ruegote que consideres q̃ es vida, y q̃ es muerte. Vida es el passar de vna sombra, es breue, trabajosa, y peligrosa, es vn plaço que Dios nos dà en tiempo, para merecer la eternidad. Pō te a considerar para que trazò Dios el rodeo desta vida, pudiendonos poner en vn momēto, y del primer golpe en el cielo. Fue por ventura para q̃ perdieras tiempo, viuiendo en este mundo, como bestia, dandote a los gustos vilissimos del sentido, inuētando quimeras de hōras vanas? No fue sino para que obrādo cō virtud alcāçasses por merecimientos el cielo, y mostrasses lo que deues a tu Criador, para que enmedio de penalidades, y trabajos, descubriesses quan fiel le eras. Para esso te puso en estacada, para q̃ hiziesses sus partes, y defendiesses su honra. Para esso te puso en esta milicia, y guerra; porque como dize Iob: Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, para q̃ peleasses por tu Dios, y en medio de enemigos se experimētasse quan leal eres. Seria bueno, que en tiempo de la batalla estuuiesse vn soldado desarmado, y entretenido, jugando a los dados? Y que risa causàra vn gladiador Romano, si entrādo en el lugar del combate, se assentara en la arena, y arrojara las armas? Esto haze quiē busca en esta vida descanso, y las cosas de la tierra, no procurando las del cielo, ni mirando a la muerte, donde ha de parar. Peregrinacion es esta vida; y que passagero ay q̃ se diuierta tanto en el camino, que se oluide para dōde haze su jornada? Como te oluidas tu de la muerte, adonde cō gran prisa caminas, aunque mas te quieras parar, porque el tiēpo te lleuarà allà, aunque no quieras? El camino desta vida, no es como el de los peregrinos voluntario, sino necessario, como los condenados a la horca, quando salen desde la carcel a la plaça. A la muerte estàs condenado, y para ella caminas, como te ries? Vn malhechor despues que le dà sentencia de muerte, le causa tā gran sobresalto, q̃ no puede yà reirse, sino pensar en la muerte. Todos estamos yà condenados a morir, como podemos alegrarnos en las cosas que hemos de dexar presto? Quien sacādole a ahorcar se alegrarà cō vna florecita que le diessen, ò se fuesse recreando en la misma soga cō que le auian de quitar la vida? Pues si desde el mismo punto que sale el hombre del vientre

tre de su madre, camina como cõdenado à la muerte, y no sabe si passarà de alli al infierno por lo menos puede passar: como se puede holgar cõ vna flor del gusto de su apetito, ò por mejor dezir, cõ vn poco de heno? porq̃ segun el Profeta, no es mas la gloria de la carne, q̃ vn poco de heno, q̃ luego se seca. Como se recrea en las riquezas q̃ tantas vezes son à los hõbres causa de la muerte? Como no miramos esto, y conocemos la vanidad de todo lo que hazemos en la vida, sino es el apare-jarnos para la muerte? Pero en ella lo veremos, quando no aya otro remedio, y nos dexen los bienes de la vida por necessidad, yà que no los quisimos dexar con merecimiento.

La muerte es vna priuacion general de todos los bienes temporales, vn despego tã riguroso de todas las cosas, que aun despoja al cuerpo del alma; q̃ sentimiento tiene vno à quien han hurtado sus tesoros, ò cõfiscã toda su hazienda? Esto haze la muerte, por esso se compara al ladron, la qual fuera de quitar la hazienda, quita el alma, y la vida. Pues lo has de dexar todo, para q̃ andas cargado, y rebẽtando en vano? Que mercader ay, q̃ si supiesse que en llegando al puerto se auia de hundir el nauio q̃ cargasse de mucha mercaderia? En llegando à la muerte se ha de hundir para ti todo; para que cargas de lo q̃ no has menester para saluarte, y antes ha de ser de impedimẽto? Quãtos en vna gran tempestad, por no echar su haziẽda al mar, ha tragado el mar a ellos, yà su hazienda? Quantos por tener muchos bienes temporales, se han perdido en la hora de la muerte por no auerlos echado al mar, q̃ aun quando los bienes los dexan, ellos no los quierẽ dexar, pẽsando mas en ellos que en la saluaciõ de su alma, con grandes cõgoxas por dexarlos? Porque como dize San Gregorio: *Nunca se pierden sin dolor, lo q̃ cõ amor se possee.* Escriue Vmberto de vn hõbre muy rico, q̃ estando yà para morir hizo traer sus baxillas, y tesoro de plata, y oro, y hablãdo cõ su anima, la dezia: Anima mia, todo esto te prometo, y q̃ lo gozaràs sino dexas mi cuerpo, y mayores cosas te darè, muchas heredades, y sũtuosas casas, cõ condicion q̃ te quedes cõmigo. Pero como le apretasse mas la enfermedad, dixo cõ grande rabia. Pues no quieres hazer lo que te pido, ni quedarte cõmigo, encomiẽdo te al diablo. Cõ estas palabras espirò luego miserablemente. En esta historia se puede echar de ver la vanidad de las cosas tẽporales, y el daño q̃ hazẽ à quiẽ las possee cõ demasiado afecto: q̃ mayor vanidad q̃ no ser vtiles en el trance de mayor necessidad, y importãcia; y q̃ mayor da-

S. Gre. Nunquam sine dolore perditur quod cum amore possidetur. Humbert. in trac. de se pt. eplic i in mori.

ño

ño, que quando no pueden ser de prouecho al cuerpo, son de daño al alma? Bastaua lo que impiden la saluacion, quando se tiene en ellas puesta la aficion, para que las aborreciessemos, y no solo las despreciassemos. Roberto de Licio escriue, que estando èl amonestando à vn enfermo para que se confessasse, y cuidasse de su alma, los criados, y domesticos andauan muy solicitos por la casa cogiendo cada vno lo que podia, y el enfermo que lo estaua viendo, y atendia mas a lo que le hurtauan, que a lo que le dezian de su saluacion, daua suspiros, y vozes, diziendo: Ay de mi, ay de mi, que he trabajado tanto por adquirir riquezas, y aora que quiera, ò no quiera las tengo de dexar, y me las arrebatan! O riquezas mias! ò dineros mios! ò joyas mias! quien os ha de posseer? Y entre estas vozes muriò sin hazer mas caso de su alma, que si fuera vn Moro. Escriue tābien Vincencio Veluacense, de vno que auiendo prestado quatro libras de moneda, con condiciō q̄ de alli a quatro años le auian de boluer doze: llegò quando estaua para morir vn Sacerdote q̄ le exortaua a q̄ se confessasse, pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas: Fulano ha de pagar doze libras por quatro, y refiriēdo esto muriò luego. Escriue tābiē S. Bernardino, que estando persuadiendo el Cōfessor à vn rico, q̄ se cōfessasse, èl no le dezia otra cosa sino preguntarle: A como passa yà la lana? quanto vale aora? Y como el Sacerdote le dixesse: Señor, por amor de Dios que dexe esso, y mire por su alma. El enfermo proseguia en informarse de lo que passaua, en cosas de donde podia esperar ganancia, y dezia: Padre, quando vendràn las naues? [illegible] venido ya? Porque estaua tan metido en las cosas tēporales, y en sus ganācias, que ni podia hablar, ni pensar otra cosa. Pero instandole mas el Confessor à que mirasse por si, y se cōfessasse, lo mas que pudo sacar dèl, fue dezirle: No puedo. Desta manera muriò sin confession.

Roberto de Licio.

Vincē. in speculo moral.

S. Bernardin.

Este es el pago, que suelen dar los bienes de la tierra à los que mas les aman, que quando no se dexan, ò pierden antes de la muerte, siēpre dexā à sus amadores, y muchas vezes les pierdē. O locos hijos de Adā! dannos esta breue vida para adquirir los bienes del cielo, que han de durar eternamente, y la gastamos en buscar los de la tierra, que han de perecer luego? Porq̄ perdemos tiempo en lo temporal, y no logramos con el empleo de breue tiempo vna eternidad, donde no hemos de tener mas q̄ lo q̄ huuieremos merecido en esta vida, la qual se nos dà solo para grāgear glo

ria por toda vna eternidad? Como no hazes nada desto, y solo te ocupas en las cosas temporales, que luego has de dexar, y negocios deste mundo, de donde luego has de salir, y entrar en nueua region de lo eterno? Menos serian mil años, respeto de la eternidad, q vn quarto de hora respeto de sesenta años. Porque nos descuidamos en tã breue tiempo, que se puede viuir, de adquirir lo que ha de durar para siempre? La muerte es vn momento entre el tiempo, y la eternidad, para que en ella se tenga en tiempo negociada la eternidad: no nos descuidemos desto, acordemonos quãto importa morir bien, y que nos hemos de morir, para q̃ viuiendo bien, muramos bien.

§. III.

DEmas desto, aunque muera vno lo mas dichosamẽte del mũdo, basta ver su cuerpo muerto, en saliendo el alma dèl, quan feo, y espantable queda el miserable cadauer, que aun los mas amigos huyen de su presencia, y no se atreueràn à estar solos con èl vna noche. Los mas parientes, y obligados luego le procuran echar de casa con sola vna vil mortaja, y metido en la sepultura, à dos dias se oluidan dèl, y el que no cabia en grandes Palacios, cabe en aposento tan estrecho, como son siete pies de tierra. El que se acostaua en camas regaladas, y ricas, tendrà por cama el duro suelo, y como dize Isaias, tendrà por colchones la polilla, y por cobertores los gusanos, las almohadas seran quando mucho los huessos de otros muertos, y cubierto de tierra, y con vna losa encima le satisfaràn, cebandose entretanto en sus carnes los gusanos, mientras sus herederos triunfan con su hazienda. El que exercitò las armas, y dançò en festiuos saraos, estarà inmobil, y frio, sus manos sin mouimiento, y todos sus sentidos sin vida. El que con su imperio, y soberuia queria atropellar à todos, serà pisado de todos. Considerese vno despues de ocho dias muerto, como estarà, y quan horrendo espectaculo apareciera, si le abriessen la sepultura. En que se diferencia de vn perro muerto lleno de gusanos en medio de vn muladar? Mira pues à quiẽ regalas, à vn cuerpo que puede ser, que dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos. Sobre que fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento, pues se fundan en vn poco de tiera, que conuirtiendose muy presto en poluo, caerà todo el edificio que estaua sobre èl edificado. Mira en que para la grandeza humana, y como no es menos miserable, y

asque-

asqueroso su fin, que su principio. Siruate esta consideracion para despreciar todas las cosas de la vida, como ha seruido à muchos sieruos de Christo para empeçarlo à ser. Escriue Alexandro Faya, que auiendose abierto el sepulcro en que estaua enterrado vn Conde muy principal, vieron los circunstantes, que estaua sobre el rostro de su Principe vn sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le haziā compañia gran cantidad de feos, y asquerosos gusanos, y otras sabandijas, que les causaron tanto horror, que dieron à huir todos. Lo qual como viniesse à noticia del hijo del mismo Conde, que estaua entonces en la flor de su edad, quiso ir à ver aquel feo espectaculo. Quando viò tanta podredumbre, y gusanos, dixo: Estos son nuestros amigos, que criamos, y sustentamos con nuestros regalos? A estos hazemos descāsar en camas blandas, y en aposentos entapizados, y pintados? Y hazemos que vayan creciendo con la variedad de güisados? Mas vale que los maltratemos con el ayuno, y matemos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no nos persigā despues en la muerte. Con esto dexando su gran Estado, y las vanas pompas del mundo, se fue huyendo con solo vn viuo deseo de ser pobre

Alexan. Faya tomo. 2. Ioan. Mayor verborum. Mors. Ex. 12.

por Christo, teniendo esto por suma bienauenturança. Vino à Roma, donde castigò su cuerpo rigurosamente, viuiendo en el temor santo del Señor, y exercitando oficio de carbonero con que se sustentaua. Finalmente, viniendo vn dia à Roma para vender su carbon, diòle vna graue enfermedad, la qual sufriò con marauillosa paciencia, hasta que entregò en las manos del Señor su santissima alma, y al punto que espirò, se tocaron por si mismo todas las campanas de la Ciudad. De lo qual, como el Papa, y toda la Corte Romana se espantassen mucho, el Confessor del difunto, persona de santa vida, diò cuenta de todo lo que passaua, y quiē era el muerto. Y hallandose à la sazon en Roma Caualleros, y soldados de la casa del mismo Principe, que andauan en su busca, y no hallandole viuo, lleuaron su santo cuerpo muerto con grāde contento à su tierra.

No causò menor efecto en el coraçon del Bienauenturado P. Francisco de Borja, siendo Marques de Lombai, la vista de la Emperatriz Doña Isabel, muger de Carlos Quinto, cuyo cuerpo difunto lleuò para enterrar à Granada. Hizo para entregarla destapar la caxa de plomo en que iba, y tenia tan feo, y abominable rostro, que puso horror à los presentes, sin

atreuerse à jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz. Fue tan vehemente el hedor, que echaua de si, que se retiraro los demas, por no poderle sufrir. Quien no vè aqui la vanidad del mundo? Que cosa de mas respeto, y estima que el cuerpo de vn gran Rey, ò Reyna quãdo viuen, y aora huyen dèl quãtas guardas, y Caualleros le acompañã? Tienese por dichosissimo quien se consiente estar cerca, hablanles de rodillas como à Dioses; pero despues de muertos los desampara, y se les atreuen aun los gusanos, y los sapos, y los perros. Buẽ testigo desso es la Reyna Iezabel, cuyo cuerpo regalado en vida, fue despues de muerto despedaçado de los perros ignominiosamente. Pero boluiendo à nuestra historia, solo se quedò el Marques alli, considerãdo lo q̃ fue la Emperatriz, y lo q̃ entõces veia, diziẽdo entre si: Donde està aora aquella hermosura de rostro, sino hecha podre, y gusanos? Adõde aquella magestad, y grauedad de semblante q̃ hazia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los pueblos q̃ la velan? Aora ha hecho huir à sus mas obligados? Donde el Imperio, y cetro, sino resuelto yà en podre, y asco? Esta consideracion le trocò el coraçõ para despreciar todo lo temporal, y buscar solo lo eterno, determinãdose de no seruir mas à Señor que se le pudiesse morir.

Esta misma memoria de la fealdad de vn cuerpo muerto ha de seruir para despreciar la hermosura del viuo, como acõseja S. Pedro Damiano, el qual dize: *Si el enemigo astuto te pone delante la hermosura deleznable de la carne, vaya luego tu pensamiento à mirar los sepulcros de los muertos, y atienda que se podrà hallar alli suaue el tacto, y deleitable à la vida. Considere, que aquella ponçoña aora bien dà intolerablemente; que aquella podre engendra, y apacienta gusanos; que quanto ay alli de poluo, y ceniza fue antiguamente linda carne, que en su Primauera estuuo sujuta à semejantes passiones. Considerense los neruios secos, los dientes desnudos, desbaratada la disposicion de los huessos, y artejos, toda la compostura de los miembros enormemente deshecha, y assi el monstruo desta figura informe, y confusa, sacarà del coraçon humano todo embeleco, y encanto.* Esto es de San Pedro Damiano. Per. Damian in Go: mor. cap. 25.

Todo esto ha de passar por ti à bien ser, porque no lo consideras para que enmiendes tus costũbres? Este ha de ser tu fin, endereça à esto tu vida, y tus acciones. De aqui nacen todos los yerros de los hombres, que se oluidan del fin de su vida, auiẽdole de tener siẽpre delante de los ojos, para ajustarle al cumplimiẽto de sus obligacio-

nes

nes: Con razon aquellos Filosofos, que llamã Brahamanes, tenian delante de las puertas de sus casas abiertos los sepulcros, para que siempre que entrassẽ, y saliessen, se acordassen de la muerte para viuir bien. En este sentido es muy verdadera la sentententencia de Platon, quãdo dixo, que la sabiduria era la meditacion de la muerte; porque este saludable pensamiento de la muerte, nos desengaña de las vanidades de la vida, y dà fuerças para mejorarla, por lo qual deuian todos los Christianos acordarse de su fin. Escriuen algunos Autores, que como vn Cõfessor no pudiesse alcançar con sus persuasiones de vn penitente suyo, que hiziesse penitencia de sus pecados, cõtentose con que le diò la palabra de hazer q̃ vn criado suyo le auisasse todas las noches, al tiempo que se fuesse à costar, como se auia de morir, diziendo estas palabras: Piensa en que te has de morir. Auiendo, pues, oido este recuerdo muchas vezes, y rumiandolo profundamẽte en la cama dentro de si, boluio finalmente al Confessor bien dispuesto para admitir qualquier penitencia. Lo mismo sucediò à otro, que despues de auer cõfessado con el Papa casos grauissimos, y diziendo, que no podia ayunar, ni traer silicios, ni hazer otras cosas de aspereza; su Santidad, auiendolo encomendado à Dios, le diò vn anillo en que estaua escrito; *Memento mori*. Acuerdate que has de morir. Con cargo de que siempre que le mirasse, leyesse las letras, y se acordasse de la muerte. Dentro de pocas horas la memoria desto le diò tales, y tantas bueltas al coraçon, que se ofreciò à cumplir quãto el Papa le mandasse. Por esto mismo parece mandò Dios al Profeta Hieremias, q̃ se fuesse a la casa de vn Alfaharero, y alli oyesse sus palabras. Bien pudo embiar el Señor a su Profeta para hablarle a otra parte mas limpia, y no tan cerca del lodo, en el qual auia muchos hombres ocupados. Pero hizo esto cõ particular misterio, para darnos a entender, que a la presencia de los sepulcros donde està el lodo de nuestra naturaleza, como en la casa de Alfaharero, es muy a proposito, que nos hable Dios, para oir mejor su palabra con la memoria de la muerte. Por esta causa procura el demonio hazer que nos oluidemos della; porque que otra causa puede ser, que la sospecha sola de alguna perdida, ò daño notable, suele quitar el sueño a los hombres, y que la certeza de la muerte, que es de las cosas terribles la mas terrible, no nos dè cuydado?

Ioann. Brominiũ perpe niten. num. 22.

CAPITVLO II.

Notables condiciones del fin de la vida temporal.

§. I.

FVERA de la miseria à que viene à parar toda la felicidad del mundo, tiene otras notables cõdiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarse para despreciar todos sus bienes. Aora principalmente diremos tres. La primera, ser la muerte infalible, que sin remedio aya de ser. La segunda, ser incierta, porque no se sabe quando, ni como aya de ser. La tercera, ser vnica, porque no se puede probar segũda vez à morir, para enmendar con la segunda muerte lo que saliò mal de la primera. Quanto à la certidumbre, y infalibilidad de la muerte, conuiene mucho, que nos la persuadamos: porque assi como es infalible, que la otra vida no ha de tener fin: assi lo es, que esta le ha de tener, y como los miserables condenados estàn desesperados de hallar termino en sus tormentos; assi hemos de estar practicamente desesperados de que los contentos desta vida ayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inuiolable, que la de la muerte: porque con auer dispensado en otras leyes, atropellado varias vezes cõ los fueros de la naturaleza, no ha dispensado, ni dispensarà con la ley del morir, antes ha dispensado con otras leyes, porque con esta no se falte, y no solamente se ha executado esta sentencia de morir en los que deuen morir; pero tãbien en quiẽ no deuia. En la concepcion de Christo se rasgarõ las leyes tan assentadas de la naturaleza, como son nacer los hombres de la propagaciõ de otros hombres, y rompiendo la integridad de las madres. Pero porque esto no sucediesse en Christo, hizo Dios dos milagros estupendos, violando las leyes naturales, para q̃ su hijo naciesse de Madre Virgen. Mas estuuo tan lexos de exceptuarle de la ley de la muerte, que no perteneciendole à èl, pues era Señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun del original, por el qual contraimos la ley del morir, antes deuiendose à su cuerpo santissimo la inmortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su alma benditissima gozaua de la vision clara de la essencia diuina. Con todo esso no le quiso cumplir este derecho, y hizo milagros, suspendiendole con su omnipotente braço los dotes de gloria del cuerpo, que le auiã de resultar de la gloria del alma, todo para que muriesse. Demanera, que

que guarda Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haziendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza en otras cosas, los haze por que se guarde la de la muerte, aun en quien ni la merecia, ni la deuia, y yà que el Hijo de Dios tomò sobre si la redẽpcion del genero humano, por lo qual conuenia à su grande caridad morir muerte de Cruz, faltãdo en su santissima Madre esta razon, y con no deuer ella morir por causa del pecado original, pues careciò dèl, y auiendola priuilegiado en otras muchas cosas, no quiso exceptuarla en la ley inuiolable del morir. Pues q̃ encanto es este, q̃ cõ ser tan cierta la muerte, no lo acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes, persuadete à ello, ley irreuocable es esta, sin remedio moriràs; tiempo vendrà en que essos ojos con que esto lees, estèn quebrados, y sin sentido, y essas manos que aora meneas estarã sin mouimiento, ni vida, y esse cuerpo que tan ligeramente mueues à vna parte, y à otra, ha de estar frio, y yerto, y essa boca con que hablas, ha de estar sin aliento, ni espiritu, y essas carnes, que aora regalas, han de estar deshechas, y comidas de gusanos asquerosos. Infalible cosa es, que ha de venir tiempo en que estès cubierto de tierra, hediendo tu cuerpo, manando asquerosos gusanos, mas horrible à los sentidos, que vn perro muerto, que està podrido en vn muladar. Tiempo vendrà en que estaràs oluidado de los hombres, como si nunca huuieras sido, y te pisaràn los que passaren por encima, sin acordarse que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete à ti, que has de morir como todos. Lo que ves que ha passado por tantos, cree que por ti ha de passar. Tu, que aora tienes miedo de los muertos, has de estar muerto. Tu, que tienes asco de ver en vna sepultura abierta los huessos de otros medio podridos, has de estar todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piẽsa vn rato en esto, mirãdote de espacio, como estaràs quãdo muerto, y te seruirà esta consideraciõ para grã desengaño de tu vida, y desprecio de tus bienes.

Verdaderamente, es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos auia de hazer andar muy solicitos, y cuydadosos. Si Dios huuiera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supierã que era muerte, cayera vno sin pensar malo de tabardillo, y padeciera à vista de los demas todos los accidentes de aquesta enfermedad, los calẽturones q̃ le lleuauan, y causauã ansias, y congoxas mortales, la

sed que le abrasaua: la inquietud, y buelco, que daua el frenesi, que le sacaua de juizio, la flaqueza, y asco de la enfermedad: y vltimamente le viessen todo desfigurado, agonizar cō la muerte, y dādo la vltima boqueada, quedar su cuerpo pálido, frio, è inmoble, quedarian todos assombrados de aquella miseria, la qual le pareciera mayor, quando despues de tres, ò quatro dias empeçaua el cadauer à oler mal, y corromperse, llenādose de gusanos, y hediōdez. Sin duda les cayera vna tristeza mortal, temiēdo otra suerte semejante; y aunque Dios les dixera: No quiero que mueran todos los hombres, yo me contento que muerā algunos, y no reuelasse quales auian de ser, sino que lo dexasse incierto, bastaua esto para que todos temblassen, y anduuiessen muy despiertos, y solicitos, temiēdo cada vno no fuesse aquel a quien huuiesse de caer aquella desdicha. Pues si en este caso estando incierto el morir, temblarā todos cō solo que podian morir, aora que es infalible que todos hemos de morir, porque no estamos con cuidado? Si dudosa solamente la muerte, es para tēblar, como siendo cierta no nos haze temer? Y aunque dixesse Dios: Solo vn hombre de quātos viuē en el mundo ha de morir; pero no declarasse quiē fuesse, temeriā todos. Pues porque aora no temes tu, pues todos hā de morir, y tu quizà primero q̄ ninguno? Y si Dios declarasse quien auia de ser el q̄ muriesse, y viuiesse tan descuidado como tu viues, que dirian los demas hombres? que espantados estarian de su descuido, y temeridad; que vna cosa tan terrible despreciaua? Que le dixeran? sin duda le dariā vozes: Hombre q̄ te has de boluer en poluo, como viues assi? Hombre, que has de ser comido de gusanos, como te regalas? Hombre, que has de parecer ante el Tribunal de Dios, como no piensas en la cuenta que te han de tomar? Hombre, q̄ te has de acabar, y contigo todas las cosas, porque hazes caso dellas? Nosotros si q̄ hemos de viuir siempre, bien podemos edificar casas, y procurar hazienda, porq̄ no tenemos mas que esta vida, y nos ha de durar siēpre. Pero tu que estàs en esta vida de passo, que la has de dexar mañana; quien te mete en edificar casas? quien te mete en cuidados, y solicitudes? Para que cuidas desto temporal, que no lo has menester? Cuida de la otra vida, adōde has de ir à parar. Tu, tu eres el que Dios ha determinado, q̄ muera: porque no lo crees? Y si lo crees, porque te ries, porque te huelgas, porq̄ viues tā de assiento, dōde no le has de tener? Dexate de cuidados de la tierra y mira adonde has de ir. Tu no

auias

auias de viuir entre nosotros, sino irte à vn yermo, para dispo nerte para el trance terrible, que te aguarda.

Hagase, pues, cada vno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tẽgo de morir, y resoluerme en poluo. Este mũdo no habla cõmigo, el otro se hizo para mi, y assi solo de la otra vida tengo de cuidar. De passo estoy aqui, por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir à parar: cierto, cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme. Quiero tratar solamente de disponerme para tan duro golpe, y pues ningũ hombre me ha de poder librar dèl, quiero seruir a aquel Señor, q̃ solo me podrà saluar en peligro tan cierto. Bien a proposito es para desengaño nuestro, la historia que recopilò Iuã Mayor. Siruiò fidelissimamente por muchos años cierto soldado a vn Marquès, a cuya causa le auia cobrado vn amor grãde. Diòle al soldado la vltima enfermedad; quãdo su amo el Marquès tuuo de ella noticia, vino luego à visitarle, acompañado de buenos Medicos, y le preguntò de su salud, diziendole muchas palabras de cõsuelo, y grandes caricias, y se le ofeciò para quãto fuesse necessario para aliuio, y salud, rogandole, que lo pidiesse todo; porque sin reparar en gasto, ni trabajo se le acudiria con grande liberalidad. Y como le importunasse mucho sobre que pidiesse algo, el enfermo le dixo, que le hiziesse merced de vna de tres cosas, ò que diesse traça como se escaparia de la muerte, que yà tenia delante; ò que si quiera se le mitigassen los dolores grandes q̃ padecia, por espacio de vna hora; ò que si partia desta vida, que por vna noche no mas le hiziesse dar vna buena posada. Respondiòle el Marquès, que esto solo a Dios pertenecia, que le pidiesse cosas acà de la tierra factibles, y le acudiria de muy buena gana. De essa manera (replicò el enfermo) he perdido yo mi trabajo, y quãtos seruicios os he hecho en el discurso de mi vida, hã sido en valde, y de poco fruto, y boluiendose à los q̃ se hallarõ presentes, les dixo cõ grãde sentimiento, y lagrimas en sus ojos: Hermanos, atended quan vanamente he gastado el tiẽpo, siẽdo èl vna joya tan preciosa en seruir a este amo, obedeciendo a sus mandatos con tanto cuidado, y con tan grandes peligros de mi alma, que es el mayor dolor que en este pũto siente mi coraçõ: mirad quan poco es su poder, pues por espacio de vna hora sola no tiene poder para valerme en tantas angustias, y penas. Por tanto, amonestoos, hermanos, q̃ abrais los ojos con tiempo, y mi yerro os sea escarmiento, para que os guardeis de vn peligro tan no-

Iũan Maior, & Alex Faya, tom. 2.

rable, y procureis en este mũdo seruir à vn Señor tal, que no solo os pueda librar destas presentes angustias, y guardar de los males futuros, sino que tambiẽ sea poderoso para coronarnos de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuesse seruido, por medio de vuestras oraciones, de darme salud; yo prometo de no ocuparme mas en seruicio de vn amo tan flaco, y pobre para remunerar sus seruicios, sino que mi total empleo, y esfuerço ha de ser seruir à quien es poderoso para ampararme à mi, y al mundo vniuerso, con su diuina virtud. Con este grande arrepentimiento muriò, dexandonos exemplos de quan con tiẽpo auemos de procurar aprouechar el q̃ Dios nos dà para merecer los premios eternos.

§. II.

VEngamos aora a la incertidũbre que tiene la muerte quãto à sus circunstãcias: porque quãto es cierto que hemos de morir, tanto es incierto el modo como hemos de morir. No ay cosa tã sabida, como que vendrà sobre todos la muerte, y no ay cosa menos entendida, q̃ quando, y como ha de venir. Quien sabe si ha de morir viejo, ò moço; si de enfermedad, ò de vn rayo; si de pesadumbre, ò a puñaladas; si de repente, ò de espacio; si en poblado, ò en desierto; si de aqui à vn año, ò el dia de oy? Siẽpre tiene la muerte abierta la puerta, siempre està este enemigo en celada, y quando menos se piẽsa nos salteará. No sè como ay hombre que se descuide en preuenirse para este peligro, que siempre amenaça. Miremos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corrẽ riesgo. A las ouejas guardan siempre los pastores preuenidos cõ perros veladores, aunque no creá que aya de venir el lobo, solo porq̃ puede venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios, aun en tiẽpo de paz, quando no se teme enemigo, solo porque en algun tiẽpo vino, ò podria venir; pero quando ay seguridad de la muerte? Quãdo podrèmos dezir: Aora no vendrà? Pues como no nos preuenimos para peligro tã peligroso? En las Ciudades de frõtera siempre ay centinelas, que velan toda la noche, aun quando no parece contrario, ni se teme assalto: porq̃ no estamos siempre velãdo, pues nũca nos podemos assegurar, que no nos ha de saltear la muerte? Si vno sospechara que auian de venir ladrones à su casa, velàra toda la noche, porque en ninguna hora della le cogierã durmiẽdo. Pues no siendo sospecha sino euidencia, que has de morir, y no sabes quando; porque no velas siempre? Mira quanto

to và de la haziẽda a tu anima, de las riquezas tẽporales a las eternas, que perderàs si la muerte te coge descuidado. En continuo peligro estamos y assi deuemos estar en continua vela. Bueno es tener siẽpre hechas las cuentas con Dios, pues no sabemos si nos llamarà tan apriessa, que nos dèn lugar de hazerlo. Bueno es jugar à lo seguro, y estar siempre en gracia de Dios, pues si no lo estamos, està pendiẽte nuestra eterna condenacion de vn hilo. Quien quisiera estar en este peligro, q̃ estuuiesse colgado de vn bramante, en tal parte, que en quebrandose, auia de dar en vn profundo despeñadero, dõde se hiziera pedaços? Este, ò por mejor dezir, mucho mayor peligro corre; quiẽ està enpecado mortal, pẽdiente està sobre el infierno del hilo de la vida, que es vn estambre tan delgado, q̃ no digo vn cuchillo, pero el viẽto le puede cortar, y el bao de vn enfermo le rõpe. Assombro es el riesgo que corre, quiẽ està vn Ave Maria en pecado graue, pues le sobrarà a la muerte tiẽpo para hazer su tiro, porque el tiẽpo de vna palabra, y vn cerrar, y abrir los ojos la basta. Quien estando desnudo, y sin armas entre muchos enemigos, pudiera reirse, y estar contento? Entre tantos enemigos està el hombre, como son los caminos por dõde puede suceder la muerte, q̃ sõ innumerables, pues vna vena que se rompa en el cuerpo, vna apostema q̃ rebiente en las entrañas, vn humor que suba a la cabeça, vna passion que ocupe al coraçon, vna teja que cayga de lo alto, vn ayre colado que penetre, vn yerro de cuenta, y cien mil otras ocasiones, abren la puerta a la muerte, y son ministros suyos. Como puede estar desarmado, y desnudo de la gracia entre tantos contrarios, y riesgos de morir? No es esta vida masq̃ el camino q̃ haze el ladron desde la carcel a la horca. Desde que nacimos estamos cõ sẽtẽcia de muerte. Del vientre de nuestras madres salimos como los ajusticiados de la carcel, y caminamos a que se haga justicia de nosotros, por lo q̃ deuemos del pecado original. Quiẽ ay q̃ sacado a justiciar vaya diziẽdo gracias, y entreteniẽdose en el camino? Nõ somos todos los hõbres, sino como muchos ajusticiados q̃ vàn a la horca por diferentes calles q̃ ellos no conocen, ni saben, si vá derechos, ò por rodeos. Todos vamos a parar a la muerte: mas quiẽ sabe, si và por rodeos, ò camino derecho; si ha de llegar presto, ò tardarseimas? Lo q̃ puedes saber es, que estàs en el camino; pero que estè lexos: y assi deues temer, q̃ encõtraràs luego con ella, y estar siempre aparejado, y no admitir gusto

deſta vida. Baſtaua eſte rieſgo de poder morir luego para nũca eſtimar guſto de la tierra. El Rey Dioniſio de Sicilia, para deſengañar à vn Filoſofo, que tenia por ſuma felicidad, pues no le faltaua nada de guſto, ni regalo; mandò ponerle vna meſa con platos regaladiſsimos, y todos los entretenimiẽtos, quãtos podia deſear, y luego que ſe ſentaſſe en tal parte, dõde eſtaua pendiente ſobre èl vna eſpada muy afilada, y aguda, pendiente ſolamente de vna cerda de cauallo. Baſtò eſte rieſgo ſolo, para que aquel Filoſofo no pudieſſe comer bocado, ni guſtar coſa de toda aquella fieſta. Pues no eſtà mas ſegura tu vida, como puedes guſtar de guſtos del mundo? Quien por momẽtos eſtà aguardando morir, en ningun momẽto deuia guſtar de la vida: por cierto que eſta conſideracion ſolamẽte baſtaua, como advierte Ricardo, para quitar el guſto de todos los guſtos de la tierra. Vn gran de peligro, ò temor, baſta para quitar la advertencia à menores gozos, para que no ſe ſientan. Y que mayor peligro que el de la eternidad?

Eſta incertidumbre de la muerte, es para que aciertes à deſpreciar eſta vida, y diſponerte para la otra. El poder morir ſiempre, es para que ſiempre eſtès aparejado. Que es la muerte, ſino el camino de la eternidad? Gran jornada tienes que hazer: porque no te preuienes con tiempo, y mas no ſabiendo quando te han de forçar à partir? Porque no ſabia el pueblo de Dios quãdo auia de marchar, ſiempre eſtaua à punto de camino, los quarenta años que eſtuuo en el deſierto. Tu eſtà ſiempre aparejado; porque no ſabes ſi partiràs oy. Mira que ay mucho que hazer en morir, diſponte con tiempo para hazerlo bien, y para eſto eran neceſſarios muchos años. Pues ſino ſabes, ſi tendràs vn dia; porque no te diſpones oy? Si quando hazes vna jornada breue, deſpues de bien preuenidas las coſas, hallas ordinariamente, q̃ ſe te oluidò alguna: como para jornada tã larga, como es la region de la eternidad, pienſas que eſtaràs bien apercebido, no aparejandote jamàs? Quien ay que no deſee lo coja la muerte, ſiquiera dos años deſpues de auer ſeruido cõ fidelidad à Dios? Pues ſino tienes ſeguro vno, porque no empieças luego? No te fies en la ſalud, ò mocedad; porque muchas vezes viene la muerte a traicion, y acomete quãdo menos la mirares. Porque ſegun dixo Chriſto nueſtro Redentor, vendrà en la hora q̃ no ſe piẽſa. Y el Apoſtol dixo: que el dia del Señor vẽdria, como el ladrõ viene de noche, ſin que nadie le ſienta; y quando duerme a ſueño ſuelto el Señor de

1. The[s.] 5. Dies Domi[ni] ſicut fur i[n] nocte ita ve[niet].

de la causa. No te prometas el dia de mañana, que no sabes si vẽdrà la muerte esta noche. El dia antes que saliessen los hijos de Israel de Egipto, quãtos señores mayorazgos de aquel Reyno se prometeriã hazer, ò alcançar grandes cosas à otro dia, ò en aquel año? pero ninguno llegò à la mañana viuo. Cuerdamente hazia Messodamo, como escriue Guidõ Bituricense, que combidãdole vno para q̃ comiesse à otro dia con èl, respondiò: Amigo mio, para q̃ me citais para mañana, pues ha muchos años que no me he atreuido à prometer el dia siguiente, y cada hora espero la muerte? No ay que fiar de las fuerças del cuerpo, ni de los pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperãças humanas. Oye lo que dize Dios por el Profeta Amòs: *En aquel dia se pondrà el Sol à medio dia, y harè que se llene de tinieblas la tierra en el dia de su luzimiento.* Que es ponerse el Sol à medio dia, sino que quando piẽsan los hombres que estàn en la mitad de su vida, y en la flor de su edad quando esperan viuir muchos años, y tener grãdes riquezas, y casarse ricamente, y luzir en el mundo; entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto en el dia de mas lustre, como acõteciò en aquella historia q̃ trae Alexandro Faya. Ladislao Rey de Vngria, y Bohemia, embiò vna embaxada solẽnissima al Rey Carlos de Francia, para que truxessen, y viniesse siruiẽdo à vna hija suya, que estaua ya desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador desta jornada era Vdabrico Obispo Passauiẽse, para cuyo acõpañamiento se escogieron dociẽtos Caualleros principales de Vngria, y docientos de Bohemia, y otros docientos de Austria, todos personas señaladas en nobleza. Iban tã ricamente vestidos, y cõ tal aparato, que cada vno dellos parecia digno de corona, y cetro Real. El Obispo, demas desto, escogiò otros cien Caualleros de sus subditos. Desuerte, que salieron para Francia setecientos Caualleros riquissimamẽte adereçados. Y para q̃ del todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su cõpañia quatrocientas doncellas muy hermosas, y ataniadas con costosissimos aderezos de joyas, y vestidos. Las carrozas todas lleuauan tachonadas de oro, y quaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto eran infinitos los dones, y ricos vestidos q̃ traian para hazer presentes con ellos. Pero el dia mismo q̃ esta solẽne embaxada entrò en Paris, antes que se sentassen en la pieça donde se auia de hazer el recibimiento, llegò correo cõ nueua de la muerte del desposado. Fue tal el dolor, q̃ atrauesò

Amòs 8. In die illa eccidet Sol in meridie, & tenebrescere faciã terram in die hominis.

Alex. Faya, tom. 2.

uesò el coraçon del Rey, con tā no pensada nueua, que no pudo dar respuesta ninguna a la embaxada, ni hablar al Embaxador, ni a los q̄ le iban acōpañando; y assi se partieron tristissimos de Paris, y cada qual se fue a su casa. De esta manera sabe Dios, por medio de la muerte, llenar de tinieblas, y luto la tierra, en el dia de mas luzimiēto, como dixo su Profeta.

Pues no sabes quando has de morir, piensa q̄ puedes morir oy, y està siempre dispuesto, para lo que siempre puede venir; cōfia en la misericordia de Dios, para implorarla luego; mas no presumas para dilatar tu conuersiō vn momento. Que sabes, si te darán tiempo para q̄ la puedas inuocar, ò si despues de inuocada merecerás ser oido? Sabe q̄ la misericordia de Dios no està prometida à los que se fian della para pecar con esperança del perdon, sino a los que temiendo la justicia diuina cessan de pecar. Y assi dize San Gregorio: *La misericordia de Dios Omnipotente se oluida de aquel que se oluida de la justicia de Dios Omnipotente, porque no podrà hallar à Dios misericordioso, quien no le teme justo.* Por esto se repite tāto en la Sagrada Escritura, que la misericordia de Dios, es para los que le temen. En vna parte se dize: *La misericordia del Señor desde lo eterno, y hasta la eternidad, es sobre los que la temen.* Y en otra: *De la manera que tiene misericordia el padre de sus hijos, tiene Dios misericordia de los que temen.* Otra vez dize. *Segun la altura desde la tierra al cielo, corroborò su misericordia sobre los que le temen.* Finalmente, la misma Madre de misericordia dixo en su diuino Cantico, que la misericordia del Señor serà *de generacion en generacion para los que le temen.* Vès como la misericordia diuina no se promete a todos, y como quedaràs excluido della, miētras presumieres della, y no temieres la Justicia? Pues q̄ temor de la justicia serà, q̄ pudiēdote morir oy, dilates tu cōuersion para despues de algunos años, quando los vicios no tanto los dexas tu, quanto ellos te dexarà? Mira lo q̄ dize S. Agustin: *La penitencia en la muerte es muy peligrosa, porq̄ no se halla en la Sagrada Escritura, sino vno, esto es, el Buen Ladrō, que en su muerte tuuiesse verdadera penitencia. Este se halla para que nadie desespere, pero halla e solo, para q̄ nadie presuma; porque en el hōbre sano, la penitencia es sana; en el enfermo, enferma; en el muerto, muerta.* Algunos se hā cō Dios, como el Rey Dionisio cō la estatua de Apolo, a la qual quitò vna capa de oro q̄ tenia, diziendo: Esta capa, ni es buena para Inuierno, ni para Verano; porq̄ para Verano es muy pesada, y para Inuierno fria, y sin abrigo. Assi sō al-

Gre. in Moral. Omnipotēt. Dei misericordia illius obliuiscitur, qui Omnipot. Dei justitiæ fuerit oblitus, quia

misericord. Deum inueniri non poterit, qui cum iustum timet.

algunos, que no hallan tiempo conueniente para seruir a Dios. En la mocedad dizen, que es muy temprano, y que se ha de dar a la edad su tiempo, que quando viejos trataràn de veras de virtud, y que no se ha de enflaquecer con penitencias el vigor de la juuentud, porque quedan enfermizos siẽpre, y no son de prouecho toda la vida; pero llegando la vejez, si acaso llegan, dizen que estàn llenos de achaques, y que no tienen fuerças para hazer penitẽcias. Desta suerte quieren engañar a Dios, mas ellos mismos se engañan. Al Apostol Santiago no le parece bien el modo de hablar, mañana irèmos a tal Ciudad, y estarèmos alli vn año, porque no sabemos lo que serà mañana. Pues si aun hablando de cosas temporales, no es bueno dezir: Mañana lo harè, en el procurar la salvacion del alma, como puede vno dezir, de aqui a diez años, ò veinte, quando sea viejo, pues quizà nunca lo serà? De que sirue dilatar a mañana lo que tanto importa que sea oy, pues importa tãto que sea, y podrà ser que mañana no sea, sino fuere oy? En este engaño estaua San Agustin, y assi dize: *Sentia que era detenido, y repetia estas vezes: Miserable, hasta quando hasta quando, mañana, mañana, porque no serà esta hora el fin de mi torpeza. Esto dezia, y lloraua con muy amargo sentimiento de mi coraçon.*

Augus Cõfes.

§ III.

SObre la certidumbre de la muerte, se añade el ser vna, porque no se puede enmendar el yerro de morir mal, con morir bien segunda vez. Dios diò al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo. Diòle dos ojos, para que si le faltasse vno, le quedara otro de que seruirle. Diòle dos oìdos, para que ensordeciendo de èl vno, pudiera suplir su falta con el otro. Diòle dos manos, para que despues de perdida la vna, no estuuiesse todo perdido; pero muertes no le diò sino vna, y si vna sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso! que la cosa de mas importancia que tenemos, que es el morir, no tenga prueua, ni experiencia, ni remedio. Que se aya de hazer de vna vez sola, en vn momento, pendiendo della la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede enmendar su yerro. Escriue Plutarco de Lamacho Centurion, que reprehendiendo a vn soldado por vn yerro, le prometiò no hazerlo mas. Al qual replicò el cuerdo Cẽturion. Bueno està esto. Claro està, que en la guerra no se puede errar dos vezes, por el grãde daño, que de vn yerro se puede seguir: Pero si en la guerra no se puede errar dos vezes, en la muerte no se ha de errar ni vna, porq̃ su yerro no tiene re-

remedio. Si à vn rustico que no huuiesse disparado saeta ninguna, le diessen arco, y aljaua, y mandassen tirar à vn blanco muy apartado, con esta condicion, que si le errasse de la primera vez le auian de quemar viuo; pero si le acertasse le premiarian con muchos dones, y riquezas: en què afliccion se viera este hombre, quan congoxado estuuiera, pues estaua forçado à hazer vna cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en que le iba tanto, y que la auia de hazer vna vez sola, sin poder enmẽdar con el segundo tiro el yerro del primero? Pues esta es nuestra suerte, no sè como nos podemos reir: nunca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni destreza de cosa tan dificultosa, y vna sola vez hemos de morir, y en ello nos và la eternidad de los tormentos infernales, ò de la bienauenturança del Cielo. Como viuimos tan descuidados, y oluidados de morir biẽ, pues para esto nacimos y se ha de hazer vna sola vez? Esta accion q̃ es la mas importante de la vida, la qual hemos de hazer delante de los Angeles, y de la qual depende la eternidad, es sin reparo, ni enmiẽda. Las acciones humanas que se repitẽ, son de tal cõdicion, que si saliò mal vna, otra podrà salir bien, y lo q̃ se perdiò en vna, se pueda ganar en otra. Si à vn rico mercader se le hundiò vn año su naue en el Oceano, otro le llegarà otra cargada de riquezas, q̃ recõpense la perdida passada. Y si à vn grande Orador le saliò mal vna declamacion, y por esso perdiò credito, con otra le podrà cobrar; pero en saliẽdo mal la muerte vna vez, no puede auer otra mejor, y ya no se restaurarà su perdida. Lo q̃ es vnico, es digno de mayor estima, pues su perdida ha de ser irreparable. Estimemos el tiẽpo de la vida, pues no hemos de tener otra vida en q̃ ganemos la eternidad. Estimemos aquello cõ q̃ podemos hazer vna muerte preciosa, ò por mejor dezir, vida, y muerte preciosissima, aprendiendo en la vida à morir. Biẽ dixo vn piadoso Doctor: Si todos los q̃ han de exercitar vn oficio, ò hazer alguna cosa de importãcia (y aun de solo gusto, como es el dãçar, y baylar) estudiã primero como lo hã de hazer, q̃ razõ ay para q̃ no se estudie el biẽ morir, siẽdo la mas dificil, è importãte cosa de quãtas ay en el mundo? Si vn hõbre estuuiesse obligado à dar vn salto muy dificultoso, con esta condicion, que si saltasse bien, le diessen vn Reino muy opulento, y rico, y si saltasse mal, fuesse esclauo, y remero perpetuo, sin duda ninguna, que se preuendria para dar bien el salto, y se ensayaria antes que llegasse el tiempo señalado para el efeto,

de

de que tan diferentes suertes esperaua. Quanto mas diferentes son las que se esperan del salto que hemos de dar de la vida à la muerte, pues los Reynos de la tierra comparados con el del cielo, son basura, y el remar en galeras, comparado con el infierno es gloria? Quando el salto es largo, y peligroso, suele el que ha de saltar para darle mejor, tomar la carrera de atràs; pues sabemos que el salto de la vida à la muerte es tan peligroso, y largo, razon serà, que para darle mejor, tomemos la carrera desde el principio de nuestra corta vida, desde que comiença en nosotros el vso de la razõ, y conozcamos por ella, que es vida mortal la que viuimos, y censo al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos pẽsaremos. El dia en que coronauan al Emperador, acostumbrauã los antiguos (segun refiere San Iuan Eleemosinario) presentarle en manos de los Arquitectos mas primos de aquel tiempo, vnos pedaços de diferentes marmoles, para que escogiesse dellos el que mas le contentasse, para fabricar su sepulcro, dandole à entẽder, que auia de durar tan poco su Imperio, que era menester començar luego su sepulcro, para q̃ se acabasse antes que se le acabasse la vida. Y que no podria gouernar bien à sus vassallos, sino se gouernaua à si cõ la memoria de la muerte. Y à todos los demàs auisaron en esta ofrenda misteriosa; q̃ quando començasse en nosotros el imperio, y dominio de nuestra alma (que es el vso de la razon) tratassemos luego de nuestra muerte, entẽdiẽdo, q̃ en el aparejo della consiste el buen gouierno, y la perfeccion de la vida. La perfecta vida (dize San Gregorio) es meditacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfeta, q̃ la gasta en estudiar en la muerte. Aquel viue biẽ, q̃ aprende, y estudia como ha de morir. Y el que no sabe esto, no sabe nada, ni le son de prouecho las demàs ciencias. Que le aprouechò à Aristoteles todo quãto estudiò, y todo quãto supo? Nada. Assi lo cõfessò estando cercano à la muerte, quando rogandole sus discipulos, q̃ les dixesse alguna sentencia notable, pues tantas auia dicho, y escrito en su vida, respondiò esta: Entrè cõ pobreza en este mundo, viuì cõ miseria, y muero cõ ignorãcia de lo que me importaua saber. Dixo bien, porq̃ no auia estudiado como auia de morir. Muchos discipulos tiẽne Aristoteles de las ciencias que supo, muchos le siguen en sus opiniones; pero muchos mas le imitan en esta ignorancia, que tuuo de la muerte.

Lib. 12. Moral.

Ganemos el tiempo en que podemos ganar la eternidad; porque vna vez perdido, perde

remos el tiempo desta vida, y la eternidad de la otra: Quantos millones de hombres estàn en el infierno, que despreciaron el tiempo, mientras estauan en el mundo, y aora padecieran por vn millon de años, y aun por vn millon de millones, quantos tormentos se padecen en el infierno, porq̃ les diessen vn instante de tiempo en que pudiessen ganar la vida eterna de la gloria, haziendo penitencia, y no tendràn remedio? Y tu, no instantes de tiempo pierdes, sino horas, dias, y años. Mira lo que diera vn condenado por esse rato q̃ tu pierdes, para poder salir del infierno. Guarda no te veas tu con el mismo pesar, quando no tendràs reparo del tiempo que aora desperdicias. O locos, quantos buscan vanos entretenimientos para passar el tiempo, como si el tiēpo no tuuiera esse cuidado de passarse, aunque ellos no quieran! Passase, y buela el tiempo desta vida, y tu no quieres grangear la otra. Mira que en tiempo puedes ganar eternidad, no mires la perdida de tiempo, solo como perdida de tiempo, sino como perdida de eternidades, pues en vn instante de tiēpo puedes ganar infinitos instātes de lo q̃ has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo desta vida, que passa mas ligero que el viento. Mira como no pierde tiēpo la velocidad con q̃ viene la muerte tras ti, pues aun miētras te duermes corre ella, y tu te atreues à estar ocioso: *Tu duermes* (dize San Ambrosio) *y el tiempo anda*. No estès vn instante parado, pues puedes en èl ganar mas cielo. Mercado, y ferias de la eternidad es el tiempo, como dize el Nazianzeno: No dexes de lograr el barato, porq̃ en passandose esta vida, no ay ya ocasion de merecer. Y mira que es corto el plaço en que dura el grāgear, y la ganancia ha de ser eterna. Oye lo que te enseña vn Gētil, que no conociò este bien del tiempo de ganar en èl la eternidad, cō todo esso dize: *No nos diò la naturaleza tan liberal el tiempo, que aya lugar de perder alguna partecita dèl. Y considera quantos tiempos pierden aun los muy diligentes, à vnos les ocupa algun tiempo la falta de su salud, ò de los suyos; otro tiempo les negocios necessarios; otro las ocupaciones publicas; tambien el sueño nos diuide la vida. Pues deste tiempo tan estrecho, y tan veloz, què nos aprouecha gastar en vano la mayor parte?* El mismo Autor aconseja, que hemos de porfiar vencer la ligereza de el tiempo, con la diligencia de su buē vso, y empleo. Sin conocimiento de Fè dixo esto Seneca, sin saber, q̃ con vn instante de tiēpo se podia grangear vna eternidad de gloria. Que deuemos ha-

Amb. li. Pr. 1. Tu dormis, & tempus ambulat.

Sen. ep. 116.

Lib. de breuit. vitæ. Cum celeritate tēporis vtēdi celeritate certandū est.

hazer nosotros con la luz del cielo que tenemos, y la noticia de los bienes eternos, y con las amenazas del infierno? Viuamos siempre muriendo, y cada instante de tiempo entēdamos que es el vltimo: cō esto no perderèmos el tiempo tan precioso, y ganarèmos lo eterno. Acordemonos de lo que dixo San Iuan Climaco: *No se passa el dia presente quien, sino es que pensemos, que esta hora es la vltima de toda nuestra vida. Aquel es bueno, que cada hora aguarda la muerte; pero aquel es santo, que todas las horas la desea.*

Clímac. grad 6.

Por lo menos tratemonos como mortales, y creamos que lo somos, mostrando con nuestras obras, que sabemos que hemos de morir, y que ha de topar con fin nuestra vida. Pidamosle à Dios lo que le suplicaua Dauid: *Señor, hazed que conozca mi fin.* Claro està que hemos de morir, claro està que no sabemos quando, claro està que no ha de ser mas que vna vez; pero và mucho, como nota San Ambrosio, quando nos lo dize Dios, à quando lo discurrimos nosotros. Persuadamonos que nos hemos de morir, y no sabemos quando, y que esto ha de ser vna vez sola, sin tornar à coger en las manos el tiempo que vna vez saliò dellas. Auergoncemonos de lo que vn Gentil dize que hemos de hazer, con la memoria destas tan notables condiciones de la muerte, acōsejandonos a obrar biē. El Emperador Marco Antonio dà estos admirables consejos en su Filosofia: *Repara en el fin del tiēpo que tienes señalado, el qual si no le gastares en procurar la paz de tu animo, se te passarà y no boluerà, y mas despues de difunto. Cada hora solicite tu animo para obrar con fortaleza, como conuiene à vn varon Romano, con vna perfecta, y no fingida grauedad, humanidad, liberalidad, y justicia, y entretanto aparta à tu anima de todo otro pensamiento, lo qual haràs si de tal manera hizieres qualquiera obra, y negocio, como si fuera el postrero de tu vida, para que no admitas vanidad alguna.* Este es admirable consejo, pues sabes que has de morir, y no sabes quando, haz cada obra como si fuera la vltima que en acabandola de hazer huuiesses de espirar. Sobre todo procure vno quitar pecados, quitar malas inclinaciones, quitar los pensamiētos de la tierra, y leuantarlos al cielo, juntamente con su coraçō, y afecto, que siēpre sea recto, y puesto en Dios. Vn arbol que està torcido, azia alli cae quando le cortan, adōde estaua inclinado. Sino està vno inclinado al cielo quando viue, adonde puede caer en muerte? Tema al infierno.

Anton lib. 2. in princip.

(§)

CAPITVLO III.

Del momento que està en medio del tiempo, y eternidad; y como por ser el fin del tiempo desta vida vn momento, es por esso terribilissimo.

§. I.

DEuemos tambien considerar lo que es sin duda assombro, todo lo que ha de passar en el momento de la muerte, para el qual nos dàn el tiempo desta vida, y del qual depende lo eterno de la otra. O tremẽdo punto, que es fin del tiempo, y principio de la eternidad! O espantoso instante, en el qual se cierra el plazo desta vida, y se determina el negocio de nuestra saluacion! O momento del qual pende la eternidad, y como deues estar aora con prouecho en nuestra memoria, para q̃ no lo estès despues con nuestro arrepentimiento, y sin vtilidad alguna! Quãtas cosas hã de passar en tiẽ vn instante se acaba esta vida, y en èl se rebueluen todas las obras della, y se dà la sentẽcia que se ha de executar eternamente. O vltimo momento de la vida, y primero de la eternidad, que temeroso eres, pues en ti no solo se dexa la vida; pero se dà cuẽta della, y se entra en region no conocida! En momento tẽgo de dexar de viuir, y en èl tengo de ver à mi juez, en èl se me hã de mostrar mis pecados cõ toda su grauedad, y muchedumbre; en èl se me ha de hazer estrecho cargo de todos los beneficios diuinos, y se ha de pronũciar la sentẽcia de mi saluaciõ, ò de mi cõdenacion eterna. Assombro es q̃ para tan importantes cosas no se dè mas tiẽpo q̃ vn pũto de tiẽpo, y que no aya lugar de replica, ni diligencia, ni apelacion. O tremendo momẽto, del qual pẽde tanto! O momẽto el de mas importancia q̃ tendrè en tiẽpo, y eternidad! Admirable es la suma sabiduria de Dios, que puso vn punto enmedio del tiempo, y de la eternidad, al qual se endereça todo el tiẽpo desta vida, y del qual depẽde toda la eternidad de la otra. O momẽto q̃ ni eres tiempo, ni eres eternidad, sino Orizõte del tiempo, y la eternidad, q̃ partes lo tẽporal, y eterno! O q̃ estrecho momẽto, y q̃ dilatado punto, dõde se concluyen tantas cosas, y se dà tan estrecha cuenta, dõde se oye tan rigurosa sentencia, q̃ se executarà siempre! Estraño caso, que el negocio de la eternidad se aya de resoluer en vn momento, sin dar lugar à diligencia, quando no podràs acudir à los Santos del cielo, ni à los Sacerdotes de la tierra, ni aquellos rogarà por ti, ni estos te daràn

rân absolucion, porque el rigor del Iuez en el punto que espi-res, no darà lugar à misericordia. San Iuan dize: Que de la presencia del Iuez huirà la tierra, y el cielo. Que podràs tu hazer, q̃ no podràs huir, y eres contra quiẽ es el pleyto? Dizese, que huirà en aquel punto el cielo, y la tierra: porque ni los Sãtos del cielo te fauorecerân con sus intercessiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podrân acudir con los Sacramentos de la Iglesia, porque de nada avrà lugar, ni avrà quien te ayude. Que diera entonces vn pecador por poder pedir confession? Yà no avrà lugar de nada, y lo que entõces te estuuiera bien, y aora desprecias, no podras hazer. Preuẽte en tiempo quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto, donde nadie te ayudarà: aora puedes ayudarte, aora quieren los Santos fauorecerte, no aguardes al momento, donde ni tu podràs, ni los Santos querran.

Apóca. 20. A cuius conspectu fugit terra, & cælum.

Para que se haga algun concepto desto, quiero contar vna historia, que refiere San Pedro Damiano, en vna carta que escriuiò al Papa Alexandro Segũdo: de la qual dize el mismo Santo, que siẽpre que se acordaua della, le causaua espanto. El caso fue, que yendo dos hõbres a cortar leña a vn monte, les salió al encuentro vna sierpe de disforme grandeza, que le-uãtadas dos cabeças q̃ tenia, y abiertas las bocas de entrãbas, y sacadas las lẽguas de tres puntas, ò saetillas cada vna, y centelleando los ojos les acometiò. El vno de aquellos hõbres q̃ era mas animoso, en llegando a èl la sierpe la tirò vn recio golpe cõ el acha, de suerte q̃ la cortò la vna de las cabeças; pero luego se le cayò el acha de las manos. La serpiẽte como se viò ofendida, llena de furia, y rabia, acometiò al q̃ estaua desarmado, y le rodeò todo el cuerpo, enroscãdole apretada mẽte. El hõbre afligido diò vozes a su compañero, que le viniesse a ayudar, ò q̃ por lo menos le diesse el acha para herir a aquella serpiente, y defenderse della; la qual le lleuaua arrastrando à su cueua. Mas el cõpañero fue tan cobarde, que no se atreuiò a nada, sino q̃ despauorido, y espantado echò a huir, dexãdo a aquel triste hõbre en poder de la serpiente, q̃ muy rabiosa se le lleuò a su cueua sin remedio, ni ayuda, por mas vozes que daua, y gritos q̃ arrojaua hasta el cielo. Con ser esta historia solo vn tosco borrõ de lo que passarà el pecador en el pũto que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperança dèl, quede en poder del dragon del infierno, q̃ con rabiosa furia le acometerà. Dize San Pedro Damiano, q̃ no podria declarar el inmẽso pauor, y es-

Lib. 1. Epist. 19.

pan-

panto de su coraçõ, que le causò este miserable sucesso, que le hizo estremezes todo su coraçon, y que se ponia à considerar muchas vezes, como estarian el hombre, y la serpiẽte en su cueua, sin auer quien les pusiesse en paz, ni quien remediasse al hõbre, ni le sacasse de aquel peligro, sin valer sus fuerças, y vozes, sin ablandarse en cosa alguna el fiero coraçon de la bestia: y mas añadiẽdo a su fiereza natural, el estar irritada con la injuria de aquella herida, que deseaua vengar. Como estaria aquel hõbre en poder de vn enemigo, que no sabia vsar de misericordia, y no teniẽdo èl esperança de quien le socorriesse, dandole mil dentelladas, y comiendosele à bocados? Pues sino tener esperança de la vida temporal, y estar sin remedio de salir del poder de vna culebra, es cosa lamentable; q̃ pasmo, y assombro no ha de causar quando en aquel punto del juizio de Dios estè vn pecador sin remedio, ni èsperãça de librarse, en poder del dragon infernal, que asirà su alma, y lleuarà à la cueua del abismo? Acordemonos, y temamos de lo que temiò, y dixo del demonio el Profeta: *No arrebate alguna* Psal. 7. *vez como leon mi alma, mientras no aya quien me libre, ni quien me haga saluo.* O que tremendo caso verse en manos de Lucifer, no solo desamparado de los hõbres, sino de los Angeles, y de la Reyna de hombres, y Angeles, y del Padre de misericordias! Preuengamonos con tiẽpo para lo que se ha de hazer en vn punto, y ha de durar para vna eternidad. O momento! ò momento terrible, y espantoso! O momento, en que se perderà todo tiẽpo, si en ti se pierde vno, y quedarà perdido eternamente! O momento, del qual pende la eternidad, y quãta es tu importancia! pues tu asseguras todas las obras buenas de la vida, y hazes oluidar todos los gustos della, para que el hombre no se cebe en ellos, pues no le han de aprouechar entonces, y continue en la virtud, pues no la assegura, sino la conseruare hasta aquel punto.

§. II.

Como se descuidan los hõbres, viendo que el negocio tã importãte de su saluaciõ depẽde de vn punto, donde no se puedẽ hazer nueuas diligẽcias, y esse punto es incierto, q̃ no se sabe quãdo serà: para que pues no tenemos certidumbre de este momento, no estemos desapercibidos vn momento: no es este negocio para descuidar vn punto; pues esse punto puede ser el de tu condenaciõ. Que le aprouecharàn à vno cien años que huuiesse seruido a Dios en grande aspereza, y penitencia, si al cabo de ellos co-

cometiesse en vn momẽto pecado graue, y luego le cogiesse la muerte? No se assegure nadie de las virtudes passadas, cõtinuelas hasta que se muera, pues sino espira en gracia, todo lo tendrà perdido; y si muere en gracia, que importa aya viuido mil años en los mayores trabajos del mundo? O momento en que se oluida el justo de todas sus penas, y se asegura de todas sus virtudes! O momẽto en que empieçan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gustos! O momento, que cierto es que has de ser, y que incierto el quando has de ser, y que certissimo que no ha de tornar à ser: porque eres vna vez sola, y no se podrà reuocar en otro momento, lo q̃ en vno se determinò! O momento, y que digno eres de estar aora en nuestra memoria, para que no estemos en ti cõ nuestro daño! Como lo hazia el Abad Elias, el qual dezia: Yo tres cosas temo. Vna, quando se me ha de arrãcar el alma del cuerpo. Otra, quando ha de aparecer delante de Dios para ser juzgada. La tercera, quando se me ha de dar la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremendas hã de passar en este momento, que por esso es muy tremẽdo. Pongase el Christiano muchas vezes en vida en aquel pũto en q̃ espira, donde mire de vna parte el tiempo de la vida que dexa, y la eternidad que cae; coteje alli vna cosa con otra, mire que tendrà de la vida de que sale, y mire que le espera en la eternidad en que entra. Quan breue le parecieran à Matusalen en aquel punto al pie de mil años que viuiò, y quan largo se le representaria solo el dia de la eternidad. En aquel punto mil años de vida no pareceràn al pecador, sino vna hora, ò por mejor dezir vn punto; y vna hora de sus tormentos le pareceràn mil años. Mire desde esta atalaya, y orizonte la vida, y midala con lo eterno, y no verà en ella cosa de sustancia, y tomo. Mire que tendrà en las manos della, y que no se podrà escapar de las manos de la eternidad. O momento espãtoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empieças la tela de la eternidad! Preuengamonos con tiẽpo para este momẽto, para que no perdamos la eternidad. Este momẽto es la preciosa margarita, que por assegurarle deuemos dar quanto tenemos, y somos. Estè en nuestra memoria momento tan importante, para que estè siempre en nuestro cuidado. Estèmos siempre solicitos, pues simepre puede ser. La eternidad depende de la muerte, la muerte de la vida, y la vida de vn hilo, que en vn instante se corta, ò rompe, ò quema, y esto se haze quando menos se piensa, y aun quando

In vita Patrũ. li. 5. p. 551. apud Rosa.

mas

mas se espera, ò procura alargar la vida. Buen testimonio es desto lo que cuẽta Paulo Emilio, de Carlos Rey de Nauarra, el qual auiendose enflaquecido, y perdido las fuerças con la demasia de torpes apetitos à que se diò, le mandarõ los Medicos ajustar à las carnes desnudas vnos lienços empapados en agua ardiente: el que se los cosia, para romper el hilo, le llegò à vna candela que alli estaua, y como se auia teñido de aquella agua, començò à arder con tal presteza, que pegandose el fuego à los liẽços, quemaron al Rey desuerte, que muriò luego. De vn hilo dependiò la vida deste Principe, para tener muerte tan desastrada. Y no ay duda, sino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino. Tiempo es menester para cortar este; pero aquel en vn momento se quiebra; y mas causas ay para acabar la vida del hõbre, q̃ para romper vna hebra de hilo. No està segura en ningun tiẽpo nuestra vida, y asi deuemos temer cada instante aquel instãte, que acaba con el tiempo, y dà principio à la eternidad.

Æmil. libr. 6. accidit anno 158.

Para espantar son los caminos q̃ halla la muerte, y de quã pequeñas cosas pende la vida; porq̃ no solo de vn hilo; pero de vn sutil cabello puede depẽder, y asi Fabio Senador, vn cabello que topò en vn trago de leche que sorbiò, le sacò el alma del cuerpo. No ay puerta cerrada a la muerte, cabe por donde no cabe el aire, y encuẽtrase en las mismas acciones de la vida. Cosas muy pequeñas priuan de vn bien tan grande como el viuir. Vn granito de vna passa quitò la vida a Anacreonte, y vn pero que se cayò, jugando con èl en la boca de Druso Pompeyo, le ahogò de repẽte. Aun por los afectos del alma, y gustos del cuerpo, halla tambiẽ camino real la muerte. Homero muriò de vna tristeza. Sofocles de gozo. Al Rey Dionisio matarõ las buenas nueuas que tuuo de vna vitoria que alcançò. Aureliano muriò baylãdo, quando se casò con la hija de Domiciano Emperador. Tales Milesio viendo en el teatro vnas fiestas, espirò de sed. Cornelio Callo, y Tito Etherio, murieron en vn torpe deleite. Giacheto Saluciano en el mismo acto venereo, se quedò muerto, juntamente con su amiga, los quales fueron hallados juntos, como sus almas juntas se fueron a los infiernos. De muy pocas cosas, y de inopinados sucessos depende vn tan grãde sucesso, como el momento, del qual pende la eternidad. Cada vno abra los ojos, y no se assegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga: No morirè oy; porq̃ quãtos han muerto de repente, tãpoco

Valer. Maxi. lib. 6.

Andr. Eborẽs de morte non vulgari.

co pensauan, que auian de morir aquel dia, y murieron quando menos pensauan, y lo que sucedió a otro, te puede suceder a ti. Con tan pocas causas como las dichas murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna; porque para vna muerte repentina, no es menester vn cabello què atragante, ni vna espina que ahogue, ni vna melancolia que afflija, ni vn gozo que deleite: sin nada destas causas exteriores puede suceder, basta vn humor, que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al coraçõ; y es marauilla, que no mueran de repente mas de los que mueren, segun son nuestros excessos, y desordenes, y segun es fragil nuestro cuerpo. No somos de hierro, ni de bronce, sino de carne blandissima. A vn relox vemos, que con ser de duro metal, se gasta, y cada hora es menester aderecarle, y quebrandose vna rueda, pàra, y se detiene todo. Pues mayor artificio ay en el cuerpo humano, mas sutil, que delicado, y los nieruos no son de azero, ni las venas de bronce, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrompido, ò desassido el higado, ò baço, y muerto al improuiso? Nadie vè lo que tiene dẽtro de su cuerpo, y puede estàr tal, que no viua vna hora, aunque se sienta sano: tẽblemos todos de lo que puede suceder.

CAPITVLO IV.

Porquè es terrible el fin de la vida temporal.

POR ser fin de la vida la muerte, dixo Aristoteles, que era de las cosas terribles la terribilissima. Que diria por ser principio de la eternidad, y como vna puerta, por donde entramos en aquel abismo profundissimo, no sabiendo vno, de que lado ha de caer en esta hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas de esta vida, que serà por auerse de dar en ella cuenta, y razon de todas a aquel tremendo Iuez inflexible, y justissimo, que muriò, porque las vsassemos bien? No es lo mas terrible de la muerte, dexar la vida en este mundo, sino auer de dar cuenta de ella al Criador del mundo, y mas quando no ha de vsar de misericordia. Esto es cosa tan tremenda, que hazia estremezer al santo Iob, con tener tan buena cuenta que dar, que el mismo Dios se preciaua de tenerle por sieruo, y el Espiritu Santo testifica, que no pecò en quanto dixo en sus trabajos, y calamidades, y que no se las embiò Dios por pecados, proponiẽdonosle por exemplo de paciẽcia, y virtud; y èl mismo dixo, que no le remordia la conciencia. Con

tou

todo esso temblò tanto del justo juizio, que Dios haze al fin de la vida, y harà al fin del mũdo, que espantado de la seueridad de la Diuina Iusticia, dixo hablando con Dios: *Quien me diera, que me ampararas, y escondieras en el infierno, mientras se passa tu furor?* Por lo qual dize Dionisio RiKel, que aquel pũto en que vno es juzgado de Dios, es mucho mas terrible, no solo que la muerte, sino que el padecer por tiẽpo las penas del infierno. Y esto no solo à los que se han de condenar, pero à los escogidos para el cielo. Pues siendo tan justo, y santo Iob, se estremeciò tan estrañamente del juizio, quando le tenia lexos, y las cosas no se suelẽ sentir como son, y sin duda ninguna verse vno desagradecido à su Redentor, verse q̃ ha ofendido à su Criador, aũque sea en culpas pequeñas, es para sentir mas que padecer las penas mayores. Por esto juzgò San Basilio, que era menos padecer eternamente los tormentos del infierno, que la confusion q̃ tendràn de Christo los pecadores; y assi põderando aquella reprehension que le diò al rico, quãdo le dixeron: *Necio, esta noche te quitaràn la vida; de quien seràn las cosas que adquiriste?* dize el Santo: *Este escarnio sobrepuja à vna pena eterna.*

Dionis. R iKel art. 16 de nouis.

Basil. homil. contra diuites auaros

Esta terribilidad es por muchas razones, y cada vna bastãte para causar vn espanto mortal. No es la menor la vista sola del Iuez, que juntamente con ser Iuez, es parte, y testigo irrefragable, porque serà tal la seueridad que mostrarà en el rostro à los malos, que dize San Agustin, que quisiera antes padecer todo tormẽto, que vèr el rostro de su Iuez airado. Y San Chrisostomo dize: *Mejor fuera sufrir ser herido de mil rayos, que vèr aquel rostro lleno de mansedumbre, y piedad, que se estraña de nosotros, y aquellos ojos de toda seueridad, que no se les sufre el mirarnos.* Vna vez, que à los que estauan en esta vida, donde està el campo de la misericordia abierto, mirò a vna imagen de Christo Crucificado con ojos airados, bastò para assombrar, y aterrar tanto a trecientos hombres, que estauan presentes, que los derribò en tierra, y tuuo sin sentido como muertos por algunas horas. Que assombro causarà, no la Imagen, sino el mismo Iesu Christo viuo? No en la humildad de la Cruz, sino en el Trono de su Magestad, y Sitial de su justicia; no en el tiẽpo de misericordia, sino en la hora de todo rigor; no desnudo, y enclauadas las manos, sino armado contra los pecadores con la espada de su justicia, quando aparezca para juzgarlos, y vengar las injurias q̃ le hizieron? Dios es tan cabal en su justicia, como

Chris. homil. 24. in Matth.

mo en su misericordia; y assi como ha dado su tiempo à la misericordia, le ha de dar à la justicia. Y como en esta vida està el rigor de su justicia como suspenso, y represado, en el punto de la muerte, quando es juzgado el pecador, ha de como soltarse, y inundar al miserable. Vn caudaloso rio, que tuuiesse su corriente detenida, y violentada por veinte, ò treinta años, quãta inmensidad de agua tuuiera recogida? Y en el punto que se soltasse toda, con que impetu correria? que resistencia pudiera suspenderla? Pues la justicia, que el Profeta Daniel comparò à vn rio, no como quiera, sino de fuego, por la grandeza de su seueridad, y rigor, està como represada por veinte, ò treinta años de la vida de vn hõbre. Quan infinito abismo tendrà junto, y como se soltarà en el punto de la muerte contra el desagradecido pecador? Todo este rigor, y seueridad de justicia verà el miserable en el rostro del Iuez, y assi le causarà tã estraña confusion, y pasmo. Por
Dan.7 lo qual dixo el Profeta Daniel, que vn rio de fuego arrebatado saldrà de su rostro. Dize mas, que su Trono es llamas de fuego, y las ruedas dèl eran fuego encendido; porque todo serà fuego, rigor, y justicia. Proponenos tambien su Tribunal, y Trono con ruedas, para significar el impetu, y velocidad de su Omnipotencia, para executar el rigor de su justicia, porque se mostrarà toda en el momento que fue vno lleuado à juizio; con lo qual quedaran confusos, y atonitos los pecadores. Por lo mismo dixo Dauid: *Entonces les hablarà con su ira, y les turbarà con su furor.*

Esto mismo declaran otros Profetas con palabras biẽ tremendas, y espantosas. Isaias dize, que vendrà el Señor vestido Isa.59 con vestiduras de vengança, y cubierto con vn palio de zelo, como para vengarse, y dar à sus contrarios su indignacion, y à sus enemigos su vez. Para declararlo mas el Sabio, dize: Su zelo, esto es, su indignacion, tomarà armas, y armarà a las criaturas para la vengança de sus enemigos, vestirà por peto a la justicia, y tomarà por morrion el juizio cierto, embraçarà por escudo inexpugnable a la equidad, y aguzarà su ira por lança. El Profeta Osseas declara lo Osee. mismo, proponiendonos al 13. Iuez, no solo como hombre enojado, y armado, sino como vna fiera braua; y assi dize hablando en persona de Dios: Yo les saldrè al encuentro, esto es, yo les apareceriè en aquel punto, como vna ossa, a quien han quitado sus cachorros; despedaçarèles sus entrañas, y consumirèles como leon. No ay animal mas fiero que el leon; por

su naturaleza, ni que la ossa quãdo ha perdido sus hijos, la qual acomete rabiosamente al primero que encuẽtra. Pues aquel Dios, cuya naturaleza es suma bondad, se quiso cõparar à fieras tan terribles, para declarar la terribilidad de su Justicia, y rigor con que mereceràn los pecadores, que se les muestre, y trate. La cõsideracion desto hizo tanto peso al Abad Agaton, quando estaua para morir, q̃ estuuo tres dias admirado, temiẽdo de espãto, abiertos los ojos, sin mouerse de vn lado a otro.

In vitis Patrum.

Por cierto, que toda comparacion, y encarecimiẽto es corto, pues es aquel el dia de ira, y calamidad, aquel dia quãdo ha de dar vozes el Señor por los muchos en que callò; aquel dia, del qual dixo por su Profeta. Callè. enmudecì; pero hablarè con gritos, como muger de parto; aquel dia q̃ ocuparà toda la justicia, y se ha de recompensar en èl, por los muchos años que gozò la misericordia; aquel dia, y aquella hora serà de justicia pura, sin mezcla de misericordia, sin esperança de compassion, ni de ayuda, o fauor, ni de otro patrocinio, q̃ el que dieren a vno sus obras. Esto se significò en lo que dize Daniel, que el Trono, y Tribunal de Dios es de llamas, y q̃ saldrà vn rio de fuego de su cara: porque el fuego, fuera de ser el elemento mas actiuo, mas presto, y mas vehemẽte de todos, es el mas puro, que no permite en si mezcla de otra cosa, porque aunque la tierra està mezclada cõ minas de metales, y vetas de piedras; y el agua sufrà en su gremio mucha variedad de pezes, y arboles; el ayre gran multitud de exalaciones, y vapores, y otros cuerpos. El fuego no permite mezcla de otra cosa, àl brõce derretirà, a la piedra desharà, a los animales cõsumirà, y a los arboles cõuertirà en si. Desuerte, que no solo consiente en si otra cosa; pero q̃ cõuierte en si a lo q̃ le es cõtrario; no solo a la nieue deshaze, sino que al hierro frio enciẽde. Assi serà en aquel dia, que todo serà fuego de rigor, y justicia, sin mezcla de misericordia; antes las mismas misericordias, q̃ Dios ha vsado con el pecador, seràn entonces mayor argumẽto, y cebo de justicia.

O hombre! q̃ tienes aora tiẽpo, mira que te has de ver en aquel punto, en q̃ no ha de auer para ti sangre de Christo derramada, ni el Hijo de Dios crucificado, ni intercessiõ de la Virgẽ piadosissima, ni ruegos de los Santos, ni misericordia diuina, sino solo Dios, ayrado, y justiciero, a quien seruiràn todas sus misericordias, para aumentar su mayor justicia. En tal punto te has de ver, que no has de tener ninguno de tu parte, y todas las cosas estaràn contra ti. La misma Virgen Madre de

mi-

misma misericordia de Dios, la sangre de tu Redemptor, seràn contra ti, y por ti solo seràn tus obras buenas; porq̃ en passando desta vida, no has de tener otro padrino, ni amparo, sino el de tus santas obras, solo has de estar acompañado dellas; y quando te dexe el Angel de tu Guarda, y tus Sãtos Abogados, no te dexaràn las obras. Mira como te apercibes aora para aquel dia: sabete aprouechar de la sangre de Christo para tu saluaciõ; y sino, te seruirà para tu mayor cõdenacion. Assombrò à todo el Orbe Christiano el modo con que el Papa Teodoro condenò a Pirro herege. Conuocò Concilio en Roma, y delãte de todos los congregados, junto al sepulcro de S. Pedro, tomãdo el Caliz cõsagrado, echò de la sangre de Christo en el tintero, y cõ ella escriuiò de su propia mano la sentẽcia de excomunion, y anatematiçiõ q̃ apartò de la Iglesia à Pirro; los q̃ oyerõ este caso tẽblarõ. Tiẽble, pues, a quiẽ le puede suceder, q̃ la sangre de su Redemptor le sirua para su sentẽcia de muerte eterna; porque tan seuera ha de ser en aquel dia para el pecador la justicia Diuina, que si fuera menester para dar la sentẽcia de cõdenacion; firmarse con la sangre de Christo, aunque se derramò en la Cruz para su biẽ, yà en aquel punto le seruirà para su daño, y eterna reprobacion. Si esto es assi, como lo es tanto, que no puede ser cosa mas cierta; como nos descuydamos, como nos holgamos, y como nos reimos? Por cierto cõ mucha razon, vn viejo del yermo, viẽdo reir a vno, le reprehẽdiò, diziẽdo: Hemos de dar cuẽta estrecha delante del Señor de cielo, y tierra, Iuez inflexible, y tu te atreues a reir? Como se atreue a reir el pecador, pues ha de venir punto en que no le ha de aprouechar llorar? Como no pide aora con lagrimas perdon de sus culpas, pues despues de muerto no le podrà alcançar? No avrà alli ya misericordia, no avrà remedio, no avrà amparo de Dios, ni de criatura, sino es lo q̃ defendierẽ a vno sus obras; y assi procurèmos tenerlas buenas, porque no tendrèmos en la otra vida otra cosa. No tendrà alli el rico criados que le autoricen, ni Abogados bien pagados, y beneficiados, que le defiendan su pleito: solo le autorizaràn sus obras santas, y estas solas le defenderà. Y en aquel punto, quando le faltare aun la misericordia de Dios, y la sangre de Christo, no aplicarà a la justicia diuina; solo sus buenas obras no le faltaràn. Alli donde faltaràn a los hombres los tesoros que amõtonaron, y tuuieron muy guardados, no les faltarà la limosna que dieron al pobre. Alli dõde

Teophane anno 20. Heracla Imper. vt habetur in to. 2. p. 2. Concil. in notis ad vitã Theodori Papæ.

Invitis Patrum lib. 5.

faltarán los hijos, los parientes, y domesticos, no faltarã los peregrinos que se alvergaron, los pobres del Hospital q̃ se visitaron, los necessitados que se socorrieron. La hazienda dexa el rico en el mundo, sin saber à que personas vendrà, las obras solo lleuarà consigo, y estas solo le valdràn, quando no le podrà valer otra cosa. Ni Christo Iuez de viuos, y muertos admitirà entõces otros patrocinios, ni Abogados, sino el de las buenas obras. Mire vno no cõuierta contra si lo que solo ha de estar por èl.

Para espantar es, como se atreue vno obrar mal estãdolo viẽdo quiẽ ha de venir a ser suIuez, para con quien nada ha de valer, sino auer obrado bien: y este espanto es mayor, pues agrauiamos cõ la obra mala al mismo Iuez que ha de sentenciar nuestra causa. Porq̃ estandolo viendo el Corregidor, no se atreuiera a hurtar el ladron al vezino suyo, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor fuera a hurtar en su casa, ò agrauiarle. Pues como se atreue vn hombrecillo à injuriar la misma persona de su Iuez rectissimo, y justo? Quien es tã sin consideraciõ, que teniendo certidumbre, que vn juez seuerissimo le auia de cõuẽcer del delito, y sentẽciar la causa, se fuesse a robarle a su casa? Pues q̃ seso es el nuestro, que teniendo mas q̃ euidencia q̃ hemos de venir à parar a manos de Iesu Christo Iuez integerrimo, y justissimo, nos atreuemos a ofenderle, y mas siendo tan injustos contra èl, que le posponemos al demonio? Quan grãde fue la maldad de los judios, que juzgarõ por mejor, que viuiesse Barrabàs, q̃ el Hijo de Dios? Considere aquí el pecador su insolẽcia, que juzga por mejor dar gusto al demonio, q̃ a Iesus su Redemptor. Cada vno que peca, haze como vn juizio en que cõdena a IesuChristo, y dà la sentencia en fauor de Satanàs. Deste injustissimo juizio ha de tomar residencia, y cuenta estrechissisima el mismo Hijo de Dios, cõtra quien sentenciò injustamẽte el pecador. Mire por su injusticia, quãdo ha de ser la justicia diuina: mire el Christiano como mira aora por la causa de Christo, mire como obra, pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redemptor. Vn artifice q̃ supiesse auia de parecer su obra ante vn grã Rey, ò q̃ la auia de examinar vn gran Maestro del arte se esmeraria en sacarla muy perfecta: Pues todas nuestras obras hã de parecer delãte del Rey del cielo, y del Sumo Maestro de virtudes Iesu Christo, procuremos sean todas perfectas, y acabadas; y mas, pues no las ha de examinar por sola curiosidad, sino para darnos por ella sentẽcia de cõde-

denacion de la bienaventurãça eterna. Traigamos a la memoria que hemos de dar cuenta à Dios, y assi miremos lo q̃ hazemos, y lloremos lo q̃ hemos hecho, obremos virtudes, y quitemos pecados. Consideremonos yà como reos, y procuremos temer al Iuez, como aconsejò el Abad Amnõ, del qual se refiere en el libro de las vidas de los Padres, q̃ traduxo Pelagio Cardenal, q̃ preguntado de vn Mõge moço q̃ haria para aprouechar mucho? le respondiò: Anda, y tèn el mismo pensamiento que tienẽ los facinorosos en la carcel, los quales andan pregũtando: A donde està el Iuez? quãdo vendrà? Y aguardando su castigo, y pena, lloran. Desta suerte debe estar siẽpre el Monge con sobresalto, y reprehendiẽdose, diziendo: Ay de mi! como tẽgo de parecer delãte del Tribunal de Christo? Como le tengo de dar cuẽta de todas mis obras? Si siempre pensares esto, podràs saluarte, y no dexaràs de hazer lo q̃ pudieres para assegurar tu saluacion, y todo serà poco. Escriue San Iuan Climaco de vn Mõge, q̃ auiẽdo viuido con poco feruor, cayò en vna graue enfermedad, y en ella quedã do sin sentido, fue lleuado al juizio de Dios; mas boluiendo à la vida; fue cõ tãto pasmo, y assombro, q̃ hizo le tapiassen la puerta de su celdilla, q̃ era tã pequeña, y estrecha, q̃ apenas se podia

In vitis Patrum, l. 5 libell. 5. c. decõ punct. p. 566. apud Rosu cit.

Clima. grad. 6

mouer en ella, y alli encerrado perseuerò doze años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiempo cõ nadie, ni comer mas que pan, y agua. Y estando sentado, y atonito, rebolnia en su coraçõ lo que en aquel arrebatamiento auia visto, y tenia tan fixo el pensamiẽto en esto, que nunca mudaua el rostro de vn lugar, sino perseuerando assi atonito, y callado, no podia cõtener la fuerça de las lagrimas, que por su rostro corrian. Estando yà vezino à la muerte (dize el Santo) rompimos la puerta, y entramos todos dentro, y como le pidiessen con toda humildad, nos dixesse alguna palabra de edificacion, solamẽte nos dixo esto: Perdonadme Padres: ninguno que deverdad, y de todo coraçon supiere, que cosa es pensar en la muerte, tendrà jamàs atreuimiento para pecar. Esta mudança, y vida tan penitente causò en este Monge el rigor del juizio Diuino, que se haze en la muerte.

§. II.

Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la aueriguacion de todo lo que se pecò en ella.

AY tambien otra vista terribilissima al fin desta vida, en el punto que espira el alma, por la qual serà a los pecadores

muy horrible aquella hora, y es la vista de los pecados, cuya fealdad, grauedad, y multitud, se verà entonces clara, y distintamente, aunque aora ignoramos muchos, y no conocemos la fealdad dellos. Pero en el pũto que parte vno desta vida, se descubriràn todos cõ la misma grauedad, horribilidad, y numero que tienẽ en si. Esto nos significò el Profeta Daniel, quando dixo, que el Trono del Tribunal de Dios era llamas de fuego: porq̃ el fuego no solo quema, sino alumbra. Assi en el juizio diuino, no solo se exercitarà el rigor de la diuina justicia sino q̃ se descubrirà la horribilidad de la malicia humana. No solo estarà el Iuez seuero, sino que se descubriràn nuestros pecados patentes, y su vista baltaria para hazernos estremecer de pena, y espãto. Porq̃ assi como la vista del Iuez aterrarà a los pecadores: assi tambien la vista de sus pecados les assombrarà, principalmente viẽdo q̃ estàn claramẽte manifiestos al mismo que es Iuez, y parte. Por

Ps.89. lo qual se dize en vn Psalmo: *Desmayamos, Señor, con tu ira, y con tu furor somos conturbados.* Y añadiendo luego la razõ de tan gran turbacion, y desmayo, dize: *Pusiste nuestras maldades delante de tu acatamiento.* Porque el ver la multitud, y grauedad de sus culpas harà a los pecadores temblar, y causarà en ellos ansias infernales. Aora està cubierta la fealdad del pecado, y assi no nos assombra; pero en aquel punto se descubrirà toda su deformidad, y aterrarà con sola su vista. Aora nos parecen ligeros los pecados, y la mitad dellos no conocemos; pero a la salida desta vida nos parecerã tan pesados, q̃ nos seràn incõportable; porq̃ assi como vna grande viga, mientras està en el agua, vn niño la puede mouer, y traer a vna parte, y a otra y la mitad della està hũdida, i escõdida debaxo de las aguas, pero al sacarla del rio, se halla tan pesada, q̃ muchos hõbres no la puedẽ mouer, y se descubre toda entera: assi tambien en las aguas desta vida tã deleznable y borrascosa, no nos parecẽ graues nuestras culpas, y la mitad dellas se nos esconden. Pero al salir de la vida nos parecerà cõ toda grauedad incõportables, y se nos descubriràn del todo.

Sin duda ninguna seràn dos espadas agudas, que atrauiessẽ la cõciencia del pecador, quãdo vea delante de los ojos tan inumerable multitud de culpas y la horrible monstruosidad de ellas. Y empeçãdo por la multitud, quedarà pasmado, quando eche de ver tãtos pecados q̃ èl ignoraua, y lo que mas es, lo que pensaua estar biẽ hecho, hallarà ser culpas. Por esso se dize en el Psalmo. *Quando tomare tiempo, yo juzgarè à las mismas justi-*

justicias. Porque muchas acciones, que a los ojos humanos parecerã virtudes, seràn en el acatamiẽto diuinos vicios: porque si ay tan grande diferencia en los juizios humanos, que lo que muchas vezes juzgan los mundanos, y moços por bien hecho, los sabios, y ancianos lo juzgan por desacierto, y pecado. Quãta diferẽcia avrà de los juizios diuinos a los de los hombres; pues el mismo Espiritu Santo dixo por sus Profetas, que los juizios de Dios eran vn grande abismo, y que distauan sus pensamientos de los pensamientos de los hombres, quanto và del cielo a la tierra! Y si los hõbres espirituales tienen tan perspicaces ojos, q̃ condenan cõ verdad, lo que los temporales alaban: que ojos seràn los diuinos para conocer mancha aun en vna purezaq̃ parezca Angelica? Y si en los Angeles hallò maldad, como dize la Escritura, en los hombres no se le esconderà vicio. El mismo Señor dize por vno de sus Profetas: Escudriñarè a Ierusalen con candelas. Si tal aueriguacion se ha de hazer en la Ciudad santa de Ierusalẽ, que serà en Babilonia? Si en los justos ha de auer tal rigor, como se dissimularà con los enemigos de Dios? Alli han de salir a plaça quantas obras hizimos, y las que dexamos de hazer, y se descubrirà por culpa, no solo lo malo q̃ hizimos, sino lo bueno que no hizimos, debiẽdo hazerlo; no solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo que obramos, sino tãbien de lo bueno, porque no lo hizimos bien. Todo se ha de desemboluer, y remirar, y apurarle, y passar por muchos ojos. El demonio, como acusador, reboluerà el processo de la vida, y calũniarà quãto sabe de ti; y aunque el demonio no lo supiesse todo, nò por esso se dissimularà, porq̃ tu cõciencia darà vozes, y te acusarà tambien. Y porque podria ser, que la conciencia no echasse de ver todo su mal, no por esso se passarà entre renglones, que el mismo Angel de Guarda, que aora es nuestro Ayo, entonces serà tambien Fiscal, y acusador contra los pecadores, declarando la justicia diuina, y lo que la propia alma ignora de sus culpas, èl las confessarà. Y si los ojos del demonio, y la confessiõ de la propia cõciencia, y el testimonio del Angel no lo declararẽ todo, porq̃ podrian no saberlo: el mismo Iuez, que es parte, y testigo juntamente, con su infinita Sabiduria lo publicarà; porq̃ con mas que ojos de lince penetrarà lo profundo de nuestra voluntad, declarando ser muchas cosas vicios, que se tenià por virtudes. [illegible] estraña manera de juizio, donde ninguno avrà que niegue, donde todos son acusadores, hasta el mismo reo, donde todos son testigos.

gos hasta la misma parte, y el mismo Iuez. O tremẽdo juizio, donde ningun Abogado ay, y avrà quatro acusadores! El demonio te acusarà, el Angel te acusarà, tu cõciencia te acusarà, y el mismo Iuez te acusarà, aun de muchas cosas, cõ q̃ por ventura pensauas defenderte

O q̃ grande confusion seria, q̃ se cuẽte por delito lo q̃ pẽsauas ser seruicio! Quiẽ pensara, q̃ el llegar Oza à detener el Arca del Testamento, quãdo se iba a caer, no fuesse bien hecho? pero castigolo el Señor, como grã pecado, cõ pena de muerte desastrada, mostrãdo ser diuersos sus juizios diuinos de los nuestros humanos. Quiẽ pẽsara, q̃ el querer saber David el numero de su pueblo, no era prudencia, y gouierno? Pero juzgolo Dios por tã mal hecho, q̃ por esso le castigò cõ vna peste, nũca vista semejãte, q̃ en tan breue tiempo matò à tãtos. Saul, quãdo se tardaua Samuel, y sacrificò apretado de los enemigos, pensò que hazia vn acto de las mayores virtudes q̃ ay, q̃ es de Religion, y Dios lo calificò por tan graue pecado, que por èl le reprobò.
3. Reg. 20. Quien juzgara, q̃ no fuesse acto de gran magnanimidad, y clemencia, quando el Rey Acab, auiendo vencido a Benadad, Rey de Siria, se huuo cõ èl tan humano, q̃ le perdonò la vida, y diò lugar en su carroça Real? Pues esto que los hombres alabaron, desagradò tanto a Dios, que le embiò vn Profeta, para que dixesse al Rey Acab, como èl auia de ser muerto por ello, y auia de lleuar la pena èl, y su pueblo, que merecia Siria, y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tã contrarios los juizios de Dios de los humanos, q̃ serà en aquella hora tremenda, que està reseruada, para que cumpla Dios con su justicia? Alli se descubrirà todo, y cubrirà de cõfusion el pecador cõ la multitud de sus pecados. Como se correrà verse delante del Rey del cielo, con vestiduras tan manchadas? Entõces se dize vno q̃ està cõfuso, quando le salen las cosas contrarias a lo que esperaua, ò està cõ mas indignidad de lo q̃ le parecia decente; pues que confusion serà, quãdo pẽsando vno hallar virtudes, tope que son vicios sus obras; y juzgando tener seruicios, halle ofensas, y esperando premio, halle castigo? Demas desto, si vno quando ha de ir a hablar a vn Principe và biẽ vestido, y se corriera parecer delante dèl medio desnudo, y enlodado, como se auergõçarà el pecador de verse delãte del Señor de todo desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males abominables, y horrendos? Porq̃ fuera de la multitud de sus culpas, de que hallarà llenos los dias enteros, se le ha de descubrir su grauedad, y se estre-

tremecerá de lo que aora le parece culpa ligera; porq̃ alli verà toda la horribilidad del pecado, verà la dissonancia q̃ haze a la razõ, la deformidad q̃ causa en el alma, la grandeza de la ofensa que se haze al Señor del mundo, el desagradecimiento a la sangre de Christo, el daño q̃ se hizo à si mismo el pecador, el infierno en q̃ cayò por el pecado, y la gloria que perdiò. Cada causa destas bastaua para cubrir el coraçon de luto, y llanto inconsolable; todas juntas, q̃ pasmo, y confusion nos causaran? Y mas viendo, que no solo los pecados mortales causan en el alma vna mõstruosidad horrẽda; pero q̃ los veniales aun la deformã mas q̃ qualquiera mõstruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo vn demonio es tan horrible, que dixerõ muchos sieruos de Dios, q̃ escogerian antes padecer todos los tormentos desta vida, que verle por vn momento, siendo toda su fealdad solo la que le pegò vn pecado mortal, porque por su naturaleza fueron los demonios muy hermosos; como estarà alli el pecador, no solo viẽdo al demonio cõ toda su fealdad, que le acosa rabiosamẽte; pero à si mismo con igual fealdad, y podrà ser, q̃ mayor que la de muchos demonios, con tantas deformidades, como pecados tuuiere mortales, y veniales? Euitelos aora, porq̃ todos han de salir a plaça, y de todos le han de pedir cuenta, hasta el vltimo marauedi.

No ha de ser esta cuẽta a bulto, no ha de ser por piecas mayores, hasta el mas minimo pecado se ha de descubrir, y desẽboluer, y dèl le han de pedir cuenta. Que señor ay, que assi tome cuẽtas a su Mayordomo, que le pregũte por vn cabo de agujeta, y a su Tesorero no le dexe passar vna blanca, sin que le diga, como lo gastò? El derecho humano dispone, q̃ no ha de hazer Tribunal el Iuez de cosas pequeñas; pero en el juizio diuino, no se ha de pedir menos diligẽtemente cuẽta de lo mas pequeño, que de lo mas grãde. Confirmacion desto es lo que escriuen muchos Autores, que se amauan tiernamente dos Religiosos de santas, y loables costũbres. Muriose el vno dellos, y estando el otro en oracion, se le apareciò vestido de vna ropa vil, y con semblante triste. Preguntole el viuo la causa de aparecersele de aquella manera: Respõdiò, diziendo tres vezes: *Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree.* Pidiole, q̃ le declarasse lo que queria dezir en esto. Añadiò el difunto: Nadie puede entender, quan por menudo toma Dios cuenta, y con quanto rigor castiga los pecados; y diziẽdo esto, desapareciò.

Ioanes Maior Iudiciũ exemp. 8. ex collec.

En lo q̃ ha sucedido à muchos sieruos de Dios, aun antes de

 sa.

salir desta vida se podrà echar de ver el rigor con q̃ se tomarà esta cuenta, despues de la muerte. San Iuã Climaco escriuẽ de vn Monge, q̃ deseò mucho viuir en soledad, y quietud; el qual despues de auerse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcançado gracia de lagrimas, y de ayunos cõ otros priuilegios de virtudes, edificò vna celda à la raiz del monte, donde Elias en los tiempos passados vio aquella diuina, y sagrada vision: este Padre de tan rigurosa vida, deseando aun mayor rigor, y trabajo de penitẽcia, passò de alli a otro lugar, llamado Sides, que era de los Monges Anacoretas, que viuẽ en soledad; y despues de auer viuido con grãdissimo rigor en esta manera de vida, (por estàr aquel lugar apartado de toda humana cõsolacion, y fuera de todo camino, y desuiado setẽta millas de poblado) al fin de la vida, vinose de alli deseãdo morar en la primera celda de aquel sagrado mõte. Tenia èl alli dos dicipulos mui Religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda, y despues de auer viuido vnos pocos dias en ella, cayò en vna enfermedad, de que muriò. Vn dia, pues, antes de su muerte, subitamẽte quedò atonito, y pasmado, y teniendo los ojos abiertos, miraua a la vna parte del lecho, y à la otra, y como si estuuierã alli algunos, que le pidierã cuenta, respondia èl en presencia de todos los q̃ alli estauan, diziendo algunas vezes: Assi es cierto, mas por esso ayunè tantos años. Otras vezes dezia: No es assi, ciertamente mentis, no hize esso. Otras dezia: Assi es verdad, assi es, mas llorè, y serui tantas vezes a los proximos. Y otra vez dixo: Verdaderamẽte me acusais, assi es, y no tengo que dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectaculo horrible, y temeroso, ver aquel inuisible, y riguroso juizio. Miserable de mi (dize el Santo) que serà de mi? Pues aquel tan gran seguidor de soledad, y quietud, dezia, que no tenia que responder, el qual auia quarenta años que era Monge, y auia alcançado la gracia de las lagrimas. Ay de mi, ay de mi! Algunos huuo (añade San Iuan Climaco) que me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, daua de comer a vn leon pardo por su mano, y siendo tal, partiò desta vida, pidiendosele tan estrecha cuenta, dexãdonos inciertos, qual fuesse su juizio, y termino, y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

Clim. grad. 7

En las Coronicas de los Menores se escriue, que estando vn Nouicio de la Ordẽ de S. Francisco yà casi fuera de si peleando cõ la muerte, diò vna terrible voz, diziendo; Ay de mi, y quien

Chron. S. Frãc. 2. p li. 4. c. 35.

quien nunca fuera nacido! Poco despues dixo: Pesa fielmente. No tardò mucho, que replicò: Poned algo de los merecimientos de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo. Y luego dixo: Aora està bien. Marauillaronse mucho los Frayles, que vn moço tan inocente dixesse cosas tan temerosas, y con tan estraño sonido. Al qual boluiendo en si, preguntaron, que les declarasse la significacion de aquellas palabras, y vozes. Respondioles: Vi en el juicio de Dios se tomaua tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas, y pesauanlas tan sutilmente, que los merecimientos, respeto de los males, eran casi nada, y por esto di aquella primera, terrible, y triste voz. Despues vi, que los males eran con mucha diligencia pesados, y que hacian poca cuenta de los bienes; por esso dixe la segunda palabra. Y viẽdo, que los bienes eran tan pocos, ò casi ningunos, para ser justificado, dixe la tercera. Y como cō los meritos de la Passion de Christo pesasse mas la balança, donde estauan los bienes que yo auia hecho, luego fue dada la sentencia en mi fauor, por lo qual dixe: Aora bien està. Dichas estas palabras diò su espiritu al Señor.

§. III.

La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en èl se haze de los beneficios diuinos.

Ay en el fin de la vida otra vista de grande espanto para los pecadores, que es el conocimiento viuo, que tendràn de los beneficios diuinos, y el cargo que les haràn dellos, por no auerlos agradecido. Esto se significò tambiẽ en lo que dixo el Profeta Daniel del Trono, y Tribunal de Dios, porque no solo dize, que era de llamas de fuego, en lo qual diò a entender el rigor cō que auia de juzgar los pecadores, significado en la violencia, calor, y actiuidad del fuego, y el descubrimiẽto, y manifestaciō de todos los pecados, significada en la luz, y claridad de las llamas. Pero añadiò, que del rostro del Iuez, saliò vn rio caudaloso, y tambien de fuego, significando por la corriente, y raudal de aquel rio que salia de Dios, la multitud de sus beneficios, los quales son vn destello, è influxo de la bondad diuina, que se comunica, y derrama en sus criaturas, con tātos beneficios como las hace. Pues decirnos, que en aquel dia serà este caudaloso rio de fuego; es tambien darnos a

entender el rigor cõ que se nos ha de hazer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz, y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados, y atonitos del poco caso que dellos hemos hecho, è intolerable desagradecimiẽto que hemos tenido. De suerte, que no solo han de poner espanto a los pecadores sus obras malas; pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubriràles otro manto de luto, y confusion, quando vean lo que Dios hizo por obligar, y ayudarles para su salvacion, y lo que ellos al contrario hizieron por su condenacion. Estremecerànse de ver lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hazer mas, y ellos lo malograron todo. Està este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone a los hombres por testigos, y juezes. Y assi hablando desto con la metafora de vna viña, dize por Isaìas: *Habitadores de Ierusalen, y varones de Iudà, juzgad entre mi, y mi viña. Que deui hazer mas por mi viña, y no lo hize?* Despues de encarnado el Hijo de Dios, tornò à çaherir à los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los beneficios diuinos, con la metafora misma de la viña, que plantò vn hombre, y la beneficiò tanto, que llegò a embiarla a su Hijo, que fue muerto en esta demanda. Vengan, pues, a juizio los hombres contra si mismos, y sean ellos juezes, que mas pudo hazer Dios por ellos, que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les huuiera sido enemigo, y malhechor?

Isai. 5.

Matth 21.

Llegando, pues, à considerar cada vno destos beneficios. El primero es el de la creaciõ, que significò Iesu Christo, quãdo dixo, que *plantò la viña*. Que mas pudo hazer Dios en esta parte; porque en este beneficio de la creacion te diò quanto eres en cuerpo, y alma. Y si faltandote vn braço, te le dieran bueno, y sano, quedaras muy agradecido; porque no lo estàs a Dios, auiendote dado braços el coraçon, y vida, y todo tu cuerpo, y alma? Mira, q̃ eras antes que Dios te diesse el ser. Nada eras, y aora tienes el mejor ser de todo este mundo elemental. Y dizen los Filosofos, que del no ser al ser, ay distancia infinita. Mira lo que debes a tu Criador, y veràs que le debes infinito; porque fuera de auerte dado ser, y mas tan noble ser, te le diò con amor infinito, y con eleccion, escogiendote entre tantos infinitos de hombres passibles, que pudiera criar. Si para vn cargo honroso se echaran suertes entre cien hombres, se tendria por muy

muy dichoso el que saliesse entre tantos. Mira tu dicha, pues saliste de la nada al ser entre infinitas criaturas passibles. Esta dicha de donde te vino sino de Dios, que te escogiò entre tantos, y mas dexandose otros muchos que viò que le seruirian mejor que tu si los criasse. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo, pues te entresacò entre tantos, no lo mereciẽdo, y prefiriendote à otros, que se lo agradecieran. Fuera desto, no solo te criò con elecciõ, y diò tan notable ser, sino que no debiendosete la bienauenturãça sobrenatural, te criò para ella, y diò por fin de tu naturaleza el mas alto que se puede imaginar, que es la eterna possession de tu Criador. Bastaua auerte criado Dios, para darte vna Bienauenturança natural, conforme a tu naturaleza. Pero por no dexar de hazer quãto pudo, te ordenò à la Bienauẽturança sobrenatural; desuerte que no ay criatura, que tenga mas alto fin que tu. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo. Mira que deues hazer, mira à que estàs obligado. Por solo este beneficio deues no menear vna mano, ni pestañear, que no sea por Dios. Vn labrador que planta vn arbol, tiene derecho à todos sus frutos dèl. Assi Dios que te criò, tiene derecho à todas tus obras, que son los frutos del hõbre. Por esso de la tunica del Sumo Sacerdote, que representaua este beneficio de la creaciõ, colgauã muchas granadas, que es el mas noble fruto de los arboles, y està coronado para significar quan buenos frutos de obras santas has de hazer por Dios, coronadas todas con vna perfectissima, y purissima intẽcion. Mira tu si puedes hazer mas: porque Dios no pudo hazer mas que criarte para tã alto fin, no deuiendose la possession de Dios à tu naturaleza flaca.

Pues con ser tan grande este beneficio de auerte criado, mayor es el de auerte cõseruado hasta este punto, y sufridote sin echarte en mil infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conseruacion notò el Saluador, quando dixo, que rodeò con cerca la viña, la qual fue para cõseruarla. Mira que pudo hazer mas tu Criador en este pũto de la conseruacion, que lo q̃ ha hecho cõtigo, pues despues de ser su enemigo, te ha conseruado como à amigo. Mira à quantos despues de auer pecado vna vez, no ha conseruado en esta vida, y tiene en el infierno. Y algunos dellos le fueran mas agradecidos que tu, si los huuiera perdonado. Mira à tãtos Angeles, como al primer pecado despeñò del cielo, y no les esperò, y à ti te espera. Mira q̃ mas pudo hazer por ti. Mi-

ra tu q̃ deues hazer por Dios. Mira que le deues mas por la conseruacion, que por la creacion: porque en la conseruaciõ le deues quanto le deuiste enla creaciõ, y fuera desto le deues que siendo su enemigo te sufra y conserue. En la creacion, aunque no mereciste el ser, no lo desmereciste; pero en la conseruacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho, es el beneficio de la Encarnacion, q̃ nos significò Christo, cõ dezir, que el Señor de la vida le embiò à su Hijo. Mira si pudo hazer mas Dios por su salvacion, que hizo por la tuya, embiando à su vnigenito Hijo al mũdo, para que encarnasse por ti. Obra mayor no pudo hazer el omnipotẽte braço de Dios. Mira como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por ti. Mira si cumples con menos que ser vn Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hazerse Angel, y rogando por tí, no quiso dexar de hazer esta honra à tu naturaleza, haziẽdose hombre, y no Angel. Mira si pudo hazer mas por tu bien, pues pudiẽdo juntamente honrar los Angeles, y aprouecharte à ti, haziendose Angel, no quiso sino haziendose hombre honrarte, junto con aprouecharte. Y si fuesse verdad lo que dizen algunos Doctores, que la caida de los Angeles fue, porque auiendoles Dios propuesto, que auian de adorar à vn hombre, que juntamente auia de ser Dios, y estar sobre todas sus Hierarquias, ellos no se quisieron sugetar al que era de inferior naturaleza. Mira que deues à Dios por este singular fauor, que se quiso hazer hombre por ti; porque tu no te perdiesses, aunq̃ perdiesse èl à tantos Angeles mejores que tu. Mira de donde te sacò por este beneficio, que fue del pecado, y del infierno; y estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira adonde te ensalçò; à su gracia, y à ser heredero del cielo. Mira el modo con que hizo todo esto, cõ quan singular amor, pues fue à costa suya, hasta anonadarse, como habla el Apostol, por ensalçarte à ti, y haziendose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hazerte esta hõra, la qual no hizo à los Angeles. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y mira tu que mas podrias hazer por Dios.

Del beneficio de la Redencion, por la Passion, y muerte de Christo, no se olvidò el mismo Señor, significandonoslo, aun antes que muriesse, diciendo, que el Hijo que embiò el Señor de la viña fue muerto en la demanda. Que mas pudo hazer por tí el Hijo de Dios, que morir, y derramar su sangre por tu bien, y mas no siendo necessario para tu Redẽcion? El encar-

carnar Dios, ò hazerse Angel, necessario fue para que te redimiesse con todo rigor de justicia; pero padecer, y morir no. Pues mira que mas pudo hazer Dios por ti, pues hizo mas de lo que fue menester. Y ya que quiso padecer, no se contentò con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo padecer mas. Põte delante de los ojos a Christo crucificado en el monte Caluario. Mira si es possible, ni imaginable hombre mas infamado, pues fue ajusticiado publicamente entre dos ladrones, a titulo de herege, y traydor, por doctrina falsa, y porq̃ se hazia Rey, como traydor al Cesar. Estos delitos son los que mas infaman, porque no solo infaman al que los comete; pero a todo su linage. Mira con que pobreza muriò, si es possible otra mayor, para que veas si pudo hazer mas por ti de lo que hizo. Quando viuia, no tuuo donde reclinar la cabeça; pero al fin tuuo vestidos que le cubriã honestamente: mas quãdo muriò, aun los vestidos le faltarõ, ni vna gota de agua tuuo para refrigerar sus labios, ni la cabeça pudo reclinar, ni manos tuuo para tener; aun la tierra le faltò, muriendo sin tener en ella vn pie. Mira con que dolores espirò, pues de pies a cabeça fue vna continua lastima. Los pies, y manos atrauessados con clauos, la cabeça con espinas. Todo fue estremo, todo fineza, todo vn excessiuo amor, y hazer por ti quanto pudo hazer. Mira tu lo que deues hazer, y padecer por quien padeciò, y hizo por ti quando pudo hazer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el auerse te dado en comida, y sustento en el Santissimo Sacramento, lo qual notò Christo, quando dixo, que el Señor de la vida edificò vn lagar por el vino en q̃ te dà su Santissima Sangre. Parece que para mostrarse finas con el hõbre, andauan en competencias las personas de la Sãtissima Trinidad. Digamoslo assi para declarar a nuestro modo, lo que ni entenderlo como es en si, bastarà vn entendimiẽto de Angel. Podiase aplicar aqui lo que la antiguedad admirò en dos grandes pintores. Fue Apeles a Rodas para ver a Protogenes, y no hallandole en casa, tomò el pincel, y echò vna linea sutilissima, encargãdo que le dixessen, que quiẽ auia hecho aquella raya, le auia buscado. Quando vino Protogenes, y le dixeron el caso, tomò el pincel, y echò otra linea de diuerso color por medio de la otra, y tornando a sus negocios, dexò encargado, que si le tornasse a buscar aquel hombre, le dixessen, que a quiẽ auia

buscado, era el que auia echado la otra linea por medio de la suya. Parece no se podia imaginar mayor estremo, y fineza, que auer dado el Padre Eterno su Hijo, yentregadole à la muerte por los hombres. Pues por estos mismos estremos hizo el Hijo otro raro estremo, que es el Santissimo Sacramento, al qual llaman algunos, extension de la Encarnacion, y es representacion de la Passion, y vna cifra, y memoria de las marauillas de Dios. Aqui verdaderamente echò el Hijo de Dios la raya de su amor, yparece que consumiò los beneficios diuinos, pues se diò à si mismo por beneficio, y se entra en nuestro pecho à solicitar su amor. Celebrò Anacreon, que estando muy fuerte, y resistiendo à todas las saetas que le tirò el Dios Amor, auiendosele yà acabado todas, se le tirò à si mismo por saeta, yentrandosele dentro del pecho, y entrañas, le rindiò. Pues que son los beneficios de Dios nuestro Señor, sino otras tantas saetas de amor, à que resistia el hombre? quiẽ no se rindiò con el beneficio de la creacion, ni con el de la conseruacion, ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Passion, rindase con este, pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho, se dà por saeta, y se le entra hasta las entrañas, para solicitar su amor; y sino lo haze, que juizio de Dios le aguarda? Por esso dixo con razon el Apostol San Pablo, que quiẽ llega à comulgar indignamente, se come, y bebe el juizio de Dios, esto es, que se traga todo el peso del juizio diuino.

Mire aora quan espantable serà el pecador, quando le hagã cargo, no solo de todo lo que es, y de toda su vida, sino de lo que es Dios, de la Encarnacion, Passion, Vida, y Muerte de Christo Redemptor nuestro, que tantas vezes se le ha dado en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre. El homicida, que es en cargo la vida de vn hombre, aunque fuesse de vn malhechor, teme si le prenden, y sacan à juizio. Pues el q̃ es en cargo la vida de Dios, como no tiembla? O que tremenda cosa, quando entre vna vil criatura en juizio con su Criador, y le pidan cuenta de la Sangre de Christo, cuyo precio es infinito! que descargo podrà dar à este beneficio, y a los demàs de que le han de pedir cuenta rigurosa, desde el mayor hasta el menor? Quando le diga Christo aquellas palabras de San Chrisostomo: *Yo como no tuuiesses ser, hize que tuuiesses ser, y te inspirè el alma, y te puse sobre quanto ay en la tierra. Yo por ti criè el cielo, aire, mar, y tierra, y todas las cosas; y he sido deshonrado de ti, y tenido por peor, y mas vil que el diablo. Y con todo* Chrys. ho. 14. in Mat th. ep. 8.

esso

esso no cessè de hazerte bien, sino despues de todo esto te hize innumerables beneficios. Por tu causa, siẽdo Dios, me quise hazer sierno, fuy aboseteado, escupido, y cõdenado à vn castigo de esclauos, y por redimirte de la muerte, sufri muerte de Cruz; y en el cielo intercedì por ti, y te di al Espiritu Sãto, te combidè al Reyno de los cielos; quise ser tu Cabeça y Esposo, y vestido, y casa, y raiz, y comida, y bebida, y pastor, y hermano. Yo te escogì para heredero del cielo, y te saquè de tinieblas à la luz. A tãtos estremos de amor, q̃ podrèmos respõder, sino estar atonitos, y cõfusos, de q̃ ayamos sido tã desagradecidos, y dado ocasiõ al demonio para vna de las mayores besas q̃ puede hazer à nuestro Redẽptor, diziẽdole: Tu criaste à este hõbre, naciste por èl en pobreza, viuiste en trabajos, y moriste con dolor. Yo no he hecho nada por èl, antes le deseo mil infiernos, y quisiera auerle bebido la sangre; y cõ todo esso me ha dado gusto a mi, y no a ti. Tu le tenias aparejado vn premio de eterna gloria; yo le quiero atormentar en el infierno. Y cõ todo esso me ha seruido à mi sin interès, y à ti no con tan grande galardon, como le prometiste. Verguença tuuiera yo de auerle criado, y redimido, pues èl no la tuuo de desagradar à quien tanto deuia. Mas pues èl no te quiso à ti, sino à mi, mio es, y deue ser, pues tantas vezes se me entregò.

No solamente ha de dar vno razon destos beneficios generales, sino de los mas particulares, del buen exemplo que viò, de la sentencia que oyò, de la inspiraciõ que sintiò, de los Sacramẽtos que recibiò. Mucho tenemos que hazer para correspõder à todos. Temblemos aquel juizio estrecho, y temblemos de nosotros mismos, pues tanto nos descuydamos, donde no basta todo cuydado. Y sino fuera por la Sangre de Christo, que seria de nosotros? Pero entõces no es tiẽpo de aprouecharse della, sino aora. Y si aora la despreciamos, y vltrajamos, que serà entonces de nosotros? No despreciemos aora el tiẽpo de la vida, pues nos han de pedir tã estrecha cuenta de tãtos beneficios, y vno dellos es el tiẽpo de la misma vida, y de todos los bienes della: Mirèmos como vsamos de todo, no perdamos tiẽpo, pues hemos de dar cuẽta dèl. Esto hazia temblar al Bienaventurado Thalileo, llorando amargamente; y preguntãdole la causa de su llanto, respondiò: *El tiempo se nos ha concedido para hazer penitencia, y se nos ha de pedir estrecha cuenta si le despreciamos.* No es nuestro aquello de que hemos de dar

Sophr. in Prato spirituali, ca. 59. de B. Talileo, Tẽpus hoc nobis in adultũ est, & validè requiretur a nobis, si illud negle xerimus.

dar cuenta, no somos señores del tiẽpo, no dispongamos dèl por nuestro gusto, sino por el seruicio diuino, aunq̃ no tuuierã otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra aficion, sino aspirar a lo eterno; bastaua esta sola consideracion de auer de dar cuenta de el tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo señores de ellas. Y pues hemos de dar razon de como las vsamos por el gusto de Dios, no vsemos nada sin razon, por solo nuestro gusto.

CAPITVLO V.

Como aun en esta vida haze Dios rigurosissimo juizio.

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho, del rigor del Tribunal diuino, quando sea presentada el alma al fin de la vida delante de su Redẽptor, para que dè cuenta de toda ella, es menos de lo que serà. Y assi para que hagamos mayor concepto dello, propondrè aqui la seueridad con que haze Dios juizio, aun de los que estàn en esta vida, quando vsa de misericordia, porque de aqui se rastrea la que tendrà en la otra, donde ha de vsar solo de justicia. Por el Profeta Ezequiel, Ezeq. 7. dize a su Pueblo: *Derramarè mirra sobre ti, y llenarè en ti mi furor, y yo te juzgarè segun tus caminos, y te harè cargo de todas tus maldades, y no perdonaràn nada mis ojos, ni me compadecerè, sino que te cargarè de todos tus passos, y tus abominaciones estaràn èn medio de ti, y sabreis q̃ yo soy el Señor q̃ hiere.* Luego añade: *Mirra serà sobre todo el pueblo, la espada por defuera y la peste, y hambre por de dentro. El que està en el campo, morirà à cuchillo, y los que estàn en la Ciudad, seràn tragados de la pestilencia, y hambre. Saluaranse los que huyeron dellos, y estaràn en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su inquietud. Descoyuntaranseles las manos, y todas las rodillas se resolueràn en agua*, por el gran pauor, y assombro que les causarà Dios enojado. Pero no es mucho que esto se hiziesse en los pecadores que dexaron a Dios, pues en los que deseauan mirar por su honra se guardò todo rigor. Veamos como nos propone el Profeta Zacarias, al gran Sacerdote, hijo de Iosedec, que viuia entonces, y se hizo en èl vna representacion Zac. 1. deste juizio. Porque estaua delante de vn Angel, que hazia oficio de Iuez, todo vestido de vnas vestiduras muy sucias, y tal, que le llamò el Señor vn tizon sacado del fuego, y a su lado estaua Satanas acusandole. Pues si en el acatamiẽto

to de vn Angel estaua tan abatido, y confuso este gran Sacerdote, y deseoso de la gloria de Dios, que parecia vn tizon requemado, y negro del infierno, con las vestiduras inmundas, y tiznadas. Como parecerá vn gran pecador, y menospreciador del seruicio Diuino delãte de su mismo Dios? Pero mas cumplidamẽte se nos significò esto en el Apocalipsi, donde hizo juizio Iesu Christo de los siete Obispos de Assia, que estauan viuos, y dellos auia muy grandes sieruos de Dios, y tan santos como S. Timoteo, dicipulo querido del Apostol San Pablo, San Policarpo, S. Quadrato, San Carpo, y San Sagaris, y todos de gran opinion de santidad. Veamos primero, como estaua Christo quando hizo juizio dellos, y luego el riguroso cargo que les hizo. Lo primero, para significar, que no se le escondia nada, estaua enmedio de siete blandones, cõ antorchas encendidas, ò con siete lamparas q̃ tenia cada vno, como estaua el candelero de oro del Templo, y assi causauã vna grande claridad. Demas desto, tenia el Señor siete estrellas en la mano, que tãbien alũbrauan mucho con su resplandor, y rayos. Sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol, quãdo està a medio dia en su mayor fuerça, q̃ no dexaua atomo q̃ no descubriesse, y con tanta claridad de Antorchas, Estrellas, y Sol, no auia alguna sombra. Para dar à entẽder, q̃ no se puede esconder nada, por minimo q̃ sea, à nuestro justo Iuez, sino q̃ todo se ha de ver, y todo como es en si, con suma claridad. Pero no cõtento cõ tãtos argumẽtos de la euidẽcia q̃ ha de auer de todos los pecados, le añade, q̃ tenia Christo los ojos como vna llama de fuego, porq̃ eran mas penetrãtes q̃ de lince, para ver todo, y auenguar todo. Y no menos para q̃ entendiessemos la seguridad, y rigor cõ q̃ mira los pecados, quando quiere hazer juizio dellos, q̃ es cõ vnos ojos de fuego. Esto por cierto bastaua para darnos à entẽder el rigor de su Justicia; pero como es suma, quiso declararlo cõ otra grãde señal, q̃ fue con vna espada agudissima de dos cortes muy afilada, la qual tenia en la boca, para significar, q̃ el rigor de sus obras seria aun mayor q̃ el de sus palabras, aunq̃ sus palabras lo serian tãto, que eran como espada tajante. Al fin todo estaua tã terrible, todo tan justiciero, que sin irle nada a San Iuan Euangelista, ni hablar este rigor con èl, porque no era el juzgado, le causò tan grã temor, que se cayò en el suelo como muerto de pauor, y espanto. Pues sino mostrandose el Señor enojado con San Iuan, solo porque le viò como lo estaua con otros,

aunque queria vsar con ellos de misericordia, le hizo caer de su estado, y quedar sin palsos. Que serà, quando despues desta vida se muestre enojado al pecador, y no auiendo yà de tener cō èl misericordia alguna? Creo que si las almas se pudieran morir, mil vidas les quitara tan terrible vista.

Veamos aora, què hallaron los ojos de fuego con que examinò Chisto las obras de aquellos siete Obispos, que con ser tales, que el mismo Señor les llamò Angeles, hallò mucho que reprehender en ellos, para que se verificasse lo que se dize en Iob, que hallò en los Angeles maldad. Quien dixera que vn S. Timoteo, de quien hizo tanta estimacion, y confiança el Apostol, auia de tener cosa, por la qual fuesse digno que Dios le quitasse de su silla, y priuasse de su Iglesia de Efeso? Pues hallò Christo en èl, q̄ era digno de esso: y assi le amenaza que lo haria, sino se enmendasse, y dà dèl muy viuas quexas, porque auia descaecido de su antiguo feruor: y assi exorta, que haga penitencia como la hizo, juzgandole por necessitado de ella. Mayores culpas hallò en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiatira, que fue San Carpo, y assi los exorta à hazer penitencia. Y porque se vea quan diferentes son los juizios de Dios, de los juizios humanos, aunque erà tenido de todos por santo el Obispo de Sardis, y tenia gran opinion de virtud, y hazia obras buenas, hallò Iesu Christo que no era santo, sino que estaua en pecado mortal? O santo Dios! quien no temerà, si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fue reputado de Dios por vn demonio! Pero no es menos para temer lo que passò con el Obispo de Laodicea, a quien no le acusaua la conciencia de nada, y le parecia que cumplia con sus obligaciones, y que exercitaua muchas virtudes, sin remordimiento de culpa graue, ò cosa de importancia. Con todo esso era tan al contrario en los ojos diuinos, que le dize el Señor, que era miserable, digno de cōpassion, pobre, y desnudo de toda virtud, y ciego. Bien dixo el Sabio, que no sabe el hombre, si es digno de amor, ò de odio. Y Dauid con razon pedia, que Dios le limpiasse de los pecados que no conocia. O Santissimo Señor, y rectissimo Iuez! como no os temen los hombres, pues por lo que ellos se saben deuian temblar? Y por lo que vos sabeis dellos, aunque ellos se tengan por justos, podreis a muchos condenar? Temblemos que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos, como lo hizo con este Obispo de Laodicea,

y tambien de los pecados agenos, como lo hizo con el Obispo de Tiatira. Pero no solo alcançá los ojos de Christo a ver los pecados ocultos, y agenos, sino a descubrir los de omissiō. Y assi reprehende las omissiones que tenia el Obispo de Pergamo, aūque en las obras buenas era muy fiel a Dios, buscando su gloria, y la exaltacion de su santo nombre. En todo reparò Christo, en las malas obras, assi conocidas, como ocultas; assi propias, como agenas. Y tambiē en las obras buenas, porque no se hazia con feruor, y perfeccion. Temblemos nosotros, pues en San Timoteo no hallò obras feruorosas. Mas es, que en el Santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no auer afloxado en nada, hallò que reprehender, no por omission de obras malas, ni por omission de buenas, ni por remission de feruor, sino solo dize: *Porque tienes pequeñita virtud*; con ser verdad, que tenia grandes merecimientos este santissimo Obispo, por los quales era amado de Dios, y muy fauorecido. Pero como nuestras obligaciones sean infinitas, no ay virtud, ni santidad, que a su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto como esto es el juizio diuino, que de siete Obispos, que eran tenidos por Angeles, hallò en los seis que juzgar, y reprehender; en vno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo: en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia; y en los dos por lo menos, que estauan en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus diuinos ojos culpa; en nosotros pecadores, que hallarà?

Aprouechò tanto en estos Obispos, el saber que Christo les auia juzgado, q̄ se alentaron a gran feruor, y de los que se sabe quienes eran, consta que murieron Santos, y como a tales los venera la Iglesia. Sirua tambiē a nosotros el saber que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa contra aquel a quien tāto deuemos, para no tener tibieza en su seruicio, y para hazer obras sātas, y perfetas, y cumplidas. Temamos los tibios aquellas palabras, que dixo el Señor a vno destos Obispos: *Ojalà fueras frio, ò caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te començarè à bomitar de mi boca.* Apo.3. Desta amenaça nota vn Interprete, que es mas temerosa, que si fuesse de condenacion: porq̄ tiene alguna cosa mas particular, que la comun suerte de los reprobos; significada cō la meta fora del bomito, que denota vna detestacion de Dios irrecōciliable; vn desamparo de su paternal prouidēcia, vna negaciō Alcazar.

aunque queria vsar con ellos de misericordia, le hizo caer de su estado, y quedar sin passos. Que serà, quando despues desta vida se muestre enojado al pecador, y no auiendo yà de tener cõ èl misericordia alguna? Creo que si las almas se pudieran morir, mil vidas les quitara tan terrible vista.

Veamos aora, que hallaron los ojos de fuego con que examinò Christo las obras de aquellos siete Obispos, que con ser tales, que el mismo Señor les llamò Angeles, hallò mucho que reprehender en ellos, para que se verificasse lo que se dize en Iob, que hallò en los Angeles maldad. Quien dixera que vn S. Timoteo, de quien hizo tanta estimacion, y confiança el Apostol, auia de tener cosa, por la qual fuesse digno que Dios le quitasse de su silla, y priuasse de su Iglesia de Efeso? Pues hallò Christo en èl, q̃ era digno de esso: y assi le amenaza que lo haria, sino se enmendasse, y dà dèl muy viuas quexas, porque auia descaecido de su antiguo feruor: y assi exorta, que haga penitencia como la hizo, juzgandole por necessitado de ella. Mayores culpas hallò en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiatira, que fue San Carpo, y assi los exorta à hazer penitencia. Y porque se vea quan diferentes son los juizios de Dios, de los juizios humanos, aunque erã tenido de todos por santo el Obispo de Sardis, y tenia gran opinion de virtud, y hazia obras buenas, hallò Iesu Christo que no era santo, sino que estaua en pecado mortal? O santo Dios! quien no temerà, si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fue reputado de Dios por vn demonio! Pero no es menos para temer lo que passò con el Obispo de Laodicea, a quien no le acusaua la conciencia de nada, y le parecia que cumplia con sus obligaciones, y que exercitaua muchas virtudes, sin remordimiento de culpa graue, ò cosa de importancia. Con todo esso era tan al contrario en los ojos diuinos, que le dize el Señor, que era miserable, digno de cõpassion, pobre, y desnudo de toda virtud, y ciego. Bien dixo el Sabio, que no sabe el hombre, si es digno de amor, ò de odio. Y Dauid con razon pedia, que Dios le limpiasse de los pecados que no conocia. O Santissimo Señor, y rectissimo Iuez! como no os temen los hombres, pues por lo que ellos se saben deuian temblar? Y por lo que vos sabeis dellos, aunque ellos se tengan por justos, podreis a muchos condenar? Temblemos que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos, como lo hizo con este Obispo de Laodicea,

Y

y tambien de los pecados agenos, como lo hizo con el Obispo de Tiatira. Pero no solo alcançà los ojos de Christo a ver los pecados ocultos, y agenos, sino a descubrir los de omissiõ. Y assi reprehende las omissiones que tenia el Obispo de Pergamo, aũque en las obras buenas era muy fiel a Dios, buscando su gloria, y la exaltacion de su santo nombre. En todo reparò Christo, en las malas obras, assi conocidas, como ocultas; assi propias, como agenas. Y tambiẽ en las obras buenas, porque no se hazia con feruor, y perfeccion. Temblemos nosotros, pues en San Timoteo no hallò obras feruorosas. Mas es, que en el Santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no auer afloxado en nada, hallò que reprehender, no por omission de obras malas, ni por omission de buenas, ni por remission de feruor, sino solo dize: *Porque tienes pequeñita virtud*; con ser verdad, que tenia grandes merecimientos este santissimo Obispo, por los quales era amado de Dios, y muy fauorecido. Pero como nuestras obligaciones sean infinitas, no ay virtud, ni santidad, que a su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto como esto es el juizio diuino, que de siete Obispos, que eran tenidos por Angeles, hallò en los seis que juzgar, y reprehender; en vno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo: en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia; y en los dos por lo menos, que estauan en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus diuinos ojos culpa; en nosotros pecadores, que hallarà?

Aprouechò tanto en estos Obispos, el saber que Christo les auia juzgado, q̃ se alentaron a gran feruor, y de los que se sabe quienes eran, consta que murieron Santos, y como à tales los venera la Iglesia. Sirua tambiẽ a nosotros el saber que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa contra aquel a quien táto deuemos, para no tener tibieza en su seruicio, y para hazer obras sãtas, y perfetas, y cumplidas. Temamos los tibios aquellas palabras, que dixo el Señor a vno destos Obispos: *Ojalà fueras frio, ò caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te començarè à bomitar de mi boca.* Apo. 3. Desta amenaça nota vn Interprete, que es mas temerosa, que si fuesse de condenacion; porq̃ tiene alguna cosa mas particular, que la comun suerte de los reprobos, significada cõ la metafora del bomito, que denota vna detestacion de Dios irrecõciliable; vn desamparo de su paternal prouidẽcia, vna negaciõ Alcazar.

de los auxilios eficaces, vna grã dureza de coraçon. Tēblemos desta amenaça del justo Iuez, para que no perezcamos cõ su sentencia, y cõdenacion. Temblemos tambien, no oygamos de la boca de Christo lo que dixo al Obispo de Sardis: *No hallo tus obras llenas delante de mi Dios.* Miremos como es nuestra caridad, si acaso es llena, porq̃ no estarà llena si ama a este, y no à aquel. Si quiere solo al biẽhechor, y aborrece al q̃ le agrauia. Si obra solo, y no sufre, mire si lleua las cargas de su proximo, como si fueran propias. Si prefiere el gusto de otros al suyo, si abraça cõ deseo de agradar à Dios, cosas muy penosas, y duras, y ama no solo con la palabra, sino con la obra Mira si tu humildad es llena, si no solo huyes las honras, sino q̃ te abraças con tu desprecio, sino solo no te antepones à nadie, sino te pospones à todos. Mira si tu paciencia es llena, si no te dà mas sufrir esto que aquello, sino solo sufres, sino que no te quexas. Mira como es tu obediẽcia, si acaso està llena, si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso, si al igual, y no al inferior. Si miras al hombre, y no à Dios, si es con repugnancia, ò con gusto. Mira las demas virtudes, si las tienes llenas, de todo te hã de pedir razõ, procura darla buena. Mira no te halles con tus obras huecas, y vanas en el dia de la cuenta, porque te la han de tomar, no solo si hiziste buenas obras, sino si las heziste bien. Aun en esta vida nos castigarà Dios por el descuydo que tenemos, que serà en la otra?

Saquemos fuerças de flaqueza, para que siruamos con todas veras, y con todas nuestras fuerças, à quien tanto bien nos haze. Mira lo q̃ has recibido, para que sepas lo q̃ has de dar. Mira la grãdeza de los beneficios que se te hã hecho, para q̃ sepas medir la fineza de tu agradecimiento, y como los beneficios de Dios fueron tan colmados, y llenos, no sean nuestros seruicios menguados, y cortos. No se oluidò el Señor de acordar esta obligacion de sus beneficios, à aquellos siete Prelados. Y assi dize al Obispo de Sardis: *Ten en tu alma de que manera has recibido.* No dize lo que has recibido, sino la manera como lo has recibido, porque en los beneficios Diuinos, no solo ay que agradecer la sustancia dellos; pero su modo, y circunstancias, para que nuestros agradecimientos, no solo sean santas obras, quanto à su sustancia, sino tambien quanto al modo, y a todas sus circunstancias; sean no solo buenas, sino bien hechas, y cumplidas, y llenas. Y si Dios nuestro Señor te hizo beneficios, amando

Apo. 3. in mōte hab. quali ter acceperis

do-

dote, tu siruele cõ gran amor. Y pues Dios empleò su omnipotencia por tu prouecho, tu emplea todas tus fuerças, y facultades por su gloria, y seruicio.

CAPITVLO VI.

Del fin de todo tiempo.

FVera de tener fin el tiẽpo desta vida, es muy para cõsiderar el fin de todo tiẽpo, para que pues la ambiciõ humana llega a traspassar los limites de la vida, deseãdo aun despues della honras, y celebre memoria; sepa, que aũ despues de su muerte ay otro fin, y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse como humo. Despues que vnó acabe el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con èl se ha de acabar todo quanto dexò en este mundo. Conozca, que no son menos vanas las cosas que dexò para memoria suya despues de difunto, que las cosas de q̃ gozò viuiendo. Leuante vno soberuios Mauseoleos, erija estatuas de marmol, edifique populosas Ciudades, dexe numerosa familia, escriua doctissimos libros, imprima en bronce su nombre, fixe cõ mil clauos su memoria, todo ha de tener fin. Las Ciudades se hũdiràn, las estatuas se caeràn, el linage fenecerà, los libros se quemaràn, su nombre se borrarà, y todo se acabarà; porque se acabarà todo tiempo. Importa mucho, que nos persuadamos esto para desengaño de las cosas: porque no solo se hà de acabar los gustos cõ la muerte, sino las memorias cõ el fin del tiempo. Y pues todo ha de tener fin, todo deue despreciarse como perecedero, y caduco. Ciceron, con ser tã deseoso de la hõra, y fama, como lo muestra envna larga carta q̃ escriuiò a vn su amigo, pidiẽdole encarecidamẽte escriuiesse la historia de la conjuraciõ de Catilina en tomo aparte, para estender la fama de su nõbre, pues èl la auia descubierto, añadiẽdo, q̃ diesse en ella algo al amistad que tenia, y q̃ la publicasse en su vida, para q̃ pudiesse gozar viuo la gloria que de alli resultaua. Cõ todo esto, considerando el fin que ha de tener el mũdo, echò de vèr, que ninguna gloria, ni memoria puede ser inmortal; y assi dixo: *Por los diluuios, è incendios de las tierras, que en cierto tiempo es necessario que acontezcan no podemos alcançar gloria; no digo eterna, pero ni aun duradera.* Sepa, pues, que en este mundo no ha de auer memoria inmortal, pues el tiẽpo es mortal, y el mismo mundo. Tiempo ha de venir en que no ha de auer mas tiempo; pero esta verdad es como la memoria de la muer-

Cic. ep. ad Lucium.

Tul. in somno Scipionis: propter eluuiones exustionesque terrarũ quas accidere tempore certo necesse est, non eternã, sed ne diuturnã quidẽ esse gloriã possumus.

muerte,que quanto es mas importante, tanto la piensan menos los mortales,y practicamẽte no se la persuaden. Mas Dios para q̃ no faltasse su prouidencia, y cuydado de nosotros en esta parte, quiso se pregonasse verdad tan importante con toda solemnidad. Lo primero, por su mismo Hijo; y despues por sus Apostoles,y aun por los mismos Angeles. Y assi escriue San Iuan en su Apocalipsi, que viò à vn Angel fuerte,y poderoso,que baxaua del cielo, teniendo por vestido vna nube,y por diadema el arco Iris en la cabeça, con vn rostro que resplandecia como el Sol: los pies tenia como columnas de fuego, el derecho puso sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra,y diò vna grande,y espãtosa voz,como leon que brama,la qual respondieron con otras espãtosas vozes siete truenos. Luego aquel prodigioso Angel, que estaua puesto de pies sobre la mar,y la tierra, leuantò la mano al cielo. Para què esta ceremonia? Para què tan estraño trage, y tanto aparato, y ruido de truenos? Todo fue para promulgar la muerte de los tiempos; y para que mas persuadiesse su infalibilidad,lo jurò con vn solemne juramento, no solo con aquel fuero de leuantar la mano, sino con vna formula muy legitima de palabras de toda solemnidad; porq̃ jũto con leuantar la mano, jurò: *Por el que viue en los siglos de los siglos, que criò el cielo, y quanto en èl ay, que no ha de auer mas tiempo.* Con que mas se podia autorizar esta verdad, que ha de tener fin el tiempo, que con juramento tan solemne de vn Angel tan autorizado, y poderoso?

Apoc. 10.

El peso, y grauedad del juramento dà à entender la consideracion de la cosa que afirma; assi porq̃ importa mucho entenderla, como por lo que es en si. Porq̃ quien duda, sino que es cosa de grande espanto, considerar como se acabarà el tiẽpo? Porque si el auer de morir vn Monarca, ò Principe de vn rincon del mundo, quando lo pronostica vn eclipse, ò cometa, causa espãto. El auer de morir el mundo, y con èl todo lo temporal, y el mismo tiempo, y esto pronosticado por vn Angel, con tan prodigiosa aparicion,y espantosa voz, q̃ espanto no deue causar? Es tan cõueniente la consideracion del fin, que han de tener todas las cosas, que no solo por auerse de acabar vno, sino por auer de acabarse este mũdo, bastaua para que las despreciassemos todas. Persuadamonos à esto, que no solo se ha de acabar esta vida temporal, sino que no ha de auer mas tiempo. Tiempo ha de faltar al hombre de su vida, y tiempo ha de faltar al mundo

de la ſuya, cuyo fin no ha de ſer menos horrible, que lo es el fin del hombre; antes quanta diſtancia ay del mundo, y todo el linage humano, a vn hombre particular, tanto mas eſpantoſa ha de ſer la muerte del mundo, a la de vn hombre ſolo. Y aſsi ſon tan eſpantoſas las profecias que ay del fin del mũdo, que ſino fuera el Eſpiritu Santo el que las dixo, no ſe pudieran creer. Por lo qual Chriſto nueſtro bien, deſpues de auer dicho algunas dellas à ſus Diſcipulos, porque parecian exceder a todo lo que ſe puede imaginar, acabò confirmandolas con aquel modo de juramento, ò aſſeueracion, de que ſolia vſar en coſas de grande importancia, diziendo: *Amen*, eſto es: *Por mi verdad os digo, que no ſe acabarà el mundo, ſin que todas eſtas coſas ſe cumplan; porque el cielo, y la tierra faltaràn, mas mis palabras no faltaràn.* Creamos, pues, que ha de acabarſe el tiempo, q̃ ha de tener muerte el mundo, y aſsi ſe puede dezir, deſaſtrada: creamoslo, pues lo jura el Angel, y el miſmo Señor de los Angeles. Y ſi es aſsi, que aun las memorias mas inmortales de los hombres hã de tener fin, pues el genero huma no le ha de tener, cuydemos ſolo de eſtar en la memoria eterna de aquel que no ha de tener fin. Y no menos deſpreciemos eſtar en la memoria de los hombres que ſe han de acabar, que gozar los guſtos de nueſtros ſentidos, que hã de morir. Aſsi como allegar teſoros en la tierra, es engaño de nueſtra auaricia: aſsi tambien querer en eſte mundo eternizar nueſtra memoria, es error de nueſtra ambicion. Los teſoros ha de dexar el auariento, ſino es que ſe los quite el ladron; y la fama, y nõbre ha de acabar con el mundo, ſino es que la borre antes el oluido, ò quite la embidia. Todo lo que tiene fin, es vano. Y pues todo eſte mundo ha de tener fin, todo quanto en èl ſe eſtima vano es, y todo èl es vanidad de vanidades. Lo eterno ſolo procurèmos, y à lo eterno ſolo aſpirèmos: porque el juſto ſolo eſtarà en la memoria eterna de Dios, como dixo el Profeta: porque la memoria de los nõbres tan caduca, y perecedera es como los miſmos hõbres. Que ambicioſo de quedar en perpetua memoria, no eſcogiera ſer eſtimado de diez hõbres q̃ huuieſſen de viuir cien años, antes q̃ de mil q̃ huuieſſen de morir luego q̃ èl eſpiraſſe? No eſtimemos ſino eſtar en la memoria de Dios, cuya vida es eternidad; porq̃ la memoria entre los hombres, no puede durar mas que los miſmos hombres, que moriràn como tu; y aſsi no puede auer memoria inmortal entre los que sõ mortales. Tambien es de grande

Mat. 13. Luc. 21.

importácia, que ava de acompañar al fin del mũdo el juizio vniuersal, que en èl se harà de todos los hombres, dõde se han de manifestar las cosas mas ocultas, y secretas, para que no se fie el homicida, que con la muerte que dio a su proximo, porque no descubriesse su maldad, ella ha de quedar oculta, ni se atreua a pecar nadie por falta de testigos, pues ha de saber todo el mundo aquello que si supiera otro hombre, se muriera èl de pena.

CAPITVLO VII.

Como se han de alterar los elementos, y cielos al acabarse el tiempo.

§. I.

VEamos, pues, el modo tan estraño del fin del vniuerso, que por ser tan terrible, se podrà echar de ver el abuso que tienẽ de sus cosas los hõbres, y la vanidad, y engaño dellas: porque sin duda no tuuiera fin tan desastrado el mundo, sino fuera por la mucha malicia que en èl ay. Escriuiò San Clemente Romano, q̃ aprẽdiò de San Pedro Apostol, como tiene Dios determinado vn dia desde su eternidad, en el qual cõbatẽ cõ todas fuerças, y para dezirlo assi, de poder a poder, el exercito de todas las penas, con el exercito de todas las culpas. Este dia se suele llamar en la Escritura dia del Señor, en q̃ el exercito de las penas ha de dar batalla campal à las culpas, y acabar de vna vez con ellas, y con el mũdo, donde han reynado. Y si la terribilidad deste dia ha de ser al passo de la multitud, y grauedad de los pecados, no me espãto de quanta terribilidad dizẽ dèl las Sagradas letras, y los Sãtos Padres. Pero como en las guerras suele acõtecer, q̃ antes de darse la vltima batalla, se hazẽ primero varias correrias, y escaramuças. Assi tãbien, antes de aquel formidable dia en q̃ se encuentren todas las penas cõ todas las culpas, embiarà Dios por partes varias calamidades, q̃ como cauallos ligeros corrã primero el cãpo, como se significò a S. Iuã en el Apocalipsi, en aquellos soldados q̃ viò salir en varios cauallos, vno roxo, otro negro, y otro palido. Yà embiarà hãbre, yà peste, yà guerras, yà terremotos, yà inundaciones, y diluuios, yà sequedades de tierra. Si estas cosas afligen aora tãto, q̃ serà quãdo haga la justicia diuina el vltimo esfuerço, y toda criatura se arme contra los pecadores, siẽdo Capitã General el zelo de la justicia diuina, como lo declara el Sabio por estas palabras: *Tomarà armas su zelo, y armarà a las criaturas para vengarse de sus*

Lib. Recognit.

Sap. 5.

sus enemigos, vestirà por cota à la justicia, y por morrion el juizio verdadero. Tomarà por escudo la equidad, y aguzarà vna ira cruel por lança, y pelearà por èl la redondez de la tierra: contra los insensatos iràn derechos los tiros de los rayos que se arrojaràn de las nubes, como de arco bien flechado, y tirante, y saltaràn à lugar cierto. Embiaránse granizos llenos de ira pedregosa (esto es, que seruirà su ira como de maquina, y catapulta para arrojar piedras) *embraueceràse contra ellos el agua del mar, y los rios conbatiràn duramente. Contra ellos estarà vn viento fortissimo, y como vn torbellino los diuidirà.* Biē temerosas son estas palabras; aunque no contienē mas ꝙ la guerra, que han de hazer tres elementos contra los malos. Pero no solamēte el fuego el ayre, y el agua los hā de aterrar, sino tambien la tierra, y el cielo, como dizē otros lugares de Escritura; porque todas las criaturas mostraràn el furor de aquel dia, enfureciendose contra los hombres. Y si las nubes tiraràn rayos, y piedras a los pecadores, el cielo les tirarà no menores valas ꝙ sus estrellas, que como dixo Christo, caeràn de allà: si el granizo tā pequeño como vna china, por caer de las nubes, suele destruir los cāpos, y matar los animales, quādo caìgan a pedaços las Estrellas desde el Firmamento, ò otra region sublime, que estrago haràn, y que pasmo causaràn en las gentes?

No es encarecimiēto lo que dize el Euangelio, que se secarā los hombres de temor de lo ꝙ sobreuendrà sobre el vniuerso; porque asi como en vn hōbre particular, que se dize mūdo pequeño, quando se ha de morir, se turban dentro dèl los humores, ꝙ son sus elemētos; y los ojos, que son como el Sol, y la Luna, se escurecen; y los demas sentidos, como astros menores, se descaecen; y la razon, que es como vna virtud del cielo, se desquiciarà de su lugar: de la misma manera en la muerte del mūdo mayor, ꝙ es este vniuerso, el Sol se cōuertirà en tinieblas, y la Luna en sangre, las Estrellas se caeràn, y sintiendo todo el mundo su muerte cercana, se estremecerà con horrēdo sonido, y estruendo, antes ꝙ se dissuelua, y espire. Si el Sol, la Luna, y otros cuerpos celestes, ꝙ se tienen por incorruptibles, se hā de alterar, y escurecer tāto, que se harà en los elementos deleznables, y tan corruptibles, como el ayre, agua, y tierra? Si este mundo inferior depende de los cielos, como dixeron los Filosofos, alterados, y despedaçados los cuerpos celestes, en ꝙ estado puedē quedar los elementos, quando las virtudes de los cielos titubearàn, y descaminadas las Es-

trellas no acertaràn à ponerse en su orden? Como estarà entõces el ayre, sino turbado con arrebatados remolinos, lobregas tẽpestades, horrẽdos truenos, y furiosos rayos? Como estarà la tirra, sino estremeciendose con espantosos terremotos, abriendose en mil bocas, y escupiendo volcanes de fuego? Seràn tan espantosos los temblores de la tierra, que no solo arrojarà en el suelo las mas altas torres, sino que sepultarà en sus entrañas las Ciudades enteras, y se sorberà montes muy altos. Pues la mar como se enfurecerà e pondrànse sus olas tan hinchadas, y sublimes, que parecerà han de anegar la tierra, y partes de ella inundaràn. Darà tales bramidos el Oceano, que aterrarà à los que estàn muy apartados, y metidos en el coraçõ de la tierra firme; por lo qual dixo Christo, que avrà *en las tierras aflicciones de las gentes, por la confusion del sonido del mar.*

Luc. 21.

Que haràn en esta turbacion los hombres? Quedaràn todos atonitos, y palidos, como la muerte; que consuelo tendràn? Estaránse mirãdo vnos à otros, y cada vno en su vezino se espãtarà de nueuo, viendo en èl vna imagen de la muerte. Que pauor, y miedo concebiràn con esto, temiẽdo el espãtoso fin, y sucesso, q̃ tan horrendos prodigios, y mõstruosidades naturales significã? Cessaràn entonces los comercios, estaràn las plaças despobladas, los Tribunales solos. Ninguno avrà entõces ambicioso, no buscarà nadie passatiẽpo, ningun codicioso cuidarà de sus tesoros, no avrà quien pare en los Palacios de los Reyes, aun de comer, y beber no se acordaràn, sino cada vno procurarà escaparse de los diluuios, terremotos, y rayos, buscãdo lugar seguro, aunq̃ no lo hallarà. Quien harà caso alli de su linage, quien de la nobleza de sus armas, y de su sabiduria, y talento? Quien se acordarà alli de la hermosura q̃ viò, del edificio que admirò, de lo agudo que leyò, de lo discreto que hablò? Y si de sus cosas no harà memoria: quien se acordarà de las agenas? Que memoria avrà alli de las hazañas de Alexandro Magno, de la sabiduria de Aristoteles, y de todos los mas afamados del mũdo, cuya fama quedarà desde entonces sepultada para siempre, y morirà con el mundo por toda vna eternidad? Los nauegantes, quando en vna braua tempestad estàn apique de hũdirse, como estàn assustados por ver alterado el elemento del agua? Que afliccion tienen, quãtas plegarias hazen, quan desinteressados estàn de las cosas de la tierra, pues echan sus mismas haziendas en el mar? Pues como estaràn los hombres, quan-

quando no solo les espantarà el mar con sus bramidos, sino el cielo, y la tierra con mil prodigios? Quando el Sol se les ponga de luto, y cause horror con sus tinieblas, y la Luna toda se ensangriente, y las Estrellas se desgajen, y la tierra les sacuda de si con la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos espesos les assombren, que haràn entonces los pecadores, por cuya causa se obraràn cosas tan espãtosas?

§. II.

EL pauor, y assombro que ha de auer en el concurso de toda la naturaleza armada cõtra los pecadores, se podrà echar de ver por el espãto q̃ hã causado algunas mudãças suyas en estas mismas cosas, que tenemos profetizadas han de suceder en el acabamiento del mũdo, quando han de venir de por junto, y cada vna con excesso muy grande, para q̃ cotejemos quan espantosa serà la jũta de tãtas calamidades, si la parte de algunas lo es tanto. Y empeçãdo por la tierra, q̃ parece el mas lerdo de los elementos, escriue el Cardenal Iacobo de Papia, lo que passò en su tiẽpo el año de 1456. à cinco de Diziembre, q̃ todo el Reyno de Napoles se estremeciò tres horas antes de amanecer, hundiendose lugares enteros, y mucha parte de otros, con tanta gente q̃ muriò, q̃ fueron sesenta mil hõbres los que perecieron, parte hũdidos, y tragados de la tierra, parte oprimidos de las ruinas de los edificios. Que seguridad pueden tener los hõbres en esta vida, pues aun no lo està de la tierra q̃ pisan? Que firmeza puede auer en el mundo, pues vna sola cosa que ay en èl firme, es tã instable? De donde no nos podrà venir la muerte, pues nos nace de entre los pies? Pero no es mucho, que con el terremoto de vn Reyno se hiziesse tãto estrago, pues el de vna Ciudad lo causò. Escriue Euagrio, que la noche que se casò el Emperador Mauricio, tres horas despues de auer anochecido, se estremeciò con tan gran violencia la Ciudad de Antioquia, que se cayeron casi todos sus edificios, quedando sepultados en ellos sesenta mil personas. Si en estos particulares terremotos estuuo la tierra tan cruel, que haria en el que sucediò en tiempo de Tiberio, del qual escriue Plinio, q̃ trastornò doze Ciudades principalissimas de Asia, y las hundiò? Aun mas temor pone lo que refiere Niceforo, que sucediò en tiẽpo del Emperador Theodosio, q̃ durò por espacio de seis meses vn terremoto continuo, y horrendo, y tan dilatado, que se estremeciò cõ èl casi toda la redondez de la tierra: porque llegò la

Jacob Papiẽs. in epis.

Euag. lib. 6. cap. 8. Vide Nicep. lib. 18 cap. 13.

Plin. li. 2. c. 84 Phle. libr. 14. Sen. natural. q. lib. 6 Nicep. lib. 4. ca. 46.

la Cherfoneso, Alexandria, Bithynia, Antioquia, Helefponto, las dos Frigias, grandiſsima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Y para que digamos tambiẽ de la violencia del mar, aun contra los que eſtàn apartados de ſus olas, y ſeguros en ſus caſas, fue horrible el terremoto que cuenta San Geronimo, y Amiano Marcelino, q̃ fue teſtigo de viſta, y ſucediò deſpues de la muerte del Emperador Iuliano: porque en èl ſe eſtremeciò toda la tierra, y los mares traſpaſſaron ſus terminos, y como ſi boluiera otra vez el diluuio, ò ſe tornara a emboluer el mundo, y reſoluer en el caos que tuuo primero, ſe ſubieron las naues ſobre los altos montes, y en Alexãdria ſobrepujaron ſus mas altos edificios. Y deſpues de ſoſſegado el pielago, quedaron los nauios ſobre los texados de aquella Ciudad, como eſcriue Niceforo. Y en otras partes, ſobre altos riſcos, como teſtifica San Geronimo. Pero oygamos como lo cuẽta Amiano Marcelino, cuyas ſon las palabras ſiguientes: *Eſtando aun viuo Procepio Tirano, à los veinte y vno de Iulio del año en que fue Conſul la primera vez Valentiniano con ſu hermano, ſe embrauecieron de repente por toda la redondez de la tierra horrendos leuantamientos de los elementos, que les, ni las fabulas fingieron, ni las hiſtorias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, eſtando el cielo cerrado con vna tempeſtad de rayos, eſtremeciendoſe toda la eſtabilidad del peſo de la tierra, ſe conmouiò, y arrojado el mar atràs, ſe retirò con ſus olas alborotadas, de tal manera, que deſcubriendo la profundidad de ſu ſuelo, ſe vieron mucha variedad de peſcados tendidos en el lodo, viẽdo los rayos del Sol aquellas profundidades, que la naturaleza deſde el principio del mundo hundiò debaxo de aguas inmenſas, quedandoſe muchas naues en el ſuelo atarcadas y otras bamboleando en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes ſe hizieron: de manera que pudieran coger con las manos a los pezes. Las olas del mar por el contrario, como enojadas de verſe deſterrar de ſu aſsiento natural, ſe embrauecieron, y leuantaron con furioſas auenidas contra las Islas, y otros largos trechos de tierra continente, y eſtrellandoſe con grã violencia en los edificios de las Ciudades, y donde quiera que los encontrauan, los arraſauan por el ſuelo, de tal modo, que trocada la cara del mundo con la furioſa diſcordia de los elementos, moſtraua varias ſuertes de prodigios: porque reualandoſe ſobre la tierra de repente la inmenſidad del pielago, murieron muchos millares de hombres ahogados, y quando ſe retiraron las olas a ſus aſsientos, y ſe ſoſſegò el mar hinchado, ſe vieron los nauios deſtroçados, y los cuerpos*

S. Hier. in vita S. Hilarion.

Niceph. lib. 10. ca. 35.

Amia. Marc. lib. 20.

pos muertos de aquel naufragio, vnos boca abaxo, otros mirando al cielo. A otros nauios muy poderosos dexaron las aguas sobre los techos de las casas, como aconteciò en Alexandria; otros lexos de la orilla, como nosotros somos testigos de vista, porque passando por Methion, vimos alli vna naue yà carcomida toda. Toda esta lastimosa Historia es de Amiano Marcelino.

No es menos temerosa la que refiere Nauclero, y Tritemio, que por el año de 1218. se entrò el mar alborotado por Frisia, y murieron en medio de las olas, y de sus casas mas de cien mil personas. Añade Lágo, que otra vez el año de 1287. tornò a entrar el Oceano furioso por aquella Prouincia, y no se retirò, sin auer dexado ahogados ochenta mil hombres. No es mucho toda esta mortandad en vna Prouincia, respeto de la q̃ ha hecho la mar en vna sola Ciudad. Escriue Surio en sus Comẽtarios del año de 1509. que el dia de la Exaltacion de la Cruz de Setiẽbre, se embraueciò tanto el mar, que està entre Constantinopla, y Pera, que se leuãtò sobre los muros de vna, y otra Ciudad, con tan gran estrago, que solo los Turcos, que murieron en Constantinopla, llegaron à treze mil. Con estos exẽplos tan ciertos, no era menester lo que escriue Platon, y aprueba Tertuliano, y muchos

Naucl. gen. 41 sub fin. Tritem Chron. Hirsa.

Autores destos tiempos, que la Isla Atlantida, que estaua en esse estendido espacio del Oceano, que cae entre España, y las Indias Occidentales, y dizen era mayor parte del mũdo, que Africa, y Assia, y estaua llena de gentes innumerables, con vn horrendo terremoto, y con vn diluuio de vn dia, y de vna noche, en que el cielo se deshizo en lluuias, y la mar traspassò sus lindes, quedò sepultada en el Oceano, con todos sus habitadores. No quiero aprouecharme de esta historia, para dar a entender la fuerça de los elementos ayrados contra el hombre, porque bastan las mas modernas, que hemos referido cõ mayor fee, y certidumbre, y son de bastante assombro las que en Frisia sucedieron, en que se vè la furia con que el mar encarcelado en sus terminos sale, quãdo Dios le dà alguna licencia para combatir los pecadores, Que serà, quando mande el Señor de todo armar todos los elementos contra ellos, y toque al arma à toda criatura, para que vengue sus injurias en los hombres, desagradecidos a sus beneficios infinitos?

Tertul. Apolo. cap. 38

Aun en el ayre, que es elemento tan blãdo, y suaue, en el qual viuimos, y con el qual respiramos, quando le suelta Dios la rienda, saca fuerças de flaqueza, y son tan grandes, q̃ arruina lo que topa. Hase visto arrãcar bos-

Ouiedus in histo. Indic. li. 6. c. 3. Sur. in Cõment. bosques muy poblados, traspassando los arboles à partes bien distantes. Surio escriue, que à veinte y ocho de Iunio del año de 1507. à la media noche, se leuantò en Alemania tal viento, que hizo estremecer los edificios, y arrācò los techos de las casas, y los arboles de quaxo, y arrojò muy lexos. Conrado Argentino escriue, que siendo Emperador Enrico Sexto, viò el bolar por el ayre, espacio de vna milla, vigas muy grandes que lleuò el viento del chapitel de la Iglesia de Maguncia; las quales eran como vigas de lagar, y eran de madera pesada como la encina. Sobre todo, à quien no espāta lo q̃ dize Iosefo en sus antiguedades, y Eusebio Cesariense, en la preparacion Euāgelica: q̃ la torre de Babilonia, q̃ fue edificio mas fuerte, y prodigioso del mūdo, con viento le derribasse Dios? Que dirè quan espantosas, y pesadas tempestades hā lleuado de vna parte à otra los ayres, para castigar los pecadores con rayos, y piedras; las quales mataron en Egipto à todos los ganados. Y en Palestina matò innumerable multitud de Amorreos, vn granizo de estraña grandeza. Y despues acà se ha visto tā grande, q̃ escriue Clavitelo, que el año de 1524. cayò en Cremona tal granizo, q̃ era como vn hueuo de gallina; y en el cāpo de Bononia el año de 1537. cayeron tan grandes piedras, que pesaron veinte y ocho libras. Olao Magno afirma, q̃ en el Septentrion ha caido granizo del tamaño de vna cabeça de hombre: y la historia Tripartita, q̃ el año de 369. vino sobre Cōstantinopla tal tempestad, que el granizo era como peñascos. Por cierto, q̃ no es mucho, que diga el Profeta Ezechiel, q̃ caeràn en el fin de el mundo piedras inmensas. Y San Iuan escriue, q̃ seràn del peso de vn talento, que contenia algunas arrobas. Tempestad, q̃ tal piedra arroja, cõ quā horrendos truenos resonarà? En las tempestades de Scitia, ha sucedido auer tan espantosos truenos, que han quedado muertas muchas personas de espanto. Que estruendo traeràn aquellas vltimas tempestades, quādo quiera Dios acabar el mundo?

Cōrad. Argēt. in Chr.

Exod. 9. Iosu. 10. Ec. 46. Lu. dou. Claui. f. 260. Corn. à Lap. inc. 9. Exod.

Olao Mag. l. 1. c. 21. Conimb. in Meteor. c. de Grandine, hist. Trip. l. 7. ca. 22. Ezech. 38. Apo. 16.

Todas las alteraciones passadas de los elementos, no son mas que escaramuzas: qual serà la batalla campal, que han de dar a los pecadores, quādo aun el cielo les tirarà saetas, y tocarà al arma con prodigiosos truenos, y se mostrarà ayrado con horrendas apariècias? San Gregorio Magno escriue, como testigo de vista, que viò en vna pestilencia de Roma, que visiblemente caian del cielo saetas, y herian à los hombres. Iuan Diacono declara, que era lluuia de saetas. Que serà quando

Grego. Mag. 4. Dial. ca. ; Ioan.

Diac. a vita Gre. l. 1. a 17. Zona- ras in Irene. Plin. l. 2. c. 13.

do el ayre, y el cielo llueua pedaços de Estrelllas? Assombròse el mundo, quādo en tiempo de Irene, y Constantino, se escureciò el Sol por diez y siete dias. Y en tiempo de Vespasiano por doze desaparecieron el Sol, y la Luna; que serà en los vltimos dias, quādo el Sol cubra de luto tristissimo sus rayos, y la Luna se viste de sangre, en significacion de la guerra que han de hazer las criaturas a fuego, y sangre, contra los que menospreciaron à su Criador? quādo por vna parte se leuante la tierra contra ellos, y como no pudiēdolos sufrir, los sacuda de si, por otra les embista la mar, y busque dentro de sus casas, y el ayre no les dexe estar seguros en los cāpos? Por cierto no serà marauilla, q̄ pidan entonces a los montes, que les cubran, y à los altos collados que les escōdā en sus cauernas. Esto es mas para pensar, que para poder explicar, y el solo pēsarlo atemoriza. Gimen aora las criaturas de verse vsar mal del hombre, en desprecio de su Criador; pero en aquel tiempo sacudirà el yugo, y se vengaràn a si de los agrauios q̄ las hazemos, y vengaràn las injurias que hemos hecho al Criador de todo. Las violencias de los elementos, y turbaciones de la naturaleza, que sucedē antes del fin, no tienen que ver, respeto de las que sucederàn en los vltimos dias del mundo, las quales dize San Agustin, que han de ser mas horribles, y tremēdas que las passadas; pues si las passadas son tales, como hemos visto, que serà entonces, y mas viendo de por junto de todas partes, quando estè rebelado todo el mundo contra los hombres, quādo todo ha de ser confusion, y el Inuierno se trocare en Verano, y el Verano en Inuierno, y ninguna criatura guarde ley fixa, para los q̄ no guardaron la Ley de Dios, para vengar a Dios, y vengarse a si mismas.

§. III.

PERO para que se vea mas la espantòsa alteracion que ha dè auer de las criaturas, especificarèmos algunas que pone San Iuan en su Apocalipsi. Bien tremenda es la que dize en el capitulo octauo de vn granizo, y fuego, con vna lluuia de sangre tan general, y copiosa, que ha de abrasar la tercera parte de la tierra, y de los arboles, y toda yerua verde. Considere vno que estrago serà este, pues tan horrenda tempestad de piedra, fuego, y sangre, ha de consumir, no solo vna vega, no solo vna Prouincia, ò Reyno, sino tantos como puedē caber en la tercera parte deste mundo, q̄ pasmo causarà en los hombres, assi el modo de aquella tēpestad sangrieta,

como

como vn eſtrago tan general del Orbe? Pero no ha de parar en eſto ſolo, porque luego ſe ha de ver en eſſos ayres vn grandiſsimo monte de fuego, todo ardiendo en viuas llamas, el qual caerà de golpe en el mar, cuya tercera parte conuertirà en ſangre, y abraſarà tābien la tercera parte de los pezes, y naues, y de quāto ay en el mar; el qual mōte, ò maſſa de fuego horrible, al caer en el mar ſe diuidirà en varias partes, cō efectos tan eſtraños, como ſe ha dicho: demàs deſto, ſe verà vna eſtrella, ò cometa de fuego prodigioſa, la qual arderà a modo de acha, y caerà tābien, diuidiendoſe en varias centellas en los rios, y fuentes, bolviendo las aguas amarguiſsimas como axēxos, y tan peſtilentes, que apeſtaràn a los q̃ bebieren dellas, y moriràn muchos hombres por auerlas guſtado. Herirà juntamēte vn Angel, al Sol, y Luna, y Eſtrellas, y los deſcantillarà, diſminuyendoles ſu luz la tercera parte, deſuerte, q̃ al dia mas ſereno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible coſa que todo lo paſſado es, que deſpues de tantas calamidades rebentarà el abiſmo; eſto es, el infierno, abriendoſe vna boca profunda, por la qual ſaldrà tan eſpeſo humo, que ſe eſcurecerà con èl el Sol, y el ayre. Saldrà juntamēte de aquel humo del infierno grāde multitud de diſformes langoſtas, que ſe eſparziràn en grueſſos enxābres por toda la redōdez de la tierra, las quales dexādo los campos, las yervas, y ſembrados, han de hazer preſa ſolamente en los hōbres infieles a Dios, a los quales por cinco meſes le han de eſtàr atormētando mas rabioſamente, que eſcorpiones: eſtas langoſtas entienden vnos Doctores a la letra, que han de ſer cierto genero de verdaderas langoſtas, aunque de eſtraña figura, y mordacidad. Otros dizen, que han de ſer demonios del infierno, en figura de aquellas langoſtas. Y no ſerà marauilla, que en la deſtruicion del mundo ſe aparezcan los demonios en forma viſible, pues en la deſtruicion de Babilonia ſe aparecierō en varias figuras de beſtias, como profetizò Iſaìas. De qualquiera manera, eſta plaga ha de ſer tan cruel, que dize San Iuan, que buſcaràn los hōbres la muerte, y no la hallaràn, y que deſearàn morir, y la muerte huirà dellos.

Apoc. 9

La ſen. de perf. diuin. in libr. 13 ca. 18. Cornel. in Apoc.

Iſai. c. 34. &c.

Otras muchas plagas horrēdas avrà en aquellos dias vltimos: porque aſsi como antes que anegaſſe Dios a los Gitanos, y libraſſe a ſu pueblo, embiò a Egypto tan horrēdas plagas, como ſe cuentà en el Exodo: aſsi tambien, antes que anegue à los pecadores en aquel diluuio, y mar de fuego, que ha de cubrir la tierra, de donde han

de

de salir libres los Santos, precederá tãto mas horrẽdas plagas, quanto es mas el mundo que Egypto: porque no solo llegaràn à conuertirse los rios, y fuẽtes en sãgre; pero todo el mar, cuyas olas seràn vna sangre muy negra. Embiarà tambiẽ el Señor terribles dolores, y llagas à los hombres; y el Sol les ha de abrasar de manera q̃ les haga salir de si, y algunos malos se bueluã cõtra Dios, y le blasfemaràn, como si yà estuuieran en el Infierno. Fuera desto, los elementos se han de altear tã estrañamente, como significa San Iuan en su Apocalipsi de la tierra, de la qual refiere varios terremotos, y no siendo el mayor el que cuenta en el capitulo 6. dize dèl tales cosas, que pone espanto. Sus palabras son estas: *Hizose vn grande terremoto, y el Sol se puso negro, como vn saco de silicio, y la Luna como sangre, las Estrellas cayeron del cielo sobre la tierra, de la manera que vna higuera arroja sus breuas quando las combate vn recio viento: el cielo se retirò como vn libro, ò pergamino enrollado, y todos los montes, è Islas se mouieron de sus lugares.* Dexo à la consideracion de cada vno, que haràn en este conflicto los hombres que quedaren viuos? San Iuan dize, q̃ los Reyes, y Principes, los ricos, los fuertes, los esclauos, y los libres se esconderàn en las cueuas, y en las piedras de los mõtes, y diràn à los montes, y piedras: Caed sobre nosotros, y escondednos, &c. Aun otro mayor terremoto, dize el mismo S. Iuan, que avrà, que serà el mayor, que ha auido en el mũdo, en el qual se hundirá las Islas, y los montes se allanaràn, avrà horrẽdos truenos, y relãpagos, y caerà del cielo tal piedra, q̃ los granizos seran de vn talento, esto es, de cinco arrobas cada piedra: porque vn talento Hebreo pesaua ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo como este dize S. Iuan q̃ caerà sobre los hombres. Esta plaga, jũta con tan estraño terremoto, como tendra atonitos a los que quedaren viuos?

Apo. 6.

Apoc. 16.

§. IV.

PVES que serà, quando despues de todo esto vendra aquel fuego abrasador, profetizado en las diuinas letras, q̃ òbaxara del cielo, ò subira del Infierno? Y segũ Alberto Magno serà vno, y otro, el que irà abrasando, y cõsumiendo quãto topare. Que harà los miserables quãdo veã aquel rio de llamas, ò por mejor dezir, inundaciõ, y diluuio, q̃ se les va ya acercãdo, y no tengã donde acogerse? Que les podra valer alli, sino la vida santa. Porque todo lo demas acabara aquel general incendio del vniuerso, q̃ entõces empezarà. Que aprouecharà a los mũdanos sus vaxillas de oro y plata, sus ricos bordados, sus ta-

Idem. Gign. de nouis. Albert. Magn. in compend. Theolog.

tapicerias preciosas, sus Jardines compuestos, sus altos palacios; y todo quāto en el mundo estiman? Que les podrà aprouechar lo q̄ verán arder con ellos mismos, porq̄ à sus mismos ojos verā quemarse los brocados de sus tapicerias, derretirse las pieças mas ricas de oro, y abrasarse sus amenos, y floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni poderse librar à si mismo, todo se abrasarà, y con esto morirà el mūdo, y quāta memoria, y fama en èl huuo? Porq̄ lo que pensauan los mortales que tenian inmortal entre los hombres, entonces acabarà de morir. Ya no se citarà à Aristoteles en las Catedras, yà no se alegarà à Vlpiano en los Tribunales, yà no se leerà Platon entre los eruditos, yà no imitaràn à Ciceron los Oradores, yà no se admirarà Seneca entre los entēdidos, ya no se alabarà Alexandro entre los Capitanes: porq̄ ya muriò toda fama, y se olvidò toda memoria. O vanidad de los hombres, cuya memoria es tan vana, como ellos mismos, la qual à pocos años perece, y la q̄ mas durare, no puede durar mas q̄ el mundo! Que se hizo la estatua de oro macizo q̄ colocò en Delfos Gorgias Leōtino para eternizar su nōbre, y la de Gabrion dorada en Roma, y la de Beroso cō su lengua de oro en Atenas, y otras inumerables q̄ se leuantarō à diuersos Capitanes de bronce, y marmol durissimo? Por cierto muchos años ha perecieron, y sino huuieren perecido, pereceràn en este incendio: solo à la virtud no podrà abrasar ningun fuego.

Trecientas y sesenta estatuas leuantaron los Atenienses à Demetrio Falereo, por auer gouernado diez años su Republica, con gran demonstracion de virtud, y prudēcia; pero fue tā poco durable esta memoria, que las mismas prendas della, q̄ leuantò el agradecimiēto, destruyò la embidia. Y el mismo q̄ viò leuantar sus estatuas en tā gran numero, las viò tambien derribar; pero tuuo este cōsuelo, q̄ podian tomarle los Christianos: porque viendo como echauā en tierra à sus imagenes, dixo: Por lo menos no podràn derribar las virtudes, por cuya causa se me leuātaron estatuas. Si fueran verdaderas virtudes, dixo bien: Porq̄ estas no podrà derribar la embidia, ni el poder humano destruir; y lo que mas es, ni el poder diuino las cōsumirà en este estrago del mūdo; antes eternizarà en su memoria eterna à quātos perseuerarē en ellas muriēdo en su gracia. Solo la caridad, y virtud Christiana, no se acabarà, aū despues de acabado el mundo. De los triunfos de grādes Capitanes, que venciero̅ à poderosos Reyes, bien poco durò su vista, y su memoria poco mas. Aun

aora q̃ pocos son los que saben, que Metelo triũfò del Rey Iuguitha, Aquilio del Rey Aristonico, Atilio del Rey Antioco, Marco Antonio del Rey de Armenia, Pompeyo del Rey Mitridates, y Aristobulo, y Iarba, Emilio de Perseo, Aurelio Emperador de Cenobia Reyna de los Palmirenos. Pues si esto apenas lo saben mas que los libros mudos, y el papel muerto, quando este tambien se acabe, como quedarà su memoria? Quantas historias ha yà consumido el fuego, y no se sabe mas dellos, que si no huuierã passado? Ni aprouecha obrar, ni escriuir, para hazer inmortal la memoria de los hõbres. Aristarco escriuiò mas de mil comentarios diuersos, y yà no ha quedado ni vn rẽglõ suyo. Crisipo escriuiò seteciẽtos volumenes, y aun no ha quedado vna hoja dellos. Teofrastro escriuiò trecientos volumenes, y apenas duran tres, ò quatro. Sobre todo esto es lo q̃ se dize de Dionisio Gramatico, que llegò à escriuir tres mil y quinientos libros, y yà no tenemos dèl, ni vna plana. Mas es lo que Iamblico testifica del grande Tremegistro, que compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros, y es como si no huuiera escrito vna letra: porque quatro, ò cinco pliegos que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni libros, ni librerias dexa el tiempo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptolomeo llegò vna grandissima libreria en su Corte de Alexãdria, ayudandose para ello de Aristoteles, y despues de Demetrio Falereo, recogiò en ella quantos libros pudo de Caldea, Egypto y Roma: llegò hasta setenta mil cuerpos; pero en la guerra ciuil de los Romanos pereciò, con el incendio que causò Iulio Cesar. Otra rara libreria de los Griegos de Policrates, y Pisistrato la despojò Xerxes. La libreria de Bizancio, que tenia ciẽto y veinte mil libros, tambien se quemò en tiempo de Basilisco. La de los Romanos del Capitolio, con vn rayo que cayò en tiempo de Cõmodo, se resoluiò en ceniza. Y aora que tenemos de la libreria de Pergamo, donde auia docientos mil libros? Aun antes del mundo mueren las cosas mas constantes del mundo. Y que mucho que las memorias de papel se quemen, pues las de bronce se derriten, y las de marmoles se deshazen? Aquel prodigioso Anfiteatro, q̃ leuãtò de piedra Estabilio Tauro, se quemò en tiempo de Nerõ, y no se pudo defender el duro marmol de la blãdura de las llamas. Las grandes riquezas de Corinto de oro, y plata acẽdrada, cõ vn incendio se derritieron, no pudiendo estos precio-

Vide Lipsiũ in Amphit.

ciosos metales,ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiesse. Pues si este fuego particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo del mundo; aquel incendio general, que ha de acabar con el vniuerso, como acabarà con todo?

§. V.

Consideremos el pauor, y estrago q̃ causa vna grande quema, para que por aqui veamos lo que causarà la quema vniuersal del mundo. Què lastimas avria en Roma, quando se abrasò por sietedias? Què alaridos resonarian en Troya, quãdo se viò toda arder en mil llamas? Què assombro, y llanto avria en Pētapolis, quãdo fueron abrasadas sus Ciudades cõ fuego del cielo? Vnos dizen, q̃ fueron diez Ciudades, Estrabon que treze; Iosefo, y Lira, q̃ cinco. Lo que es de fee, que fuerõ quatro por lo menos las Ciudades, que con todos sus habitadores quedaron abrasadas. Què lagrimas avria en Ierusalen, quãdo viò embuelta en fuego, y humo la casa de Dios, la joya de su Reyno, y la marauilla del mundo? Y para que nos acerquemos mas à nuestros tiēpos: Quando vn rayo del cielo, que cayò en la ciudad de Stoxholm insigne Imperio de Suecia, leuātò tal fuego, q̃ la abrasò casi toda, quemandose en ella mil y seiscientos hombres; los demas, que era multitud innumerable, cõ mugeres, y niños, queriēdo escapar por mar del incēdio, y cargãdo demasiado a los nauios se anegaron todos. Iuzgue vno, que sentiria aquella gente quãdo vieron quemarse sus casas, y haziēdas, sin poderlo remediar, y q̃ el marido oìa los gemidos de su muger, y el padre de sus hijos, que se estauã abrasando, y que no los podia librar. Y el q̃ se hallasse cercado (sin pēsar) de llamas por todas partes, y que dando vozes, nadie le venia a fauorecer, como tēdria el coraçon? Pues los q̃ fuerõ forçados a huir del fuego de la tierra a las aguas del mar, con que susto, y apresuramiēto entrarian a embarcarse? Que pasmo les causaria quãdo trastornãdo el nauio se viessen pescar cõ las olas del Occeano, por querer escapar del incendio de su patria Que aprieto serà el de aquel incēdio general, pues los q̃ escaparàn de los terremotos de las inundaciones del mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos del cielo, vēdrà aora a parar en el fuego, en aquel diluuio de llamas que los abrasarà todos, y acabarà con hombres, y cõ la memoria de los hombres? De los que fueron antes del diluuio, cõ auer quedado enpie el genero humano, sino es de los pocos q̃ cuēta la sagrada Escritura no sabemos nada dellos, y por he-

Steph. lib. de ver. Strab. lib. 16. Lorinũ in cato Sapiēt.

Albert. Krant. Suec. lib. 5. cap. 3.

heroycos hechos que algunos huuiessen hecho, y ganado por ellos fama incomparable, alli quedò sepultada en las aguas, y no ay mas dellos q̃ de los que nunca nacieron. Pues no ha de ser mas poderosa la fama de los que aora resuenan en los oidos del mundo, Ciro, Alexandro, Anibal, Scipion, Cesar Augusto, Platon, Aristoteles, Hipocrates, Euclides; porque no quedando mundo, no quedarà fama en èl: con este fuego acabarà todo su humo.

No sin conueniente proporcion ha de parar el mundo en fuego, pues està aora todo lleno de humo. Pocas cõparaciones ay que mas declarẽ lo que es el mundo, que la que aprendiò San Clemente Romano de San Pedro Apostol. Dize, que el mundo es como vna cosa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas; assi es, q̃ este mundo con sus engaños nos ciega, para que no veamos las cosas, como sõ la ambicion, y honra humana de q̃ està lleno, no es mas q̃ humo sin sustãcia, ni tomo, q̃ ciega nuestros entendimientos, para no conocer la verdad. Y no es marauilla, q̃ venga tãto humo a parar en llamas. El humo de los mõtes Vesubio, y Ethna, quando viene à parar en fuego, y rebiẽtan en prodigiosos incendios, han espantado al mundo, y rios de fuego hã corrido de sus bolcanes. El Vesubio està junto à Napoles, y ha salido su fuego con tal impetu algunas vezes, q̃ las ceniças han llegado hasta Constantinopla, y Alexandria, como testificã graues Autores. Del monte Ethna, escriue San Agustin, q̃ sus ceniças hundieron à la Ciudad de Catania. En nuestros tiẽpos quando ha rebẽtado el Vesubio, ha atemorizado à los mas apartados, y seguros, solo con su fama. Y aora recientemente año 1638. quãdo à tres de Iulio, cerca de la Isla de San Miguel, vna de las Terceras, rebentò fuego debaxo del mar, de altura de ciẽto y cincuẽta braças, y venciendo todo el peso de tãtas aguas, lleauã las llamas à las nubes, hizo temblar aun à los que estauã mas distintas. Pues con que furia saldrà aquel incẽdio general del Orbe? La parte que saliere del infierno, ò debaxo de tierra, llenarà el mũdo de ceniças, antes q̃ le embuelua en sus llamas, y la parte q̃ baxare del cielo, que impetu, y violencia traerà? porque si vn solo rayo espãta, aquella lluuia de fuego como pararà al mũdo? El sobrino de Abrahã Loth, con tener segura su conciẽcia, y promesa de los Angeles de Dios, que por su causa no se abrasaria la Ciudad de Segor, para q̃ èl se guareciesse en ella, estaua tan espantado del fuego (aunq̃ no le viò) q̃ cayò sobre las otras Ciudades des-

Clem. Rom. in Epi.

D. Vesa Zon. in Tito. Proc. lib. 2. Geth. Ethu. S. Aug. lib. 3. de ciuitat. c. 31.

desde aquel valle de Pentapolis, q̃ no teniẽdose por seguro, se acogiò à los montes. Pues q̃ consejo tomaràn entonces los pecadores, que tendràn la cõciencia cõtra si, y vean abrasarse el Orbe? Dõde iràn à guarecerse, pues ningun lugar estarà seguro? Subiràn à los montes; pero alli les perseguiràn las llamas. Baxaràn à los valles, y alli les acometerà el fuego. Encerrarsehan en los Castillos, y Ciudades mas guarnecidas de fosos, y murallas; mas alli les buscarà la ira de Dios, y aquel incẽdio saltarà los fosos, y abrasarà las piedras viuas, y acabarà hasta sus nombres, pues ha de acabar con todo.

Fuera del desprecio de todo quanto estima el mundo, q̃ hemos de sacar deste incendio suyo, podrèmos echar de ver lo abominable que es el pecado, pues para purificar Dios al mũdo de las inmundicias, q̃ le han pegado nuestras culpas, le quiere limpiar cõ fuego, como antiguamẽte le lavò con las aguas del diluvio; tales son nuestros pecados, q̃ por solo auerse cometido en el mundo, es el mismo mũdo cõdenado a q̃ muera. Que se harà de los mismos pecadores? Pero deste fuego tã tremendo escaparà los Santos, que entõçes huuiere viuos, para q̃ se vea, que fue por los pecados, y que nada puede aprouechar sino la virtud, y santidad. No podràn escapar al rico sus riquezas, ni al robusto sus fuerças, ni al astuto sus industrias, y solo libraràn al justo sus virtudes. No avrà remedio de librarse deste incẽdio por mar en nauios, ni en tierra por vña de cauallo; porque las mismas aguas abrasarà, y a la mejor postà alcançarà, solo la santidad, y caridad defenderà a los sieruos de Christo, a los quales todas las tribulaciones de aquellos tiẽpos seruirà para purificar sus almas, porque satisfaciendo cõ ellas por sus pecados, purgarà con merecimiento lo que en el Purgatorio auian de hazer sin èl. Notò Alberto Magno la cõueniencia de los elementos, cõ q̃ determinò Dios acabar dos vezes con el mundo. La primera vez lo hizo por agua contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiscencia, q̃ tan enormemente tiranizò toda virtud antes del diluuio vniuersal. La segunda vez lo ha de hazer cõ fuego contra la frialdad de la caridad, que en los dias vltimos del mundo, ya enuejecido ha de auer. Pues assi como del diluuio de aguas solo el casto Noe, porque fue muy contiente en el matrimonio, y antes castissimo, escapò con sus hijos, y mugeres, que guardaron castidad todo el tiempo q̃ estuuierõ en el Arca. Assi tambien en el incendio vltimo del mundo, no moriràn en èl los jus-

La na lde per e.diu. ib 13. cap.12

justos que estuuieren llenos de caridad. No vinieron las aguas del diluuio sobre el que no tuuo el fuego del amor carnal, ni acabarà este diluuio de fuego a quien tuuiere el fuego del amor diuino.

CAPITVLO VIII.

Como deuia el mundo acabarse con fin tan espantoso, y en que se hiziesse juizio general de todo èl.

§. I.

EL tener fin las cosas temporales, era bastante causa para su desprecio; porque todo lo que ha de venir a no ser, està muy cerca del mismo no ser, y dista muy poco de la nada, lo qual deue tenerse en poca mas estimacion que la nada. Pero añadese a esta condicion del fin, la circunstancia tã notable, del modo del fin tan espantoso, y terrible que hã de tener las cosas, como auemos visto, y para esso me he detenido tanto en declararle, para q̃ se echasse de ver en este modo de remate tan estraño, lo que ha añadido nuestra malicia cõ el abuso que de las cosas tiene: porque las hemos puesto tales con nuestros vicios, que son mucho menos por culpa nuestra, que ellas son por condiciõ suya, y assi son como estàn aora muy para despreciarse. Los deleytes naturales mas puros, y menos dañosos son por su naturaleza, que los ha hecho la malicia humana, boluiendolos mas costosos, mas peligrosos, mas dificiles, y assi menores quã to mas tienẽ de riesgo, y de dificultad, porq̃ no puede dexar de auer alguna pena dõde se vè peligro. Y quãto huuiere de pena, ò cuidado, se quitarà de gusto, porq̃ tãto menos dulce serà la miel, quãto en ella se mezclare de hiel, y vn generoso vino, reboluiendo cõ èl vn poco de vinagre, se corrõpe, en lo qual se echa de ver el desacierto de nuestro apetito; q̃ por aumẽtar gustos los ha disminuido, y no ha inuentado menos penas, que ha procurado fabricar contentos, queriendo añadir nueuos gustos à los q̃ nos señalò la naturaleza. La gula yà no se contenta con el manjar sabroso, sino q̃ ha de ser costoso, y procura lo mas peregrino. No se cõtenta solamente cõ el sabor en el manjar, busca tambien el color, y olor. No se contentã con que se guise la comida, sino q̃ se ha de pintar. No solo se contẽtã con que se pinte, sino quiere tãbien que se adobe con varios aromas, yà no solo sal, ò açucar ha de sazonar lo que se come, sino ambar, y algalia; Ni se cõtenta el tacto con el abrigo del vestido, busca tãbien en el color, y la forma, y la costa; porq̃

siendo el vestido para cubrir,y abrigar los mièbros humanos, mas se gasta en su hechura,para que parezca bien a otros,que para q̃ abrigue a quien le trae, y de la necessidad de la naturaleza, tomò ocasion para alimentar los vicios, y sirven mas los vestidos a la soberuia,y ambicion del animo,que a la desnudez del cuerpo.

Pero que mucho no nos cõtenten estas cosas con su vso natural, si nuestra misma naturaleza no nos contenta por si misma,y se buscã artificios con que se adultere.Tiñense el cabello, no solo las mugeres,sino los hombres. La cara se quiere desmentir, y la estatura, y con injuria del Criador se atreue la criatura a hazerse de otra manera,que Dios la hizo.Tampoco las riquezas se miden ya por la necessidad humana, ni aun por la comodidad, sino por la arrogancia, y no tanto se mira en su adquisicion,y vso por la vida,y gusto,quanto por el fausto, por el qual gastando mas,quieren muchos perder el vso de ellas;porque siẽdo las riquezas para remedio de la necessidad, lo que con su vso bastara para quitarla,su abuso la aumenta.Y assi suele ser,que los mas ricos son los que carecen de mas cosas,y los mas poderosos sienten mayor necessidad, y estàn mas empeñados. La honra, y fama està tan adulterada,que no solo se desea por las virtudes, sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos del mundo, que ha hecho mas trabajosa,y peligrosa la vida humana,que ella lo es por su necessidad,y condicion. Y assi conuino,que el mundo tuuiesse fin de tanto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desverguença, y que juntamente se haga juizio de todo èl,en los que de cosas tan despreciables han apreciado, y sustentado en ombros su vanidad, y locura. Los Filosofos antiguos pusieron la felicidad del hombre, y la virtud,en viuir segun la naturaleça. Pues que contento puede auer,donde se han inuẽtado las cosas de la vida con artificio,y malicia,y tan fuera de lo que la naturaleça pide? Y que virtud puede auer en quiẽ viuiere, conforme a tanta malicia? Pero considerando los Christianos, que no solo deben viuir,segun la naturaleça, sino segun la gracia,è imitacion de Christo, echaràn de ver, quan justo es,que se les tome cuenta del abuso de las cosas,tan contra el gusto diuino.

§. II.

Y Assi no solo es lo que hemos dicho en el capitulo passado, lo que ay de terror, y espanto en el fin de todo tiempo, sino tambien la cuenta del

q̃ ha de tomar Dios a todos los mortales: porque assi como en muriendo vn hombre particular, se haze dèl juizio particular: assi tambien en muriendo el mundo, se ha de hazer de todo èl juizio general. Y assi como lo mas terrible de la muerte de vno, es auer de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida. Assi tambien lo mas terrible del fin del mundo, es la cuenta vniuersal, y juizio estrecho que Dios ha de hazer en èl de todos. Quando pida cuenta al linage humano de sus beneficios diuinos, y haga juizio del abuso dellos, y de todos los pecados de los hõbres, dandoles à entender lo que los pecadores fueron para con Dios, y lo que Dios fue para con ellos. Esta sola verdad, conocida como es, ha de ser mas terrible cosa para los malos, q̃ quantas plagas precedieron antes, de terremotos, inundaciones, tempestades, lãgostas, pestes, hambres, guerras, rayos, y fuego. Y assi dixo bien Guigo Cartusiano, que la mas terrible cosa de aquel dia, ha de ser la verdad que se ha de manifestar cõtra los pecadores. Y sin duda ninguna, ni los truenos estupẽdos, ni el bramar furioso de los mares, ni otro prodigio de aquel vltimo tiempo, assi ha de aterrar à los malos, como ver la razon que Dios tiene para ser seruido, y la poca razon que ellos tuuierõ para no seruirle. Conuino, pues, mucho que despues del juizio particular que se haze de cada hombre, se haga vn juizio vniuersal de todos, en que Dios muestre al mũdo la razon que en todas las cosas tiene, y dè satisfacion general de su justicia, aun à los condenados, y à los mismos demonios. Tambien, porque con la muerte del hombre no suelen morir todas sus cosas: porque queda despues dèl su memoria como notò santo Tomàs, quedanle los hijos, quedan muchas obras suyas, quedan sus exemplos, queda su cuerpo, y quedan las cosas en que puso su aficiõ. Todas estas cosas es razon que entren en el juizio entero que se ha de hazer del hõbre, para que no piense, que solo se han de tomar cuenta de su vida, sino lo que dexa despues della. La memoria, y fama de vno despues de la muerte, muchas vezes no respõde al merecimiento de la vida: y es justo que este engaño se deshaga, y que el virtuoso à quien no estimò el mũdo, le conozca por tal, y que el que tuuo fama, y gloria, sin tener el merito della, se le trueque en confusion, y verguença.

Guig. Carth. in med.

1. d. q. 59. articulo 5.

O que engañados se hallaràn los ambiciosos, que por dexar nombre de si, ni guardaron con otros justicia, ni consigo virtud! Como se les trocarà su gloria en ignominia! Veamos

alli

algunos, que hã llenado al mũdo con su fama, los quales padeceran mayor afrenta, quanto la honra que el mundo les hizo fue mayor. Quien mas glorioso en el mundo que Alexãdro Magno, y Iulio Cesar, à los quales honrò sobre todos los mortales, por valientes, continuãdose esta gloria por tantos siglos? Que hizieron sino injusticias, y tiranizar lo ageno sin titulo, ni derecho, y derramar sãgre de muchos inocentes, por hazerse señores de la tierra? Todas estas acciones fuerõ viciosas, y assi indignas de honra, y fama, y memoria entre los hõbres: por lo qual, pues han estado en su memoria, y admiraciõ tantos centenares de años, ha de caer sobre ellos en vn dia tãta ignominia, y confusion, que recompense toda la honra passada, que indignamente tuuieron, y ellos viciosamẽte desearon. Fue esta ambicion con tal estremo en Alexandro, que oyendo dezir à Anaxarte Filosofo, que auia muchos mũdos, suspirò con grande sentimiento, diziendo: Miserable de mi, que aun no soy señor de vno! Esta diabolica ambicion fue alabada de muchos por grandeza de animo, siendo la mayor ambicion del mundo, pues no cupo en èl, y con vn solo deseo tiranizò muchos mundos, y cometiò millones de injusticias: y assi serà castigado con ignominia publica de todos los hõbres del mũdo, no solo porque se recompense la fama que indignamente possee, sino tãbien el mal exẽplo que a otros diò, principalmente à Iulio Cesar, que assi como le imitò en la tirania, lo hizo en la ambicion, y deseo de honra vana, el qual viendo en Cadiz, quando estaua por Questor en España, vna estatua de Alexandro, suspirò diziendo: Ay, que en la edad que Alexandro auia yà sujetado à toda el Asia, yo no he hecho cosa de importancia! Por cosa de importancia tuuo tiranizar todo el mundo, y por ser èl señor, cautiuar à su patria. De la misma suerte Aristoteles, tan celebrado por sus escritos, en los quales se desvelò por ganar gloria, y por alcãçar la mayor, refutò à otros Filosofos poco ingenuamente, tomando sus palabras en diuerso sentido, q̃ ellos las dixeron: no fue este su trabajo digno de gloria, pues no fue virtud trabajar por la gloria, y con tan poca sinceridad, y llaneza, y assi le espera igual confusion à la honra que le hazen aora. Y pues echò en verguença à Teodecte su dicipulo, su ambicion le causarà à èl mayor confusion. Diò Aristoteles à este su dicipulo Teodecte vnos libros del Arte Oratorie para que los publicasse; mas despues embidioso de que se lleuasse la honra otro, publicò

De Alexan. vide Val. Max li. 8. de Iulio Cæs. vide Fulgẽ. lib. 8.

Vide Valer. Max. lib. 8.

cò que eran ſuyos. Y aſsi en otros libros que eſcriuiò ſe alega à ſi miſmo, diziendo: Como lo dixo en los libros de Theodecte. En eſto ſe echa de ver la ambicion de gloria de Ariſtoteles, y que aſsi fue indigno de ella, y pagarà con juſta ignominia, la injuſta gloria que oy tiene. De ſuerte, que no ſolo ſon vanos los deſeos de memoria, y fama entre los hombres, por auerſe de acabar con el mũdo toda memoria, y tener fin con las demàs coſas la fama; pero tambien, porque ſe ha de ſatiſfacer la gloria no merecida, y pretendida con empacho, y confuſion igual, equiualiendo la afrenta de vn dia, à la honra, y fama de millares de años. Porque no podràn en diez ſiglos ſer admirados de tantos, los hombres mas famoſos de la Gentilidad, de quantos ſeràn confundidos en vn dia. Quantos no conocẽ aora que aya auido Alexandro en el mundo, ni han oido dezir en ſu vida à Ariſtoteles, y en aquel dia le conoceràn, no por ſu fama, ſino por ſu confuſion? A Alexandro afamado, y honrado, le ignoran aora mas gentes, que le conocẽ. Los Iapones, los Chinas, los Cafres, los Angolanos, y otros eſtẽdidiſsimos pueblos, y naciones del Orbe, no ſaben quien fue, y en aquel vltimo dia ſabràn que fue vn ladron de Reynos, ſalteador publico del mundo, gran bebedor, y mayor ambicioſo.

Lo miſmo que en la memoria, y fama, ha de paſſar en los hijos; en los quales dize Santo Tomas, viuen los padres, y de muchos buenos ſalẽ hijos malos; al contrario, de los malos nacen hijos buenos, y ſeràn en aquel dia confuſion de los que los engendraron; la qual tendràn tanto mayor, quanto menos buen exemplo les dieron: y del malo que tomaron, no ſolamente los hijos, ſino los eſtraños, ha de hazer riguroſo juizio el Señor; y no ſolo del exẽplo, pero de quanta ocaſion de mal huuieren dado otros, principalmente en las obras malas, ò cõ el efecto dellas; que queda deſpues de la muerte: como del engaño de Arrio, dize el Angelico Doctor, y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, haſta el fin del mundo. Cõuiene que ſe vea en el vltimo dia de los tiempos, el daño, ò bien que en todo tiempo huuiere ocaſionado vno, y cuide de ſus obras, no ſolo por ſi, ſino tambien por los otros. Es terrible coſa lo que nota Cayetano ſobre eſte articulo del Angelico Doctor, que aun à aquellas coſas que ſon *por accidente*, como hablan los Teologos; eſto es, las que ſon ſin querer, ni pretenderlas, ſe eſtiende el juizio diuino.

S.Tho. ſupra.

In 3.p. q. 59. a. 5. vnde patet ad eã etiã, quæ per accidens, ſunt diuina ſe extendere iudicia.

Aduierte tambien Santo Tomas, que por razon del cuerpo que queda despues de la muerte, conuiene que se repita el juizio de cada vno en el vniuersal de todo el mundo, porque muchos cuerpos de hombres justos han sepultado las fieras en sus vientres, ò quedado sin enterrar. Al contrario grandes pecadores han tenido suntuosos entierros, y magnificos sepulcros. Esto se ha de recõpensar en aquel dia del Señor. Y el pecador que gozò rico Mausoleo, verà su cuerpo miserable, sin resplandor, ni lustre, antes afligido con intolerables tormentos: mas el justo que muriò sin sepultura, y comido de las aues, estarà con resplandores del cielo, y cõ cuerpo muy glorioso, lleuando el malo mayor confusion por la honra que gozò su cuerpo. Consideren esto los que consumen costosas expensas en edificarse grãdes tumulos, y vistosas vrnas, grauando en marmoles sus nombres, hechos, y dignidades; serà todo para mayor confusion, y pena si fuessen condenados. Desta vida no se han de lleuar sino las buenas obras, y à las malas que hiziere vno en vida, no añada la de la gloria vana en buscar despues de muerto gloria. Que tẽdrà el Rey Porsena, de lo que grauò, y afligiò à su Reyno, para edificarse à si vn sepulcro, dexando en èl por su rara, y suntuosa obra, testimonio de su locura, y soberuia? Tãbien el Emperador Adriano, la gloria de su sepultura, con que parecia ilustrarse toda Roma, se le trocarà en afrenta. Vltimamente enseña Santo Tomas, q̃ las cosas tẽporales, en que cada vno puso su aficiõ, porque vnas durà mas tiẽpo despues de muerto, y otras menos, han de entrar en el juizio diuino. Mirèmos bien en q̃ cosas ponemos el coraçon, pues no podrà seruir de castigo con el cumplimiẽto de nuestros mismos deseos. Las cosas de la tierra, que mas amamos, y deseamos que duren, sino durã, serà justo castigo de nuestra aficiõ terrena; y si duran, temamos no sea en premio temporal de alguna obra buena, y se nos disminuya, ò quite el eterno. Demas desto, porq̃ no solo pecò el alma del hombre, sino todo el hombre en cuerpo, y alma, cõuiene que cuerpo, y alma sean juzgados, y parezcan ante el Tribunal de Christo, y que sea esto en publicidad, para que nadie se fie para pecar del secreto, pues ha de ser publicado su pecado, y sabido de todos los hombres del mundo, que son, fueron, y serã. Terrible caso! q̃ este passo del juizio diuino, que segun diximos del Santo Iob, les parece à los Santos mas terrible, que padecer los tormẽtos del infierno; cõ todo esso han de ser dos

Plin. lib. 36 cap. 13

ve-

vezes, y repetirse trance tan amargo a los pecadores, siẽdoles aun en la segũda vez de mayor confusion, que la primera.

CAPITVLO IX.

Del vltimo dia de los tiempos.

§. I.

PARA venir a tratar el modo como se ha de hazer este juizio vniuersal de todos los tiempos, y hombres, se ha de suponer, que el fuego q̃ ha de preceder antes que baxe Christo para hazer justicia general del mundo, se ha de continuar en su assistencia, y venida, y despues de subido a los cielos, con todos los justos, ha de acabar de purificar los elementos, como aduierte Alberto Magno, y se colige de varios lugares de la Sagrada Escritura. Tambien se ha de suponer, que esta venida ha de ser de la de mayor terror, y magestad, que aya hecho persona diuina por si misma, ò por alguna criatura; porque si por solo dar la Ley vn Angel, que representaua a Dios, vino al monte Sinaì con tal magestad, que hizo estremecer al pueblo Hebreo, con estar apercebido para ello, y muy purificado. Quando venga el mismo Señor de la Ley a tomar cuenta della, con que aparato, y magestad, y terror aparecerà de repente a los hombres, que han de ser juzgados en el vltimo dia de los tiempos, en el qual se ha de representar todo.

Alber. Magn. in om. Theol. libr. 7. ca. 15. Læsius de pro fect. diu. li. 13. ca. 30. & 23.

El dia en que se diò la Ley, fue muy memorable a los Hebreos, y este dia final en que se tomarà cuenta de la Ley, ha de ser horrible, y quedarà en eterna memoria de los hombres. Pues para dezir lo que ha de passar en èl, digamos primero lo que passò en el que se diò la Ley, para que de la horribilidad del vno, colijamos la terribilidad del otro. Y de la magestad con que vino vn Angel, entendamos la magestad con que vendrà el Señor de los Angeles. A los cinquenta dias despues de auer salido los hijos de Israel de Egipto, despues de auer sucedido tan espantosas plagas en aquel Reyno, y sepultadose en las aguas del mar Roxo todos los Gitanos infieles, que les seguian, y estando los Hebreos alojados cerca del monte Sinai, se viò q̃ venia por los ayres de muy lexos (esto es desde el monte Seir, que està en Idumea) vn Señor de grande magestad, acompañado de infinita multitud de Angeles, tãto, que Dauid cantò, que rodeauan a su carroza diez mil Angeles. Y Moyses dixo, que millares, y traia en su mano derecha la Ley toda de fuego. Es

Deute. 33. Vid. Barrad. libr. 6. itin. c. 5. Ps. 65. Deute. 33.

te que venia tan autoriçado, y rodeado de soberanos Espiritus, no era el mismo Dios, sino vn Angel, como aduirtiò San Esteuan, el qual era S. Miguel, que por venir en nõbre de Dios se llama en la Sagrada Escritura Señor, y venia cõ tãta guarda, y acompañamiento, y venia sobre espesas nubes, que arrojauan rayos, y resonauan con espantosos truenos. Desde el mõte Seir vino hasta el monte Faran, que cae en la tierra de los Ismaelitas, y de alli vino tambien por el ayre, con la misma magestad, y desencajandose de su assiento muchos collados, y estremeciendose los mas altos riscos, hasta llegar al mõte Sinaì, dõde estauan los de Israel. Los quales al amanecer del Alva se assombraron, y estremeciero͂, oyendo de repente truenos horrendos, y viendo relampaguear infinitas vezes vna nube muy negra, y densa, que cubria el monte con vna lluuia, torbellino, y tempestad grande, como dize el Apostol, y trastornandose las cumbres de algunos montes. Y juntamente resonò vna trompeta tã vehementemente, que temblò todo el pueblo, q̃ estaua en sus Reales: todo el monte humeaua, porque baxò en èl aquel Angel con tan grande fuego, que llegaua el incendio desde la tierra, hasta el cielo, del qual salia humo tan negro, como de vn horno de cal, y estaua tal todo el monte, que aterraua con su vista, y con auerse estremecido todo como vn grã le terremoto, estauan al pie dèl los Hebreos temblando de espanto, y el sonido de aquella trompeta iba siempre creciendo mas, y mas, con que aumentaua su pauor, y miedo. Y auiendo mandado al pueblo por Moyses, q̃ no se llegasse alguno al mõte, porque no se muriesse (tanto como esto queria ser respetado aquel Angel) empeçò a promulgar la Ley con voz espantosa: porque no cessando los truenos horrendos, ni los relãpagos espantosos, ni la sonora, y penetrante voz de la trompeta, pronunciò la ley el Angel, con vna voz tan viua, y leuantada, que sobrepujando el estruendo de los truenos, y ruido de la trompeta, resonò tan clara, y distintamente, que todas las personas de los Reales Hebreos, que estauan estendidos por aquellos campos, con los quales auia innumerable multitud de Egipcios, que se auiã conuertido, y seguidoles, llegando todos à millones de almas, la oyeron, percibieron, y entendieron cõ toda claridad, porque era tã penetrante, que se les imprimiò en las entrañas hablando con cada vno, como si èl fuera solo, causando en todos tan gran reuerencia, estremecimiento, y pauor, que pensa-

Act. 7.
Deut. 33.
Exo. 19
Heb. 12.
Deu. 4

saron morir, si passara mas adelante el hablar el Angel. Y assi pidieron por gran merced, que no les hablasse mas, si no es por medio de Moyses, porque temian morir. Pero el mismo Moyses, con estàr acostumbrado à ver, y hazer tantos prodigios, y ser de vn animo muy grande, y generoso, confessò su temor, diziendo: *Aterrado estoy, y temblando*, como notò San Pablo.

Deute. 18. vlter. non audiã vocem Domini, &c. Ne moriar. Hebr. 12. Moyses dixit exterritus sũ, & tremebundus.

Considere vno, que dia tan memorable seria este para aquella gente, en q̃ vieron tales visiones, y oyeron tales vozes, que sintierõ tales terremotos, y se estremecieron con tan notable pauor, que pensaron morir. A quien no espantaria ver por essos ayres, y tan de lexos, que venia aquel Angel con tan grande magestad, y acompañado de tanta multitud de espiritus, y viniendo con tantos truenos, y rayos, y lluuia, pàrar en el monte Sinai, que estàua tan cerca de los Hebreos, y luego ver temblàr todo el mõte, y arder en llamas, y cubrirse de humo con vna niebla densissima, y oir el sonido espantoso de aquella trompeta, y sobre todo la voz tremenda del Angel, con que promulgaua la Ley? No me espanto por cierto del temor q̃ tuuieron en dia tan prodigioso con tantos prodigios. Pero no tiene que ver con el dia en que vendrà el mismo Señor de los Angeles à pedir cuenta de su Ley, porque despues de auer embiado al mũdo mucho mayores plagas, que fueron las de Egipto, y abrasado con aquel diluuio de fuego à los pecadores del mundo, quedando viuos los Santos que en èl huuiere, para que sy cumpla literalmente el auer de venir Christo à juzgar los viuos, y los muertos, perseuerãdo aun aquel incendio del mundo, à vista del Valle de Iosaphat, se rõperàn los cielos, y baxarà el Redemptor del mundo à juzgarle, con vna magestad inmensa, porque todos los Angeles del cielo le han de venir acompañando en forma visible, con resplandores admirables. Irà delante de el Iuez de viuos, y muertos su señal, que serà, como dize S. Iuan Chrysostomo, y otros muchos Doctores, la propia Cruz en que redimiò el mundo. Los justos que estuuieren viuos (porque serà tan grande la fuerça de su espiritu, que lleuarà tràs si el cuerpo pesado, como vemos que ha acontecido à algunos Santos) se leuantaràn en el ayre para recibir à su Redẽptor, como dixo el Apostol: El qual al salir de los cielos, con vna voz que se oyga por todo el mundo, pronunciarà este mandato: *Leuantaos, muertos, y venid à juyzio.* Y quatro Angeles con vnas trompetas in-

Chrysost. tom. 3. ser. de Cruce & Latr. Vvald. tom. 3. tr. 20. c. 110. Grãde nouissima. ad 30. Grec. ser. Valentia. Ioan. 5. Omnes qui in monumentis sunt audiẽt vocem Filij, dize Less. lib. 13. cap. 21.

timaron lo mismo, en quatro Emisferios del mundo,con tanta vehemencia,que llegarà su voz hasta los abismos infernales. Entonces saldràn del infierno las animas de los condenados,y entraràn dentro de sus cuerpos;losquales,desde aquel punto padeceràn los terribles tormentos del infierno. Saldràn tambien del Limbo las animas de los que murieron con solo pecado original,y posseeràn sus cuerpos,sin pena,ni tormento. Vendràn tambien las animas de los Bienauenturados,y llenaràn a sus cuerpos de los quatro dotes de gloria, boluiendolos mas resplandecientes,que el Sol,y con el dote de agilidad,se juntaràn con los justos, que quedaràn viuos, despues del incendio del mundo, y se leuantaràn en el ayre en cuerpo passible. Y assi no pudiendo sufrir vn cuerpo mortal los afectos de su coraçon,que tendràn muy vehementes, de gozo, deseo,reuerencia, amor,y admiracion de Christo,moriràn,y al improuiso veràn la Essencia Diuina,y seran sus almas con gran presteza vnidas otra vez a los cuerpos, antes que puedan tener corrupcion,ni aun caer al suelo, los quales quedaràn desde entonces gloriosos, porque en aquel instante que murierõ seràn purificados de los malos humores,y calidades que tienen aora nuestros cuerpos,para lo qual conuino que muriessen, y entre tanto se limpiassen de toda hez,y restituyendoseles el alma bienauenturada, recibiessen los quatro dotes de gloria.Cõsidere vno, que efectos tan diferentes passaràn aqui por las almas de los hombres;quien podrà explicar el gozo de las almas santas,quã do se vean tomar possession de sus cuerpos tan hermosos,y bellos,auiendo estado antes comidos de gusanos, ò fieras, ò deshechos en ceniça,y polvo, algunos por quatro mil,y cinco mil años? Que gracias daràn a Dios,que despues de tan largo tiempo se les restituya su antigua compañia? Y que parabienes daràn las almas de los que viuieron en aspereça,y penitencia al cuerpo, por las afficciones,y rigores que padeciò;por los siliçios, disciplinas, y aynnos que obseruò? Al contrario,las animas de los condenados, que rabia tendràn con sus mismos cuerpos,pues por regalarlos,y darles gusto,fueron ocasion de sus tormentos, y desdicha eterna? Como los miserables condenados no tẽdràn el don de agilidad,no podràn por si mismos ir al lugar del juizio, y assi seràn lleuados a mal de su grado,temblando ellos de pauor.

§.II.

§. II.

EStando, pues, los reprobos, en el valle de Iosaphat, y los predestinados en el ayre, acabarà de llegar el Iuez sobre el monte Oliuete, a quien seruirán de carroças las nubes. Védrá Christo con su cuerpo glorioso, echãdo de si resplãdores tan incomparables, que en su comparaciõ serà el Sol vn carbon: porque aunque los predestinados resplandeceràn como el Sol, los sobrepujarà tanto la luz, y claridad de Christo, quãto aora excede el Sol a las Estrellas, lo qual serà vna vista admirable, y mas con el acõpañamiento que traerà, porque serà de quantos espiritus soberanos ay en el cielo, los quales como son millares de millares, y tomaràn de ayre cuerpos muy resplandecientes, conforme a la Gerarquia, y dignidad de cada vno, llenaràn toda la regiõ del ayre, y fuego, y quãto espacio ay hasta el cielo, con admirable variedad, y hermosura. Assentaràse Iesu Christo en vn trono de grande magestad, hecho de vna nube blãca, y bellissima, q̃ echarà de si luzes admirables, mostrarà vn rostro muy apacible para los buenos, y con ser vno mismo, serà terribilissimo a los malos. De la misma manera, de sus llagas sacratissimas saldràn rayos de claridad muy suaues, y amorosos para los justos; pero para los pecadores seràn como de fuego, y de ira, y lloraràn amarguissimamente, por lo mal que se aprouecharon dellas. Serà tan grãde la Magestad de Christo, que los miserables condenados, y los mismos demonios, por mas odio que le tengan, se le sugetaràn, y adoraràn, y mal que les pese, le conoceràn por su Dios y Señor, hincandole la rodilla los que mas le blasfemaron, y vltrajaron su nombre, cumpliendose aqui totalmente la promesa, que el Padre Eterno le hizo de sugetar todas las cosas, y poner a sus enemigas debaxo de sus pies, y que toda rodilla se le hinque. Aqui veràn los Iudios con gran confusion suya, al que crucificaron. Aqui veràn los malos Christianos al que tornaron a crucificar con sus pecados. Aqui veràn los pecadores tan glorioso al que despreciaron por vna vileza de la tierra. Que pasmo serà ver aquel Rey de tãta gloria, que fue el mismo que padeciò tantas ignominias en la Cruz, y despues las padeciò de aquellos mismos que redimiò con su sangre? Que diran entõces los que por burla coronaron al Señor con espinas, y dieron por cetro vna caña, y vistieron de vna ropa colorada, vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? Y que di-

Zach. 1. Ps. 109. 1. Cor. 15. Phil. 2.

diràn los que proponiendoseles Christo por delante con toda su Passion, y muerte penosissima, no les hizo nada fuerça, y cometieron contra èl tantos pecados, no haziendo mas caso de su sangre derramada por su bien, que si fuera de vn tigre, ù de su mayor enemigo? No sè como la memoria desto no nos parte el coraçon, y mueue à grande compuncion. Tomèmos el consejo de vn santo Padre del yermo, al qual como preguntasse vno, que haria para ablandar su coraçon? Respondiò, que se acordasse quando auia de parecer delante del Señor que le auia de juzgar: cuya vista serà tan espantosa à los malos, que dixo otro santo Monge, que si fuera possible morir las almas en la venida del Hijo de Dios a juizio, todo el mundo se quedaria muerto de espanto, y pauor.

In vit. PP. Al lado de Christo Señor nuestro, se pôdrà otro trono de grande gloria, y magestad para su Santissima Madre, no para abogar entonces por los pecadores, sino para que se confundan de no auer querido valerse de su amparo, y patrocinio, y ella quede honrada delãte de todo el mundo. Estaràn tambien al rededor de Christo otros tronos para los sagrados Apostoles, y otros sãtos pobres de espiritu, que dexaron todas las cosas por Christo, los quales han de assistir con su Redemptor como Iuezes, condenando con su vida exemplar la vida escandalosa de los pecadores, y aprobando la sentencia del Supremo Iuez, y declarando en su nombre su grande justicia, con lo qual quedaràn pasmados de admiraciõ, y espãto los malos, y sucederà aqui lo que tantos años ha tiene profetizado el Sabio: *Viendo los malos à los justos, que fueron mas despreciados en vida, tan honrados, se turbaràn con vn temblor horrible, y se marauillaràn de su saluacion, tan no esperada, diziendo entre si con gran dolor, y gimiendo de angustia, y pena. Estos son los que algun tiempo nos fueron materia de risa, y mofa, nosotros insensatos, y necios pensamos, que su gloria era locura, y que su fin auia de ser sin honra. He aqui que son contados entre los Hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos. Luego errados anduuimos del camino de la verdad, y no nos amaneciò la luz de la justicia, y el Sol de la sabiduria no naciò para nosotros? Cansamonos en el camino de la maldad, y perdicion y anduuimos por veredas muy dificiles; pero ignoramos el camino del Señor. Que nos aprouechò la soberuia, y que bien nos traxo el fausto de las riquezas? Passaronse todas estas cosas como sombra, y como vn correo que passa de corrida, y como vna naue que atrauiessa el agua instable, de la qual no* Sap. 5

que-

queda rastro despues de auer passado, y somos consumidos en nuestra malicia. Los Tiranos, que afligieron, y martiriçaron los Martires, quando les vean gloriosos, que dirá? Los que atropellaron la justicia, y derecho de los pobres de Christo, q̃ harán, quando les vean ser sus juezes? Y que harán, y q̃ dirán entonces los iniquos juezes, viendose aqui condenados por sus injustas sentencias, cumpliendose lo que dixo Salomon: *Si vn grande mal debaxo de el Sol, que en el Trono del juizio estaua la impiedad, y en lugar de la justicia la maldad, y dixe en mi coraçon: Dios ha de juzgar al bueno, y al malo, y entonces se verà quiẽ es cada vno.* Acà en esta vida, el justo, y el pecador, no tienẽ siempre el lugar que merecen: muchas vezes el malo ocupa la mano derecha, y el Santo la izquierda. Christo desharà estos agrauios, y apartarà el trigo de la ciçaña, y à los buenos pondrà à su mano derecha leuantados en el ayre, para que todo el mundo los honre como santos, y à los malos põdrà à la izquierda, dexandolos en la tierra, para que todos los desprecien, y confundan. Que embidia tendrà los pecadores à los buenos, quando los vean tan honrados, y à si tã despreciados? Que cõfusion tenerà vn Rey, quando vea en tã alta honra à su vassallo, y vn Señor, quando mire a su esclauo entre los Angeles, y à si, que està en igual abatimiento cõ los demonios? porque tambien parece, que tomaràn cuerpos aereos los demonios, para ser vistos sensiblemente de los malos, y estaràn entre ellos para mayor afrenta, y tormento suyo.

Eccle. 3. & 10.

Lasf. de præf. di. lib. 13. ca. 21.

§. III.

LVego se abriràn los libros de las conciencias, y se publicaràn los pecados de todos, veránse los secretos del coraçon, y los pecados torpes de la obra, q̃ se cometieron a escondidas, y los que por verguença se callaron en la confession, ò se encubrieron con escusas. Manifestaránse la intẽciones torcidas, y las trayciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conoceráse a si los amigos fingidos, las mugeres adulteras, los criados infieles, los testigos falsos, con grande confusion de verse descubiertos. Porque si aora tãto siente vno, que se murmure dèl, ò q̃ su hecho infame se dixesse a dos hombres, como se sentirà, que se publiquen todos juntos à todos los hombres, y Angeles? Quantos ay, que si supieran, que sabia su padre, y hermano, lo que auian cometido de secreto, ò pensauan cometer, se moriràn de penas

mas en aquel punto lo sabràn sus padres, sus hermanos, sus amigos, y enemigos, y todo el mundo, con vna grande confusion. Manifestarànse tambien las buenas obras de los justos, por secretas que las hizieron; sus santos pẽsamientos, piadosos deseos, y puras intẽciones; y las obras santas, que el mundo tuuo por malas, y por locura, y assi las calumniò; pero en aquel punto seràn honrados por ellas. Veràse alli con toda su hermosura la virtud, que es admirable; y el pecado cõ toda su fealdad, que es horrible. Alli se verà, quan decente, y hermosa cosa fue el humillarse vno siẽdo grande, el callar siendo injuriado, el perdonar siendo agrauiado, y el rẽdirse, y sugetarse a otro. Al contrario se verà, quan insolente, y horrenda cosa es el querer atropellar a otros, el injuriar al humilde, el querer vengarse, y señorear a todos. Descubriranse tambien las buenas obras que hizieron los malos, para mayor afrenta suya, por no auer perseuerado en el bien, y acordãdose de los buenos consejos que dieron a otros, que se saluaron por ellos; quedaràn auergõçados, por no auerlos tomado para si. Y aunque tambien los pecados de los justos seràn publicados, serà juntamente con la penitencia que hizieron, y el bien que dellos sacarõ; de suerte, que no lo sean de confusiõ, sino motiuo de alabanças diuinas de aquel Señor, que les quiso perdonar. Serà grãde despecho, y confusion de los malos, ver en tanta honra los que hizieron iguales pecados, y aun mayores que los suyos, por auer hecho con tiempo penitencia, la qual ellos despreciaron. Acrecentarà la confusion de los pecadores, los cargos q̃ interiormente les harà Dios de sus beneficios diuinos, a la qual ayudaràn los mismos Angeles de la guarda, que daràn testimonio de lo mucho que hizieron para dissuadirlos, y desuiarlos de su mala vida, y como ellos fueron rebeldes a sus santos auisos, y inspiraciones. Tãbien los Santos les acusaràn, porque se rieron de sus consejos, otros por el peligro en que se vieron con los malos exemplos que les dauan.

Pronunciarà luego el Justo Iuez, con voz sensible la sentencia en fauor de los buenos, con estas palabras amorosas: *Venid, bendi<b>tos de mi Padre, possed el Reyno, que se os aparejò desde la creacion del mundo.* Abul. in Mat th. I an. sen. Sot. Lessius, lib. 13 ca. 21. & alij. Que gozo serà, el que sentiràn en esta ocasion los Santos? Y como se les romperà el coraçon de embidia, y rabia, y despecho a los pecadores, y mas quando vean se pronuncia

con-

contra ellos la ſentencia contraria, hablandoles Chriſto con la ſeueridad que ſignificò el Profeta Iſaias, quando dixo: *Sus labios eſtàn llenos de igdignacion, y ſu lengua es como fuego voraz*. Mas terrible que todo fuego, y tormento les parecerà à los miſerables la voz del Hijo de Dios, quando les diga: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que eſtà aparejado para Satanàs, y ſus Angeles*. Quedaràn con eſta ſentencia aterrados, y cubiertos de confuſion, y llanto. Con ſolo oir la voz enojada de San Pedro, quedaron muertos Ananias, y Safira. Que haràn los malos oyendo la voz de Chriſto ayrado? Echaràſe bien de ver eſto, por lo que paſsò à Santa Catalina de Sena; la qual porque no gaſtò mejor vn poco de tiempo, fue reprehendida por San Pablo, y dixo: Que quiſiera mas ſer auergonçada delante de todo el mundo, que lo que ſintiò aquella reprehenſion. Pero que tendrà que ver con la del Hijo de Dios, en aquel dia de vengançaa? Porque ſi quando fue lleuado à ſer juzgado, con ſolo dos palabras que dixo: *Yo ſoy*, derribò en el ſuelo atonita toda la multitud de ſoldados. Como hablarà, quando juzgue? En el libro de las Vidas de los Padres, que compuſieron Seuero Sulpicio, y Caſſiano, ſe eſcriue: Que queriendo vn mancebo hazerſe Monge, pretendia ſu madre eſtoruarſelo, y traiale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiſo condeſcender con ella, ni boluer atràs de ſus propoſitos, poniendo eſto ſiempre por eſcudo: Quiero ſalvar mi anima, quiero aſſegurar mi ſalvacion, que es lo que mas me importa; con eſto reſpondiò à la modeſta demanda de ſu madre. Al fin, como ella viò, que no aprouechauan nada ſus importunaciones, dixole: Que hizieſſe todo lo que quiſieſſe, y aſsi ſe entrò en Religion; pero començò preſto à afloxar, y à viuir con mucho deſcuido, y negligencia en ella. De aì à algunos dias muriò ſu madre, y èl cayò en vna muy graue enfermedad, en la qual vn dia le diò tal paraſiſmo, que le sacò de ſi. Y arrebatado en eſpiritu, fue lleuado ante el juizio de Dios, donde hallò ante el Diuino Tribunal à ſu madre, y à otros muchos, que con ella eſtauan aguardando la ſentencia de ſu condenacion. Boluiò la madre los ojos, y viendo alli à ſu hijo, entre los que auian de ſer condenados, quedò eſpantada, y dixole: Que es eſto, hijo? En eſto has venido à parar? Donde eſtàn aquellas palabras que me dezias: Quiero ſalvar mi anima? Para eſto

Iſai. 30 Labia eius repleta ſunt indignati, & lingua eius quaſi ignis deuorans.

In vita cap. 24

In vitis Patrū, libr. 5. apud Roſu'lid.

entraste en Religion? El quedò tan confuso, y avergonçado, que no supo que responder. Boluiò en si, y fue nuestro Señor seruido, que escapasse de aquella enfermedad, y considerando, que aquella auia sido amonestacion diuina, diò vna buelta tan grande, que todo era llorar lo passado, y hazer penitencia, tanto que muchos le dezian, que se moderasse, y remitiesse algo del rigor, para que no perdiesse la salud. Pero èl, no admitiendo estos consejos, respondia: Sino pude sufrir el baldon de mi madre, como podrè sufrir el de Christo, y sus Santos Angeles el dia de el juizio? Acordemonos desto muchas vezes, y no solo nos haga temblar la voz de Christo enojado; pero la sentencia de sus palabras, con que apartarà à los malos de su presencia. Escriue Rafael Columba de Felipe Segundo Rey de España, que estando oyendo Missa, oyò hablar entre si à dos Grandes, q̃ estauan cerca, dissimulò por entonces; pero acabada la Missa, les dixo con grauedad: Vosotros dos, no parezcais mas en mi presencia. Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el vno se muriò de pena, y el otro quedò por toda su vida atolondrado, y atonito. Que serà oir al Rey del cielo, y tierra: Apartaos de mi malditos? Y si las palabras del Hijo de Dios son tanto para temer, que seràn las obras de la justicia?

Raph. de Cof. fer. 2 Dom. 1 in Quadr.

Al punto embestirà en los miserables el fuego de aquel incendio del mundo, y la tierra se abrirà, y el infierno ensancharà su garganta, para sepultarlos eternamente en su abismo, cumpliendose la maldicion de Christo, y del Psalmo, que dize: *Venga sobre ellos, y baxen viuos al infierno.* Al caer se cumplirà tambien lo que se dize en otra parte: *Caeràn sobre ellos carbones, arrojaranlos en el fuego, y no se valdràn en sus miserias.* Y en otra parte: *Lloueràn sobre los pecadores lazos, fuego, y açufre.* Finalmente se executarà lo que dixo San Iuan, que el diablo, y la muerte, y el infierno, y todos los que no estauan escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque del fuego, y piedra açufre, donde seràn atormentados de dia, y de noche, por todos los siglos de los siglos, con el Antechristo, y su falso Profeta. Y esta es la muerte segũda, y amarga, y eterna, q̃ comprehende almas, y cuerpos, que murieron la muerte espiritual de la culpa, y la corporal, que della se siguiò. Los justos se alegraràn, segun Dauid, viendo la vengança que toma de los pecadores la Diuina Iusticia, y cantaràn otro Cantico, como el de Moyses, quando

Luc. li. 13. ca. 23. Ps. 54. Ps. 139. Ps. 10. Ap. 20. Ps. 57. Ex. 15.

fue-

fueron los de Egypto hundidos en el mar, y el Cantico del Cordero, que refiere San Iuan, diziendo con gran afecto: Grãdes, y marauillosas son tus obras, Señor Dios todo poderoso: justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quien no te temerà, Señor, y engrandecerà tu nombre? Con estos, y otros mil cantares de alegria, y jubilo, se iràn leuantando sobre las Estrellas en vn gloriosissimo triunfo, hasta llegar al cielo Empireo, donde se pondràn en los Tronos de gloria, que han de gozar por eternidad de eternidades. Entretanto se acabarà de purificar la tierra con aquel incendio general, que parece aun estauá contaminada, por auer sustentado los cuerpos de los condenados. Renouarase luego tierra, y cielo, y las Estrellas, y el Sol, y resplandeceràn siete vezes mas que antes: porque las criaturas, que se veian oprimidas, y vltrajadas de los pecadores con el mal vso que teniã los hombres dellas, y se auian vnos armado contra ellos, para vengar las ofensas de su Criador, y otras puesto de luto, y llanto, aora se regozijaràn de verse libres de pecados, y de pecadores, y gozosas del triunfo de Christo, se pondràn de gala, y alegria.

Este es el fin en que ha de parar todo tiempo; este remate tan tremendo para los malos, han de tener todas las cosas temporales. Mirèmos como vsamos dellas, y para vsar bien dellas, acordemonos de su fin, y deste dia vltimo, de este dia de calamidad, y de justicia, de este dia de temor, y espanto, seruirà mucho su memoria para reformar nuestras vidas. Pensemos en èl, y temamosle, porque es la cosa mas terrible de las terribles, y prouechosissima su consideracion, para causar temor santo de Dios, y conuertirnos à èl. Escriue Iuan Curopalata, que el Rey Bogoris de los Bulgaros, siendo Pagano, y tan dado à caçar fieras, que gustaua de verlas pintadas en su casa muy brauas, y horribles, mandò à Methodio Monge, que era buen Pintor, le hiziesse vna pintura tan horrible, que causasse temor el verla. El prudente Monge, no hizo sino pintarle el dia del juizio. Llamò luego al Rey, para que viesse lo que auia pintado: èl quando lo viò, quedò tan espantado de aquel acto de justicia, viendo al Hijo de Dios juzgar los hõbres, y que los justos eran coronados, y los malos castigados, que todo assombrado dexò su mala vida, y se conuirtiò à la Fè de Iesu Christo. Pues si solo el juizio pintado es tan terrible, que serà executado? Casi lo mismo sucediò à San

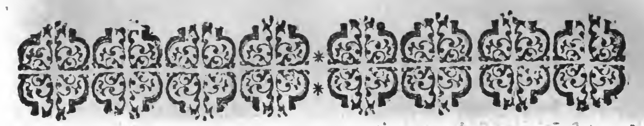
Ioann. Curopalat. in hist. apud Rad. in opusc. & in vitis PP. Occidentis.

Dorotheo; el qual siendo mancebo muy regalado, no auia oìdo dezir en toda su vida, que huuiesse de auer dia de Juizio, hasta que acaso se encontrò con vna pintura en que viò las penas de los condenados, de cuya vista quedò atonito, y no sabiendo lo que era, llegò vna matrona, que se lo declarò, con tanto espanto dèl, que estaua como muerto, no pudiendo respirar por lo mucho que estaua fuera de si de pauor, y miedo. Quando cobrò mas aliento, preguntò que haria para no caer en aquella suerte miserable? Y respondiòle, que ayunar, abstenerse de carne, y orar. Empeçò desde luego à executarlo, y aunque se lo estoruauan, y dissuadian los de su casa, à èl le quedò tan fixo el temor santo de Dios, y la memoria de la condenacion eterna, en que podia incurrir el dia del Juizio, que no cessò de su proposito, y rigurosa penitencia, hasta que entrandose Monge la continuò con mas fruto. Tengamos, pues, siempre en la memoria este dia de temor, para que viuamos con èl toda esta vida, y gozemos de seguridad por toda la eternidad de Dios.

Anon. eleg. Dorotei, & Dositheì.



LI



LIBRO TERCERO DE LA DIFERENCIA, ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

La mudança de las cosas temporales, las haze dignas de desprecio.

§. I.

HAsta aqui auemos dicho de la breuedad del tiempo, y por consiguiente tábien de todas las cosas temporales, y del fin en que han de rematarse, y fenecer todas: ninguna es essenta de la muerte, porque no solo la vida humana, sino todas las demás cosas que siguen al tiempo, y el mismo tiempo ha de tener su muerte, y fin. Por lo qual dixo Hesiquio, y lo trasladò San Iuan Damasceno: *Que era el resplandor deste siglo ojaras, campanillas del agua, humo, pajas, sombra, y polvo sacudido del viento; porque todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra.* Pero fuera de su fin tiené otra gran-

Damas. in Para. libr. 1.

grande plaga, que las haze mas contentibles, que es la instabilidad q̃ tienen, y mudança cõtinua que padecen: porque como el tiempo estè en vna cõtinua sucession, y mudãça, como hermano del mouimiento, y su compañero inseparable, pega esta su mala cõdicion a las demas cosas que con èl passan, las quales no solo tienen fin, y esse breue; pero en la misma breuedad que dura tienẽ mil mudanças, y antes del fin muchos fines, y antes de la muerte muchas muertes. Quantas mudanças tiene nuestra vida, tantas muertes padece de diuersas partes, y estados. Porque assi como la muerte es mudança de la vida toda; assi tambien las mudanças son muertes de partes de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeça del goço, la impaciencia del sossiego, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo, y quantas cosas en èl ay: por lo qual merecen ser tan despreciadas, que se marauillò Marco Aurelio Emperador, que huuiesse hombre que las estimasse; y assi dize: *De aquello mismo que se haze aora, yà se ha desuanecido alguna parte. Auenidas, y alteraciones muocan continuamente al mundo, de la misma manera que vn inmenso espacio de tiempo se và cõ vn perpetuo fluxo inouando: pues en este rio, y corriente precipitado de las cosas, quien podrà estimar lo qui assi se passa, oyendo lo que no puede afirmarse? Porque no se diferenciarà de aquel que pusiesse su aficion, y amor en vn pajarillo, que viò volar por el ayre, y desapareciò luego de su vista.* Esto es deste Filosofo. Esta misma causa del desprecio de lo tẽporal, por las mudanças que padece, juntamente cõ el fin a q̃ estàn sugetas todas las cosas, se nos significò en el Apocalipsi, en aquella muger, que tenia la Luna debaxo de los pies, como nota San Gregorio: porq̃ siendo assi, q̃ su ornato todo era de Estrellas, y Planetas, y pudiendo seruir la Luna de diadema, tãbien como las doze Estrellas, no la tuuo sino debaxo de sus plantas, por las cõtinuas alteraciones, y mudãças que padece este Planeta; por las quales es figura de las cosas tẽporales, q̃ por solo su instabilidad merecẽ ser pisadas, las quales no cada mes como la Luna se mudan, sino cada dia, porque vn mismo dia, como dize Euripides, ya es madre, ya es madrastra a los hombres. Lo mismo se significò en aquel Angel que baxò del cielo, coronado del Arco Iris, que venia à anũciar, que el tiempo auia de tener fin; el qual vino a pisar el mar cõ el pie derecho, q̃ es el que apremia mas, y huella con mas fuerça; porque la mar por su gran inquietud es

Marco Aurel. Anton Philis. lib. 6. de vita sua.

Greg. lib. 34

Eurip. in Hif. Ap. 10.

mar

mar tābien figura deste mundo mudable, perecedero, y caduco. Y assi cō mucha razō aquel mismo Angel, que cō palabras nos enseñò, que el tiempo, y todo lo temporal tendrán fin; cō señas nos mostrò tābien, q̃ por sus mudāças deue ser hollado, y despreciado, aun antes q̃ llegue su fin, y aunque no llegara, porq̃ basta su instabilidad, y poca firmeça. Aun mas viuamē te lo significa San Iuan, quando dixo, que viò a los Santos, que estauan de pies sobre el mar. La causa es, porque despreciaron, y pisaron todas las cosas caducas, y fragiles de este mundo; y para declararlo mas, añade, q̃ el mar era de vidrio, porque no parece ay cosa mas fragil que el vidrio, el qual con ser muy duro, es sumamente quebradiço, è instable.

ipoc. 5. Stá es su er iars irreñ aben s, ci haras lei, ibera Cor. el.

Esta instabilidad de las cosas temporales, no puede dexar de ser muy grande, y por esso son mas despreciables, pues nace de muchas causas; porque assi como la mar tiene dos generos de mouimientos, vno natural, y otro violento; porque fuera del continuo fluxo, y refluxo, con que crece cada dia, y mengua, estando sus olas, aun quando mas sossegadas, en perpetua inconstancia, y mocion, lo qual tiene de su misma naturaleza; padece tambien otras grandes turbaciones de causas exteriores, y violentas, quando recios torbellinos, y viētos la alborotan, y rebueluen sus aguas. De la misma manera es este mundo, que por su naturaleça es deleznable, y caduco, y sin violencia alguna exterior, padecē las cosas continua mudança, y se van resbalando a su fin. Pero ay fuera de esso otros acōtecimientos no pensados, y violencias extraordinarias, que sacan las cosas de su passo, y leuantan grandes borrascas en el mar de esta vida, con que padecen naufragio repentino las cosas que mas se estiman. Assi como la flor mas vistosa, ella por si se marchita; pero muchas vezes antes que llegue a esso, se la lleua el viento, ò la derriba el graniço. Y la hermosura mas bella, la vejez la deshaze, y antes de esso la suele segar vn tabardillo. El vestido mas costoso, con el tiempo se rompe; pero antes se le suele lleuar el ladron. Vn hermoso Palacio, con la antiguedad se desmorona; pero vn incendio le puede quitar, que no llegue a ser antiguo. De la misma manera la violencia, y naturaleza de las mismas cosas tēporales, las priuan aun del mismo tiempo, y traen en continuas mudanças, no dexādo alguna estable. Boluamos los ojos à las cosas mas dignas de durar, que juzgarō los mortales, y las hizieron para que fuessen eternas, quātas mudanças, y muertes han padecido? S. Gre-

Gregorio Nazianzeno pone por la primera marauilla de las siete, que admirò al mundo, la Ciudad de Thebas en Egypto, la qual era hermosissima, porque tenia en la cerca gran cantidad de marmol alabastrite, q̃ era muy hermoso, y manchado con gotas de oro, que puesto en los edificios, los hazia vistosissimos. Tenia en sus muros jardines amenissimos, que llaman huertos Pensiles; ni eran menos que ciento sus puertas, por las quales en qualquier ocasion que querian sus Principes, salian exercitos armados, sin saberlo el pueblo, ni hazerle ruido. Pomponio Mela escriue, que los que salian por cada puerta, eran diez mil hombres armados, que venian à ser todos vn exercito de vn millon de soldados. Pues con tanto aparato no pudo assegurarse, y vn corto exercito, que gouernaua vn mancebo de pocos años, la destruyò, como testifica San Geronimo. Escriue Marco Polo, que passando por la Ciudad de Quinsai, tenia ochenta millones de almas, de donde se podian armar grandes exercitos; algunos años despues passò por la misma parte Nicolao de Comitibus, y dize, que hallò, q̃ toda aquella Ciudad se auia ya destruido, y tornado à edificar de otra forma. Aun mayor q̃ esta Ciudad seria la de Niniue, pues dize la sagrada Escritura, que tenias tres dias de camino, y ha yà tantos siglos q̃ no se sabe della. No fue mas dichosa Babilonia, aunque por vētura estuuo mas fortificada; y la que era cabeça del Imperio del mundo, se boluiò desierta, y habitacion de Arpias, Onocentauros, Satiros, mōstruos, y demonios, como dixerō los Profetas: los muros de docientos pies de alto, cinquenta de ancho, no pudierō defenderla del tiempo. Aun mas fuerte nos descriue la sagrada Escritura la Ciudad de Ecbatana, cabeça de Media, edificòla Arfaxad, Rey de los Medos, de piedras quadradas, y cortadas; sus muros se estendian de latitud setēta codos; los torreones que estauan al rededor, subian hasta ciē codos en alto. Con tan grande, y fuerte cabeça, no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirse al Asirio; y el mismo Monarca, que assi la edificò, y se hizo temblar en ella, se vino à perder con ella. Y auiendo sugetado muchas Naciones, vino à sugetarse à su enemigo.

No es mucho ayan padecido grandes mudāças las ciudades, pues los Imperios, y Monarquias las han tenido, y tantas vezes se ha trastornado el mūdo, quātas Monarquias ha mudado; tantas vezes ha mudado de rostro, quantas dueño, y señor. Quien viesse el mundo en tiempo de los Persas, ya no le co-

Pōpo. Mel.l. 1.c.9. Suriū in Cōment. ann. 1517. Eugr. libr.2. cap.1. Euf. de præpa. Hier. in Dani.c.1. Polus libr.2. rer. Iudic.c. 6s. Nicolao de Com. In itinpud Ramusij, to. 2.

Plin. libr.6. cap.14 Sol.c. 3. Iudit.

conocerà, como estuuo en tiẽpo de los Assirios; ni quien le conociò en tiẽpo de los Persas, entẽderia que era el mismo en tiẽpo de los Griegos. Despues en tiempo de los Romanos saliò con otra cara no conocida antes, ni aun la conocieramos aora. Y de aqui à algunos años tendrà otra, no siendo assi mas semejante en otra cosa, q̃ en el mudarse siẽpre, por lo qual siẽpre ha sido digno de desprecio, y aora mas que nunca, pues se empeora siempre, y cõ los años se envejece, como notò San Cipriano, por estas palabras:

Cypri. Epist. de Demetr.

Has de saber, que ya el mundo se ha envegecido, y que no està cõ aquellas fuerças que antes, ni con aquel vigor que primero. Esto, el mismo mundo lo dize, y su descaecimiento lo testifica con las cosas que van resbalando siempre a menos. No ay tantas lluuias en Inuierno, que fortalezen la tierra. No ay en el Estio el acostumbrado calor para tostar las miesses. La Primauera no està con la alegria de su temple, ni el Otoño està tan fecundo de frutos. De los montes cabados se sacan menos pedaços de marmol, y los metales ya exaustos, dan menos plata, y oro. Falta el labrador en los campos, el marinero en la mar, el soldado en los Reales, la inocencia en las plaças, la justicia en los juizios, la concordia en las amistades, en las Artes la pericia, y la disciplina en las costumbres. Necessario es, que se disminuya lo que se va hundiendo, y caminando a su fin cercano. Luego añade: *Esta sentencia se ha dado al mundo: esta es Ley de Dios, que todo lo que nace muera, lo que se aumenta se envegezca, lo fuerte se enflaquezca, y lo grande se disminuya, y quando estuuiere disminuido, perezca. Y como antiguamente passasse la vida de ochocientos, y nouecientos años, aora apenas puede llegar a ciento. Vemos canas en los muchachos, y la edad no acaba en la vejez, sino empieça desde la vejez. Y assi aun en su origẽ camina el nacimiento à su fin, y todo lo que nace aora con la vejez del mundo, degenera: porque nadie se marauilla, que las partes del mundo empiecen à descaecerse, pues todo el mundo està ya en su fin.* Todo esto es de S. Cipriano: pero no solo en lo natural està el mundo peor, q̃ a sus principios; mas en lo moral està perdido, y rematado, y las costumbres de los hombres se han alterado mas que la violẽcia, y encuentros de los elemẽtos. El Imperio de los Assirios estragò grandemente la llaneza, y inocencia; y lo que le faltò a este, lo hizo el de los Persas. Y lo que a estos les faltò, lo hizieron los Griegos; y lo que a estos faltò, lo hizierõ los Romanos; y lo que estos no hizieron, lo hazemos nosotros. Porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costum-

tumbres, y assi viene bien à los quatro Imperios del mundo, lo que dixo el Profeta Ioel: *Lo que quedò de la oruga, se comiò la langosta; y lo que quedò de la langosta, se comiò el pulgon; y lo que quedò de el pulgon, se comiò el añublo.* Ioel.1

§. II.

MAs causas ay de alteraciones en el mundo, que en el Oceano; porq̃ fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de suyo son caducas por su naturaleça, y por su violencia q̃ padecen, el mismo ingenio humano, como es de suyo mudable, ocasiona en ella mas grande mudança. No sin grã proporcion dixo el Espiritu Santo, que el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable con la figura, pero tambien en el color. Tres colores notarõ en la Luna los Filosofos naturales, amarillo, colorado, y blanco: con el primero, causa agua; con el segundo, viento; con el tercero, alegra, y promete bonança. Con otros tres colores se muda el coraçõ humano, por los vehementes afectos que padece. El uno, amarillo, color de oro, codiciando las riquezas deleznables, y mas resbaladizas que el agua. El segundo, colorado, de color de purpura, codiciando el viento de las honras vanas. El tercero blãco, color de alegria, y regozijo, deseando los contentos, y gustos desta vida. Cõ estos tres afectos se mueue, y muda el hõbre, y como ay yervas q̃ siguen a la Luna, boluiẽdose àzia donde ella se mueue; assi tambien alterados los afectos humanos, hazen que se alteren otras muchas cosas, y le sigan. La codicia de Ciro, què Reynos no trastornò? La ambicion de Alexandro, no a Reynos, sino al mundo reboluiò, y hizo que mudasse diferente rostro del que tenia antes. El amor lasciuo de Paris, que dexò en pie de Troya, que estuuiesse antes? Y fuera de reboluer à toda Grecia, abrasò a su patria. Lo que no consumiò el tiempo, suele arrebatar la auaricia del ladrõ, y el apetito de la vengança a quantos ha quitado la vida, antes q̃ la vejez? No ay duda, sino que los afectos humanos son los mas fuertes vientos, que retueluen el mar de este mũdo. Y como el Oceano suele crecer, y menguar al passo de la Luna, assi tambien las cosas desta vida andan conforme a las passiones humanas. En nada ay estabilidad, y menos en el hombre, pues no solo se muda, pero muda las cosas.

Es el hombre tan inconstante, y variable, q̃ Dauid diò por titulo à algunos Psalmos, estas palabras: *Por aquellos que se mudaràn.* Y San Basilio, declarando este titulo, dize, que se entien- Ps.68.

tiende de los hõbres, cuya vida es vna perpetua mudança. La trãslacion de Aquila se confor ma cõ lo mismo, porque en lugar de las palabras dichas, traduxo assi: *Por las ojarascas*, porque verdaderamente mueue al hõbre qualquier viento, como à las hojas del arbol. Bien se echò de ver esta mudãça en la Passiõ de Christo nuestro Redẽptor, de la qual se trata en el Psalmo sesenta y ocho, que tiene el titulo referido: porque se mudarõ tanto los de Gerusalẽ, que auiendo quatro dias antes recibido à Iesu Christo cõ triũfo, dandole mayor honra, que dieron à hombre nacido, en tã breue tiempo le trataron la mas infame, y vilmente, que se ha visto. No ay que fiar del coraçon humano, ya ama, ya aborrece, ya desea, ya teme, ya estima, ya menosprecia. A quiẽ no assombra la mudança de S. Pedro, que despues de tantas promesas, y propositos de morir por su Maestro, dẽtro de pocas horas hizo otros tãtos juramẽtos falsos, de que no le conocia? Que harà el jũco, y la caña leja, quãdo assi se bambolea el cedro, y la encina? No es de poca marauilla la mudança de Amon, q̃ amando tan de veras a Tamar, q̃ cayò malo por esto, subitamente la aborreciò de manera, q̃ la echò del aposento, pareciẽdole mal. Pero no sè yo, q̃ mas podrà declarar la mutabilidad del ingenio, q̃ aquel caso memorable, que sucediò en Efeso. Auia alli vna matrona honestissima, que auiendo muerto su marido, hizo los mayores estremos, q̃ vieron los nacidos, todo era llorar inconsolablemente, y desgreñarse; y no cõtentandose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fue al sepulcro de su marido, que antiguamente estauan en los cãpos, y erã en bobedas, ò partes capazes; y alli se encerrò, sin querer comer bocado, como no le comiò en quatro dias. Sucediò, q̃ alli cerca ajusticiarõ a vnos malhechores; y porq̃ no los quitassen de las cruzes, o horcas dõde estauan colgados, dexò la Justicia algunos soldados por guarda; vno delos quales, sabiẽdo que estaua en el sepulcro aquella matrona, lleuò allà su cena para q̃ comiesse, al principio no auia remedio q̃ tomasse bocado; pero tanto hizo el soldado, q̃ la vino a conuencer, que comiesse algo, porque no muriesse desesperada. Passò mas adelante, y el que la conuenciò para que tomasse su comida, la persuadiò tambien, que le diesse su cuerpo, con lo qual, descuidãdo el soldado de su oficio, por estarse en bodas, le hurtarõ de la cruz, ò horca a vn ajusticiado, porq̃ sus parientes, aduirtiendo, que faltaua de alli la guarda, fuerõ por èl para quitarle de alli, y darle sepultura.

Pro. fo lij.

Petron Arbitr. de legib. cõ nub. leg. noua, nu. 97.

tura.

tura. Quando supo, que se le auian lleuado, temiendo el castigo que auia de hazer en èl la justicia, dixoselo muy desconsolado a la viuda, la qual le cõsolò breuemente: porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual auia hecho tantos estremos, le puso en la horca, en lugar del ajusticiado. Esta es la inconstancia del coraçon humano, mas mudable, y variable de lo que parece possible; y mudandole èl trae a su compàs las demàs cosas, las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Considerando esto Filon, bien marauillado de tanta vanidad, y mudança, dize esta sentencia: *Por ventura no son sueños las causas que tocan al cuerpo? Por ventura la hermosura momentanea, no se marchita primero, que florezca? La salud està incierta, expuesta à tantas enfermedades, à las fuerças derriban mil dolencias, que por varias ocasiones suceden. La entereza, y vigor de los sentidos se corrompen con viciosos humores. Pues quien ignora, quanta sea la vileza de las cosas exteriores? Vn dia acaba muchas vezes con grandissimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra trocando se la fortuna, vienen à grande desprecio è infamia. Imperios de grandes Reynos en breuissimo tiempo se han arruinado. Haze credito à mis palabras Dionisio en Corinto, auiendo sido Rey de Sicilia, porque echado de su trono, y Reyno, vino à Corinto, para enseñar los muchachos, y de tan gran Rey vino à ser fugitiuo. Esto mismo testifica Creso, Rey de Lidia riquissimo, que creyendo auia de destruir la potencia de los Persas, no solo perdiò su Reyno, pero vino à poder de sus enemigos, y faltò poco para q̃ le quemassen viuo. Ni solo los particulares son testigos de como todas las cosas humanas son sueños, sino las Ciudades, las gentes, las Regiones, los Griegos, y los Barbaros, y quantos habitan en las Islas, ò Tierrafirme, Europa, Asia, el Oriente, y Occidente, y nada queda semejante à si mismo.* Por cierto, no solo haze sueño a las cosas humanas su instabilidad, como dize Filon; pero que sean como sueño de vna sombra, no de bienes consistentes. Oigamos tambien acerca desto mismo lo que dize, y aconseja San Iuan Chrysostomo: *Todas las cosas presentes son mas debiles, que las telas de la araña, y mas engañosas, que los sueños, porque assi los bienes, como los males, tienen fin. Pues como tengamos por cierto, que todas las cosas presentes son à manera de sueño, y que nosotros estamos como en meson, y hospederia, pues nos hemos de partir de aqui, tengamos cuydado del camino, y preparemos la prouision, y viatico para la eternidad. Vistamonos tales vestidos, que los lleuemos*

Phil. lib. de Ioseph

Hom. de Poenit.

con nosotros, porque como nadie puede assir à su sombra, assi tambien no podrà retener las cosas humanas, las quales, parte con la muerte se nos huyen, y parte antes de la muerte, y corren mas arrebatadamente, que vn raudal. Al contrario son las cosas futuras, que no tienen mudanças, ni vejez, no cabe en ellas ninguna rebolucion, sino que florecen sin alguna intermission, y perseueran en vna multiplicada felicidad. Guardate tu de admirar aquellas riquezas, que no permanecen con sus señores, sino que los mudan à cada passo, y andan saltando de vno en otro, y deste à essotro. Conuiene despreciar à todas estas cosas, y tenerlas en poco. Basta oir lo que dize el Apostol: Las cosas que se ven, son temporales; pero las que no se ven, eternas; desaparecen las cosas humanas mas presto, que la sombra.

CAPITVLO II.

Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliuiar alguna esperança.

§. I.

DESTA inconstancia de las cosas, hemos de sacar constancia para nuestros coraçones. Lo vno, despreciando cosas tan instables, y caducas: lo qual es bastante causa para su desestima, y menosprecio, como hemos dicho. Lo otro, porque tampoco serà constante la aduersidad, y pena que acontece, pues que nada ay que con seguridad sea constante, sino instable, y mudadizo. Y assi como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien. Y como algunos grandes bienes suelen ocasionar mayores males: de la misma manera, grandes males pueden ser ocasion de bienes mas grandes. Por lo qual, assi como los males eternos, por ser inmutables, carecen del consuelo de la esperança de mejor estado: assi tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperança de mudarse en bien, porque vemos en esta materia inopinables sucessos, para que temamos solo lo eterno, que no tiene remedio, y no desesperemos, ni nos entristezcamos en lo temporal que le tiene, y importa poco no lo tenga. No declara mal esto, el caso bien celebrado de los Romanos, que sucediò à Appio, que auiendo sido prescripto, sobre la pena del destierro, temiò la de la vida, porque sus criados, codiciosos de la hazienda que lleuaua en su nauio, por alçarse con ella, le echaron fuera dèl en vn vergantin. Estuuo en esta des-

gracia su ventura, porque de alli a poco el nauio se anegò, pereciendo en èl todos sus criados, y èl mismo pereciera con ellos; mas escapò deste peligro con aquel daño, y llegò seguro à Sicilia. Desesperado estaua Aristomenes de la vida, porq̃ preso de sus enemigos, arrojado en vna escura mazmorra, auia de acabar alli sus dias por lo menos de hambre, y mal olor; pero en esta desesperacion hallò esperãça por vn camino estraño Auiase entrado por vn agujero debaxo de tierra vna raposa en la mazmorra, hasta donde auia penetrado su cueua. Passò por donde estaua Aristomenes, y assiòla fuertemẽte, y siguiẽdola, desẽbocò por el agujero por donde auia entrado. Aristomenes cõ la mano desembaraçada iba cabando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar cõ la otra mano à su guia. Desta manera fue cabando grande trecho, hasta q̃ saliò al cãpo raso, y escapò viuo, teniendole sus enemigos por muerto. No ay estado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y no solo salir; pero para mayor bien, à quãto vn daño sucedido ha sido origen de grãdes prouechos, y vna injuria de grandes honras? El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fue ocasion de ser tan honrado del mundo, que le veneraron sus Principes, y el señor del Orbe Alexandro le vino à visitar. El ser de su enemigo herido en el pecho mortalmente Falereo, le sanò de vna apostema q̃ tenia, por la qual le auian ya desahuciado los Medicos. Galeno escriue de vn leproso desahuciado, q̃ sanò con vn poco de vino en que se ahogò vna vibora, y por esso no auiendole querido beber vnos segadores, se le dieron al leproso para que muriesse luego, compadecidos de la penosa vida que tenia; pero estuuo su vida en lo q̃ pensaron estaua su muerte, porque en bebiẽdo el vino, se le cayeron las escamas, ò ronchas, y estuuo bueno, y sano Beniuenio testifica, q̃ èl conociò à vn muchacho cojo de ambos pies, de suerte, que andaua con muletas; pero diole vna enfermedad de peste, de la qual conualeciò, quedando tan sano, que se le quitò la cojera. El mismo escriue de vn Arquitecto, de vn pie mas corto, que cayendo de vna torre alta, quedò igual de vno, y otro pie. Alexãdro Benedicto refiere, que conociò vn ciego, el qual siendo herido malamẽte en la cabeça, cobrò vista. Rondelecio testifica de vna muger loca, que auiẽdose quebrado la cabeça, cobrò juizio. Plutarco escriue de vno, que se llamaua Prometheo, el qual tenia vna gran papera, y tumor; mas queriendole matar vn enemigo, le diò vna herida en aquella parte con

Plin. lib. 7. cap. 50

Galen. lib. 11

Beniu. cap. 15

Alexã. Benedict. li. 3.

con lo qual quedò san o, y sin alguna fealdad, ni señal de la papera, no auiendole antes aprouechado remedio alguno de la medicina, ni gasto con los Medicos. La injuria que hizieron sus hermanos à Ioseph, le fabricò la mayor honra del Imperio de Egipto. El tropel de calamidades del Santo Iob, en que vino à pàrar, sino en que se doblò su felicidad, y fortuna? El salir huyendo Iacob de su tierra, con no mas hazienda, que vn bordon en la mano, à que se encaminò, sino à que boluiesse muy prospero, y rico, y con vna familia muy numerosa?

No ay que desconsolarse por sucessos aduersos, pues pueden ser principios de grandes dichas, y muchas vezes nos auiamos de dar el parabien, por los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudança de las cosas, y la esperança de mejor condicion, que se puede tener en la mayor desgracia, dirè aqui la historia de Marco, y Barbula, Caualleros Romanos. Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto, y auiendo sido desbaratado en la batalla de los campos Filipicos, fue preso; y como se fingiesse hombre vil, y esclauo le comprò Barbula, Cauallero Romano; pero viendo en èl grande ingenio, y prudencia, y vn animo muy noble, sospechò lo que podia ser, y llamandole en secreto, le pidiò, le declarasse quien era, aunque fuesse de los rebeldes, porque èl le alcançaria perdon. Marco, echandolo en risa, negò quien era; pero Barbula, para obligarle mas à declararse, dixo, que le queria lleuar consigo à Roma, donde sin duda le auian de conocer, si era de los rebeldes, y sentenciados por traydores. Respondiò Marco, que de muy buena gana iria, pensando, que con el diuerso estado no le conocerian. Pero apenas llegaron à Roma, quando estando Marco esperando à su amo à la puerta de vn Consul, fue conocido de vn ciudadano Romano, que se lo auisò luego en secreto à Barbula, el qual anduuo tan prudente, que sin dezir nada à su esclauo fingido, se fue à Agripa, para que por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar, el qual le concediò de buena gana, quedando Augusto tan pagado de Marco, que le tuuo por muy priuado, y amigo, No mucho despues, siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio, fue preso en la batalla Actiarica, y comprado entre otros esclauos de Marco, sin saberlo èl. Pero reconociendo, que era su amo antiguo fue luego à recabar el perdon del Emperador Augusto, con lo qual le pagò la buena obra que auia recibido. Quien no vè los ar-

Fulgo. libr. 6.

caduces secretos, por donde se deriuan los bienes, y se truecan las fortunas. Ma co tuuo la dignidad de Pretor, luego fue esclauo, luego amigo del Cesar, y luego redentor de su mismo redentor, llegando por la perdida, y cautiuerio à mayor excelencia, que alcançara por fortuna. Mientras dura la vida, no ay desdicha sin esperança, y muchos males vienen cargados de bienes, aun mirando las cosas dentro de sus limites, y disposicion de ellas natural. Porque si las miramos, como deuemos mirar, con la esperança diuina que deuemos tener, no ay mal desahuciado. A que terminos mas apretados puede llegar vno, que à sacarle à ajusticiar con consentimiento de todos, como llegò Susana? Pero en el mismo camino del suplicio deparò Dios medio cō que saliesse con vida y honra, conuirtiendo la injuria infamia q̄ auia padecido en mayor respecto, y admiracion de su virtud. Daniel, que remedio humano tuuo, quando fue echado en vna leonera de hambrientos leones? Pero aun donde no auia remedio, hallò aliuio. Tambien los tres mancebos, que fueron arrojados en vn horno de fuego en Babilonia, hallaron, donde no se podia esperar, sino la muerte acelerada, refrigerio, contento, y vida. Dauid, quando se viò cercado de los soldados de Saul, ya desesperaua; mas en vn momento saliò de su peligro. No ay mal en esta vida, al qual no pueda aliuiar aun la esperança desta vida; pero con la esperança de la otra, quien no se recreará? Para que solo temamos los males eternos, que ni tienen aliuio, ni esperança dèl, ni possibilidad de remedio.

CAPITVLO III.

Deuese considerar lo que puede vno venir à ser.

§. I.

PERO para que no presumamos tan poco en las cosas fauorables, otro documento muy importante hemos de sacar desta inconstancia de las cosas, y es, no assegurarnos de la prosperidad humana: porque ni el Reyno, ni el Imperio, ni el Pontificado, asseguran de mayor abatimiento, y desdicha, y deue siempre vno considerar lo que puede venir à ser, como lo hazia el Santo Iob. No ay fortuna tan alta, à la qual no pueda suceder la mas baxa, y desastrada suerte. Considere vn poderoso lo que puede venir à ser, que le puede faltar todo, y venir èl à pedir limosna. Considere vn Rey, que puede venir à ser vn oficial. Cōsidere vn Emperador, que en

su

su misma Corte puede venir a ser por la justicia sacado a la verguença, y que le tiren el lodo de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa a lo que puede venir, y que huuo alguno, que besò el pie à otro Pontifice. Cosas increibles parecen estas, pues esto mismo piensen todos los mortales, que pueden suceder de ellos cosas, que no podràn creer, que pueden venir à ser lo que nadie tal pensara, que pudiera ser. Y no se marauillen de ningun sucesso, pues solo el poderoso, el Rey, el Emperador, y el Papa, puede venir a ser condenado; pero vno que hiziesse milagros, puede caer en el infierno. Conseruemonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas diuinas presumamos, pues puede cada vno venir a ser lo que no se podia pensar.

Quien pensara, que a vn Emperador Romano le pudieran suceder tales oprobrios, y afrentas, como sucedieron al Emperador Andronico, cuya historia quiero poner aqui, para hazer creible lo que no le pareciera. Escriue Nicetas, y lo testifican otros Autores, q̃ al tercer año de su Imperio fue preso de sus mismos vassallos, y echãdole fuertes cadenas, y argolla al cuello, y grillos en los pies, le dixeron quantos baldones quisieron hombres muy ordinarios; dauanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asiandole por mofa de la barba, arrancauanle los pelos della, y tirauanle de los cabellos, sacaronle los dientes, açotaronle en las partes que se suele à los niños, para mayor afrenta. Despues le pusieron en publico, para que todos los q̃ quisiessen le vltrajassen, hasta las mugeres llegauan à darle bofetones. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel publica en vn calaboço, donde estauan los mayores ladrones, dexãdole sin comer, ni quien le diesse vn jarro de agua. De alli a pocos dias, le sacaron vno de los ojos: luego le subieron en vn camello sarnoso, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de vna tunica muy corta, raida la cabeça, y sin barba, pusieronle buelto en el camello, de suerte, que lleuasse en la mano la cola dèl, en lugar de cetro, y por corona vna soga. Deste modo le sacaron à la verguença, lleuandole asi hasta la plaça, adonde el pueblo le hizo tantas ignominias, que no se pueden pensar mayores. Vnos le dauan en la cabeça con porras, otros le herian los costados con assadores, otros le llenauan las narizes de suciedad, y estiercol, otros le exprimian en la cabeça esponjas empapadas en orines, y excrementos humanos, otros

Anno 1185. Nicetus Chroniades.

le tirauan tronchos, otros piedras, otros lodo, otros le llamauan mil nombres. Vna mugercilla cogiò de priessa de la cocina vna olla de agua, que estaua hiruiendo, y se la echò sobre la cabeça, y la cara. No auia sastre, ni çapatero, ni oficial, que no se descomediesse con su Principe. Finalmente le colgaron de los pies entre dos colunas, para que assi muriesse, y alli tampoco le perdonaron sus propios cortesanos, y vassallos. Vno llegò, y le metiò la espada hasta las entrañas: otros dos, para probar qual tenia mejor su espada, lo aueriguarõ en su cuerpo, atrauesandole de parte a parte. Entonces el miserable Emperador, aunque dichosissimo serà si se salvò, por enjugar su boca seca, llegò a ella, aunque con gran dificultad, su mano cortada, para que siquiera se mojasse con la sangre, que aun corria della. Desta manera acabò aquel Monarca del Oriente, pero no acabaron sus ignominias; porque despues de muerto, se le dexaron algunos dias en la horca infamemente, hasta que le quitaron de alli; mas por quitar el horror a los viuos, que por compassion del muerto; y assi se le dexaron por enterrar enteramente, como a vn perro rabioso.

Considerese en este espejo, que son las cosas de esta vida, y a lo que puede llegar vna dicha. Cotejese Andronico con Andronico: Andronico Emperador Augusto, y Andronico preso, y ajusticiado publicamente. Aquel, que vestia rica purpura, a quien adorauan las naciones que mandaua a todo el Oriente, que ceñia sus sienes con diadema preciosa, y empuñaua cetro de oro, y las preciosas margaritas traia en sus çapatos. A este se atreuen los çapateros, los carniceros, los ganapanes, y picaros de la plaça de su Imperial Corte, y echan en su cara suciedades, y dan bofetones en vn carrillo, y otro. Quien creyera, que aquel que era visto à deseo, quando salia por las calles de Constantinopla en carroça Imperial, hecha vn ascua de oro, acompañado de luzidas guardas, excelẽtes Capitanes, y los Principes de sus Reynos, despues fuesse dellos mismos, aunque le auian jurado guardar fee, y lealtad, puesto a la vergueça, y baldonado ignominiosamente? Finalmente, aquel que mandò ajusticiar a tantos, vino a ser ajusticiado mas afrentosamente que ninguno. Quiẽ pudiera imaginar, que tan de repente pudiessen suceder tales estremos en vn mismo sugeto; y que tan alta dicha viniesse à fenecer tã desdichadamente? Basta esto para despreciar estos bienes tempo-

tales, y toda dicha humana, que no solo passa con el tiempo, sino que se trueca con el mismo tiempo en desdicha mas desdichada, que fue dichosa suerte. Como puede merecer estima la fortuna mayor, pues no dà seguridad, y està expuesta a tãtas miserias, que tanto mas se sienten, quando se padecẽ, quanto se pensò estauan mas lexos en la felicidad antecedẽte? Puedese añadir aqui otra consideracion de no pequeño prouecho. Si este Emperador se vino a salvar por tan enormes afrentas, y tormentos, que daño le hizieron? Que importa auer sido tan desdichado en esta vida, si en la otra vino a ser tá dichoso? Dexò bastantes señales de su contricion, porque en tan acerbo tratamiento, y tragedia tan lamentable, y nunca oida, no diò señal de impaciencia, ni hablò otras palabras, sino estas: *Señor, tened misericordia de mi.* Y à los q̃ le injuriauan, y herian tan acerbamente, solo dezia: *Porque quebrais à esta caña cascada?* Por cierto, si se supo aprouechar, como parece, desta miseria, fue mas dichoso por ella, que por el Imperio, q̃ posseyò. Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del Imperio, y la miseria de sus ignominias, ya se passaron.

Domine, miserere.

Mayor Emperador fue Vitelio, pues no solo el Oriente, pero el Occidente le reconociò su señor, y Monarca del mũdo, fueron sin cuenta las riquezas que posseyò, el oro le sobraua, como à otros las piedras de la calle. En Roma era aclamado por Augusto, y engrãdecido con insignes renombres: parecia, q̃ era todo lo que pudo ser menos que Dios. En que parò esta magestad? En la mayor infamia del mũdo; porque echãdole vna soga à la garganta, y atadas atràs las manos, y cortadas, y rompidas sus vestiduras, y puesto vn puñal debaxo de la barba, le sacaron à la verguença por las calles de Roma, diziendole mil injurias, y tirãdole cieno à las barbas, hasta q̃ en la plaça le mataron, y le arrojarõ en las escalas Gemonias, dõde echauan los cuerpos de los facinerosos, que no era licito enterrar. Caso estraño, para que fines se criã algunos hombres! La costa que haze vna vida, para venir à parar en tan desastrada muerte! Quien supiesse el fin de Andronico, y Vitelo, y los viesse nacer, criar, estudiar, pretender, vestir sedas, y oro, passear, reir, aclamarlos por Emperadores, dixera en su coraçõ: Tanta preuẽcion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues ha de parar por lo menos, y puede parar en tan desastrado remate. Con razon dixo Paquimeras, que mas seguro era fiarse delas sombras, q̃ de las cosas huma-

nas. Quien imaginara, que podia tener tal fin como tuuo el Emperador Valeriano, al qual, como à fiera le encerrò en vna jaula el Rey de Persia, siruiendose dèl en lugar de poyo, quando auia de subir a cauallo, y despues desollandole las espaldas, se las salò como cecina? Cotejese aqui, que estados tan diferentes pudieron acabar en vn Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en vn cauallo brioso con jaezes de oro, vestido èl de su purpura, coronado con Imperial diadema, adorado de las gentes, mandãdo à los Reynos, y despues esse mismo tratado como fiera, el q̃ era antes como vn Dios, enjaulado, ò puesto debaxo de los pies de vn Rey Barbaro. Tan contrarias suertes caben en la vida humana, para que no fiemos de ninguna felicidad de la vida.

§. II.

AVn mas inopinable parece lo q̃ sucediò al Papa Iuan XXIII. que despues del Sumo Pontificado que posseyò quatro años, auiendole besado el pie muchas vezes los Principes de Europa, y los Cardenales, vino èl à besar el pie a otro Põtifice, y à tener por grã merced q̃ le hiziesse Cardenal, auiendo èl dado esta dignidad a muchos. Cosa increible parece, pero es historia verdadera. Tan estraños casos ha causado la mutabilidad, è incõstãcia de las cosas tẽporales, q̃ la imaginacion no se atreuiera à fingirlos. Quien imaginara, que este Sumo Pontifice auia de venir à ser preso, como lo fue, en el Concilio Constanciense, que se jũtò para pacificar el cisma de la Iglesia? Alli fue priuado de su dignidad, cõfirmando èl mismo su deposicion, passò en la carcel gran necessidad, y aprieto, y penas, de la qual se escapò, anduuo fugitiuo, hasta q̃ tomò tan buen cõsejo, como ir à ponerse en las manos del Sumo Põtifice Martino Quinto, que fue electo despues de su deposiciõ. Tenia cõsigo el Papa Martino muchos Cardenales, que auia hecho Iuã, fue raro espectaculo, q̃ estos mismos le viessen priuado, no solo del Sumo Pontificado, sino del Capelo Cardenalicio, pidiendo misericordia à otro Põtifice, y reconociendole por tal, estimando por dicha grande, que le diesse de nueuo el Capelo. A esto puede llegar la instabilidad de los bienes temporales. En lo que vino a parar el Emperador Zenon, quiẽ lo pudiera imaginar? Despues de muchos años q̃ estuuo gozãdo todos los regalos de la fortuna del mũdo, vino à tanta necessidad, que de hambre se comiò las calças, y las propias carnes de los braços. Entẽdiendose, que auia muerto este Empe-

perador, le encerraron en vna boveda; mas boluiendo en si, diò vozes, nombrando los de su guarda, y à otros criados por sus nombres: pero aunque fue oido, ninguno le socorriò, alli se quedò sepultado viuo, no le aprouechaudo para sustentar la vida comer sus propias carnes, como escriue Cedreno. Este caso, quien lo pudiera creer, ni como possible executarle: pero las miserias à que puede venir el mas dichoso, son mas de las que suelen pensar.

Cedre. in Cõp. hist. Bar. an no 461

La gloria, y riquezas de Belisario, fueron mayores que las de muchos Reyes. Pasmò al mundo su valor, y esfuerço, vẽciò muchas vezes à los Godos, y prendiò à su Rey, acabò con los Vandalos, à cuyo Rey Gilimer tambien prendiò, y triunfò dèl; conquistò à Africa, y Sicilia. En el Oriente tambien triunfò de los Persas, sus riquezas fueron tan grandes, que en vna hora adquiriò quanto cogieron los Vandalos en mas de ochenta años. Quien creyera, que este Capitan tan rico, y de los mas gloriosos del mundo, viniesse à ser vn pobre ciego, que anduuiesse à pedir limosna en la Iglesia de santa Sofia, y en otras partes publicas, que aunque fuesse por necessidad fingida, es caso bien tragico? Muy rico Reyno posse a en Sicilia Dionisio el Segũdo, pero quien dixera, que vn Rey podia venir à tal necessidad, que huuiesse de poner escuela, y hazerse Maestro de niños para passar la vida? Quien no se marauillarà de la falsedad del mundo, que viesse à este Rey en su Palacio Real, rodeado de criados, y grãdezas, y con el cetro en su diestra, y despues le viesse en su escuela rodeado de muchachos, con el açote en la mano? Que dirè del Rey Adonibezec, vẽcedor de setenta Reyes, y èl vltimamente vino à ser vil esclauo, y para mayor ignominia le cortaron las estremidades de las manos, y de los pies. Tambien en nuestra España tenemos à la Reyna Gosuinda, querida, y estimada del Rey Leouigildo su marido, la qual vino à ser ajusticiada publicamẽte en la plaça de Toledo, donde la dieron garrote. No es de menor admiracion lo que sucediò à la Emperatriz Maria, muger del Emperador Otton Tercero, que vino à ser quemada por justicia, como lo refiere Gotefrido Viterbiense. El caso es digno de memoria, y assi le cõtarè aqui. Passando estos Principes por junto à Modena, se enamorò la Emperatriz de vn Conde muy gentil hombre, y dispuesto en el cuerpo, pero mucho mas cõpuesto en su alma, y assi despidiò los recaudos y solicitaciones de aquella Princesa; la qual como se viesse burlada, llena de colera, y saña, le gan-

V. Pet. Mex. in vita Iustin. Crinitum, & Volaterranã.

Egn. l. 6. c. 12 Portan l. 2. c. 8 de fort. Domest

Iud. 1

Mar. anno 589.

Gotef. Viter. 17. Chr Coriolania. anno 668.

uantòle lo que la ama de Ioseph, q̃ la auia querido violar; por lo qual elEmperador le cõdenò a muerte,y assi le degollaron luego. Quando supo el sucesso la muger del Conde, con animo varonil,y confiada,porque estaua satisfecha de la bõdad,è inocencia de su marido, cogiò la cabeça,y se fue a pedir justicia al Emperador cõtra èl mismo;assi quando estaua dando Audiencia,arrojò en medio la cabeça del Conde,y acusò al Emperador de injusto juez,pidiendole justicia de su propia persona, diziendo, que ella se ofrecia à la prueba,que se vsaua antiguamente,de vn hierro hecho ascua,en lo qual vino biẽ el Cesar. Encendido el hierro, dansele à la Condesa,la qual le tomò en las manos , sin quemarse, manoseandole,como si fuera vn ramillete de flores;lo qual visto por el Emperador, se diò por cõdenado. Pero no satisfecha con esto la Condesa, clamaua , que si se conocia por culpado , que muriesse , pues auia muerto à vn inocente , y no la pudieron contentar,hasta que se diò sentencia contra la Emperatriz,que fue la autora de aquella maldad , condenandola à ser quemada,executandose sentencia tan infame en tan poderosa Princesa, muger de tan grande Emperador, y hija del Rey de Aragon:porque, ni las Coronas,ni los Cetros estàn seguros de la inconstancia de las mudanças humanas. Bien dixo S.Gregorio Nazianzeno,que mas se podia fiar del viento,y de vnas letras escritas en el agua, que de la felicidad humana. Naz. Dam. libr. 1. Patal. cap. 10

§. III.

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho son mudanças, no caidas: lo que hemos de temblar mas,es,que aun en la santidad, y virtud puede mudarse vno , y esto solo serà caer por baxar del estado de la gracia al del pecado, porq̃ estotras mudanças de fortuna,no se puedẽ llamar caidas, sin o truecos. Nadie puede caer de lo mas infimo, y muy infime, y baxa cosa es la felicidad humana,y quien la muda,no cae de alto estado, si no le muda,y por ventura en mejor. Las verdaderas caidas, son las espirituales,y nos ha de assombrar ver, q̃ en esta parte estemos tambien expuestos a mudanças, si bien este consuelo podemos tener,que las mudanças de los bienes corporales,no estàn en nuestra mano; pero las de los espirituales,si. La haziẽda,aunque vno no quiera, se la pueden quitar, la gracia no, la honra se pierde con la voluntad de vno, la virtud no puede perderse, si vno no quiere. Los bienes corporales son los que se quitan, los que se roban, los que perecẽ,los que de mil mo-

dos se pierden. Los espirituales solo pueden dexarse, y su perdida no es otra, sino desampararlos con el pecado quien los tiene. Esto, pues, nos ha de hazer temblar, que se pierdan, porque los queramos perder, y que sin ser mudables se muden, por ser nosotros mudables. Es tambien grã lastima lo que ha sucedido en esta parte. San Pedro Damiano escriue, q̃ conociò a vn Mõge en la Ciudad de Beneuento, que se llamaua Madelmo, el qual llegò à tan grande santidad, que auiendo echado azeyte vn Sabado Santo a mas de vna docena de lãparas, y faltandole el azeyte para la postrera, la llenò cõ gran Fè de agua, y luego la encendiò con todas las demàs, y ardiò toda la noche de la misma manera, como las q̃ estauan llenas de azeyte. Otras marauillas semejantes auia obrado por èl nuestro Señor, por lo qual era muy estimado del Principe de aquella Ciudad, y de todos los Ciudadanos. Pero este hõbre tan milagroso, y venerado de todos, en que vino a parar? Rara mudança! Que dexandole Dios de su mano, cayò en tanta deshonestidad, que fue preso, y açotado publicamente, y para mayor afrenta le raẏeron todo el cabello à nauaja. Lastimosa tragedia es la vida humana, pues se vèn en ella estremos tan cõtrarios! No ay q̃ dezir: Quien pensara, q̃ tal cosa auia de suceder, pues vemos suceder lo q̃ nadie podia pẽsar? El mismo S. Pedro Damiano escriue, que en la misma Ciudad de Beneuẽto huuo vn Sacerdote tan gran sieruo de Dios, que quando celebraua cada dia, veìa el Principe de Beneuento, q̃ venia vn Angel del cielo, y tomaua de sus manos los diuinos misterios, para ofrecerselos al Señor, como se dize en el Canon. Pues este hõbre tã fauorecido del cielo cayò tambien en vicio semejãte, para que teman todos, y nadie se assegure en ningun estado.

Petrus Dami. libr. 1. cap. 10

Ibidem

San Iuan Climaco escriue tambien de aquel mancebo, de quiẽ se lee en las Vidas de los Padres, q̃ llegò à tã alto grado de virtud, q̃ mãdaua à los asnos salvajes, y los hazia seruir en el Monasterio a los Monges, al qual comparò el Bienavẽturado San Antonio à vn nauio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio de el mar, cuyo fin no se sabia. Pues este moço tan feruiente vino despues à caer miserablemẽte, y estãdo èl llorando su pecado, dixo a vnos Mõges, que por alli passaron: Dezid al viejo (esto es a San Antonio) que ruegue a Dios, me quiera conceder diez dias de penitẽcia. Oido esto, llorò el santo Varõ, y arrancãdose los cabellos de la cabeça, dixo: Vna grã coluna de la Iglesia ha caido, y passados cinco dias, murió

Climac. grad. 19.

riò el Monge. Demanera, que el que primero mandaua à las bestias, y fieras, fue derribado, y burlado del demonio, y el que poco antes se mantenia cō pan del Cielo, fue despues priuado de este tan grande beneficio.

Heracl. Paradyso. Fulgo. libr. 6. Andr. Eborē. exem. me tuo r. 2. de mor. & fort. mutat.

Tambien es lastimoso caso el que cuenta Heraclides, de Heron Alexandrino, que auiēdo florecido muchos años en grande virtud, y fama de santidad, vino a dexarlo todo, y a trocarse de tal manera, que se andaua por las casas publicas. De la misma manera Ptolomeo Egipcio, despues de auer estado en el yermo quinze años, passandose con solo pan, y el rocio del cielo, y en cōtinua oracion, vino a dexarlo todo, y hazer vna vida escandalosa. Si miramos a las sagradas Letras, mayores mudanças hallaremos, y mas lastimosas caidas. Quien pensara, que Saul, escogido de Dios por muy bueno, siendo muy humilde, y paciente, auia de pàrar en vna soberuia Luciferina, y en vn rencor mortál, contra el hombre mejor de Israel? Quien pensara, que hombre tan sabio, y religioso, como Salomon, auia de parar en hazer templos a los Dioses falsos, engañado de vnas mugercillas? Finalmente, quien pensara, que vn Apostol de Christo auia de pàrar desesperado, ahorcando se à si mismo? Que hombre puede auer, que presuma de si, y no se espante de lo que puede venir a ser.

CAPITVLO IV.

La mudança de las cosas temporales, muestran claramente la vanidad dellas, y quan dignas son de desestima.

§. I.

ESta inconstante mudāça de las cosas, ha de seruir para conocer su poca constancia, ò por mejor dezir, su mucha vanidad. Pōgo por testigo desto a los que mas experimentaron la grandeza de la felicidad humana. El Rey Gilimer de los Vandalos, fue de gran poder, riquezas, y valor; pero vencido del esforçado Capitan Belisario, cautiuo dèl, y despojado de todo su Reyno, fue lleuado a Constantinopla, donde estaua el Emperador Iustiniano, cuyo Capitan era Belisario, y assi triunfò del Rey vencido en aquella Imperial Corte. Llegando donde estaua el Emperador sentado en Trono de incōparable magestad, vestido con ropas Imperiales, y rodeado de grandes Principes de su Imperio, viendo Gilimer a Iustiniano en tanta Magestad, y à si en esclauitud, y desamparo, no llorò, ni se quexò, ni diò muestra alguna de sentimiento, solamēte dixo aquella verdaderissi-

ssima sentencia del Sabio: *Vanidad de vanidades, y todas las cosas vanidad.* Quien conociò esto, no es marauilla, que en tanta desdicha tuuiesse secos los ojos, y sin pena; porque si conociò, que toda la grandeza humana era vanidad, y nada, que tenia que penarse por lo que no es? No es digno de dolor lo que no merece amor: no es digno de pena, lo que no es digno de estima. Cosas tan varias como las temporales, no merecen, que quando las posseemos, tengamos en ellas mucha aficion, ni merecen, que quando las perdemos, nos causen pena, y dolor. Y assi su conocimiento causò en este Principe la igualdad de animo que mostrò en estas, y otras ocasiones, y tan lexos estuuo de mostrar pesar en la perdida de su fortuna, y Reyno, que aun antes se reìa, y hizo fiesta della: y assi quando desbaratado, y roto se huyò à Numidia, donde se guarneciò en vn mõte, en que fue cercado, y apretado por hãbre; ya que no podia passar adelante en la defensa, y tratando de entregarse, embiò à pedir al Capitan contrario pan, y vna esponja, y vna citara. El pan, para sustentar la vida, porque perecia de hambre. La esponja, porque auia yà caido en la cuenta de la vanidad de las cosas, y arrepentido de llorar su perdida, queria trocar de estilo, y enjugar las lagrimas; y de alli adelante reirse, antes que penarse; porque lo posseido no assegura, y perdido no daña. La citara pidiò, porque no contento con secar las aguas que vertian sus ojos con la esponja, queria trocar su llanto en canto, su pena en consuelo, y gozo, el qual no està tanto en la abundancia de la mayor fortuna, quanto en la suficiencia de la moderada. Y con mucha razon tomò la citara; porq̃ si bien lo considerò, podia hazer fiesta por su misma desgracia, porque no le pudo dar tanto todo su amplissimo Reyno, quanto le diò su perdida, pues le diò tan grande desengaño, y le ahorrò de cuidados, de penas, y tambien de culpas, las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades desta vida, que en la fortuna aduersa. Con este desengaño le truxeron preso, y le presentaron al vencedor Belisario. Venia el cautiuo Rey tan risueño, y festiuo, que no hazia otra cosa, sino reirse. Pensò Belisario, que auia perdido el juizio, viendo reir, à quien juzgaua, que no podia dexar de llorar; pero nunca mas estuuo en su juizio, que entonces, pues se riò de la grandeza humana, y sintiò por cosa ridicula toda su felicidad, y en su coraçõ calificaua todo lo que estima el mundo por vanidad de vanidades.

Proco. libr. 2. de bel. Vandalorũ

Creo, que el mismo voto que este Rey daria de la vanidad de

las

las cosas temporales, si se lo preguntassemos al Emperador Andronico, quando desnudo, y raido el cabello à nauaja, fue sacado à la verguença por las calles. Que se hizo la diadema Imperial? Que se hizo el trono, y magestad? Que se hizieron los aparadores de oro, y plata? Todo fue vanidad, y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio, quando le tirauan cieno por las calles de Roma, y fue sacado para ajusticiar en la plaça. Que fuerõ las delicias Romanas, los espectaculos del Anfiteatro, los juegos del Circo, el señorio del mundo? vanidad de vanidades, y todo vanidad. Lo mismo dixera el Rey Cresso desde su hoguera, y el Tirano Bayaceto, desde su jaula, y el Rey Boleslao desde su cocina, y Dionisio desde su escuela. Si viuos dixeran esto à vista sola de la instabilidad desta vida, que diràn aora con la experiẽcia de la eternidad, dõde ya hã entrado? Tomemos el voto à los Principes, que se han condenado, que sienten aora de la magestad, que gozaron en esta vida? Vanidad diràn que fue, humo, sombra, sueño. Sin duda, que diràn lo mismo los Reyes q̃ estàn en el cielo à vista de aquellos gozos eternos, que es toda esta felicidad menguada, y corta, vanidad, y mas que vanidad, y peor quando es ocasion de pecados.

Pero no es menester llamar testigos de la otra vida, porq̃ es tan clara la vanidad de todas las cosas desta, que qualquiera que se pusiere à considerar la mayor grandeza del mundo, echarà de ver, q̃ tanto es mas vana, quanto es mas grande: y que mayor que la del Imperio Romano? Consideremos lo que en èl passaua, q̃ apenas se sabia la eleccion de vn Emperador, quando ya le tenian muerto los mismos q̃ le eligierõ, ò otros mas poderosos, y astutos. Y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelauan, mas que en sustentarse en el Imperio, era esto lo que menos alcançauan; y en diez y nueue, ò veinte Emperadores que huuo, desde el Emperador Antonino el Filosofo, hasta Claudio el Segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos tiranos, que se llamaron Emperadores, que fueron tantos, que solo en tiempo del Emperador Galieno huuo treinta que vsurparõ el nombre de Emperador, los quales se matauan vnos à otros; desuerte, que quien se llamaua Emperador, se auia de dar obligado à fenecer desastradamente, muriendo mala muerte. Tal era la mayor felicidad del mundo, que estaua obligada à la mayor desdicha. Espanto es, como auia quien (aun forçado) quisiesse aceptar la corona: y es tal locura de los hõbres, que la pretendian, teniendo exemplos de

de fines lamentables, y felicidades deshechas de la noche à la mañana. Algunos apenas auian triũfado, quãdo eran despedaçados. Aureliano fue vno de los q̃ tuuieron mayores triũfos, q̃ se vieron en Roma: porq̃ lleuò vna infinidad de cautiuos de todas tres partes del mũdo, grande diuersidad de animales, Tigres, Leones, Onças, Elefantes, Dromedarios, y otros muy raros. Metiò infinitas armas de los vẽcidos, y tres riquissimos carros, vno del Rey de los Palmirenos, otro de los Persas, otro de los Godos, iba triunfando de dos q̃ se llamarõ Emperadores, y de la gran Reyna Cenobia, adereçada riquissimamente de piedras preciosissimas, y ricas perlas, aprisionada con cadenas de oro. El entrò en vn hermosissimo carro triunfal, q̃ auia sido del Rey Godo, al qual tirauan cieruos. Luego le seguia el exercito vẽdor, armados ricamente con laureles, y palmas en las manos, llegò à tener mayor gloria, que tuuo ningun otro Emperador. Pero quãto le durò? En breuissimo tiempo fue muerto à puñaladas, sin poder aun acordarse della, no digo gozarla El Emperador Eliò pertinaz por quãtos escalones, y peregrinos modos, subiò al Imperio al cabo de la vejez, y le perdiò antes que se supiesse en èl que era Empedor. Fue hijo de vn esclauo, y èl fue primero mercader, para lo qual aprendiò bien à contar; despues estudiò Gramatica, y fue Preceptor de ella. Luego aprendiò Leyes: y por intercessiones alcançò licencia para defender causas, y fue Abogado algun tiempo. Despues desto se hizo soldado, de ai passò à ser Capitan, de este oficio fue ignominiosamente priuado, tornò à ser restituido à èl; fuè hecho Senador, luego Consul, luego Adelantado de Siria: al fin quando no esperauan sino la muerte, se le entrò el Imperio por su casa: porque estando aguardando que le mandasse matar el Emperador Commodo, le vinieron à hazer Emperador, los que secretamente mataron à Commodo. Quando llegaron de noche à su casa, èl les dixo, q̃ era lo que aguardauan para darle la muerte: mas ellos le ofrecieron el Cetro, el Imperio, el qual admitiò, siendo ya de setenta años: pero apenas calentò la silla Imperial, quãdo dentro de tres meses fue hecho pedaços, quando no se pensaua, siendo querido, estimado, y alabado de los Romanos, que cada vno diera por èl mil vidas. Vnos pocos de soldados entraron publicamente por mitad de Roma, y à vista de todos le dieron de puñaladas en su propio Palacio al Emperador q̃ tanto estimauã, y se salierõ libres sin hablarles nadie palabra; pudiendolos de sola vna calle matarlos à pedradas;

tan

tan pocos fueron los matadores. Quien no vè aqui la mudança de las cosas humanas, su inconstancia, y vanidad, assi en la vida deste Principe, como en su muerte no pensada? Por quantos rodeos subiò à la cumbre del Imperio, y quan sin rodeo fue precipitado della? Quanto tardò en crecer, y que poco tardò en segarse su fortuna? Setẽta años de vida venturosa parò en vna felicidad fingida de tres meses, y vna muerte desdichada de vna hora. Vanidad de vanidades es todo, pues tan no costò lo que tan poco durò y la ventura de setenta años de vida, atropellò la muerte en menos que vna hora.

§. II.

SOlo el tener fin la felicidad desta vida, con la misma vida bastava para nuestro desengaño: pero tienele aun antes que le tenga la vida: porque la felicidad, no solo fenece, sino se trueca en desdicha, y à nuestros ojos vemos el fin de las mayores fortunas, para que ni nos fiemos de la vida, pues puede faltarnos, aunque nos sobren sus bienes; ni tampoco nos fiemos destos, pues tambien nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida. Desengañenos esta instabilidad de las cosas, y conozcamos su vanidad en el modo con que dexan à vn desdichado su grandeza, y riquezas. Lo qual cõsiderò bien San Iuan Chrysostomo en Eutropio Patricio de Constantinopla, Consul, Eunuco, y Camarero mayor del Emperador Arcadio, del qual fue mandado prender, auiendo caido de su priuança, y fortuna, lo qual pondera el Santo Doctor desta manera. *Si en algun tiempo aora mas que nunca se podia dezir vanidad de vanidades, y todo vanidad. Adonde està aora el resplandor tan ilustre del Consulado, adonde los luzimientos, adõde los aplausos, las danças, los combites, y los saraos, adonde las coronas, y las tapizerias, adonde el ruido, y estruendo de la Ciudad; adonde las alteraciones, y las grãdes aclamaciones de los espectaculos? Todas estas cosas perecieron, vna fuerte tempestad se lleuò las hojas, dexando el arbol despojado, y casi arrancada la raiz, bamboleando. Tanta fue la violencia del viento, que auiendole embestido, y estremecido todos los neruios, amenaça el arrancarle totalmente. Donde estàn aora aquellos amigos enmascarados, donde las borracheras, y cenas, donde el enxambre de truenos, y el vino que se brindò por todo el dia, y los varios artificios de los cozineros, y aquellos seruidores del poder, y mando, acostumbrados à hazer, y dezir todo à gusto? Todas estas cosas no fueron sino vn sueño nocturno, que desapareciò con el dia. Flores fueron, que passandose la Prima-*

Hom. in Eutrop. tom. 5

manera se marchitaron: sombra fueron, y assi se passaron; humo eran, y assi se deshizieron: campanillas eran, que se hazen en el agua, y assi se rompieron; telas de araña eran, y assi se rasgaron; por lo qual repetimos continuamente este dicho: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho auia de estàr escrito en las paredes, en los vestidos, en las plaças, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas; y principalmente en la conciencia de cada vno: en todo tiempo auiamos de pensar en èl, pues las ocupaciones engañosas desta vida, y enemigas de la verdad, han ganado para con muchos autoridad, y credito. Este dicho se auia de dezir vn hombre à otro, y oirle vno de otro en la comida, en la cena, en la conuersacion: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por ventura, no te dezia continuamente, quan fugitiuas son las riquezas, y tu lo lleuauas pesadamente? No te dezia, que tienen la condicion de vn esclauo fugitiuo, y tu no lo querias creer? Ves, como la experiencia te ha mostrado, que no solo son fugitiuas, y desagradecidas, sino homicidas, pues te han puesto en semejante miedo? Pues ya que este Eunuco no se quiso enmendar, y aprouechar de los consejos, que le dauan; por lo menos vosotros, los que estais mas vfanos con las honras, y riquezas, aprended en cabeça agena, y conuertid en prouecho vuestro la desgracia, y calamidad de este hombre. No ay cosa mas flaca, que las cosas humanas; y assi con qualquier nombre que se signifique su poquedad, menos es de lo que en verdad son, aunque las llames humo, heno, sueño, flores, que se marchitan; tan fragiles son, que son màs nada, que la misma nada. Pero que no solo sean nada, sino que estèn en vn despeñadero, aqui se echa de ver. Quien estuuo mas sublime, y entronizado, que este hombre? Acaso no era conocido en todo el mundo por sus grandes riquezas? Por ventura no subiò à la cumbre de las honras mundanas? Acaso no le reuerenciauan todos y temian? Veisle aora, como està mas desdichado, que los presos de la carcel; mas miserable, que los esclauos; y mas necessitado, que los mendigos que se mueren de hambre No ay dia que no se le pongan delante las espadas agudas, y desembaìnadas contra si, los despeñaderos, los verdugos, y la calle por donde se và à la horca, y suplicio: ni aun goza de la memoria de sus gustos passados, ni aun puede gozar desta luz comun à todos, y al medio dia està como en vna noche escurissima, metido en la estrechez de quatro paredes, priuado de la luz de sus ojos. Pero para que tengo que traer à la memoria estas cosas? Porque aunque gaste mas palabras, no podrè significar, como

està su alma, que por momentos piensa que le han de venir à quitar la vida, y hazer suplicio dèl. Y para que son necessarias mis palabras, pues teneis delante de los ojos tan presente su calamidad: Aora poco ha, que auiendo embiado el Emperador soldados, que le sacassen de la Iglesia, se puso mas amarillo, que vn box, y aora no tiene mejor color, que vn difunto. Allegase à esto, que daua diente con diente, que se le estremecia todo el cuerpo, la voz quebrada con los sollozos, la lengua le titubeaua; en suma, tal estaua, como vno que tenia el alma elada de miedo, y pauor. Todo esto es de San Iuan Chrysostomo. No es menester esperar el fin de la vida, para ver su engaño, basta ver sus mudanças.

CAPITVLO V.

La vileza, y desorden de las cosas temporales, y quan grande monstruo ayan hecho los hombres al mundo.

§. I.

VEngamos aora à considerar la vileza de todo lo que passa con el tiēpo, la qual pareciò tan mal à Marco Aurelio, que dixo: *Todas las cosas sensibles, y principalmente las que halagan con el deleite, ò atierran con el dolor, ò con su fausto resplandecen,* Lib. 2.
quan viles son todas, quan dignas de menosprecio, quan sucias, quan expuestas à perecer, y quā muertas. Esto dixo aquel grande Emperador, y Monarca del mundo, quando estaua el Imperio Romano en su mayor pujança, y èl con mayor experiencia de los bienes de la tierra, pues fue mas poderoso en ellos, que Salomon, y no solo dize, que son vanos, sino viles, sucios, contentibles, y muertos. Para que esto entendamos mejor, veamos que es en si la sustancia, y tomo que tienen las cosas temporales, sin respeto à la breuedad de su duracion, ni à la variedad de sus mudanças, por la qual son muy despreciables, aunque fueran preciosissimas; pero en si son tan pequeñas, tan viles, tan dañosas por la mayor parte, y tan desordenadas, que aunque fueran eternas, deuian ser despreciadas; porque no solo se ha de mirar lo poco que son por su naturaleza, sino lo malo que son por nuestro abuso; porque al mundo, que de suyo fuera tolerable, le hemos puesto tal, que los mismos que mas le aman, no le pueden sufrir, y sobre los bienes naturales ha inuentado otros artificiales nuestro insaciable apetito, y de vnos, y otros ha compuesto vn monstruo tan horrendo, como el que nos propone San Iuan en el Apocalipsi. Y assi, quien quisiere Ap. 13.

re ver, que sea la felicidad mundana, buelua los ojos à aquella horrible bestia, que dize subia del mar, por su inquietud, è inconstancia; la qual bestia tenia el rostro, ò cabeça de Leon, el cuerpo de Pardo, que es animal muy manchado, y vario, y los pies de Osso. Y para que se vea toda la deformidad de este monstruo, tenia siete cabeças, y diez cuernos. Esta es vna viua imagen de lo que ay en el mundo, porque assi como este monstruo se componia de tres fieras; del Osso, que es carnal, y luxurioso; del Pardo, cuya piel està llena de ojos; y del Leon, que es animal sobervissimo. Assi en el mundo no ay otra cosa, como dize San Iuan, sino la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y soberuia de vida; esto es, lasciuia, y regalos de deleytes: auaricia, y estimacion de riquezas, ambicion, y deseo de honras. De estos tres monstruos se compone el monstruo de mōstruos, que llamamos mundo, el qual tiene tambien sus siete cabeças, y diez cuernos, que son los siete vicios capitales, con que se impugnan, y traspassan los diez Mandamientos, y toda la obseruancia de la Ley de Dios.

Ioann. ep. 1. c. 2.

Consideremos tambien el modo tan misterioso con que stàn distribuidas las partes de esta bestia, cuyos pies se dize, que eran de Osso, y el cuerpo de Pardo, y la cabeça de Leon; porque toda la inuencion, y tramoya deste siglo, estriua sobre el gusto, y deleyte del apetito, el qual es natural; y sobre este fundamento ha puesto nuestra malicia las riquezas, y las honras, que no son cosas naturales, sino inuenciones humanas. Las riquezas son el cuerpo del mundo, porque sobre ellas se leuanta la soberuia como cabeça. Demàs de esto, estàn en medio, como en lugar conueniente; porque assi los deleytes, como las honras, han menester el dinero, y para acudir à vno, y otro, forma el cuerpo desta bestia la auaricia. Proponesenos la imagen deste mundo debaxo deste mōstruo compuesto; esto es, en esta representacion de Quimera, assi para declararnos su confusion, y torcimiento, como para significarnos, que no tiene ser, ni sustancia, sino solo imaginacion, y vana apariencia, porque los Filosofos llaman Quimera à vn monstruo compuesto de varios animales, el qual no es, y solo se imagina q̃ es, y por esso yà vulgarmente se dà el mismo nombre de Quimera à lo que no tiene ser, ni fundamento, ni razon, y solo es fantasia y vanidad, porque verdaderamente las cosas deste siglo tan confusas, y turbadas, no tienen

tomo, ni ser, sino apariencia, y engaño. Vnas nos parecen grandes, siendo muy pequeñas; otras nos engañan mas, porque nos parecen bienes, y no son sino males. Para entender todo esto, y conocer la vanidad del mundo, se ha de suponer, que la malicia humana le ha corrompido, y apestado, inuentando nueuos gustos, añadiendoles con la imaginacion lo que les falta de realidad, y ser, y sacando de su fin las cosas, por donde viene à ser, que todas sean vanas, y el mundo sea monstruo de muchas cabeças; porque la cabeça de las cosas llamò Filon à su fin; y como las cosas del mundo ayan dexado su vltimo fin, que es vnico, hanse desordenado con multitud de fines de particulares vicios; y assi aquella bestia, no solo vna cabeça se dize que tenia, sino muchas, con lo qual es tan monstruosa. No se guian los hombres en el vso de las cosas por este fin de agradar, y seruir à Dios, sino de seruir à su passion, y cumplir sus apetitos; y como estos son diuersos, tienen diuersos fines, y respetos, y resulta la monstruosidad de tantos rostros, y cabeças. Esta deformidad se sigue desta multitud de fines, a la qual acompaña la vanidad que en si encierra; porque al passo que sigue el mundo esta variedad de fines adulterinos, porque son contra la razon, y la naturaleza, dexa su fin verdadero, y legitimo: y todo lo que se aparta de su fin se haze inutil, y vano; porque assi como à vn hombre diestrissimo en tirar vna ballesta, si le sacassen los ojos, se desvanecia su arte, y destreza, y la ballesta le seria inutil, porque quedaua sin aquello, por donde consiguiera su fin. Assi tambien, como todas las cosas sean criadas, para que el hombre sirua à Dios, en faltandoles este fin, quedan ellas inutiles, y vanas. Con este exemplo se puede echar de ver con claridad, quan vano es el mundo, pues no ha enderezado sus cosas para seruir al Criador de todo, sino sacandolas totalmente de su vltimo fin, con que las ha hecho vanas todas. La multitud de oro, plata, perlas, diamantes, y otras joyas preciosas, que se ostentan en las baxillas, y ornatos, es por ventura para seruir à Dios? Digalo San Alexo, si acaso las escogiò por medio para esso. Pues si no son para seruir al Señor de todo, cosas vanas son todas. La abūdancia de deleytes, saraos, juegos, entretenimientos, y gustos, es acaso para agradar à Dios? Digalo San Bruno, si los escogiò para esso, y si no son à proposito para este fin, vanos son todos essos cōtentos. La magestad, y ostentacion de titulos, y honras, es por ventura para seruir à Dios? Digalo S. Iosafat, pues huyò del Reyno tēporal por seruir al Rey del

del cielo. Vana es toda grandeza de la tierra, quando no se consigue por ella la del cielo. La cosa mas preciosa, faltandola su fin, se envilece, y queda sin estima ninguna. Pues si las cosas del mundo vàn fuera de su fin, dignas son de desestima, y menosprecio.

§. II.

Este solo descamino de las cosas mundanas, apartandolas de su legitimo fin, basta para que se vea su vanidad, y desconcierto; pero ay otro error en ellas, con que muestran ser mas vanas, porque no solo vàn descaminadas de su vltimo fin; pero aun del fin, que los vicios humanos se proponen, porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apetito humano ha pretendido en las riquezas, fausto, y hõras que ha inuentado, es la felicidad humana en esta vida, pues para esto mismo son tan poco à proposito, que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria, y tormento de los hombres; y assi son vanas todas sus inuenciones, y traças. Para sustentar la honra, que leyes, y fueros tan desconcertados ha inuentado, con grãdes peligros de la vida, y gusto de los hombres? Porque ha puesto la honra tan vidriosa, que con vna palabra que diga quien quisiere la quite, por lo qual es ocasion, que viuan muchos deshonrados, y si quisieren cobrar la honra perdida, les ha de costar la vida, ò hazienda, ò la quietud. Que mayor locura que esta, que se aya fabricado el bien mas estimable q tiene el mundo, el mas ocasionado para males, y de tan maldita cõdicion, q sea muy facil perderle, y muy dificultoso el cobrarle, que nos le pueda quitar qualquiera, y que no le pueda restaurar el q le tiene, que estè en mano agena destruirle, y q no estè en mano propia repararle? Que ley tã injusta del mũdo, que si te dize vn infame, q mientes, q ayas de quedar tu deshonrado, aunque el otro miẽta en lo q dixo, y que esta hõra, como la perdiste por vna palabra q te dixo otro, no la ayas de poder cobrar tu con otra palabra q le digas? Pues el boluer por la hõra, y aueriguar la verdad por fuerça, que desatino mayor? Lo vno, porq no tiene q ver, q el que fuere mas robusto, y valiẽte, aya de ser mas verdadero, ni honrado. Lo otro, porq es en mucho menoscabo de los virtuosos, pues por la mayor parte, donde es el animo mas bueno, y sano, y cõstãte, suele estàr el cuerpo menos robusto, y fuerte. Finalmẽte en esta parte de la hõra han puesto los hõbres tales las cosas cõ tãtos pũtos, y fueros que si real, y verdaderamẽte fuessẽ todos locos, no le pudieran poner peor. Que es toda la locura, sino de-

zir, y hazer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon; pues assi como no ay cosa, que sin proporcion, ni orden, ni razon, que el mundo, no ay tampoco cosa mas loca.

Pues llegando à las riquezas, las quales se inuentaron para la comodidad de la vida; ha las puesto yà tales la malicia humana, que siruen para su mayor tormento; porque el que es rico, no solo quiere serlo èl, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta èl con tener buen vestido, sino que han de estàr mejor vestidas que èl sus paredes, y quadras, con ricas tapicerias, y preciosos escritorios, que ni siruen para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia. De donde viene à ser, que quiẽ tiene mas, tẽga mayor necessidad, porque la tiene por si, y por la que tienen las cosas que possee; porque quien tiene vna grande casa, tiene la misma necessidad, que tiene su casa, la qual es mucha; porque gran casa, tiene necessidad de grande ornato, y muchos habitadores; y assi cargan los ricos de criados, tapizes, baxillas, y otros ornatos superfluos à la necessidad, y à la comodidad humana: con lo qual no ay persona mas necessitada, que el mas rico, porque necessita por mas. Por lo menos, no falta esta incomodidad à las riquezas, aunque se inuentaron para la comodidad humana, que quien las tiene mayores, tiene mayores cuidados, sobresaltos, embidias, y peligros, y aun muchas vezes daños.

El mismo torcimiento, y abuso ay en las cosas particulares, que inuentò la necessidad humana, para su remedio, y aliuio, porque las echò mayor carga. El vestido que fue por necessidad, yà se vsa por ornato: y tomando lo que no es necessario, se buelue en pesadumbre, y carga; la cintura, y çapato apretado, afligen al cuerpo, y impide para muchas acciones, las galas, y cadenas de oro, y otros escusados ornatos, le molestan. Por lo qual dixo San Ambrosio: *La cadena pesada al cuello, y los chapines ocasionados à caidas, y peligros, siruen de penas à las mugeres, como si fueran delinquentes; porque para lo penoso de la carga pesada, no ay diferencia ninguna, en que sea de oro, ò de hierro, si con vno, y otro la ceruiz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el mismo. Nada relieua el mayor valor, y precio del peso de oro, antes sirue de mayor congoja, por el temor con que viuen las mugeres de no perderlo, ò que les quiten su pena, y carga. Segun esto, poco importa que la pena sea dada por propia sentencia (como en esto la dan las mugeres contra si mismas) ò por sentencia de otros contra los reos, en que ellas son* Ambr. lib. de Virgin.

de

de peor, y mas miserable condicion: pues aquestos desean ser aliuiados de las cargas de sus prisiones, y ellas por el contrario estàn siempre sugetas, y ligadas à la suya. Esto es de San Ambrosio. Tambien la comida, que es para sustentar la vida, multiplicando regalos, y guisados varios para alimentar el gusto, ha buelto la malicia humana, contra la misma vida, y contra el mismo gusto, por las enfermedades nueuas, y dolores agudos, que la variedad de guisados, y los regalos han introducido, como afirman los Medicos. Marcelo Donato dà esta causa de las enfermedades nueuas, que se han visto en el mundo. Hector Boecio en el Libro Segundo de la Historia de los Escoces, dize: *No conocieron nuestros antepassados tantos generos de enfermedades, como se vèn en nuestra edad: porque antiguamente apenas caìa alguno malo, sino de piedra, ò de abundancia de flema, ò otra enfermedad de frio, ò humedo. Viuian bien, y la parcimonia conserua los cuerpos sin enfermar, y alargaua la vida muchissimos años. Pero luego que se dexò la comida de la patria, y se diò la gente à todo genero de regalos, entraron en nosotros muchas enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos.* Y en el libro nono dize, que no huuo en Escocia peste, ni calentura alguna, hasta que vsaron de comidas regaladas.

Este descamino de las cosas, y apartamiento de su fin, principalmente del vltimo de todos, que es Dios, causa tal distancia à la razon, que para ella es vn monstruo. Y assi con mucha razon nos pintò San Iuan el mundo, en figura deste monstruo, compuesto de tres bestias, y sin cabeça humana, y con siete de bruto. Porque si fuera grande monstruosidad vn hombre, que no tenia cabeça de hombre, sino siete de animales, y con solo verlo, nos espantaria su deformidad. No es menor la del mundo, à quien le falta su natural fin, que es Dios, à quien deuia tener por fin vnico, conforme à toda razon, y tiene muchos fines adulterinos, y falsos, contra la misma razon. Faltale al mundo la cabeça de hombre, porque no se ajusta al fin de la razon, y sobranle cabeças de bestias, porque se guia por la passion, y apetito, y iguales fines con las bestias. Pues si miramos con tan grande vanidad de las cosas, la multitud de vicios con que los hõbres rebueluen, y empeoran cada dia, à quiẽ puede ser tolerable esta bestia irritada con tantos aguijones, como son nuestros vicios? Que injusticias no se cometen? que adulaciones no se dizen? que en-

años no se fabrican? Que venganças no se executan? Que peligros no suceden? La auaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, la ambicion lo atropella.

De lo dicho se sigue, ser tan dañosas, y perjudiciales todas las cosas del mundo, lo qual significò San Iuan en los tres animales mas fieros de todos, de q̄ nos representò compuesto al mundo, que son Tigre, ò Pardo, Leon, y Osso. Porque como ellas estèn desordenadas, y nosotros las vsemos desordenadamente, son dañosas al cuerpo, y alma. Y si vieramos lo que està en ellas, debaxo de la apariencia del gusto, que fingen, y representan, nos quedariamos espantados, y vieramos, ò leones, ò tigres, que nos quieren despedaçar, ò serpientes, que nos pretenden emponçoñar, y nos sucediera semejante caso al que hizo el sieruo de Dios Volcon. Era este santo Sacerdote muy zeloso, y deseò ganar para Dios à vn hombre muy rico, buscò para esto ocasion de comer con èl, y entrandose por su casa el varon de Dios, le dize: Ea, señor, que hemos de comer? Respondiole el rico, que no auia porque tener cuidado, porque comeria lo mejor que se hallasse en toda la Ciudad. Fuesse luego el seruoroso Volcon à la cozina, con otra mucha gente que le acompañaua, mandò al cozinero, que le fuesse mostrando vno por vno los platos. Cosa marauillosa! que como le iban mostrando los platos regalados, y preciosos, de capones, y pauos, se iban tornando en sabandijas, y serpientes, de que quedò admirado el rico, y enseñado, que el darse à gustos, no es mas seguro, que recibir daños, y comer animales ponçoñosos, y tomarse con vn leon, ò tigre, ò sierpe; y lo cierto es, que no han matado à tantos los leones, y las fieras mas rabiosas, quantos han muerto por sus gustos, y regalos.

Zon. to. 13. ex Ochoa de S. Basil.

CAPITVLO VI.

De la pequeñez de las cosas temporales.

DEXADO à parte, que las cosas de este mundo son tan vanas, consideremos mas en particular su cantidad, y veremos, que aun con estenderles mucho la vanidad, que las hincha, quedan muy menguadas, y cortas, y mas si las comparamos con las eternas. Dando, pues, principio por aquel bien temporal, que tiene mayor bulto, y extension, que es la honra, nombre, y fama, veremos quan estrecho es. Desean los hombres, que su fama resuene en el mundo, y que sepan su nombre todos; pero

que

que teniamos con que esto lo alcançassen; pues todos los Reynos de la tierra, no son mas que vn punto, respeto del cielo? Y quien ay, que pueda ser conocido de todos los que viuen? Millones de hombres ay en el mundo, que no sepan que ay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene que matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su patria por ventura no serà conocido. Y aunque se haga el hombre mas famoso dèl mundo, toda su fama queda enterrada en este mundo, el qual es tan pequeño, q̃ desde el cielo del Sol apenas se diuisarà. Por tantos mil años estuuiste sin ser conocido, y despues estaràs, sin que se acuerdẽ de ti los que despues nacierẽ; y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se ha de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria, y la tuya; y estaràs vna eternidad, sin que seas celebrado, como lo estuuiste antes que nacieses, y aora que viues, no te conocen sino muy pocos, y los mas tan malos, que auias de tener por afrẽta, que te alabassen tales bocas, de los que aun à si mismos se maldicen. Pues porque te matas por cosa tan corta, tan vil, y tan vana? Todas estas razones son tan ciertas, para que se conozca la vanidad de las honras humanas, que aun los Gentiles le conocieron. Oye à solo vno, que es el que estaua puesto en el mayor grado de estimacion, y dignidad en el mundo, pues fue señor dèl el Emperador Marco Antonio, el qual dize: *Por ventura te solicita la gloria? Mira quan velozmente se borran con el olvido todas las cosas: mira el caos de la eternidad de vna, y otra parte. Quan vano sea el sonido de la fama, quanta la inconstancia, è incertidumbre de las opiniones, y pareceres humanos, y en quan estrecho lugar se encierren todas estas cosas, porque la tierra es vn punto, y della quan pequeñito rincon sea el que se habita, y en ella que cosas ay, y quales son los que te han de alabar.* Poco despues añade: *El que desea honra, y fama despues de la muerte, no piensa que aquel que se ha de acordar dèl, tambien se morirà luego. Y de la misma manera, al que à este sucediere, hasta que se venga à borrar toda memoria, que se propaga por hombres mortales. Pero finge, que han de ser inmortales los que han de tener memoria de ti. Que te importarà, ni tocarà todo esto despues de muerto; mas no digo despues de difunto? Aun quando viuo, que te aprouecha el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en si mismo, y dentro de si se perficiona, y no es parte de su hermosura, que sea alabado. Por esso aquello que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor.* Estos antidotos trae este Principe Pagano, para

Marco Antonio libr. 1. cap. 19

para contra la pōçoña de la ambicion, y nos desengañan de su vanidad. Pues los Christianos, porque hemos de estimar otra honra mas, que la de Dios.

Que dire de la vanidad de los titulos, que han tomado muchos para darse à conocer, contra toda razon, y justicia? Veamos como lo han conseguido los de Europa, por aquellos que lo han procurado en Asia: porq̃ si los mas celebrados en Asia, no llegan à noticia de los que estàn en Europa, tampoco llegarà el nombre de los mas afamados en Europa, à los que estàn en Asia. El nombre de *Echebar*; pensaron sus subditos, que auia de ser eterno, y que en su vida todo el mundo no solo le conocia, si no le temblaua; pero preguntaran entonces en Europa, quien era, y no le conocieran. Pregunten aora à los mas eruditos, y sabràn pocos, si no es porque lo escriuo aqui, que reinò en el Mogor. Quan pocos avràn oido nombrar à *Vencatapadino Ragiu*. El pensaua, que no auia hombre en el mũdo de quien no fuesse conocido. Lo mismo pensauan sus Reynos, y assi le llamauan. *El Señor de los Reyes, y Supremo Emperador*. Los titulos de que èl se preciaua, y ponia en sus edictos, eran estos: *El Esposo de la buena fortuna. El Rey de grandes Prouincias; Rey de grandissimos Reyes y Dios de los Reyes. El Señor de toda la Caualleria, Maestro de los que no saben hablar, Emperador de tres Emperadores, vencedor de todo lo que vè, Conseruador de todo lo que venciò. Formidable de las ocho plagas del mundo, Señor de las Prouincias que corriò, Destruidor de los Exercitos Mahometanos, Despojador de las riquezas de Zeilàn. El que vence à los varones, por fortissimos que sean. El que quitò la cabeça al muicto Vtraualano. El Señor de Oriente, Austro, Aquilon, Occidente, y del mar. El Caçador de Elefantes. El que con el valor militar viue, y se gloria. Estos elogios de honras goza el Excelentissimo en las fuerças belicas Vencatapadino Ragiu, que reyna, y gouierna este mundo*. Quantos me dixeran, hasta que lo declaro aqui, que este fue Rey de Narsinga? Pues como estos poderosissimos, y esforçados Principes, no son conocidos en Europa, tampoco lo serà en Asia, y Africa Carlos Quinto, y el Gran Capitan, con otros excelentes varones en armas, y letras, que han florecido en estas partes de Occidente.

Iarri. in Thesau. Indic.

Pues si reparamos en la verdad de los titulos que se tomã, verèmos ser todo vanidad. Quãtas vezes se han llamado Excelentissimos, y Altezas, los que eran de vn animo vilissimo, y estauan en pecado mortal, que es la mayor baxeza del mundo; y Serenissimos los q̃ estàn turbados

bados con mil passiones, y tienen ofuscado el entendimiento, y estragada la voluntad. Otros se aproprian titulos muy magnificos, no con mas verdad, que Neron se pudo llamar clementissimo. Ha llegado esta vanidad à tal estremo, que le vsurpan los hombres los titulos, que solo conuenian à Dios, y sobre esso se han leuantado grandes guerras, y muerto innumerables hombres. Por lo qual dixo San Iuan, que aquella bestia que subia del mar, tenia sobre la cabeça nombres de blasfemia. Y despues dize, que estaua la bestia colorada llena de nombres de blasfemia, por la sangre que se ha derramado en el mundo. Por estos titulos tan vanos, y algunos tan contrarios à Dios, como lo fue llamarse Roma eterna, siendo esto cierto genero de blasfemia. Las cosas en q̃ se ha puesto la honra, son para reir, vnos se honran de tener grandes fuerças, no echando de ver, que en esto les lleuarà ventaja vn Osso, vn Toro, y vna Acemila. Otros con andar bien vestidos, andan muy vfanos, siendo assi, que antes auian de tener verguença de ser mas estimados por la obra mecanica que hizo vn sastre, que por sus obras virtuosas. Otros se honran de las mismas deshonras, y vilezas; esto es, de sus mismos vicios, preciandose de sus homicidios, y deshonestidades. Otros se precian de la nobleza de su sangre, sin atender à la virtud; y assi vienen à hazer vicio lo que auian de tener obligaciõ de virtud, y lo que les auia de ser honra, conuierten en su infamia, preciandose mas de ser nobles, q̃ de ser Christianos. No es mas vno, de lo que es en los ojos de Dios, y la estimaciõ que Dios tiene de vno, no es por su linage, sino por ser Christiano: no por auer nacido en vn Palacio, sino por auer tornado à nacer en las aguas del Bautismo. Que và de nacer de noble linage, à nacer del costado de Christo? Aquella penitẽte virgen doña Sãcha Carrillo, todas las vezes, q̃ assistia al Bautismo de algun niño, veìa à Iesu Christo en la Cruz abierto el costado, y q̃ de su mismo coraçon salia el niño que bautizauan, dando à entender en esto el nueuo nacimiento de la Sangre de Christo, por el qual estima Dios à los hombres, no por el nacimiento de sangre pecadora. Este nacimiento es de deshonra, aquel de honra; este de pecado, aquel de santidad; este de carne, que mata; aquel de espiritu, q̃ viuifica; por este somos hijos de hõbres, por aquel de Dios. Por el nacimiento de la carne, aunque sean los hijos herederos de la haziẽda, sõ mucho mas herederos de sus miserias, q̃ nacemos pecadores. Por el nacimiẽto del Bautismo somos herederos del cielo,

de preſente recibimos la gracia, y en lo porvenir la gloria. Que yerro es preciar e vno de. nacimiento humano, para ſer pecador, mas que del nacimiẽto diuino, para ſer juſto? Qua necio fuera, el q̃ ſiendo hijo de vn Rey, y de vna vil eſclaua, ſe preciaſſe mas de ſer hijo de la eſclaua, q̃ del Rey? Mas necio es, quiẽ ſe precia mas de la nobleza de ſu ſangre, ſiendo Cauallero, que de la nobleza del eſpiritu, ſiẽdo Chriſtiano. Finalmente, todas las honras de la tierra ſon tales, que dixo Matatias à ſus hijos, q̃ era la gloria eſtiercol, y guſanos. San Anſelmo compara à los que buſcan las honras, à los niños que buſcan mariposas. Y Iſaias à las arañas, que ſe deſentrañan en vrdir vnas telas, que vna moſca ſe las rompe. Tras eſta pequeñez, y vileza ſon tales las honras, que en ellas han perecido muchas almas. Si Dauid echò maldiciones à los montes de Gelboè, porque en ellos murierō Saul, y Ionatàs, ſobraua la razon para maldecir los montes altos de las honras, donde ſe ha viſto perderſe muchiſsimos.

§. II.

Conſideremos, que ſon las riquezas, à las quales hizo mucha hõra San Gregorio Nazianzeno, en llamarlas precioſo eſtiercol. El oro, y plata, dixo Antonino Filoſofo, que eran eſcrementos, y hezes de la tierra; los precioſos marmoles, canos, y generalmente de la materia de todas eſtas coſas, dize, que no es, ſino como vna podre. Plotino dixo, q̃ no era mas el oro, que agua vicioſa. Otros dixeron, que era tierra amarilla. Las piedras precioſas, que ſon, ſi no vnas chinillas coloradas, ò verdes, ò reſplãdecientes? Las ſedas, que ſon, ſi no babas de guſanos, las olandas, y otros lienços precioſos, hilachas de vnas plantas? Otras telas de eſtima, pelos ſon de animales, que ſi vno topàramos en la comida, nos cauſara aſco, y muchos en el veſtido ſuelen envanecer. El algalia, que es, ſi no vn ſudor, ò eſcremento de vn gato, junto al lugar mas immundo, y aſqueroſo que tiene, que ſolo ſu vezindad es para hazer aſco? El ambar, la ſuciedad es de vna vallena, ò eſcremento del mar, que por deſpreciable lo arroja de ſi. Ni el amizcle es otra coſa, que quaxarones de ſangre corrompida de vn animal. Que ſon grandes poſſeſsiones, Ciudades, y Prouincias? Por cierto, niñerias de los hombres, que aunque viejos, ſon niños, ſi las eſtiman. Y eſto no digo, comparado con lo eterno, no mirado deſde el cielo Empireo, ſino deſde la Luna, donde todos los Reynos de Grecia, como dixo Luciano, no ocupan mas eſpacio, que quatro dedos, y todo el Peloponeſo, no ſerà ma-

In vita ſua, cap. 9.

Lucia. in Icaromeniſ.

y por que vna lanteja pequeña, ò por mejor dezir, toda la redondez de la tierra es vna migaja. Aun mejor dixo Seneca, que no es mas que vn pũto ò por lo menos no es mas todo, que vna cosa de risa, y juego, como dize San Iuan Chrysostomo, el qual con razon compara los grandes Palacios à las populosas Ciudades, y los Reynos estendidos a aquellas casitas de arena, y lodo, que por entretenerse fabrican los niños: *Las quales, mientras labran los muchachos, se estàn riẽdo dellos los mayores, y muchas vezes, quãdo los vè su padre, ò Maestro que dexan de aprẽder, por ocuparse en fabricarlas, llegan, y deshazẽ con los pies en vn momẽto, lo que con mucho tiempo, y trabajo auian edificado. Assi lo suele hazer Dios con los que por ocuparse en adelantar bienes temporales, descuidan de su seruicio, y grandes Palacios, Alcazares leuantados, fuertes Castillos, muradas Ciudades, y Reynos poderosos, los destruye con tanta facilidad como las casillas de arena, que hazen los niños; porque mas ridiculos, y mas niños son los que ponen su coraçon en las grãdezas desta vida breue, que los niños que se entretienen en hazer paredes de arena.* Esto es de S. Chrysostomo. El qual dize en otra parte, que como mirando pintados en la pared vn rico, y vn pobre, vn hombre, y vn poderoso, ni embidiamos al vno, ni despreciamos al otro, porque la pintura es sombra, y no verdad. Este mismo juizio deuemos hazer de las cosas mismas; porque poco mas à menos, todo es nada, y conforme à la Sagrada Escritura, es vna comedia, y farsa, y como importa muy poco hazer allì la persona de Alexandro, y de Cresso, que fue el Rey mas rico de su tiempo, ò la de vn pobre mendigo. Assi tambien importã muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores dellas, lo que son: porque si el Rey Herodes, por el bayle de vna muchacha ofreciò la mitad de su Reyno, que puede valer todo èl? Y Aman, que tenia grandes riquezas, confessò por su boca, que no las tenia en nada, con solo que no le hazia reuerencia Mardoqueo.

Chryf. homil. 24. in Matt.

Homi. 14 de Auari.

Los regalos, que son sino cosas viles, y sucissimas? Por cierto, que si se considera lo que es vn capon, ò gallina, que es el pasto mas ordinario de los ricos, y regalados, que se auia de hazer mil ascos dellos: porque si cociendose la olla, echaran dentro gusanos, lombrizes, y estiercol de la caualleriza, nadie comiera della. Pues la gallina, que es, sino vn vaso lleno de estiercol, gusanos, lombrizes, y otras cosas asquerosissimas, que como son flemones, escrementos de las narizes, y otros mas asquerosos del cuerpo humano? Y

Y si solo el sonarse el cozinero, ò escupir vn flemon en el guisado, quitarà las ganas de comer: como no causa asco regalarse con lo que tiene entrañado en si cosas tan asquerosas? Otras carnes ay, que se forman de cosas igualmente sucias, de cieno, y lodo, y son el alimento de la gula. Quiẽ comiesse de vn pernil, si considerasse, de quantas suciedades se ha alimentado aquella carne, y en quantos albañales se ha rebolcado, pudiera ser, que le deiminuyesse la gana de comer. Pues vna lamprea, que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No ay cosa mas limpia, que el pan, y agua, y las yervas, la comida de los penitentes.

Los gustos mismos, quan corta esfera tienen, porque fuera de ser los que mas presto fenecen, estàn mezclados con axenjos de muchas penas que les acompañan, les anteceden, y les siguen. Vn deshonesto, que peligros, y pesares suele passar, hasta conseguir su deseo, y en la missma possession dèl, quantos sobresaltos le punçan el coraçon? Y despues, quanta pena tiene de lo que tanto deseò, y quãtas enfermedades bien largas, y dolores muy pesados resultan, por lo que durò vn momento? Cotejense las penalidades, y dolores de la vida, con los gustos dellas, y se hallarà, que assi en la multitud, como en su grandeza, exceden sin comparacion los dolores, y penas à los gustos. Porque los generos de gustos, que pueden tener el tacto, en dos, ò tres se encierra; pero las penas no tienen cuenta, porque son muchos los generos de dolores, que le pueden affligir, dolor de ceatica, mal de piedra, de gota, de muelas, de cabeça, y otros innumerables dolores que ay, y violencias, que suceden con tantos generos de tormentos, como han inuentado los tiranos, los quales son intensissimos, y horribles, no teniendo comparacion el mayor deleyte del sentido con la grandeza de dolor de descoyuntarse vn miẽbro, ò padecer vn dolor fuerte de ceatica, ò piedra.

§. III.

Bien se echa de ver la mẽgua, y cortedad de los gustos desta vida, por lo que procura nuestro apetito ensancharlos, inuentando nueuos entretenimientos, para que supla con la multitud la mẽgua de su pequeñez; por esso no se contentando con los gustos, y regalos naturales ha inuentado tantos artificiales, buscando nueuos pastos de los sentidos, y peregrinos ingenios de comodidades. Bien se echa de ver, quan cansada es la vida, pues se buscan para ella tantos descansos, y aliuios. Que generos de vestidos delicados,

y

y telas regaladas no se han texido? Que suertes de camas, y lechos descansados, no se han fabricado? Que maneras de sillas, literas, y coches, no se han vsado con costas grandes, y gustos desmedidos, y con tanto orgullo, y prisa, quando se sabe de alguna inuencion destas, que se tiene por desdichado el postrero que la vsa, aun no siendo su vso necessario? Escriue el Obispo de Pamplona, Historiador copioso de Carlos Quinto, que por los años de 1546. aun no se vsauan en España coches; y auiendo venido vno à ella en tiempo del mismo Emperador, salian las Ciudades enteras à verle, admirandose dèl, como de vn Centauro, ò monstruo. Pues aora, que cosa mas ordinaria? Agradò tanto esta inuencion, por parecer descansada, que dentro de pocos años vsarõ coches gente muy ordinaria, tanto, que fue menester prohibirlos. Y esto es tanto de mayor marauilla, quanto estauan poco antes muy lexos de vsarlos los mayores señores. Escriuese del Duque de Medina Sidonia, cuya grandeza, y riquezas son de las mayores de los Reynos, que quando queria ir en compañia de la Duquesa à visitar à nuestra Señora de Regla, que es vn grande Santuario de Andaluzia iba en vn carro, que tirauan bueyes; lo qual seria por el año de 1540. Pues luego dentro de seis, ò siete años, vino el coche que hemos dicho à España, y luego dentro de nueue, ò diez años, huuo tanta multitud dellos, que por ley publica se vedaron el año de 1577. todos los coches de dos cauallos, por ser tanta la gente ordinaria que los vsaua, con gran perjuizio de la hazienda, de la caualleria, y de la honestidad. Con tanta prisa busca nuestro apetito su comodidad, buscando con artificio, en lo que parece anduuo corta la naturaleza. Lo mismo sucediò en Roma con las literas, las quales (segun refiere Dion Cassio) se empeçaron à introducir en tiempo de Iulio Cesar, dentro de Roma. Pero luego como escriue Suetonio, fue necessario, que el mismo Iulio Cesar las prohibiesse.

Fr. Prudencio de Sandoual en la Historia de Carlos V. p. 2. lib. 18

Lo mismo ha passado, y passa en los vestidos costosos, que estan igual desordenamiento de nuestra malicia, que duda Tulio, qual destas cosas es mas indecẽte al ser del hombre: si el vso de los coches, ò de los vestidos; y llama à vno, y à otro, cosa desvergonçadissima; y lo es verdaderamente en no pocos el modo como vsan destas comodidades. Dixo Ciceron, que los soldados Romanos computauan las armas por miembros; porque no les auian de embaraçar mas que los braços; esta misma cuenta se hazẽ muchos en los vestidos compuestos, y pomposos, q̃ no me-

nos sienten que se los toquen,q̄ si les descoyuntassen vn miembro De Quinto Hortensio, Senador Romano, escriue Macrobio, que ponia tãto cuidado en el ornato, y asseo del vestido,q̄ se miraua todo à vn espejo,dõde con suma atẽcion distribuia, y disponia los pliegues de la toga,que luego recogia en vn lazo,con que los ponia mas pomposos. Siendo vna vez Consul,y saliendo en publico con gran costa,y cuidado vestido, solo porq̄ su compañero en vn gran concurso,y aprieto de gente le desbaratò la toga vn punto,y no pudiendo mas,juzgò por delito capital el auerse con el encuentro mudado algun pliegue della, le acusò publicamente, y propuso contra èl la querella,ò accion, que llamauan de injuria,como si le huuieran torcido, ò quebrado vn braço;que dirè de los ornatos tan costosos,y tan necios, que parece, que aun el mismo mundo los condena; pues harto ya de guarniciones de oro,dà en traerlas de paja como quien ha caìdo en la cuenta,q̄ para el vso del vestido,lo mismo es guarnecerle de paja,q̄ de plata,y oro,y assi se vsa aora pũtas, y passamanos de paja,q̄ suplan los de oro.

Pues las inuenciones de vestiduras varias,quien las podrà cõtar, si no es el que contare las q̄ se ha buscado para aumẽtar los gustos de los demàs sentidos? Las mezclas de guisados para el gusto,las cõfecciones de suaues pastas, y perfumes para el olfato? Las melodias de musicas, y varios instrumentos para el oido, las amenidades, pinturas, y espectaculos para la vista, cuyo entretenimiento se ha procurado, aun con derramamiento de sangre humana en los gladiatores de Roma,y toros de España? Toda esta maquina de gustos,que ha inuẽtado el apetito, es clara señal de su mẽgua;pues tanta multitud no le llena, ni iguala tantos contentos artificiales à los dolores naturales.

Por cosa tan poca se pierde lo que es tan grande,como lo eterno. Rasgamos la Ley de Dios,y somos desagradecidos à nuestro Redẽptor, el qual nos premiarà con grandes fauores del cielo el desprecio destos tan cortos, y menguados gustos de la tierra, para que si no los quisieremos despreciar por lo q̄ son ellos en si,lo hagamos por lo que èl nos dà,porq̄ los despreciemos,mortificãdo nuestros sentidos, cuya mortificacion nos es tan prouechosa, y à Dios tan agradable, como se verà por esta historia, que refiere Glycas. Auia gastado en el yermo vn Anacoreta espacio de quarenta años, vacando solo à si,y à la saluacion de su alma,con grande obseruãcia de su profession. Vinole deseo de saber, quien tendria en la tierra igual grado de merecimientos; y assi pidiò à Dios, se lo manifes- Glycas & ex eo Rad in Aula sancta, c. 11.

fessasse. Hizolo assi el Señor, y fuele respondido del cielo, que el Emperador Theodosio, aunque estaua en la mayor grandeza del mundo, porque con toda su Magestad no lo era inferior, ni en el humillarse, ni en el vencerse à si mismo. Con esta respuesta, mouido de Dios, se fue luego à hablar al Emperador, y como el Hermitaño tenia fama de santidad, y el Religioso Emperador era tan humano, y amigo de los sieruos de Dios, y Monges, hallò modo con que hablar, y saber de èl sus santos exercicios. Al principio no le declarò el Emperador mas que virtudes comunes, q̃ daua grandes limosnas, que traìa silicio, que ayunaua à menudo, q̃ guardaua cõtinencia con su muger, y procuraua hazer justicia. Parecieronle bien al Hermitaño estas virtudes, y mas en vna persona Real. Mas juzgò, que todo esto auia èl hecho con mayor perfeccion, porque auia renunciado todo por Christo, y dexado toda quanta hazienda possèia, lo qual es mas que dar limosna; à muger no auia conocido en su vida, lo qual es mas que auer guardado por tiempo castidad; à ninguno auia hecho injuria, ni injusticia, lo qual juzgara por mejor, q̃ hazer guardarla; sus silicios, y ayunos auiã sido continuos, y sin regalo alguno, lo qual era mas que abstenerse algunos dias de carne: con esso instò mas al Emperador, suplicãdole no le encubriesse nada, porque la voluntad Diuina auia sido, que supiesse dèl lo q̃ hazia, y q̃ para esso le auia embiado à èl nuestro Señor. Dixole entonces el Emperador: Sabete, que quando ay juegos de Caualleria, y espectaculos de el Circo, que aunque yo assisto à ellos, estoy tan ausente de alli, que no los quiero mirar, ni gozar del gusto de aquella vista, sino que al mejor tiẽpo diuierto mis ojos, y no quiero vèr quãdo le và à hazer la suerte. De modo, que estoy como ciego, aunque tengo los ojos abiertos. Quedò espantado el Hermitaño de tan particular mortificacion de aquel gran Monarca, y echò de vèr como no estoruan los cetros, y las purpuras, para merecer mucho cõ Dios, si se priuassen de gustos. Añadiò mas Theodosio: Sabe tambien, que mi sustẽto es de lo que gano con mis manos, porque traslado algunos cartapacios de buena letra, y mi comida es de mi trabajo, del precio que dellos se saca. Con este exẽplo de pobreza, entre tanta riqueza, y de templança, entre tantos regalos, quedò atonito el Anacoreta, y conociò, que el priuarse de descanso, y de gustos de la bebida, y comida, era lo que daua tan grãdes merecimientos à aquel Principe. Tan peruersos son los gustos de la

tierra, despues de ser tan cortos que aun los licitos impiden grandes prouechos, y los ilicitos causan grandes daños.

§. IV.

PVes que dirè de los Imperios, y de la dignidad Real, que abraça al parecer humano, todos los bienes del mũdo, hõras, riquezas, y gustos? Quan pequeño es vn Reyno de la tierra, pues toda la tierra es vn punto, respecto de los cielos, y todo lo q̃ puede gozar vn Rey de la tierra, no son mayores hõras, ni mas seguras riquezas, ni mas grandes gustos de los que auemos dicho? Y aun todo esto, aunque corto, no lo goza seguramente, por lo qual dize S. Chrisostomo, hablando de los Emperadores de su tiempo: *No mires à la Corona, sino à la tempestad de cuydados, que la acompañan. No pongas los ojos en la purpura, sino en el animo del mismo Rey, que està mas triste, y cardeno que la misma purpura. No tanto ciñe la diadema à su cabeça, quanto la solicitud, y sobresalto rodean à su alma. No mires al esquadron de su guarda, quanto el exercito de molestias, que le siguen. Porque no se podrà hallar alguna cosa particular, tã llena de cuydados, quanto lo estàn los Palacios Reales. Cada dia esperan, no vna muerte, sino muertes, y no se puede dezir quantas vezes de noche se les sobresalta el coraçon y el alma parece que se les ha de salir. Esso passa, aun quando ay paz; pero si se enciende guerra, que cosa ay mas miserable, que esta vida? Quantos peligros les acontecen por sus mismos familiares, y subditos? El suelo del Palacio Real està llene de sangre de parientes. Si quereis que especifique algunas cosas de las antiguas, y modernas lo conocereis bien. Aquel teniendo sospecha de su muger, la atò desnuda en los montes, entregandola à las fieras, despues de auer sido madre de muchos Reyes. Que vida haria tal hombre, porque no es possible executarse tal vengança, sino es porque estuuiera consumido su coraçon enfermo. Este degollò à su propio hijo. Este se quitò la vida à si mismo, preso del Tirano. Aquel matò à su sobrino, que auia hecho compañero de el Imperio, aquel à su hermano, aquel fue muerto con veneno, y la copa le fue muerte, no bebida, y à su hijo inocente, solamente por lo que podria ser, le acabò la vida. De los Principes que se siguieron, vno fue quemado como miserable con todos sus vassallos, y carrozas. Y no es possible expliquen las palabras, las calamidades, que fue forçoso padecer. Y el que aora reyna, por ventura despues que fue coronado, no ha padecido muchos trabajos, peligros, tristezas, y assechanças? Pero no es assi el Palacio del cielo.* Desta manera

Hom. 66. ad Pop.

pin-

pinta S. Iuan Chrisostomo à la mayor fortuna del mundo, que es la Magestad Imperial, la qual no puede dexar de ser pequeña, pues es tan desdichada, que aun de los bienes perecederos de la tierra, no les dexa gozar seguramente, pereciendo sus posseedores, antes que ellos perezcan. Pero serà esto muy de diuersa manera en el Reyno de los Cielos, y Palacio, y Casa de Dios, donde los justos han de reynar, y gozar (sin menoscabo, ni cõtrapeso de miseria) de los bienes eternos, como en su lugar verèmos.

Vltimamente, hemos de sacar de lo dicho, no admirar grãdeza del mundo, ni desear comodidades de la tierra, como enseñò San Espiridion à su discipulo, porque viniẽdo vna vez cõ èl à la Corte del Emperador se dexaua el discipulo lleuar de las cosas que veìa; causauale admiracion, como à moço de poca experiencia, vèr la grandeza de la Corte, tanto lustre, tan ricos vestidos, tantas joyas, perlas, y piedras preciosas: mas lo que sobre todo le ponia espãto, era vèr sentado al Emperador en su trono cõ magestad, y grãdeza Imperial. Traìale todo esto como embelesado. Queriendole corregir de su yerro San Espiridion, le preguntò vn dia dissimuladamente, qual de los que alli estauan era el Emperador? Que se le mostrasse, porque no acabaua de conocer le bien. El discipulo no alcançò el fin de la pregunta, y assi señalando con la mano, dixo senzillamente: Este es. Replicò el Santo: Y que es lo que este tiene de mas estima que los otros, sino es por ventura, que le tengas por de mas virtud? Porque tiene mas de lustre, y ornato exterior? No se ha de morir este, como qualquier otro pobrecito desconocido? No le han de enterrar como èl? No ha de comparecer tambien como los demas ante el recto Iuez? Porque hazes tanto aprecio de las cosas que passan, como de las que siempre duran? Como te admiras de vèr vnas cosas que no tienen consistencia, siendo razon que pusieras los ojos, y el coraçon en las eternas, è incorruptibles, y destas te enamorasses, pues no estàn sugetas, ni à mudança, ni à la muerte?

El mismo discipulo de San Espiridion, siendo ya Obispo, caminaua con su Maestro, que era Arçobispo de Trimitunte, y como llegassen ambos à vn lugar en que auia vnos campos muy amenos, y fertiles, pagose mucho el discipulo desta fertilidad, y començò à dar, y tomar consigo mismo, sobre que traça podria auer para alcançar alguna heredad en tan buena tierra, para el acrecentamiento de su Iglesia, haziendo mucho caso desta comodidad. Pero el San-

to que le entendiò los pensamientos, diòle vna suaue, y amorosa reprehension. De que sirue (le dize) hermano carissimo, andar tan de proposito reboluiẽdo en vuestro coraçon cosas vanas, y de poco tomo? Para que deseais agora con tanto ahinco tierras que labrar, y viñas que cultiuar? No echais de vèr, que son cosas, que solamente parecen por lo de fuera, y con su apariencia nos engañan; pero son nada, y no valen nada? Heredad tenemos en el cielo, que nadie nos la puede quitar. Alli tenemos casa, que no es hecha por manos de hombres. Dad tràs estos bienes, començad à gozar dellos, aun antes de tiempo con la virtud de la esperança: porque estos son tales, que si vna vez os hazeis señor, y dueño de tal possession, os quedareis eterno heredero, sin que vuestra herencia se traspasse à otros jamàs. Pongase no en el punto de la muerte, y mire desde alli la pequeñez de lo temporal, que dexa, y se ha passado, y de otra parte la grandeza de lo eterno en que entra, y nunca se passarà, y descubrirà, como no son dignas de admiracion, sino de risa, todas las grandezas, y comodidades de esta vida, por ser tan pequeñas, y por passarse tan presto.

CAPITVLO VII.

Que miserable cosa es la vida temporal.

§. I.

VEAMOS tambien en particular, que sustancia, y tomo tiene la vida temporal, que es lo que tãto estiman los mortales, y no nos marauillemos poco, como en tan breue espacio pueden caber tantas, y tan grandes desdichas: por lo qual dixo Falaris Agrigẽtino, que si antes que naciera vno, conociera lo que auia de padecer en la vida, no quisiera nacer, ni tomara de valde la vida: porque no es toda ella, sino vn monton de miserias, y vna continua tela de peligros. Por esto arrepentidos de viuir algunos Filosofos, llegaron à blasfemar de la naturaleza, diziendo de ella mil quexas, è injurias, pues al mejor de los viuientes auia dado tan mala vida: porque no alcançaron, que esto fue efecto, y pena de la culpa humana, y no culpa de la naturaleza, ò prouidencia diuina. Plinio llegò à dezir, que no era la naturaleza, sino madrastra de los hombres. Y Sileno preguntando, qual era la mayor dicha del hombre? dixo, que el no auer nacido, ò morirse luego. El gran Filosofo, y Emperador Marco Au-

Aurelio dixo esta discreta sentencia, considerando la miseria humana: *La batalla deste mundo es peligrosa, y su fin, y salida tan terrible, y espantosa, que estoy muy cierto, que si alguno de los antiguos resucitasse, y contasse fielmente, y hiziesse alarde de la vida passada, desde que saliò de el vientre de su madre, hasta la postrera boqueada, contando el cuerpo por extenso los dolores que ha sufrido, y el coraçon descubriendo las alarmas, que le ha dado la fortuna, que todos los humanos se espantarian de cuerpo, que tanto ha padecido, y de coraçon, que tanta batalla ha vencido, y dissimulado todo lo qual yo he en mi mismo probado, y confiessolo aqui libremente, aunq̃ sea infamia mia, por el prouecho que puede redundar à los siglos venideros. En cinquenta años que he viuido, he querido probar todos los vicios, y pecados de esta vida, por vèr si la malicia de los hombres tiene algunos limites, y terminos. Y hallo por mi cuenta, despues de bien considerado, y contado, que quanto mas como, mas muero de hambre; quanto mas bebo, mayor sed tengo; si mucho duermo, mas querria dormir; mientras mas descanso, mas quebrantado me hallo; quanto mas tengo, mas deseo y harto de buscar, menos hallo guardado: y finalmente, ninguna cosa alcanço, que no me embarace, y harte, y luego no la aborrezca y desee otra.* Todo esto sintieron

Aurel. Anton in sua Philo.

los Filosofos por las miserias de que està llena nuestra vida. Lo qual considerando el Sabio, dize: Todos los dias de el hombre estàn llenos de dolores, y miserias, ni aun de noche descansa su pensamiento. Con razon dixo Democrito, que era miserabilissima la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran, y los males, no solo buscados, pero sin aguardarlos llegan, y se nos entran por las puertas, sin querer, de suerte, que siempre està nuestra vida expuesta à innumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades, las quales son tantas, segun Plinio, y muchos Medicos Griegos, y Arabes, que en espacio de algunos años se descubrieron mas de treinta especies de dolencias nueuas, y cada dia se vàn descubriendo mas, y algunas tan crueles, que no se pueden oir sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios, porque aun dolencias muy conocidas, y comunes, se curan con cauterios de fuego, con asserrar miẽbros, con sacar huessos de la cabeça, y aun tripas de el vientre, como para hazer inuentario, ò anotomia de ellas. Otras se curan con tan estraña dieta, por la gran furia del mal, que escriue Cornelio Celso, que bebian los enfermos los orines con la mucha sed, que padecian, y se comian los emplas-

Eccl. 5

Stob. ser. 95

tos por la grande hambre que les aquejia. A otros para sanarles, les hazen comer culebras, sabandijas, y otras cosas muy asquerosas. Sobre todo, que mas cruel genero de cura, que la que padeciò Paleologo, segundo Emperador de Constantinopla, que despues de auer estado doliente vn año, no tuuo su enfermedad otro remedio de la medicina, q̃ matarle a pesadumbres. Y assi la Emperatriz su muger, que era la que mas deseaua su salud, y gusto procurò por la misma salud no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando el serle inobediente. Si los remedios, aun son tan grandes males, quales seràn los males de las mismas enfermedades? En Angelo Policiano, fue tan vehemente su dolẽcia, que se daua de calabaçadas por las paredes. En Mecenas fue tan estraña, que en tres años enteros no durmiò, ni pegò en todos ellos los ojos. En Antioco fue tã asquerosa, que contaminò su mal olor à todo su exercito, con ser muy grande, el qual no podia sufrir el hedor pestilencial, que echaua su Rey, gusanos le manauan del cuerpo, y las carnes se consumieron de dolor. De la misma manera Ferretrina, Reyna de los Barceos, todas las carnes se le conuirtieron en gusanos, de los quales deshecha vino à morir. Considere vno aqui el fin que tuuo la Mageſtad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra contra vras sabandijas tan asquerosas, ni aprouecharle nada la limpieza de delicadas olandas cõtra el asco de los gusanos inmundos. A algunos les han nacido de dentro de los braços, y muslos sierpes mordacissimas, que les despedaçauan las mismas carnes. Con razon entra el hombre llorando en este mundo, profetizando las muchas miserias, que aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para llorarlas, y assi comiença tan temprano.

§. II.

Pestes estrañas.

QVE dirè de las enfermedades pestilentes, y estrañas, que han consumido grandes Ciudades, y aun Prouincias? Muchos Autores escriuen, que los de Cõstantinopla fueron atormẽtados de vna manera de pestilencia tan horrible, que les parecia à los heridos de ella ser muertos por mano de su vezino, y caidos en este frenesi, morian rabiando, cõ sola esta imaginacion de puro miedo, creyendo ser muertos por mano agena. Huuo en tiempo de Heraclio vna pestilencia mortal en la Romania, que en pocos dias murieron muchos millares.

res.

res de hombres, y era la furia, y frenesi de la enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos, se echauan en el rio Tiber, para matar el excessiuo calor, que como cauterio de fuego les abrasaua las entrañas. Tucides, Autor Griego, escriue, que en su tiempo huuo en Grecia tal corrupcion de aire, que muriò vna infinidad de gente, sin poder hallar remedio para mitigar aquel desastre. Y añade otra cosa mas estraña, y admirable, que si por gran dicha conualecian algunos de aquella enfermedad, y escapauan de aquel veneno, quedauan sin memoria alguna de las cosas passadas, hasta desconocerse los padres à los hijos. Marco Aurelio, Autor digno de fee, escriue, que en su tiempo huuo tan gran pestilencia en Italia, que queriendola los Historiadores escriuir, les fue mas facil contar los que quedaron viuos, que dezir el numero de los muertos. Los soldados de Auidio Cassio, estando en Seleucia, Ciudad del Imperio de Babilonia, entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli vn cofre, ò escritorio, le abrieron, esperando hallar mucho dinero en èl, de el qual saliò vn aire tan hediondo, y corrompido, que contaminò toda aquella Region de Babilonia, y de alli saltò à Grecia, y de Grecia à Roma, corrompiendo de tal manera los aires, que no quedò la tercera parte de los hombres que viuian.

No han sido en tiempos mas vezinos à los nuestros, menores las calamidades, que como no afloxan los pecados, tampoco se descuida la Iusticia Diuina en castigarlos. Vn año despues, que el Rey Francisco de Francia se casò con Doña Leonor de Austria, reynò en Alemania vna pestifera enfermedad, que todos los heridos della morian dentro de veinte y quatro horas, sudando vn humor pestilentissimo. Y aunque este mal començò àzia el Occidente, se estendiò despues de tal manera por Alemania, que parecia red barredera, que queria lleuarlo todo à hecho, porque antes que se hallasse remedio, murieron tãtos millares de hombres, que muchas tierras, y Prouincias quedaron desiertas, y desbaratadas, porque la gran putrefacion de aire que auia, no dexaua cosa à vida. Era tanta esta ponçoña de el aire, que todos andauan señalados de Cruzes coloradas. Y escriuese, que en el tiempo que esta pestilencia estuuo en su vigor, y fuerça, atormentaua tan furiosamente à Inglaterra, que con la fuerça de la ponçoña, no solo se ahogauan los hombres; pero que las aues dexauan sus nidos, hueuo, y hijuelos, los animales sus cabernas, las culebras, y to-

pos andauan juntos en vandas, y compañias, no pudiendo sufrir la ponçoña, que estaua encerrada en las entrañas de la tierra, y hallauanse muchos animales juntos muertos debaxo de los arboles, heridos de landres sus miembros. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, començò el postrero dia de Mayo en Stix, Ciudad de la Proença, vna mortal pestilencia, que durò nueue meses, y murieron muchissimas gentes de todas edades, comiendo, y beuiendo, de forma, que los cimenterios estauan tan llenos de cuerpos muertos, que no auia lugar de entrar mas en ellos. La mayor parte de los heridos al segũdo dia, se boluian freneticos, y se arrojauan en los poços: otros de las vẽtanas abaxo, à otros daua vn fluxo de sangre de narizes tan recio como vn gran arroyo, y el restañarse, y acabar la vida, era todo vno. Vino la cosa à tãto estremo, q̃ las preñadas abortauan, ò à los quatro meses moriã ellas, y sus criaturas, las quales hallauan cubiertas de tabardillo, de color por vn lado algo açul, q̃ parecia sangre desparramada por el cuerpo. Era el mal tan grande, que los padres desamparauan los hijos, y las mugeres à los maridos, ni aprouechauan las riquezas para no morir de hambre, por no poderse algunas vezes hallar vn vaso de agua por ningun dinero. Si acaso hallauã que comer, era el mal tã arrebatado, q̃ muchos moriã con el bocado en la boca. La furia de la contagion era tan grande, que de solo mirar à vno, se le pegaua, y moria, por estàr el aire de la Ciudad tan corrõpido del calor grauissimo de el pestilẽcial mal, q̃ à qualquier miembro que llegaua el baho, y aliento, se leuantauan grandes ampollas, y hazian llagas mortales. O que cosa tan mõstruosa, y horrible es de oir, la que vn Medico cuenta, q̃ era señalado por el Regimiento, para socorrer, y curar los enfermos. Era (dize) esta enfermedad tã aguda, y peruersa, que no se podia atajar con sangrias, pictimas, triacas, ni otras cordiales medicinas; todo lo assolaua, ahogaua, y mataua, y destruìa: de manera, que el remedio que esperaua el herido, era la muerte, de la qual estando ciertos, luego en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y estauã diez mil viuos amortajados, sabiendo aueriguadamente, que el remedio, y fin de aquel mal, era el morir, y de esta manera esperauan la forçosa partida del alma, y temeroso apartamiento de los dos tan queridos amigos, y compañeros. Lo qual èl afirmò muchas vezes auer visto hazer à muchas personas, especialmente à vna muger, q̃ llamò por vna ventana, para ordenarla algun remedio,

pa-

para su mal; y violà como se estaua cosiendo con la mortaja, en cuya casa, entrando despues los que enterrauan los muertos, la hallaron en la sala tendida muerta, aun no acabada de coser su mortaja. A todo esto està sugeta la vida humana, para que teman los que tienen salud, y regalo, à lo que pueden llegar.

§. III.

Hambres mortales.

NO es menor miseria de la vida la hambre, que no solo hõbres particulares; pero Prouincias enteras han padecido, qual fue la que padecieron los Romanos despues de la general destruicion de Italia. Quando Alarico, enemigo capital del genero humano, cercò à Roma, vinieron à tanta pobreza, hambre, y grandissima falta de todas las cosas, que no teniendo yà lo que comunmente solian comer, començaron à comer los cauallos, perros, gatos, ratones, lirones, y todas las demàs sabandijas, que podian auer; y quando estas les faltaron, se comian vnos à otros. Cosa cierto espantosa, y horrible, que quando la justicia de Dios nos pone en aprieto, la necessidad nos trae à terminos de no perdonar à nuestros semejantes, ni los padres à los hijos, ni aun las madres à los que parieron. Lo mismo acaeciò con el cerco de Ierusalẽ, como cuenta Eusebio en la Historia Eclesiastica: cosa estraña es de oir, pero mas abominable, y monstruosa de vèr, como quando Scipion cercò la Ciudad de Numancia, despues de auerles cortado el poder meter mantenimieto alguno, los puso en tanta necessidad, y hizo padecer hambre tan mortal, y tan canina, que cada dia iban à cazar Romanos, como quien và à caça de bestias saluajes, para comerselos: de modo, que tan sin asco comian de las carnes de los Romanos, y bebian la sangre, como de vna clara fuente agua, y de vn cabrito, ò carnero la carne: à ningun Romano perdonauan, y el que les venia à las manos, luego era degollado, y hecho quartos, y se vendia por menudo en la carniceria publica: de manera, que valia mas vn Romano muerto entre ellos, q̃ viuo, ò rescatado. En el quarto libro de los Reyes se haze mencion de vna hãbre que huuo en Samaria, en tiempo de Eliseo Profeta, que hizo harta ventaja à esta, que aora deziamos: porq̃ huuo tanta falta de mantenimientos, que se vendia la cabeça de vn asno por ochenta monedas de plata, y la quarta parte de cierta medida de estiercol de palomas, por cinco monedas de plata.

Lo

Lo peor, y mas inhumano fue de todo, que auiendo e acabado, y consumido todos los mantenimientos, las madres se comian los propios hijos. Vna Ciudadana de Samaria, se quexò al Rey de Israel, que andaua por el muro, de que su vezina no queria cumplir vn concierto hecho entre las dos, que era de comer primero su hijo y acabado aquel, comer el de la vezina: lo qual yo hize, y cumplì (dixo al Rey) porque comimos el mio, y aora ella esconde el suyo, por no me dar parte de èl. Lo qual oyendo el Rey, pensò rebentar de lastima, y rasgò sus vestiduras. Iosepho en el septimo libro de la guerra de los Iudios, cuenta otra cosa casi semejante à esta; pero executada con mas furia, y por estraña manera. Auia (dize) en Ierusàlen, quãdo estaua cercada, vna muger noble, y rica, que auia escondido en vna casa de la Ciudad parte de sus riquezas, y comia pobre, y regaladamente de aquello que tenia, lo qual no pudo hazer en su sana paz, porque los soldados, y gente de guarnicion le quitaron en poco tiempo quanto tenia en casa, y fuera y si allegaua, ò mendigaua algo para comer, y sustentarse, luego se lo quitaua de las manos, y le sacauan el bocado de la boca. Viendose, pues, morir de hambre, y sin remedio alguno para su necessidad, y sin consejo, que bueno le pareciesse, començòle à amar contra las leyes naturales, y contemplando vn niño que tenia à los pechos, començò à dar gritos, diziendo: O desdichado hijo, y mas desdichada madre! Què podrè yo hazer de ti? Donde te guardarè? Las cosas vàn tan de rota, que aunque te salue la vida, has de ser esclauo de los Romanos: mejor serà luego, hijo, que mantengas, y sustentes à tu madre, y pongas temor à los malditos soldados, que no me han dexado tràs que parar, y sea exemplo de piedad à todos los de el siglo venidero, y muevas à lastima los coraçones de los que estàn por nacer. Acabadas estas palabras, degollò à su hijo, partiòle por medio, tomò vn assado, assò la mitad, y comiòsela y guardò la otra para otra vez. Luego en acabando esta lastimosa tragedia, llegaron los soldados, y sintiendo la carne assada, començaronla à amenaçar de muerte, sino les mostraua la vianda; mas ella estaua tan fuera de si de pura rabia de lo q̃ auia hecho, que no deseaua cosa mas, que tener cõpañia à su hijo muerto, y sin miedo ni verguença alguna, les dixo. Callad, amigos, que partido auemos como hermanos, y diziendo, y haziendo, sacò, y pusoles delante el muchacho en la mesa: de lo qual los soldados assombrados, y confusos, sintieron tan gran dolor, y lasti-

Iosep. lib. 7. de bello Iud. cap. 1

ma

ma en sus coraçones, que no pudieron hablar palabra de puro corridos. Ella por el contrario, con vna furiosa vista, con vn semblante cruel, y con voz ronca, y desentonada, les dixo: Que es esto, señores? Esto no es mi fruto? No es este mi hijo? Esta no es mi maldad? Porque no comeis vosotros, pues comi yo la primera? Sois por ventura mas asquerosos, y escrupulosos, que yo, ò mas delicados, que la madre que le engendrò? No comereis de lo que yo comi primero, y comerè otra vez con vosotros? Pero no pudiendo ellos ver cosa tan horrible y aborreciendo espectaculo tan lastimoso, echaron à huir, y dexaron sola la miserable madre, con aquello poco que le quedaua del hijo, que era todo quanto en suma le auia quedado de todos sus bienes.

A estas historias añadirè otra mas lamentable, en que se echarà de ver claramente las miserias à que està expuesta la vida humana, la qual escriuiò Guillermo Paradin, hombre de grã doctrina, y diligencia, en el tratado de las cosas memorables de su tiempo, donde dize: El año mil y quinientos y veinte y ocho, soltaron los hombres la rienda à los vicios, y se emboluierõ de tal manera en ellos, hizieronse tan essẽtos, y viciosos, que andauan tan metidos de hoz, y de coz en ellos, que no se humillando, ni conuirtiendo à su Dios, por guerras crueles, y gran derramamiento de sangre, que auia precedido; antes, haziendose cada dia peores, vinieron à caer en el estremo de todos los vicios, y males: de lo qual enojado Dios, començò à soltar, y disparar las saetas mas agudas de su ira, y enojo contra el Reyno de Francia, con tanta furia que todos pensauan ser llegada la final destruicion deste Reyno: porque huuo tanta falta, tanta necessidad, tales calamidades, y miserias, que no ay memoria auerse jamàs padecido tanta falta, assi de pan, y vino, como de los demas frutos de la tierra: porque vino la cosa à tanto mal, y desorden, q̃ en cinco años enteros, que començaron desde el de mil y quinientos y veinte y ocho, jamàs ninguno de los quatro tiempos, y sazones del año, guardò su orden, y curso natural; antes huuo tal confusion, y desorden en ellos, que la Primauera venia por el Otoño y el Otoño en Primauera, el Verano en Inuierno, y el Inuierno en Verano; aunque el Verano, y Estio tuuo mas fuerças, y venciò a las otras partes del año, y mostrolas dobladas, contra su mayor contrario el frio; de manera, que en lo mas recio, y frio del Inuierno, que es Diziẽbre, Enero, y Febrero, quando se ha de sazonar, y madurar

la tierra con yelos, y frios, hazia tanto calor, y estaua la tierra tan abrasada, y encendida, que era cosa prodigiosa verlo: porque en todos cinco años no huuo escarcha, que durasse de vn dia à dos arriba, y no era tan recia, ni apretada, que hiziesse elar el agua. Con este calor tan extraordinario se criauan dobladas sabandijas en las entrañas de la tierra, muchos gusanos, caracoles, lombrizes, y langostas, de los quales los tiernos panes nouezicos, y en yerua antes eran comidos, que nacidos; antes tragados, y consumidos, que salidos del cascaron; y fue causa, que los trigos que auian de multiplicar, y echar muchas cañas de vn mismo grano, no echauan si no vna hasta, ò dos, y essas tan debiles, abochornadas, y secas, que al tiempo de la cosecha, no se cogia la mitad de lo sembrado, y à las vezes nada, Durò esta hambre cinco años enteros, sin remission, y descanso, cosa tan lastimosa, que no es possible imaginarla, sin auerla visto. Estuuo el pueblo tan hostigado, y afligido de la hambre mortal, y otros muchos males, q̃ se allegauan comunmẽte à este, que era gran lastima verlo; porque los que tenian vna razonable passada, y renta, dexauan sus casas, y grangerias, y andauan hechos picaros pordioseros de puerta en puerta. Crecia cada dia el numero de los pobres, de tal manera, que era cosa espantosa ver las vandadas dellos, y impossible el poderlos remediar, y muy peligrosa de esperar, y sufrir; porque fuera del temor, y peligro, que auia de ser vno robado, à que la estrema necessidad los podia forçar sin pecado, salia grande hediondez, y corrupciõ del ayre de sus alientos, y cuerpo, henchian por matar la hambre de todas suertes de yervas buenas, y malas, sanas, enfermas, y ponçoñosas, no perdonando, ni dexando en jardines, huertas, y prados, hasta las raizes, y troncos de las berças, de que aun no se veìan hartos. Y no hallando galiofa en las huertas, recurrian à los campos, y à las yervas silvestres. Muchos dellos cocian grandes calderas, y ollas de malvas, y cardos, mezclando con ellas algun puñado de salvado, si lo podian auer, y desto henchian los vientres, como puercos. Cosa era digna de marauillar, ver inuentar muchas maneras bien exquisitas de hazer pan de semillas, de yervas, del helecho, de bellota, de la simiente del heno, forçados, y enseñados de la hambre, maestra de los haraganes. Donde vemos ser verdad lo que dizen comunmente, que la necessidad, y falta de las cosas, haze à los hombres buscar remedios no pensados, como hizo acordar à estos miserables;

bles, que los cuerpos comerian las raizes del helecho, haziendo dellas pã para sustẽtarse, quitando à los puercos su comida, y sustento: lo qual manifiestamente mostraua ser el enojo de Dios grandissimo contra la suciedad, y torpeza de nuestros pecados, pues permitia, que los hombres fuessen puestos en tãto estremo, que comiessen, y hiziessen sus banquetes con los lechones. De esto se engendraron vna infinidad de enfermedades. Grandes compañias de hombres, y mugeres, niños, moços, y viejos, y de todas edades, andauan por las calles desnudos, amarillos, y tiritando de frio, los vnos hinchados como atabales de hidropesia, otros tendidos por el suelo medio muertos, dauan las postreras boqueadas. Desta gente estauan llenos establos, y muladares. Otros auia tan flacos, y enfermos, que no podian echar la palabra del cuerpo para manifestar su enfermedad, y necessidad à los que se lo preguntauan, ni aun resollar. Otros temblando como açogados, que parecian mas duendes, y fantasmas, que hombres. Pero sobre todo, era grandissima lastima vèr muchos millares de madres flacas, deshechas, traspassadas, cercadas, y cargadas de infinidad de hijuelos del mismo jaez los quales casi trãsidos de hambre, no podian llorar, ni pedir à las tristes, y afligidas madres socorro de su necessidad, la qual ellas solo con el piadoso mirar podian socorrer, que daua muestra los caudalosos arroyos de lagrimas, que de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representaciõ de toda esta miserable tragedia, por ser grandes las muestras de compassion que las miserables madres dauan à sus desamparados hijos. Dize el mismo Guillermo Paradin, que viò en vn lugar llamado Lonhans en Borgoña, vna pobre muger, que por mucha diligencia que hizo, solo pudo alcançar vn pedacillo de pan y queriendo e comer, se le arrebatò de la mano vn niño à quien daua de mamar, que no tenia vn año cumplido, ni jamà auia comido bocado, de lo qual la triste madre marauillada, se parò à mirar como el muchacho se comia aquel poco de pã duro, negro, y seco, tan à sabor, como si fuera vn grã regalo; y queriendo coger las migajuelas que se le caian de la boca para comerlas, hizo el niño tantos estremos, y diò tantos gritos, que la madre lo huuo de dexar, y no parecia verdaderamẽte, sino que el niño conocia la falta que tenia de aquel manjar, y por esso no queria compañia. O Dios poderoso, y que dolorosa representacion! Que coraçon huuiera tan duro, è inhumano, que viendo este especta-

taculo no se quebrarà de dolor? Escriue mas el mismo Autor, que en otra Aldea vezina de esta, no pudiendo dos mugeres hallar cosa con que matar su hambre, comieron, y se hartaron de cebollas albarradas, no conociendo la virtud y propiedad de esta yerva ponçoñosa y con ella se emponçoñaron de tal manera que todas las estremidades de los pies, y manos se les pusieron verdes, como pieles de lagartijas, y les salia materia, y ponçoña por entre las vñas, y la carne, y no pudiendo ser socorridas, por presto que lo procuraron a fin murieren. No auia criatura, que no se ocupasse en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres labradores huuieron de dexar sus tierras, y heredades, y irse à socorrer de los ricos, que auian mucho antes llegado, y juntado gran cantidad de trigo en sus troxes, y graneros, de los quales primero cõpraron à peso de oro el pan que podian, y faltando el dinero, les vendian, y empeñauan las heredades, y tierras àmuy baxo precio: porque la heredad que valia ciento, no se vendia por diez; tanta es la codicia, y la demasia de los logros, como si no bastara ser açotados los pobres con la ira de Dios, y aun irse leuantando contra ellos elementos, y criaturas, sin que los mismos hombres les fuessen verdugos, persiguiendose, y afligiendose vnos à otros. Viendo aquellos logreros la buena ocasion que con hazer el tiempo que deseauan, se les ofrecia, no la perdian, antes tenian factores, y corredores echadizos por las Aldeas, para comprar las heredades al precio que querian, las quales los afligidos labradores dauan de buena gana por tener que comer, y con ellas los ajuares, y aderezos de sus personas, y empeñàran de buena gana las entrañas por no morir de hambre. Otra cosa peór auia en esto, y era, que muchos no veian medir el trigo que lleuauan, y auianlo de tomar como se lo daua el vendedor; que no era mas justo en la medida, que lo fue en el precio. Huuo logrero que comprò vna tierra mas barata, que dà vn Escriuano vna carta de venta. Despues de todos estos males, se veian los pobres labradores echados de sus casas con sus mugeres, y hijos, morir en los Hospitales. Todas estas miserias, que aun no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.



§. IV.

§. IV.

Males de la guerra.

MAYOR que todas estas calamidades es la que trae la guerra porque de los tres açotes de Dios, con que suele castigar los Reynos, es el de la guerra el mas grãde, assi porq̃ le siguen los otros dos, como porq̃ trae consigo mayores penas, y lo q̃ peor es, mayores culpas, de las quales carece la peste, en tiempo de la qual todos procuran cõponerse con Dios, y disponerse para la muerte, aũ los que estàn sanos, y el que embia la peste, es Dios, que es la suma santidad, sin atrauesar por manos de hõbres, como viene la guerra. Por lo qual Dauid tuuo por dicha, q̃ padeciesse peste su pueblo, y no guerra, porque juzgò por mejor caer en manos de Dios, que en las de los hombres. La hambre tambien, aunque trae algunos pecados, disminuye otros; porq̃ aunque la acompañã muchos hurtos, no cõsienten tãtos faustos, y vanidades, y no son tanto los generos de vicios que permite, como la guerra ocasiona. Basta para representar las calamidades que trae esta calamidad, q̃ sumemos aqui algunas de las q̃ ha padecido Alemania, en las guerras que han infestado en nuestros tiempos con la venida de los Suecos. Vn libro entero saliò en Inglaterra, que tiene solo por argumento contarlas, y no las pudo referir todas, y yo solamẽte apuntarè algunas, dexando aparte los lugares que se han despoblado, y quemado; porque en solo Babiera fueron abrasadas dos mil villas; las insolencias, y crueldades de los soldados vẽcedores fueron inauditas, para que los vencidos les dixessen, donde hallarian q̃ robar, y si no los matauan. Y para que especifiquemos algo, cõ vn cordel, ò cuerda de arcabuz les ceñian la frente, y luego torciendole con vn palo, les iban apretãdo las sienes, hasta q̃ brotaua la sangre, se quebraua el casco, y saltauan los sesos. A otros echauãlos en el suelo, ò sobre vna mesa, atados de pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, ò perros hãbrientos, para que les comiessen las entrañas, como sucedia muchas vezes, que la hambre de los gatos les hazia q̃ los despedaçassen los viẽtres, y los comiessen las tripas. A otros colgauan de las manos de lo alto, quedando todo el peso del cuerpo colgãdo de ellas, y luego debaxo de los pies les pegauan fuego. A otros cõ vna escoba, ò martillo les quitaua las narizes, y orejas, y despues hazian dellas cintillos para los sombreros, teniendo para mayor gala, el mayor

ho-

horror que causaua su crueldad, preciandose de mas hombre, quien se mostraua mas fiera contra los hombres. A otro con cierta manera de embudo echauan agua por la boca, hasta que les llenauan como à vna bota, y luego con violencia les pisauan el vientre, y estomago, haziendoles salir el agua, rebentando por la boca, y narizes. A otros atandoles desnudos à vn palo, les dessollauã, como à S Bartolomè. A otros sacauan bocados. A otros les diuidian en muchas partes, desquartizando los viuos. Forçauan à las mugeres, y luego por entretenimiento los cortauan los braços. Algunos soldados eran no solo tan fieros, sino tan fieras, que se comian los niños, y cogiendo à vn chiquito de los pies, le arrancauan vna pierna, y con la mano derecha se la estauan comiendo, y chupando la sangre, con la izquierda tenian colgado de el otro pie al muchacho llorando A los cautiuos, y presos, no los atauan las manos solamente, sino horadauanles los braços, y por las mismas carnes les metian las sogas, y arrastrauanlos detràs de los cauallos, à los quales dauan de comer en los vientres de los hõbres, que sacadas las entrañas, seruian à los cauallos de pesebres. A otros atauan las manos, hasta hazerles rebentar sangre, robauãlo todo, y matauan à los hombres en sus casas, y à algunos graues Magistrados perdonando la vida, hazian los mas viles soldados, que les siruiessen, descubiertas las cabeças à las mesas. Muchos por no vèr, ni passar tales lastimas, tomauan veneno. Las doncellas, siguiendolas los soldados para forçarlas, se echauan en los rios.

Iuntaronse à estas desdichas de la guerra, la peste, y la hambre: los hombres que auian huido del enemigo, se quedauan muertos de peste en los campos, otros de hambre, no auia quien los sepultasse, sino los perros que se los comian, y las aues: ni los que morian debaxo de techado tenian mas honrada sepultura, porque los ratones tambien se los comian. Pero vengauanse de este agrauio los hombres, porque la hãbre fue tal en muchas partes, que se comian los ratones, de los quales auia carniceria publica; y se vendian por muy subido precio. Eran dichosas las Ciudades en que se hallassen à comprar semejantes carnes, porque en otras no valia nada, sin la diligencia de cada vno. Andaua à la rebatiña sobre vn raton; y en la porfia le hazian pedaços, teniẽdose por dichoso à quien le cabia vn quarto de sabandija tan asquerosa. El que comia carne de cauallo, se tenia por regalado. Era dicha

sa-

saber dõde auia vn rocin muerto. Vnas mugeres toparon vn lobo muerto, podrido, y lleno de gusanos, y dieron en èl como en vna torta regalada. Los ahorcados no estauan seguros en las plaças, iban, y les cortauan pedaços de carne para comerselos, ni aun los difuntos en las sepulturas, porq de noche los desenterrauan para sustento de los viuos; pero que mucho, que se comiessen los muertos, pues à no pocos viuos mataron para sustentar el hambre? Y dos mugeres mataron à otra por comersela. Con tan recientes exemplos, no es necessario traer à la memoria otras calamidades de guerras antiguas. Basta lo dicho para que se vea la multitud de desdichas que caben en la vida.

§. V.

Miserias que causan los afectos humanos.

SObre todo, la mayor calamidad de la vida humana, no es la peste, sino las passiones humanas, no puestas en razon; por lo qual dixo San Iuan Chrisostomo: *Entre todos los males, es el hombre malissimo mal; cada bestia tiene vn mal, y esse es propio de ella; mas el hombre es todos los males. Aun el diablo no se atreue à llegar à vn justo, pero el hombre llega à despreciarle.* Y en otra parte dize por la misma causa: *Comparadose ha el hombre à los jumentos pero peor es compararse que nacer jumento; porque no es culpable estàr por su naturaleza priuado del vso de la razon. Pero que el hombre dotado de la razon sea comparado à los brutos, este es el delito de la voluntad.* Y assi nos hazen de peor condicion nuestras passiones. No es creible lo que padecen los hombres de los mismos hombres; de vn embidioso, de vn colerico, de qualquier apassionado. Dauid, que es lo que padeciò de la embidia de Saul? destierros, hambres, peligros, guerras. A Elias como le parò el deseo de vengança de Iezabel? mas le afligiò, que vna pestilencia, pues de el mismo viuir tuuo hastio. A Naboth la codicia de Acab le quitò la vida mas presto, que se la quitàra la peste. Que garrotillo, ò pestilencia huuo como la ambicion de Herodes, que acabò con tantos mil niños? Que contagio mas mortal se puede temer, que la condicion de Neron, y de otros, que posseidos de su passion, quitaron à muchos las vidas, por darse à si vn gusto? Por esso dixo Tulio: *Los deseos son insaciables, y no solo destruyen à personas particulares, sino à familias enteras, y aun à toda vna Republica arruinan. De los deseos nacen los odios, los pleytos, las discordias, las sediciones, y las guerras.* Que ge-

Chris. sup. Matth.

Ho in Alceus

Cicer. de fin. Cupiditates sunt insatiabiles, quæ nõ modo singulos homines, sed vniuersas familias euertũt, totam etiã labefactant Rempublicam. Ex cupiditatibus odia, dissidia, discordia, seditiones, bella nascũtur.

ne o de tormentos y muertes, no ha inuentado el odio, y crueldad humana? Que suertes de venenos no ha hallado la passion de los hombres? Orfeo, Oro, Medesio, Heliodoro, y otros muchos Autores hallaron quinientas maneras de dar veneno encubierto; y otros muchos las acrecentaron. Pero respeto de lo que passa en algunas partes el dia de oy, fueron ignorantes; porque ya no ay cosa segura, pues se ha dado veneno, aun quando se dauan las manos de amigos, los que se reconciliauan. Solo en el sentido del oido no ha topado puerta la ponçoña. De los demàs ya se ha señoreado, con el olor de vna rosa, con la vista de vna carta, con el tocar de vn hilo, con el gustar de vna passa ha hallado puerta la muerte.

No ay cosa que cause mas miserias en los hombres, que las passiones de los hombres, con las quales à si mismos no se perdonan. El soberuio se enoja, y carcome por la felicidad agena. El embidioso se muere de vèr à vn dichoso con vida. El codicioso se desuela por lo que no ha menester. El impaciente se despedaça las entrañas por lo q̃ no le importa. El colerico se pierde por lo q̃ no le và, ni le viene. Quantos por no vencer vna sola passion, han venido à perder la hazienda, y el sossiego, y la vida temporal, y eterna? Testigo de esto es Aman, que por querer mas cortesia que se le deuia, perdiò honra, hazienda, y vida, hasta parar en vna horca. Tampoco parò la ambicion de Absalon, hasta colgarse de vn arbol ahorcado con sus propios cabellos. De la misma suerte le costò à Amàn la vida, la execucion de su passion, y antes le tenia enfermo, flaco, y pàlido, causando en èl mayor efeto su amor desordenado, que pudiera hazer vna ardiente fiebre. Fuera desto, à muchos hã sido las passiones no mortificadas, vnos verdugos crueles que les han sacado de repente el alma. Escriue Dubrauio, que el Rey de Bohemia Vencislao, cobrò tanta ira con vn Aulico suyo porque no le auisò de vn tumulto, que leuantò Zisca en Praga, que fue à matarle con la espada desnuda; pero deteniendole, porque no manchasse à la Magestad Real cõ la sangre de su criado, le diò vna aplopexia de que muriò luego. La muerte de Nerua fue tambien por vna ira que tomò, como refiere Aurelio Victor. De Diodoro Crono escriue Plinio, que muriò de repente, de verguẽça de no auer respondido bien à vna pregunta de Estilbon. De miedo, tristeza, gozo, y amor son muchos los que han muerto. Solo quiero referir aquí vn caso lamentable, que dexò escrito Paulo Io-

Dubr. lib. 2. hist. Bohemica, anno 1418.

Aurel. Vic. in epit. vita Neruæ, Pl. lib. 7. Iobius lib. 30. histor. sui tẽpor.

Iobio. Vn hombre casado auia estado con otra muger amãcebado, con tanto escandalo, que el Obispo de la Ciudad los descomulgò si se viessen juntos: el hombre estaua tan ciego de passion, que despreciando el mandato de su Obispo, fue secretamente à verse con la manceba; mas ella, arrepentida ya de lo passado, le tratò mal de palabra, reprehendiendole su atreuimiento, y diziendo, que se fuera al punto de su presencia, y no la viera mas. El deshonesto hombre empeçò à llamarla ingrata, y apretando vna mano con otra de rabia, y leuantando los ojos al cielo, como para quexarse, se quedò alli muerto, perdiendo en vn momento la vida temporal, y eterna; y assi su cuerpo no le enterraron en sagrado. Pues si las passiones mortificadas son de tanto daño à la vida propia, à la de otros, y à toda la vida humana, quan perjudiciales seràn? Por cierto, que aunque faltaran las demàs desdichas humanas, son muy grandes las que las passiones humanas causan. Ay mucho que sufrir en condiciones de hombres, en malos terminos, desagradecidas correspondencias, injurias voluntarias, y voluntades auersas. Todo el hombre es miseria, y causa de miserias. Quien ay tan dichoso, que contente à todos, ò que no lo embidie nadie? Quien ay tan bienhechor, que no tenga algun quexoso? Quien ay tan liberal, que no encuentre vn desagradecido? Quien ay tan estimado, que no le desprecie algun murmurador? Los Atenienses hallauan que murmurar en su Simonides, porque hablaua muy alto. Los Tebanos acusauan à Paniculo, que escupia mucho. Los Lacedemonios notauan à su Licurgo, que andaua siempre cabizbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipion, porque roncaua recio. Los Vticenses disfamauan à Caton, porque comia de presto, y con los dos carrillos. Y tenian por mal criado, y tosco à Pompeyo, porque se rascaua con solo vn dedo. Los Cartaginenses dezian mal de Anibal, porque andaua siempre desabrochado, y despechugado el estomago. Otros burlauan de Iulio Cesar, porque andaua mal ceñido: no ay ninguno tan ajustado, que no halle en èl que reprehender la embidia, y mal afecto de otros, ò la condicion extrauagante.

Las mayores miserias de todas, son las que los hombres se causan à si mismos, con sus desenfrenados afectos. Por estos dixo principalmente el Eclesiastès aquella notable sentencia, en que excediò à lo que los Filosofos dixeron de la miseria humana: *Alabè* (dize) à *los* Cap.

los muertos mas que à los viuos, y juzguè por mas dichoso que vnos, y otros à aquel que aun no ha nacido, ni viò los males que se hazen debaxo de el Sol. Porque no ay cosa que mas ofenda à la vida humana, que las sinrazones de los hombres, odios, desafueros, violencias, inhumanidades, que causan las passiones. Por lo qual huuo Filosofos, que aborrecian grandemente à todo el genero humano, por verle guiar se por passion y no por la razō. Entre los quales Timon Filosofo Ateniense, fue el inuentor, y mas apassionado predicador de esta secta: porque no solo se nombraua enemigo capital de los hombres, diziendolo à todos en su cara; pero hazia obras tales, que confirmauan sus palabras, como fueron, no conuersar, ni morar entre gentes, viuir siempre en el desierto con las bestias, y fieras, apartado de toda vezindad, y poblado, porque nadie le visitasse, y viuiendo en aquel desierto, jamàs queria ser visto, hablado, ni visitado de hombre, sino fue de vn Capitan Ateniense, llamado Alcibiades; pero à este no trataua por amor, ni por amistad, que con èl tuuiesse, sino porque entendia auia de ser açote de los hombres, nacido para su tormento, especialmente, porque sabia, que sus vezinos los Atenienses auian de padecer por su causa muchos trabajos, y fatigas; ni se contentaua con este aborrecimiento que tenia à los hombres, cō huir su compañia, como de animales furiosos, y crueles; pero procuraua hazer todo el daño que podia para destruir, y arruinar el genero humano, inuentādo nueuas maneras para assolar, y acabar los hombres. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas, para que todos los desesperados, y cansados de viuir, se fuessen à ahorcar alli. Y como algunos años despues para ensāchar su casa, le fue forçoso derribar aquellas horcas, se fue à Atenas, donde sin verguença ninguna hizo congregar al pueblo, dando gritos por las calles, como pregonero que quiere pregonar algo de nueuo. El pueblo oyendo la voz ronca, y barbara de aquel tan horrendo mostruo, sabiēdo dias auia, de q̄ humor pecaua, se le allegò luego esperādo oír alguna nouedad. Viendo èl ya los mas de los Ciudadanos principales, y plebeyos juntos, comēçò à dezir à vozes: Sabed Ciudadanos de Atenas, q̄ por cierta necessidad, que me ha sobreuenido, quiero hazer derribar las horcas de mi huerta, por esso si alguno tiene deuocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hazer otra arenga, acabada tan amorosa oferta, se boluiò à su casa, donde acabò el resto de su vida en esta opinion, filosofan-

sando siempre de la miseria del hombre. Quādo le tomaron las ansias de la muerte, aborreciendo à los hōbres, aū hasta la postrera boqueada, mādò q̄ su cuerpo no fuesse enterrado en la tierra, por ser el elemento en q̄ comunmente reposan, y toman su descāso los hōbres, y adōde comūmente se entierran los cuerpos humanos, temiēdo que sus huessos no fuessen de los hombres vistos, ni sus poluos tocados dellos, sino que le enterrassen à la orilla del mar, donde la furia de las ondas estorcassen à todas las criaturas, y defendiessen el passo de su sepultura, en la qual mandò se pusiesse este epitafio, que refiere Plutarco: *Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda, no cures de saber mi nombre, Lector, que Dios te confunda.* Faltò à este Filosofo la Fè, y la caridad, y assi no distinguiendo entre la malicia, y la naturaleza humana, lo aborreciò todo, auiendose solo de aborrecer la malicia, pero amar à la naturaleza. Mas diò à entender con tan estrañas demostraciones, quā mōstruosas son las passiones, quanto deuen ser aborrecidos sus vicios, y quan digno de odio es todo este mundo, que se guia por passion, no por razon. Si compadeciendose de el genero humano, aborreciera solamente à su fausto, y locura, con el desenfrenamiento de passiones, acertara sin duda. Y los sieruos de Christo assi deuen desear vèr destruida esta pōpa, y fausto de los hōbres, como timon à los mismos hombres. Ahorcadas auian de estàr todas las galas superfluas, ahorcados todos los deleites ilicitos, ahorcada la ostentacion vana de riquezas, ahorcado todo oro, y plata, que sirue para estos; ahorcadas todas las honras vanas, ahorcados todos los titulos de soberuia, ahorcada toda embidia rabiosa, ahorcada toda colera desordenada, ahorcada toda vengança injusta, ahorcada toda passion desconcertada: todas estas cosas de los hombres ahorcadas deuian estàr, para que los hombres viuiessen.

§. VI.

SOn tantas las miserias de la vida, que no se pueden contar todas, y es tan llena de males, que se tiene por menor mal el que calificò Aristoteles por el mayor de todos, que es la muerte, porque vence la multitud de los demàs à la grandeza deste. Y assi han tenido muchos por menor miseria la mayor de las miserias, por no padecer tantas; por lo qual dixo vno, que el vltimo de los Medicos era la muerte, porque acaba cō los males, aunque ella sea grande mal: Y assi para consuelo de los males de la vida, dauan como eficaz medicamento la

memoria de la muerte, que ha de acabar con todo. Pero porque este no es consuelo general para todos, por ser tan natural el temor de morir, y contarse entre las miserias de la vida; los muchos modos de perderla, y peligros de muerte, no tuuieron que dar otro remedio, ni consejo, muy grandes Filosofos, sino desesperar de remedio, como lo hizo Seneca, el qual auiendo sucedido en su tiempo vn grande terremoto en campania, en el qual se hundiò vna insigne Ciudad, que se llamaua Pompeyos, con otros pueblos que padecieron mucho, ouejas que se murieron, hombres que salieron de juizio, y grãde multitud de personas, que huyeron de aquella Prouincia, y salieron desterrados de su patria, medrosos, y despauoridos, les dà por consuelo para que bueluan à su tierra, el no tener remedio los males, ni poderse huir los peligros de muerte. Y considerado bien, que seguridad se puede tener en la vida, pues la misma tierra, que se dize madre de los hombres, no les es fiel, y brota miserias, y muertes, aun de Ciudades enteras? Que puede auer seguro en el mundo, si el mismo mundo no lo està, y sus partes mas solidas titubean? Si aquello solo que ay inmoble, y fixo, para sustentar en si à los viuientes, se bambolea con terremotos? Si lo que tiene la tierra propio, esso pierde, que es el estàr firme; donde podràn hallar refugio nuestros temores? Adõde nos podrèmos acoger q̃ estè mas firme, si el miedo se nos puede nacer entre los pies, y salir de aquello en que estriuamos? Quando se desmorona, ò estremece el techo de la casa, se puede huir della, y salir al campo, para que se caiga vacia. Pero adonde podrèmos huir, quando se estremece el mismo mundo? Quãdo el fundamẽto de las ciudades tiembla, y se despedaza; adõde podemos salir? Que cõsuelo puede auer adonde el temor ha perdido la puerta para huir? A los enemigos resisten las ciudades cõ sus muros, en las tempestades se halla refugio en los puertos, cõtra las nieues defiẽden los techos de las casas, en tiẽpo de peste se puede mudar lugar. Pero de toda la tierra, quiẽ podrà huir? y assi no se puede huir de peligros. Por esto dize Seneca, puede seruir de consuelo no auer remedio de los males, porque es necio el temor sin esperança. La razon destiera al miedo en los q̃ son prudẽtes; y à los q̃ no lo son, la desesperaciõ de remedio les puede dar seguridad, por lo menos quitar el temor. Quien quisiere no temer nada, piense q̃ todas las cosas son de temer. Mire con quã ligeras causas corren peligro, aun las mismas cosas con que se sustenta la vida, la arman assechan-

chanças. La comida, y la bebida, sin las quales no podemos viuir, viene à quitar el mismo viuir. No es cordura temer ser tragado de la tierra, y no temer la caida de vna texa. En el pũto de la muerte se iguala toda suerte de morir. Que importa, q̃ vna sola piedra le mate à vno, ò q̃ vn monte le oprima? el morir està en dexar el alma al cuerpo, q̃ con cosas biẽ flacas sucede. Vna hẽdedura que haga vn cuchillo en tu carne, basta para matarte.

Pero otro cõsuelo han de tener los Christianos en todos estos peligros, y en las muchas miserias de la vida, que es la buena conciencia, la esperança de la gloria, la conformidad con la voluntad Diuina, la imitacion, y exemplo de Iesu Christo. Con estas quatro cosas tendràn merito en la vida, y seguridad en la muerte, y en vida, y muerte cõsuelo, y en la eternidad premio. Estando Iusto Lipsio muy apretado en la vltima enfermedad de que muriò, como le quisiesse consolar con algunas razones filosoficas, y sentencias de los Estoicos, en las quales auia estudiado tanto aquel eruditissimo varõ, como se vè en lo que escriuiò, en la Introducciõ à la doctrina Estoica. Respondiò muy christianamente: Vanos son essos consuelos; y señalando con el dedo à vna Imagẽ de Christo crucificado, q̃ estaua alli, dixo: Este es el verdadero consuelo, y la verdadera paciencia: y luego cõ vn suspiro, q̃ le salia de lo profundo del coraçon, exclamò: Señor mio Iesu Christo, dadme la paciẽcia Christiana. Este consuelo hemos de tener los redimidos de tan amoroso Señor, considerando, que nuestras culpas son mayores, q̃ nuestras penas en esta vida, y q̃ auiendolas padecido mayores el Hijo de Dios, careciendo de toda culpa, mereciò conuertir las miserias de la vida, que ocasionò el pecado, en que fuessen instrumentos de satisfacer por los mismos pecados, sacando del veneno triaca, y conuirtiendo la ponçoña en antidoto.

Podrèmos tambien sacar de lo dicho, quan injusta fue la quexa de Teofrasto, de que diesse la naturaleza mas larga vida à muchas aues, y animales, que à los hombres. Si nuestra vida fuera menos molesta, tuuiera alguna razon; pero siendo tan miserable, muchos podràn tener por venturosa la mas breue; porque, como dize San Geronimo à Heliodoro, mejor es morir moço, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forçoso este viage, no està la ventura en que sea tarde, sino en que sea prospero, y que se llegue al puerto deseado. Dize S. Agustin, que el morir, es dexar vna carga muy pesada, q̃ lleuamos en la vida: mas no es la dicha, cu- Agust. sup. Ioann.

que se dexe à la tarde de la vejez, sino, que al tiempo de dexarla, no nos carguen otra mayor. Viua vn hōbre diez años, ò viua mil, la muerte le ha de dar (como dize S. Geronimo) nombre de dichoso, ò desdichado. Si viue mil años de vida triste, grā desventura serà; pero mayor lo serà, si los viue de vida mala, aūque sea muy alegre. Y assi, supuestas tantas miserias, no nos podemos quexar de Dios, que nos aya dado vida breue, sino de nosotros, que la hemos hecho mala. Finalmente, porque, como dize San Ambrosio, està tan rodeada de miserias nuestra vida, que en su comparacion la muerte no parece pena, sino reparo de males; por esso traçò Dios fuesse tan breue, para que sus molestias, y desventuras, à las quales no puede hazer contrapeso ningun linage de bien que se goza en esta vida, con la breuedad del tiempo, quedassen menos pesadas. Por lo menos, si cō tantas miserias no nos descontenta esta vida, contentenos mas la eterna con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del cielo, que hazemos por la mortal de la tierra. Y assi, como dize San Agustin: *Si corres por esta vida cien mil, quantas mil deues correr por la vida eterna? Si te dàs priessa para lograr vnos pocos de dias inciertos, como se ha de correr por la vida eterna?*

S. Amb. Serm. Quad.

Augus. tra. 5. in Ioā. ho. 37.

CAPITVLO VIII.

Lo poco que es el hombre mientras es temporal.

§. I.

NO nos falte de considerar lo que es mas en la naturaleza, que es el hombre, y verèmos quan poco es, mientras es temporal. Que es el hombre, dize Seneca: *Vn vaso cascado, y quebradizo con qualquier mouimiento. Que es el hombre? Vn cuerpo debilitadissimo, y fragil, desnudo por su naturaleza, y sin armas, necessitadissimo de ayuda, arrojado à toda injuria de la fortuna, impaciente de el frio, y de el trabajo, y fabricado de cosas flacas, y fluidas; aquellas mismas cosas, sin las quales no puede viuir, le son mortales; el olor, el sabor, el cansancio, la vigilia, la bebida, y la comida.* No respondiò mas fauorablemente el Sabio Solon, quando le preguntaron, que era vn hombre? *es* (dize) *vna podredumbre en el nacimiento, vna bestia en la vida, vna vianda de gusanos en la muerte.* Lo mismo preguntaron à Aristoteles, y respondiò: *Es el hombre vna idea de flaqueza, vn despojo de el tiempo, vn juguete de la fortuna, vna imagen de inconstancia, vn peso, ò balança de embidia, calamidad,*

Seneca.

Ant. mel. l. ia. Stobi. ser 96.

Ant. & Dioni. Rikel. nouis. art. 15. fol. 37.

dad, y lo demàs flema, y colera. Oigamos tambien à Secundo Filosofo, que respondiò al Emperador Adriano, quãdo le preguntò lo mismo, que era el hõbre? *Es* (dize) *vn entendimiento incorporado* (mas lo significara, si dixera enlodado) *vna fantasma del tiempo, vno que mira à la vida, vn esclauo de la muerte, vn caminante passagero, vn huesped del lugar, vn alma trabajosa, vna habitacion de poco tiempo.* Pero en este tiempo de su mortalidad, dize San Bernardo: *Es el hombre vn animal de carga.* El mismo Santo dize en otra parte: *Que es el hombre vn vaso de estiercol.* Y en sus meditaciones añade: *Si miras lo que echas por la boca, y narizes, y los demàs albañales de el cuerpo, no viste en toda tu vida muladar mas hediondo.* En la misma parte dize: *No es otra cosa el hombre, sino vna semilla hedionda, vn saco de estiercol, vn cebo de gusanos.*

Mas cumplidamente Inocencio Papa, dixo: *Consideraré con lagrimas de que fue hecho el hombre, que haze el hombre, y que se ha de hazer del hombre. Fue formado de tierra, concebido en culpa, nacido para la pena. Haze cosas malas, y torpes, que no le son licitas, y vanas, que no le conuienen. Serà alimento del fuego, manjar de gusanos, y massa de podredumbre. O vil indignidad de la condicion humana! O indigna condicion de la vileza humana! Mira como las yerbas, y los arboles producen flores, hojas, y frutos, y tu produces liendres, piojos, y lombrices. Aquellas dàn azeytes, vino, y balsamo, y tu flemones, orines, y estiercol. Aquellas echan de si buen olor, y tu eres de vn hedor abominable, como es el arbol, assi es el fruto, porque no puede el arbol malo hazer buenos frutos. Que es el hombre, sino vn arbol al rebès cuyas raizes son los cabellos? Esta es la hojarasca, que se la lleua el viento, y la pajuela secada del Sol.* Lo dicho es deste Papa desengañado. Esto es el hombre, aun en la mocedad; pero si llega à la vejez, que se tiene por felicidad, añade el mismo Inocencio: *Luego se le aflige el coraçon, la cabeça se le anda, el espiritu le falta, le huele mal el anhelito, arrugasele el rostro, encorbase su estatura, añublansele los ojos, titubeanle los miembros, de las narizes le corre mal humor, caesele el cabello, el tacto le tiembla, los dientes se le pudren, los oidos se ensordecen. Pues no menos se muda en la condicion de el animo, que en la del cuerpo. Enojase facilmente vn viejo, sossiegase dificultosamente, cree de pressto, desengañase tarde, es tenaz, codicioso, vetrico, coxijoso, hablador, alaba à los antiguos, desprecia, y vitupera à los presentes, suspira, congojase, entorpecese y enferma.*

Pue-

Puedes tambien echar de vèr, que es el hombre, por la materia de que se hizo, y en lo que se ha de resoluer. Al primer hombre hizo Dios de lodo, mezclãdo los elementos mas viles, y grosseros de todos. Los demas hombres se hazen de vna materia, que no parece sino podre asquerosa, y sucia, y peor materia es, con la que se sustentan, y crecen los miembros humanos en el vientre de la madre, porque es de la sangre menstrua, que cessa en las mugeres, despues de auer concebido. La qual dize el mismo Papa Inocencio: *Es tan detestable y sucia que con su contacto los sembrados no brotan, las matas se secan se mueren las yervas y los arboles pierden sus frutos y si la lamiessen los perros rabiarian.* Pues el nacimiento humano, quan vergonçoso es, quan doloroso, y sucio, quanta vascosidad, y asco acompaña al parto; lo qual considerando Plinio, dize esta sentencia: *Es compassion y aun verguença, el pensar quan friuola es la origen del animal soberuissimo sobre todos, esto es, el hombre pues muchas vezes es causa de aborto el olor de vn candil recien muerto. De estos principios nacen los tiranos. De estos vn animo carnicero, y cruel verdugo. Tu que confias en las fuerças del cuerpo. Tu que tomas con dos manos los dones de la fortuna, y no solo te tienes por su alumno, sino por su hijo, cuyo pensamiento tienes puesto en grandes vitorias. Tu que te tienes por Dios, bien chançateste con qualquier sucesso, mira que pudieras auer perecido con otro tanto, y aora puedes con menos, herido con vn dientecillo de vna culebra, ò como Anacreon Poeta con vn granito de vna passa ò como Fabio Senador, con vn pelo ahogado que se le entrò con vn trago de leche.* Esto es de Plinio, que no solo se marauilla de la baxeza de la naturaleza humana, sino de la facilidad de su fin.

Considera tambien en lo que para el hombre en ser su cuerpo manjar de gusanos, echando de si vn pestilencial olor. *Viuo el hombre* (dize Inocencio Papa) *engendra piojos, y lombrices; pero muerto engendrarà gusanos, y moscardones. Viuo produce estiercol, y vomitos; muerto producirà podredumbre y hedor. Viuo solo puede engordar à vn hombre, que es à si mismo; pero muerto à muchissimos gusanos. Que cosa ay mas asquerosa, que vn cadauer humano? Que cosa mas horrible, que vn hombre muerto, cuyos abraços eran en vida agradables, serà en muerte molesta solo su vista: Que aprouecharàn las riquezas? Que los combites? Que los deleytes? No libraràn de la muerte; no defenderàn de los gusanos, no quitaràn el hedor el que poco ha se sentaua muy glorioso en vn trono, aora està arrojado en vna tumba: el que poco* Lib. 1. cap. 1.

ha

bi comida gusanos regalos es oi a nemo sensible, aora es comida de gusanos en vn escuro sepulcro. Todo esto es deste contemplatiuo Pontifice. Tambien San Bernardo, considerando este miserable fin de el hombre, dize: *Todo hombre se conuierte en no hombre. Pues porque te ensoberueces? Atiende, que fuiste vna vil semilla, y sangre quaxada en el vientre, expuesto despues a las muchas miserias desta vida, y al pecado: despues en la sepultura seràs comida de gusanos. Que te ensoberueces polvo y ceniza cuya concepcion es en culpa el nacimiento en miseria, la vida pena, la muerte angustia? De donde se ensoberuece el hombre, pues en su concebir toda culpa, en nacer pena, en viuir trabajo, y en morir necessidad? Porque engordas, y atauias tus carnes con cosas preciosas, pues dentro de pocos dias se la han de comer en la tumba los gusanos, y a tu alma no adornas con buenas obras, la qual ha de ser presentada en el cielo a Dios, y a los Angeles?* Todas estas son palabras de San Bernardo, que deue tomar cada vno por dichas para si.

Bern. cap. 3. medi.



§. II.

Fvera de ser cosa tan poca, y de materia tan vil el hõbre, aun en essa misma poquedad, y vileza no tiene consistencia, porque no es sino vn rio de mudanças, vna perpetua corrupcion, y vna fantasma del tiempo, como dixo Secundo Filosofo, cuya instabilidad declara Eusebio Cesariense, por estas palabras: *Nuestra naturaleza, que està entre el nacimiento, y la muerte, es instable, y como fantastica. Y si totalmente la quisieres comprehender, assi como el agua cogida en las manos, quanto mas la apretares, tanto mas presto se derramarà: De la misma manera las cosas mudables, quanto mas las considerares a razon, tanto mas se escapan de ella. Porque como todas las cosas sensibles estèn como en vn fluxo perenne, continuamente se estàn haziendo, y deshaziendose, y corrompiendose, no pudiendo quedar las mismas. Entrar en vn rio dos vezes, dixo Eraclio, que era imposible* (pues no han bien llegado el agua, quando se passa luego, y sucede otra; y assi no se puede atrauesar dos vezes por vnas mismas aguas:) *Si consideras la sustancia mortal, no hallaràs tu, que es la misma, quando la tornes a considerar, sino con vna marauillosa ligereza de su mudança; aora se estiende*

Lib. 11. de Præp.

de, y aora ſe diſminuye. Pero no dixe bien, diziendo aora, y aora, porque en vn miſmo tiempo juntamente pierde por vna parte, y adquiere por otra, y es otra de la que es, nunca llega a conſiſtir nunca eſtà parada. El embrion ſe haze del ſimiente, luego niño, muchacho, mancebo, viejo decrepito, y corrompidas las primeras edades, por otras de nueuo viene finalmente à morir. Ridiculos por cierto ſomos los hombres, temiendo vna ſola muerte; pues muchas vezes hemos muerto, y muchas moriremos. No ſolamente la corrupcion del fuego es generacion del ayre, como dezia Heraclito. Pero eſto parece que paſſa en noſotros mas claramente, porque del mancebo corrompido, luego ſe engendra del varon, y el varon corrompido, luego ſe engendra el viejo, y del muchacho el mancebo, y del niño el muchacho, y del que ayer fue el que es oy, y del que oy es el que ſerà mañana, y nunca queda vno miſmo. Nadie eſtà el miſmo; pero en vn momento nos mudamos con varias fantaſmas en vna materia comun. Porque ſi ſomos vnos miſmos, como guſtamos de diuerſas coſas que antes? Ya de otra manera amamos y aborrecemos, y à otras coſas alabamos, y vituperamos, vſamos de otras palabras, mouemonos con otros afectos, no tenemos la miſma forma, ni hazemos el miſmo juizio de las coſas. Porque no parece poſsible, que ſin mudança nos mouamos con otras coſas que antes. Y quien de vna, y otra manera ſe mudò, no es por cierto el miſmo, y ſi no es el miſmo, tampoco es, ſino con vna continua mudança ſe reſbala como agua. El ſentido ſe engaña, con la ignorancia de lo que es, y pienſa que es lo que no es. Pues que ſerà el verdadero ſer? Aquello que es eterno que no tiene nacimiento, que es incorruptible, que con ningun tiempo ſe muda. Mouible es el tiempo, y junto con materia tambien mobil, ſiempre corre à manera de agua, y como vn vaſo de corrupcion, y generacion, no retiene nada. De ſuerte, que lo primero, y lo poſtrero, lo que fue, y lo que ſerà, es vna nada, y lo que en eſte tiempo es, y parece que eſtà preſente, eſſo miſmo ſe paſſa como vn rayo. Por lo qual, como el tiẽpo ſe difina ſer medida de las coſas ſenſibles, y como el tiempo nunca eſtè ni ſea, con razon dirèmos, que las miſmas coſas ſenſibles nunca permanecen, ò eſtàn, y que no tienen ſer. Todo eſto es de Euſebio. Y mas breue, y ſignificatiuamente lo declarò Dauid, quando dixo vna vez, que el hombre era ſemejante à la vanidad. Y otra, que era el hombre mientras viuia en eſta vida vna vanidad vniuerſal. Por lo qual dixo San Gregorio Nazianzeno, que eramos vn ſueño inſtable, vna ſombra, y vna eſtantigua, que no ſe puede aſsir.

In laud. Cæſre. In ſomniũ ſumus inſtabile ſpectrum, quod teneri nequid

Buelua ſobre todo lo dicho

cho, mirese en este espejo el hombre, mire porque se engrie, porque presume de si, porque se aflige por cosas de la tierra, pues ellas son tales, y le và tan mal con ellas. Mire lo que èl es, y lo que las cosas son: mire lo que merecen, por quien se mata, y porquè. Mire porq̃ se mata, por esta vida mortal, porque se inquieta, y porque se turba por cosas tan pocas. Con razon dixo el Profeta, que en vano se conturba el hombre. Lo qual considerando San Chrisostomo, dize muy marauillado: *Turbase el hombre, y pierde el fin, turbase, y como si no huuiera nacido se deshaze, y consume; turbase, y antes que se sossiegue se anega; inflamase como fuego, y como estopa se buelue en ceniza; leuantase como tempestad en alto, y como poluo se desaparece, y esparce; como llama se despierta, y como humo se deshaze, como flor muestra su hermosura, y como heno se seca; estiendese como nube, y como gota se disminuye; hinchase como vna ampolla de agua, y como vna chispa se apaga; conturbase, y no tiene consigo sino el cieno de las riquezas; conturbase para ganar vna hediondez; conturbase, y sin fruto alguno de su turbacion se passa; suyas son las turbaciones, pero de otros el regalo; suyos los cuydados, pero de otros los entretenimientos; suyas las afliciones, pero agenos los frutos; suyos los rompimientos, pero de otros los deleytes: suyas las maldiciones, de otros el respeto y reuerencia. En èl se leuantan gemidos, en otros la abundancia de cosas; contra èl se derraman lagrimas, y las riquezas estàn con otros; èl estarà atormentado en el infierno, y otros muchas vezes triunfando y malbaratando su hazienda, estaràn cantando. Conturbase en vano todo hombre que viue. Hombre es el que tiene vna vida prestada, y para breue tiempo; hombre es vna deuda de la muerte, que ha de pagar sin tardança; animal indomito con su voluntad y el apetito de su animo es maldad enseñada sin maestro; es voluntaria assechança, astuto para la malicia, ingenioso para la iniquidad, inclinado à la auaricia, insaciable para desear lo ageno, espiritu fanfarron, y lleno de vna insolente temeridad, y arrojamiento de palabras; feroz, pero que facilmente se quebranta; atreuido, pero que presto es vencido. Arrogante lodo, insolente poluo, hinchada ceniça, centella, que al momento se apaga, llama que presto se deshaze; luz que en el aire se desvanece, ojarasca que en vn momento se corrompe, heno, que en vn instante se seca, yerua, que presto se muere, naturaleza que siempre se consume, que oy amanece, y mañana acaba su vida; oy en riquezas, y mañana en ataud; oy con diadema, y mañana entre gusanos; oy entre tesoros y mañana debaxo de la tumba, el que oy es, y mañana dexa de ser.*

Chris. in Psal. 38.

El

El que oy triunfa, y se huelga y mañana es llorado, el que en la prosperidad tiene vn fausto insolente, y en la aduersidad no admite consuelo; el que no se conoce à si mismo, y inquiere con curiosidad lo que es sobre si; el que ignora lo presente, y de lo futuro haze burla. El que es por su condicion mortal, y por su soberuia se juzga eterno. El que es vn meson abierto de perturbaciones, juguete de varias enfermedades, concurso de calamidades quotidianas, y receptaculo de toda tristeza. O quan grande es la tragedia de nuestra vileza, quan grande el triunfo de nuestra flaqueza! O quantas cosas he dicho! Pero no se puede declarar mejor, que con la voz del Profeta: En vano se conturba todo hombre que viue: porque verdaderamente las cosas desta vida, que mas resplandecen, y sobresalen son de menos vtilidad, que vn cadauer podrido. Esto es de S. Iuan Chrisostomo en que declara bien la miseria del hombre, la breuedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

§. III.

Y Porque no nos quede esto de aduertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hõbre miẽtras viue, y mucho mas despues de muerto. Pero en el alma no suele ser de mas estimacion, mientras està en el cuerpo, porque si bien el espiritu es por si vna sustancia nobilissima, enuilecenle de tal manera nuestros vicios, que le hazen mas abominable, que al cuerpo, y sin duda, quando el alma està muerta en pecado mortal, mas corrompida, y hedionda està delante de los Angeles, que el cuerpo muerto de ocho dias; porque si el cuerpo està lleno de gusanos, ella lo està de demonios, y de vicios. Pero aun quando viue el alma, y està sin pecado graue, como comete los veniales, y està llena de imperfecciones, aunque no està muerta, està mas flaca, enferma, y asquerosa por esta parte, que el cuerpo. Y si vno se conociera bien, mas se espantara de la miseria de su alma, que de la de su carne. El deuoto P. Alonso Rodriguez, insigne Maestro de espiritu, escriue de vna Santa, que pidiò à Dios luz para conocerse, y viò en si tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir, y tornò à suplicar à Dios, diziendo: No tanto, Señor, que desmayarè. El Padre Maestro Iuan de Auila dize, que èl conociò à vna persona, que rogò muchas vezes à Dios, que le descubriesse lo que podia ser. Abriòle Dios los ojos tantico, y le huuiera de costar caro. Viòse tan feo, y abominable, que à grandes vozes dezia: Señor, por tu misericordia me quita este espejo delante de mis ojos. No quiero vèr mas mi figura. Despues de auer hecho vna vida admirable, y muy perfecta, la feruorosa espo-

sa

sa de Christo doña Sācha Carrillo, suplicò à nuestro Señor, le hiziesse merced de darle à ver à su alma, para que conociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animasse à aborrecerlas. Cōdescendiò el Señor con sus ruegos, y mostròsela en esta forma. Estando vna noche sentada en su sala, abierta la puerta, viò passar delāte vn Hermitaño de canas cō su cayada en la mano. Estrañò la persona, y el habito en aquel lugar, y tan à deshora, demanera, que le sobresaltò algun temor: Dixole con todo esso: Padre, que buscais aqui? Leuantad (dixo èl) este manto, y vereislo. Hizolo assi, y viò vna niña muy flaquita, cubierto el rostro de moscas. Tomòla en los braços, y dixo al Hermitaño: Padre, que es esto? No te acuerdas (replicò èl) q̄ ahincadamente suplicaste à nuestro Señor, que te mostrasse tu alma? Pues vès aì su retrato, y mira bien, que de essa manera la tienes. Dicho esto, desapareciose aquella representaciō, y quedò ella tan confusa, y atemorizada, que parecia (segun afirmaua despues) que se le desencajauan los huessos de sus lugares, cō tanto dolor, y sentimiento, que à no fauorecerla Dios en aquella ocasiō, no pudiera sufrirlo. Passò la noche turbada, entre varias olas de pensamientos. Affligiale grandemente la memoria de aquella niña; el color robado, y la flaqueza estrema, y mirandola como à imagen de su alma, temia el estado en que se hallaua. Quando boluia los ojos al rostro, lleno de tā importunos animalejos, doblaua el dolor, pareciendole, que olian à cosa muerta, ò llaga antigua: daua mil suspiros al Cielo, pidiendo al Señor remedio, y misericordia. Venido el dia tā deseado para ella, diò luego cuēta à su Cōfessor, persona de letras, y virtud, pidiole con muchas lagrimas le declarasse aquella vision, y le auisasse, si aquellos animalejos significauā algunos pecados graues ocultos, que no conocia en su alma. Tomò el Confessor vn poco de espacio, para encomēdar la respuesta à nuestro Señor. Boluiò y dixola: Señora, no os congojeis; antes dad muchas gracias à Dios, por la merced que os ha hecho, y sabed, que la flaqueza del retrato, que de vuestra alma vistes, efecto es de pecados veniales, que enflaquecen, no matan, entibian la caridad, no la apagan, que si fueran pecados mortales, la niña estuuiera muerta, porque estos quitan totalmente la vida del alma, los veniales el feruor, y promptitud en el seruicio de Dios, y perfeto cumplimiento de su santa Ley: Pues si à personas tā sieruas del Señor se les mostrò su alma llena de tantas miserias, en que se puede gloriar el hōbre misera-

ble,

alas con que bolaua; pero de el otro braço aſsida vna grāde peſa que le derribaua, y abatia: aſsi es la felicidad humana, que por mucho que ſuba, ſiempre tiene algo que le oprima.

§. II.

SI queremos vèr con euidē-cia, quan engañoſas ſean las coſas deſte mundo, es vn claro argumento deſto, q̄ ninguno de quantos las eſtiman eſtà contē-to cō las que goza en ſu eſtado, penſando antes de alcançarle, q̄ lo auia de eſtàr. Lo qual es cierto argumento, q̄ le engañaron: y aſsi ninguno dexa de deſear mas por muchas que goze, y tē-ga, lo qual tambien es ſeñal de la fealdad de los bienes, que tan poco biē hazen, pues no llegan à ſatisfacer à quien los poſſee. Buſcanſe para hallar contento en la vida, porq̄ al parecer le prometen; pero nunca le han dado cūplido, pues no ay ningun mūdano contento en ſu eſtado. Vnos tienē embidia de la vida de los otros, gimiendo cada vno, y quexandoſe con la ſuya, aunq̄ ſea la q̄ ſe tiene por mas dichoſa en el mundo. Pongamos exē-plo en el eſtado Real. Que dixo de ſu ſuerte, y felicidad el Emperador Cōſtantino, q̄ era vida poco mas hōrada, q̄ la de vaqueros, y paſtores; pero mas moleſta, y penoſa: Mas lo ſignificò el Rey Don Alonſo de Napoles, diziendo, que era vida de aſnos, por las cargas q̄ lleua vn Rey: aſsi no ſin razon ſe dize en el libro de Iob, q̄ gimen los gigantes debaxo de las aguas; como explica Alberto Magno, el qual entiēde por los gigātes los poderoſos de la tierra, ſobre quien llueuan tātos trabajos, que eſſo ſignifica eſte nombre de aguas en la ſagrada Eſcritura, que el peſo intolerable los haze gemir. Son como los gigantes, que ſacan las fieſtas grandes en las Ciudades, que ſon vnas figuras muy viſtoſas, muy cubiertas de oro, y ſeda, de mucha grandeza, y mageſtad. Eſto es lo q̄ parece; pero lo que nò parece es vn hō-brecillo muy cāſado, y muy ſudado, y q̄ rebentando, y muriē-do lleua aquella grandeza ſobre ſus ombros, las azemilas de los grandes, quando hazen las primeras entradas en la Corte, vàn cargadas de riquezas, de baxillas, de camas de brocado, repoſteros bordados, garrotes de plata, ſogas de ſeda, penachos, bozales; pero aunque la carga ſea tan rica, y tā luzida, al fin es carga que las mata, y las abruma: aſsi es la honra, el imperio, y el mando. Haſta el Rey Dauid cō-feſsò de ſi, que era como vn jumento, y q̄ los lomos ſe le auian como deſencajado de la carga, y èl eſtaua tan molido, que eſtaua deshecho. Algunos Reyes dixeron, lo que ſingularmente cuēta de Antigono Eſtobeo, q̄ ju-

Euſeb. Orat. de laudib. Conſtā.

Iob 22.

Pſ. 71.

Stob. ſerm. 3.

jurandole por Rey de Macedonia dixo al tiempo de coronarle: O corona mas noble, q̃ venturosa! Si se supiesse quan llena estàs de peligros, y cargas, no sè si avria quiẽ te levantasse de la tierra, aunq̃ te topàra en la calle. El Rey Dionisio, para dar à entender las penas de la vida de vn Rey, lo declarò con vna semejança del que està condenado à muerte, esperandola por momentos. Esto se significò tambien en el vaso de oro que tenia aquella muger, que estaua sentada sobre el monstruo de siete cabeças, que es este mũdo: porque aunq̃ el vaso tenia buena apariencia, se dize estaua lleno de abominacion: porque no ay ninguno, que no diga mal de su estado, y muchos que parecẽ los mas afortunados, suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor à otros. Salomon fue el Rey que mas gozò de los bienes desta vida, porque determinò hartarse de deleites, hasta quedar ahito, y assi tuuo mil mugeres, setecientas Reynas, y trecientas concubinas: hizo grandes edificios, alcaçares, jardines, huertas, casas de campo, sotos, bosques, y estanques para pesca, y caça; gozò de excelentes musicas de cãtores, y para mayor recreacion, de cantoras. Tuuo el mayor, y mas luzido numero de criados, q̃ tuuo Rey, y fuera de la multitud, el orden, y asseo de su Palacio, y Corte, causò admiracion à la Reyna Saba. Tenia el mayor aparador y baxilla, q̃ se auia visto en Israel. Su caualleriza era la mejor y mas poblada de cauallos, que llegauã à quarenta mil, para los quales seriã los adereços, y jaezes sin numero. Los tesoros de plata, y oro, q̃ le dexò Dauid, fueron diez vezes mas que montaua la hazienda del Rey Dario, segũ la cuẽta de Budeo. Finalmente llegò à tal punto de dicha, y felicidad en todo genero, que èl mismo se marauillaua, y reconociò por el mas afortunado y regalado del mundo, y assi dixo: *Quien comerà de esta manera, y rebosarà en delicias como yo?* Pues de toda esta felicidad, qual ni el pensamiento del mas codicioso podia imaginar mayor; boluiendo sobre ella los ojos, dixo, que era todo vanidad, y afliccion de espiritu, y estaua tan descontento de su vida, que confessò tenia tedio, y que detestaua la industria que puso en ella, y teniendo embidia à vn peon, y trabajador, juzgaua por mejor comer vno de su trabajo, estando cõ esso contento. Pues si todo este monton de dichas, y felicidades, riquezas, y gustos, engañò à vn Rey tan Sabio como Salomon, à quien no engañaràn? Que ay que fiar de vna parte de felicidad, pues todo el caudal de gustos, riquezas, fausto, no fue bastante para vna vida sossegada;

Eccl. 2. Quis ita deuorabit, & deliciis affluet, vt ego? Eccl. 2. Taeduit me vitae me, &c. Eccl. 5.

q̄ no lo posseìa? Que otro argumento puede auer mejor de la pequeñez de todos los bienes temporales, pues todos juntos no bastan à llenar vn coraçõ humano? Como no son las cosas lo que parecen, no se consigue con ellas lo que se espera, y assi nadie està contento con lo q̄ tiene, pareciendole siempre mejor la suerte agena.

Este es otro engaño de las cosas, que alcançando vno lo que desseò para conseguir su contẽto, y no hallandole en ellas, tiene embidia al estado ageno, pẽsando, q̄ en èl toparà el contento, que no hallò en el propio; y buscandole en casa agena, le echa menos en la suya con mayor pena, porque no ha experimentado lo que passa por otros, à los quales hallarà no menos descõtento de su suerte. Bien declarò esto la antiguedad en vn cuẽto que fingiò bien doctrinal, y es, que los de Creta pidieron à su Dios Iupiter, que pues auia nacido en aquella Prouincia, les diesse este priuilegio, que fuessen libres de trabajos todos los que viuian en ella. Mas como les fuesse respondido, q̄ era aquello cosa impossible en la tierra, y prerrogatiua solamente de los q̄ viuian en el cielo, tornaron à suplicar, que ya que no se les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos se les concediesse el poderlos trocar con quien les pareciesse. Alcançaron esta segunda peticion, y à las primeras ferias cada vno hizo su fardel de trabajos, y cargaron con ellos; mas despues que salieron à la plaça, y començaron à mirar, y desemboluer los trabajos de otros, y tantear las pesadumbres agenas, à cada vno le parecieron mayores, y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas, se boluieron à su casa, como salieron de ella. No es el remedio de los trabajos huirlos, sino boluernos à Dios, pues por apartarnos dèl nos vinieron, y fue altissimo consejo de la prouidencia diuina, q̄ no falte à ninguno penas para que reconozca sus culpas, y esperando descanso, solo en la otra vida, y en Dios le reconozca, y sirua. Por lo qual dixo el Profeta Osseas, que hizo Dios con nosotros, lo q̄ vn marido cõ vna muger que le dexa, y busca à otros amigos sembrãdo de espinas el passo, para que lastimada diga: Quierome boluer à mi esposo primero. Assi q̄ sembrò Dios de hieles, y acibar los bienes desta vida, para que el alma que los buscare se lastime, y se buelua à Dios. Osseas.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales, es, que por mas que se posseean, mas se dessean, y que despues de auer experimentado su poca sustancia, y poder, para satisfacer nuestro coraçõ, aun nos quede coraçon para des-

desearlas. Claro està, que esto es vn grande engaño, y cierto genero de hechizo, con que arrebatan la aficion humana, aun quando mas se auian de huir. Nada satisface, y con todo esso se desea lo que no satisface. Quan vanas son, pues aun quien lo tiene todo, no se contenta cō tenerlo, y siempre quiere mas. No le bastò al Rey Acab toda la potēcia, y felicidad de su Reyno, ni la grandeza de su Palacio para estàr contento; y siendo señor de tantas Ciudades, y campos, deseò con tal estremo vna triste viña de vn buen hombre, que porque no la tenia bramaua de pena; y todo lleno de melancolia, cayò malo en la cama, y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra! Dōde està vuestra grandeza? Pues tantos bienes como los de vn Reyno tan grande, no bastaron para tener contento al coraçon de vn hombre solo, que no solamente le dexò vacio para desear mas; pero fue mas poderosa vna sola cosa que le faltaua, para darle pena, que tantas juntas que posseìa, para darle contento. Tan vanas son todas como esto, pues no pueden dar aquello para que se buscan. Y assi dixo el Eclesiastès: *El auariento no se llenarà de dinero, y el que ama las riquezas, no tendrà fruto dellas. Y esta es vanidad.* Eccl. 5.

Finalmente, de todo lo que en este libro, y los passados hemos dicho, se puede sacar la cōclusion que saca el Emperador Marco Aurelio en su Filosofia, donde dize: *El tiempo de la vida humana es vn momento, la naturaleza resbaladiza, el sentido escuro, el temperamento de todo el cuerpo se corrompe, y pudre facilmente, el alma es vaga, la fortuna es dificultoso conjeturar qual sea, la fama es incierta, y para que lo diga en pocas palabras: quantas cosas pertenecen al cuerpo, tienen la naturaleza de vn rio, y las que tocan al animo son como vn sueño, ò el humo: la vida es guerra, y peregrinacion, la fama despues de la muerte es olvido. Pues que ay que pueda guiar al hombre con seguridad? No ay otra cosa sino la Filosofia, la qual consiste en esto, que conserues à tu animo sin mancha, y lesion, incontaminado, y entero, superior al deleyte, y al dolor que no hagas nada sin buen fin, no hagas nada fingidamente, y con engaño, que no cuydes de lo que haze el otro, ò dexa de hazer. Demàs de esto, que todas las cosas que suceden, que las recibas como venidas del mismo principio, de adonde tu veniste. Finalmente, que esperes la muerte con animo gustoso.* Todo esto es de aquel Filosofo. Lib. c. in fin. p. 185.

CAPITVLO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

§. I.

LO menos que hazen los bienes deste mundo,es engañar, y desvanecer las esperanças humanas, antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado: porq̃ son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseauan, topan lo que aborrecian,y en lugar de hallar descanso,topan afan,y en lugar de la vida, muerte,y aquello que mas aman se les conuierte en ponçoña. Absalon,con ser muy hermoso,no se gloriaua de cosa mas que de los cabellos; pero essos mismos le fueron medio de su muerte, y le siruieron de cordeles,quedando colgado de vna encina, cõ los mismos que peinaua como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que aman como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notò el Sabio, quando dixo: *Ay otra enfermedad pessima, q̃ viue debaxo del Sol, las riquezas conseruadas para mal de su dueño.* Esta es vna enfermedad vniuersal,è incurable de las riquezas,en quien las possee con aficion,que se hã de conuertir en mal de su posseedor,ò del cuerpo, ò del alma, y no pocas vezes de vno,y otro. Desuerte,q̃ no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos,y engañosos, sino como traidores,y parricidas.Con mucha razon à los dos grandes Profetas, Isaias, y Ezequiel, comparan à Egipto (por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes) à vn baculo de caña, q̃ si confiando en su firmeza se arrimare vno à èl,se quebrarà, y le lastimarà las manos. Porque no son menos vanos sus bienes, que la caña,ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar, y sacar sangre. Porque tràs todas las tachas de los bienes desta vida,es vna muy grande los males que hazen la misma vida, por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna,sino tambien para la temporal.Quãtos perdieron por ellos la bienauenturança del cielo,y la felicidad,y quietud de la tierra, porque llega à tanto su daño,que antes de la muerte dàn vna vida de muerte,y antes del infierno en la otra vida, dã otro infierno en esta, con los cuidados,con las pesadũbres,con los temores, con los afanes,con los trabajos, y con las necessidades que causa, aun la mayor felicidad,y abundancia? Y assi S.Iuan escriue en su Apocalipsi,que la muer- Apoc. 10.

muerte, y el infierno fuerõ echados en vn estãque de fuego, porq̃ la vida del pecador, de el qual habla à la letra, es vna muerte, y vn infierno, y dize: que essa muerte, y esse infierno seràn echados en otro infierno, y el q̃ puso toda su dicha en los bienes de la tierra, passarà de vna muerte à otra muerte, y de vn infierno à otro. Del infierno tẽporal q̃ tuuo en vida, al infierno eterno que tendrà en muerte. Mirèmos en q̃ estado pusierõ los bienes tẽporales à Amàn, pues la abundãcia dellos le puso en tal pũto, que solo porque le negaron vna cortesia injusta viuia muriendo, y tenia en su pecho vn infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, cõ estàr en su mayor felicidad, como èl mismo confessò Que estado mas semejante à la muerte, y al infierno, que este? Porque assi como en el infierno ay vna priuacion de todo cõtento, y gusto, assi suele estàr la vida del mas afortunado de bienes de la tierra, priuada de todo gusto. Lo mismo q̃ confessò Amàn, sintiò Dionisio Rey de Sicilia, que no gustaua de nada en los mayores gustos de su Reyno: y assi dixo Boecio, que si pudiessemos quitar el velo à los que estan en los tronos mas honrosos, vestidos de purpuras, rodeado de soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en que està presa su alma, que es conforme à lo q̃ dixo Plutarco, que solo en el nõbre eran Principes, y en lo demàs sieruos. Cosa marauillosa! q̃ rodeado vno de deleytes, passatiempos, y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos traiga en el coraçon vn infierno, y bien comido y cenado, alcançandose vn deleyte à otro, estè lleno de penas! Que en el infierno dõde ay tantos tormẽtos, no siẽta gusto el pecador, no es de marauillar; pero q̃ en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, q̃ no dè lugar à vn contento verdadero. Pero es prouidencia diuina, que assi como los Sãtos, q̃ despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos à su alma hecha vn cielo de placer, y gozo, como S. Lorenço, q̃ entre brasas tenia en su coraçon vn paraiso. Assi tambien el pecador, q̃ no estima, ni ama, sino solo lo tẽporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades vna vida de infierno anticipado al q̃ despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres q̃ ocasionã los bienes de la tierra, que oprimen al que mas possee dellos, y le cierran la puerta à toda alegria, dexandole en vna noche lobrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, quando antes que vi-

Tal in Tosca q Boecio libr. de Consol

Zac. 5.

CAPITVLO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

§. I.

LO menos que hazen los bienes deste mundo, es engañar, y desvanecer las esperanças humanas, antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado: porq̃ son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseauan, topan lo que aborreccian, y en lugar de hallar descanso, topan afan, y en lugar de la vida, muerte, y aquello que mas aman se les conuierte en ponçoña. Absalon, con ser muy hermoso, no se gloriaua de cosa mas que de los cabellos; pero essos mismos le fueron medio de su muerte, y le siruieron de cordeles, quedando colgado de vna encina, cõ los mismos que peinaua como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que aman como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notò el Sabio, quando dixo: *Ay otra enfermedad pessima, q̃ vi debaxo del Sol, las riquezas conseruadas para mal de su dueño.* Esta es vna enfermedad vniuersal, è incurable de las riquezas, en quien las possee con aficion, que se hã de conuertir en mal de su posseedor, ò del cuerpo, ò del alma, y no pocas vezes de vno, y otro. Desuerte, q̃ no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos, y engañosos, sino como traidores, y parricidas. Con mucha razon à los dos grandes Profetas, Isaias, y Ezequiel, comparan à Egipto (por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes) à vn baculo de caña, q̃ si confiando en su firmeza se arrimare vno à èl, se quebrarà, y le lastimarà las manos. Porque no son menos vanos sus bienes, que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar, y sacar sangre. Porque tràs todas las tachas de los bienes desta vida, es vna muy grande los males que hazen la misma vida, por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quãtos perdieron por ellos la bienauenturança del cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra, porque llega à tanto su daño, que antes de la muerte dàn vna vida de muerte, y antes del infierno en la otra vida, dã otro infierno en esta, con los cuidados, con las pesadũbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las necessidades que causa, aun la mayor felicidad, y abundancia? Y assi S. Iuan Apoc. 20. escriue en su Apocalipsi, que la muer-

muerte, y el infierno fuerõ echados en vn estãq .e de fuego, porq̃ la vida del pecador, de el qual habla à la letra, es vna muerte, y vn infierno, y dize: que essa muerte, y esse infierno seràn echados en otro infierno, y el q̃ puso toda su dicha en los bienes de la tierra, passarà de vna muerte à otra muerte, y de vn infierno à otro. Del infierno tẽporal q tuuo en vida, al infierno eterno que tendrà en muerte. Mirèmos en q̃ estado pusierõ los bienes tẽporales à Amàn, pues la abundãcia dellos le puso en tal pũto, que solo porque le negaron vna cortesia injusta viuia muriendo, y tenia en su pecho vn infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, cõ estàr en su mayor felicidad, como èl mismo confessò Que estado mas semejante à la muerte, y al infierno, que este? Porque assi como en el infierno ay vna priuacion de todo cõtento, y gusto, assi suele estàr la vida del mas afortunado de bienes de la tierra, priuada de todo gusto. Lo mismo q̃ confessò Amàn, sintiò Dionisio Rey de Sicilia, que no gustaua de nada en los mayores gustos de su Reyno: y assi dixo Boecio, que si pudiessemos quitar el velo à los que estan en los tronos mas honrosos, vestidos de purpuras, rodeado de soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en que està presa su alma, que es conforme à lo q̃ dixo Plutarco, que solo en el nõbre eran Principes, y en lo demàs sieruos. Cosa marauillosa! q̃ rodeado vno de deleytes, passatiempos, y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos traiga en el coraçon vn infierno, y bien comido y cenado, alcançãdose vn deleyte à otro, estè lleno de penas! Que en el infierno dõde ay tantos tormẽtos, no siẽta gusto el pecador, no es de marauillar; pero q̃ en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, q̃ no dè lugar à vn contento verdadero. Pero es prouidencia diuina, que assi como los Sãtos, q̃ despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos à su alma hecha vn cielo de placer, y gozo, como S. Lorenço, q̃ entre brasas tenia en su coraçon vn paraiso. Assi tambien el pecador, q̃ no estima, ni ama, sino solo lo tẽporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades vna vida de infierno anticipado al q̃ despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres q̃ ocasionã los bienes de la tierra, que oprimen al que mas possee dellos, y le cierran la puerta à toda alegria, dexandole en vna noche lobrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, quando antes que vi-

Tal in Tuscu. q. Boec. libr. de Consol

Zac. 5.

CAPITVLO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

§. I.

LO menos que hazen los bienes deste mundo, es engañar, y desvanecer las esperanças humanas, antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado: porq̃ son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseauan, topan lo que aborreccian, y en lugar de hallar descanso, topan afan, y en lugar de la vida, muerte, y aquello que mas aman se les conuierte en ponçoña. Absalon, con ser muy hermoso, no se gloriaua de cosa mas que de los cabellos; pero essos mismos le fueron medio de su muerte, y le siruieron de cordeles, quedando colgado de vna encina, cõ los mismos que peinaua como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que aman como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notò el Sabio, quando dixo: *Ay otra enfermedad pessima, q̃ viue debaxo del Sol, las riquezas conseruadas para mal de su dueño.* Esta es vna enfermedad vniuersal, è incurable de las riquezas, en quien las possee con aficion, que se hã de conuertir en mal de su posseedor, ò del cuerpo, ò del alma, y no pocas vezes de vno, y otro. Desuerte, q̃ no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos, y engañosos, sino como traidores, y parricidas. Con mucha razon à los dos grandes Profetas, Isaias, y Ezequiel, comparan à Egipto (por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes) à vn baculo de caña, q̃ si confiando en su firmeza se arrimare vno à èl, se quebrarà, y le lastimarà las manos. Porque no son menos vanos sus bienes, que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar, y sacar sangre. Porque tràs todas las tachas de los bienes desta vida, es vna muy grande los males que hazen la misma vida, por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quãtos perdieron por ellos la bienauenturança del cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra, porque llega à tanto su daño, que antes de la muerte dàn vna vida de muerte, y antes del infierno en la otra vida, dã otro infierno en esta, con los cuidados, con las pesadũbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las necessidades que causa, aun la mayor felicidad, y abundancia? Y assi S. Iuan escriue en su Apocalipsi, que la muer- Apoc. 20.

muerte, y el infierno fuerō echados en vn estāque de fuego, porq̄ la vida del pecador, de el qual habla à la letra, es vna muerte, y vn infierno, y dize: que essa muerte, y esse infierno seràn echados en otro infierno, y el q̄ puso toda su dicha en los bienes de la tierra, passarà de vna muerte à otra muerte, y de vn infierno à otro. Del infierno tēporal q̄ tuuo en vida, al infierno eterno que tendrà en muerte. Mirèmos en q̄ estado pusierō los bienes tēporales à Amàn, pues la abundācia dellos le puso en tal pūto, que solo porque le negaron vna cortesia injusta viuia muriendo, y tenia en su pecho vn infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, cō estàr en su mayor felicidad, como èl mismo confessò Que estado mas semejante à la muerte, y al infierno, que este? Porque assi como en el infierno ay vna priuacion de todo cōtento, y gusto, assi suele estàr la vida del mas afortunado de bienes de la tierra, priuada de todo gusto. Lo mismo q̄ confessò Amàn, sintiò Dionisio Rey de Sicilia, que no gustaua de nada en los mayores gustos de su Reyno: y assi dixo Boecio, que si pudiessemos quitar el velo à los que estan en los tronos mas honrosos, vestidos de purpuras, rodeado de soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en que està presa su alma, que es conforme à lo q̄ dixo Plutarco, que solo en el nōbre eran Principes, y en lo demàs sieruos. Cosa marauillosa! q̄ rodeado vno de deleytes, passatiempos, y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos traiga en el coraçon vn infierno, y bien comido y cenado, alcançādose vn deleyte à otro, estè lleno de penas! Que en el infierno dōde ay tantos tormētos, no siēta gusto el pecador, no es de marauillar; pero q̄ en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, q̄ no dè lugar à vn contento verdadero. Pero es prouidencia diuina, que assi como los Sātos, q̄ despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos à su alma hecha vn cielo de placer, y gozo, como S. Lorenço, q̄ entre brasas tenia en su coraçon vn paraiso. Assi tambien el pecador, q̄ no estima, ni ama, sino solo lo tēporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades vna vida de infierno anticipado al q̄ despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres q̄ ocasionā los bienes de la tierra, que oprimen al que mas possee dellos, y le cierran la puerta à toda alegria, dexandole en vna noche lobrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, quando antes que vie- Zac. 5.

Tal in Tuscu. q Boe. libr. de Consol

ble, pues lo es en quanto es, en alma, y cuerpo?

CAPITVLO IX.

Quan engañoso es todo lo temporal.

§. I.

DE lo dicho hasta aqui se puede concluir, quan ta mentira, y engaño sea todo quanto con el tiempo passa, y que las cosas de la tierra, juntamente con ser tan viles, inconstantes, y perecederas, son engañosas, y estan llenas de peligros. Esto se nos significò en el Apocalipsi en aquella muger ramera, que venia, à cauallo en vna monstruosa bestia, que es la prosperidad mundana, que sobre ella le en este mundo, la qual dize la Sagrada Escritura, que venia rodeada de oro dorado, para darnos à entender su falsedad, pues no era oro fino, y verdadero lo que traia, sino aparente, y fingido; porque aunque parecia oro, no lo era, sino açofar; pero porque lo auia dorado, lo vendia por verdadero oro: assi es, que la prosperidad humana, que viene rodeada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintandolos grandes, seguros, y duraderos; pero no son nada menos, por lo qual toda es engaño, y ficcion, como lo echò biẽ de ver Seneca, quãdo dixo: *Lo honesto solamente es bien, las demàs cosas son falsos, y adulterinos bienes.* Como no serà fingimiento, y engaño, que siẽdo ellos vilissimos, parezcan grandes, y de tanta estimacion, que no pretendan otra cosa los hombres, y siendo mas mudables que la Luna, nos parezcan seguros; y assi nos paguemos dellos, como si nunca se huuiera de mudar, y siendo caducos, y perecederos, se buscan como inmortales, y eternos, no nos acordando de cosa menos, que de su fin, y del nuestro, olvidados totalmente, de que ellos se han de acabar, y que nosotros nos hemos de morir. Claro està, que son falsos, pues prometen de si todo lo cõtrario de lo que tienen, y son, y muestran lo que no tienen. Porque assi como los perspectiuos suelen labrar vn aposento, que estando escuro, y entrandole la luz por vn agujero pequeño, se vèn figuras hermosissimas; pero si se abren las vẽtanas, desuerte, que el aposento quede claro, ya no se vè nada, sino quando mucho vnas lineas, ò sõbras desnudas. Assi son las cosas del mundo, q̃ à los que tienen poca luz, y conocimiento del cielo, les engañan, pareciendoles muy hermosas, y grandes; pero à los que amanece la luz del desengaño, y de la Fè, no hallã en ellas cosa de sustancia. Toda felicidad de esta vida es vn engaño, y ficciõ,

y no verdadera dicha, sino apariencia de dicha; sus bienes no son verdaderos bienes, sino sombra de bienes, y assi los califica la Sagrada Escritura con este nõbre de sombra, que declara bien su naturaleza: porque la sombra no es cuerpo, sino apariencia de cuerpo, y aunque parece algo, es nada. Su inconstancia tambien, y su fugacidad merece este nombre: porque la sombra se està siempre muriendo, y acaba presto; la sombra assimismo, quando llega à lo sumo que puede crecer, està mas cerca de acabarse, y fenecer: porque quanto mas crecen los bienes temporales, y la fortuna humana, mas sube hasta las estrellas, entonces està mas cerca de desvanecerse, y desaparece de repente. Y assi dixo vno de los antiguos de Iob: *Vì al necio que auia echado hondas raizes en su fortuna; pero yo al punto maldixe à su hermosura.* Porque por mas firme que le parecia que estaua, andaua mas cerca de caer. Y Dauid dixo, que viò al pecador empinado como cedro; pero que no durò mas de quãto boluiò los ojos.

2 Par. 29. Ps. 21.

Iob 5.

Que es engañar, sino publicar lo que no es assi, y prometer lo que no se cumple? Dexo al testimonio de cada vno, quãtas vezes le han salido vanas sus esperanças, no hallando el descanso que esperaua en lo que mas pretendiò, y prometiendole las riquezas, paz, y sossiego, no topò sino inquietud, y cuidados, y muchas vezes peligros, y no pocas grandes daños: Por esto Christo nuestro Redemptor, llamò à las riquezas engaños, diziendo, que la palabra Diuina se ahogaua con la falsedad, y engaño de las riquezas. No se contentò con llamarlas engañosas, y falsas, sino el mismo engaño, y falsedad: porque que cosa mas infiel, y engañadora, que la que promete lo cõtrario de lo que dà? Promete la prosperidad deste mundo bienes, y dà males; promete descuidos, y dà cuidados; promete seguridad, y dà peligros; promete grandes contentos, y dà mayores pesadumbres; promete dulce vida, y la dà amarga. Con razon se dize en el libro de Iob, que el pan que come el mundo, no se le conuertirà en hiel de aspides ponçoñosas: porque en aquellas cosas que le parecen tan necessarias para viuir, como el pan de la boca, en essas toparà la muerte, y de lo que espera ua gustos, sacarà hieles, y ningun bocado darà, que no lleue algo de amargo. No ay felicidad en la tierra, que no lleue vn gran contrapeso; no ay dicha que se enlace tanto, que no le agraue alguna calamidad. Porque assi como antiguamente pintauan al ingenio del hombre en forma de vn mancebo, leuantado el vn braço, con vnas

Matth. 14.

Iob 21.

alas con que bolaua;pero de el otro braço assida vna grãde pesa que le derribaua,y abatia:assi es la felicidad humana, que por mucho que suba, siempre tiene algo que le oprima.

§. II.

SI querèmos vèr con euidēcia,quan engañosas sean las cosas deste mundo, es vn claro argumento desto,q̃ ninguno de quantos las estiman està contēto cō las que goza en su estado, pensando antes de alcançarle,q̃ lo auia de estàr. Lo qual es cierto argumento,q̃ le engañaron. y assi ninguno dexa de desear mas por muchas que goze,y tēga,lo qual tambien es señal de la fealdad de los bienes,que tan poco biē hazen,pues no llegan à satisfacer à quien los possee. Buscanse para hallar contento en la vida, porq̃ al parecer le prometen;pero nunca le han dado cūplido,pues no ay ningun mūdano contento en su estado. Vnos tienē embidia de la vida de los otros, gimiendo cada vno, y quexandose con la suya, aunq̃ sea la q̃ se tiene por mas dichosa en el mundo. Pongamos exēplo en el estado Real. Que dixo de su suerte,y felicidad el Emperador Cōstantino,q̃ era vida poco mas hōrada,q̃ la de vaqueros,y pastores;pero mas molesta,y penosa: Mas lo significò el Rey Don Alonso de Napoles, diziendo,que era vida de asnos, por las cargas q̃ lleua a vn Rey: assi no sin razon se dize en el libro de Iob, q̃ gimen los gigantes debaxo de las aguas; como explica Alberto Magno,el qual entiēde por los gigātes los poderosos de la tierra,sobre q̃ ien llueuan tātos trabajos,que esso significa este nombre de aguas en la sagrada Escritura, que el peso intolerable los haze gemir. Son como los gigantes,que sacan las fiestas grandes en las Ciudades, que son vnas figuras muy vistosas,muy cubiertas de oro,y seda, de mucha grandeza, y magestad. Esto es lo q̃ parece; pero lo que nó parece es vn hōbrecillo muy cansado,y muy sudado,y q̃ rebentando,y muriēdo lleua aquella grandeza sobre sus ombros,las azemilas de los grandes, quando hazen las primeras entradas en la Corte,vàn cargadas de riquezas, de baxillas,de camas de brocado,reposteros bordados,garrotes de plata,sogas de seda, penachos,bozales; pero aunque la carga sea tan rica,y tā luzida;al fin es carga que las mata, y las abruma: assi es la honra, el imperio,y el mando. Hasta el Rey Dauid cōfessò de si,que era como vn jumento,y q̃ los lomos se le auian como desencajado de la carga, y èl estaua tan molido,que estaua deshecho. Algunos Reyes dixeron, lo que singularmente cuēta de Antigono Estobeo,q̃ ju-

Euseb Orat. de laudib. Constā

Iob 22

Ps. 72.

Stob. serm. 3.

jurandole por Rey de Macedonia, dixo al tiempo de coronarle: O corona mas noble, q̃ venturosa! Si se supiesse quan llena estàs de peligros, y cargas, no sè si avria quiẽ te leuantasse de la tierra, aunq̃ te topàra en la calle. El Rey Dionisio, para dar à entender las penas de la vida de vn Rey, lo declarò con vna semejança del que està condenado à muerte, esperandola por momentos. Esto se significò tābien en el vaso de oro que tenia aquella muger, que estaua sentada sobre el monstruo de siete cabeças, que es este mūdo: porque aunq̃ el vaso tenia buena apariencia, se dize estaua lleno de abominacion: porque no ay ninguno, que no diga mal de su estado, y muchos que parecē los mas afortunados, suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor à otros. Salomon fue el Rey que mas gozò de los bienes desta vida, porque determinò hartarse de deleites, hasta quedar ahito, y assi tuuo mil mugeres, setecientas Reynas, y trecientas concubinas: hizo grandes edificios, alcaçares, jardines, huertas, casas de campo, sotos, bosques, y estanques para pesca, y caça; gozò de excelentes musicas de cātores, y para mayor recreacion, de cantoras. Tuuo el mayor, y mas luzido numero de criados, q̃ tuuo Rey, y fuera de la multitud, el orden, y asseo de su Palacio, y Corte, causò admiracion à la Reyna Sabà. Tenia el mayor aparador y baxilla, q̃ se auia visto en Israel. Su caualleriza era la mejor y tā poblada de cauallos, que llegauā à quarenta mil, para los quales serian los adereços, y jaezes sin numero. Los tesoros de plata, y oro, q̃ le dexò Dauid, fueron diez vezes mas que montaua la hazienda del Rey Dario, segū la cuēta de Budeo. Finalmente llegò à tal punto, de dicha, y felicidad en todo genero, que èl mismo se marauillaua, y reconociò por el mas afortunado y regalado del mundo, y assi dixo: *Quien comerà de esta manera, y rebosarà en delicias como yo?* Pues de toda esta felicidad, qual ni el pensamiento del mas codicioso podia imaginar mayor; boluiendo sobre ella los ojos, dixo, que era todo vanidad, y afliccion de espiritu, y estaua tan descontento de su vida, que confessò tenia tedio, y que detestaua la industria que pusò en ella y tenieco embidia à vn peon, y trabajador, juzgaua por mejor comer vno de su trabajo, estando cō esso contento. Pues si todo esse monton de dichas, y felicidades, riquezas, y gustos, engañò à vn Rey tan Sabio como Salomon, à quien no engañarān? Que ay que fiar de vna parte de felicidad, pues todo el caudal de gustos, riquezas, fausto, no fue bastante para vna vida sossegada;

Eccl. 2. Quis ita deuorabit, & deliciis affluet, vt ego?
Eccl. 2. Tæduit me vitæ me, &c.
Eccl. 5

q̃ tan lo posseìa? Que otro argumento puede auer mejor de la pequeñez de todos los bienes temporales, pues todos juntos no bastan à llenar vn coraçõ humano? Como no son las cosas lo que parecen, no se consigue con ellas lo que se espera, y assi nadie està contento con lo q̃ se tiene, pareciendo siempre mejor la suerte agena.

Este es otro engaño de las cosas, que alcançando vno lo que deseò para conseguir su contẽto, y no hallandole en ellas, tiene embidia al estado ageno, pẽsando, q̃ en èl toparà el contento, que no hallò en el propio; y buscãdole en casa agena, le echa menos en la suya con mayor pena; porque no ha experimentado lo que passa por otros, à los quales hallarà no menos descõtento de su suerte. Bien declarò esto la antiguedad en vn cuẽto que fingiò bien doctrinal, y es, que los de Creta pidieron à su Dios Iupiter, que pues auia nacido en aquella Prouincia, les diesse este priuilegio, que fuessen libres de trabajos todos los que viuian en ella. Mas como les fuesse respondido, que aquello era cosa impossible en la tierra, y prerrogatiua solamente de los q̃ viuian en el cielo, tornaron à suplicar, que ya que no se les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos se les concediesse el poderlos trocar con quien les pareciesse. Alcançaron esta segunda peticion, y à las primeras ferias cada vno hizo su fardel de trabajos, y cargaron con ellos; mas despues que salieron à la plaça, y començaron à mirar, y desembolver los trabajos de otros, y tantear las pesadumbres agenas, à cada vno le parecieron mayores, y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas, se boluieron à su casa, como salieron della. No es el remedio de los trabajos huirlos, sino boluernos à Dios, pues por apartarnos dèl nos vinieron, y fue altissimo consejo de la prouidencia diuina, q̃ no falte à ninguno penas para que reconozca sus culpas, y esperando descanso, solo en la otra vida, y en Dios le reconozca, y sirua. Por lo qual dixo el Profeta Osseas, que hizo Dios con nosotros, lo q̃ vn marido cõ vna muger que le dexa, y busca à otros amigos sembrãdo de espinas el passo, para que lastimada diga: Quierome boluer à mi esposo primero. Assi q̃ sembrò Dios de hieles, y acibar los bienes desta vida, para que el alma que los buscare se lastime, y se buelua à Dios. *Osseae 2.*

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales, es, que por mas que se posseen, mas se dessean, y que despues de auer experimentado su poca sustancia, y poder, para satisfacer nuestro coraçõ, aun nos quede coraçon para des-

desearlas. Claro està, que esto es vn grande engaño, y cierto genero de hechizo, con que arrebatan la aficion humana, aun quando mas se auian de huir. Nada satisface, y con todo esso se desea lo que no satisface. Quan vanas son, pues aun quien lo tiene todo, no se contenta cō tenerlo, y siempre quiere mas. No le bastò al Rey Acab toda la potēcia, y felicidad de su Reyno, ni la grandeza de su Palacio para estàr contento; y siendo señor de tantas Ciudades, y campos, deseò con tal estremo vna triste viña de vn buen hombre, que porque no la tenia bramaua de pena; y todo lleno de melancolia, cayò malo en la cama, y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra! Dōde està vuestra grandeza? Pues tantos bienes como los de vn Reyno tan grande, no bastaron para tener contento al coraçon de vn hombre solo, que no solamente le dexò vacio para desear mas; pero fue mas poderosa vna sola cosa que le faltaua, para darle pena, que tantas juntas que posseìa, para darle contento. Tan vanas son todas como esto, pues no pueden dar aquello para que se buscan. Y assi dixo el Eclesiastès: *El auariento no se llenarà de dinero, y el que ama las riquezas, no tendrà fruto dellas. Y esta es vanidad.* Eccl. 5.

Finalmente, de todo lo que en este libro, y los passados hemos dicho, se puede sacar la cōclusion que saca el Emperador Marco Aurelio en su Filosofia, donde dize: *El tiempo de la vida humana es vn momento, la naturaleza resbaladiza, el sentido escuro, el temperamento de todo el cuerpo se corrompe, y pudre facilmente, el alma es vaga, la fortuna es dificultosa conjeturar qual sea, la fama es incierta, y para que lo diga en pocas palabras: quantas cosas pertenecen al cuerpo, tienen la naturaleza de vn rio, y las que tocan al animo son como vn sueño, ò el humo: la vida es guerra, y peregrinacion, la fama despues de la muerte es olvido. Pues que ay que pueda guiar al hombre con seguridad? No ay otra cosa sino la Filosofia, la qual consiste en esto, que conserues à tu animo sin mancha, y lesion, incontaminado, y entero, superior al deleyte, y al dolor que no hagas nada sin buen fin, no hagas nada fingidamente, y con engaño, que no cuydes de lo que haze el otro, ò dexa de hazer. Demàs de esto, que todas las cosas que suceden, que las recibas como venidas del mismo principio, de adonde tu veniste. Finalmente, que esperes la muerte con animo gustoso.* Todo esto es de aquel Filosofo. Lib. 2. in fin. p. 185.

CAPITVLO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

§. I.

LO menos que hazen los bienes deste mundo, es engañar, y desvanecer las esperanças humanas, antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado: porq son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseavan, topan lo que aborreccian, y en lugar de hallar descanso, topan afan, y en lugar de la vida, muerte, y aquello que mas aman se les conuierte en ponçoña. Absalon, con ser muy hermoso, no se gloriaua de cosa mas que de los cabellos; pero essos mismos le fueron medio de su muerte, y le siruieron de cordeles, quedando colgado de vna encina, cõ los mismos que peinaua como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que aman como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notò el Sabio, quando dixo: *Ay otra enfermedad pessima, q̃ viue debaxo del Sol, las riquezas conseruadas para mal de su dueño.* Esta es vna enfermedad vniuersal, è incurable de las riquezas, en quien las possee con aficion, que se hã de conuertir en mal de su posseedor, ò del cuerpo, ò del alma, y no pocas vezes de vno, y otro. Desuerte, q̃ no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos, y engañosos, sino como traidores, y parricidas. Con mucha razon à los dos grandes Profetas, Isaias, y Ezequiel, comparan à Egipto (por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes) à vn baculo de caña, q̃ si confiando en su firmeza se arrimare vno à èl, se quebrarà, y le lastimarà las manos. Porque no son menos vanos sus bienes, que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar, y sacar sangre. Porque tràs todas las tachas de los bienes desta vida, es vna muy grande los males que hazen la misma vida, por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quãtos perdieron por ellos la bienauenturança del cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra, porque llega à tanto su daño, que antes de la muerte dàn vna vida de muerte, y antes del infierno en la otra vida, dã otro infierno en esta, con los cuidados, con las pesadũbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las necessidades que causa, aun la mayor felicidad, y abundancia? Y assi S. Iuan escriue en su Apocalipsi, que la muer- Apoc. 20.

muerte, y el infierno fuerõ echados en vn estãq.e de fuego, porq̃ la vida del pecador, de el qual habla à la letra, es vna muerte, y vn infierno, y dize: que essa muerte, y esse infierno seràn echados en otro infierno, y el q̃ puso toda su dicha en los bienes de la tierra, passarà de vna muerte à otra muerte, y de vn infierno à otro. Del infierno tẽporal q tuuo en vida, al infierno eterno que tendrà en muerte. Mirèmos en q̃ estado pusierõ los bienes tẽporales à Amàn, pues la abundãcia dellos le puso en tal pũto, que solo porque le negaron vna cortesia injusta viuia muriendo, y tenia en su pecho vn infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, cõ estàr en su mayor felicidad, como èl mismo confessò Que estado mas semejante à la muerte, y al infierno, que este? Porque assi como en el infierno ay vna priuacion de todo cõtento, y gusto, assi suele estàr la vida del mas afortunado de bienes de la tierra, priuada de todo gusto. Lo mismo q̃ confessò Amàn, sintiò Dionisio Rey de Sicilia, que no gustaua de nada en los mayores gustos de su Reyno: y assi dixo Boecio, que si pudiessemos quitar el velo à los que estan en los tronos mas honrosos, vestidos de purpuras, rodeado de soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en que està presa su alma, que es conforme à lo q̃ dixo Plutarco, que solo en el nõbre eran Principes, y en lo demàs sieruos. Cosa marauillosa! q̃ rodeado vno de deleytes, passatiempos, y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos traiga en el coraçon vn infierno, y bien comido y cenado, alcançãdose vn deleyte à otro, estè lleno de penas! Que en el infierno dõde ay tantos tormẽtos, no siẽta gusto el pecador, no es de marauillar; pero q̃ en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, q̃ no dè lugar à vn contento verdadero. Pero es prouidencia diuina, que assi como los Sãtos, q̃ despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos à su alma hecha vn cielo de placer, y gozo, como S. Lorenço, q̃ entre brasas tenia en su coraçon vn paraiso. Assi tambien el pecador, q̃ no estima, ni ama, sino solo lo tẽporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades vna vida de infierno anticipado al q̃ despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres q̃ ocasionã los bienes de la tierra, que oprimen al que mas possee dellos, y le cierran la puerta à toda alegria, dexandole en vna noche lobrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, quando antes que vi-

Tal in Tusc. q Boe. libr. de Consol

Zac. 5.

ni dexen los demonios para llevar à vna regiō estraña en la tierra de Sanaar, para que habitasse alli aquella muger q̄ viò metida en vna olla, le mostraron, q̄ cargādola vna maça de plomo, la dexaron à escuras tapada, y encerrada alli, porque antes q̄ vn mundano sea arrebatado de los demonios para lleuarle à la tierra tenebrosa del infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en vna escuridad tā grande, que ni vea vn rayo de luz de vn desengaño, y estè como tapiado, para que no entre en su coraçō contento, ni alegria cumplida.

§. II.

LA causa porque los bienes desta vida molestā à la misma vida, es por los peligros que traen, por las obligaciones en q̄ empeñan, por los cuydados que piden, por los temores que causan, por las desgracias, q̄ ocasionan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos desordenados que los acompañan, y finalmēte por la mala conciencia q̄ tiene quiē mas los estima. Con razon llamò Christo nuestro Redētor à las riquezas espinas, porque enredan, y lastiman de muchas maneras, con riesgos, cō daños, cō desasossiegos, y cō temores. Por esto dixo Iob del rico: *Quando fuere abastado se angustiarà, jadearà, y todo dolor le embestirà.* Lo qual explica San Gregorio por estas palabras: *Primero tiene dolor en el cansancio de su codicia, mirando como alcançarà lo que desea, vnas cosas con halagos, otras con terrores; y despues que lo ha llegado à cumplir otro dolor le fatiga que las guarde con solicitud, teme à los ladrones, sobresaltase del poderoso, porque no le haga violencia y en viendo al pobre, sospecha q̄ le ha de hurtar. Las mesmas cosas q̄ ha llegado, teme no se consuman por su propia naturaleza En todas estas cosas, pues, es pena el temer; tātas cosas padece el desdichado quantas teme padecer.* Tābien dize S. Iuan Chrisostomo, que el rico de necessidad ha de tener falta de muchas cosas: porque con nada se contenta, y anda hecho esclauo de sus codicias, lleno de temor, y sospechas, murmurado, y notado, y hecho enemigo de todos: lo qual no tiene la vida pobre, pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de sabiduria, y vida pacifica, y de quietud. Y en otra parte dize: Si quisieres bien cōsiderar el coraçon de vn hōbre auariento, y codicioso, hallarle has como vestidura, gastado, y consumido de la polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido; y acabado de los cuidados, que ya no parece coraçon de hombre, lo qual no tiene el cora-

Iob. 20.

Cum satiatus fuerit arctabitur, aestuabit & omnis dolor irruet in eum. Greg. 15. Moral. ca. 12 in Math. homil. vlt.

Homil. 47. in Math.

raçon del pobre, que como oro resplandece, y està fuerte como piedra preciosa, y como vna rosa es contento miralle, libre de polilla de ladrones, de solicitud, y cuydados, y viue al fin como vn Angel del cielo, presente à Dios, y à su seruicio, cuya conuersacion es mas con Angeles, que con hombres; cuyo tesoro es Dios; y sin tener necessidad de quien le sirua, sirue à Dios, teniendo por sus esclauos los pensamiẽtos, y codicias, de las quales se señorea. Pues que cosa mas preciosa, ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco que ayudan à la vida temporal las riquezas temporales, que con lo que dixo Dauid, que los ricos tienen necessidad, y hambrearon; pero los que buscan à Dios no seràn defraudados de bien alguno; porque si aun la necessidad del cuerpo no puede quitar la abundancia tẽporal, como podràn quitar la pesadumbre del animo?

Psal. 33.

Pues las honras no son mas benignas. Que congojas del coraçon causan por no perderlas, y que aprietos por cõseruarla? Grauissimo es el tormento que sufren algunos por sustentar su hõra, hasta dexar de comer por conseruarla. Porque assi como mandò Faraon cosas impossibles à los hijos de Israel, ordenando, que no les diessen paja para encender los hornos, como antes se la dauan, mas q̃ no por esso dexassen de dar la misma tarea y trabajo de los adoues q̃ hazià, quando les dauã antes la prouisiõ de pajas, y ellos gemiã, y dauan vozes al cielo, porque les mandauã cosas impossibles. La misma tyrania exercita el mũdo con muchos, quitandoles el caudal con q̃ antes se sustentauan, y mãdandoles mantener el mismo fausto, y honra; y no pudiendo sustentarse para comer, son forçados à sustentar la honra y assi dexã de comer por tener vn coche q̃ no hã menester, y los criados q̃ les sobran: de esta manera les trae remando, y aperreados la honra. Pues en otros, quantas melancolias causa vna sola sospecha de que sintierõ, ò hablarõ mal dellos? Son tãtas las penas, y males que trae este biẽ fingido, q̃ muchos abominaron dèl, y dieron gracias à Dios, q̃ les quitò la carga de la honra, para viuir con sossiego. Plutarco dize, q̃ si le ofreciessen à vno dos caminos, vno q̃ lleuasse à las hõras, otro q̃ lleuasse à la muerte, auia de escoger este por no ir por el otro. Luciano, queriendo encarecer esto, escriue de vn Dios, q̃ no quiso serlo, porq̃ no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingiò esta mentira, para dar à entender la verdad que vamos diziendo.

Exo. 5.

La demasia tãbien de los gustos q̃ no cuesta, q̃ males, y enfermedades no causa? pero bastauales el tormẽto q̃ suelẽ causar

sar en la conciencia. Porque assi como vno, que sin reparar en ello se ha descaminado, las breñas, y barrancos se lo dizen, y da à entẽder, que se ha perdido, y por esso aunque vaya biẽ acomodado se aflige. De la misma manera, los passos por donde anda vn hombre deleitoso, le estàn dando vozes, que va errado, y assi es fuerça que tenga melancolia, y pena. Bien dixo S. Gregorio, que anda muy necio, quiẽ espera sossiego, y gozo en los deleytes mundanos, porq̃ la paz, y gozo son efectos del Espiritu Sāto, y cōpañeros de la justicia, y no puede alcançar sossiego quiẽ le busca donde està tan lexos el Espiritu de Dios, la justicia, y santidad, como el mūdo. Fuera desto, entremetẽse en los deleytes tātas penas, y embaraços, q̃ es mas de caso ahorrar de sus gustos, por lo qual Epicuro, como escriue S. Geronimo, con ser Maestro de vna vida gustosa, enriqueciò todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos, llenando todas sus hojas de hortalizas, frutos, y otros mājares muy viles, porq̃ sō de menos trabajo y pesadūbre, q̃ los grādes cōbites, los quales no sin grāde cuydado, y miseria se preparan, y no es desigual la pena de su aparato, al deleite de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filosofos por la comodidad solo desta vida, no buscauan deleites, y se

Homil 10. sup Ezech.

Hiero. contra Iobin.

desposseìan de todos los bienes della passando en gran pobreza. Y assi Crates arrojò su haziẽda en el mar. Zenō se holgò, q̃ se le huuiesse anegado. Aristides no quiso admitir lo q̃ le ofrecia Callias. Y Epaminondas se cōtētò cō vna tunica, viuiẽdo en pobreza, y tēplança, para viuir cō gusto, y hōra, y aū sin necessidad, q̃ suelen ser mayores en los ricos, que en los pobres. El tener mucho no haze ser ricos los dueños sin sus arcas, y cofres, pues ellos siempre viuē en codicia, y sin hartura con quanto tienen. Por lo qual destos ricos assi llamados, y de los pobres del Euāgelio, dixo muy bien el Espiritu Santo, es como rico, y no tiene cosa criada, y es como pobre teniendo muchas riquezas. Por lo qual notò San Gregorio, que no auia llamado Christo absolutamente riquezas las de el mundo, sino riquezas falsas, y engañosas, porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros; engañosas son, pues no puede satisfacer la necessidad del alma.

§. III.

Mas de temer es, quando los bienes de esta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el contento de presente, sino que ocasionen los tormentos de futuro, y despues de dar vn infierno en vida, despeñen en la muerte en otro. Bien dixo S. Geronimo en vna epistola, q̃

es

es caso dificultoso, que vno goze de los bienes presentes, y de los futuros, y que passe de los placeres temporales à los contentos eternos, y que sea mayor acà, y allà, porque el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado, viene à ser atormentado, y el que aqui es adulado, y honrado injustamente, alli es justamente despreciado, como lo declarò San Vicente Ferrer, por la comparacion del alcon, y de la gallina; porque quanta diferencia ay en vida, y muerte entre estas dos aues, tanta suele auer entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dexarõ por Dios, viuiẽdo en pobreza, y templança. La gallina en vida anda entre la basura, y muladares, y comequã do mucho vnos pocos de saluados. Al alcon le regalan, y traen en la mano, y le ceban con pechugas de aues, ò con sesos de perdizes; pero en la muerte se truecan las suertes, al alcõ echã al muladar, y à la gallina ponen en la mesa de los Reyes. Porque assi como Iacob trocò las manos, dando la derecha al nieto que tenia à la izquierda, y poniẽdo la izquierda sobre el que tenia à la derecha, prefiriendo al menor sobre el mayor. Assi Dios suele trocar las manos en la muerte; prefiriẽdo los menores, los pobres, y los despreciados en vida. Por esso dixo Christo nuestro Redentor: Ay de vosotros ricos, q̃ gozais de vuestras risas, y tras ellas han de suceder los llantos! Ay de los que teneis aqui vuestras harturas, y tras ellas han de suceder las hambres! Ay del que tiene aqui su cielo, tema no le venga tras èl vn infierno! Temamos de lo que se dixo al rico Auariento: Recibiste en vida tus bienes, y por esso en muerte le sucedieron eternos males, trocando las manos con el pobre Lazaro, que padeciendo males en esta vida, gozò en la otra de contento. Al rico que le sobraron preciosos vinos, le faltò en muerte vna gota de agua. Y al pobre Lazaro, à quien faltauan aun vnas migajas de pan; estuuo en muerte en tan abundante cena, como la de la bienavẽturança eterna. Escriue el Profeta Ieremias, que Nabuzardan lleuò cautiuos à Babilonia los ricos, dexando los pobres en Ierusalen, porque el demonio lleua à los esclauos, y amadores de sus riquezas à Babilonia, esto es, à la confusion del infierno, y dexa à los pobres de espiritu en Ierusalen, que es vision de paz, para que ellos gozen de la vista clara de Dios. Ier. 36.

La felicidad de los bienes tẽporales, borra de la memoria la grãdeza de los eternos, haze oluidarnos de Dios, y de la otra vida; ciega al q̃ los possee, ocupandole todo en cosas de la tier-

tierra dà facultad para vicios, y tambien tiempo: lo qual no tiene el pobre que trabaja, ò sirue, ò ora. Por todo esso es tan peligroso gozar de los bienes temporales, que llamò San Pablo à las riquezas, lazo del demonio.

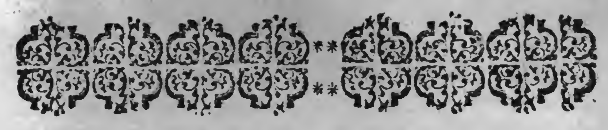
1. Ti. 6

Y si en todo lazo ay falsedad, y peligro, el lazo de Satanàs quā engañoso, y peligroso serà? Aū Diogenes echò de ver esto, y assi las llamò velo de malicia, y perdicion.

La. r. l. 6. c. 4.

San Geronimo dize, que auia antiguamēte dos prouerbios notables contra los ricos. El primero, que el muy rico, no podia ser buen hombre. El segundo, que el rico, ò ha sido mal hombre, ò es heredero de algun mal hōbre. Y assi aduierte, q̃ el nōbre de rico es en la sagrada Escritura muy odioso, y tan infame, quāto es fauorable al pobre. La verdad es, q̃ està toda la sagrada Escritura llena de disfauores contra los ricos deste siglo. Y sobre todo, el Hijo de Dios dixo sentēcias muy notables, y tremēdas contra los que abundauan de bienes temporales. Porque fuera de que quando enseñò las Biēauenturanças, diò la primera à los pobres; y predicando malauenturanças, diò la primera à los ricos; en otra ocasion dixo, que era impossible entrar vn rico en el Reyno de los cielos. Y aun queriendo templar esta sentencia, lo declarò, diziendo, q̃ era dificultoso; pero añadiò tanta dificultad, que es para estremecer, aduirtiendo, que era mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que vn rico en el cielo; pero à Dios nada le es impossible. De todo lo dicho se puede colegir quan dignos son, no solo de desprecio, sino de odio los bienes temporales, por ser engañosos, y en cosa de suma importancia, y juntamente sernos dañosissimos, pues nos engañā para perder el cōtento de esta vida, y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. Que odio tendria vna fidelissima, y honestissima esposa, si vn adultero tomasse el habito, y figura de su esposo, y fingiendo q̃ era èl, la violasse? Quando despues supiesse lo que passaua, y el engaño, y daño que le auia hecho aquel traydor en cosa de tanta consideracion, como le aborreceria? Esta traicion haze con nosotros la felicidad tēporal: vendesenos por verdadero bien, haziendo, q̃ adultere nuestro coraçon con ella, dexando à su legitimo esposo, y verdadero bien, que es Dios: porque no ay verdadera felicidad, ni bien que no sea en su seruicio, y con el cumplimiento de su santissima voluntad, para gozarle despues eternamente. Y assi los bienes temporales, que con sus engaños suelen hazer que perdamos los eternos, no deuen ser amados, sino aborrecidos como mil muertes.

Hier. in Alg. ep. 84.



LIBRO QVARTO DE LA DIFERENCIA, ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA GRANDEZA DE LAS cosas eternas.

§. I.

AVnque la pequeñez, y vileza de las cosas tẽporales, por si sea tan grande, como hemos dicho, pareceràn mucho mas pequeñas, y viles, a quien considerare la grandeza, y Magestad de las eternas, de las quales començarèmos à tratar. Porque la grandeza de la gloria es tan grande, que dize S. Agustin estas palabras: *Si fuera necessario padecer cada dia tormẽtos, si fuera menester estàr en el mismo infierno largo tiẽpo para q̃ pudieramos vèr à Christo en su gloria, y estàr en cõpañia de los Santos, por ventura no fuera muy digno padecer quanto ay de tristeza, y dolor, porque fuessemos partici-* Aug. in Manual.

pan-

partes de tan grã le bien, y gloria? Esto es de San Agustin, y no se deue tener por encarecimiento, como ni tapoco lo es la sentencia que se atribuye à S. Geronimo, que es para marauillar, que las piedras debaxo de los pies de los que se han de condenar, no se conuiertan en rosas, para aliuio anticipado de aquellos males que han de padecer. Y al contrario, es mucho mas para marauillar, que debaxo de los pies de los que se han de saluar, no se conuiertã en espinas, y que saltando de entre los pies à la cabeça, no lo hieran, y castiguen sus pecados, pues han de conseguir bienes inefables, por vn breuissimo trabajo. Esta grãdeza de los bienes eternos, no es solo por ser eternos, sino por ser sumos: por lo qual aunque fuera su gozo por breue tiempo, no se auia de reparar en mil años de grauissimos tormentos, por alcançarlos algun dia. Y assi dize San Agustin: *Es tan grande la hermosura de la justicia, y tan grande la dulçura de la luz eterna, que aunque no se pudierà perseuerar en ella mas que vn dia, se podian despreciar innumerables años desta vida, aunque fuessen llenos de deleytes, y regalos, y de abundancia de bienes tẽporales; porque no se dixo con falso, ni con mal afecto aquella sentencia: Mejor es vn dia en tus atrios que mil.* Ordinariamente se dize, que por los gozos eternos del cielo se pueden dexar los de la tierra, pues son breues, y caducos. Mas à San Agustin le pareciò mas, que aunque los del cielo fueran breues, y los de la tierra eternos, siẽdo aquellos tales, se auian de anteponer, aunque breues, à los deste mundo, aunque fuessen para siempre.

Augus. de lib. arb. 5.

Confirma esto lo que escriue Tomàs de Cantimprato, y otros Autores, que auiẽdo preguntado al demonio, que quisiera padecer por vèr à Dios? Respondiò: Padeciera yo por ello, quanto padecen los condenados del infierno, hombres, y demonios, hasta el dia del juizio, por vèr vn rato à Dios. Que hombre ay en el mundo, que se pueda con razon quexar de trabajo que le suceda, si por èl se le abre camino para gozar de tal bien? Pues por voto del mayor enemigo de Dios, no es mucho quanto hazen, y padecen los hõbres por seruir à Dios; pues se lo ha de pagar cõ su vista clara. Caton por solo auer leìdo la disputa de Socrates de la inmortalidad del alma, le pareciò poco dar la vida, y despedaçarse, por ir à gozar aquella libertad eterna del alma, sin embaraço de la grauedad de este cuerpo. Que nos deue parecer à nosotros mucho por la eternidad de aquel sumo gozo, vida bienauẽturada, y gloria sin fin? Escriuiò tambien Heroldo, que estando con-

Lib. 2. ca. 57. nu. 67.

Ioann. Herolt. tus in prõpt. exẽpl.

conjurando el santo Fray Jordan, General de la sagrada Orden de Predicadores, vn demonio, que se auia entrado en vn cuerpo, le preguntò, que donde iria de mejor gana? Respondiò, que al cielo. Replicandole; porquè? Dixo: que por ver la cara de Dios. Boluiò à preguntarle, quan de buena gana la veria? Quanto? (dize) vila vna vez poco mas de vn abrir, y cerrar los ojos, y por verla otro tanto, padeciera cō gusto, hasta el dia del juizio, quantas penas padecen mis compañeros. Quedò como fuera de si Fray Jordan con esta respuesta, y reparandose vn poco dixole: Bien has dicho, mas dame alguna semejança de su hermosura: Neciamente pediste, (respondiò) porque no se puede significar: mas por satisfacer à tu deseo, digo; que si las hermosuras de todas as criaturas, cielos, tierra, flores, perlas, y quanto mas ay que deleyte la vista, se juntassen en vno; si cada vna de las estrellas luziera como el Sol, y este tanto como todas ellas: todo esto assi junto seria, respeto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa, respeto del dia mas claro, y sereno. En esta Historia se ha de aduertir, que el demonio nunca llegò à ver claramente à Dios, como le vèn aora los Angeles en la gloria, solo pudo llegar à tener vn particular, y auē tajado conocimiento de la hermosura, grandeza, y otras perfecciones Diuinas, con el gozo que deste conocimiento sobrenatural, aunque no claro, naceria, el qual bastò, para que dixesse, que por boluer à tener aquella ilustracion, y gozo, padeceria tantos tormentos, y tan largo tiempo: Que seria el ver à Dios claramente en la gloria? Por cierto, que ser afierrado vno, y ser atenazeado, y despedaçado, y quemado viuo por cien mil años, le podia dar por bien empleado, por gozar de tan sumo bien vn dia solo; que serà por gozarle por vna eternidad? Siendo tan grande el gozo de ella, que vn dia solo puede equiualer à muchissimos años. Y assi estando vn Monge cantando Maytines con los otros Religiosos de su Monasterio, y llegando à aquello del Psalmo, q̄ dize: Que mil años en la presencia de Dios, son como el dia de ayer, que ya se passò. Espantòse mucho, y començò à imaginar, como era esso possible. El era muy deuoto, y sieruo de Dios, quedòse aquella noche en el Coro, despues de Maytines, segun lo tenia de costūbre, y suplicò afectuosamēte à nuestro Señor, que le diesse inteligēcia de aquel verso de Dauid. Aparecióle alli en el Coro vn paxarito, que cantando suauissimamente andaua reboleteando delante dèl, y desta manera

Ioann. Mayer bo, Celestis gloria exemplo ex col lect. Ps. 89

ra

ra le sacò poco à poco à vn bosque, que estaua fuera del Monasterio. Pusose el paxarillo sobre vn arbol, y el Monge debaxo dèl à oirle, y acabo de rato à su parecer se bolò, y desapareciò, con grande sentimiento del sieruo de Dios. O paxarito de mi alma, dezia, donde te has ido? Como viò que no boluia, tornòse èl para su Monasterio, pareciendole, que aquella missma mañana auia salido despues de Maytines, y que entonces seria hora de Tercia. Llegado al Conuento, que estaua cerca del bosque, hallò tapiada la puerta que antes solia seruir, y que auian abierto otra en otra parte. Llamando à la porteria, el portero le preguntò, quien era? de donde venia? y à quien buscaua? Respondiòle: Yo soy el Sacristan deste Monasterio, que poco ha sali de casa y aora bueluo, y todo lo hallo trocado, y mudado. Pregũtòle el portero por el nombre del Abad, y del Prior, y del Procurador; nombròselos, y espantauase mucho de que no le dexasse entrar dentro del Conuento, y de que dissimulasse conocer à los Religiosos que èl nombraua. Dixole, que le lleuasse al Abad, mas puesto en su presencia, ni el Abad le conociò à èl, ni èl al Abad, sin saber el buen Monge q̃ hazerse, ni que dezirse, mas de quedar confuso, y marauillado de aquella nouedad. El Abad le preguntò por su nombre, y por el de su Abad, y buscando los Anales, se vino à aueriguar, que auian passado mas de trecientos años desde la muerte de los Abades, que èl nombraua, hasta aquella sazon. Entonces el Monge diò cuenta de lo que le auia sucedido sobre aquello del Psalmo. Con esta relacion le conocieron, y admitierõ por hermano de la misma professiõ; y èl auiendo recibido los Sacramentos de la Santa Iglesia, acabò suauemente con mucha paz en el Señor.

Si el gusto solo de vn sentido assi posseyò el alma deste sieruo de Dios, que serà, quando no solo el oido, sino la vista, el olfato, el gusto, y todo el cuerpo, y alma estèn anegados en sus gozos proporcionados à los sentidos del cuerpo, y à las potencias del alma? Si la musica de vn paxarillo assi suspendiò, que harà la musica de los Angeles? Que harà la vista clara de Dios? Que harà lo que Dios hizo con ostentacion de su Omnipotencia? Porque assi como el Rey Assuero, que reynaua desde la India hasta Etiopia, sobre ciento y veinte y siete Prouincias, para mostrar su grandeza, y poder, hizo vn solemne combite à todos sus Principes, que durò por ciento y ochenta dias. Assi el supremo Rey de cielo, y tierra haze esta gran cena de la gloria, que ha de durar por toda

la

la eternidad, para mostrar su poder, y el agradecimieto en honrar à sus sieruos en la qual seria tan grande el gozo, q̃ ni el oido oyò, ni los ojos vieron, ni cayò en coraçon de hombre cosa tan grande, y bien tan inmenso. O vileza de los bienes temporales! Que tienen que vèr con esta grandeza, pues son tan poco, que con el mismo tiẽpo de quien tienẽ ser, no se pueden sufrir? Quien ay que estuuiera oyendo sin hazer otra cosa, las mejores musicas de sonoros instrumentos, y suauissimas vozes de hombres por espacio de vn mes? Quien ay que en passando vn dia, no estuuiera cansado de aquel gusto cõtinuado, sin mudar otro? Pero la grãdeza de los bienes que Dios tiene preparados para los que le temen, y aman, es tan suma, q̃ por toda vna eternidad no cansarà, antes se apetecerà siempre.

§. II.

Ansel. lib. de Simil. Esta diferẽcia notò S. Anselmo entre los bienes, y males desta vida, y la otra, q̃ en esta vida, ni bienes, ni males son puros, sino mezclados, y confusos; porq̃ los bienes son imperfectos, y mezclados cõ muchos males, y los males son cortos, y mezclados con algunos bienes Pero en la otra vida, como los bienes de la gloria son sumos, son purissimos, sin mezcla de algun mal, y assi nũca puedẽ cansar; porq̃ ya tuuierã algun mal, si traxeran cansancio. Al cõtrario es en los males del infierno, q̃ son sin mezcla de algun bien, y assi son insuperables, y tremẽdos. Desuerte, que en el cielo avrà este sumo bien de tener alli todos los bienes, y de carecer de todos los males y en el infierno avrà este sumo mal de tener alli todos los males, y carecer de todos los bienes.

Por dos partes es grande la gloria, por no tener mal alguno, y por ser sus bienes sumos. David dize, q̃ quãto dista el Oriente del Poniente, tanto puso Dios lexos nuestras culpas. Pero no solo las culpas, sino las penas pone Dios tan lexos de sus Bienaventurados, quanto dista el cielo de la tierra. Y aũque la ventaja, y distancia espiritual de los bienes eternos, es mayor q̃ la corporal, que ay del cielo à la tierra, para q̃ formemos algun cõcepto de aquella, dirèmos lo que se alcãça à saber, ò dezir de esta, para q̃ veamos quan lexos estàn los males del cielo, y quãtas ventajas hazen sus bienes à los de la tierra. Nuestro insigne Matematico Christoval Clauio dize, que ay desde el cielo de la Luna, y el mas baxo de todos, hasta la tierra, ciẽto y veinte mil seiscientas y treinta millas; y desde el cielo del Sol quatro millones y treze mil y noueciẽtas y veinte y tres millas; y desde el Firmamento, y octauo cielo, ciento y sesenta y vn millones

Psal. 102.

Clau. in Spher. cap. 1.

R

y ochocientas y ochenta y quatro mil nouecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platon, que paren los Matematicos: porq̃ de alli adelante falta la facultad de medir adelante. Pero ay sin duda mas desde el Firmamento, hasta el cielo Empireo: porq̃ lo gruesso solo del cielo Estrellado, dizen, que es otro tanto, como ay desde la tierra à èl. Desuerte, q̃ si se arrojara vna piedra de molino desde lo alto del Firmamento à la tierra, era menester nouenta años, antes que llegasse al suelo, aunque cada hora caminara docientas millas. Afirman tambien los Matematicos, y algunos Interpretes doctissimos de la Sagrada Escritura, q̃ es mucho menos la distancia que ay desde la tierra hasta lo mas encumbrado del Firmamẽto, que la q̃ ay desde alli à lo mas baxo del cielo Empireo. Y assi concluyen, q̃ si viuiera vno dos mil años, y caminara cada dia cien millas, aun no llegára; caminando todos los dias à lo mas baxo del cielo Estrellado, y si despues caminasse otros dos mil años de la mesma manera, aun no atrauesara lo gruesso de esse cielo, y si despues caminara quatro mil años cõ la misma prisa, aun no llegara à lo mas baxo de el cielo Empireo. O poder de la gracia de Iesu Christo, q̃ en vn momẽto haze caminar tan largo camino! Tuuo por gran dicha aquella generosa Matrona, que atormentaron en Inglaterra, puesta sobre vna piedra aguda, y despues oprimiendola con gran peso; porque dẽtro de seis horas auia de llegar hasta el cielo, y pareciendola corto viage, dixo à los que cõ horror, y lastima mirauan su martirio: *Tan breue es el camino que lleua al cielo è dentro de seis horas serè leuantada sobre el Sol, y la Luna, pisarè las Estrellas con los pies y entrarè en el cielo Empireo.* Pero no en seis horas, sino en vn punto se pone allà el alma santa, ya purificada de sus culpas, y penas, quedando mas lexos de vnas, y otras, que ay desde la tierra al cielo. Al passo desta distãcia en los lugares, es la ventaja en la grandeza del cielo sobre la tierra, y à este passo es la de sus bienes. Subamos con la consideracion allà, y desde aquel lugar eminẽtissimo despreciemos todo este mundo mudable; pues aun los Gentiles le despreciarõ. Por lo qual dixo Ptolomeo: *Aquel es mas alto que el mundo, el que no cuida en cuya mano està el mũdo.* Y Ciceron dize: *Que cosa de las humanas puede parecer grã de à quien tiene conocido que es eternidad, y toda la grandeza del mundo? Toda la tierra me parece à mi tan pequeña que me pesa, y auergueança de nuestro Imperio, cõ que solo hemos tocado vn punto de ella.* Toda la grandeza de los Reynos de la tierra es vn pũto, y à

Corne. in cap. 1. Gen.

Ptolo. in præ. Alma gesti.

Tul. in som. Scipiõ.

à Boecio lo pareciò punto de vn pũto. Pero del cielo dixo Baruch: *Quan grande es la casa de Dios, grande el lugar de su possession, grande es, y no tiene fin excelso, è inmenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos. Son sus bienes inexplicables, y grandes, y sin mezcla alguna de males. O quan necios son los q̃ por vn punto de tierra pierden tantas leguas de cielo, los que por vn gusto breue, y pequeño desprecian los eternos, è inmensos! O grandeza de la Omnipotencia, y liberalidad Diuina, que tan grãdes bienes preparò à los humildes, y pequeñuelos que le siruen, los quales, ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cayò en pensamiento humano! San Agustin, que tan altamente pensò, y cuyo entendimiento fue de los mayores del mundo, se hallò corto para dezirlos, y aun pensarlos, el qual queriendo escriuir de la gloria, y tomando la pluma en la mano, viò en su aposento vn notable resplandor, y sintiò vna fragrãcia tan grande, que le enagenò, y sacò de si, y oyò vna voz, que le dezia: Que intentas, Agustino? Piensas que es possible agotar las gotas del mar, ò abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hazer que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su mouimiento? Lo que ningunos ojos vieron, quieres tu vèr, y lo que ningunos oidos percibieron, quieres tu oir; lo que ningun coraçon alcançò, ni entendimiento humano imaginò, piensas tu que lo has de comprehender? Que fin ha de hallarse à lo que es infinito, y como puede ser medido, lo que es inmenso? Primero seràn possibles todos estos impossibles, que tu podràs dar à entender la menor parte de gloria, que gozan los Bienaventurados. Si vno que se huuiesse siempre criado en vna escura mazmorra, sin auer visto mas luz, que la de vn pequeño candil, le dixessen que auia sobre la tierra el Sol; el qual era vna luz, que à todo el mundo alumbraua por mas de cien mil leguas; este tal, por mas que le dixessen, no haria cõcepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hazer concepto de la luz, grandeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren cõ la comparacion de las mayores hermosuras de este mundo. Tan inefables bienes desprecia vn pecador por hazerse despreciable, y maldito.

Bar. 3.

§. III.

De la misma manera los male, y penas deste mũdo, no son comparables con la grandeza de las eternas. Y assi como trecientos años de vn gozo del cielo no pareciò à aquel sieruo de Dios mas tiempo que de

tres horas; assi tambien por el contrario, tres horas de las penas eternas pareceràn muchos años: pues aun de las penas temporales del Purgatorio, escriue S. Antonino este caso notable. Vn hombre de mala vida fue visitado de nuestro Señor con vna larga enfermedad, para que boluiesse sobre si. Haziasele de mal vna enfermedad tan prolixa, y rogaua muy amenudo à Dios, le sacasse de la carcel deste cuerpo. Aparecioſele vn Angel, q̃ le dixo de parte de Dios, q̃ escogiesse vna de dos cosas, la que èl mas quisiesse, ò quedarse otros dos años enfermo, como estaua, y luego bolasse al cielo, ò morirse luego, deteniendose tres dias en el Purgatorio. Atẽdiendo el bueno del enfermo à la breuedad que se auia de tener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa, y larga aquella enfermedad, eligiò la muerte cõ los tres dias de Purgatorio. Hizose assi, y auiendo estado no mas que vna hora en el Purgatorio, le tornò à aparecer el Angel del Señor, el qual despues de auerle consolado, le preguntò, si le conocia? Dixo, que no. Pues, dize, yo soy el Angel del Señor, que de su parte te di à escoger el venir acà, ò quedarte en aquella tu enfermedad por dos años. A esto dixo la afligida alma: No es possible que tu seas Angel de Dios; porque los Angeles buenos no puedẽ mentir, y el que me dixo esso, mintiò grauemente, pues auiẽdome dicho, q̃ estaria aqui no mas que tres dias, he estado penando tantos años estas acerbissimas penas, y no acabo de salir de ellas. Dixole el Angel: Pues hagote saber, q̃ no ha mas de vna hora que estàs en este lugar: de suerte, que para cumplir los tres dias, te falta lo restante del tiempo. Entonces replicò el alma: Ruega, pues, al Señor, no mire mi ignorancia en auer escogido esto, y alcançame de su Diuina misericordia, que me buelua à la vida de antes, q̃ no digo yo dos años, mas todos los que el Señor fuere seruido sufrirè de buena gana aquella enfermedad. Fuele concedida su peticion, y assi auiẽdo resucitado, y experimentado lo que se passa en el Purgatorio, tuuo por muy ligeros todos los dolores, y trabajos desta vida, y los lleuò con mucha paciencia, y alegria.

S. Ant. 4. p. §. 4.

A vn Religioso enfermo de S. Francisco, que pidiò lo mismo por el trabajo q̃ daua à los Frayles, y por el suyo tambien, le diò vn Angel à escoger vn dia de Purgatorio, ò vn año de enfermedad. Escogiò morirse. Apenas auia estado vna hora en el Purgatorio, quando comẽçò à quexarse del Angel, q̃ le auia engañado. Aparecióle de nueuo, y le certificò, q̃ su cuerpo aũ no estaua enterrado, porque no auia passado mas de vna hora.

Chron. S. Frã. 1. p. li. 1. c. 8.

Diò

Diòle à escoger segunda vez, y boluiò à su cuerpo, y se leuantò de la cama, con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio, no serà menos en el infierno. Pues si vna hora de infierno parecerà vn año, el qual tiene mas de onze mil horas; vna eternidad de infierno parecerà onze mil eternidades. O que caros son los gustos breues del sentido, pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento! Porque si solo se pagasse de infierno no mas larga pena, que durò el gusto, no seria insufrible, y pareciera diez mil vezes mas prolixa. Que serà auiendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto que traspassò la ley Diuina fuesse de vn momento? O penas deste mundo, enfermedades, dolores, y miserias, y quã de risa sois comparadas con las eternas, pues todo lo que podeis durar es poco, y todo lo q̃ podeis afligir no es mucho! Y si por vuestras penalidades temporales escapamos de las eternas, dichosissimas sois, y deueis ser recibidas con mil parabienes, y gran contento.

CAPITVLO II.

La grandeza de la honra eterna de los Iustos.

§. I.

CONsiderèmos en particular la grandeza en los bienes de la otra vida, en los quales ay honras, y riquezas, y gustos, y bienes de el alma, y del cuerpo. De cada vna destas cosas harèmos particular consideracion, y dando principio por las honras, no ay duda, sino que en el cielo ha de ser summo el premio, que en la honra se ha de hazer à los justos. Lo vno, por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra. Lo otro, por auernos exortado Christo a la humildad para entrar allà, y auer prometido grãde ensalçamiento, y honras à los humildes. Y assi en aquel lugar de la hartura, y cumplimiento de todo lo que se puede desear, y de remuneracion, y premio, no se puede dudar, sino que ha de ser muy grande la honra que ha de alcãçar el sieruo de Christo imitador de su humildad: de lo qual ay muchas promesas en la Sagrada Escritura; el mismo Christo dixo, que su Padre lo hõrarà en el cielo. Dauid cantò: *Con gloria, y honor le coronaste.* El Eclesiastico dize, segun lo aplica la Iglesia: *La corona de oro sobre su cabeça, grauada con señal de santidad, gloria de honra, y obra de virtud.* Demàs de esto, todo lo q̃ pueden hazer los que siruen à Dios, es solo honrarle, porque no pueden aumentar otro bien Diuino; porque ni el gozo, y gusto eterno de Dios pueden aumentar, ni le pueden ser en cosa alguna de prouecho, porque todos sus bienes intrin- Eccle. 45. & Eccle.

fectos tiene infinitamente perfectos; solo la gloria, y honra, en quanto es bien exterior, es capaz de aumento, y esta es la que dàn à Dios los Santos con sus seruicios: y como Dios sea tan agradecido, pagales en la misma moneda. y no puede dexar de honrar mucho à los que le honraron à èl. Llega esta honra à tanto, que dixo el mismo Christo estas palabras: *El q̃ venciere, yo le darè que se siente cõmigo en mi Trono, como yo venci, y me assentè cõ mi Padre en su Trono.* De la qual promesa espantado vn Doctor, exclama: *Quan grande serà aquella gloria, de ser assentada vna alma justa delãte de infinita multitud de Angeles, en el mismo Trono de Christo, y de Dios y ser por el recto juizio de Dios alabada por vencedora del mundo, y de todas las potestades inuisibles de los demonios? Y con quãta alegria se regozijarà la misma alma, quando se vea libre de todo peligro, y trabajo, triunfar de todos sus enemigos dichosissimamente? Que avrà q̃ pueda mas desear, que verse participãte de todos los bienes Diuinos hasta la compañia de vn mismo Trono? O quã alegremẽte pelean en la tierra, quã facilmẽte lleuan todas las cosas aduersas por Christo los q̃ con viua Fè, y cierta esperança conocen con los ojos del alma honras tã sublimes!* Por cierto, que con mucha razon se ha alçado con el nombre de gloria la Bienauenturãça, por ser tan excessiua la honra que tienen alli los Santos.

Apoc. 5

Bellar. lib. 1. de æter na fe lic. 4. in fin.

Que honra serà esta de la otra vida, quando se vea dar en premio de su santidad à los justos, no menor prenda, que el mismo Dios? La naturaleza de la honra es ser premio de la virtud. Y quanto vn poderoso Rey diere mas à vn grande Capitan por galardon de sus seruicios, tanto mas honra le haze. Pues que honra serà, que no solo dè Dios à los que le siruieron, que pisen las Estrellas, que habiten los Palacios del cielo, que sean señores del mundo, sino que trascendiendo todo lo criado, no hallando entre todas sus riquezas bastante premio para honrarles, sino su misma Essencia infinita, que se les dè para posseer, y gozar, no por vn dia, sino por toda la eternidad? La mayor honra que hazian los Romanos à sus grãdes Capitanes, era darles vn dia de triunfo, y en èl vna corona de yervas, ò hojas de arboles, que à otro dia se secauan. O honradissima virtud de los Christianos, cuyo triunfo dura eternamente en el cielo, donde recibirà por corona inacessible al mismo Dios! O dichosissima diadema de los justos! O preciosissima guirnalda de los Santos, pues no es de menor premio, que lo que vale, y es Dios! Sapor Rey de los Persas, fue deseosissimo de honra, por lo qual

se llamaua hermano del Sol, y de la Luna, amigo de los Planetas, y hizo en vn lugar muy alto vna gran maquina de vidrio, redonda como vna bola, y puesta con cierto artificio; de manera, que en medio de ella estaua representandose el Sol, la Luna, y las Estrellas, y parecia, que salian debaxo de sus pies. El estàr coronado sobre este retrato de los cielos de los Planetas, tenia aquel Rey por suma hõra. Qual serà la honra de los justos, que real, y verdadramente estaràn sobre el mismo Sol, y Luna, y el Firmamẽto, coronados de mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto que tienen de alguno; que honra serà el aplauso, q̃ tẽdrà vn justo en el cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienauenturados; pero de el mismo Señor de todo, cuyo juizio vale mas que el de todas las criaturas, y assi honra mas? Pues que gloria puede ser mayor, que Dios juzgue à vn justo por digno de no menor premio, que de si mismo? Para Dauid fue de suma honra, que juzgasse el Rey Saul, que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio à su hija. Dios passa de aqui, y hõra tanto à los seruicios de vn predestinado, q̃ juzga; que sus merecimientos no merecẽ cosa menor que à si mismo. O dichoso trabajo de la virtud, que alcança tal galardõ! O dichosa lucha, y batalla de los justos contra los vicios, pues merece tal corona en el triunfo de su vitoria! Dixo Clemente Alexandrino, que auia en Persia tres montes, y que quien llegaua al primero, oìa como de lexos vozes de gente que peleaua. Quien llegaua al segundo, oìa muy viuos los clamores de los soldados, y el estruendo de los que combatian en el furor de la batalla. Pero quien llegaua al tercero, no oìa ya sino alegres aclamaciones de la vitoria. Esto sucede con verdad en los justos, los quales han de passar por otros tres montes misticos, que son, la razon, la gracia, y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de vèr el arma que le tocan cõtra los vicios, contra los quales pelea con la gracia fortissimamente, y los vence. Mas llegando à la gloria, se le canta la gloria, y se celebra con alegria, y gozo de todo el cielo su vitoria, y es coronado como triunfador con tal corona, como hemos dicho.

§. II.

FVera desto, mientras es vno conocido de mas hõbres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso. Pero soledad es todo este mundo, respeto de los Ciudadanos del cielo, dõde son sin numero los Angeles q̃ aprueban, y alabã las virtudes de los Santos,

y todas las criaturas son como nada, y todos los hõbres, y Angeles, como vn yermo solitario, respeto del Criador. Que tiene que vèr la fama que pueden dar los hombres de vn Reyno, ni de toda Europa, respeto de la gloria que causaràn al justo la aprobaciõ de todos los Bienaventurados, Angeles, y hombres, y aun de todos los condenados en el dia del juizio? Mas no tiene que vèr la aprobacion de todo entendimiento criado, respeto de sola la aprobacion del Diuino, que solo puede hõrar mas que todas las criaturas. Que hombre ha auido tan glorioso en la tierra, que aya sido conocido su valor de todos los hombres? Porque los que naciero antes de su tiempo, no lo conocieron, y muchos de los que nacieren, no le conoceràn. Pero no ay ningun predestinado en el cielo, que no serà conocido de todos los hombres del mundo nacidos, y por nacer, y fuera de esso de los Angeles, y del Rey de hombres, y Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hõbres mortales, los quales, fuera de ser menos que los Angeles, se pueden engañar, y pueden mentir, y los mas son pecadores, y malos. Pues quanto excederà la honra que se haze en el cielo à vn justo por los Angeles, Santos, y por aquellas almas de los Bienaventurados, purissimas, y santissimas, que no pueden engañar, ni engañarse? Si vno estimara ser honrado de los Reyes de la tierra, de los Grandes de sus Reynos, y de los Doctores sumos de las Vniuersidades, mas que de los rusticos de vna pequeña aldea, ignorantes, y barbaros: Quien sin comparacion deue estimar la honra que le haràn en el cielo todos aquellos Bienaventurados, que son Reyes, y Grandes de la Corte de Dios, y llenos de suma sabiduria? Bien puede vno sufrir ser despreciado de los hõbres por venir à ser honrado de los Angeles. Bien nos podemos reir de los dichos, y juizios engañados de los mundanos, si son cõtrarios à los juizios de los celestiales espiritus. Toda honra de hombres es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si vn gusano, como dize San Anselmo, deseara ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto à ellos. Aldea es la tierra, ò por mejor dezir, vna estrecha choça, respeto del cielo: no cuydemos de ganar nombre en ella, sino que se escriua el nuestro en el cielo, en cuya comparacion mucho es dezir, que es la tierra mas que vn punto, como dixo Seneca. Porq Boecio prueba, q̃ es menos, el qual dize: *A esta tan pequeñita particula de tierra, si la quitares quãtõ ocupan los mares, las lagunas, los lugares inhabitados, y llenos de fieras, apenas se dexarà*

Ansel. lib. de Simil. c. 65.

Boec. libr. 2. de consol. at. prof. 7.

avrà à los hombres vna muy angosta era de habitacion, pues encerrados en este pequeñissimo punto, como pensais de estender vuestra fama, y publicar vuestro nombre? Coteje vno lo que es la tierra, y lo q es el cielo, y echarà de vèr la ventaja que ay de la honra que pueden dar en la tierra, à la que se dà en el cielo, porq no va menor diferencia de vna à otra honra, que ay distancia del cielo à la tierra.

Desta hōra incomparable ha auido algunas relaciones de grā consuelo. A Santa Getrudis le reuelaron, que quādo en la tierra nombramos à San Ioseph, todos los Bienaventurados de el cielo hazian profunda inclinacion. Que honra se podia esperar mayor? Que comparacion pueden tener todas las reuerē-cias, y adoraciones de todos los hombres deste mundo, con sola vna inclinacion y reuerencia de vn Santo del cielo? Pues la de todos juntos qual serà? Tābien dize la Iglesia de San Martin, que fue honrado quando entrò en el cielo con Hymnos celestiales, esto es, con cantares, q cantaron los Bienaventurados en su alabança, como q le cantauā la gala, y la vitoria. Si a Saul le pareciò demasiada hōra de David, que le celebrassen las doncellas con cantares de su alabança; que honra serà celebrar à vno todos los Angeles, y Sātos, con motetes celestiales? Al Cardenal Belarmino le parece, que quando vn sieruo de Dios entra en el cielo, es recibido con musica, cantandole muchas vezes los Bienaventurados aquellas palabras: *Alegrate sieruo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en pocas cosas, seràs leuantado sobre muchas; entra en el gozo de tu Señor.* Las quales palabras repetiràn à coros. Esto serà cantar la vitoria; esto serà honra sobre todas las honras del mundo; porque serà honra verdadera, y dada por tan grandes sabios, santas, y veridicas personas. Por lo qual dize San Agustin: *Alli estarà la verdadera gloria donde ninguno serà alabado por error, ò adulaciō del que alaba y verdadera honra que ni se negarà al digno, ni se concederà al indigno.*

Inoff. | Bellar. etern. felic. lib. 4. cap. 2. | Lib. 22. de Ciuit. ca. 30.

§. III.

AVnq à este aplauso, y hōra q se haze à vn justo en el cielo por los Ciudadanos de aquella Ciudad Santa, es incomparable, sobre todo es el agassajo, y honra con que le tratarà el mismo Dios, la qual para explicarla Christo nuestro Redētor no lo hizo con menor semejança, que con la honra que haze vn sieruo à su señor, à quiē sirue. Y assi dixo, q el mismo Dios en el cielo se avrà con los Bienaventurados, como quien les sirue à la mesa. Acà entre los hombres es suma honra, si vn Rey haze q se siēte vno à su mesa. Pero que sirua el Rey como esclauo à vn vas-

vassallo suyo: quando se ha visto, ò quando se ha imaginado? Por cierto, que con razon dixo David à Dios, que eran demasiadamente honrados sus amigos. Y el mismo David hizo por grande honra, que Miphiboseth se assentara à su mesa, cō ser Miphiboseth nieto de Rey, y hijo de vn Principe, el mejor de Israel, y à quien David devia la vida; pero no llegò à hazerle mas honra, ni cortesia, que esta. Amàn, q̃ fue de los mas ambiciosos, y sobervios hōbres del mundo, juzgò, q̃ la mas excessiva honra que le pudiera hazer

Esth. 6 el Rey Assuero, fuera q̃ le mandara ir en su cavallo, llevandole del freno el principal Grande del Reyno; pero no le cayò en la imaginacion, q̃ el mismo Rey Assuero le llevasse del freno, y le sirviesse. Excediò à todo pensamiento humano la hōra q̃ haze Dios à los justos, el qual no se harta de honrarlos; porq̃ fuera de coronar à todos los Bienaventurados cō su misma Divinidad dandoseles à gozar, y posseer à si mismo, les hōra cō nuevas coronas los hechos, y vitorias que tuvieron. De Alexandro, hermano de Santa Matilde, y hijo del Rey de Escocia, escri-

Lib. 10 Apum. ue Tomàs de Cantimprato, que se apareciò à vn Mōge con dos coronas, y preguntando porque traìa las coronas duplicadas? Respōdiò: La q̃ traigo en la cabeça, es la q̃ es comū à todos los Bienaventurados; mas estotra q̃ traigo en las manos, es, porque renūciè por Christo mi Reyno. Sobre todos cāpearàn los Martyres, las Virgenes, y los Doctores, à los quales honrarà Dios muy particularmente, dandoles diversas laureolas con que resplandecen en el cielo, y seràn señalados entre los demàs Bienaventurados: porque juntamente cō el particular gozo q̃ se les comunica en el alma, se les imprime vna señal hermosissima, con que sean señalados, y conocidos entre las demàs almas santas: al modo que con los Sacramentos del Bautismo, Confirmacion, y Sacerdocio, se imprime vn caracter, que ha de durar eternamente. Fuera desto, quādo resuciten, han de tener particular divisa, con que sean conocidos, y honrados. De los Doctores dixo el Profeta Daniel, q̃ luciriā como Estrellas en el Firmamento; dando à entēder, que assi como las Estrellas sobresalen en el cielo, por la ventaja de su luz, assi los Doctores seràn conocidos en la Corte de Dios, por la claridad que echaràn de si. Y si el menor justo resplandecerà siete vezes mas que el Sol; que resplandor serà el que sobresalga sobre Soles tan resplādecientes? De los Martyres dize San Iuan, que iban vestidos

Apoca. 7. de blanco, y con las palmas en las manos, como en señal de su vitoria; porq̃ assi como vn Rey

es

es hórado, con que èl solo vista purpura Real, y tenga el cetro en las manos; assi tambien son honrados los Martires cō aquella rica vestidura, y con el ramo de palma. Tambien dize de las Virgenes el mismo San Iuan, q̄ tienen el nombre de Christo, y de su padre impresso en la frente; esto es vna particular insignia, que las diferencian de los demas, q̄ es conforme à la profecia de Isaias, que dixo, se auia de dar a las Virgenes vn nombre superior, y mas noble, que el comun de los hijos de Dios. Y como dize San Agustin, por esso por ventura se les dà nombre; esto es, diuisa especial, porque por ella se diferenciarà de los demàs, como se diferencian por el nombre vnos de otros.

Apoc. 21.

Isa. 26

Demàs desto, tēdrān particular señal, ò resplandor los miēbros de los Bienaventurados, con q̄ se huuiere seruido mas à Dios, y se huuiere padecido mas por su amor, como nota S. Agustin. Pues que hōra serà la de San Esteuan, con tantas hōras, como pedradas recibiò, echádo de aquellas partes donde recibiò los golpes particulares rayo de luz? Y con que ropa tan rozagante de luz estarà San Bartolomè, pues fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Intercisso, q̄ esmaltes tan vistosos tendrà en cada dedo, y miembro, pues vno à vno se los cortarō por Christo? Hasta los Confessores, en aquellos sentidos en que exercitarō particular mortificacion, tendràn particular esmalte de luz. A Santa Matilde le fue mostrado S. Iuan Euangelista cō particular resplandor, y gracia en los ojos, por no auerse atreuido a alçarlos a mirar a la Virgen, quando viuia con ella, del summo respeto, y reuerencia que la tenia. No ha de auer modo de hōrar, que no se haga alli à los actos heroycos de virtud, que se hizieron en esta vida, los quales se leeràn en cada predestinado, sin tener necessidad de Historias, ni Anales, ni estatuas, para que se sepan, y eternicen, como tiene necessidad la honra mundana: porq̄ como es mēguada, y caduca, ha menester estas cosas para conseruarse por algun tiēpo, porq̄ mucho no suele durar. Por esso leuātauan estatuas los Romanos à los que querian hōrar, para que ya que ellos eran mortales, quedasse despues de sus dias aquella imagen, y memoria suya, por donde se conociessen, y juntamēte el bien que auia hecho à la Republica. Mas en el cielo no es menester este artificio, pues los que alli se hōran, han de ser inmortales, y ellos en si mismos con particular diuisa mostraràn vn claro testimonio de sus hazañas, y vitorias. No està pendiente el honor de los justos de accidentes; no està expuesto à peligros, ni

Aug. lib. 21 de Ciu.

ni depende solo de dichos, en si tienen su gloria, y dignidad, bien diferente que las glorias humanas. Las dignidades del Imperio Romano, como se co-
Franc. Ohm. Goth. ad l. 100. de v. sign. & ad Nou. 20. Cuiac. ad tit. de dig. ligen del Derecho Ciuil, eran quatro, las quales eran los titulos, de perfectissimo, clarissimo, expectable, y ilustre. Estas honras solo era en el nõbre, ò reputacion, no en la sustancia, y verdad Porque se llamaua perfectissimo, quiẽ era imprudente, necio, apassionado, vicioso, y en todo imperfecto, y menguado. Llamauase clarissimo quien no tenia claridad, ni resplandor alguno, sino la obscuridad de muchos vicios. Llamauanse expectables y especiosos aquellos que por no mirarlos, se pudiera huir muchas leguas. Tambiẽ se dezian ilustres los que andauan embueltos en tinieblas de ignorancia, y vicios, sin tener virtud, que en ellos reluciesse. Pero porq se vea quanta distancia irà de las honras del cielo à las de la tierra, quanto và del ser à dezirse solo; esto es, de la verdad à la mentira. En el cielo no solo se diràn los Bienaventurados, sino que seràn todos perfectissimos, assi en el cuerpo, como en el alma, sin ninguna imperfeccion, ni mẽgua; antes seràn en todo consumados, y perfectos. No solo se diràn clarissimos, sino que lo seràn, porque tendràn el don de claridad, echando todos mas claros rayos de si, q̃ el mismo Sol: y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza, los que han de sobrepujar siete vezes la claridad del Sol, clarissimos sin duda seràn. Ni solo se diràn expectables, y especiosos, y dignos de ser vistos, pero lo seràn, porque su hermosura, y decencia serà sumamente expectable, digna no solo de mirarse, pero de admirarse. Ni solo se diràn, pero seràn muy ilustres; porq̃ bastarà cada vno con su luz à ilustrar muchos mũdos. Tanta serà la luz que echaràn de si. Si vn solo titulo falso de lo que con verdad posseen, y son los Bienavẽturados, era lo que honraua, y respectaua el Imperio Romano; tener la verdad, y la sustancia dello en el cielo, quan grande honra serà? Con razõ llamò Matias à la gloria del mundo estiercol, y gusa- 1. Math. 24
nos; porque toda honra, y gloria mundana es vileza, y asco, ignominia, è infamia, respeto de la que se haze en el cielo à los justos. Y toda dignidad, y grandeza de la tierra, es deslucimiento, y pequeñez, respecto de las dignidades de los Santos del cielo. Que mayor honra, que ser amigo de Dios, y hijos, y herederos suyos, y Reyes en el Reyno de los cielos? Pintònos S. Iuan en su Apocalipsi esta hõra, y dignidad de los Bienaven- Apoca. 4.
turados en aquellos veinte y quatro Senadores, que estauan al rededor del Trono Diuino,
los

los quales estauan con tanta autoridad, y en tanta dignidad, que estaua cada vno sentado delate del Señor, y no como quiera sentado, sino en vn Trono magnifico. Demàs desto, estauā vestidos de vnas togas, y vestiduras rozagātes, blanquissimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, y para demōstracion de la suma dignidad q̄ teniā. Demàs desto, estauan coronados todos cō coronas de oro. El cubrirse delāte de la persona Real es la mayor honra que hazen à sus grandes Principes los Reyes de la tierra. Pero Dios, no solo haze à sus sieruos esta hōra, sino que estèn delante dèl cubiertos con coronas de oro, y assentados, no como quiera, sino en Tronos. Y esta misma hōra harà à sus Discipulos el dia de el juizio, donde estaràn sentados con Christo, y siendo juezes juntamente con èl.

§. IV.

POr cierto no es imaginable honra mayor, que la que alcança vn predestinado; porque si miramos el que honra, es Dios; si miramos con que honra es, no con menor joya, que la misma diuinidad, y con otros soberanos dones. Si miramos la publicidad de la honra, es delante de todo el Teatro de el cielo, y el dia del juizio delante de cielo, y tierra; Angeles, hōbres, y demonios. Si miramos el tiempo, es por la eternidad. Si miramos el titulo, es la misma verdad, y sustancia, no el vocablo vazio, y renombre vano. Por todo esso se echa bien de vèr la causa, porque siendo la Bienaventurança vna junta de todos los bienes, se ha alçado con este nombre de gloria, llamādose la gloria por antonomasia, y es, porque aunque ay en ella contentos, gustos, sumas riquezas, y todos quantos bienes se pueden desear, parece que sobresale entre todos el de la gloria, y honra que se haze à los Santos.

Puedese tambien echar de vèr lo que Dios honrarà en el cielo à las almas gloriosas, por lo que honra aun en la tierra sus huessos carcomidos. De lo qual dize San Chrisostomo estas palabras: *Adonde està aora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruegote que me le muestres, y digas el dia en que muriò. Pero los sepulcros de los sieruos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado à la Ciudad mas principal, y mas Imperial de todas, y los dias en que murieron son bien conocidos, y son de fiesta por todo el Orbe. El sepulcro de aquel, sus mas allegados le ignorā. El destos, los mismos Barbaros sabē dōde estàn. Demàs desto, los sepulcros de aquellos q̄ siruieron à Christo excedē en su esplendor à los Palacios Reales; no solo por razon de la magnificencia, y hermosura de los edificios, porque por esta parte tambien se les* In 2. ad Cor. hom. 20.

les auentajan, sino lo que es mucho mas por la reuerencia y gusto de los que acuden à ellos, porque hasta el que viste purpura, frequenta sus sepulcros, para reuerenciarlos, y adorarlos; y deponiẽdo su magestad y fausto, està humilde suplicandoles, que le ayuden con Dios, teniendo por Patrones, y amparo à vn Pescador y vn oficial de Tabernaculos, que estàn ya muertos, y està instandoles con ruegos el que està coronado con diadema. Que milagros no ha hecho Dios por las reliquias de sus sieruos? Que prodigios no ha causado en sus cuerpos? San Chrisostomo escriue de S. Iuuẽcio, y S. Maximo, que sus cadaueres despues de muertos echauan tales rayos, y resplandores, que no los podia sufrir la vista de quien los miraua. Sulpicio Seuero escriue de San Martin, que quedò su cuerpo muerto como glorificado, porque estaua su carne mas pura que el cristal, y mas blanca que la leche. Con el cuerpo de San Eduardo Rey, y de San Francisco Xauier, que marauillas no hizo Dios, guardandolos tantos años incorruptos? Y si esto haze cõ los cuerpos de sus sieruos, que estã debaxo de tierra, que harà con sus almas, que estàn sobre los cielos? Y que harà con cuerpo, y alma, quando resuciten los cuerpos gloriosos, y entren despues del dia del juizio, triunfando en la Ciudad Santa de Dios, verdaderamente eterna?

Chrif. in fer. de S. Iuu. & Maxim

Seu. in epist. ad Sacrũ.

CAPITVLO III.

De las riquezas y Reyno eterno del cielo.

§. I.

NO son menores las riquezas eternas, que las honras, aunq̃ son tan inestimables, como hemos dicho, porque no ay mayores riquezas, que no carecer de bien alguno, ni tener falta de cosa q̃ se dessee. Y en aquella vida bienavẽturada, no ha de faltar bien, y todo deseo ha de estàr satisfecho. Y si como dixeron los Filosofos, no es rico el que tiene, sino el que no desea; no auiendo allí deseo por cumplir, ay suma riqueza. Tambien dezian los Estoicos, que el pobre no era el que carecia de alguna cosa, sino el que necessitaua. Y como en aquel Reyno celestial no ha de auer necessidad alguna, riquissimo es el q̃ entra en èl. Por estas diuinas riquezas, quãdo en varias parabolas trata Christo del Reyno de los cielos, lo mas ordinario es hablar dèl cõ nõbres, y enigmas de cosas ricas. Vna vez llamandole tesoro escõdido, otra Margarita preciosa, otra dinero. Porq̃ si la bienaventurança es posseer à Dios eternamẽte, que riquezas se pueden comparar con

con ella? Que possessiones puede auer mayores, q̃ la possession de Dios? Que heredades mas ricas, que la herẽcia del Reyno de los cielos? Que joya mas preciosa, q̃ la Diuinidad? Que oro mas subido, que el Criador del oro, y de todas las cosas preciosas, el qual se dà à los Santos por possessiõ, y riquezas, para que abominemos de todas las riquezas temporales, si por ellas se hã de perder las eternas, pues son tales: y no se aflijan los que hã de morir mañana, por los bienes q̃ pueden perecer primero que ellos, ni se afanen por posseer lo que han de dexar de gozar, ni pidan con mas instancia lo caduco, que rueguen por su salvaciõ eterna, prefiriendo las riquezas perecederas, à las que hã de durar para siempre, y lo criado al Criador, no buscãdo à Dios por lo que es, sino por lo que dà, y por aquello en que dà menos, q̃ es lo temporal: de lo qual lastimado San Agustin, dize: *Dios quiere ser seruido graciosamente, quiere ser amado sin interès; esto es puramẽte, y no por esso ser amado; porque dà algo fuera de si, sino porque se dà à si mismo. Y assi el que inuoca à Dios para que le haga rico, no inuoca à Dios, sino aquello que quiere que le vẽga porque que es inuocar, ò llamar, sino clamar à si, porque quãdo se dize: Dios mio, dame riquezas, no quieres que Dios venga à ti, sino que te vengã las riquezas. Pero si inuocaras à Dios, èl viniera à ti, èl fuera tus riquezas; pero tu quieres tener el arca llena, y vacio el coraçon; mas Dios no hinche el arca, sino el pecho.*

Aug. in Ps. 52.

§. II.

Fuera de la possession de Dios, importa mucho hazer concepto del Reyno de los cielos, q̃ es de los Iustos, donde reinaràn cõ Christo eternamẽte, y assi son inmẽsas sus riquezas, pues son Reyes de vn Reyno tan grande. Llamase el lugar donde han de habitar los Santos en la Bienaventurãça, Reyno de los Cielos, porque es vna Region estẽdidissima, y mucho mas grande, que por ventura harà concepto della nuestro entẽdimiento. Y si la tierra, con ser vn punto, respeto de los cielos, contiene en si tantos, y tan grãdes Reynos, qual serà aquel Reino, que es vno solo, y se estiẽde por todo el inmenso espacio de los cielos? Mire el Christiano, quan apocado coraçõ tendrà, si le estrecha el amor de las cosas presentes, sudando, y afanandose por alcançar vna partecita de los bienes deste mundo, que todo èl es vna migaja, ò por mejor dezir, vn puntico; porque si puede posseer todo, y ser Señor de los cielos, porque se contenta con migajas? Aunque este Reyno de Dios es tan grande, è inmẽso, no està despoblado, porque

que està llena de moradores de quantas suertes, y naciones està todo èl tã habitado, quãto lo pudiera estàr vna Ciudad, y vna casa sola. Alli ay, como habla el Apostol, frequencia de muchos millares de Angeles, alli està infinito numero de Iustos, quãtos murieron desde Abel hasta aora, que estèn purificados, y estaràn quantos murieren hasta el dia del juizio. Y desde entonces estaràn con sus cuerpos gloriosissimos, y resplandecientes mas que el Sol. Alli residiràn los espiritus Angelicos con gran orden, y decẽcia, y distribuidos en sus nueue Coros, causando admiracion con su hermosura, à los quales correspondieràn cõ igual decencia otros nueue ordenes de los justos: los Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, los Martires, los Confessores, los Pastores, Doctores, los Sacerdotes, y Leuitas, los Monges, y Hermitaños, las Virgenes, y otras santas mugeres. Toda aquesta populosissima Ciudad estarà habitada, no de pueblo, sino de ciudadanos tan nobles, ricos, justos, y sabios, que todos seràn Reyes sapientissimos, y santissimos. Quanta dicha serà viuir cõ tales personas? Para ver solo a Salomõ vino la Reyna Sabà de los fines de la tierra. A ver à Tito Liuio en Roma, venian las gentes de Prouincias muy apartadas. Por ver à vn Rey, que sale de su Palacio, concurre todo el pueblo, que serà no solo viuir, sino reynar cõ tantos Angeles, y tratar con hombres tan eminẽtes, y santos? Porque si solo para ver à San Antonio en el desierto, dexauan los hombres sus casas, y patrias, ver tantos Santos en el cielo, conuersar, y tratar con ellos, que gozo serà? Bien se pueden dexar los bienes de la tierra, por assegurar el tenerlos tanto mayor en el Reyno de Dios. Si abaxara aora del cielo vno de los Profetas, ò de los Apostoles, cõ quanta admiracion, y gusto le fueran todos à ver, y oir? Pues en la otra vida, no solo a vn Profeta ò vn Apostol hemos de ver, y tratar, sino todos juntos. A vn Angel solo que viò San Roman, quando era Gentil, le admirò tãto que dexò todas las cosas de la tierra, y la misma vida por hazerse Christiano: q̃ admiracion serà ver en toda su hermosura, y grandeza, millares de millares de Angeles, y juntamente tantos cuerpos gloriosos, con vna inmensa claridad? Porque si solo vn Sol en este mundo basta para alegrarle, que haràn tantos Soles viuos, que seràn innumerables en aquella Region de luz.

Por esta gran frequencia de habitadores, no solo se dize el lugar de la gloria Reyno de los cielos, sino tambien Ciudad de Dios. Dizese Reyno, por su inmensa grandeza; y dizese Ciudad, por su gran hermosura, y inu-

mucha habitacion. Porque no es como los otros Reynos, y Prouincias, q̃ no estàn todos habitados, y tienẽ grandes desiertos, montes inaccessibles, y bosques espesos, estando diuididos en muchas Ciudades, y poblaciones distantes vnas de otras. Pero el Reyno de Dios, aunque es estendidissimo, todo es vna Ciudad hermosissima. Quien no se marauillara, si viera que toda España, ò Italia, era sola vna Ciudad, que cogiesse tantas leguas como contienen estas Prouincias, y q̃ toda essa Ciudad fuesse tan hermosa, como lo fue Roma en tiẽpo de Augusto Cesar, el qual la hizo de marmoles, siẽdo antes de ladrillos? Que vista fuera la de Caldea, si toda fuera como Babilonia; y la de Siria si toda fuera como Gerusalẽ, quãdo estaua en su mayor hermosura? Que serà la Ciudad celestial de los Santos, q̃ ocupa cõ su grandeza todo el Reyno de los cielos, y mas siendo toda, como la pinta la Sagrada Escritura, de oro, y piedras preciosissimas, para significar las riquezas que posseeràn los sieruos de Christo? Las puertas desta Ciudad, dizẽ San Iuan, que eran de vnas riquissimas Margaritas. Los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas de jaspe, zafiro, calcedonia, esmeralda, topacio, jacinto, amethisto, y otras piedras muy preciosas. Las calles, y las plaças de oro finissimo, y toda la Ciudad, y las habitaciones, y Palacios de los Sãtos eran de la missma manera de oro tan puro, que parecia vidrio cristalino, juntãdo en vna missma materia la firmeza del oro con la trãsparencia del cristal, y la hermosura de vno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo: que marauilla serà aquella Ciudad santa, que estendiẽdose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosissimas? ò por mejor dezir, demas que oro, y perlas, y habitada de tãta multitud de hermosissimos Ciudadanos? Y assi como sus habitadores sõ sin numero; assi su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el cielo era vn techo inmenso, lo qual se podia dezir con mas razon del cielo Empireo, donde està la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reyno. Dèl dizen insignes Matematicos, que es tan grãde, que aunque diesse Dios à cada vno de los Bienavẽturados, tantos quantos son, mayor espacio que toda la redondez de la tierra, con todo esso sobrara espacio para dar à otros muchos otrotanto. Llegan tambien à tantear la grandeza deste cielo tan capaz, diziendo, que tendrà de grandeza mas de diez mil y catorze millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millo-

S nes

nes, q̃ pasmo serà ver vna Ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro luzidissimo, y trausparente como el cristal? Los Teologos confiessan, que esta capacidad del cielo Empireo es casi inmensa; pero mas se huelgan de admirarla, que atreuerse à medirla. Si bien no falta Teologo que diga, que si Dios hiziesse de cada granito de arena que ay en la orilla de la mar, que fuesse tan grande como este mundo eterno, que parece serian infinitos, con todo esso no llenaran la capacidad de el cielo, el qual ocupa aquella Ciudad santa, toda labrada de materia mas vistosa, y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto, que apenas puede el pensamiento concebir tan prodigiosas riquezas, y marauillas; por las quales deuiamos padecer todas las necessidades, y penas deste mundo.

Ioann. Gailer. in suo Peregrino.

Estando San Francisco de Assis muy afligido de vn dolor de ojos, que no le dexaua tomar algun descanso del sueño, molestandole juntamente el demonio con llenarle el aposento de ratones, que con muchas carreras, y ruido aumentauan su pena, daua con gran paciencia gracias al Señor; porque le castigaua tan blandamente, diziendo: Señor mio Iesu Christo, mayores castigos merezco, pero vos como buen Pastor, concededme, q̃ por ninguna tribulacion me aparte de vos. Estando en esto, oyò vna voz, q̃ le dixo: Frãcisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fuerã de balsamo, y los montes, y peñas fueran piedras preciosas, y diamantes, no dixeras, que este era vn grande tesoro? Pues sabete, que ay otro mayor tesoro, quãto es mas el oro que el cieno, el balsamo que el agua, y vna piedra preciosa, que vn guijarro. Y este rico tesoro se te deue por premio de tu enfermedad, si estàs contento con ella. Gozate, Francisco, que este tesoro es de la gloria, al qual se và por tribulaciones. Con razon por cierto se puede padecer aqui alguna pena, y pobreza, pues se han de alcançar en la gloria tanto mayores riquezas, donde aquella Ciudad santa es vn inmenso tesoro, à la qual deuemos muchas vezes leuantar el alma, y apartando el coraçon de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, dezir con Dauid: *Gloriosas cosas se dizen de ti, Ciudad de Dios*. Assi lo hazia San Fulgencio, el qual entrando vna vez en Roma, en tiempo que estaua muy luzida, y viendo su grãdeza, hermosura, y marauillosa arquitectura, dixo con admiracion: Quan hermosa serà la celestial Gerusalen, si assi es la Roma terrestre? Vna sombra de esto fue mostrado al Rey de Iosafat, cuya historia escriue S. Iuã Damasceno, el qual estando en pro-

Chron. Fratr. Min. p. 1. c. 60 pena.

Damasc. in vit. Baron. & Iosaphat, c. 0.

profunda oracion postrado en tierra, le cogiò vn dulce sueño, y viò dos varones de graue semblante, que le lleuaron por Regiones no conocidas à vn campo lleno de flores, y plantas de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas. Las hojas de los arboles mouidas blandamente de vna marea delicada, hazian dulce son, y respirauan suauissimo olor. Alli viò muchedūbre de assientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nueuo resplandor. Corrian arroyos de agua cristalina, que dauā extraordinario agrado à la vista. De aqui entrò en vna Ciudad hermosissima, sus muros de oro transparētes, sus torres y almenas de piedras nūca vistas en valor ilustre, sus calles, y plaças llenas de celestiales rayos de luz, andauan por ellas luzidos exercitos de Angeles, y Serafines, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyò vna voz, que dezia: *Este es el reposo de los justos, este el gozo de los que dieron buena quenta à Dios de su vida.* Mas todo esto no es sino sueño, y sombra, en cōparacion de la verdad, y de la grandeza, y riquezas de aquella Corte celestial. Pues en esta riquissima Ciudad, y Reyno han de reinar los Bienaventurados juntamente con Christo: quan grādes seràn sus riquezas? Quien fue tan rico, que tuuiesse à la entrada de su casa vna losa toda de oro, de dos varas de largo? Que riquezas seràn las del cielo, pues todo el Reyno celestial ha de ser de oro, todas las calles, y casas de aquella Ciudad santa; y no solo de oro, sino mas que de oro? porq̄ para dar à entender la Sagrada Escritura, por vna parte las riquezas del Reyno de Dios, y por otra, que eran de mas superior genero, que las de la tierra, no las dibuxò cō la semejança de las riquezas deste mundo, como son oro, margaritas, y piedras preciosas; porque entendemos nosotros por estos nombres grandes riquezas. Y por otra parte nos pintò estas cosas tales, que no se hallan assi en la tierra; porq̄ si biē dixo margaritas, significò que eran tan grandes, que seruian de puertas à la Ciudad, no siēdo las mayores margaritas de la tierra de el tamaño de vna auellana. Si dixo esmeralda, y topacio, los pintò tan grandes, q̄ bastauan para ser cimientos de vnos muy grādes, y altos muros. Si dixo oro, fue añadiendo, que era como el vidrio, no siendo nuestro oro transparente, sino obscuro, y opaco. Todo esto fue para significar, q̄ en el cielo ay grandes riquezas, pero de diuerso, y superior genero, y mas subidos quilates, q̄ las de la tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad santa Reyno de los cielos, para significar, que la ventaja q̄ haze el cielo à la tierra, essa hazen las

mo las de los Reyes de la tierra que se sacan de los tributos que les dàn; porque aunq̃ justos, no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los vassallos con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dar à los Reyes, los quales han de repartir en sus soldados, y Ministros, lo que recogieron de los labradores, y plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del cielo, porque à ninguno son cargosas, ni se quita à nadie nada para dàr todo à los sieruos de Christo, que reynan en el cielo.

CAPITVLO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

§. I.

LA honra, el prouecho, y el gusto son tã distintos bienes en la tierra, q̃ pocas vezes se hallan juntos, porq̃ la honra no suele acompañarse con el aprouechamiento, ni el prouecho con el gusto. Y assi el enfermo, por serle prouechosa la purga, la bebe; por amarga, q̃ sea: fuera desto los gustos de el mundo son las mas vezes vergõçosos y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; hase de disminuir de hazienda lo que se aumenta de entretenimiento, y deleyte. No es assi en los bienes eternos, en los quales es todo vno: lo q̃ es honesto, es tambien vtil, y lo vtil deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à honras, y riquezas siguen gustos inmensos. Todo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al sieruo fiel en la gloria, quando le dixo: *Ea, bien està, sieruo bueno, y fiel: porq̃ en lo poco fuiste fiel, te leuantarè sobre muchas cosas; entra el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen sieruo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor, significando en el mismo modo de dezir la grandeza deste gozo; porque le dize, que entre en el gozo, no que el gozo entrarà en èl; y esse gozo dize q̃ es, no otro que el mismo de su Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella celestial Patria, q̃ llena, y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el cielo como en vn pielago inmenso de alegria, y deleyte. Los gozos en la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del coraçon humano, que ellos son en si, y por esso nunca le satisfacen. Pero los gozos del cielo recibẽ al que los gusta, y les llenã, y redundan por todas partes. Es la gloria como vn Occeano de gozo, en el qual entran los Santos,

como vna espója entraria en el mar, que empapandose, segun su capacidad, en agua, la sobran aguas, y rodean por todas partes. Porque como dize San Anselmo: *El gozo estarà dentro, y fuera; gozo en lo alto, y en lo baxo gozo por todas partes al rededor, y en todas partes de gozo lleno.* Esta misma inmensidad de gozo significò el Señor, quando dixo por Isaias: *Mirad que yo crio à Gerusalen regozijo, y à su pueblo gozo.* La nouedad desta sentencia, como de cosa marauillosa, la aduierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar, que no dixo: Criò regozijo para Gerusalen, ni en Gerusalen, sino con particular misterio dize, que cria à Gerusalen, q̃ sea toda regozijo. No dize: Darè à su pueblo gozo, ò harè que su pueblo estè gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo. Habla desta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada y como anegada aquella Ciudad santa, y todos sus habitadores. Porque assi como vna lamina de hierro en medio de vn grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno: Assi tã bien el alma Bienauẽturada, toda està llena de aquel gozo eterno.

Ansel. ca. 71. de Simil. Gaudium erit intus, & extra Gaudium sursũ, atque deorsũ gaudiũ circum circa, & vbique gaudiũ plenũ. Isa. 65. Ecce ego creo Ierusalẽ exultationẽ, & populum eius gaudiũ.

De suerte, q̃ no solo se puede dezir, que està gozosa, sino q̃ es el mismo gozo. Iunta tã bien en el cielo la multitud de gozos, con la grãdeza dellos. Son tan grandes, que vno solo, y el mas pequeño de todos, bastaua para hazer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y son tãtos, que aunque fueran mil vezes mas cortos, sobrepujaràn à todos los gustos tẽporales, aunque fueran mil vezes mayores de lo que son. Pero juntandose la abũdancia de los gozos eternos con su inexplicable grãdeza, es inefable aquella Bienauẽturança eterna. Por esso dize S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso que no se puede acabar, es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dize: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arismeticos del mundo no los podràn contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ò Teologos, explicar, porque ni los ojos vieron, ni el oido oyò, ni vino al pensamiento, ò coraçon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque se gozaràn los Santos de lo que està sobre si, que es la vision de Dios; de lo que està debaxo de si, que es la hermosura del cielo, y las otras criaturas corporales, de lo q̃ està dentro de si que es la glorificacion*

Perna. Merces Sanctorum tã magna est, quod non potest mẽsurari; tã multa quod non potest numerari, tam copiosa est, quod non potest finiri, tã pretiosa quod non potest æstimari. Albert. Magn. in cõp. Theol. l. 7. c. 8. 1. Cor. 2. Is. 64.

mo las de los Reyes de la tierra que se sacan de los tributos que les dàn; porque aunq̃ justos, no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los vassallos con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dar à los Reyes, los quales han de repartir en sus soldados, y Ministros, lo que recogieron de los labradores, y plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del cielo; porque à ninguno son cargosas, ni se quita à nadie nada para dar todo à los sieruos de Christo, que reynan en el cielo.

CAPITVLO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

§. I.

LA honra, el prouecho, y el gusto son tã distintos bienes en la tierra, q̃ pocas vezes se hallan juntos, porq̃ la honra no suele acompañarse con el aprouechamiento, ni el prouecho con el gusto. Y assi el enfermo, por serle prouechosa la purga, la bebe; por amarga, q̃ sea: fuera desto los gustos de el mundo son las mas vezes vergõçosos y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; hase de disminuir de hazienda lo que se aumenta de entretenimiento, y deleyte. No es assi en los bienes eternos, en los quales es todo vno: lo q̃ es honesto, es tambien vtil, y lo vtil deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à honras, y riquezas siguen gustos inmensos. Todo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al sieruo fiel en la gloria, quando le dixo: *Ea, bien està, sieruo bueno, y fiel: porq̃ en lo poco fuiste fiel, te leuantarè sobre muchas cosas; entra el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen sieruo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor, significando en el mismo modo de dezir la grandeza deste gozo; porque le dize, que entre en el gozo, no que el gozo entrarà en èl; y esse gozo dize q̃ es, no otro que el mismo de su Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella celestial Patria, q̃ llena y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el cielo como en vn pielago inmenso de alegria, y deleyte. Los gozos en la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del coraçon humano, que ellos son en si, y por ello nunca le satisfacen. Pero los gozos del cielo recibẽ al que los gusta, y les llenã, y redundan por todas partes. Es la gloria como vn Occeano de gozo, en el qual entran los Santos, co-

como vna espõja entraria en el mar, que empapandose, segun su capacidad, en agua; la sobran aguas, y rodean por todas partes. Porque como dize San Anselmo: *El gozo estarà dentro, y fuera; gozo en lo alto, y en lo baxo gozo por todas partes al rededor y en todas partes de gozo lleno.* Esta mi ma inmensidad de gozo significò el Señor, quando dixo por Isaias: *Mirad que yo crio à Gerusalen regozijo, y à su pueblo gozo.* La nouedad desta sentencia, como de cosa marauillosa, la aduierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar, que no dixo: Criò regozijo para Gerusalen, ni en Gerusalen, sino con particular misterio dize, que cria à Gerusalen, q̃ sea toda regozijo. No dize: Darè à su pueblo gozo, ò harè que su pueblo estè gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo. Habla desta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad santa, y todos sus habitadores. Porque assi como vna lamina de hierro en medio de vn grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno: Assi tābien el alma Bienavēturada, toda està llena de aquel gozo eterno. De suerte, q̃ no solo se puede dezir, que està gozosa, sino q̃ es el mismo gozo. Iunta tā bien en el cielo la multitud de gozos, con la grādeza dellos. Son tan grandes, que vno solo, y el mas pequeño de todos, bastaua para hazer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y son tātos, que aunque fueran mil vezes mas cortos, sobrepujaràn à todos los gustos tēporales, aunque fueran mil vezes mayores de lo que son. Pero juntandose la abudancia de los gozos eternos con su inexplicable grādeza, es inefable aquella Bienavētu ança eterna. Por esso dize S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso que no se puede acabar, es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dize: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arismeticos del mundo no los podran contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ò Teologos, explicar, porque ni los ojos vieron, ni el oido oyò, ni vino al pensamiento, ò coraçon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque se gozaràn los Santos de lo que està sobre si, que es la vision de Dios: de lo que està debaxo de si, que es la hermosura del cielo, y das otras criaturas corporales, de lo q̃ està dentro de si que es la glorificacion de*

Ansel. ca. 7. de simil. Gaudium erit intus, & extra Gaudium sursū, atque deorsū gaudiū circumcirca, & vbique gaudiū plenū. Isa 65. Ecce ego creo Ierusalē exultationē, & populum eius gaudiū

Bernar. Merces Sanctorum tā magna est, quod non potest mēsurari tā multa quod non potest numerari, tam copiosa est, quod non potest finiri, tā preciosa quod non potest æstimari. Albert. Magn. in cōp. Theol. l. 7. c. 8 1. Cor. 2. Is. 64

mo las de los Reyes de la tierra q se sacan de los tributos que les dàn; porque aunq̃ justos, no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los vassallos con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dar à los Reyes, los quales han de repartir en sus soldados, y Ministros, lo que recogieron de los labradores, y plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del cielo, porque à ninguno son cargosas, ni se quita à nadie nada para dar todo à los siervos de Christo, que reynan en el cielo.

CAPITVLO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

§. I.

LA honra, el provecho, y el gusto son tã distintos bienes en la tierra, q̃ pocas vezes se hallan juntos, porq̃ la honra no suele acompañarse con el aprouechamiento, ni el prouecho con el gusto. Y assi el enfermo, por serle prouechosa la purga, la bebe; por amarga, q̃ sea: fuera desto los gustos del mundo son las mas vezes vergõçosos y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; hase de disminuir de hazienda lo que se aumenta de entretenimiento, y deleyte. No es assi en los bienes eternos, en los quales es todo vno: lo q̃ es honesto, es tambien vtil, y lo vtil deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à honras, y riquezas siguen gustos inmensos. Todo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al sieruo fiel en la gloria, quando le dixo: *Ea, bien està, sieruo bueno, y fiel: porq̃ en lo poco fuiste fiel, te levantarè sobre muchas cosas; entra el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen sieruo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor, significando en el mismo modo de dezir la grandeza deste gozo; porque le dize, que entre en el gozo, no que el gozo entrarà en èl; y esse gozo dize q̃ es, no otro que el mismo de su Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella celestial Patria, q̃ llena y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el cielo como en vn pielago inmenso de alegria, y deleyte. Los gozos en la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del coraçon humano, que ellos son en si, y por esso nunca le satisfacen. Pero los gozos del cielo recibẽ al que los gusta, y les llenã, y redundan por todas partes. Es la gloria como vn Occeano de gozo, en el qual entran los Santos,

co-

como vna espōja entraria en el mar, que empapandose, segun su capacidad, en agua, la sobran aguas, y rodean por todas partes. Porque como dize San Anselmo: *El gozo estarà dentro, y fuera; gozo en lo alto, y en lo baxo gozo por todas partes al rededor, y en todas partes de gozo lleno.* Esta mesma inmensidad de gozo significò el Señor, quando dixo por Isaias: *Mirad que yo crio à Gerusalen regozijo, y à su pueblo gozo.* La nouedad desta sentencia, como de cosa marauillosa, la aduierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar, que no dixo: Criò regozijo para Gerusalen, ni en Gerusalen, sino con particular misterio dize, que cria à Gerusalen, q̄ sea toda regozijo. No dize: Darè à su pueblo gozo, ò harè que su pueblo estè gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo. Habla desta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad santa, y todos sus habitadores. Porque assi como vna lamina de hierro en medio de vn grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno: Assi tābien el alma Bienavēturada, toda està llena de aquel gozo eterno. De suerte, q̄ no solo se puede dezir, que està gozosa, sino q̄ es el mismo gozo. Iunta tābien en el cielo la multitud de gozos, con la grādeza dellos. Son tan grandes, que vno solo, y el mas pequeño de todos, bastaua para hazer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y son tātos, que aunque fueran mil vezes mas cortos, sobrepujaràn à todos los gustos tēporales, aunque fueran mil vezes mayores de lo que son. Pero juntandose la abudancia de los gozos eternos con su inexplicable grādeza, es inefable aquella Bienavēturança eterna. Por esso dize S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso que no se puede acabar, es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dize: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arismeticos del mundo no los podran contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ò Teologos, explicar, porque ni los ojos vieron, ni el oido oyò, ni vino al pensamiento, ò coraçon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque se gozaràn los Santos de lo que està sobre si, que es la vision de Dios: de lo que està debaxo de si, que es la hermosura del cielo, y las otras criaturas corporales, de lo q̄ està dentro de si que es la glorificacion*

Ansel. ca. 7. de simil. Gaudium erit intus, & extra Gaudium sursū, atque deorsū gaudiū circumcirca, & vbique gaudiū plenū.

Isa 65. Ecce ego creo Ierusalē; exultationē, & populum eius gaudiū.

Bernar. Merces Sanctorum tā magna est, quod non potest mēsurari, tā multiplex quod non potest numerari, tam copiosa est, quod non potest finiri, tā pretiosa quod non potest æstimari.

Albert. Magn. in cōp. Theol. l. 7. c. 8.

1. Cor. 2.

Is. 64.

que està llena de moradores de quantas suertes, y naciones està todo èl tã habitado, quãto lo pudiera estàr vna Ciudad, y vna casa sola. Alli ay, como habla el Apostol, frequencia de muchos millares de Angeles, alli està infinito numero de Iustos, quantos murieron desde Abel hasta aora, que estèn purificados, y estaràn quantos murieren hasta el dia del juizio. Y desde entonces estaràn con sus cuerpos gloriosissimos, y resplandecientes mas que el Sol. Alli residiràn los espiritus Angelicos con gran orden, y decẽcia, y distribuidos en sus nueue Coros, causando admiracion con su hermosura, à los quales corresponderàn cõ igual decencia otros nueue ordenes de los justos: los Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, los Martires, los Confessores, los Pastores, Doctores, los Sacerdotes, y Leuitas, los Monges, y Hermitaños, las Virgenes, y otras santas mugeres. Toda aquesta populosissima Ciudad estarà habitada, no de pueblo, sino de ciudadanos tan nobles, ricos, justos, y sabios, que todos seràn Reyes sapientissimos, y santissimos. Quanta dicha serà viuir cõ tales personas? Para ver solo a Salomõ vino la Reyna Sabà de los fines de la tierra. A ver à Tito Liuio en Roma, venian las gentes de Prouincias muy apartadas. Por ver à vn Rey, que sale de su Palacio, concurre todo el pueblo, que serà no solo viuir, sino reynar cõ tantos Angeles, y tratar con hombres tan eminẽtes, y santos? Porque si solo para ver à San Antonio en el desierto, dexauan los hombres sus casas, y patrias, ver tantos Santos en el cielo, conuersar, y tratar con ellos, que gozo serà? Bien se pueden dexar los bienes de la tierra, por assegurar el tenerlos tanto mayor en el Reyno de Dios. Si abaxara aora del cielo vno de los Profetas, ò de los Apostoles, cõ quanta admiracion, y gusto le fueran todos à ver, y oir? Pues en la otra vida, no solo a vn Profeta ò vn Apostol hemos de ver, y tratar, sino todos juntos. A vn Angel solo que viò San Roman, quando era Gentil, le admirò tãto que dexò todas las cosas de la tierra, y la misma vida por hazerse Christiano: q̃ admiracion serà ver en toda su hermosura, y grandeza, millares de millares de Angeles, y juntamente tantos cuerpos gloriosos, con vna inmensa claridad? Porque si solo vn Sol en este mundo basta para alegrarle, que haràn tantos Soles viuos, que seràn innumerables en aquella Region de luz.

Por esta gran frequencia de habitadores, no solo se dize el lugar de la gloria Reyno de los cielos, sino tambien Ciudad de Dios. Dizese Reyno, por su inmensa grandeza; y dizese Ciudad, por su gran hermosura, y inu-

mucha habitacion. Porque no es como los otros Reynos, y Prouincias, q̃ no estàn todos habitados, y tienẽ grandes desiertos, montes inaccessibles, y bosques espesos, estando diuididos en muchas Ciudades, y poblaciones distantes vnas de otras. Pero el Reyno de Dios, aunque es estendidissimo, todo es vna Ciudad hermosissima. Quien no se marauillara, si viera que toda España, ò Italia, era sola vna Ciudad, que cogiesse tantas leguas como contienen estas Prouincias, y q̃ toda essa Ciudad fuesse tan hermosa, como lo fue Roma en tiẽpo de Augusto Cesar, el qual la hizo de marmoles, siẽdo antes de ladrillos? Que vista fuera la de Caldea, si toda fuera como Babilonia; y la de Siria si toda fuera como Ierusalẽ, quãdo estaua en su mayor hermosura? Que serà la Ciudad celestial de los Santos, q̃ ocupa cõ su grandeza todo el Reyno de los cielos, y mas siendo toda, como la pinta la Sagrada Escritura, de oro, y piedras preciosissimas, para significar las riquezas que posseeràn los sieruos de Christo? Las puertas desta Ciudad, dizẽ San Iuan, que eran de vnas riquissimas Margaritas. Los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas de jaspe, zafiro, calcedonia, esmeralda, topacio, jacinto, amatisto, y otras piedras muy preciosas. Las calles, y las plaças de oro finissimo, y toda la Ciudad, y las habitaciones, y Palacios de los Sãtos eran de la mismà manera de oro tan puro, que parecia vidrio cristalino, juntãdo en vna misma materia la firmeza del oro con la trãsparencia del cristal, y la hermosura de vno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo: que marauilla serà aquella Ciudad santa, que estendiẽdose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosissimas? ò por mejor dezir, de mas que oro, y perlas, y habitada de tãta multitud de hermosissimos Ciudadanos? Y assi como sus habitadores sõ sin numero; assi su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el cielo era vn techo inmenso, lo qual se podia dezir con mas razon del cielo Empireo, donde està la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reyno. Dèl dizen insignes Matematicos, que es tan grãde, que aunque diesse Dios à cada vno de los Bienavẽturados, tantos quantos son, mayor espacio que toda la redondez de la tierra, con todo esso sobrara espacio para dar à otros muchos otro tanto. Llegan tambien à tantear la grandeza deste cielo tan capaz, diziendo, que tendrà de grandeza mas de diez mil y catorze millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millo-

 nes

nes, q̃ pasmo serà ver vna Ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro luzidissimo, y trasparente como el cristal? Los Teologos confiessan, que esta capacidad del cielo Empireo es casi inmensa; pero mas se huelgan de admirarla, que atreuerse à medirla. Si bien no falta Teologo que diga, que si Dios hiziesse de cada granito de arena que ay en la orilla de la mar, que fuesse tan grande como este mundo eterno, que parece serian infinitos, con todo esso no llenaran la capacidad de el cielo, el qual ocupa aquella Ciudad santa, toda labrada de materia mas vistosa, y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto, que apenas puede el pẽsamiento concebir tan prodigiosas riquezas, y marauillas; por las quales deuiamos padecer todas las necessidades, y penas deste mundo.

Joann. Gailer. in suo Peregrino.

Estando San Francisco de Assis muy afligido de vn dolor de ojos, que no le dexaua tomar algun descanso del sueño, molestandole juntamente el demonio con llenarle el aposento de ratones, que con muchas carreras, y ruido aumentauan su pena, daua con gran paciencia gracias al Señor, porque le castigaua tan blandamente, diziendo: Señor mio Iesu Christo, mayores castigos merezco, pero vos como buen Pastor, concededme, q̃ por ninguna tribulacion me aparte de vos. Estando en esto, oyò vna voz, q̃ le dixo: Frãcisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fuerã de balsamo, y los montes, y peñas fueran piedras preciosas, y diamantes, no dixeras, que este era vn grande tesoro? Pues sabete, que ay otro mayor tesoro, quãto es mas el oro que el cieno, el balsamo que el agua, y vna piedra preciosa, que vn guijarro. Y este rico tesoro se te deue por premio de tu enfermedad, si estàs contento con ella. Gozate, Francisco, que este tesoro es de la gloria, al qual se và por tribulaciones. Con razon por cierto se puede padecer aqui alguna pena, y pobreza, pues se han de alcançar en la gloria tanto mayores riquezas, donde aquella Ciudad santa es vn inmenso tesoro, à la qual deuemos muchas vezes leuantar el alma, y apartando el coraçon de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, dezir con Dauid: *Gloriosas cosas se dizen de ti, Ciudad de Dios.* Assi lo hazia San Fulgencio, el qual entrando vna vez en Roma, en tiempo que estaua muy luzida; y viendo su grãdeza, hermosura, y marauillosa arquitectura, dixo con admiracion: Quan hermosa serà la celestial Gerusalen, si assi es la Roma terrestre? Vna sombra de esto fue mostrado al Rey de Iosafat, cuya historia escriue S. Iuã Damasceno, el qual estando en pro-

Chron. Fratr. Min. p. 1. c. 60 pona.

Damasc. in vit. Baron. & Iosaphat, c. 30.

profunda oracion postrado en tierra, le cogiò vn dulce sueño, y viò dos varones de graue semblante, que le lleuaron por Regiones no conocidas à vn campo lleno de flores, y plantas de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas. Las hojas de los arboles mouidas blandamente de vna marea delicada, hazian dulce son, y respirauan suauissimo olor. Alli viò muchedūbre de assientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nueuo resplandor. Corrian arroyos de agua cristalina, que dauā extraordinario agrado à la vista. De aqui entrò en vna Ciudad hermosissima, sus muros de oro transparētes, sus torres, y almenas de piedras nūca vistas en valor ilustre, sus calles, y plaças llenas de celestiales rayos de luz, andauan por ellas luzidos exercitos de Angeles, y Serafines, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyò vna voz, que dezia: *Este es el reposo de los justos, este el gozo de los que dieron buena quenta à Dios de su vida.* Mas todo esto no es sino sueño, y sombra, en cōparacion de la verdad, y de la grandeza, y riquezas de aquella Corte celestial. Pues en esta riquissima Ciudad, y Reyno han de reinar los Bienaventurados juntamente con Christo: quan grādes seràn sus riquezas? Quien fue tan rico, que tuuiesse à la entrada de su casa vna losa toda de oro, de dos varas de largo? Que riquezas seràn las de el cielo, pues todo el Reyno celestial ha de ser de oro, todas las calles, y casas de aquella Ciudad santa; y no solo de oro, sino mas que de oro? porq̃ para dar à entender la Sagrada Escritura, por vna parte las riquezas del Reyno de Dios, y por otra, que eran de mas superior genero, que las de la tierra, no las dibuxò cō la semejança de las riquezas deste mundo, como son oro, margaritas, y piedras preciosas; porque entendemos nosotros por estos nombres grandes riquezas. Y por otra parte nos pintò estas cosas tales, que no se hallan assi en la tierra; porq̃ si biē dixo margaritas, significò que eran tan grandes, que seruian de puertas à la Ciudad, no siēdo las mayores margaritas de la tierra de el tamaño de vna auellana. Si dixo esmeralda, y topacio, los pintò tan grandes, q̃ bastauan para fercimientos de vnos muy grādes, y altos muros. Si dixo oro, fue añadiendo, que era como el vidrio, no siendo nuestro oro transparente, sino obscuro, y opaco. Todo esto fue para significar, q̃ en el cielo ay grandes riquezas, pero de diuerso, y superior genero, y mas subidos quilates, q̃ las de la tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad santa Reyno de los cielos, para significar, que la ventaja q̃ haze el cielo à la tierra, essa haze en las

cosas de allà à las de acà, las hōras eternas à las temporales, las riquezas celestiales à las terrestres; porque si toda la tierra no es mas que vn punto respeto de los cielos, que pueden ser sus riquezas perecederas, respeto de las eternas?

§. III.

DE estas incomparables riquezas, no solo señores, sino Reyes seràn los Bienaventurados, como se dà à entender tantas vezes en la Sagrada Escritura, y no se disminuyen, ni las riquezas celestiales, ni el Reyno de los cielos, porq̃ tengan muchos señores, y Reyes: porque tiene esto mas este Reyno amplissimo, que no es como los Reynos de este mundo, que son casi muy estrechos, y no consienten ser de muchos Reyes jūtos; y si se diuiden en partes, se vienē à disminuir. Pero el Reyno de los cielos es de tal condicion, que todo es posseido de todos, y todo de cada vno; à la manera que el Sol es comun à todos, y à cada vno, y no calienta menos à cada vno, porque caliente à otros muchos.

El efecto de las riquezas, es mucho mayor, y mas noble en el cielo, que lo puede ser en la tierra. Pues de lo que suele seruir la hazienda es, para tener vno poder, honras, y deleytes, y à todas estas cosas no puedē hazer todo el oro deste mundo, q̃ dexen de tener mucho de flaqueza, ignominia, y pena. El poder de vn Rey muy rico, solo llega à que pueda mandar a sus vassallos, y à lo, que no le obedecieren pueda echar en la carcel, y castigar hasta quitarles la vida; por esto es temido, y respetado. Pero toda esta potencia de los Reyes, no es sino ayuda de sus Reynos. Porq̃ q̃ le aprouechara al Principe mandar defender vna Ciudad, si los soldados q̃ estuuiessen en ella no lo quisiessen hazer? Y assi vn juglar entremetido, pregūtò à Felipe Segundo. Si todos dixessemos de no à lo q̃ manda vuestra Magestad, q̃ auia de hazer? Dandole à entender; como su poder depēdia de otros. Ni solo depēde el poder de vn Monarca de la voluntad de sus subditos, sino de las murallas, de sus fortalezas, de las armas, instrumentos militares, y otras muchas cosas. De suerte, que aunque el pueblo depende de vn hombre solo, q̃ es su Principe; el Principe depende de muchos hōbres, y de muchas cosas. Y Reyes muy ricos se han visto sin poder; como Creso, y Andronico. Otros no se han podido defender con todas sus riquezas, aun de sus mismos vassallos, como Domiciano, Comodo, Eliogabalo, y Iulio Cesar. Mas el poder del Bienauenturado no depende de otro poder, ni de otro hombre, el qual

di-

Ansel. de sim ca. 51. dize San Anselmo, que serà tan grande, q̃ no avrà fuerça, ni resistencia que lo ceda; y si quisiere mouer vn monte, y passarlo de su asiento à otro, lo podrà hazer con la misma facilidad, que mouemos de vna parte à otra los ojos: y no es esto marauilla, pues aun en esta vida lo prometiò Christo à los que en Fè suya quisiessen hazerlo, como se escriue de S. Gregorio el obrador de milagros, y de algunos otros que lo hizieron. Que si los Angeles, y aun los demonios tienen este poder, no serã los Bienaventurados de menor fortaleza. Quãto à la honra que quierẽ los Principes mas ricos, solo pueden hazer que les adoren de rodillas, y q̃ todos se les jũten; pero no podràn vedar que les murmuren en ausencia; y que noten todas sus acciones, y interprete el pueblo como quiere. Tienen adelante de si muchos aduladores, q̃ con la lengua les alabã; pero con el coraçon les desprecian: y por la mayor parte suelen ser menos los q̃ los honran, que los que les deshonran, pues son pocos aquellos q̃ tratan con ellos, y muchos los que tratan dellos: y assi son pocos los q̃ los alaban en presencia, y muchos los q̃ les censurã en ausencia. Con regalos, y gustos ordinarios no se cõtentan los Principes, por esto buscã espectaculos, y recreaciones costosas, comedias exquisitas, tienẽ huertos amenissimos, bosques de mucha caça, visten regaladamente, pero nada desto les basta para que vna calentura no les aflija, ò el dolor de cabeça, estomago, gota y otros mayores, no les molestẽ, ò los cuydados, temores, y sobresaltos no les quiten el sueño.

No ay dinero, ni oro en este mundo, que pueda hazer sus bienes seguros, y cabales, solo en el cielo se hallarà esto, y assi es riquissimo aquel dichossissimo estado en que se halla, mas que puedan dar todas las riquezas. Alli tienẽ vn poder tã sin flaqueza, q̃ vn solo Angel sin exercito, sin bombardas, sin espada, ni lança, matò de vna vez ciento y ochenta mil hõbres. Con quanta facilidad libran los Santos de grandes peligros à los q̃ les inuocan, y sin impedirles la distancia del lugar, ni estoruarlos la violencia de los tiranos, han ayudado en vn momẽto à sus deuotos. Pues la honra de los Biẽaventurados, q̃ tan cumplida serà, pues hasta los demonios les han de reuerenciar: y aunque viuiendo en la tierra muchos los menospreciaron, despues de muertos les reuerẽciã ellos mismos, viendo las muchas marauillas que por su intercessiõ obra Dios. Los gozos tãbien son puros, y verdaderos, sin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes como luego verèmos. Tambien se deue cõsiderar, q̃ estas sumas riquezas de los Santos, no son co- 4. Reg. 19.

mo las de los Reyes de la tierra que se sacan de los tributos que les dàn; porque aunq̃ justos, no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los vassallos con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dar à los Reyes, los quales han de repartir en sus soldados, y Ministros, lo que recogieron de los labradores, y plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del cielo, porque à ninguno son cargosas, ni se quita à nadie nada para dar todo à los sieruos de Christo, que reynan en el cielo.

CAPITVLO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

§. I.

LA honra, el prouecho, y el gusto son tã distintos bienes en la tierra, q̃ pocas vezes se hallan juntos, porq̃ la honra no suele acompañarse con el aprouechamiento, ni el prouecho con el gusto. Y assi el enfermo, por serle prouechosa la purga, la bebe; por amarga, q̃ sea: fuera desto los gustos de el mundo son las mas vezes vergõçosos y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; hase de diminuir de hazienda lo que se aumenta de entretenimiento, y deleyte. No es assi en los bienes eternos, en los quales es todo vno: lo q̃ es honesto, es tambien vtil, y lo vtil deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à honras, y riquezas siguen gustos inmensos. Todo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al sieruo fiel en la gloria, quando le dixo: *Ea, bien està, sieruo bueno, y fiel: porq̃ en lo poco fuiste fiel, te leuantarè sobre muchas cosas; entra el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen sieruo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor, significando en el mismo modo de dezir la grandeza deste gozo; porque le dize, que entre en el gozo, no que el gozo entrarà en èl; y esse gozo dize q̃ es, no otro que el mismo de su Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella celestial Patria, q̃ llena y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el cielo como en vn pielago inmenso de alegria, y deleyte. Los gozos en la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del coraçon humano, que ellos son en si, y por esso nunca le satisfacen. Pero los gozos del cielo recibẽ al que los gusta, y les llenã, y redundan por todas partes. Es la gloria como vn Occeano de gozo, en el qual entran los Santos,

como vna espõja entraria en el mar, que empapandose, segun su capacidad, en agua, la sobran aguas, y rodean por todas partes. Porque como dize San Anselmo: *El gozo estarà dentro, y fuera; gozo en lo alto, y en lo baxo gozo por todas partes al rededor, y en todas partes de gozo lleno.* Esta misma inmensidad de gozo significò el Señor, quando dixo por Isaias: *Mirad que yo crio à Gerusalen regozijo, y à su pueblo gozo.* La nouedad desta sentencia, como de cosa marauillosa, la aduierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar, que no dixo: Criò regozijo para Gerusalen, ni en Gerusalen, sino con particular misterio dize, que cria à Gerusalen, q̃ sea toda regozijo. No dize: Darè à su pueblo gozo, ò harè que su pueblo estè gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo. Habla desta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad santa, y todos sus habitadores. Porque assi como vna lamina de hierro en medio de vn grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno: Assi tãbien el alma Bienauẽturada, toda està llena de aquel gozo eterno. De suerte, q̃ no solo se puede dezir, que està gozosa, sino q̃ es el mismo gozo. Iunta tãbien en el cielo la multitud de gozos, con la grãdeza dellos. Son tan grandes, que vno solo, y el mas pequeño de todos, bastaua para hazer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y son tãtos, que aunque fueran mil vezes mas cortos, sobrepujaràn à todos os gustos tẽporales, aunque fueran mil vezes mayores de lo que son. Pero juntandose la abũdancia de los gozos eternos con su inexplicable grãdeza, es inefable aquella Bienauẽturança eterna. Por esso dize S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso que no se puede acabar, es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dize: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arismeticos del mundo no los podran contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ò Teologos, explicar, porque ni los ojos vieron, ni el oido oyò, ni vino al pensamiento, ò coraçon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque se gozaràn los Santos de lo que està sobre si, que es la vision de Dios: de lo que està debaxo de si, que es la hermosura del cielo, y das otras criaturas corporales, de lo q̃ està dentro de si que es la glorificacion*

Ansel. ca. 7. de simil. Gaudium erit intus, & extra Gaudium sursũ, atque deorsũ gaudiũ circumcirca, & vbique gaudiũ plenũ.

Isa 65. Ecce ego creo Ierusalẽ exultationẽ, & populum eius gaudiũ

Bernar. Merces Sanctorum tã magna est, quod non potest mẽsurari; tã multa, quod non potest numerari, tam copiosa est, quod non potest finiri, tã preciosa quod non potest æstimari.

Albert. Magn. in cõp. Theol. l. 7. c. 8

1. Cor. 2. Is. 64

de su cuerpo; de lo que està fuera de si, que es la compañia de los Angeles, y hombres. Dios apacentarà à todos los sentidos spirituales, con vna deleitacion inefable; porque èl ha de ser el objeto de todos. Porq̃ serà à la vista espejo, al oido citara, al gusto miel, balsamo al olfato, flores al tacto. Alli estarà la claridad de la luz del Estio, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el sossiego del Invierno.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual està junto con la possession del mismo Dios, que vèn como es en si claramente, porque assi como diximos, que lo honroso, lo vtil, y deleitable no se apartan en el cielo; assi tambien tiene el alma Bienaventurada tres dotes inseparables, y essenciales à aquel estado bienaventurado, y corresponden à essos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Teologos vision, comprehension, y fruicion, los quales declararèmos aora. El primero es la vista clara de Dios, que se le dà al justo por premio de sus merecimientos; con lo qual recibe vna honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles; no con menor corona, y galardon, que el mismo Dios. El segundo es la possession, que tiene el alma de Dios, como herencia, y riquezas suyas. El tercero es el inefable gozo que acompaña à esta vista, y possession de Dios. La grandeza deste gozo no ay lengua que la pueda declarar, ni creo, que lo podràn hazer los mismos Bienaventurados, que lo experimentan, aunque hablassen con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de considerar, y admirar lo que alcança nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su inmensidad. La primera, que es tan fuerte, y poderosa, que excluye todo mal, pena, y dolor. Esto solo es tan grande bien, que le tuuieron muchos Filosofos por la Bienaventurança de el hombre. Y assi escriue Ciceron, que Geronimo Rhodio, insigne Filosofo, y de gran escuela, à la qual se llegò Diodoro Peripatetico, hablando del fin vltimo, y sumo bien, enseñò que era carecer de dolor, juzgando estos Filosofos, que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor bien de todos. Error fue pensar, que este era el sumo bien, porque no es, sino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor, y gozo, que nace de la vista clara de Dios, que bastara para conuertir al infierno en gloria. Y si al mas atormentado q̃ ay aora en los infiernos, se le añadiera à èl solo

De fin. & 5. Tusc.

to-

todos los tormentos de los demàs hombres, y demonios, y se le diera luego Dios à conocer, basta la solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena. De suerte, q̃ no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su alma de aquella inefable hermosura, que veia. O quan fuerte gozo es aquel que echado en tan gran abismo de tormentos, los aliuia todos! Que fuerça seria la de aquel fuego, que con vna chispa sola abrasasse todo el mar Oceano? No ay gozo en este mundo que pueda suspẽder el dolor de vno que le asserrassen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenso, que quitarà todos los tormentos y penas de la tierra, y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormẽtos; porque vno que està con vn vehemente dolor, no ay entretenimientos, y gustos que le consuelen. Y à grandes gustos, y muchos, vn dolor basta para ahogarlos. Cõ todo esso es tal la grandeza de aquel gozo soberano, que èl solo basta para anegar todos los dolores, tormentos, y no ay tormentos en el mundo que à èl pueda disminuir.

La otra marauilla en que se descubre la grandeza deste gozo, es la multitud de gozos que causa, y nacen dèl, como de fecundissima raiz. A quien no espanta, que redunden tantos, y tan marauillosos efectos en el cuerpo del Bienavẽturado, causados de la Bienaventurança del alma? Porque es tan soberana aquella vision Beatifica, que con inefable gozo ocupa al espiritu que haze que prorrũpa el cuerpo en tan notable demõstraciõ, como son llenarse de hermosura, y claridad con los demàs dotes de gloria. Efecto tan prodigioso no puede ser, sino porque es suma aquella Bienaventurança, y gozo del alma; con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozo. Acà vemos, que vn grande gozo no le puede dissimular el coraçon, sino que redunda en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hazer mas que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadirle otra hermosura. Pero como la vista de Dios sea de tã inmenso gozo muda totalmẽte al cuerpo, boluiendole hermoso como vn Angel, resplandeciente como el Sol, inmo tal como el espiritu, y impassible como Dios, obrandose grandes milagros, y prodigios en la carne humana, por la sobra, y redundancia de lo que el espiritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn Bienaventurado, con todos sus ornermo-

de su cuerpo, de lo que està fuera de si, que es la compañia de los Angeles, y hombres. Dios apacentarà à todos los sentidos spirituales, con vna deleitacion inefable; porque èl ha de ser el objeto de todos. Porq̃ serà à la vista espejo, al oido citara, al gusto miel, balsamo al olfato, flores al tacto. Alli estarà la claridad de la luz del Estio, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el sossiego del Invierno.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual està junto con la possession del mismo Dios, que vèn como es en si claramente, porque assi como diximos, que lo honroso, lo vtil, y deleitable no se apartan en el cielo; assi tambien tiene el alma Bienaventurada tres dotes inseparables, y essenciales à aquel estado bienaventurado, y corresponden à essos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Teologos vision, comprehension, y fruicion, los quales declararèmos aora. El primero es la vista clara de Dios, que se le dà al justo por premio de sus merecimientos, con lo qual recibe vna honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles; no con menor corona, y galardon, que el mismo Dios. El segundo es la possession, que tiene el alma de Dios, como herencia, y riquezas suyas. El tercero es el inefable gozo que acompaña à esta vista, y possession de Dios. La grandeza deste gozo no ay lengua que la pueda declarar, ni creo, que lo podràn hazer los mismos Bienaventurados, que lo experimentan, aunque hablassen con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de considerar, y admirar lo que alcança nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su inmensidad. La primera, que es tan fuerte, y poderosa, que excluye todo mal, pena, y dolor. Esto solo es tan grande bien, que le tuuieron muchos Filosofos por la Bienaventurança de el hombre. Y assi escriue Ciceron, que Geronimo Rhodio, insigne Filosofo, y de gran escuela, à la qual se llegò Diodoro Peripatetico, hablando del fin vltimo, y sumo bien, enseñò que era carecer de dolor, juzgando estos Filosofos, que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor bien de todos. Error fue pensar, que este era el sumo bien, porque no es sino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor, y gozo, que nace de la vista clara de Dios, que bastara para conuertir al infierno en gloria. Y si al mas atormentado q̃ ay aora en los infiernos, se le añadiera à èl solo

De fin. & 5. Tusc.

to-

todos los tormentos de los demàs hombres, y demonios, y se le diera luego Dios à conocer, bastaria solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena. De suerte, q̃ no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su alma de aquella inefable hermosura, que veia. O quan fuerte gozo es aquel que echado en tan gran abismo de tormentos, los aliuia todos! Que fuerça seria la de aquel fuego, que con vna chispa sola abrasasse todo el mar Oceano? No ay gozo en este mundo que pueda suspẽder el dolor de vno que le asserrassen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenso, que quitarà todos los tormentos y penas de la tierra, y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormẽtos; porque vno que està con vn vehemente dolor, no ay entretenimientos, y gustos que le consuelen. Y à grandes gustos, y muchos, vn dolor basta para ahogarlos. Cõ todo esso es tal la grandeza de aquel gozo soberano, que èl solo basta para anegar todos los dolores, tormentos, y no ay tormentos en el mundo que à èl pueda disminuir.

La otra marauilla en que se descubre la grandeza de aquel gozo, es la multitud de gozos que causa, y nacen dèl, como de fecundissima raiz. A quien no espanta, que redunden tantos, y tan marauillosos efectos en el cuerpo del Bienavẽturado, causados de la Bienaventurança del alma? Porque es tan soberana aquella vision Beatifica, que con inefable gozo ocupa al espiritu que haze que prorũpa el cuerpo en tan notable demõstraciõ, como son llenarse de hermosura, y claridad con los demàs dotes de gloria. Efecto tan prodigioso no puede ser sino porque es suma aquella Bienaventurança, y gozo del alma; con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozo. Acà vemos, que vn grande gozo no le puede dissimular el coraçon, sino que redunda en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hazer mas que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadir otra hermosura. Pero como la vista de Dios sea de tã inmenso gozo muda totalmẽte al cuerpo, boluiendole hermoso como vn Angel, resplandeciente como el Sol, inmo tal como el espiritu, y impassible como Dios, obra dose grandes milagros, y prodigios en la carne humana, por la sobra, y redundancia de lo que el espiritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn Bienaventurado, con todos sus ornamentos

mo-

de su cuerpo; de lo que està fuera de si, que es la compañia de los Angeles, y hombres. Dios apacentarà à todos los sentidos spirituales, con vna deleitacion ineffable; porque èl ha de ser el objeto de todos. Porq̃ serà à la vista espejo, al oido citara, al gusto miel, balsamo al olfato, flores al tacto. Alli estarà la claridad de la luz del Estio, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el sossiego del Invierno.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual està junto con la possession del mismo Dios, que vèn como es en si claramente, porque assi como diximos, que lo honroso, lo vtil, y deleitable no se apartan en el cielo; assi tambien tiene el alma Bienaventurada tres dotes inseparables, y essenciales à aquel estado bienaventurado, y corresponden à essos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Teologos vision, comprehension, y fruicion, los quales declararèmos aora. El primero es la vista clara de Dios, que se le dà al justo por premio de sus merecimientos, con lo qual recibe vna honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona, y galardon, que el mismo Dios. El segundo es la possession, que tiene el alma de Dios, como herencia, y riquezas suyas. El tercero es el inefable gozo que acompaña à esta vista, y possession de Dios. La grandeza deste gozo no ay lengua que la pueda declarar, ni creo, que lo podràn hazer los mismos Bienaventurados, que lo experimentan, aunque hablassen con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de considerar, y admirar lo que alcança nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su immensidad. La primera, que es tan fuerte, y poderosa, que excluye todo mal, pena, y dolor. Esto solo es tan grande bien, que le tuuieron muchos Filosofos por la Bienaventurança de el hombre. Y assi escriue Ciceron, que Geronimo Rhodio, insigne Filosofo, y de gran escuela, à la qual se llegò Diodoro Peripatetico, hablando del fin vltimo, y sumo bien, enseñò que era carecer de dolor, juzgando estos Filosofos, que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor bien de todos. Error fue pensar, que este era el sumo bien, porque no es sino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor, y gozo, que nace de la vista clara de Dios, que bastara para conuertir al infierno en gloria. Y si al mas atormentado q̃ ay aora en los infiernos, se le añadiera à èl solo De fin. & 5. Tusc.

to-

todos los tormentos de los demàs hombres, y demonios, y se le diera luego Dios à conocer, bastaria solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena. De suerte, q̃ no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su alma de aquella inefable hermosura, que veia. O quan fuerte gozo es aquel que echado en tan gran abismo de tormentos, los aliuia todos! Que fuerça seria la de aquel fuego, que con vna chispa sola abrasasse todo el mar Occeano? No ay gozo en este mundo que pueda suspẽder el dolor de vno que le asserrassen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenso, que quitarà todos los tormentos y penas de la tierra, y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormẽtos; porque vno que està con vn vehemente dolor, no ay entretenimientos, y gustos que le consuelen. Y à grandes gustos, y muchos, vn dolor basta para ahogarlos. Cõ todo esso es tal la grandeza de aquel gozo soberano, que èl solo basta para anegar todos los dolores, tormentos, y no ay tormentos en el mundo que à èl puedan disminuir.

La otra marauilla en que se descubre la grandeza deste gozo, es la multitud de gozos que causa, y nacen dèl, como de fecundissima raiz. A quien no espanta, que redunden tantos, y tan marauillosos efectos en el cuerpo del Bienavẽturado, causados de la Bienauenturança del alma? Porque es tan soberana aquella vision Beatifica, que con inefable gozo ocupa al espiritu que haze que prorrũpa el cuerpo en tan notable demõstraciõ, como son llenarse de hermosura, y claridad con los demàs dotes de gloria. Efecto tan prodigioso no puede ser, sino porque es suma aquella Bienauenturança, y gozo del alma; con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozo. Acà vemos, que vn grande gozo no le puede dissimular el coraçon, sino que redũnda en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hazer màs que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadirle otra hermosura. Pero como la vista de Dios sea de tã inmenso gozo muda totalmẽte al cuerpo, boluiendole hermoso como vn Angel, resplandeciente como el Sol, inmortal como el espiritu, y impassible como Dios, obra dose grandes milagros, y prodigios en la carne misma, por la sobra, y redundancia de lo que el espiritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn Bienauenturado, con todos sus ornermo-

de su cuerpo; de lo que està fuera de si, que es la compañia de los Angeles, y hombres. Dios apacentarà à todos los sentidos spirituales, con vna deleitacion inefable; porque èl ha de ser el objeto de todos. Porq̃ serà à la vista espejo, al oido citara, al gusto miel, balsamo al olfato, flores al tacto. Alli estarà la claridad de la luz del Estio, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el sossiego del Invierno.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual està junto con la possession del mismo Dios, que vèn como es en si claramente, porque assi como diximos, que lo honroso, lo vtil, y deleitable no se apartan en el cielo; assi tambien tiene el alma Bienaventurada tres dotes inseparables, y essenciales à aquel estado bienaventurado, y corresponden à essos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Teologos vision, comprehension, y fruicion, los quales declararèmos aora: El primero es la vista clara de Dios, que se le dà al justo por premio de sus merecimientos; con lo qual recibe vna honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles; no con menor corona, y galardon, que el mismo Dios. El segundo es la possession, que tiene el alma de Dios, como herencia, y riquezas suyas. El tercero es el inefable gozo que acompaña à esta vista, y possession de Dios. La grandeza deste gozo no ay lengua que la pueda declarar, ni creo, que lo podràn hazer los mismos Bienaventurados, que lo experimentan, aunque hablassen con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de considerar, y admirar lo que alcança nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su inmensidad. La primera, que es tan fuerte, y poderosa, que excluye todo mal, pena, y dolor. Esto solo es tan grande bien, que le tuuieron muchos Filosofos por la Bienaventurança de el hombre. Y assi escriue Ciceron, que Geronimo Rhodio, insigne Filosofo, y de gran escuela, à la qual se llegò Diodoro Peripatetico, hablando del fin vltimo, y sumo bien, enseñò que era carecer de dolor, juzgando estos Filosofos, que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor bien de todos. Error fue pensar, que este era el sumo bien, porque no es, sino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor, y gozo, que nace de la vista clara de Dios, que bastara para conuertir al infierno en gloria. Y si al mas atormentado q̃ ay aora en los infiernos, se le añadiera à èl solo to-

De fin. & 5. Tusc.

todos los tormentos de los demàs hombres, y demonios, y se le diera luego Dios à conocer, bastaria solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena. De suerte, q̃ no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su alma de aquella inefable hermosura, que veia. O quan fuerte gozo es aquel, que echado en tan gran abismo de tormentos, los aliuia todos! Que fuerça seria la de aquel fuego, que con vna chispa sola abrasasse todo el mar Oceano? No ay gozo en este mundo que pueda suspẽder el dolor de vno que le asserrassen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenso, que quitarà todos los tormentos y penas de la tierra, y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormẽtos; porque vno que està con vn vehemente dolor, no ay entretenimientos, y gustos que le consuelen. Y à grandes gustos, y muchos, vn dolor basta para ahogarlos. Cõ todo esso es tal la grandeza de aquel gozo soberano, que èl solo basta para anegar todos los dolores, tormentos, y no ay tormentos en el mundo que à èl puedan disminuir.

La otra marauilla en que se descubre la grandeza de este gozo, es la multitud de gozos que causa, y nacen dèl, como de fecundissima raiz. A quien no espanta, que redunden tantos, y tan marauillosos efectos en el cuerpo del Bienavẽturado, causados de la Bienaventurança del alma? Porque es tan soberana aquella vision Beatifica, que con inefable gozo ocupa al espiritu que haze que prorrũpa el cuerpo en tan notable demõstraciõ, como son llenarse de hermosura, y claridad con los demàs dotes de gloria. Efecto tan prodigioso no puede ser sino porque es summa aquella Bienaventurança, y gozo del alma; con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozo. Acà vemos, que vn grande gozo no le puede dissimular el coraçon, sino que redunda en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hazer màs que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadir otra hermosura. Pero como la vista de Dios sea de tã inmenso gozo muda totalmẽte al cuerpo, boluiendole hermoso como vn Angel, resplandeciente como el Sol, inmortal como el espiritu, y impassible como Dios, obra dose grandes milagros, y prodigios en la carne ha a, por la sobra, y redundancia de lo que el espiritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn Bienaventurado, con todos sus ornermo-

mo las de los Reyes de la tierra q e se sacan de los tributos que les dàn; porque aunq̃ justos,no dexan de tener esta mala condici n q e se han de defraudar los vassallos con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dar à los Reyes, los quales han de repartir en sus soldados, y Ministros, lo que recogieron de lo labradores, y plebeyos. No tienen ninguna tacha las r- q zas del cielo, porque à ninguno son cargosas,ni se quita à nadie nada para dar todo à los sieruos de Christo, que reynan en el cielo.

CAPITVLO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

§. I.

LA honra,el pronecho,y el gusto son tã distintos bienes en la tierra,q̃ pocas vezes se hallan juntos,porq̃ la honra no suele acompañarse con el aprouechamiento, ni el pro echo con el gusto. Y assi el enfermo, por serle prouechosa la purga,la bebe; por amarga,q̃ sea: fuera desto los gustos de el mundo son las mas vezes vergõçosos y de grande afrenta,y no de menor costa,y gasto; hase de disminuir de hazienda lo que se aumenta de entretenimiento,y deleyte. No es assi en los bienes eternos; en los quales es todo vno: lo q̃ es honesto,es tambien vtil, y lo vtil deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin,y à honras,y riquezas siguen gustos inmensos. Todo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al sieruo fiel en la gloria, quando le dixo: *Ea,bien està,sieruo bueno,y fiel:porq̃ en lo poco fuiste fiel, te leuantarè sobre muchas cosas; entra el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel,y buen sieruo,y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor, significando en el mismo modo de dezir la grandeza deste gozo; porque le dize,que entre en el gozo,no que el gozo entrarà en èl;y esse gozo dize q̃ es,no otro que el mismo de su Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella celestial Patria,q̃ llena y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el cielo como en vn pielago inmenso de alegria, y deleyte. Los gozos en la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del coraçon humano,que ellos son en si, y por ello nunca le satisfacen. Pero los gozos del cielo recibẽ al que los gusta,y les llenã,y redundan por todas partes. Es la gloria como vn Occeano de gozo,en el qual entran los Santos,

co-

como vna espója entraria en el mar, que empapandose, según su capacidad, en agua, la sobran aguas, y rodean por todas partes. Porque como dize San Anselmo: *El gozo estarà dentro, y fuera; gozo en lo alto, y en lo baxo gozo por todas partes al rededor, y en todas partes de gozo lleno.* Esta mi ima inmensidad de gozo significò el Señor, quando dixo por Isaìas: *Mirad que yo crio à Gerusalen regozijo, y à su pueblo gozo.* La nouedad desta sentencia, como de cosa marauillosa, la aduierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar, que no dixo: Criò regozijo para Gerusalen, ni en Gerusalen, sino con particular misterio dize, que cria à Gerusalen, q̃ sea toda regozijo. No dize: Darè à su pueblo gozo, ò harè que su pueblo estè gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo. Habla desta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad santa, y todos sus habitadores. Porque assi como vna lamina de hierro en medio de vn grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno: Assi tambien el alma Bienauenturada, toda està llena de aquel gozo eterno. De suerte, q̃ no solo se puede dezir, que està gozosa, sino q̃ es el mismo gozo. Es tan grande en el cielo la multitud de gozos, con la grandeza dellos. Son tan grandes, que vno solo, y el mas pequeño de todos, bastaua para hazer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y son tantos, que aunque fueran mil vezes mas cortos, sobrepujaràn à todos los gustos tẽporales, aunque fueran mil vezes mayores de lo que son. Pero juntandose la abudancia de los gozos eternos con su inexplicable grãdeza, es inefable aquella Bienauẽturança eterna. Por esso dize S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso que no se puede acabar, es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dize: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arismeticos del mundo no los podran contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ò Teologos, explicar, porque ni los ojos vieron, ni el oido oyò, ni vino al pensamiento, ò coraçon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque se gozarán los Santos de lo que està sobre si, que es la vision de Dios; de lo que està debaxo de si, que es la hermosura del cielo, y las otras criaturas corporales, de lo q̃ està dentro de si que es la glorificacion de*

Ansel. ca. 71. de Simil. Gaudium erit intus, & extra Gaudium sursũ, atque deorsũ gaudiũ circum circa, & vbique gaudiũ plenũ. Isa. 65. Ecce ego creo Ierusalẽ; exultationẽ, & populum eius gaudiũ.

Bern. Merces Sanctorum tã magna est, quod non potest mẽsurari; tã multiplex, quod non potest numerari, tam copiosa est, quod non potest finiri, tã preciosa, quod non potest æstimari. Albert. Magn. in cõp. Theol. l. 7. c. 8. 1. Cor. 2. Is. 64.

de ſu cuerpo, de lo que eſtà fuera de ſi, que es la compañia de los Angeles, y hombres. Dios apacentarà à todos los ſentidos ſpirituales, con vna deleitacion inefable; porque èl ha de ſer el objeto de todos. Porq̃ ſerà à la viſta eſpejo, al oido citara, al guſto miel, balſamo al olfato, flores al tacto. Aſsi eſtarà la claridad de la luz del Eſtio, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el ſoſsiego del Invierno.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual eſtà junto con la poſſeſsion del miſmo Dios, que vèn como es en ſi claramente, porque aſsi como diximos, que lo honroſo, lo vtil, y deleitable no ſe apartan en el cielo; aſsi tambien tiene el alma Bienaventurada tres dotes inſeparables, y eſſenciales à aquel eſtado bienaventurado, y correſponden à eſtos tres generos de bienes. Eſtos dotes llaman los Teologos viſion, comprehenſion, y fruicion, los quales declararèmos aora. El primero es la viſta clara de Dios, que ſe le dà al juſto por premio de ſus merecimientos, con lo qual recibe vna honra incomparable, pues fueron remuneradas ſus obras, y virtudes delante de todos los Angeles; no con menor corona, y galardon, que el miſmo Dios. El ſegundo es la poſſeſsion, que tiene el alma de Dios, como herencia, y riquezas ſuyas. El tercero es el ineffable gozo que acompaña à eſta viſta, y poſſeſsion de Dios. La grandeza deſte gozo no ay lengua que la pueda declarar, ni creo, que lo podràn hazer los miſmos Bienaventurados, que lo experimentan, aunque hablaſſen con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de conſiderar, y admirar lo que alcança nueſtra rudeza. Tiene dos coſas muy ſingulares eſte gozo, por las quales ſe puede conocer ſu immenſidad. La primera, que es tan fuerte, y poderoſa, que excluye todo mal, pena, y dolor. Eſto ſolo es tan grande bien, que le tuuieron muchos Filoſofos por la Bienaventurança de el hombre. Y aſsi eſcriue Ciceron, que Geronimo Rhodio, inſigne Filoſofo, y de gran eſcuela, à la qual ſe llegò Diodoro Peripatetico, hablando del fin vltimo, y ſumo bien, enſeñò que era carecer de dolor, juzgando eſtos Filoſofos, que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor bien de todos. Error fue penſar, que eſte era el ſumo bien, porque no es ſino efecto ſuyo, por ſer tan poderoſo el amor, y gozo, que nace de la viſta clara de Dios, que baſtara para conuertir al infierno en gloria. Y ſi al mas atormentado q̃ ay aora en los infiernos, ſe le añadiera à èl ſolo-

De fin. & 5. Tuſc.

to

todos los tormentos de los demàs hombres, y demonios, y se le diera luego Dios à conocer, bastara solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena. De suerte, q̃ no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su alma de aquella inefable hermosura, que veia. O quan fuerte gozo es aquel que echado en tan gran abismo de tormentos, los aliuia todos! Que fuerça seria la de aquel fuego, que con vna chispa sola abrasasse todo el mar Occeano? No ay gozo en este mundo que pueda suspẽder el dolor de vno que le asserrassen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenso, que quitarà todos los tormentos y penas de la tierra, y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormẽtos; porque vno que està con vn vehemente dolor, no ay entretenimientos, y gustos que le consuelen. Y à grandes gustos, y muchos, vn dolor basta para ahogarlos. Cõ todo esso es tal la grandeza de aquel gozo soberano, que èl solo basta para anegar todos los dolores, tormentos, y no ay tormentos en el mundo que à èl puedan disminuir.

La otra marauilla en que se descubre la grandeza deste gozo, es la multitud de gozos que causa, y nacen dèl, como de fecundissima raiz. A quien no espanta, que redunden tantos, y tan marauillosos efectos en el cuerpo del Bienavẽturado, causados de la Bienaventurança del alma? Porque es tan soberana aquella vision Beatifica, que con inefable gozo ocupa al espiritu que haze que prorũpa el cuerpo en tan notable demõstraciõ, como son llenarse de hermosura, y claridad con los demàs dotes de gloria. Efecto tan prodigioso no puede ser, sino porque es suma aquella Bienaventurança, y gozo del alma; con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozo. Acà vemos, que vn grande gozo no le puede dissimular el coraçon, sino que redunda en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hazer mas que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadirse otra hermosura. Pero como la vista de Dios sea de tã inmenso gozo muda totalmẽte al cuerpo, boluiendole hermoso como vn Angel, resplandeciente como el Sol, inmo tal como el espiritu, y impassible como Dios, obra dose grandes milagros, y prodigios en la carne humana, por la sobra, y redundancia de lo que el espiritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn Bienaventurado, con todos sus o...

tio dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores y hermosura; esparciendo de si vna suauidad mas regalada al sentido, que el ambar, y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra, para que viessen los hombres por esta sombra, quan inmensa serà la luz, y gozo de aquel alma, que assi hermoseò à la carne. Como estarà el espiritu bañado de gozo, pues assi llenò al cuerpo de rayos de hermosura, y luz? O mortales! Porque apeteceis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y alma, y no codiciais este con prouecho, y gloria de entrambos? O quan diferentes son los gustos temporales à los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilicitos, son dañosos al alma, porque la afean, y matan; y perjudiciales al cuerpo, porque se enferman, y corrompen. Pero este gusto de Dios, y gozo eterno, al alma, y cuerpo hermosea, y esclarece, dando al alma hermosura y al cuerpo inmortalidad, y hermosura.

§. II.

Finalmente, quantos gozos tienen los Bienauenturados en el alma, y cuerpo, que son innumerables, se originan de este inefable gozo de la vista clara de Dios nuestro Señor. Y como podia ser menos el gozo [que] causa el mismo Dios, dandose à gustar al hombre el que es la dulçura, y hermosura del mundo; y mas siendo el mismo gozo de que se goza Dios, y basta para ser Bienauenturança suya? Porque no sin gran misterio en aquellas palabras, con que aduierte el Señor en el cielo al que le fuere sieruo fiel, se dize: *Entra en el gozo de tu Señor*. No dixo solamente: Entra en gozo, sino añade para determinar su grandeza, diziendo, que es el mismo gozo de Dios, con que es Bienauenturado: y verdaderamente no se podia declarar mejor la inmensidad de este gozo. Para lo qual se aduierte, que no ay cosa en este mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que son capaces de sentido, y conocimiento, tienen particular gozo en su perfeccion, y assi este gozo es mayor en ellas, al passo q̃ es mayor su perfeccion. Pues como la perfeccion Diuina es infinitamente mayor, que la de todas las criaturas, el gozo de Dios, que es de si mismo, porque no tiene otro fin, ni perfeccion distinta, de si es infinito mayor, que el de las demàs cosas. Pues la gran liberalidad de Dios, y bondad infinita, ha querido hazer participantes à las almas, y Angeles santos, de esta su felicidad, y Bienauenturança propia, y especial de Dios, comunicandosela à los justos, segun sus merecimiẽtos; aunque

à

y su naturaleza dellos no le era deuido. Y assi el gozo que tienē los Santos de gozar de su vista clara de Dios, en que consiste la Bienaventurança de el mismo Dios, es inefable, y todo quanto se dixere deste gozo, es cō edad, è ignorancia, y en su comparacion qualquier otro contento, y dulçura se puede tener por ajēnjos, hieles, y acibar amarguissimo, pues es participar de la Biē aventurança de Dios.

Fuera desto, quanto el objeto deleytable mas se vne à su potencia, mas deleyte, y gozo causa en ella. Y como con la vista clara de Dios en aquella Bienaventurança eterna, se vna Dios al alma con los lazos, y abraços mas intimos, que puede auer en pura criatura, y Dios sea el objeto mas deleytable que ay, viene a ser aquel gozo que causa inefable, y mayor incomparablemente, que todos los gozos possibles, è imaginables, que pueden causar las criaturas; no solo las que ay aora, sino las que son possibles. Porque assi como la perfeccion Diuina encierra en si todas las perfecciones de las cosas criadas, possibles, è imaginables, todas sus bondades, apacibilidades, dulçuras, amenidades, bellezas, suauidades, gracias, y quanto puede dar gusto, y causar gozo: Assi el gusto que causa à los Santos del Cielo, solo Dios es mayor, que quantos otros gustos ay, huuo, y puede auer. Que suauidad, y gozo serà gozar la infinita hermosura del Criador con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre. Si por la hermosura de Raquel le pareciò a Iacob poco seruir como esclauo catorze años; que trabajos nos puede parecer mucho por llegar a gozar de Dios, que es tan hermoso, que en su comparacion lo mas hermoso es feo? Hermosissimos eran Absalon, y Adonis, y causauan alegria, y gozo con su vista. Pero si estando mirando a Absalon, viniera otro mas hermoso diez vezes que èl, luego al punto le miraramos, apartando los ojos de Absalon. Y si viniera otro tercero cien vezes mas hermoso, dexaramos luego de mirar al primero, y segundo, y clauaramos en èl los ojos, con tanto mayor gusto, quanto era mayor su hermosura. Y si luego viniera otro quatro mil vezes mas hermoso, que el tercero, tambien nos oluidaramos de este, y fixaramos en aquella vista mil vezes con mas gusto: a este passo, quantos viniessen mas, y mas hermosos, mas los miraramos, y admiraramos con mayor gusto, y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso, que quanto podemos ver, ò pensar, aunq̃ criara otras cosas cien mil vezes mas hermo-

mosas q̃ las que podemos imaginar es incomparablemente mas deleytable su hermosura, q̃ quãto puede deleytar; y mas no estando sola la hermosura, sino acompañada con toda perfeccion perfectissima, sin medida, ni termino, con sabiduria infinita, omnipotencia, santidad, liberalidad, bondad, y quanto es possible imaginarse de bueno, hermoso, y perfecto; y assi arrebatarà luego el coraçon de quien le vè para admirarle, y amarle necessariamente, aunque fuesse antes su enemigo. Lo qual es otro argumento del gozo que causa su vista, pues puede tanto en la voluntad de quien le viere, que necessariamente le conuierte à si con amor intensissimo, aunque antes le aborreciesse; porque el gozo ha de ser igual con este amor que causa. Si huuiera aora en el mundo vn hombre tan sabio como vn Angel, ò como lo fue Salomon, desearamos verle, como la Reyna Sabà deseò ver à Salomõ. Pues que si esse hombre tã sabio fuesse tābien tan fuerte como Hercules, y Sanson tan vitorioso, como Iudas Macabeo, y Alexandro Magno, tan benigno, y manso como Dauid, tan amigo de sus amigos, como Ionatàs, tã liberal, como el Emperador Tito, y juntamente mas hermoso, q̃ Absalon? Quien no amara, y deseara ver, y tratar con persona tan rara, y amable? Quanto contento tuuiera quien fuera su priuado, y amigo? Como no amamos, y deseamos mucho ver a Dios, en quien estàn juntas todas estas perfecciones, y gracias infinitamente mayores, y las hemos de gozar nosotros mismos, holgandonos de su infinita hermosura, sabiduria, omnipotencia, benignidad, bondad, amor, liberalidad, y todos los demàs atributos diuinos, como si fueran nuestros?

O quan grande, y deleytoso teatro serà ver a Dios, como es en si, con todas sus infinitas perfecciones, y cõ todas las perfecciones de todas las criaturas, que contiene en si con eminencia! Que espectaculo tan agradable fuera para vno, si de vna vez le mostraran quantas cosas de gusto, y admiracion ha auido? Si le metieran en vn campo, en el qual estuuieran las siete marauillas del mundo, con que apacentara los ojos, y todos los regaladissimos banquetes, que hizo el Rey Assuero, y los demàs Reyes de Persia, y los mas raros espectaculos, y fiestas, que hizieron los Romanos, y los arboles mas vistosos, y de mas sabrosa fruta que huuo en el Parayso, y las musicas mas sonoras, y dulces, que pudieron dar las nueue Musas, y los olores mas suaues, que se hallan en la India, y Arabia, y todos los tesoros que tuuieron Creso, y Dauid, y todos los Emperadores de Asiria, y Ro-

Rom. Que marauilla fuera vèr tantos gustos juntos? Quien no se tuuiera por dichoso, si le hizieran entrega de todo esto por cien años, que le assegurassen de vida? Pero no digo, si le diessen esto solo, sino tambien todo quanto grande, y gusto o avrà en el mundo, con todos quantos gustos, y contentos, y perfecciones han tenido todos los hombres, y tendràn hasta el fin del mundo, toda la sabiduria de Salomon, Platon, Aristoteles; toda la fortaleza de Aristomenes, y Milon; toda la hermosura de Paris, y Adonis. Si lo dieran à vno, no tiene que vèr, y serà todo asco, y amargura; comparado solo con el gusto que avrà en vèr à Dios eternamente; porque en èl solo se verà vn teatro de bienes y grandezas en que estàn todas las de las criaturas juntas: en èl se hallarà lo rico de el oro, lo ameno de los prados, lo resplandeciente del Sol, lo sabroso de la miel, lo deleytable de la musica, lo hermoso de los cielos, lo suaue de el ambar, lo apacible de todo sentido, y quanto ay que admirar, y gozar.

Allegase à esto, que este inefable gozo de la vista de Dios, con ser tan immenso, es tambien innumerable, porque se multiplica, es tan infinito numero, como han de ser los espiritus, y almas que veràn à Dios; porque de la vista de cada vno de los Bienaventurados ha de tener cada vno particular contento, y gozo. Y como los Bienaventurados ayan de ser innumerables; seràn tambien innumerables los gozos de cada vno, como dize San Anselmo por estas palabras: *Con quanto gozo estarà lleno el justo? Pero para el colmo de la Bienaventurança tendrà otra cosa, de donde aun tenga que gozarse mas; porque cada vno amarà al otro como à si mismo, està claro q̃ assi se holgarà de la Bienaventurança del otro, como de la suya. Segun esto, ò quantos, y quan grandes gozos alcançarà cada vno, que se regozijarà de tantas, y tan grandes Bienaventurançàs de los Santos. Y si tanto se holgarà del bien de los otros q̃ ama à si mismo; quanto se holgarà de Dios à quien ama sobre si mismo?* Finalmente, estarà el Bienaventurado rodeado de vn mar de innumerables gozos, q̃ le llenarà todas sus potencias, y sentidos, no de otra manera, que si vna esponja que tuuiesse tantos sentidos del gusto; como ojuelos, y poros tiene, la metiessen en vn mar de leche, y miel, gozando con mil bocas toda aquella suauidad, y dulçura. Dios es para el Bienaventurado vn mar de leche, vn pielago de miel, vn abismo de dulçura, y vn Occeano de gozos inefables. Alegrèmonos los Christianos, que nos han prometido tan grandes bienes. Regozijemonos, que el cielo

Ansel. de ... ca. ...

se hizo para nosotros, y esperança de tan grandes gozos destierre toda tristeza de nuestro coraçon. Escriue Paladio del Abad Apolo, que si veia alguno de sus Monges triste, luego le reprehendia, diziendo: Hermano mio, porque nos afligimos en vanas tristezas? Aflijanse, y melancolicense aquellos que no tienen esperança de ir al cielo; no nosotros, pues Christo nos ha prometido la Bienaventurãça de la gloria. Esta esperança nos regozije, y este gozo nos aliente, y empecemos à gozar de lo que siempre hemos de gozar. Porque la esperança, como dixo Filon, es vn gozo antes del gozo. En esto solo auiamos de pensar, apartando los ojos de todo bien, y gusto de la tierra. El Profeta Elias vna vez que gozò vn destello de aquel gozo celestial, luego cerrò las ventanas de los sentidos, tapandose los ojos, oìdos, y todo el rostro con su capa. Tambien el Abad Siluano, quando salia de su oracion, se tapaua los ojos, pareciendole, que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la tierra, quanto menos de gozadas, respeto de las del cielo, en cuya esperança sola nos auiamos de gozar.

Pallad. histor. ca. 52

CAPITVLO V.

Quan dichosa es la vida eterna de los justos.

§. I.

BAstaua lo dicho, para q̃ echassemos de vèr quan dichosa, y bienaventurada hà de ser la vida eterna de los justos; pero son tantos sus gustos, y dichosissimas dichas, que es fuerça alargar mas esta materia. Por esto quando los Hebreos querian significar à vn Bienaventurado, no dezian en singular; el Bienaventurado, sino en numero plural le llamauan las Bienaventurãças. Y assi quando se dà principio al libro de los Psalmos con esta palabra: *Beatus*, en el Hebreo està *Beatitudines*; esto es, las Bienaventuranças, llamando assi al que es Bienaventurado: y por cierto con mucha razon, porque con quantas potencias, y sentidos tiene, goza de otras tantas Bienaventuranças. En el entẽdimiento tiene Bienaventurança, en la memoria tiene Bienaventurança, en la voluntad tiene Bienaventurança, en los ojos tiene Bienaventurãça, en los oidos tiene Bienavẽturança, en el olfato tiene Bienavẽturança, en el gusto tiene Bienaventurança, en el tacto tiene Bienaventurança, y son tantas las Bienaventuranças de aque-

Psal. 1.

aquella vida Bienavẽturada, que faltaràn sentidos para ellas; porque mas serà los gozos que a lli tendrà, que poros tiene el cuerpo? Es aquella vida verdaderamente vida, entera, total, y perfectissima. Y assi quãto tiene de vida el hombre, ha de viuir alli cõ su perfeccion vltima, y Bienaventurãça perfecta. Viuirà alli el entendimiento con vna sabiduria soberana: viuirà la voluntad con vn amor encendido: viuirà la memoria con vna inmortal representacion de todo lo passado: viuiràn alli los sentidos todos con continua delectacion de sus objetos, viuirà todo quãto ay en el hombre, y todo serà gustos, gozos, y Bienaventurãnças. Y dando principio por el gozo, y vida del entendimiento, fuera de aquel sumo, y claro conocimiento de Dios, del qual ya hemos hablado, le daràn vna suma sabiduria, por la qual conozca todos los misterios Diuinos, y inteligencia de los libros sagrados. Conoceràn quantos Angeles ay, y hombres bienaventurados, como si fuerã vno solo: conocerà los secretos de la Diuina Prouidẽcia; conoceràn quantos condenados huuiere, y las causas porq̃ se cõdenarõ; conocerã toda la maquina del mundo, todo el artificio de la naturaleza, todos los mouimientos de los Astros, y Planetas, todas las propiedades, plantas, piedras, aues, y animales, y no solo conoceràn las cosas criadas, si no muchas de las que podia criar Dios. Todo esto conoceràn clara, y distintamẽte, aunq̃ lo conocerã jũtamẽte sin embaraçarse nada. Esta serà vida del entendimiento, q̃ se cebarà en verdades tã altas, y tã ciertas. Esta serà verdadera sabiduria, porque la que alcançaron los mayores Sabios, y Filosofos del mũdo, aun de las cosas naturales, esta llena de ignorancias, engaños, y sombras, porque no puedẽ conocer ninguna sustãcia como es en si, sino por la corteza de los accidentes. Por rustico, zafio, y simple q̃ sea vno, en llegando al termino deseado de la gloria, se llena de vna sabiduria tan grande, q̃ en su comparaciõ es rustiquez la sabiduria de Salomon, y Aristoteles. Escriue Ludouico Blosio, q̃ auiẽdo fallecido vna donzella muy simple, se apareciò despues de muerta a Santa Getrudis, y la empezò a enseñar cosas altissimas. La Sãta marauillada de tanta ciencia, y sabiduria en persona tan ignorãte, y simple, la dixo: De donde sabes tu todas estas cosas que me dizes, pues eras acà tenida por simplicissima? La virgen la respondiò: Desde que vi a Dios, supe todas las cosas. Con mucha razon dixo San Gregorio: *No se ha de creer, que los Santos que vèn dentro de si la claridad de Dios, ignoran fuera de si alguna cosa.*

Blos. de mon. spirit. ca. 14.

S. Gregor. Nõ crede ndũ est Sãctos, qui intus claritatẽ Dei vidẽt, aliquid foris esse, quod ignorent.

Què contento tuuiera vno de ver juntos en vna sala los hombres

bres mas sabios del mundo; y los Principes de todas las ciencias, y facultades, a Adan, Abrahan, Moyses, Salomon, Isaias, Zoroastres, Platon, Socrates, Aristoteles, Pitagoras, Homero, Trimegistro, Solon, Licurgo, Hipocrates, Euclides, Arquimedes, Teofrastro, Dioscorides, y todos los Doctores de la Iglesia, como estauan en esta vida? Quan venerada seria esta junta, quan admirable congregacion formarian, y por verlos dexarian los hombres sus casas? Pues si ver solamente vna poca de sabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, seria de tanta admiracion; que serà tener vn alma en su entendimiento, no pedaços de sabiduria tan pequeños, como alcançaron en esta vida los hombres mas sabios, sino toda la sabiduria entera? El gozo que tendràn en el conocimiento de tantas verdades, como alcança su sabiduria, quien lo podrà explicar? Que gusto seria para vno, si de vna vista le mostrassen todo quanto ay, y passa en la tierra, los edificios tan hermosos, los frutales tan varios, las amenidades tan suaues, los animales tan diuersos, las aues tan pintadas, y estrañas, los pezes tan monstruosos, los metales tan ricos, las gentes, y naciones mas apartadas? Por cierto, que fuera vna vista de inestimable gusto. Pero qual serà el ver todo esto, quanto ay en la tierra, y juntamente quanto ay en el cielo, y sobre el mismo cielo? Algunos Filosofos, con el conocimiento de alguna curiosidad, ò verdad natural, quedauã suspensos, y bañados de vna alegria mayor, que quanto gusto podian recibir en los sentidos, y por esso se desvelaron, como Aristoteles, y anduuierõ largas peregrinaciones, como Pitagoras, y se priuaron de todos los bienes, y gustos del mundo, como Crates, y hizieron largas experiencias, como Democrito, y de dia, y de noche no pensauã en otra cosa, como Arquimedes, el qual como escriue Vitrubio, no apartaua su pensamiento de dia, ni de noche de inquirir alguna demõstracion Matematica, por el contento que tenia, quando hallaua alguna verdad. Comiendo estaua, y el animo en esso le tenia, echando angulos, y lineas. Lauandose estaua, y vngiendo, como se acostumbraua antiguamente, y con dos dedos, que le seruian de compàs, hazia circulos en el vnguento, que tenia sobre sus carnes. Muchos dias anduuo aueriguando por su Matematica, quanto oro tendria vna corona de plata, que queria le dorassen, para q̃ no le engañasse el Platero. Despues q̃ lo hallò, mientras se estaua bañando en vna vacia de metal, diò luego saltos de placer, diziendo con gran regozijo: Halladolohe, halladolohe. Pues

si

si de hallar esta verdad tan baxa tuuo tanto gozo este sabio: qual serà el q̃ recibiràn los Santos, de los altissimos secretos, q̃ les descubrirà su Criador, y sobre todos, de aquel secreto de secretos, de como es Trino, y Vno, y juntamente conociendo clara, y distintamente la Trinidad de personas, con la vnidad de Essencia? Esta verdad cõ todas las demàs que se descubrirã al justo mas sencillo de todos, se ha de bañar su alma de gozos inefables. O sabios del mundo, è ignorantes delante de Dios! porque os cansais en vanas curiosidades, ocupados en entender, y olvidados en el amar, muy atentos à saber, y diuertidos de obrar? No es el camino de saber la especulaciõ seca, sino el afecto deuoto, el amor ardiente, la mortificacion de los sentidos, y las obras de el seruicio diuino. Obrad, y mereced, y os daràn en vn instante mas ciencia, que adquiriràn todos los sabios del mundo, con sus desvelos, experiencias, y peregrinaciones Por el gran gusto que ay en hallar vna verdad, enseñò Aristoteles, que la felicidad del hombre cõsistia en la contemplacion, lo qual dixo con la experiencia que èl tenia del gusto que sentia, quando hallaua vna verdad nueua, despues de mucho discurso, y trabajo. Si esto sintiò este gran sabio de la cõtemplacion natural, y por ella se desvela, que deuemos hazer nosotros por aquella contemplacion diuina, y vista clara de Dios? y que gozo serà, y que Bienaventurança tan cabal.

Viuirà tambien alli la memoria, acordandose de todos los beneficios diuinos, haziendo gracias eternas al Autor de todos, gozandose el alma de auer sido tan dichosa, de que sin merecimientos suyos aya recibido tan grandes miseri ordias. Acordaràse tambien delos peligros que ha passado, de que cõ el fauor diuino fue librada, y cantando dirà: *El lazo se rompiò, y nosotros somos libres.* Serà tambien al alma de particular gozo, como enseña Santo Tomàs, la memoria de las obras de virtud, y actos buenos, con que ganò el cielo. Lo vno, porque fueron los medios de su dicha. Y lo otro, porque con ellos siruiò, y agradò à tã grã Señor, y tan bueno, como vè, y experimenta. Este gozo, que resultarà de la memoria de cosas passadas, no es pequeño, sino tan grande, q̃ dado Epicuro en vn remedio, para estàr siempre deleitandose, enseñò, que auia de ser cõ las memorias de gustos passados. Pero en el cielo no solo se regozijarà vno con la memoria del gusto de Dios, en el cumplimiento de su voluntad, en la disposicion, y orden de su vida, sino tambien de los trabajos, y peligros passados. La memoria

de vn bien perdido sin remedio, dà gran despecho, y tormento. Y por el contrario, la memoria de vn grande mal euitado y trabajo passido es dulcissimo, y suaue. El Sabio dixo de la memoria de la muerte, que era amarga, como lo es à los que la han de passar; pero despues de passada, y seguros en el cielo, no puede dexar de ser dulcissimo à los Santos, los quales han de tener vn gozo grandissimo, acordandose, que ya no han de morir, ni enfermar, ni peligrar.

Viuirà tambien alli la voluntad en aquella vida verdadera, y vital, gozandose de vèr cumplidos todos sus deseos, con la abundancia, y suauissima hartura de tantas felicidades, no pudiendo dexar de amar à hermosura tan amable como goza, y possee el alma en Dios. El amor es el que haze suaues à todas las cosas, y como es tormento apartarse quien se ama; assi es gran gozo estàr con el amado. Y como el Bienaventurado està amãdo a Dios nuestro Señor mas que à si mismo, y à los demas Bienaventurados como à si mismo, es inefable el gozo de estar gozando de Dios, y de los que tanto ama. A vna madre haze el amor, que guste mas de vèr à su hijo, aunque sea mas feo, y de peor condicion que el de su vezina. Pues como sea mayor incomparablemente el amor del Bienaventurado para con los otros, y ellos sean tan hermosos, y perfectos, y dignos de ser amados, es sumo el gozo que tiene de verlos, y mas tan gozosos, pues todos vẽ à Dios. Seneca dixo, que no auia sabrosa possession de algun bien, sin tener compañero, y sin duda lo harà muy suaue, y dulce la possession del sumo bien, con tantos compañeros como avrà. Si vn hombre estuuiesse muchos años solo en vn hermosissimo Palacio, no gustaria tanto de estàr alli, como en el campo desierto cõ alguna compañia. Pero la Ciudad de Dios llena està de nobilissimos Ciudadanos, y cõpañeros de vna misma Bienaventurança. Acrecentarà este gozo el tratar con personas tan sabias, tan santas, y tan puestas en razon todas, porque si vna de las mayores cargas del trato humano, es sufrir condiciones, y padecer sinrazones, y vno de sus mayores gustos es la buena conuersacion, y suauidad de aquellos con quien se trata. Que conuersacion, y trato diuino serà el de los cielos donde no ay mala condicion, ni agrauio, ni pesadũbre, sino toda suauidad, apacibilidad, dulçura, y miel? teniendose todos tal amor, que dize San Agustin: *Tanto se holgarà cada vno de la Bienauenturança de el otro, como de su gozo inefable, y quantos compañeros tuuiere, tendrà otros tantos gozos. Alli està todo lo que importa,*

Seneca epist. 6.

Aug. l. de spirit. & animæ.

y

y deleyta, toda riqueza, todo descanse, todo consuelo. Porque que puede faltar alli donde Dios està à quien nada le falta? Todos alli conocen à Dios sin error, venle sin fin, alabanle sin cansancio, amanle sin tedio, y en este amor descansen llenos de Dios. Demàs desto, el gozo que tendrà la voluntad con la seguridad de tantos gozos, serà inefable; porque los contratos quanto mayores son, tāto mas les disminuye el miedo de que han de faltar, y vn peligro suele desazonar muchos gustos. No solo saber, que se ha de acabar vna dicha, sino en el entender que podrà acabarse, echa azibar en su gusto. Mas aquella felicidad eterna, como ha de ser eterna, ni se ha de acabar, ni podrà acabarse, ni tendrà diminucion, ni podrà tener peligro, y esta seguridad sazonarà con nueuo gozo todos los gozos de los Santos.

§. II.

FVera de las potencias de el alma, viuiràn alli todos los sentidos con el pasto de muy proporcionados, y suauissimos objetos. Los ojos se recrearàn siempre con la vista suaue de tantos cuerpos hermosissimos, como seràn los gloriosos de tantos Soles clarissimos, como avrà alli justos. Vn Sol basta para alegrar aora à todo el genero humano. Que alegria sentirà vn Bienaventurado con tantos Soles, viendose à si ser vno dellos? Que gozo serà, quādo vea salir de sus manos, y pies, y de todos sus miembros, y artejos de su cuerpo, rayos mas claros, que los del Sol de medio dia? Entre todos quanta alegria serà vèr el cuerpo de la Virgen Santissima nuestra Señora, mas hermoso, y resplandeciente, que toda la hermosura, y luz de los Santos? Quando la viò San Dionisio Areopagita, en el tiempo que aùn estaua en cuerpo mortal, se le representò ta, que le parecia que estaua en la gloria. Aora que tiene cuerpo inmortal, y glorioso, de quanta alegria, y gozo serà su hermosissima vista? De Esther se dixo, que era hermosa grandemente, y de vna belleza increible, graciosa à los ojos de todos, y muy amable. Con quanto mayor excelencia serà graciosa, y amable la Reyna de los cielos en el estado glorioso? Sobre todo, quan llena de contento serà la vista de Christo nuestro Redentor, mas resplandeciente, y claro, y hermoso, que los demàs cuerpos juntos, cuyas llagas saldràn con particular gloria, y resplandor? Tābien las heridas de los Martyres estaràn hermosissimas, y campearàn con singular hermosura, y resplandor aquellas partes en que fueron atormētados los Martyres, y se mortificaron Esth. 2.

los Confessores. Demàs desto, avrà vistas hermosissimas con aquel cielo Empireo, y en la grandeza, y edificio de Palacios de aquella Ciudad de Dios.

A los oidos apacentaràn tambien suauissimas musicas, y canticos, como se colige de muchos lugares del Apocalipsi. Y si la harpa de Dauid deleytaua tãto à Saul, que le sossegaua sus passiones, y echaua dèl al demonio, y à la melancolia profunda de q̃ se aprouechaua el mal espiritu. Y el harpa de Orfeo recreaua tanto, que los hombres, y aun los brutos se suspendian al son de su musica: Que armonia serà la del cielo, pues la de la tierra causa tanta suspẽsion? La feruorosa virgen Doña Sancha Carrillo estando enferma, y para morir de dolores excessiuos, cõ vna musica que oyò del cielo, se le quitaron todos, y quedò buena, y sana de repente. San Buenauentura escriue de S. Frãcisco, que mientras le tocò vn Angel vna citara, le pareciò, que estaua ya en la gloria. Pues que gusto serà, no solo oir la voz de vna citara tocada por vn Angel, sino las vozes de millares de Angeles, con admirable melodia de instrumentos? El cãto de vn paxarillo solo tuuo suspenso à vn santo Monge por espacio de trecientos años, no entẽdiẽdo èl al cabo de ellos, que auian passado mas de tres horas. Que suauidad serà la de tantos cantores diuinos, tantos Angeles, y hombres, que estaràn entonando el Aleluya, que dixo el Santo Tobias, y los Virgines, que cantaràn aquel cantico nueuo, que no podràn otros cantar? De San Nicolàs de Tolentino, escriue Surio en su vida, que por seis meses continuos antes de su muerte, oyò todas las noches vn poco antes de Maytines suauissima musica de Angeles, en que se daua à gustar la dulçura que tenia el Señor aparejada en su gloria, y era tan grande el gozo q̃ de oirla sentia, que se le iba el alma tràs ella, tan olvidada del cuerpo, que ninguna cosa mas deseaua, q̃ desasirse dèl por gozarla. Lo mismo deseaua San Agustin, quando dixo, toda su ocupacion, todo su entretenimiento de los Cortesanos de el cielo alabãças son de su Magestad sin fin, sin cansancio, sin trabajo. Dichoso yo, y de veras eternamente dichoso, si despues de mi muerte mereciesse oir la melodia de aquellos cantares, q̃ en alabança del Rey eterno cãtan los Ciudadanos de aquella soberana patria, y los esquadrones de aquellos espiritus Bienaventurados. Esta es aquella musica suauissima, que oyò S. Iuan en su Apocalipsi, quando cantãdo los moradores del cielo dezian: Todo el mundo, Señor, os bendiga, esto es, publique vuestra grãdeza, vuestra gloria, y sabiduria. A vos sea dada la honra, el

Roa, l. 1. c. 10 En la vida de Doña Sancha Carrillo.

S. Aug. c. 35. Medit.

el poder, la fortaleza, por todos los siglos de los siglos, Amen.

El olfato se regalarà alli con la suauidad que despediràn de si aquellos cuerpos hermosissimos; porque seràn de mas suaue fragancia, que si fuessen vna pasta de ambar, y almizcle, y todo el cielo estarà mas oloroso que jazmines, y açucenas. Escriue S. Gregorio Magno, que apareciendose Christo nuestro Redẽtor à Tarsila su hermana, echò de si tan grande suauidad, y fragancia, que bien se echaua de vèr era aquel olor tan suaue, y apacible del Autor de todo. De San Saluio Abad escriue S. Gregorio Turonense, que auiendo muerto, fue tãto el dolor de su ausencia en su Monasterio, que le mandò el Señor restituirse à esta vida. Obedeciò el Santo, aunque con sentimiento de lo que dexaua, y adonde boluia. Lloraua su destierro con la fresca memoria de aquella patria celestial, donde tan poco antes se auia visto tan mejorado. Hizieronle instancias los Monges, que les comunicasse algo de lo que viò. El les dixo: Yo hermanos mios, subì à la tierra de los viuos, dõde tuue al Sol, Luna, y Estrellas, por suelo de mis pies, con mayor resplandor, y hermosura, que si estuuiera solado de plata, y oro. Puesto en el lugar que me señalaron, llenòme vn olor de tan estremada suauidad, que solo ha bastado en mi apagar todo apetito de las cosas desta vida; tanto, que ni apetezco manjar, ni beuida para sustentarla.

Greg. lib. 4. Dial. c. 16. & homil. 38. in Euang.

Turon lib. 7. histor. Euan.

De otro resucitado cuenta Baronio, que entre otras cosas, referia de la otra vida, que auia visto vn lugar amenissimo, donde se gozaua vna gloriosa muchedũbre de hombres por estremo bellissimos, y salia dèl vna suauidad, y fragrãcia milagrosissima. Este le dixerõ los Angeles que era el Paraiso de los hijos de Dios. Lo mismo refiere San Gregorio, de otro soldado, que bueltò à esta vida, afirmaua, que auia sido lleuado à otro lugar semejante, donde era tan grande la suauidad del olòr celestial, q̃ penetraua los sentidos, y los suspendia. No es mucho, que despidan de si tan suaue olor los cuerpos gloriosos; pues en este valle de desdichas, los cuerpos sin vida, y alma de los Santos hã despedido vna admirable fragrancia. Escriue San Gregorio Magno, que al punto que espirò San Seruulo echò su cuerpo tan suaue olor, que llenò todos los presentes de vna fragrãcia inestimable. De S. Hilarion testifica San Geronimo, que despues de muerto diez meses, despedia vna suauidad, y olor fragrantissimo. Si esto vemos à nuestros ojos en los cuerpos corruptibles, en los inmortales de los Santos, que serà?

Baron. tom 9. an. 716

Grego. libr 4. Dialo.

Grego. lib 4. Dialo. ca. 14.

El gusto tendrà tambien en

el cielo grãdes suauidades, porque aũque no ha de auer comida, porque esta fuera necessitar aquel estado dichoso de alguna cosa, se sentirà en paladar, y la lengua vn sabor suauissimo. Y assi con gran decoro, y limpieza avrà alli el sabor del gusto, sin el trabajo del comer. Por este sabor se significa tantas vezes la gloria en la sagrada Escritura, con nombre de cena, y cõbite, y manà, y por ser grande la dulçura, que ha de sentir alli el paladar humano, la qual serà tan grande, que dize San Agustin: *No se puede explicar quan grande aya de ser el deleyte del gusto, y la dulçura del sabor, que eternamente se hallarà alli*. Tambien dize San Laurencio Iustiniano: *Vna increible dulçura de todo lo que puede ser deleytable al gusto, darà sabor al paladar, con vna melosa y agradable hartura*. Si Esaù vendiò su mayorazgo por vna escudilla de lantejas, por estos soberanos gustos bien podemos priuarnos de vn gusto de la tierra.

August. de spiritu, & anima. Lauré. Iust. de discor. mon. cap. 23.

El tacto tambien serà alli regalado, flores les parecerà quãto pisaren, y todo el temple de sus cuerpos serà amenissimo, y de vna sazon, y disposicion gustosissima. Porque assi como las mayores penitencias de los Santos se exercitaron en este sentido, afligiendo el cuerpo: Assi tambien era razon, que en este sentido tuuiessen particular premio. Y assi como en el infierno son afligidos los condenados de muchas maneras en el tacto: assi seràn en el mismo sentido recreados en el cielo los Santos. Y como en el infierno aquel ardor de fuego sin luz ha de penetrar à los miserables, abrasandoles hasta las entrañas: Assi en el cielo aquel cãdor de luz q̃ ha de penetrar à los Santos, ha de acompañar vn incomparable regalo, y recreo, si bien bastaua ya ser incapaces de pena, y de todo dolor, y cansancio, para que les siruiesse de grande premio. Todo ha de ser viuir en aquella vida verdadera. Todo ha de ser gozo en aquella Bienaventurança eterna, porque como dize San Anselmo: *Los ojos, narizes, boca, manos, hasta lo mas interior de los huessos, las entrañas todas y cada vna de las partes del cuerpo en comun, y en particular, sentiràn vna milagrosa suauidad y deleyte*.

Ansel. de sim. ca. 59.

A todos los sẽtidos ha de dar principalissimo gozo la Humanidad de Christo nuestro Redẽtor. Y assi Iuan Tambecense, y Nicolao de Nise, dizen, que como el conocimiento intelectual de la Diuinidad de Christo, pertenece al gozo, y premio essencial del alma, à esse modo el conocimiẽto sensitiuo de la Humanidad de el mismo Christo, pertenece como al gozo essencial de los sentidos, porque es el termino, y fin, y lo mismo q̃ pueden

Ioann. de Tãbec. tr. de delicijs sensibilibus Paradysi, & Nic. de Nise de quarto nouissimo 3. myster. cõsi.

den desear. Esto parece que significò por S. Iuan, quando dixo el mismo Señor, hablando con su Padre: *Esta es la vida eterna*, esto es, la bienaventurança essencial, como dize Nicolao de Nisse: *Que te conozcan à ti solo verdadero Dios*. En lo qual se encierra la gloria essencial del alma. Y luego añade diziendo: *Y al que embiaste Iesu Christo*. En lo qual se denota la Bienaventurança, como essencial de todos los sentidos de el cuerpo, y assi en sola la Humanidad de nuestro Redētor satisfaràn su apetito los sentidos perfectissimamēte, de modo, que no tengan mas que desear, porque en aquella sacratissima Humanidad hallaràn toda suauidad, regalo, y gusto, porque para los ojos serà vna hermosissima vista sobre toda hermosura. Para los oidos sola vna palabra suya serà mas suaue, y dulce, que toda la musica de los celestiales espiritus. Para el olfato serà la fragrancia olorisissima de su sacratissimo cuerpo, sobre todo ambar, y aromas. Para el tacto, y gusto el besar sus pies, y sus sacratissimas llagas, serà sobre toda suauidad, y dulçura.

Es tambien mucho para aduertir, que tendràn los hombres algunos mas gozos particulares, que no tendràn los Angeles. Lo primero, se gozaràn de las laureolas de Doctores, Virgenes, y Martyres, y ningun Angel tendrà esta gloria de auer muerto por Christo, y derramado su sangre, ni de auer vencido su carne, y entre varias luchas, y combates auerla sugetado à la razon; por lo qual dixo San Bernardo, que la castidad de los hombres es mas gloriosa que la de los Angeles. Demàs de esto tendràn los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos sus sentidos, lo qual no tendràn los Angeles, porque assi como les faltò el enemigo del espiritu la carne: assi tampoco tendràn la gloria de su vitoria. Y como no tuuieron que refrenar sentidos, tampoco tendràn sentidos que gozen el premio de su mortificacion, y penitencia. Tambien no tendràn los Angeles este gran gozo de ser redimidos por Christo del pecado, y de tantas condenaciones al infierno, como vezes han pecado mortalmente los hombres, y verse libres en el cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos de el alma, los quales no tuuieron los Angeles, causarà inefable gozo.

CAPITVLO VI.

La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

§. I.

NO dexemos de considerar tambien lo que serà el mismo hombre, quando sea eter-

no, quãdo despues de resucitado entre en cuerpo, y alma en los cielos. Corramos siquiera, con la consideracion todos los generos de bienes q̃ nos aguardã en aquella tierra prometida. Porque quando Dios promętiò à Abrahan, la tierra de Palestina, le mandò juntamente, que la mirasse, anduuiesse, y rodeasse primero por todas partes: *Leuanta los ojos* (dize el Señor) *mira desde el lugar en que aora estàs el Aquilon, y Mediodia, al Oriente, y Occidente; toda la tierra que vès te darè à ti, y à tu linage para siempre.* Y luego dize: *Leuantate, y anda la tierra en ancho, y largo, porque te la tengo de dar.* Estas palabras podemos tener por dichas à nosotros, pues nos hã prometido el Reyno de los cielos, porque no entrarà en èl quien no le aya deseado, y no le desearà como cõuiene, quiẽ no le huuiere andado con la cõsideracion, porque lo que no se conoce, mal se puede desear. Y assi deuemos contemplar muchas vezes su grandeza, lo largo de su eternidad, y lo ancho, y dilatado de su felicidad, la qual se estiende tanto, q̃ no solo al alma; pero al cuerpo le llena de dicha, y gloria, porque la gloria del alma redũda en el cuerpo, llenandole de quatro dotes excelentissimos, con que le perficiona, y llena de toda la felicidad que puede desearse. El vèr Moyses à vn Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de passo, le causò vna gloria tan incomparable, con la luz, y hermosura, q̃ echò de si, que no le cabia el coraçon en el pecho; quedando en el rostro de Moyses vnos resplandores diuinos, que le comunicò aquella vista. El vèr vn Bienauenturado al mismo Dios, como es en si, y cara à cara, y de proposito; de que gozos, y luzes no le llenarà, y las comunicarà al cuerpo? Porque fuera de vna suma hermosura, y perfeccion, que han de tener aquellos cuerpos gloriosos, se han de llenar todos, y vestir de vna luz diuina, y tan clara, que ha de auentajarse siete vezes à la del Sol, como aduierte Alberto Magno, porque si bien en el Euangelio solamente se dize, que los Iustos han de resplandecer como el Sol. Pero el Profeta Isaias dixo, que entonces auia de luzir el Sol siete vezes mas que aora resplandece; seruirà à los Santos de vestidura esta claridad inmẽsa, por ser la luz la calidad mas hermosa, y excelente de todas las corporales.

Gen. 13.

Albert. Mag. in compend. Theo. lib. 7. ca. 38. Matth 13. Isa 30.

Que Emperador vistiò mas resplandeciente, y vistosa purpura? Que Magestad se ha visto mayor, que la que echarà de si tal resplandor? Herodes el dia de su mayor grãdeza, solo la pudo mostrar con vestido de plata admirablemente texido, que para resplandecer auia de ser herido

Iosepo lib. 19 cap. 8.

do de el Sol. Con todo esto, por aquel ligero resplandor fue saludado por Dios. Que respeto se deuera à vn Bienaventurado, q̃ estarà, no digo vestido de oro; no vestido de el Sol; pero serà mas claro, y resplandeciente, q̃ el mismo Sol? Iuntēse todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbũclos mas luzidos, guarnezcase cõ ellos vna ropa Imperial, no serà todo mas que carbones, respeto de vn cuerpo glorioso; el qual todo serà mas trasparente, y claro, y resplandeciēte, que si fuera esmaltado de diamãtes. O vilezas de las riquezas mundanas, todas ellas no pudieron hazer vn vestido tan vistoso! Y si acà se tiene por grande gala traer en vn dedo vna sortija de vn diamante, que resplandezca algo, ò en el pecho vna joya que tẽga algun precioso carbunclo, que serà tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo mas resplandecientes q̃ toda joya preciosa, y que esta joya no sea postiza, ni prestada, sino propia de nuestro cuerpo? Porque las galas, y ornamentos de los vestidos de la tierra, antes son de afrenta à los q̃ los traen, assi porque arguyen necessidad, è imperfeccion en sus cuerpos, pues han menester suplir lo que à ellos les falta con cosas agenas, como tambien, porque el vestido se nos diò como vn sambenito, quando fue echado Adan del Paraiso. Y quien ha auido tan loco, y desvergonçado en el mundo, que penitenciado por sus delitos à traer vn sambenito, le echasse guarniciones preciosas, y hiziesse gala de traerle? El ornato, y atauio de los Sãtos, no ha de ser de esta manera, no ageno, sino propio; no de fuera solamente, sino aun en las mismas entrañas han de tener inmensa claridad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo interiores, y exteriores, mas trasparentes que el cristal, y mas resplandecientes que el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalipsi vna Muger vestida de el Sol, y coronada de doze Estrellas, este ornato bien se vè, quãto mas bizarro fuera, que qualquier otro del mundo, donde se tuuiera por gran bizarria traer doze diamantes, y vn precioso carbunclo, y q̃ tienẽ que vèr los diamantes con las Estrellas, y vn carbunclo cõ el Sol? pero no llegarà todo aquel ornato del Sol, y Estrellas, à ser igual gala cõ la que tendràn los Santos del cielo, pues no serà agena, ni postiza, como lo era el ornato de aquella Muger del Apocalipsi.

La autoridad que han de tener los Santos con este don de claridad, ha de ser mayor q̃ de ningun Rey de la tierra. Fuera grande magestad de vn Principe, si quando salia de noche le fuessen acõpañando mil pages

con

con achas encendidas. Por cierto, que aunque le lleuassen en lugar de achas estrellas, no seria mayor su autoridad, que la de vn Santo de el cielo, que por su misma persona traera tan grande luz, como fuera aora siete vezes doblada la del Sol. Que mayor felicidad, que no tener necessidad deste Sol, del qual necessita tanto el mundo? Porque no avrà noche para el Justo, y èl mismo trae consigo el dia, y la claridad: y q̃ mayor autoridad, que resplandecer mas q̃ el Sol, trayendo cõsigo mas magestad, que le pudieran dar todos los hõbres de la tierra, si le fuessen acompañando con luzidas antorchas? El solo vèr San Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo quedar sin pulsos, ni sẽtido por algunos dias. Y porq̃ le viò S. Iuan solo el rostro resplandecer, cayò en tierra como muerto, no pudiendo sufrir el cuerpo mortal, el resplandor de tanta magestad. San Pedro porq̃ viò algo desto en la Transfiguraciõ, quãdo estaua Christo aũ en carne mortal, le pareciò tã glorioso aquel lugar, que no se quisiera apartar de alli. Pero q̃ mucho, que en Christo se mostrasse tan glorioso este don; pues los resplãdores del rostro de Moyses, estando en cuerpo perecedero, y caduco, no los podia sufrir el pueblo de Israel? Cesario escriue de vn gran Letrado de la Vniuersidad de Paris, que estaua

Cæsar. lib. 12. mir. c. 54.

ya para morir, y pensaua como seria possible, que Dios hiziesse de su cuerpo de lodo, que luziesse como Sol. Mas queriẽdole el Señor consolar, y confirmar en el articulo de la Resurreccion, le saliò al mismo enfermo tan gran resplandor de los pies, que no pudiendo sufrir los ojos su grandeza, los huuo de apartar. No es mucho esto en los cuerpos mortales, pues en los muertos se ha visto este don de luz tã marauilloso, q̃ del cuerpo de Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, salian tales resplandores, que parecian del cielo. Y en otros Santos, aun despues de muertos, han sido tan grandes, que los ojos no podian mirarlos. Pues si en cuerpos sin alma es tan hermosa esta vestidura de luz, quanto hermoseará en los cielos à los cuerpos resucitados, hermosissimos, perfectos, y viuos con alma gloriosa, y en la vida eterna? San Juan Damasceno dixo de la luz deste mundo, que era el honor, y atauio de todas las cosas. La luz inmortal de aquella gloria eterna, como atauiarà, y hermosearà à los Santos? Porque no solo les harà luzir con su candor; pero con diuersidad de colores, se mostrarà en muchas partes mas vistosas. En la corona de las Virgenes se mostrarà blanquissima, en la de los Martyres roxa, en la de los Doctores excederà tambien con particular

res-

resplandor, no solo en las cabeças de los Santos, sino en los otros miembros tendràn varios esmaltes. Y el Cardenal Belarmino dize: *Alli reluciràn los cuellos de San Iuan Bautista, y San Pablo, con vna increible hermosura, como atauiados con vn collar de oro.* Que espectaculo tan digno de ser visto, como ver luzir con tanta hermosura, y claridad à innumerables Santos? Que luz serà la del Cielo, nacida de tantas luzes; ò por mejor dezir, de tantos Soles? Quanto mas achas se juntan, mas claridad resulta de todas. Quanta serà la claridad de aquella Ciudad Santa, donde innumerables Soles habitaràn? Y si con la vista de cada vno crecerà mas el gozo, con la vista de vn numero sin numero, que medida podrà tener el gozo, que de tan hermoso espectaculo puede resultar?

Belarm. cõc. de Beat. cælest. P. 2.

§. II.

PVes assi como han de estàr los Santos tan llenos de luz, han de gozar tambien de los priuilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogatiua entre todas las calidades materiales, que no tiene contrario; y assi es impassible. Tambien aquellos cuerpos gloriosos han de ser impassibles, y no han de tener cosa contraria. Demàs desto, no ay cosa mas agil, y presta, que la luz, porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes, son mas ligeros, y prestos, pues no ay elemẽto mas veloz, que el fuego, porque tiene luz. Y el Sol, y las Estrellas son las naturalezas mas agiles, y velozes del mundo, y la misma luz es tan presta, que en vn instante se estiende à toda su esfera. De la misma manera los cuerpos gloriosos han de tener gran agilidad, y ligereza, que se podràn mouer donde quisieren con mayor presteza, q̃ se mueuen las estrellas. Tambien la luz es tan sutil, que no halla estorvo para passar, aunque encuentra algunos cuerpos bien solidos. Ni es todo el cuerpo, esfera del aue, estorvo, para que la luz del Sol no nos alũbre, y cuerpos tan mazizos como el cristal, y los diamantes, y otras piedras penetra la luz. Pues mucho mejor aquellos cuerpos gloriosos han de tener tan gran condicion de sutileza, que no avrà cuerpo que les impida, y por qualquier parte penetraràn. Por todo esto se llaman con nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dizen, que los caminos de los justos seràn como vna luz resplandeciente de medio dia: porque assi como la luz camina impassible por lugares cenagosos, è inmundos, sin contaminarse, y haze su jornada con presteza, y penetrando por

otros cuerpos. Assi los Santos juntos con la luz que les da el dote de claridad, tienen el dote de impassibilidad; como la luz, para no contaminarse en nada; y el de agilidad, para mouerse con suma ligereza; y el de sutileza, para penetrar por donde quiera.

Los bienes que ay en estos priuilegios, y dotes de los cuerpos gloriosos son mas que quantos males ay en esta vida mortal: porque solo el dote de la impassibilidad dà en tierra con todas las miserias desta vida, q̃ padecen los cuerpos, quita el cansancio de la vida, el frio del Inuierno, el calor del Estio, las enfermedades, los dolores, las lagrimas, las necessidades todas, lo qual es vn bien incomparable: porque con solo quitar la necessidad del comer, quita infinitas necessidades, y cuidados. Considerese, que embaraçados andan los hombres por sustentar la vida, pues toda la ocupan en esto; el Labrador arādo, sembrādo, segādo; el Pastor sufriendo el yelo, y el Estio; el criado, siruiendo, y obedeciendo à voluntad agena; el rico, cuidando, y temiendo. Quantos riesgos se passan en todos estados, por assegurar la comida? De todo esto exime el dote de la impassibilidad al justo. El cuidado del vestido no embaraça menos, que el cuidado de la comida. La salud dà tābien grande cuidado; porque quando cae vno enfermo, se doblan las necessidades; pero de todas se libra el que es impassible, y està libre, no solo de las penalidades desta vida; pero si en el mismo infierno entrara, no se quemara vn pelo.

La prerrogatiua tambien del don de agilidad es grandissima, y se puede echar de ver por lo que ha menester vno para vna jornada larga, por mas acomodado que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es; pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse, y preuenirse cō tiempo, para no enfermar grauemente. Por mas regaladamēte que camine vn Rey, ha de ser en coche, ò en litera; mas no puede dexar de passar cuestas, montes, y peligros, y gastar largo tiempo. Pero con el don de agilidad, en vn cerrar, y abrir de ojos se pondrà vn Santo, donde quiera, y millones de leguas no le seràn mas dificultoso, que dar vn passo. Marauillanos grandemente lo que se dize de San Antonio de Padua, que sin hazer noche, se puso desde Italia en Portugal, para librar à su padre condenado à muerte. Y lo que hizo nuestro Patriarca S. Ignacio, q̃ se puso desde Roma, donde estaua, sin ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornò otra vez à Roma, en menos espacio que dos horas. Pues si à los cuerpos mortales de sus sieruos ha comunicado nuestro

Se-

Señor tal don, qual será el q̃ comunicara en el cielo à sus Santos? Que gracia tan particular fuera la de vno, q̃ pudiera en vn dia correr todos los Reynos del mundo, y vèr en ellos lo q̃ passaua? Si en menos que vna hora se pudiera poner en Roma, deteniendose en vèr aquella Ciudad, cabeça del mundo. Luego en otra hora pudiera passearme, y de espacio à Constantinopla, y reconocer aquella Corte de el Imperio Oriental. En otra hora llegar al Cayro, y vèr de proposito aquella multitud de pueblo: en otra à Goa Corte de la India, y considerar sus riquezas; en otra à Panquin, assiento de los Reyes de la China, y admirar la latitud de sus terminos: en otra hora à Meaco Corte del Iapon: en otra à Manila en las Islas Filipinas; en otra à Terrenate en las Malucas: en otra à Lima en el Perù: en otra à Mexico en la Nueua España: en otra à Lisboa en Portugal: en otra à Madrid, considerando de espacio lo q̃ auia en estas sillas, y Cortes de Reynos. Si esto fuera vn admirable priuilegio, qual será el de los cuerpos gloriosos, q̃ en breuissimo tiẽpo podràn atrauesar los cielos, dar buelta à la tierra, al Sol, al Firmamento, y considerar quãto ay sobre las Estrellas, y en el cielo Empireo? San Gregorio escriue en sus Dialogos, que acometiendo vn soldado à matar à vn santo varõ, teniendo ya la espada desnuda para descargar el golpe, èl diò vozes diziendo: San Iuan detenle, y al punto detuuo el Santo la mano al soldado, de suerte, que no la pudo mouer. Con quãta prestreza oyò San Iuan desde el cielo à quien le inuocaua en la tierra, y con quanta velocidad baxò à ayudarle, deteniendo, y secando el braço de el malhechor, pues preuino el golpe ya intentado? No han de tener menos velocidad los cuerpos gloriosos, que aora tienẽ los espiritus. La grauedad de el cuerpo no les ha de causar ninguũ peso, y assi de la misma manera andaràn, y pararàn en el aire, que en el agua, y por la tierra, como sobre los cielos. Marauilla fue en San Quirino Martyr, San Mauro, S. Francisco de Paula, que anduuiessen sobre las aguas; y vn grãde priuilegio atrauesar rios caudalosos, y el mar, sin barca, ni nauio. Pero los cuerpos gloriosos al Oceano atrauesaràn, por el aire subiràn, por incendios entraràn seguros, y sin pena. De San Francisco de Assis se dize, q̃ en la fuerça de su contẽplacion, fue visto leuantado en el aire: y el gran sieruo de Dios el Padre *Diego Martinez*, varon santo, y Apostolico, de nuestra Compañia se leuantaua en oracion sobre los mas altos arboles, y torres, y suspenso en el aire proseguia orando. Si tan gran fauor ha hecho Dios à sus sieruos en este

Grego. lib. 1. Dialo. ca. 3.

este valle de lagrimas; à los Ciudadanos del cielo, que priuilegio no darà?

A tan notable don de agilidad acompaña el de sutileza, con el qual tendràn los cuerpos gloriosos el capo libre por todas partes, sin auer cosa que les impida; no ha de auer estoruo para su mouimiēto, no avrà carcel, ni encerramiento para ellos. Con mayor facilidad atrauesaràn los peñascos, q̃ vna saeta el ayre puro, y lo mismo serà para ellos subir de la tierra hasta la Luna, por donde no ay cuerpo solido, que embarace el camino, que baxar al cētro de la tierra con de la distancia està impedida con cuerpos tan gruessos como peñas, y metales, y el elemento mismo de la tierra. Marauillamonos de oir, que los zahories vèn lo que està debaxo de la tierra. Marauillemonos de lo que es cierto, no solo vèr, pero entrar podràn en lo profundo de la tierra los Santos, y aueriguar quantos minerales huuiere en sus entrañas. Escriue Metafrastes, que à vna doncella, natural de Edessa, se la aficionò vn soldado de los Godos, que estaua en aquel presidio, y no hallando camino para gozarla pidiò se la diessen en casamiento: la madre, y deudos no dauan lugar à esta platica, fiando poco de vn barbaro, y estrangero, que lleuandola à tierras tan distantes, como eran las suyas, podria hazerla mal trato, sin tener quien se lo cemendasse, mas èl perseuerò en su demanda, haziendo mil promesas, hasta rendirles. La madre, que aun no se asseguraua con o los deudos, no quiso entregarle la hija, hasta que entrando juntos en el Templo de los Santos Martyres Samona, Curia y Abiba: el soldado haziendo juramento solemne de q̃ la haria buen tratamiēto, diò à los tres Santos por fiadores. Hecha la entrega de la doncella, no mucho despues el soldado la lleuò à su tierra, dōde era casado, y tenia la primera muger, y para dissimular su maldad, diò en otra mayor, y como fiera sin piedad encerrò viua à la segūda en vna sepultura. Alli la pobre muger deshecha en llāto, protestaua à los Santos sus fiadores el enorme agrauio q̃ recibia, pediales, q̃ le hiziessē buena la palabra del soldado. Al pūto se le aparecieron ellos en trage glorioso, y dandole vn sueño suaue, en breue tiēpo la pusierō sin lesion alguna en su patria, sin abrir el sepulcro. Ignorante el barbaro deste sucesso, y persuadido, q̃ la dexaua ya muerta, boluiò segunda vez à Edessa, donde conuecido de su delito, lo pagò cō la vida; pues si los Santos tienen poder para hazer passar por otros cuerpos à los de otras personas, quanto mejor podràn hazer, que los suyos penetren por otros cuerpos, y no aya para ellos

ellos impedimento alguno?

Finalmente, alli estaràn tan llenos de bienes los siervos de Christo, assi en cuerpo, como en el alma, que no tendràn mas que desear, y podrà cada vno esperando aquellos bienes eternos, dezirse lo que dixo San Agustin: *Que quereis, cuerpo mio? Que deseas, anima mia? Alli hallareis quanto quereis, alli quanto deseais. Si os dà gusto la hermosura, los justos tendràn la de vn Sol; si qualquier limpio deleyte, alli no vno, sino vn mar de los deleytes que tiene Dios, hartarà vuestra sed.* Leuantense los deseos humanos adonde solo pueden cumplirse: no deseen cosas de la tierra, que no les puedē llenar, y deseen solo las del cielo, pues son solo grandes, solo eternas, solo las que satisfacen la capacidad del coraçon humano.

CAPITVLO VII.

Como se ha de buscar el cielo, y anteponerle à todos los bienes de la tierra.

§. I.

COmpare aora el Christiano las miserias desta vida con las felicidades de la otra, las flaquezas de nuestra naturaleza en este estado mortal, con las fuerças, y priuilegios de la misma naturaleza en el estado inmortal que nos aguarda y animese à conseguir el gozo de la gloria por vna eternidad, con solo vn corto trabajo de tiempo muy breue. El Rey Ciro, quando quiso ganar el Reyno de los Medos, llamò à los Persas, mandandoles, que viniessen todos con achas afiladas, y auiendole obedecido, los ocupò todo vn dia en cortar vn gran bosque. Despues que lo huuieron hecho con gran diligencia, les combidò el dia siguiente para vn grande combite de muchos regalos, y fiesta: luego les encargò, que cotejassen vn dia con otro, y que escogiessen qual querian mas el dia del trabajo primero, ò el dia segundo del regalo, y regozijo, q̄ le siguiò despues. Todos respondieron à vozes, que el dia del descanso, y combite. Con esto les alentò para hazer guerra à los Medos, prometiendoles, que despues del trabajo que auian de passar en su cōquista, auia de suceder gran felicidad, y pujança. Bastò solo esto, para que todos los Persas le siguiessen, y fuessen con gran riesgo de su vida à señorearse del Reyno de los Medos. Pues si cotejado vn trabajo casi igual con el premio fue bastante razon en vnos barbaros, para preferir el premio dudoso à vn trabajo cierto: porque no bastarà à los Christianos vn premio cierto, que es inmensamente mayor, que el trabajo? Cotejemos el combite, y cena de la otra vida, cō los trabajos desta. Cotejemos la grādeza del Reyno de Dios, con la pequeña de nues- Iustin. libr. 1.

nuestros seruicios. Cotejemos los bienes del cielo con los de la tierra, y nos parecerà todo trabajo, regalo, y todo seruicio, descanso, y toda felicidad de la tierra, miseria, y vna grande vileza. Que tiene que ver la honra desta vida, que es falsa, es dada de hombres mentirosos, es corta, y limitada, y de poco tiempo, con la honra que se haze en el cielo al justo, que es verdadera, es dada por Dios, es tan estendida quanto lo es el cielo, y quanto en èl ay de hombres y Angeles, es eterna, y sin fin? Que tienē que ver las riquezas que pueden faltar, que llenan de peligros, y cuydados, y que no pueden quitar à sus posseedores toda necessidad, con las que no hā de tener fin, y dàn toda seguridad, y abundancia? Que tienen que ver los deleytes limitados, que dañan la salud, disminuyen la hazienda, y infaman al que los busca, con aquellos inmensos gozos de la gloria, que juntā con el deleyte, honra y prouecho? Que tiene que ver esta vida llena de miserias, con aquella llena de dichas, y bienauenturāças? Y que tienen que ver las malas calidades de nuestros cuerpos mortales, con los dotes preciosissimos de gloria, que despues de resucitados tendràn? Aora todos somos podredumbre, grauedad, corrupcion, inmundicia, enfermedades, asco, gusanos, entonces todo serà luz, incorrupcion, resplandores, pureza, hermosura, inmortalidad. Cotejese de espacio, que diferēcia và de vn cuerpo enfermo, debilitado, asqueroso, y palido, ò despues de ocho dias muerto, lleno de gusanos, podredumbre, y hedor abominable, con el mismo en la gloria, resplandeciente mas que el Sol, hermoso mas que los cielos, y oloroso mas que las azucenas.

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparacion con los eternos, sino que como dize el Apostol, lo que es momentaneo, y leue, obra vn eterno peso de gloria. En el principio de la guerra ciuil, que hizo el Senado Romano, contra Cayo, y Fuluio Graccos, echò el Consul Opimio vando, que quiē le traxesse la cabeça de Cayo Gracco, se la auia de pagar à peso de oro. Tuuieron todos por gran recompensa esta, que se diesse otro tanto del metal precioso, quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su gloria à peso, sino que dà por el trabajo tan ligero como vna pluma, eterno peso de gloria. No dize el Apostol, que solo ha de dar Dios peso por lo ligero, sino que tambien ha de ser eterno. Fuera gran dicha, si quanto montan nuestras penitencias, y trabajos, nos huuiessen de dar solamente otro tanto de gozo, como esse fuesse eterno: porque por pequeño que fuesse, se compra-

Valer. lib. 9. cap. 4.

prava bien barato, aunque fuesse en la sustancia tanto por tanto, è igual en todo, como en la duracion fuesse tan diferente, que por el trabajo de vn dia se diesse descanso de vn año. Pero dando Dios por lo poco lo mucho, por lo leue lo macizo, por lo momentaneo lo eterno. Que grangeria nos puede venir mayor? Confusiõ nos ha de causar Setimuleyo, q̃ oyẽdo aquel pregon del Cõsul Romano, no reparò en trabajo, ni en peligro, hasta que codicioso de que le diessen premio de igual peso, cortò la cabeça à Gracco, y pidiò su peso de oro. El animo q̃ tuuo este soldado para quitar la vida tẽporal à vn hõbre, tengamosle nosotros para no quitarnos à nosotros mismos la vida eterna. Y pues nos sale tã barato el cielo, compremos mucho cielo y no tengamos menos deseo de los bienes eternos, q̃ Septimuleyo tuuo codicia de los temporales, el qual deseoso de mayor ganancia llenò de plomo derretido las partes huecas de la cabeça, que cortò para que fuesse mas pesada. Lleuemos nuestras obras momentaneas, y leues, con gran afecto, y caridad. Lleuemos los deseos, y en qualquier obra pequeña añadamos gran voluntad, con grandes ansias de atesorar por lo temporal lo eterno. Que trueco tan interessado para nosotros por vn jarro de agua comprar el cielo, por lo vil inestimable, por lo que dura vn instante, lo q̃ ha de durar vna eternidad? Que barato fuera, si por vna paja se pudiera comprar vn Reyno? Pues por lo que no monta mas q̃ vna paja, podemos comprar el Reyno de los cielos: por cierto toda quanta felicidad, riquezas, y gustos ay en la tierra, no son mas q̃ vna paja, respeto de la gloria del cielo. Que loco, y desatinado fuera, quien teniendo solo vna esportera de grançones, no quisiesse dar alguno por vna arroba de oro? Esta es la locura de los hõbres, q̃ por los bienes de la tierra, no quierã tomar los del cielo: quiẽ ay que ofreciẽdole vna preciosa margarita por vn grano de arena, no tuuiesse animo para dar cosa tan vil por lo q̃ es tan precioso? quiẽ ofreciẽdole vn rico tesoro por vn carbon, no admitiera tan ganancioso trueco? q̃ hãbriẽto cõbidado à vna esplendida cena, porq̃ no comiesse vna cascara de mançana, no aceptara el cõbite? el cielo nos ofrecen por cosas muy pequeñas, porq̃ no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro escondido llamò Christo al Reyno de los cielos, por el qual deuiamos dexar todos los bienes de la tierra, porq̃ todos ellos no son mas q̃ polvo, carbõ, vileza, y miseria, respeto de vn gran tesoro de diamantes, y perlas. Mucho hizo S. Iosafat Rey en dexar vn Reyno de la tierra, por assegurar el de el cielo.

V Mu-

Mucho hizo respeto de nuestro engaño, y falsa estimacion de las cosas. Pero bien considerado, muy poco hizo, y no fue mas que dar vna espuerta de tierra por otra de oro, vna sera de carbon por vn grande tesoro, y vna cascara de nuez por vna regalada cena. Todo lo de la tierra se deue dar por vna migaja de cielo: porque todas las grandezas deste mundo migajas son, y cascaras, y suziedad, respeto del menor bien del cielo. Toda la felicidad de la tierra no tiene sustancia, ni peso, comparada con el peso eterno de gloria, que nos aguarda. Esto cotejaua Dauid entre si, y conuencido de la grandeza de la gloria, dixo al Señor; incline mi coraçon para hazer tus justificaciones. El coraçon humano es como vn peso fiel de dos balanças, que alli se inclina donde ay mayor carga. Y como en el coraçõ de Dauid lo temporal pesaua poco y lo eterno mucho, inclinado del eterno peso de gloria, que nos aguarda, y mouido de la esperança de tan grande premio, le lleuaua mas el cumplimiento de la Ley de Dios, que el de su inclinacion, y apetito.

§. II.

PVes que si consideraramos el trabajo, por el qual nos prometen la gloria como paga, y premio? Dixo con mucha razon el Apostol, que no era equiualente lo que en el tiempo de la vida se podia padecer, respeto de la gloria por venir, que se ha de manifestar en nosotros. Por cierto no son muchos los trabajos desta vida, respeto de tan grande premio. Pues à San Augustin no le parecierõ mucho todos los tormentos del infierno, por gozar aun por breue tiẽpo de la gloria. Y si se considera la grandeza de aquel gozo, no serã mas las penitencias de San Simeon Estelita, los ayunos de S. Romualdo, la pobreza, y desnudez de San Francisco; los menosprecios, q̃ padeciò San Ignacio, que el leuantar vna paja del suelo, por hazerle à vno Emperador de la tierra. Por quan mẽguados premios deste mundo se han expuesto muchos à grandes trabajos, y peligros? Por q̃ echò vn vando Dauid, de hazer Capitan General al primero q̃ acometiesse à los Iebuseos, que eran los mas esforçados de sus enemigos, no dudò Ioab de poner la vida à tan manifiesto peligro, y entrandose por picas, y lanças à costa de su sangre, alcançar aquella honra. Porque el Rey Saul propuso de dar à su hija por muger al que combatiesse con el Gigante Goliat, no auiẽdo ninguno que se atreuiesse à ello, no le pareciò à Dauid mucho ponerse à qualquiera riesgo, por la esperança de premio.

Que no han hecho los hombres por vn premio de la tierra? Na-

Nada les ha parecido mucho, y al Christiano deue parecer poco todo por el Reyno del cielo. Marauillase Seneca de lo q̃ hazen los soldados por vn Reyno corto, y caduco de la tierra, y mas siendo el Reyno para otro. Padecer tāto por Reyno, y por Reyno ageno, le pareciò mucho à este Filosofo. Y tuuo mucha razō en estrañarse, q̃ por bienes tan cortos se lleuassen tātos trabajos, y peligros. Mas nos podemos marauillar nosotros, que por el Reyno de los cielos, y esse no ageno, sino para nosotros mismos, nos parezca el trabajo deste mundo mucho, y nos animèmos tan poco. Que no hizo Iesbaan por el Reyno de Dauid, cō ser vn hombre despreciado, y tenido por de poco valor? viēdo q̃ iba en ello el Reyno de Dauid, se esforçò, y animò tāto, q̃ acometiendo à ochocientos hōbres, los matò de vn impetu, y otra vez à trecientos. Por el mismo Reyno de Dauid peleò tan constante, y varonilmente Eleazar, hijo de Ahostes, q̃ matò innumerables Filisteos, y peleò hasta que de puro cansado no pudo menear el braço, y se le quedò tan inmobil del cansancio, como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra agena se animarō tanto estos hombres: por que no nos alētamos à conquistar el Reyno de los cielos, por el qual poco es trabajar, hasta que nos faltē las fuerças, y morir en la demanda? Que digo por el Reyno de Dauid, pues solo por vn gusto, por vētura impertinēte, del mismo Dauid, quando deseò beber del agua de la cisterna de Bethleen, q̃ estaua de essotra parte del exercito enemigo, se arriscaron tres soldados solos à abrir camino cō su espada, y atrauesando por medio de los esquadrones contrarios, le traxeron el agua deseada. Si por vn gusto ageno, y de vn momento, hizieron tanto estos mancebos, nosotros por los gustos propios de aquellos gozos eternos, q̃ perpetuamēte, y sin fin hemos de gozar: porq̃ no nos animamos à todos? Reyno es del cielo lo q̃ esperamos, gozos, riquezas, y hōras eternas son las que nos han prometido. Poco es todo lo que en tiempo se puede padecer por alcāçarlo. Semma por defender vna tierra sembrada de lantejas, se atreuiò èl solo à pelear cō vn exercito de Filisteos: por defender la gracia, que es semilla de Dios, por assegurar la gloria, q̃ es fruto de la Passiō de Christo no es mucho, que sin derramar sangre nosotros peleemos contra vn apetito, y vençamos à nuestra naturaleza corrompida en esta vida por perficionarla en la otra. Para esto es muy poderosa la cōsideraciō de la gloria, teniēdo siēpre delante de los ojos el cielo que nos han prometido: porq̃ no ha de ser de menos eficacia el premio eterno, q̃

2 Reg 23. & 1 Paralip. 11 v. Sanctū, & Trinū

2. Reg 23.

2. Reg 23.

promete Christo, que el temporal de los hombres. Esto significò nuestro Señor, mostrando al Profeta Ezequiel quatro animales muy diuersos en naturaleza, pero muy vnos en ocupacion, y puesto. Viò en medio dellos ayres à quatro animales, que tenian forma de Aguila, de Buey, y de Leon, y de Hōbre, los quales todos bolauan con quatro alas, tan ligeros como vn relampago: que cosa pudo violentar tanto la naturaleza pesada de vn Buey, que igualasse con el buelo del Aguila? Y quiē domeñò tanto la fiereza del Leon, que la hermanasse con la humanidad de el hombre? El mismo Profeta lo declara diziendo, que lleuauan el cielo en la cabeça, teniendo sobre ella el Firmamento: porque si en nuestro pensamiento estuuiere el cielo, todos nos animarèmos, y el hombre material se podrà igualar con vn Angel; y el que es bruto en sus costumbres, como las fieras, las pondrà en razon, como es deuido al hombre, y el que era pesado, y tardo como vn Buey, bolarà à quatro alas, venciendo su naturaleza con doblada ligereza que las aues, y dexarà la tierra el que pazia en ella, dexando sus gustos breues, y caducos por la esperança de los eternos.

Ezech. 9.

§. III.

NO es mucho esto, porq̄ es tan grande el bien que esperamos, que el priuarnos por èl de todo otro bien, lo auiamos de tener por dicha, y el padecer todo mal, y tormento por gusto grāde. Oigamos lo q̄ dize Crisostomo: *Quantos quantos trabajos passares, tātos quātos tormentos padecieres, todas estas cosas son nada, respeto de los bienes venideros.* Oigamos tambien à San Vicente Martyr, lo que dezia al Presidente Daciano, y con efecto confirmaua las palabras su paciencia, y alegria en los tormentos, en los quales se estaua riendo, mirando al cielo donde caminaua; y como le leuantassen muy alto en el Eculeo, y por burla le preguntasse el tirano, donde estaua? Respondiò: *En alto, de donde te desprecio à ti, aunque eres tan altiuo, y soberuio con el poder que tienes en la tierra.* Amenaçado despues con tormentos mas crueles, dezia: *No me parece que me amenazas en esto, sino que me ofreces lo que deseo con todas las ansias de mi coraçon.* Y quando le despedaçauan con garfios, y vñas de hierro las carnes, y con hachones encēdidos se las abrasauan, dezia muy contento: *En vano te fatigas, Daciano; no puedes imaginar tormentos tan horrendos, que no los quiera yo padecer. La carcel, las vñas, las laminas encendidas, y la misma muerte es para los Christianos entretenimiento, y juego, no tormento.* Tan grandes tormentos

Chrisost. tom. 5. ho. 19. Quot-quot duxeris labores, & quot-quot supplicia pertuleris, hæc omnia nihil erūt ad futura bona.

en la tierra tuuo por risa, quien cōsideraua los gozos del cielo. Consideremoslos nosotros tābiē, y no aya cosa que dexemos de padecer por assegurarle, y posseerle. Lastima es, q̄ por no priuarse de vn gusto vil, pierda el Christiano tātos gozos, y essos eternos, q̄ por no sufrir vna ligera injuria, pierda las honras celestiales, por no dar lo que se deue, y restituir lo que se tomò, dexe de recibir, y tomar possession del Reyno de los cielos, y por vn bocado amargo, que le ofrece el demonio, se priue de la gran cena à que le cōbida Dios. Quien escogiera antes comer de los huessos que se caen de vn banquete regalado, q̄ assentarse à la mesa à comer los manjares mas suaues, y platos sazonados? Lo que te ofrece el mundo en todos sus bienes, no es mas q̄ vn plato de huessos sin sustācia, y cascaras vanas, y amarguissimas. Pero à lo que te combida Dios, es vna mesa llena de regalos, y dulçura, en q̄ se satisface toda la hambre canina del apetito humano Con razon se llama en la sagrada Escritura cena grande. Y en otra parte cena de bodas, por la hartura que causa, la qual no puede causar ningun bien de la tierra Llamase cena, y no comida, porque despues de la comida suelen leuantarse los hombres para otras ocupaciones, y trabajo, mas despues de la cena no ay mas ocupaciō, ni trabajo, sino solo la quietud, y descanso. En esta gran cena se fue por principal plato la vista clara de Dios, cō todas las perfecciones diuinas, luego mil gozos del alma en todas sus potencias; luego mil gustos de los sentidos con todas las perfecciones del cuerpo glorificado. Estas son como los postres de este diuino cōbite, y si los postres son tales, qual serà la sustancia de èl? Que comparacion pueden tener con gozos tan suaues, y bienes tan grandes, los q̄ en el mundo ay? por cierto, que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Luc. 14. Apoc. 19.

Es mucho para reparar, como todos los que nos propone Christo, q̄ no gozaron de aquella cena grande en q̄ se figuraua la gloria, no fue por cosas q̄ fuessen pecado de suyo. Vno se escusò, porque comprò vn lugar, ò granja, otro porq̄ auia de probar vnos bueyes, otro porque se auia casado. Todas estas cosas no sō pecados; pero anteponerlas al Reyno de los cielos, es vna increible locura, y ceguedad lastimosa, y todos los que en cosas de la tierra se ocupan con ansias demasiadas, y emplean en solo ellas la vida, no hazen menos q̄ anteponer las cortezas, huessos, y cascaras de lo que podia sobrar à vna corta comida de vn rustico, à los platos regalados de la mesa de vn poderoso Rey. Por cierto, que aunque no nos huuiera cōbidado Dios à noso-

tros miserables, y viles gusanillos, para vna cena de infinita suauidad en el cielo, sino que solo nos prometiera las migajas della, las auiamos de preferir à todos los gustos, y comodidades deste mundo; y tomamo, q̄ aun en el tomar gustos licitos puede auer peligro de nuestra cōdenacion. Los males del pecado son causa de condenarse los hōbres, y los bienes del mundo son ocasion, suspiremos solo por el cielo. Abramos los ojos, porque los que fueron con alguna especial vocacion, llamados de Dios, aun sin pecado, los introduze la sagrada Escritura condenados, como lo hemos visto en estos tres cōbidados, y mas temerosamente se verà en aquel mancebo, q̄ auiendo preguntado à Christo nuestro Redentor, q̄ haria para conseguir la vida eterna? oido del Señor, que guarda los Mandamientos de la Ley, dixo, que assi lo auia hecho toda su vida. Pero porque el Señor le llamò con especial vocacion, para que fuesse perfecto, y para que esto dexasse todas las cosas, èl se fue triste, porque era muy rico. Y luego Iesu Christo, dādo à entēder, que estaua excluido del Reyno de los cielos, dixo aquella memorable, y temerosa sentencia: *De verdad os digo, que vn rico entrarà dificultosamente en el Reyno de los cielos. Y otra vez os digo, q̄ es cosa mas facil entrar vn camello por el agujero de vna aguja, que vn rico en el Reyno de los cielos.* Significando juntamente, que auia sido excluido de la gloria aquel mancebo, aunque dèl se dize, que cumpliò antes los Mandamientos; porque los que nuestro Señor fauorece cō particulares inspiraciones, y vocacion, no asseguraron su salvacion, cō solo querer no quebrātar los Mandamientos, sin animarse à guardar algunos consejos, quitando no solo los pecados, y ocasiones de pecar, sino los impedimentos de la virtud, y perfeccion; con lo qual, no solo assegurarà mas el cielo, sino alcançaràn mas cielo. Y sino lo hazen, puedē temer no desobliguen à Dios, para que no les cōceda los auxilios eficazes para guardar los Mandamientos, despues que tuuieron la vocacion diuina, y la menospreciaron, y con ella la salvacion eterna, y la misma gloria. Poco es quanto se haze por el cielo poco quanto se padece, poco quāto se dexa, poco quāto cuidado se pone para alcançarlo, poco quāto recato se guarda, poco quātos impedimentos se quitan, y poco quāta estrechura se abraça por assegurarle. Y si no lo juzgamos assi en este valle de lagrimas, juzgando los Santos del cielo, que tienen diuerso parecer, que los habitadores de la tierra. Vna vez, que se apareciò Santa Teresa de Iesvs à la bendita Isabel de Santo Domingo, pidiò esta ob-

Matth. 19.

Luc. 18.

D. Mig Bautista de Laud. li. 3. de la vida de la bendita Isabel, c. 6

obseruante Religiosa perdon à Santa Teresa, de vn disgusto que le pareciò la auía dado, y fue, que siendo Priora de Pastrana, puso vna rexa muy estrecha por donde oìan Missa las Monjas; à algunas les parecia muy apretada, y à Santa Teresa tambien, y quisierala quitar, pero dexòlo de hazer, porque la replicò la Priora Sor Isabel, diziendo, que auia inconueniente, en que estando cerca la pudiessen vèr los seglares; pero como despues de muerta, y ya gloriosa Sāta Teresa, tuuiesse pena la bēdita Isabel de Santo Domingo, de auer con su contradicion disgustado à su Santa Madre, la respondiò la Santa, diziendo: *Diferentemēte parecen acà algunas cosas.* Y sin duda pareceràn muy de diuersa manera las cosas en el cielo, donde todo recato, y cuydado, por no ofender à Dios parecera poco, y qualquier descuido, impedimento de seruirle, se tendràn por mucho.

CAPITVLO VIII.

De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, y ignominia de los condenados.

§. I.

NO solo ay que despreciar en el mundo sus bienes, cō la consideracion del cielo, sino tambien sus males con la memoria de el infierno, en cuya comparacion todo mal temporal se puede tener por bien, comodidad, y regalo; y todo regalo deue ser aborrecido como tormento, y pena; si dispone para aquellos tormentos eternos, y priua de los gozos perpetuos que no han de tener fin. Pero son tales estos dos estremos que nos aguardan, que qualquiera de ellos basta, para que despreciemos todo bien, y mal temporal, y juntandose la priuacion de los bienes del cielo, con la condenacion à los tormentos del infierno, no sè como ay quien guste de cosa desta vida, y no tiemble de lo que le ha de suceder. Por este riesgo solamente, à todo bien temporal auiamos de aborrecer, y escupir, y à todo mal desta vida admitir, y abraçar, y à males, y à bienes despreciar, ni amando los bienes, ni temiendo los males, no haziendo caso de nada; pero los bienes mundanos tienen esto para ser despreciados mas que los males, que suelen ser ocasion de pecados, y de caer en la cōdenacion eterna. La Sagrada Escritura, y los Santos estàn llenos de amenaças cōtra los ricos, los prosperos, los amadores del mūdo, de que son los que pueblan el infierno. El Profeta Baruch dize: *Donde estàn los Principes de las gentes, que dominauan aun sobre las bestias de la tierra, que se* Bar. 3.

se entretienen con las aues del cielo; que atesoran plata, y oro en que confian los hombres, y no ay fin de adquirirlo, los que acuñan, y labran plata, y andan solicitos, y no se hallan sus obras. Destruidos estàn, baxaron à los infiernos, y otros se leuantarõ en su lugar. Santiago dize: *Llorad, ricos, lamentandoos de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotros.* San Pablo, no solo à los ricos, sino à los que desean serlo amenaça, diziendo: *Los que quieren hazerse ricos, caen en lazo, y en tentaciones del diablo, y en muchos deseos inutiles, y nociuos, que anegan al hombre en muerte, y perdicion.* Con este contrapeso, y riesgo, quien ay que desee bien de esta vida, pues solos sus deseos son tan ponçoñosos? Oigan à San Bernardo todos los que sienten en su coraçon aficiõ de la tierra, el qual dize: *Dime adonde estàn los amadores del mũdo, que pocos años ha estuuieron con nosotros? no ha quedado dellos, sino las cenizas, y hediondos gusanos. Aduierte con diligencia, que son aora, y que fueron, hombres fueron como tu, comieron, bebieron y rieron, y passaron en deleytes sus dias, y en vn punto abaxaron al infierno. Aqui estàn sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el infierno estàn sus almas condenados à los fuegos eternos, hasta que tornandose à vnir, se hundian en los incendios sempiternos, porque los que fueron compañeros en las culpas, lo sean en las penas, y vna misma pena comprehenderà à los que vn mismo amor los juntò en el delito. Que les aprouechò la gloria vana, la breue alegria, la potencia del mundo, el deleyte de la carne, y la familia grande? Adonde estàn sus risas, y sus gracias? Adonde su jactancia, y arrogancia? Quan grande tristeza serà despues de tantos deleytes tan graue miseria? Del triunfar del mundo cayeron en grande ruina, y grandissimos tormentos.* Y conforme al Sabio: *Los poderosos seràn poderosamente atormentados.*

Iacob. 5.

1. Tim. 6.

Bern. in Medit.

Pues si los que gozan mas del mundo, corren mayor peligro de caer en el infierno, que cosa podrà ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque que cosa puede declarar mejor, quan despreciables sean sus bienes temporales, pues suelen ocasionar males eternos? Por vn vicio que haga vna cosa hermosamente labrada, no se habitarà. Por vn siniestro que tenga vn brioso cauallo, no se comprarà. Por vna hendedura que tenga vna taça de cristal, no se pondrà en el aparador de vn Rey, y teniẽdo este vicio, y siniestro, y ponçoña los bienes del mũdo, como se codiciã, se amã, se buscã, buscãdo nuestra perdiciõ? No ay duda, sino que si se considerarã los males sempiternos, que correspõden à los breuis-

uissimos gustos desta vida, que pisaramos con los pies, y escupieramos à toda felicidad, y tẽblando vno de verse en alta fortuna, huyera del mundo como de la muerte. Estãdo persuadiẽdo el zeloso Fray Iordan à vn Cauallero, que se conuirtiera à Dios, y despreciara toda su grandeza, acudiò por vltimo remedio à la consideracion desta postrimeria. Y viendo que era vn mancebo muy gallardo, hermoso, y bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo de tan hermoso rostro, y talle, que considereis en vuestro coraçon, quan grande mal seria, si tan hermoso cuerpo, y dispuestos miembros viniesse à ser pasto del fuego eterno, y ayan de ser abrasados sin fin. Hizolo assi el Cauallero, y pudo con èl tanto esta consideracion, que aborreciendo al mundo, dexò todas sus possessiones, y esperanças, y se hizo pobre de Christo entrandose Religioso.

§. II.

VEngamos, pues, à considerar lo q̃ son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y tambien todos los bienes. Son los males del infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de desdichas esta doblada desdicha, que ay en èl todos los males, y no ay en èl, ni vn solo bien, porque es priuacion de todo bien, y possessiõ de todo mal, con eterno llanto, y ningun consuelo. Eliano escriue vna historia, q tomada por parabola, puede seruir de exemplo de lo que vamos diziendo: Dize, que en los vltimos fines de los Meropes, auia vn lugar llamado Anosto, que quiere dezir: *De donde no se puede boluer*, el qual era como vn grã despeñadero, y abertura honda, por donde corrian dos rios, vno del gusto, y otro de la tristeza. A la orilla de los quales auia grandes arboles con tan diferente fruta, que los q̃ comian del vno, se olvidauan de todo deseo, y afecto, que les pudiesse dar pena. Mas los que comian del otro les causaua tan inconsolable pena, y tristeza, que todo era llorar, y lamentarse, hasta que acabauan la vida de puro gemir, y derramar lagrimas. Que significan estos rios, sino el vno, aquel rio, del qual dize Dauid, que con su rauda alegra la Ciudad de Dios? El otro es la auenida de males, q̃ entra por la carcel del infierno, y la llena de eternos gemidos, despechos, lagrimas, sin auer esperança de cõsuelo alguno, porq̃ ha de estàr alli cerrada la puerta à todo bien, y esperança de aliuio, pues aun vna gota de agua que pidiò à vn hombre tan misericordioso, como Abrahan, le faltò al rico Auarien-

Ælian libr. 3. varia. histor. ca. 18.

riento. Ni ha de auer alli bien, que consuele, por pequeño que sea, ni faltarà mal por grande q sea, que no aflija. No se hallarà alli bien alguno, donde faltan todos los bienes, ni faltarà mal donde se hallan todos los males, q con la falta de todo bien, y la junta de todos los males, viene à ser cada mal mayor. En la creacion de el mundo, à cada naturaleza iba alabando Dios, diziēdo que era buena, sin añadir mas exageracion. Pero despues quando ya estauan todas criadas, y juntas, añadiò: *Que eran buenas grandemēte.* Porque la junta de muchos bienes realça à cada vno mucho, y lo mismo es la junta de muchos males. Pues que serà el cielo, donde no solo ay junta de muchos bienes, sino de todos los bienes, y de ningun mal? Y q serà el infierno, dōde no solo ay muchos males, sino todos los males juntos cō ningun bien? Por cierto, no solamente seràn los del cielo bienes, sino grādemente bienes, ni los de el infierno males, sino grandemente males, y mas que grandemente. En significacion desto mostrò el Señor al Profeta Ieremias dos canastillas de higos, en la vna dellas dize, que los higos que tenia eran buenos, y buenos demasiadamente, y los higos de la otra eran malos, y malos demasiadamente. No se cōtenta cō dezir malos, ni muy malos, sino demasiadamēte malos, porque significauan aquel estado miserable de los condenados, donde ha de auer la junta de todos los males, sin mezcla de algun bien. Y assi aun es corta palabra dezir, que son sus males demasia de males.

Ier. 24. Calatus vnus ficus bonas habebat nimis. Et calatus vnus ficus habebat malas nimis.

No se marauillarà nadie de esto, que conociesse la grauedad de el pecado, por el qual siendo mortal, merece el hombre el infierno y el Christiano nueuo infierno, segun habla San Agustin. Esto es el Gentil vn infierno, y el q conociò à Christo dos, pues conociendo al Hijo de Dios encarnado, y crucificado por èl, se atreuiò à pecar. Es el pecado demasiado mal, porq es mas infinito, y assi no es demasiado, le castiguen con males eternos. Es vn mal, que es mayor que todos los demas males juntos, y assi no es demasiado sea ajusticiado el pecador con todos los males juntos. Los que se estrañan de la terribilidad de las penas eternas, es, porq no conocen la horribilidad de vna culpa, por lo qual dize San Agustin: *Por esso parece la pena eterna dura, è injusta à los sentidos humanos, porque en esta flaqueza de los sentidos caducos que han de morir, falta el sentido de aquella sabiduria altissima con que se pueda sentir, quan grande maldad se aya cometido en la primera preuaricacion.* Pues si para quien conociera la maldad de aquel pecado primero q se cometiò, quando Christo

Aug. l. 11. de Ciuit. ca. 12.

to no auia muerto por el hombre, no es demasiada pena la del infierno, como puede ser mucha para los que ofenden à su Redentor, despues de auerle visto tan fino para con nosotros, que aya dado su vida, para que no pequemos? De la necessidad de tan costosa medicina podemos colegir la grandeza de la enfermedad; porque la grauedad, y peligro de vna dolencia, se conoceria por los medicamentos extraordinarios, y cosas que para ella se buscassen; y sin los quales no tuuiera cura. Tambien podemos colegir el mal infinito de vn pecado mortal, pues no tuuo otro remedio, sino vn tan extraordinario, como hazerse Dios hombre, y morir muerte tan afrentosa, y dolorosa, por el mismo hombre. Y tambien tan costoso como fue el valor, y precio infinito de merecimientos, y passion de IesuChristo. Es el pecado injuria contra Dios, y como la injuria crece al passo de la grandeza de la persona injuriada, como Dios sea infinito, su injuria graue viene à ser vna maldad infinita. Y assi como Dios es vn bien, que encierra todos los bienes, assi el pecado mortal, que es su injuria, es vn mal, que merece todos los males, para que sea castigado con todos ellos, y vna culpa que merece todas las penas.

§. III.

Consideremos, pues, como en el infierno ay todo genero de penas, y la grandeza de ellas. Ocho generos de penas escriue Tulio, que ay en las leyes, y lo mismo dize Alberto Magno, las quales son pena de daño, por la qual es condenado vno à perdimiento de bienes, pena de infamia, pena de destierro, pena de carcel, pena de seruidumbre, pena de açotes, pena de muerte, pena del talion. A estas penas se pueden reducir todas las demàs, y todas las hallarèmos q̃ exercita la justicia diuina, en los q̃ despreciaron la misericordia, è injuriaron à la bondad, y Magestad infinita. Lo primero se halla alli la pena de daño tan rigurosa, que en solo vna pieça de que priuan al condenado, le priuan de todos los bienes, porque le priuan de Dios, q̃ los contiene todos. Esta es la mayor pena q̃ puede imaginarse. O quan perdido, y pobre, que vn condenado, pues ha perdido à Dios, y queda priuado dèl por vna eternidad! El que por leyes humanas es condenado à perdimiento de bienes, puede despues si viue ganar otros de nueuo por lo menos en otro Reyno, si se huye. Pero quien queda priuado de Dios, donde hallarà otro Dios, y quien se huirà del infierno? Es Dios el sumo bien, y assi es el su-

Tulli. Albert. Magn. lib. 7. de pen. Theol. cap. 1. damnũ vincula, verbera, talio, ignominia exiliũ mortis, seruitus.

ſumo mal eſtàr priuado dèl, porque como dize S. Iuan Damaſceno, mal es la priuacion del bien por lo qual aquel ſerà mayor mal, adonde aya mayor priuacion, y de mayor bien. Y como en el infierno aya eterna priuacion de Dios, que es ſumo bien, la pena de daño que priua à vno para ſiempre del mayor biē de todos, es la mayor de todas las penas; y tambien ſerà la que cauſarà mas ſentimiento, y dolor; porque ſi el quemarſe vna mano cauſa vn dolor, que no ſe puede ſufrir, porque priua el demaſiado calor de la buena conſtitucion, y temperamento natural del cuerpo, que es vn bien tan vil, y corto, quanto atormentarà eſtar priuado, y apartado eternamente de vn tan grande biē como Dios? Vn hueſſo quebrado, ò deſencaxado, que dolor tan intolerable cauſa, porque eſtà fuera de ſu lugar, y priuado de ſu aſsiēto? Que ſerà eſtàr vna criatura racional apartada eternamente de ſu fin, para el qual fue criada? San Chryſoſtomo dà algo à entender eſte dolor, quādo dixo: *El que en el infierno arde, pierde tambien totalmente el Reyno de los cielos la qual pena, verdaderamente es mayor, que el tormento de las llamas de fuego Muchos conozco, que temen al infierno; pero yo digo, que el perder la gloria es coſa mas amarga, que el miſmo ſuplicio del infierno, y no es de marauillar, que no lo pueda declarar eſto con palabras, porque no conocemos tanto la bienauenturança de aquellos premios, para que podamos conocer bien quan grande deſdicha es perderlos. Pero ſabremoslo ſin duda quando por experiencia lo comiencen à enſeñar.* Entonces ſe abriràn los ojos, entonces ſe quitaràn el velo, entonces veràn los malos con gran dolor quanta diſtancia ay entre el bien eterno, y ſumo, y eſtos caducos, y fragiles. Si eſto dize S. Chryſoſtomo de la perdida del premio de la Bienauenturança, que es mayor mal, que el tormento del fuego infernal; que ſerà la perdida de Dios, no ſolo en quanto es bien nueſtro, ſino en quanto es en ſi ſuma bōdad, de la qual ſerà eternamente aborrecido el condenado?

Chryſ. 24. in Matt. tom. 2. fol. 81 p. 1.

Por lo qual, eſta pena de daño ſerà la mayor de las penas; porque la falta, y la neceſsidad, y pobreça que cauſarà la priuacion de Dios, ſerà la mayor de las pobreças, y neceſsidades, por ſer la priuacion de mayor bien, y de las mayores riquezas, pues ſon de las riquezas de Dios, y de la gloria. Demàs deſto, ſerà tan vniuerſal la condenacion del pecador en todo bien, que quedarà en todas las coſas, aun ſin eſperāça del bien, y en ſuma neceſsidad, ſin auer quien la remedie. Que mayor pobreça, que la de aquel à quien le falta todo, y aun la miſma eſperança? Eſpantamonos de la pobreça à que vino

no el Santo Iob, que de Rey, y rico, vino à parar en vn muladar sin saber que le quedasse otra cosa, sino vn casco de cantarilla, ò pedaço de teja, para raer la podre de sus llagas. Pero aun esto les faltarà à los condenados, que ni tendràn por cama vn muladar, que fuera para ellos vn gran regalo, sino en lugar de cama, estaràn sobre tizones de fuego, que abrasaràn sus carnes, ni tendràn vn casco de cantarilla quebrada para recoger vn poco de agua, si se la diessen. Porque como dize el Profeta Isaìa: *No se hallarà que les quede de vn cantaro quebrado, ni vn pedaço*, ni tendrà en que recoger el agua, ni quien se la dè. Aquel Rico Auariento del Euangelio, acostumbrado à beber en taça de cristal, y à comer en plata, y à vestir olanda, nos podrà dezir à quãto llega esta pobreza, quanto pidiò? No vino de Candia, ni otro regalado, sino agua que le faltò, y esta no en alguna hermosa copa de cristal, ò de plata, sino en el dedo de Lazaro leproso. Llegò à tal estremo este ricazo tan limpio, y regalado, que tuuiera por felicidad, que le diessen vna gota, aunque fuesse en el dedo mas enconado, y asqueroso de vn leproso; pero aun esto le faltò. Vean los ricos deste mundo, à que estremo de pobreza llegaràn si fian de sus riquezas, sepan que han de ser condenados à perdimiento de bienes. Mire el que estaua acostumbrado à vestir olandas, à pisar sobre alfombras, à descansar en pluma, à morar en dilatados Palacios, como se hallarà desnudo, y arrojado en ascuas encendidas, sin mouerse de vn estrecho, y apretado sitio de aquella mazmorra infernal, tema las riquezas de este mundo, y tema la pobreza de el otro.

Isa. 30

§. IV.

A Esta pobreza de todo biẽ acompaña vna infamia suma, y deshonra afrentosissima de los condenados, para la qual bastaua ser vno por publica sentencia priuado de la gloria por delitos suyos, y ser reprehendido por ellos del Señor de cielo, y tierra. Esta serà tan grãde infamia, que dize della San Iuan Chrisostomo estas palabras: *Intolerable cosa es el infierno y horrible aquel castigo. Con todo esso si me pusiera vno delante mil infiernos no me diera cosa tan horrible, como es ser excluido de la gloria de aquella honra felicissima y ser aborrecido de Christo y oir dèl: No os conozco, y ser reprehendidos que negamos la comida, y bebida al hambriento, y sediento.* Esta infamia podemos declarar con el exemplo de vn poderoso Rey, que no teniendo hijo q le sucediesse en su Reyno, tomasse de la puerta de la Iglesia vn niño muy hermoso, y le criasse co- mo

Chrisost. ho. 24. in Matth. p. 81.

mo al hijo, y en su testamẽto de- xasse mandado, q̃ si quando cre- ciesse tuuiesse buenos respetos, fuesse de todos tenido por Rey legitimo, y le assentassen en su trono Real; pero si los tuuiesse malos, como desagradecido, y malo, le embiassen à galeras con ignominia, è infamia, y obede- ciendo el Reyno à este mãdato, diesse excelentes Ayos, y Maes- tros à aquel muchacho, que pu- siessen todo cuidado, y diligen- cia en enseñarle: pero èl saliesse tan auiesso, y mal inclinado, que no quisiesse aprender, y arrojas- se por las ventanas los libros, y no tratasse, sino de trauesear cõ otros muchachos, y hazer casas de barro, y otras niñerias, y bur- las, las quales, aunque los Ayos se lo impedian, y le deshazian las casillas, y muñecas que auia hecho, le corregian, castigauan, y auisauan de lo que le importa ua hazer para su bien, y de todo no aprouechasse, solo que quan- do le reprehendian, y castigauã lloraua; pero esto no era de arre pentimiento, sino porque le im- pediã sus gustos, y al dia siguien- te hazia lo propio, antes mien tras mas crecia fuesse siendo peor, y aunq̃ le dezian lo q̃ man dò en su testamento el Rey, y lo que le importaua irse à la mano no hazia caso de ello, hasta que despues de auer hecho los Ayos todas las diligencias que pudie- ron, siendo ya mancebo, atreuido, sin letras, ni buenos respe- tos, le juzgasse el Reyno por in- digno de reynar, y le llamassen en Cortes generales, y auiendo- le leido primero publicamente el testamento del Rey, luego le mandassen despojar de los vesti- dos Reales, y maniatado le em- biassen à galeras; que mayor a- frẽta, è ignominia, q̃ esta de per- der vn Reyno, y de ser condena- do à galeras? Que no sè qual de estas dos cosas sintiera mas a- quel mancebo. Mayor ignomi- nia, y mas lastimosa tragedia pas sa cõ vn Christiano, q̃ es cõdena- do al infierno, porq̃ auiẽdole le- uãtado Dios de las puertas de la muerte, y adoptadole por hijo, con condicion, q̃ si cumplia sus Mandamientos, auia de reynar en el cielo, y sino ser condenado al infierno, èl no hizo caso desso y oluidado de sus obligaciones, no tuuo respeto alguno à los A- yos, y Maestros que le diò, que son los Santos Angeles, y espe- cialmente el de su guarda, q̃ le dàn santissimos consejos, y los varones espirituales, y Aposto- licos, que con sus exemplos, y doctrina nos exortan à lo que deuemos hazer como hijos de Dios, ni escarmentando con los castigos del cielo, con los quales ha deshecho el Señor sus trazas y vanos entretenimiẽtos, llorã- do solo sus perdidas temporales, no las ofensas diuinas, al tiempo de la muerte es sentenciado por indigno del Reyno de Dios, y merecedor de el infierno, en el qual

qual ignominiosamente es precipitado. Que infamia puede ser mayor, que esta del condenado? Porque si ser ajusticiado por la justicia humana es grande infamia, quan grande lo serà ser ajusticiado por la justicia divina, como traydor, y fementido à Dios?

Fuera de la infamia de la pena, tendrà el condenado la infamia de la culpa eternamente, y le han de baldonar, y escarnecer los demonios mientras Dios fuere Dios; y no solo los demonios, pero todas las criaturas racionales del cielo, y del infierno, Angeles, y hombres han de sentir mal dèl, y tenerle por infame, fementido, y traydor à su Rey, Criador, y Redentor. Demas desto se ha de echar de ver esta infamia en el rostro del pecador; porque assi como à vn esclauo fugitiuo le hierran, y à vn mal hechor le cauterizan. Assi dize Isaias, que sus caras seràn rostros quemados, y cauterizados; y no solo del rostro, pero de todo el cuerpo. Dize Alberto Magno: *Tan ignominioso estarà el cuerpo del pecador que quando venga el alma à tornar à entrar en èl, assombrarà, porque le verà tan horrible, que quisiera antes tenerle tal, qual estaua quando tenia la mitad dèl comido de gusanos.*

Isa. 13. Facies cōbustæ vultus eorum.

CAPITVLO XI.

Penas de los condenados, por el lugar horrible en que estàn desterrados del cielo, y presos en el infierno.

§. I.

OTRO genero de pena de gran trabajo, y desconsuelo es la del destierro, la qual padeceràn los condenados en sumo grado, porque seràn desterrados al lugar mas apartado del cielo, y mas calamitoso de todos, que es en lo profundo de la tierra, donde, ni el Sol de dia, ni las Estrellas de noche, veràn, donde todo serà horror, y tinieblas. Y assi se dixo de aquel condenado: *Arrojadle en las tinieblas de afuera.* Fuera de la Ciudad de Dios, fuera de los cielos, fuera deste mundo, y donde no parezca aquella tierra, que se llama en el libro de Iob, tierra tenebrosa y cubierta de obscuridad de muerte, tierra de miserias, y de tinieblas, adonde ningun orden, sino sempiterno horror habita: tierra, segun Isaias, de açufre, y pez ardiendo, tierra de corrupcion, y peste, y tierra de inmundicias, y miserias. Santo Tomàs dize: *En la vltima purificacion del mundo, segun San Basilio, se harà separacion en los elementos* de:

Iob. 10.

Isa. 34.

S. Th. in 4. sentēt.

de manera, que lo puro, y acendrado quede arriba, para gloria de los Bienaventurados; y lo impuro, y cenagoso se arroje al infierno para pena de los condenados. Para que assi como toda criatura es à los Bienaventurados materia de gozo, assi tambien se aumente el tormento de los condenados por toda criatura. Esto pertenece à la diuina justicia, para que assi como apartandose por el pecado del que es vno, pusieron su fin en las cosas materiales, que son muchas, y varias, assi tambien sean afligidos de muchas cosas. Pues à este muladar, y estiercol, à esta sentina de los elementos, y tierra de tormentos, y penas, seràn desterrados los enemigos de Dios.

La pena de destierro era grauissima para los Ciudadanos Romanos, quando por algunos enormes delitos los echauan de su Ciudad, embiandolos à alguna Isla, ò Region de barbaros. Ouidio no se hartaua de llorar de verse desterrado en el Põto, suspirando continuamente por Roma. Y Marco Tulio, quãdo boluiò de su destierro, como si entrara de nueuo en el mundo, y le hizieran Señor dèl, todo espantado, y lleno de admiracion, y gozo, dezia: *Que hermosura es la de Italia, que celebridad de pueblos, que formas de Regiones, que campos, que mießes, que belleza de Ciudades! O que humanidad de Ciudadanos, que dignidad de Republica!* Si esto hazian los hombres, por la diferencia que auia de vna tierra à otra, y de vnos hombres à otros, que sentimiento, y pena tendràn los condenados, por la diferencia que avrà del cielo al infierno, y de tratar con Angeles, ò tratar con demonios: Que dolor serà verse priuados de los Palacios del cielo, de la conuersacion de los Santos, y de aquella dichosissima Region de viuos, donde todo es capaz, caridad, tranquilidad, y gozo, donde todo luze, todo deleyta, y por todas partes suena Aleluya? Dauid el estàr Psal. 119. ausente de su patria entre barbaras gentes, aunque le iba en ello la vida, lo sentia como la muerte, y se quexaua amargamente por verse lexos del Tabernaculo. El pueblo de Iudà desterrado en Babilonia, no se hartaua de derramar lagrimas, tan desmayados todos, y sin animo, que les parecia impossible poder cantar, por ser accion de alegria, en tierra agena. Por cierto, que aunque no tuuieran otra pena los condenados, sino verse desterrados entre demonios en parte tan distante del cielo, tan lobrega como la noche, sin ver el Sol, ni la Luna, por toda la eternidad, que era vn tormento insufrible.

Fue tirania la crueldad que vsò Alexandro con Calisthenes, al qual despues de auerle mandado cortar las orejas, labios, y na- Seneca. Valer. Iustin. Suidas

na-

narizes, le encerrò en vna jaula con vn perro solamente, q le hiziesse cõpañia. Espectaculo por cierto lamentable, vèr tratado como à bruto à vn varõ tan discreto, y no cõ otro que pudiera consolarse, q con vn perro. Pero los condenados tomaràn estàr entre perros, y aũ entre leones, antes que entre sus mismos padres. Vn peregrino tormento inuentaron los tiranos del Iapon contra los que confessauan à Christo, y es colgarlos boca abaxo, metido el medio cuerpo dentro de vna hoya, donde està muchos lagartos, culebras, y otras sabãdijas venenosas, y muy asquerosas; pero tã poco la cõpañia de estos animales es igual à la de tantos dragones infernales como ay en aquella profunda hoya, dõde no la mitad, sino todo entero, estarà hundido el miserable pecador. Los Romanos para poner horror à los patricidas, quando matauan à sus padres, y reprimir tan infame delito, encerrauan à los delinquentes con vna sierpe, vna mona, y vn gallo. A quien no pone horror el infierno, donde ha de estàr encerrado con todos los malignos espiritus. En vna casa dõde aya vn duẽde, no ay quien quiera habitar, como habitarà en aquel poço, y abismo, donde estàn no dos, ò tres; pero todos los malos espiritus juntos? En barrio de apestados nadie quisiera viuir, ni en parte dõde huuiera mala vezindad, mire la que tendrà el infierno? Marco Caton aconsejaua à los que huuiessen de comprar vna tierra, mirassen primero què vezinos tenia. Y Testimocles, auiendo de vender vna heredad, mandò que se aduirtiesse en el pregon, que tenia buenos vezinos. Como cõpramos al infierno, y por precio tan caro, como es nuestras mismas almas, teniendo tan malditos vezinos, donde todos mofaran al q̃ alli habitare, todos le aborreceràn, todos le seràn pesados; no podrà sufrirse su inquietud, y vozeria, y su vista, y fealdad assombrarà? Pesadissimo serà este destierro, porq̃ irà vno adonde nadie le ha de querèr bien, pues aun los padres si encuentran alli vn hijo, le han de aborrecer, como se verà en este caso, que se refiere en las vidas de los Padres de el Yermo. Despues que se cõuirtiò vn hijo de vn vsurero por vn Sermõ, en que se reprehendiò este vicio, rogò à su padre, y à otro hermano suyo, q̃ dexado aquel trato infame restituyessẽ lo mal lleuado; haziendo ellos como suelen, y se dize, orejas de mercader, èl se retirò al yermo, y tomò el habito de Monge en cõpañia de otros sieruos de Dios. Murieron su padre, y hermano, sin hazer penitencia de sus pecados. Doliase el Santo Monge del mal estado, q̃ temia les huuiesse cabido, y suplicaua à nues-

Isidor. libro 5. ethim. ca. 47.

Plutar. in Themistoc.

tro Señor se lo reuelasse. Estando vn dia en esta oracion, aparecióle vn Angel, que tomãdole por la mano, le lleuò à vn alto monte, de donde viò vn valle profundo lleno de fuego, donde oida primero vna espantosa voz, viò luego à su padre, que bullia en el fuego, como vn garuanço, quando hierue la olla, y à su hermano nadando entre las llamas, ya arriba, ya abaxo. Hablò el hijo al padre, diziendole: Maldito seas, padre, eternamente, que con tu injusta herencia me condenaste. Y respondiòle el padre: Maldito seas tu, hijo, que por dexarte con ella rico, no dudè ganarla por medios injustos. Desaparecieron ellos, y boluiò el Monge espantado à su Monasterio, donde perseuerò en aspera penitencia hasta la muerte. En otros destierros de tierras apartadas, quando se encuentran dos parientes, se consuelan grandemẽte, y aun los enemigos se suelen entonces reconciliar; pero en este destierro del infierno, aun los amigos se aborreceràn, y los parientes se tendràn odio.

§. II.

ALlegase à lo dicho, que este destierro de los condenados, no es con la libertad de otros desterrados, que dẽtro de la Isla y Region de su destierro, pueden hazer lo que quierẽ; pero los cõdenados no; porque el lugar de su destierro, es juntamente carcel, y alli estàn aherrojados, y presos, porque no les falte este tormento, que es otro genero de pena muy graue. Porque el infierno es la carcel de Dios, carcel rigurosissima para tantos millones de hombres como avrà alli, y hedionda, y sucia, adonde no faltaràn ataduras, y grillos. Porque San Agustin dize, al qual siguen los Escolasticos, que han de estar los espiritus malignos aligados al fuego, ò à algunos cuerpos igneos, de lo qual recibiràn vna pena increible, porque estarà priuados de su natural libertad, para no poder ir dõde quieran, como vn preso con corma, ò con pesados grillos, ò metido en vn cepo, sin poder alguno de aquellos desdichados salir de aquel lugar de desdichas, y miserias. Que tormento fuera si vieramos echar à vno esposas, y grillos de fuego, de manera, que los hierros de las esposas, y grillos estuuiessen encendidos como vna ascua? Quien pudiera sufrir tal genero de prisiones? Pues esta prision tan rigurosa, y mucho mas ay en el infierno. Estos cuerpos igneos, que han de seruir de prisiones, y cepo à los condenados, dizen grandes Doctores, que han de tener formas terribles, y proporcionadas à sus pecados, y que pongan assombro con solo verlas.

August. li. de Ciuit. ca. 10. V. Lessum de Perf. diuin. lib. 3. ca. 30.

V. Less. vbi sup.

Han de estar los hombres despues del juizio final, tan estre-

trechos, y apretados en aquella carcel horrenda, que la Sagrada Escritura dà à entender, que hã de estàr como las vbas en el lagar, donde estàn estrujadas, y rebentando de apretura. Apretadissimos estaràn en aquella mazmorra infernal, sin poderse menear de donde cayeren. Inhumanissimo tormẽto fue el que vsaron con tres Padres de la Compañia de Iesvs, los Hereges de Mastric; à los quales pusieron vnas como argollas, todas sembrãdas de pũtas de abujas en los braços, y en los pies, de suerte, q̃ no se pudiessen mouer sin punçarse, y luego les rodearon de fuego, para q̃ se quemassen sin mouerse, porque si meneauan pie; ò mano, luego las puntas agudas les atrauesauan las carnes. Que serà aquel tormento de los condenados, q̃ estaràn quemandose viuos, y no podràn menearse, y por donde quiera que toquen, tocaràn fuego de açufre, en el qual estaràn anegados sus cuerpos, y aora en medio de aquella carcel, que es vn poço redondo de fuego, al qual llama la Escritura estanque, ò laguna de fuego, estaràn las almas malauenturadas nadando como los pezes en la mar, tocando por donde quiera fuego, y se les entrarà por toda su sustancia, mas que se entra el agua, quando vno se ahoga en lo profundo del mar, por la boca, narizes, y oidos.

Ni ha de faltar el mal olor, que es tan propio de las carceles, en esta carcel de carceles, porque lo vno aquel fuego de açufre, que no ha de tener respiradero, ha de causar vn hedor intolerable, porque si à vna pajuela de alcrebite no ay quien la sufra, vn incendio de vna legua de alcrebite, quien le podrà sufrir? Lo otro, porque aquellos cuerpos abominables echaràn de si vn hedor espantoso, muy proporcionado à la hediõdez de sus pecados. En Leon de Francia sucediò, que auiendo puesto en vna bobeda vn difunto sin cubrirle de tierra, de alli à pocos dias la abrieron para depositar otro, y queriendo entrar dentro para esso el sepulturero, saliò tan pestilencial hedor, que no le pudiendo sufrir el hombre, quedò muerto. Si vn cuerpo muerto causò esta hediondez, tantos millones de cuerpos, aunque viuos para su mal, pero muertos con la segunda muerte, que olor echaràn de si? Demàs desto, todo lo inmundo, y asqueroso del mundo, quãdo se purifique, hà de caer en el infierno, como dixo Santo Tomas, el qual ha de ser vna sentina hediondissima, que no aya quien la pueda sufrir.

De aquel enemigo del genero humano Actio ino Tirano, escriue Iosio, que tenia varias carceles tan llenas de tormentos, y miserias, y mal olor, q̃

tenian por dicha los hombres ser muertos, antes que estar en ellas, porque cargados de hierro, afligidos de hambre y atormentados de hedor, y suciedad, venian à morir con vn genero de muerte lenta, pero crudelissima. Todos se tenian alli por miserabilissimos, sino es el que se moria, y los que se morian se quedauan por enterrar, corrompiendose los cadaueres, y llenandose de gusanos en presencia de los viuos, los quales habitauan entre muertos, hazian de los difuntos podridos mõtones, con tanta pestilencia del olfato, que con mucha verdad se dezia, que los muertos matauan à los viuos. Tenian tambien los Messenios vna carcel horrible debaxo de la tierra, donde metian los presos, por no auer escalera, con vna soga; no se veia en esta carcel luz, y estaua llena de grande horror, y mal olor. No tienen que vèr estas prisiones cõ las del infierno, respeto del qual se podian tener por Parayssos llenos de açucenas, y jazmines.

Victor Afric. l. 2 de persec. Vãdal

Victor Africano, refiriendo los tormentos, que los Arrianos Vandalos dauan à los Santos Martyres, cuenta por vno muy atroz la hediondez de la carcel, en la qual auia quatro mil y nouecientos y nouenta y seis Martyres, de los quales dize, arrojauan à los Confessores de Christo vnos sobre otros, por la estrechez, y apretura del lugar, y assi estauan como vn enxambre de langostas, ò para dezirlo propiamente, como granos preciosissimos de trigo. En esta estrechura no tenian lugar para apartarse à cumplir las necessidades de su cuerpo, sino que alli donde estauan, echauan los excrementos de suerte, que el hedor que desto salia, y el horror que causaua, excedia à todo genero de penas: *Vna vez dando mucho dinero à los Mauritanos, mientras dormian los Vandalos* (dize este Autor) *pudimos entrar à verlo, y en entrando nos hundimos hasta las rodillas en aquella asquerosidad de lodo y hediondez, viendo alli cumplido lo que dixo Ieremias: Los que se criauan en granos, abraçaron el estiercol.* Parece que no se podia representar mas viuamente aquella hediondez, è inmundicia del infierno, pero sin duda es imagen muerta, y pintura muy tosca, respeto de lo que passarà alli, y que el horror desta carcel serà en su comparacion limpieza, y ambar.

Si à vno le metiessen en vn profundo calaboço, donde no le viesse la claridad del cielo, y sin vestido, expuesto à las inclemencias del frio, y humedad de aquel lugar, y no le diessen de comer sino vna vez al dia, y solamente pan duro de ceuada en cantidad solo de seis onças, con aduertencia, q̃ alli auia de estàr seis años sin hablar, ni vèr à nin-

gun-

gun hombre, ni dormir en otra cama, que la tierra dura. Que tormēto tan grande fuera este? Vna semana de aquella habitacion se le haria cien años. Pero cotejemos esto con lo que serà el destierro, y carcel del infierno, y verèmos, que comparada con èl seria regalo, y dicha la vida tan miserable deste hombre, el qual con todo su trabajo no tendrà quien le escarnezca, y le silve, y haga burla dèl, no tendrà quien le atenacee, ni açote, ni atierre; mas en el infierno haràn escarnio del condenado los demonios; y le atormentaràn crudelissimamente alli, no tendrà espantosas vistas, ni ruido, ni vozes de gemidos, y llantos; pero en el infierno no se podrà valer de estruendo, y ruido, alli no estarà en llamas de fuego, en el infierno hasta las entrañas se le abrasaràn, alli podrà mouerse, y passearse; en el infierno no podrà dar vn passo, alli podrà respirar aire sin mal olor, ni corrupcion; en el infierno estarà metido en llamas, humo, açufre, y hediondez, alli tendrà esperanças de salir; pero en el infierno, ni esperanças, ni remedio avrà; alli le seruirà de regalo aquel poco de pan duro, que tendria cada dia; pero en el infierno, en millones de años no verà de sus ojos, ni vna migaja de pan, ni vna gota de agua, sino que perpetuamente estarà rabiando de vna hambre canina, y de vna sed ardiente. Esta ha de ser vna grande calamidad de aquella tierra tenebrosa, y esteril, sino es de abrojos, y espinas, de tormentos, y dolores.

CAPITVLO X.

De la esclauitud, castigos, y penas eternas.

§. I.

OTRA grande pena auia entre los Romanos, que era de la seruidumbre, y esclauitud, especialmente en aquellos que llaman sieruos de la pena, porque à algunos grandes facinerosos les condenauan à ser esclauos, no de algun hombre, sino de las penas à que les condenauan. Esta miserable esclauitud han de padecer los condenados, los quales han de ser eternos esclauos de sus tormentos, y penas, y de los ministros dellas los demonios, sin tener esperança de libertad. A esto sieruos de las penas tenian los Romanos por iguales con los muertos, porque fuera de perder la libertad, la qual es la cosa que mas estiman los hombres despues de el viuir, era su suerte muy infame, y penosissima su vida; pero podia tenerse por gloria, y libertad, respeto de la esclauitud que han de tener los pecadores condenados à ser esclauos del infierno, en el qual Cuiac. obseru. l. 3. c. 10.

han de seruir à sus penas cõ todo quanto son, con todos sus sentidos, y potencias del alma, y cuerpo, y recibiendo en ellas grandes tormentos. Con el tacto han de seruir al fuego abrasador, con el gusto al hambre, y sed; cõ el olfato à la hediondez, con el oido à sus afrentas, con la vista, a los horribles espectaculos, y formas mõstruosas, que tomaràn los demonios, con la imaginacion al horror, con la voluntad à su aborrecimiento, con la memoria à la desesperacion, con el entendimiento à su confusion, con tanta multitud de penas, que no tendràn ojos para llorarlas. Eliano escriue de Trizo Tirano, que mandò à sus subditos, que no hablassen entre si palabra, y como ellos vsassen de señas en lugar de las vozes, y con el rostro hablassen, ya que no podian hablar con la lengua, aun esto les prohibiò, lo qual viendo la gente afligida, se juntaron en la plaça para hartarse de llorar su desventura: pero hasta este poco de consuelo les quiso quitar el Tirano. Mayor serà el rigor con que las penas tiranizaràn à los condenados: porque ni les permitiràn hablar palabra de consuelo, ni mouer mano, ni pie, ni consentirà, que con llorar se cõsuelen, ni fueran bastantes, si todos los poros de el cuerpo, y pelos de la cabeça, se les conuirtieran en ojos para poder llorarlas. El

Ælian lib. 4. v. h. c. 21.

Profeta Ieremias lamentò con arroyos de lagrimas, que Gerusalen auiendo sido la Princesa de las Prouincias, se huuiesse hecho tributaria. Que lagrimas ay para poder llorar, quãdo vn Christiano se condena, q̃ de heredero, y Principe del Reyno de los cielos, se aya hecho esclauo del demonio, y de aquellas penas eternas de el infierno, à las quales ha de pagar tantos tributos, quantas potencias, sentidos, miẽbros, y artejos tienen? Mirèmos quã grande es la tirania del demonio aun en los que no son sus esclauos. Que rigores, y penas no ha executado en grandes sieruos de Dios? Que no harà en sus cautiuos, y en aquellos q̃ lo han de ser de las penas, y tormentos con que èl les afligirà? Y para que callemos otras grandes penas que ha causado, digamos solo vn caso, que cuenta la Sagrada Escritura: mirèmos quan lastimosamente parò al Santo Iob, auiendo pedido licencia à Dios para ello: de los pies à la cabeça le dexò hecho vna llaga, tan asquerosa, y podrida, q̃ puesto en vn muladar raìa con vna teja los gusanos, y la podre; su flaqueza era tanta, q̃ le quedò carne solamente en los labios de la boca, para q̃ pudiesse hablar, y responder. La noche, q̃ suele ser aliuio de los atormentados, y tristes, le acrecentaua la pena con fantasmas, y visiones. En fin, su misma muger.

ger no podia sufrir el mal olor de las entrañas, que le salia por las narizes, y boca. Tres amigos suyos, que vinieron à consolarle, quedaron tan pasmados de su figura, que en siete dias no le pudieron hablar. Donde podemos hazer dos argumẽtos muy fuertes. El primero, si à la sencillez, à la piedad, al temor, à la limpieça, à la santidad de Iob, por solo probarle, y dexar al demonio conuencido, y à nosotros vn dechado de paciẽcia, permite Dios le trate el demonio assi: à nuestros doblezes, crueldades, osadias, atreuimientos, y torpezas, quãdo quedaren condenadas en el juizio, como permitirà Dios las traten todos los demonios del infierno? El segũdo, si el atormentarle el demonio hasta hazerle vn benino, y vna lepra, el mas asqueroso, que jamàs vieron los siglos, dize la Escritura, que fue tocarle Dios solamente, atribuyendo à Dios lo que haze el demonio, como se atribuye al Iuez el tormento de el verdugo: quãdo Dios cargue la mano en los dolores de vn galeote de el infierno, que serà? Que açotes, y tormentos no descargarà sobre èl?

Manus Domini tetigit me.

Vengamos, pues, aora, à la pena de açotes, en la qual se entiende todo castigo de dolor, q̃ se executa en los malhechores. Esto se significò al Profeta Ieremias, quãdo le mostrò el Señor vna vara: porq̃ con varas açotauan antignamente, y luego vna olla toda encendida, en q̃ se significa el infierno, dando à entẽder, que los açotes de la justicia diuina descargauan en el fuego eterno del infierno. Mas no açotes de varas, ò correas; pero de martillos recissimos, està reseruados à los pecadores. Y assi dize el Sabio: *Està aparejados martillos golpeadores para los cuerpos de los necios*. De esta manera por antonomasia llama la Sagrada Escritura à los condenados, porque fueron tan necios, q̃ no supieron cõprar el cielo por precio tã barato como Dios le dà, y cayeron en los tormẽtos eternos del infierno, por el gusto de vn momento. Tambien Santa Liduvina oyò en el infierno en medio de grandes llantos, y gemidos, mucho ruido de golpes, y martilladas, con que eran atormentados cruelissimamente los condenados, significandose en estos açotes, y golpes de martillo, la violencia cõ que cargan sobre los miserables cõdenados todo genero de penas, de las quales estaràn hechos esclauos. Porque assi como los esclauos son açotados, y maltratados de sus amos; assi las penas tratando à los condenados, como a esclauos suyos, les cargan de mil tormentos, dolores, y miserias; però quien podrà dezir quãtos sean estos tormentos y quã grandes pues toda sus potencias, y sentidos, al-

Iere. 1.

Prou. 19.

Sur. 14 April. in vita S. Liduui. 3. p. c. 2.

ma, y cuerpo, los han de padecer violentissimo? Y cada miembro estarà cõ mayor dolor, que si se arrancàra del cuerpo. Si con vn dolor fuerte de muelas, ò de oido, ò de cabeça, ò de hijada, no se puede vno valer; que serà quando no aya parte, ni artejo, ni punto de su cuerpo, que no le duela intensissimamente, no sòlo la cabeça, ò muelas; pero tãbien pecho, costado, ombros, espaldas, coraçon, manos, hijada, muslos, rodillas, pies, neruios, venas, y todas las entrañas, hasta los mismos huessos?

§. II.

Fvera desto, cada sentido tẽdrà tormento particular cõ su objeto. Los ojos, no solo han de tener vn dolor vehementissimo, pues las mismas niñas de los ojos han de estàr quemandose; pero con monstruos fieros, y abominables figuras, han de estàr atormentados. Bastaua para causar vn tormento mayor, que de muerte, vèr à vn demonio, y algunos, à los quales se les ha mostrado en esta vida, hã perdido el sentido de espanto, otros la vida, otros quisierã perder mil vidas antes que verle otra vez. San Bernardo, declarando el Psalmo nouenta, dize, q̃ como à vn Monge se le mostrasse vn mal espiritu; era tan horrible su figura, que en todo vn dia estuuo fuera de si, y no pudiendose contener, diò tan terribles vozes, que despertò à todos los Monges del Monasterio. Estando otro Religioso para morir, viò à los demonios tã feos, tan abominables, tan espantosos, que como fuera de si, con tan horrible vista, començò à dar vozes descompassadas, diziendo: Maldita sea la hora en que entrè Religioso. Callò vn poco, y con rostro, y voz sossegada dixo: No sino antes bendita la hora en que entrè en este Ordẽ, y bendita la Madre de Christo, à quien amè siempre de coraçon. Los circunstantes cuidadosos de la causa de estos dichos, hizieron oracion por èl, y dixoles: No os marauilleis de mi turbaciõ, porque vì dos demonios de tan abominable vista, que si se encendiesse aqui vn fuego de piedra açufre, y metal derretido, tan fuerte, que huuiera de durar desde aora, hasta la fin del mundo, escogiera antes passar por èl, que boluer à verlos. Pues si dos dellos causaron tal assombro, y horror, que harà la vista de tantas legiones, ò cõpañias de ellos, vnos mas feos que otros, todos encarnizados en su tormento, sin tratar de otra cosa, que de su daño? Si el demonio se muestra tan feo, y abominable en esta vida, qual estarà en aquel lugar de condenacion, y mas tantos demonios juntos? El passar solo por vn cementerio causa gran temor à muchos, solo por miedo de no vèr.

vèr vna fantasma; como estarà en el infierno vn miserable viẽdo tantas, y tan abominables figuras? Repara San Gregorio, sobre lo que se dize en el libro del Sáto Iob, que en el infierno habita sempiterno horror. Como puede auer temor, donde se padece tanto dolor; porque el dolor es del mal presente; y el temor, del por venir, y el hombre que ha venido à lo vltimo de la miseria, no tiene de que temer mas, porque venir à tanto mal q̃ no le tema, es vn linage de bien, y esse no puede auer en el infierno, como la muerte matando à los condenados los dexa viuos, para que viuan muriendo, assi la pena los atormenta, y juntamẽte con esso los espanta demanera, que temẽ otras. Demàs de esto ha de tener tormẽto la vista, con vèr atormentar à muchos de los suyos, el padre al hijo, el hijo à la madre, el hermano à la hermana. Egesipo escriue de Alexadro, hijo de Hircano, que queriẽdo hazer vn riguroso castigo en ciertos hombres, mandò poner ochociẽtos en sus cruzes, que entonces erã como aora las horcas, y luego que à sus ojos, antes que acabassen de morir, matassen à los hijos, y mugeres con gran crueldad porque viendolo aquellos miserables, no vna, sino muchas muertes muriessen. No faltarà este rigor en el infierno; porque alli veràn los padres con sumo dolor atormẽtar à sus hijos, y los hermanos à los hermanos y los amigos à los amigos. Tabien serà grãde tormẽto de los ojos, verle en aquel abismo de penas los que fueron escandalo, y causa de que pecassen otros. Con la vista de cosas tan tremendas, y lastimosas, se ha de cõpadecer vn horror nocturno, y vnas tinieblas espantosas, que han de afligir mucho la vista de los condenados. Nicolao de Lira dize, que por esso se dezian las tinieblas de Egipto horribles, porq̃ entre ellas veian los Gitanos espantosas fantasmas, y figuras, que le causaran grã temor. A este modo seràn las tinieblas del infierno, que atormentaràn los ojos. Lo vno con las fantasmas, y enormes figuras de los malos espiritus, lo otro con la obscuridad, y ceguez, estando en eterna noche.

Iob 10

In Exo. 10.

Los oidos, no solo seràn afligidos con vn dolor intolerable que tendràn, causado del fuego abrasador, de que estaràn penetrados; pero tãbien con vn ruido, y estruẽdo espãtoso de truenos, vozes, gritos, gemidos, maldiciones, blasfemias. Mandò vna vez Silla, Dictador Romano encerrar en vn circo, ò plaça seis mil hombres, y juntamente, q̃ en vn tẽplo cercano se cõgregasse el Senado, dõde èl les auia de hablar, y hazer vna oracion, y antes de empeçarla dexò ordenado, que quando èl diesse principio à su razonamiento, matas-

sen los soldados con grā breuedad à toda aquella muchedad de gēte. Apenas huuo Sila començado su oracion, quādo no se podia oir palabra, por las vozes, gemidos, y llanto de la gēte q̄ matauā, quedando todos atonitos, y espantados de tan lastimables clamores, y gritos, y ruido de los golpes desapiadados de los homicidas. Qual serà la armonia y musica de llanto de los cōdenados? Que confusion, y horror serà vèr à todos quexarse, gemir, maldecirse, y maldecir à otros, porque los matan à tormentos?

Sur in eius vita 14. April. Auiendo sido Santa Liduuina arrebatada en espiritu, viò vn lugar muy horrendo, y espantoso, fabricado de vnas piedras grandemente negras, y de tal profundidad, que causaua horror mirarle. Oyò la Santa, que auia allà dentro gritos, y alaridos espantosissimos, gemidos, y llantos, ruidos, golpes grandes, y martilladas, cō que eran atormentadas cruelissimamente las almas. Ponia tanto assombro el oir esto, q̄ si se jūtàra en vno todo el ruido, y vozeria del mundo, fuera cosa de tolerar en su comparaciō. Dixola el Angel, q̄ aquella era la morada de los cōdenados. Y como le preguntasse, si le daua algun deseo de que se la enseñasse? Dixo, que no queria vèr, pues de solo oir lo q̄ en ella passaua, le era materia de molestia tan insufrible.

El olfato de la mismamanera serà atormentado con vna hediondez pestilencial. Fue horrible tormēto el que vsaua el Rey Mecencio, del qual escriue Virgilio, que era atar vn cuerpo muerto medio podrido, con vn viuo, y assi los dexaua, hasta que la hediondez del muerto matasse al viuo. Que cosa mas horrible, q̄ pegada la boca del hombre viuo con la de otro muerto, llena ya de gusanos, aya de recibir el viuo las exalaciones pestilentes, y hediondas del cadauer ya podrido, y perecer entre gusanos, asco, y hediondez? Pero que es esto, con ser todo el cuerpo del condenado mas pestilente, que vn millon de perros muertos, y auer de estàr pegado con otros cuerpos semejantes? Los quales por su hediōdez llamò Isàias cuerpos muertos, quā do dixo: *Subirà la hediondez de sus cadaueres.* San Buenaventura llegò à dezir, que si vn cuerpo solo de vn condenado le traxeran à este mūdo, bastara para inficionar toda la redondez de la tierra. Pues los demonios no echaràn de si mejor olor, porq̄ aunque ellos sean espiritus, los cuerpos igneos, à que hā de estàr aligados, seràn de vn olor pestilente. Y assi auiendo ahuyentado San Martin à vn demonio, que se le apareciò, dexò vn hedor tā abominable, que le pareciò al Santo, que ya estaua en el infierno, y consigo mismo dixo: Si esto causa solo auer estado

Lib. 7. Aenei.

Isa. 34

do aqui vn demonio, que serà donde estaràn juntos todos los demonios, y hombres condenados? En el libro de la doctrina de los Padres se escriue, que vna donzella temerosa de Dios, fue lleuada por vn Angel à ver el infierno, y viò à su madre metida hasta el cuello en vna hoguera de pez ardiendo, y muchos gusanos bullendo en ella de vn hedor insufrible.

Libel. de Pro uid. n. 1

Pues que dirè del tormento de la lengua, pues con ella pecamos de tantas maneras, adulando, murmurando, calumniando, mintiendo, hablando demasiado, comiendo, y bebiendo? Quien podrà declarar la amargura mayor, que de axenjos, y azibar, que sentirà los miserables? Pues como dize la Escritura, hiel de Dragones serà su vino, y veneno de Aspides gustaràn eternamente, junto con vna sed intolerable, y hambre canina, conforme à lo que dixo Dauid, padeceràn hambre como perros, este tormento serà mayor de lo que se puede pensar. Quintiliano llamò dichosa à la peste, y à la mortandad de la guerra, en comparacion de la hambre, la qual dize, que es vn mal inexplicable, y la durissima de las necessidades, y deforme entre los males, que conferidos en ella los mayores males son preciosos. Pues si vna hambre de ocho dias es vn mal tan malo entre los demàs males, vna hambre de toda la eternidad, que serà? Miren los regalados, y esclauos de su vientre en que vendrà à parar su gula. Oygan lo que les profetiza el Hijo de Dios: Ay de vosotros los que os hartais, porque tendreis hambre, y mas tal hambre, como la que ha de ser eterna, porque si los demàs males de la vida, segun Quintiliano, se pueden tener por bienes, respeto de la hambre aun desta vida temporal, que seràn respeto de la hambre eterna de la otra? La hambre en esta vida llega à tal estremo, que no solo perros, gatos, ratones, culebras, sapos, cuero, estiercol apetecen comer, y comen verdaderamente; pero llegan à comer las madres à sus hijos, y los hombres à la carne de sus mismos braços, como sucediò al Emperador Zenon. Si es tan horrible mal la hambre en esta vida, en la otra como afligirà? Sin duda ninguna, que se quisieran despedaçar los condenados, antes que padecerla, y la sed no les atormentarà menos.

Psal. 58.

Quint. dec. 12. §. 21. ad med. Fames aspera durissima necessitas deformissima malorũ

Luc. 6.

El tacto, assi como es el sentido mas estendido de todos, assi serà el mas atormentado cõ aquel fuego abrasador. Assombra solo el pensar la inhumanidad del tormento que vsò Falaris, metiendo los hombres encerrados en carnas en vn buey de metal todo encendido para que se tostassen alli dentro. Pero risa es esta pena, respeto del fuego del in-

Par. ad an 95

infierno; q no solo ha de tocar por fuera à los condenados; pero les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y no les ha de arder menos las entrañas mas escondidas, que el cabello de la cabeça. El quemarse solo vn dedo, es tormento, que no se puede sufrir; pero mas fuera quemarse todo el braço, y mas fuera los braços, y piernas; pero mucho mas todo el cuerpo. Este tormento quien le podrà dar à entender, pues encierra en si tãtos tormentos, como artejos, neruios, arterias, y poros tiene el cuerpo humano, y mas siendo causado por aquel fuego tã penetrante, y verdadero, q̃ dize San Agustin, q en su comparacion el fuego de acà es pintado? De suerte, q haze tantas vẽtajas el fuego infernal al nuestro, como và de lo viuo à lo pintado. En confirmacion desto escriue el Venerable Pedro Cluniacẽse, q̃ estando para morir vn mal Sacerdote, se le aparecieron dos fieros demonios, que venian con vna sarten, con la qual dezian le auian de freir en el infierno, y cayendo vna gota de la sarten en la mano del enfermo, al momento se la abrasò, y consumiò toda hasta los huessos, viendolo quantos estauan presentes, que quedaron atonitos de la eficacia, y violencia de aquel fuego infernal, que assi calienta, y abrasa. Por lo qual dize Nicolao de Nisse, que si de toda la leña del mundo se hiziera vn incendio, no podia afligir tanto quanto la mas minima centellita del fuego infernal. Escriue tambien Cesario, que Teodorico Obispo de Mastric, tuuo vn criado, que se llamaua Eberbach, el qual por vn enojo, y rabia grãde que tuuo, se entregò à Satanàs, si le valia contra sus enemigos, y embidiosos. Diole despues de algunos años vna grauissima enfermedad, que le puso en articulo de muerte, y quedando sin pulsos, ni sentidos, al juizio de todos muerto, fue arrojada su alma en vn mar de fuego, dõde estuuo padeciendo, hasta que vino vn Angel del cielo, que le dixo: Vès aqui lo que se deue à los que siruẽ al diablo. Pero si te hiziessen merced de darte mas vida, no la gastaras en hazer penitencia por tus pecados? No ay cosa, respondiò èl, q̃ dexaria de hazer por salir de aqui. Cõ esto le hizo el Señor misericordia que tornasse à su sentido, y leuantandose de las andas, donde estaua ya puesto, espantò à todos los que estauan presentes, y empeçò luego à hazer vna vida penitentissima. Andaua con los pies descalços, por espinos, abrojos, çarças, y peñascos, aunque vertia arroyos de sangre de las heridas. Sustentauase con solo pan, y agua, y esto muy poco. El dinero que tenia diò à los pobres. Auia muchos que se estrañauã de aquel rigor de vida, y procurauan templarle sus

Cesar. lib. 12. mirac. cap. 13

sus feruores, à los quales respondia: No os marauilleis de esto, porque he padecido cosas mas graues, y vosotros si huuierades estado alli, juzgarades de otra manera. Y para explicar la grandeza de aquel fuego, dezia, que si de todos los arboles del mūdo se encendiera vn fuego, quería mas arder alli hasta el dia de el juizio, q̄ vna hora sola en aquel fuego, que experimentò. Pues que desdicha serà, no vna hora, sino hasta el dia del juizio, y mas adelante por toda la eternidad de Dios nuestro Señor, arder en aquel fuego del infierno? Quien no tuuiera por sumo tormēto, q̄ le huuiessen de quemar viuo cien vezes, y cada vez huuiesse de durar su tormento vna hora? Con que ojos tā lastimosos miratian todos à hombre tan desgraciado? Pero no ay duda, sino que tuuiera esto por suma dicha qualquier condenado del infierno. Porq̄ que tiene q̄ vèr abrasarse cien horas interrumpidas, con abrasarse cien años continuos? y que tēdrà que vèr quemarse ciē años, con estarse quemando sin cessar mientras Dios fuere Dios? Considere esto el Christiano, q̄ pecò alguna vez mortalmēte, mire que le puede ser dificultoso, y aspero, è intolerable, pues mereciò el Infierno, y digale en qualquier tribulaciō, y trabajo: Cosas mas graues deuia padecer, no tēgo que quexarme desto. Tambiē escriue el Venerable Beda, de vno à quien fueron enseñados los tormentos, y penas, y los gozos tābien de la otra vida, que concediendole que resucitasse, y boluiesse à este, renunciò quanto tenia en este mundo, y se entrò en vn Monasterio, donde perseuerò hasta la muerte cō grande rigor, y aspereza, en tāto grado, q̄ su vida era ya pregonero perpetuo, aunque callasse la lengua de que auia visto cosas horrendas y de que esperaua otras dignas verdaderamente de ser apetecidas. Entrauase en vn rio elado, que esta à junto al Conuento, sin desnudarse los vestidos, auiēdo quebrantado el yelo por algunas partes, para poder entrar, y despues dexaua q̄ se enjugassen los vestidos en el cuerpo. Espantauanse algunos de que pudiesse vn cuerpo humano sufrir en tiempo de Inuierno tā grande frio: y a los que le preguntauā, como era esto possible? Respondia èl: Otro frio mayor que este he visto yo. Y quādo le deziā: Como podia guardar tan continuo teson, y perseuerancia en vn modo de viuir tan aspero, y riguroso? Respondia: Yo he visto cosas mas asperas, y austeras. No afloxò en estos rigores, ni aun en la vltima vejez, sino q̄ tuuo gran cuydado de castigar la carne, afligiendola con ayunar todos los dias, y con su santa conuersacion, y exēplo y saludables amonestaciones, apro-

Beda deg. es Angl. libr. 5

Frigidiora ego vidi. Austeriora ego vidi.

ue hizo à muchos para corregir sus costumbres.

Esta misma consideracion deuemos tener para sufrir en esta vida todo lo que se puede sufrir, pues en la otra ay que sufrir mas de lo que se puede. Mas es el infierno que vn ayuno à pan, y agua, mas que el aspero silicio, mas que la disciplina mas sangrienta, mas que el agrauio mas injurioso. Sufriamos esto que es menos, por librarnos de lo que es mas, y siendo tanto mas quanto es mas lo viuo, que lo pintado, no ay que quexarnos del mal que nos pueda suceder en esta vida, sin consolarnos mucho que quien deuiera estar en aquel incendio eternamente, y sin prouecho, estè cō esperança de la gloria, cō vn dolor tēporal en que merezca el cielo. Lleuò à Santa Catalina de Sena su madre a vnos baños para diuertirla, porque estaua flaca, desfigurada, y puesta en los huessos, pero la Santa supo hallar en este entretenimiento vna aspera Cruz, y fue, que entrando en el baño sola, se llegò à la canal por donde el agua salia ardiendo por las venas del açufre, y alli se dexaua abrasar, sufriendo tan grande tormēto, que parece imposible à vna muger tan flaca, y tā lastimada. Preguntòla despues el Confessor como auia tenido animo para sufrir tan grāde fuego, y tanto tiempo? Respondiò que quando alli se auia puesto, puso tambien la consideracion en el fuego del infierno, y del Purgatorio, y cō esto rogaua à Dios, à quien auia ofendido, le mudasse todos los tormētos que merecia en penas temporales, con lo qual le parecia muy facil qualquier tormēto de la tierra, y aquel ardor del agua de aquel baño, le era regalo en comparacion del estanque de fuego en que han de estar anegados los del infierno.

Hist. S. Dom. 1 p. li. 1.

Y porque la Sagrada Escritura llama estāque de fuego al infierno, quiero referir aqui vn caso que cuenta S. Pedro Damiano, que nos declara algo la terribilidad deste tormento. En Lombardia (dize) auia vn hombre sagaz, astuto, dezidor, y amigo de entretenerse en todo, y dar su parecer sin pedirselo, y comunmente por su grāde agudeza le salia todo bien. Y si alguna vez la fortuna le mostraua rostro encapotado, èl sabia hurtarle el cuerpo. Al fin èl era de los que sabian bien viuir en el mundo. Pero que paradero tuuieron sus ardides, y trazas? Muriò, porque este tiro no pudo euitar: su cuerpo fue enterrado en la Iglesia, y su alma, donde plegue à Dios no lo sea nadie. Estando vn santo Religioso en oracion, viò en espiritu vn lago, no de agua, sino de fuego, el qual heruia como olla, leuantaua las llamas de quando en quando hasta el cielo, despedia chispas en tanta cantidad, y con tan espantoso rui-

Petr. Dami. libr. 4. ep. 15. ad Desid. c. 4

ruido, que causaua grande horror el oirlo, y verlo: qual será el passarlo? Passauala la triste alma de nuestro hablador de ventaja. Vió mas, que todo el lago estaua rodeado de serpientes espantosas, y horribles dragones, que tenian las bocas abiertas àzia ella, con muchas hileras de muy agudos dientes, defendiendo, que nadie saliesse de alli. En esta confusion de fuego, y fieras andaua ahullando el desdichado dezidor, è iba sobre las llamas forcejando por llegar à la ribera, y en llegando cerca, el refrigerio que hallaua, era vna sierpe, que alargando vna lança de cuello, y vna vara de boca, se le queria tragar: tornaua à dar otra buelta por el lago; y aportando à otra parte, hallaua vn dragon, que su vista sola le hazia boluer mas que de passo. Passaua el lago abrasandose viuo, y adonde quiera que arribaua hallaua el mismo refrigerio: y lo que peor es, que mientras Dios fuere Dios, se passeará por alli, sin tener remedio. Y justamente dize San Pedro Damiano, fue castigado cō este castigo de no poder salir de aquesse estāque de fuego, pues en esta vida salia tan astutamente de qualquiera aduersidad. De esta manera significó Dios en esta reuelacion la grandeza de este tormēto. Pero hase de aduertir, que es mas de lo que aqui se significa: porque esto no fue tanto dezir lo que es el infierno, quanto declarar con alguna semejança, ò representacion, que quede fixa en nuestros sentidos, lo que en la verdad excede à toda semejança, y à todo sentido.

§. III.

Las penas de las potencias del alma condenada.

LA imaginacion no afligirà menos à los miserables, y ayudando con la viueza de su aprehension à las penas de los sentidos: Porque si aun en esta vida suele afligir mas à algunos su imaginacion, que otros molestissimos males, en la otra será excessiuo su tormento. Alexandro Traliano escriue de vna muger, que estaua muy mala, solo de vna imaginacion falsa, que pensaua auia tragado vna culebra, no siendo assi; pero la imaginacion la hizo tener tantos dolores, y males, como si la estuuiera la culebra royendo las entrañas: que harà la aprehension, y la verdad de aquellos miserables, quando el gusano de la conciencia le carcoma el coraçon? De otros escriue Alfaharauio, que estauan con grandes penas, y dolor, pensando que los açotauan, no auiendo quien les tocasse al hilo de la ropa. Mas que todo esto es lo que afirmaua Fulgosio, como testigo de vista, que siendo juez de vn desafio, hizo èl vn com-

Vide Marc. Dona. in hist. Medic. libr. 7. cap. 1.

Apud Marc. Donat. Bapt. Fulgo. libr 9.

competidor huirà su contrario; pero se cayò luego muerto, sin auer otra causa, sino la imaginacion, de que le auian herido de muerte; porque ni herida recibiò en su cuerpo, ni golpe alguno, ni se hallò señal dello en el cuerpo difunto. Si en esta vida, aun en los sanos, y diuertidos, es tan poderosa la imaginacion, y melancolia, que les causa pena, donde no ay quien la dè, y dolor sin auer quiē moleste, y muerte sin auer quien mate, que serà en el infierno, dōde no podrà la imaginaciō diuertirse à cosa de gusto, y avrà tantos demonios, que dèn pena, y molesten, y maten à tormentos, conseruando la vida, para que el tormento del morir viua eternamente? En el horror de aquel lugar particularmēte influirà la imaginacion. Y si hemos visto algunos medrosos de solo vn espanto, imaginando temblar, y quedarse muertos, no ay duda, sino que mil penas mortales causarà en aquellos miserables su imaginacion con el horror que estaràn.

Las potencias del alma, sobre todo seràn las que descargaràn mas duros açotes. La voluntad estarà atormentandose con vn eterno aborrecimiento, y rabia contra si mismo, y cōtra todas las criaturas, y cōtra el Criador de todo, juntamente con vna ira, y tristeza intolerable, y desordenamiento de todos los efectos, deseando cosas imposibles, y desesperado de todo biē. Si el gozo es tener lo q̄ se ama, y la pena carecer de lo que se desea, ò tener lo que se aborrece; que mayor pena, y tormēto que estàr perpetuamente queriendo lo que nunca vendrà, y estàr aborreciendo lo que siempre se tendrà, carecer de todo bien, y tener todo mal? Por lo qual dize San Bernardo: *Que cosa tan penosa, como querer siempre lo que nunca serà, y no querer lo que nunca dexarà de ser?* Lo que quiere, no lo alcançarà eternamente, y lo que no quiere, eternamente lo padecerà. Desto nacerà al cōdenado aquel rabioso furor, que dize Dauid: *El pecador verà, y se airarà, rechinarà con los dientes, y se consumirà.*

Bernard. lib. 5. de consideral. ad Eugen. c. 12. Quid tā penale, quàm semper velle, quod nūquā erit, & semper nolle, quod nūquā nō erit.

Aumentarà esta rabia la desesperacion con que estarà, porq̄ assi como ninguno peca, que no sea con agrauio de la misericordia diuina, atreuiendose à pecar, por esperar arrepentirse; assi conuino, que la justicia Diuina castigasse al pecador, sin esperança de remedio, y que el que abusò de los beneficios diuinos con vna falsa esperança, experimente los castigos con vna verdadera desesperacion. Este tormento serà en los condenados terrible; porque como à todo mal, por grande que sea, aliuia la esperança; assi tambien agraua la desesperacion, por pequeño que sea el mal. Pero siendo la desesperacion de tan grandes

des males, grandissimo mal serà ella. A la esperança en los males sustētā dos cosas; vna el fruto q̄ dellos puede resultar; otra el fin, y termino q̄ han de tener. Porq̄ si vno padece, y del padecer saca fruto, cōsuelase cō esso, y recōpēsa la alegria del prouecho por la pena del sentimiēto, mas quando el trabajo es sin vtilidad ni fruto, se haze muy pesado. El labrador no trabajaria con gusto en arar los cāpos, sino sacasse à su tiēpo prouecho. Mas si entendiera, que al tiempo de la cosecha no auia de coger nada, se le haria intolerable vn passo q̄ diesse. El jornalero con la esperança de su paga passa todo el dia en su labor contento, mas si le mandassen trabajar de valde, no tendria animo para menear vn braço. Los Confessores de Christo, y Santos Martyres, que penitencias, que rigores, que martirios no han sufrido con grande voluntad, por el fruto que saben han de sacar de su paciencia? Mas sin fruto alguno, como sufriràn tales tormētos? Pero quando faltasse todo fruto à los trabajos temporales, les queda otro segundo aliuio, que es auer de acabarse. Estos consuelos no tendràn los del infierno, pues ninguno de sus males les serà de prouecho, ni fruto por millones de años que padezcan, y nunca acabaràn sus males. Dellos dize San Iuan: *Buscaràn la muerte, y no la hallaràn,*
Apoc. 9
desearàn morir, y la muerte se huirà dellos? Antes, como dize San Agustin, tendràn los impios vida en los tormentos; pero los q̄ viuē en tormentos, desean acabar tal vida, mas ninguno les darà la muerte, para que nadie les quite el tormento, y assi estaràn siempre viuiendo, y siempre desesperando, y cien mil puñales se quisieran meter por el coraçon, para acabar de morir; pero la muerte huirà dellos por tantas puertas, por quantas ellos quisiessen que entrasse. No ha de tener entrada en ellos ningun cōsuelo, sino suma desesperacion, despecho, y dolor. Y que mayor dolor, q̄ padecer tantos dolores, y sin prouecho, pudiendo con muy pocos ganar cosa de tā gran prouecho, como es la Bienauenturāça eterna? Coteje vno los trabajos tan leues desta vida, cō los quales puede merecer cosa tan grande como el cielo, con los tormētos de la otra, con los quales no merecerà vna gota de agua. Coteje el fruto eterno de vna breue y corta penitēcia mientras viue, con el carecer de fruto alguno por el fuego eterno del infierno. Quien creerà, que vn golpe de pechos aqui puede merecer la Bienauenturança, y que con el dolor intensissimo de todos los artejos de su cuerpo cō el fuego q̄ le abrasarà todo, con la hābre canina, q̄ sufrirà, cō la sed insaciable que padecerà, con el dolor granissi-

mo que experimentarà con todos los males del alma,y cuerpo,en que estarà en el infierno; no serà todo bastante para que tenga solo este descanso,que se pueda boluer del otro lado,sino que sin vtilidad,ni prouecho ha de estàr padeciendo siempre? En esta rabiosa desespe acion viene à parar la esperança temeraria de los pecadores. Lleno està el infierno de los que no esperarō ir allà,y lleno de los que desesperan salir de alli. Pecaron con esperança de no morir en pecado,y saliendoles falsa su esperança, cayeron en desesperacion eterna. No ay esperança q̃ escuse caer en peligro de cosa tan grande, asseguremos el cielo,y no pequemos.

La memoria serà otro verdugo cruel de los miserables pecadores, porque todo quāto bueno, y malo huuieren hecho,lo cōuertirà en tormēto. Lo bueno, porq perdieron su premio; lo malo, porque merecieron su tormēto. Serà para ellos vna espada, que atrauiesse su coraçon los deleytes que gozaron,y toda la felicidad desta vida en que triunfaron, viendo q̃ por su dicha vinieron à tan grande miseria. Rebentaràn de pena,quando comparen la breuedad de sus gustos passados,cō la eternidad de los tormētos presentes, porque que Matematico avrà tan erudito,que pueda sacar en limpio el excesso q̃ haràn los años eternos de la otra vida, à los dias breuissimos desta, pocos,y malos? Que bramidos darà, que suspiros arrojaràn de lo mas intimo, quando vean que los deleytes apenas durarō vn instante,y las penas duraràn siglos, y eternidades, pareciendoles sueño todo lo passado? Temblemos aora de la felicidad deste mundo,si tales lançadas ha de dar en el coraçon de los que vsarō mal della. Tēblemos de los gustos, pues se han de boluer en rejalgar,y azibar. Acordarase el miserable con gran pena de las vezes q̃ pudo merecer el cielo,y no mereciò sino el infierno, y diràse à si mismo: O quantas vezes pude rezar,y esse tiempo le gastè en jugar! Pero ya lo pago. Quantas vezes deuì ayunar, y lo dexè por mi apetito? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude dar limosna, y lo gastè en pecar? Pero ya lo pago. Quantas vezes me pidierō perdonasse à mi enemigo, y me vine à vēgar dèl? Pero ya lo pago. Quātas vezes pude tener paciencia, y fuy mal sufrido? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude exercitar actos de humildad, y caridad, y me ensobernecì contra mi hermano? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude frequentar los Sacramētos,y yo,ni aū quise quitar las ocasiones de pecar? Pero ya lo pago. Nunca te faltò ocasion de seruir à Dios,y tu no te aprouechaste della; pero ya lo pa-

pagas. Vès aqui maldito, como en reteniendote en tus gustos, y por niñerias perdiste el cielo. Si quisieras podias ser dichoso eternamente? Si quisieras podias estàr entre los Angeles? Si quisieras podias estàr en gozos eternos? Y por el gusto de vn momento lo perdiste todo? O loco! O maldito! O descarnado! O infame! Rogauate tu Redentor con el cielo, y tu le despreciaste por vna vileza? Culpa tuya es, y assi lo pagas. Y pues no quisiste ser bienaventurado cõ Dios seràs maldito dèl, y de sus Angeles.

El entendimiẽto se atormentarà cõ discursos de grauissimo pesar, discurriendo solo en lo q̃ le ha de dar pena. Ni Aristoteles tendrà gusto en su sabiduria, ni Seneca le consolarà con su Filosofia, ni Galeno hallarà remedio en su Medicina, ni al mas docto Escolastico le aprouecharà su Teologia. Apareciòle al Obispo de Paris vn Doctor de aquella Vniuersidad, y le diò cuẽta como estaua cõdenado. Preguntòle el Obispo, si tenia alli alguna ciencia? Respondiò, que no sabia nada, sino tres cosas. La primera, dixo, que soy condenado eternamente. La segunda, q̃ la sentencia que se diò contra mi es irreuocable. La tercera, q̃ por los regalos del mundo, y del cuerpo, soy priuado de la vision de Dios. Con esto preguntò èl al Obispo, si auia mundo? Dixole, que por q̃ pregũtaua aquello? Porque estos dias, dixo, hàn baxado tantas animas al infierno, q̃ no deuen de quedar otras tantas personas viuas en el mundo.

En esta potencia del alma se engendrarà el gusano de la conciencia, que tantas vezes se propone en la Sagrada Escritura, como por tormẽto terribilissimo, y se antepone al tormento de fuego. En solo vn Sermon, ò por mejor dezir en el epilogo dèl, tres vezes ameneaça Christo cõ este tormẽto del gusano roedor q̃ ha de estàr despedaçando el coraçon de los condenados. Auisandonos vna, y dos, y tres vezes el Salvador del mũdo, con q̃ el gusano dellos no morirà, y su fuego no se apagarà. Assi como el gusano nace de la carne muerta, y la carcoma nace de el madero, y comẽ, y roen aquello mismo de donde son engendrados: assi este gusano nace del pecado, y trae cõtinua guerra contra el mismo pecado, carcomiẽdo el alma y despedaçãdo el coraçõ del pecador, porq̃ es vn rabioso, y desesperado dolor, ya sin prouecho alguno de auer caido por su culpa en tan horrẽdos tormẽtos, con perdida de la gloria, porq̃ les estarà acusando continuamẽte la conciẽcia, de q̃ por sus pecados aya perdido la bienavẽturança para siẽpre, auiẽdolo podido alcançar tan facilmente, y que en lugar de tan inmenso bien estèn condenados à Matth. 6.

los males eternos del infierno, de dõde les naceràn dos inexplicables dolores, que con vna amargura mas q̃ de hieles, llenarà, y consumirà su coraçon, y le estaràn como carcoma royẽdo. Vno, de que por su voluntad perdieron tan grandes bienes, y el otro, de q̃ cayeron en tã intolerables, y eternos males. Estos dos pensamientos les seràn dos cruelissimos gusanos, cuyas mordeduras serà el mas acerbo dolor de los malavẽturados, porque mas pena les darà auer perdido la gloria del cielo, q̃ padecer solo el fuego de infierno.

Aug. in Ps. 45. De la mala conciencia aun en esta vida dixo San Agustin, que entre todas las tribulaciones del alma, no auia ninguna mayor, que la conciencia de los pecados. Hasta los mismos Gentiles conocieron esto, y assi exclamaua Quintiliano: *O triste memoria! O ciencia mas pesada que todos los tormentos!* Y Seneca dixo, que las malas obras erã açotadas con la cõciencia, à la qual el cuydado que la aprenia, trae muchos tormentos, porque la misma malicia bebe la mayor parte de su veneno. Ella se es à si misma castigo. Por cierto grã rigor seria, si para vèr ahorcar à vn hijo forçaran al padre à estàr presente. Pero mas fuera, si le violentassen à q̃ èl mismo fuesse el verdugo, y mucho mas si sobre esto le pusiessen la horca de la pte de la puerta, y dexassen al hijo colgado della, para que siẽpre que saliesse tuuiesse presente aquella afrenta. Pero crueldad mayor fuera, si al mismo reo le forçassẽ à q̃ èl fuesse verdugo de si mismo cõ tal genero de suplicio, que èl mismo se cortasse los miembros, ò que à bocados se comiesse, y despedaçasse las carnes. Esta es la crueldad, y tormento de la mala cõciencia con que se cõsumirà, y despedaçarà el pecador entre aquellas llamas eternas, no pudiendo apartar de su memoria sus culpas, ni de su pensamiẽto sus penas. Aumentaràse este dolor con la embidia que tẽdràn de los que ganaron el cielo por tan poco como ellos lo perdieron. Esaù, con ser hombre rustico, quando supo, que su hermano Iacob le lleuò la bendicion, bramò cõ grandes vozes, y clamores, como si fuera Leon, deshaziẽdose de pena. Que clamores seràn los de los condenados, quando vean que los justos les ganarõ la bendicion, no por engaño q̃ dellos recibieron, sino por su propio descuydo? Los hambrientos si tienen delãte vna regalada mesa, y no pueden llegar à ella, mas hãbre tienen, y les dà mayor pena. Assi serà en los condenados, que se afligiràn mas cõsiderãdo los bienes eternos de q̃ son priuados, y gozaràn los que fueron menos que ellos. Aora estamos en tiempo, remuerdanos aora la conciẽcia, quando podemos matar

Quint. decl. 5. 18. O tristis mordatio! O tormentus omnibus grauior, conscientia!

Sen. ep. 9. Cõscientia maxima fa . . . .

Conscientia flagellari & plurimũ illi tormentũ esse, eo quod perpetua illã solicitudo vrget, ac verberat. Malitia ipsa maximã partem sui venini bibi, ipsa sibi supliciũ est.

tar

tar su gusano, porque no nos despedace, quando no puede morir.

CAPITVLO XI.

De la muerte eterna, y pena del Talion en los condenados.

§. I.

TRas todo esto, no falta en el mundo la pena de muerte, que es la mayor de todas entre los mortales. Pero en el infierno es tanto mayor, quanto và de lo viuo à lo pintado, porque la muerte eterna de los condenados es vna muerte viua; à q̃ no puede llegar la muerte que dan los hombres, que juntamente con dar la muerte quita el sentido, y pena de la misma muerte. Mas la muerte eterna de los pecadores es con sentido, y assi tanto mayor, quanto tiene mas de vida, porque recoge en si lo peor de la muerte, y lo mas intolerable de la vida, de la muerte el perecer, y de la vida el penar, para que la pena de morir nunca se acabe. Por esto llama San Bernardo à la pena de los condenados muerte viua, y vida muerta. Y el Papa Inocencio Tercero muerte inmortal. O muerte, quanto fueras mas dulce, si quitaras la vida, que forçando à viuir de tal manera! Tambien dize San Gregorio: *En el infierno tendràn los miserables vna muerte sin muerte, y vn fin sin fin, porque alli la muerte viue, y el fin siempre empieça.* Al pecado mortal, que es el mayor mal de los males, se le deue la mayor de las penas, y ninguna dixo Aristoteles, que era tan grande como la muerte. Mas porque la muerte ordinaria con quitar el vso de los sentidos, haze que no se sienta su rigor, ordenò Dios vn genero de muerte, en q̃ los sentidos muriendo sintiessen la fuerça de la pena, y sintiendola muriessen, ocupandose perpetuamente en aquella agonia, y congoja de morir. Esto significò Dauid, diziendo, que la muerte paceria à los condenados, porq̃ como el ganado no acaba la yerva de los prados, porque pacida reuerdece: assi la muerte los pace; pero no los acaba.

Grego. lib. 9. Mor. c. 49. in gehenna erit mors sine morte, finis sine fine, quia ibi mors viuit, & finis semper incipit.

Esta muerte de la condenacion llama la Sagrada Escritura muerte segunda, porque es despues de otra. Es muerte segunda, que comprehende al alma despues de la muerte del cuerpo; pero cõ mucha razon se podia llamar muerte doblada, porque es doblada muerte el estàr muerto, sintiendo el tormento del morir, lo qual no tiene la primera muerte del cuerpo. Aun acà entre nosotros, si se diesse vn estado en q̃ sintiesse alguna parte de lo q̃ trae la muerte se juzgara por mayor mal, que la misma muerte. Quien duda, si no

que si vno que huuiessen enterrado, se hallasse con vida, y sentido debaxo de tierra, quando ni podia hablar cõ nadie, ni vèr sino tinieblas; ni oir sino los q̃ le pisauã ni oler sino à la podredũbre de otros muertos, ni comer sino es à si mismo, ni tocar sino la tierra q̃ le agrauaua, ò la losa fria y pesada que le resistia. Quien duda, sino que seria este estado peor, que estàr del todo muerto, pues no le seruia la vida, sino de penar cõ el sentimiẽto de la muerte? Por esto los Romanos, como gẽte tan ingeniosa, echãdose à pensar, q̃ castigo darian mas cruel que la muerte à las Virgenes Vestales, q̃ fuessen sacrilegas, faltando à la profession de su virginidad, no hallaron otro mas acerbo q̃ el enterrarlas viuas, como lo hizierõ con Oppia, y cõ Minutia, para que sintiesse cõ la vida la pena, y amargura de la muerte. El Emperador Zenon, que fue enterrado viuo tuuo tã grãde pena, que se despedaçò à bocados. Pues q̃ sepulcro ay mas horrible que el infierno, el qual estarà eternamẽte tapiado, y el miserable cõdenado, no solo estarà en èl debaxo de la tierra, sino debaxo de fuego, sin tener para otra cosa sẽtido, sino para padecer su muerte, tinieblas, asco, hediondez, y sepultura? Esta serà muerte doblada, pues es doblado mal q̃ la muerte, el sentir la pena de la muerte. Por lo qual

Liu. li. 21.

Idem libr. 8

dixo San Agustin: *Ninguna muerte ay mayor, ni peor, que donde la muerte no muere.*

Aug. l. 6. de Ciuit. ca. 12. Nulla maior, & peior est mors, quam vbi non moritur mors.

Demàs desto, es muerte doblada la del infierno, pues en èl ay la muerte de la culpa, y la muerte de la pena, porque aquellos desdichados estaràn condenados à la muerte de la culpa, para nũca salir della, y à la muerte de pena para siẽpre estàr con ella. No ay muerte mayor que la del alma, la qual es el pecado, en el qual han de estàr los miserables miẽtras Dios fuere Dios, con aquel infinito mal, y suma deformidad, que trae consigo la culpa, que es peor que padecer fuego eterno. Despues del pecado, que mal deuia auer mayor, que la pena del pecado? Y assi el infierno, pues es pena del pecado, es mayor pena que la misma muerte, ò la mayor de las muertes. Quien ay que no tiemble con la memoria sola de morir, acordandose que ha de dexar de ser; que los pies con que anda no han de poder leuantarse; que las manos que mueuẽ, no han de poder menearse; que los ojos con que mira no hã de tener sentido? Como no temblamos del infierno, pues la muerte que vemos aqui no seria pena, sino premio, y dicha, y gozo respeto dèl; porq̃ qualquiera condenado del infierno tomara para aliuio de sus penas la muerte q̃ dàn los hõbres por penas de sus delitos? O quanto excede la

jus-

justicia diuina à la humana, pues lo que esta dá à los que condenan los hombres por la mayor de las penas, fuera para los que condena Dios el mayor de sus aliuios, su gozo, y deseo cumplido; los quales desearàn morir, pero la muerte huirá dellos, porque sobre todos sus males, y miserias, se añade esta gran miseria de no auer de tener fin ninguna, porque ni ellas podràn acabar, ni èl se podrà morir.

Esta circunstancia de ser los tormētos del infierno eternos, los agraua mucho, por ser esta la condicion de la eternidad, q̃ à qualquier cosa que se junta la aumenta infinitamente. Pongamos, que solamente le estuuiesse picando à vno en la mano derecha vn mosquito, y en la izquierda vna abeja, y en vn pie se le hincasse vna espina, y en el otro le picassen con vn alfiler. Si esto solo huuiesse de ser para siēpre, fuera intolerable tormēto. Que serà, quando manos, pies, braços, cabeça, pecho, entrañas han de estàr ardiēdo eternamēte? El solo tener vn dedo à la llama de vn candil por vn quarto de hora no se puede sufrir. El estàr anegado en las llamas infernales por años eternos, que entendimiento ay que pueda, no digo explicar, sino concebir la grandeza deste tormento? Esto de nunca morir el tormento, esto de viuir siempre el atormentado, solo pēsarlo le haze estremecer las carnes, que seria experimentarlo? Auiendo dicho à Santa Lidduvina Virgen, vn hōbre pecados enormissimos; pero poco arrepentido, le dixo la Santa, que ella haria penitencia de ellos que se contentaua; con que èl solo vna noche estuuiesse en la cama; sin menearse de como se echasse en ella, mirando al cielo. Respondiòle el hombre muy alegre, y riendose: Sino es mas que esto mi penitencia, presto la cumpliré; pero apenas se huuo echado en la cama, quando se quiso boluer de lado, sintiendo grande pesadūbre en no hazerlo, y pareciendole, que nunca auia tenido cama mas dura; dezia à si mismo: La cama bien regalada es, y blanda, yo est oy bueno, y sano, q̃ me falta? No otra cosa, sino boluerme de vn lado à otro; pero esto que te importa? Estate quedo, y duerme hasta la mañana. No puedes: Pues dime, q̃ te falta? Con esto traxo à la memoria la eternidad, y discurria entre si: Como es esto, que vna noche sola no puedes sossegar, y te sea tormēto estarte quedo, sin reboluerte, que seria si huuiesses de estàr assi tres, ò quatro noches? Por cierto, q̃ me seria muerte. Por cierto, que no creyera, que auia tanta pesadūbre en cosa tan facil. Ay miserable de mi, y quan poca paciencia tengo, pues cosa tan poca assi me enfada! Que fuera

Sur. tom. 7. die 14. Aprilis

si me huuieran de mandar, que no durmiesse en muchas semanas? Pues que fuera, si tuuiera vna cólica, ò dolor de piedra, ò ceatica? Mayores males que estos te aguardan en el infierno, adonde tu caminas con tantos pecados. Mira que cama te espera en los abismos, que colchō blando de pluma, que sabanas de olanda. Sobre tizones caeràs, y llamas, y açufre te seruirā de colcha. Mira si es esta cama para vna noche, pues noches, y dias, meses, y años, siglos, y eternidades estaràs alli del lado que cayeres sin boluerte al otro. No morirà aquel fuego, como dixo Isaias, ni tu moriràs para que viuan eternamente sus tormentos. Despues de cien años, y despues de cien mil millones de años, estaràn tan viuos, y fuertes como el primer dia. Mira q̄ es lo que hazes, porque te burlas de la eternidad, porque no temes la muerte eterna, pues amas tanto la vida temporal? No vàs bien, muda de vida, y comiença à seruir à tu Criador. Assi lo hizo este hombre conuencido de este discurso, y haga el mismo quien llegare aqui à leer esto. Mire que si le dixeran, que de vna cama de rosas no se huuiessa de mouer en veinte años, no lo podia sufrir, como sufrirà estar vna eternidad en cama de ascuas encendidas, y llamas de açufre?

§. II.

CON todas estas penas se jūta la pena del Talion, que es pagar con proporcion, y tanto por tanto, la qual no falta en el infierno, y assi se dize en el Apocalipsi: *Quanto se glorificò, y diò à regalos, dadle otro tāto tormento.* Alli serà el regalado affligido, el q̄ menospreciò à otro despreciado, y el soberuio abatido, como se veràn en este caso q̄ refiere Enrique Gran. Vna doncella en lo exterior muy deuota, dada à la oracion, ayunos, vigilias, y penitencia, y tenida por ella de todos por santa, cayò en vna graue enfermedad, y auiendose confessado muriò. Dentro de breue tiempo apareciò à su Confessor en figura muy negra, y espātosa. El Sacerdote no conociendola, la preguntò, quien era? Yo soy, dixo, la que de todos era tenida por Sāta, y no soy sino sumamente desdichada, pues estoy en lo profundo del infierno, donde con los mas viles demonios serè para siēpre atormentada, por el cōtento que tenia de mi misma, y por la soberuia con que me estimaua, y preferia en todo à los demàs: juzgādo à todos, y menospreciando à todos. Por esto viuirè en eternos tormentos, porque aunq̄ secara Dios el mar, y llenara su vacio de menudissima arena, y de cien à cien años sacara vn pa- Henri. Gran. dist. 9. c. 100.

xa-

xarito vn solo grano, no se satisfarà su justicia; porque quede penando, hasta que al passo dicoso se acabarà de sacar toda la arena, que si esto se me concediesse, yo padeceria de buen gana por todo este tiempo las penas de todos los condenados, con tal, que finalmente me viniera à salvar; pero esto no tiene remedio, y assi Padre, no ay que orar à Dios por mi, pues nada me aprouecharà.

En esta historia hemos visto la soberuia castigada con la humillacion; en la siguiente verèmos los entretenimientos, y gustos castigados con dolor, y tormento proporcionado. Escriue el Cantipratense, que auia en las partes de Teutonia vn soldado muy valiente, y muy aficionado à los torneos. Muriò miserablemente como auia viuido. Su muger, que era persona deuota, y de santa vida, muerto el marido, fue arrebatada en espiritu, y le mostraron lo que passaua por su triste alma. Representaronsela como si estuuiera en su cuerpo, y viò vna grande multitud de demonios, que la tenian rodeada, y oyò, q̃ el Principe de ellos dixo, q calçassen al nueuo huesped vnos çapatos de buenas puntas, que horadandole los pies llegassen hasta la cabeça. Mandò luego, que le vistiessen vna cota de malla, hecha toda de puntas, para que con ellas le traspassassen el cuerpo por todas partes. Tras esto dixo, que le pusiessen vn morrion con tal punta, que le clauasse la cabeça, y se rematasse en los pies. Finalmente mandò ponerle al cuello vn escudo tã pesado, que le moliesse todos los miembros de el cuerpo. Auiendose executado con presteza en el pobre soldado quanto auia mãdado el Principe de tinieblas, dixo luego à sus subditos: Este tenia costumbre despues de auerse entretenido en los torneos, de regalarse en baños olorosos, y acostarse luego en cama blanda, deleytandose torpemẽte en deleytes sensuales, dadle aora vnos pocos destos gustos, conforme acà los vsamos. Dieronle luego al punto vna buena calda en aquellas infernales llamas, y para aliuio de su dolor, y tormento, le pusieron en vna cama de hierro encendido, donde estaua vn sapo del tamaño de la cama, que tenia vnos ojos horribles, y espãtosos, el qual se abraçò estrechissimamente con el soldado, y con sus besos, y abraços le atormentaua tan terriblemẽte, que entre quantos tormentos auia padecido, este fue el q̃ mas le afligiò, y causò dolores mas que de muerte. Aquella bienauenturada muger, que por ordenacion diuina viò lo que auia passado por su marido, traxo tan en la memoria esta vision todos los dias de su vida, con tanta afliccion de su coraçon, que nadie

Cantip. lib. 2. c. 49. p. 1. Ioann. Maior. v. Infernus. Exẽp. 66.

dize que la huuiesse conocido pudiera dudar, viendola despues, de que padecia algun grande, y extraordinario tormento.

V ver. Mona Carth. in fasciculo morũ.

Otros muchos castigos proporcionados à sus penas, se contàn en lo q̃ refiere Vverme o Vn Cauallero de ilustre sangre, Inglès de nacion, inspirado de nuestro Señor, tomò el habito del Cister Començò la carrera de la vida espiritual, con tan grande aliento que no dudò desafiar al demonio. Acetòlo èl, y tomò campo en su celda, donde vna vez le diò tales golpes, que le rebentò la sangre por la boca, y narizes. Acudieron al ruido los Monges, y hallandole medio muerto, lleuaronle à la cama, donde estuuo tres dias, sin dar señales de vida. En este tiempo acompañado de vn Angel baxò à vn lugar muy escuro, donde viò vn hombre sentado en vna silla de fuego, à quien vnas mugeres muy hermosas metiã por la boca achas de fuego, y las sacauan por las partes de su cuerpo, que auian sido instrumento de sus pecados. Atonito el Monge de tal espectaculo, dixole el Angel: Fue este miserable muy poderoso en el mundo, y desenfrenado en mugeres, y por esso en figura de ellas le atormẽtan los demonios de la manera que vès. Entrando mas adentro por aquellas tinieblas, estaua vn hombre, à quien los espiritus infernales desollauan viuo, y auiendole fregado el cuerpo con sal, le tendian sobre vnas parrillas al fuego. Este, le dixo el Angel, fue señor de vasallos, tan cruel, y desapiadado con ellos, como aora lo son cõ èl los demonios. Poco mas adelante encontrò muchas personas de varias suertes, y estados, en varios generos de tormentos: muchos Religiosos, y Religiosas, cuya vida auia sido muy contraria à su profession, parleros, censores de vidas agenas, esclauos de su vientre, manchados en torpeza, y otros tales vicios, sobre los quales descargauan muchos golpes algunos de aquellos espiritus, en figura de hombres feissimos, hasta derramarles el celebro por el suelo, y de encajarles los ojos, porq̃ en sus obras anduuierõ ciegos, y sin juizio Castigo q̃ el Sabio determina à semejantes personas. Despues leuantò los ojos, y viò asido vn hõbre à vna rueda espantosa, dando tales bueltas, q̃ el Monge quedò fuera de si. Terrible cosa es la q̃ vès, dixo el Angel, pero mucho mas serà lo que aora veràs. Al punto començò la rueda à despeñarse de lo alto, hasta lo mas profundo, cõ tan horribles golpes, con tantos crugidos, tan enorme ruido, y estruẽdo como si todo el mundo con sus edificios se desbaratàra, y los cielos se vinieran abaxo. A tan horrẽdo sucesso, alborotados los pri- Prouer. 19.

sio-

sioneros, y carceleros del infierno, leuantaron gran vozeria, maldiciendo, y maltratando al que venia en ella. Este le dixo el Angel, es Iudas Apostol, traydor à su Maestro, y quanto èl reynare, que serà infinito, en su gloria, tanto padecerà el miserable estas penas. Con estas representaciones ha mostrado Dios la proporcion de su justicia, para darnos à conocer la grandeza de aquellas penas, porque son mayores, que las que podemos concebir, con todo quãto rigor es imaginable à los sentidos. Y porque lo que por ellos nos entra, nos haze mas fuerça, por esso nos representa las penas de las alma, con los tormẽtos tan horribles al sentido, como ès hazer rebentar los sessos, y lo ojos; porque aunque esto no se haga con efecto, es mayor sin comparacion el tormento. Temamos, pues, la justicia Diuina, y entendamos, que en aquello con que mas gusto se peca, se ha de padecer con mas tormento.

CAPITVLO XII.

Fruto que se puede sacar de la consideracion de los males eternos.

§. I.

TOdo esto que hemos dicho de las penas del infierno, es menos de lo que ellas son en si mismas. Porque es muy diferente la noticia que se tiene por relacion, que la que se alcança por la experiencia. Ya sabian los Macabéos, que el Templo del Señor estaua profanado, desierto, y destrozado. Ya lo auian sentido, y llorado; pero nunca tan viuamente, como quando vieron por sus ojos al Santuario solo, al Altar profanado, y à las puertas quemadas, entonces fue rasgarse de sentimiento las vestiduras, el plañir, y lamentarse con vn llanto inconsolable, el cubrir sus cabeças de ceniza, el arrojarse en tierra por su gran desconsuelo, y dar clamores, que llegauan hasta el cielo. Pues si la relacion y meditacion de las penas del infierno haze temblar, que seria la vista, y que seria la experiencia? Con todo esso podia seruir lo que hasta aqui se ha dicho, para que con la consideracion atenta formemos algun temor de lo que es tremendo. Baxen al infierno los que viuen, para que no baxen quando mueren, como dize S. Bernardo, porque viuiendo pueden sacar de alli fruto, donde muriendo no toparemos sino daño. Los frutos principales de la consideracion de aquellas penas eternas, pueden ser estos. En primer lugar vn grande amor, y agradecimiento à Dios, que auiendolas tantas vezes merecido, no nos aya dexado caer en ellas. Porque quantos avrà en el infierno por el

el primer pecado mortal q̃ cometieron, y que por vno solo se condenaron? Y contigo a rà Dios vsado tantas misericordias, que por innumerables pecados no te ha echado allà. Que mas tuuiste tu con mas pecados, que el otro con menos, para que contigo aya vsado tantas misericordias, quantas no ha vsado con otros? Porque no le agradeces lo que no merecias? Quan agradecido estuuiera vn condenado, si estando ardiendo en los infiernos, le sacàra Dios de alli, y le pusiera en el lugar donde tu estàs? Dime, que vida te parece que hiziera, viendose libre de aquel tormento? Que penitencias no hiziera? Que rigor no le pareciera regalo? Y quan agradecido quedàra à tan benigno Bienhechor? Pues porque no le has de ser tu agradecido, pues no ha hecho menos por ti, antes ha hecho mas? Porq̃ si no te ha sacado del infierno, pero no te ha echado allà, mereciendolo tan merecido, y esto deues estimar en mas. Dime, qual seria mayor beneficio, que vn acreedor huuiesse echado en la carcel à quiẽ le deuia mil ducados, y despues de biẽ afligido le soltasse, ò que à quien le debia cinquẽta mil, le dexasse andar libre, sin tocarle al hilo de la ropa? Mas deues à Dios, y assi deues seruirle mejor. Mira como viuiera vn hombre resucitado, què huuiesse salido del infierno, mejor deues viuir tu, pues debes mas à Dios. San Gregorio escriue de vno, no que huuiesse salido, y experimentado el infierno; pero que estuuo cerca dèl, como hizo vna mudança de vida muy notable. Dize el Santo, que vn Monge, llamado Pedro, que antes de retirarse al yermo muriò, y restituido à la vida, referia, que auia visto el infierno, y en èl castigos, y lugares inumerables llenos de fuego. Y auia conocido algunos de los poderosos del mundo, que estauan colgados en medio de las llamas, y estando en punto que le querian arrojar en ellas, viò de repente vn Angel resplandeciẽte, que le detuuo, y dixo: Buelue à tu cuerpo, y mira con todo cuydado, como te conuenga de oy mas ordenar tu vida. Fue assi, que buelto à su cuerpo, le tratò con tan gran aspereza de penitencias, vigilias, y ayunos, que aunque èl no hablara palabra, en su manera de vida se le echaua muy bien de ver lo que auia visto, y temia aquellos tormentos. Lib. 4. Dialo. cap. 36

Demàs desto deuemos tener vna inuencible paciencia, para lleuar qualquier trabajo desta vida, por no caer en los tormentos de la otra. Quien considera la eternidad de penas con que merecia ser atormẽtado, no tiene que quexarse de pena desta breue vida; porque no ay suerte, ni condicion en este mundo,

por

por necessitada, pobre, misera-ble, y lastimosa que parezca, à que no tẽgan suma embidia los condenados, y tuuieran por suma felicidad estàr en ella por no verse donde estàn. Ni ha auido vida tan penitente, que no la hiziera mas rigurosa quien huuiera vna vez experimentado aquellos ardores. Quien fue vna vez digno de tormentos eternos, ya no tiene que sentir mal temporal. Tapada auia de tener la boca para quexarse de cosa que le suceda aduersa, ò de injuria que le hagan. Considerando esto los Santos, no huuo cosa que no sufrieron, ni penitencia que no hizieron. Por esto S. Iuan Euangelista, despues de auer dicho, que el humo de los tormentos de los condenados subia por los siglos de los siglos, y que no cessauan de dia, ni de noche, añade: *Aquí està la paciencia de los Santos.* Porque viendo que todo trabajo desta vida es temporal, y el tormento de la otra dura por todos los siglos de los siglos, nada les parece mucho, y comparando el rigor de las penas del infierno, con las penalidades deste mundo, todo lo que en èl se puede padecer juzgan por muy poco, respeto de lo inmenso que en el abismo infernal se padecerà. Assi lo hazia San Iuan Chrisostomo, y lo aconseja que lo hagamos, lleuando en paciẽcia qualquiera pena temporal

Apoc. 14.

con la consideraciõ de las eternas, y cõsiderando estas en qualquier ocasion de padecer las tẽporales, y assi dize: *Por la experiencia de las cosas pequeñas, y hagamos de las grandes alguna conjetura. Si estuuieres en vn baño, y le hallares demasiadamente caliente, acuerdate del infierno. Si estuuieres abrasandote de alguna grande fiebre, passa con la consideracion à las llamas que alli avrà, y entiende que si el baño y la calentura assi nos afligen y espantan, cõ que animo estarèmos quãdo cayeremos en aquel rio de fuego?* El mismo Santo: *Quando vieres alguna cosa grande en la vida presente, piensa luego en el Reyno de los cielos, y assi no la tendràs en mucho; y quando vieres alguna cosa terrible, piẽsa en el infierno y te reiràs de ello. Quando te acometiere alguna concupiscencia, ò deseo de cosa temporal, considera, que el deleite del pecado es de ninguna estimacion; que ni aun gusto tiene; porque si tiene tanta fuerça el miedo de las leyes, que se han promulgado en el mundo, que nos aparte de obras malas: mucho mas fuerça tendrà la memoria de las cosas futuras, el castigo inmortal, y la pena sempiterna. Si el temor de vn Rey de la tierra nos estorua de muchos males, quanto mejor harà esto el temor del Rey eterno?* Y si solo vèr à vn muerto detiene à nuestro animo, quanto mejor lo harà el infierno todo, y aquel fuego q̃ nun-

Chris. tom. 5. epis. 5. ad Theod.

Hó. 2. in 1. ep. ad Theod.

nunca se apagarà! Si siempre pensàramos en el infierno, nunca caeriamos en èl.

Deuemos tambien ayudar la memoria de los males de la otra vida para despreciar todo bien de esta, pues suele parar en miseria eterna la felicidad temporal. Todo lo precioso de la tierra, toda honra, y resplandor del mundo, humo es, y sombra, considerada su poca duracion, y la eternidad de aquel fuego. Iuntese en vn monton toda la plata del Orbe, todo el oro, todos los diamantes, margaritas, esmeraldas, y toda joya preciosa, todos los triunfos de Romanos, todos los regalos de los Assirios, serà estiercol, ignominia, y hieles, con riesgo de caer en el infierno. Acordemonos de la sentẽcia de nuestro Salvador: que le aprouecha al hõbre, que gane a todo el mundo, si padece algun perjuizio de su alma? No digo à grandes riquezas; pero à todo el mũdo, si dèl nos huuiessen de hazer señores, auiamos de mirar con riesgo de cõdenarnos, goze vno de todo regalo, engrandezcase con grãdes hõras, triunfe cõ muchas riquezas. Sueño es todo, si despues de sta vida topa con el fuego del infierno, para estàr alli mientras Dios fuere Dios. Quien considerasse aquel dia lastimoso quãdo delante del Emperador Mauricio fueron muertos dos hijos suyos, y tres hijas, y su muger la Emperatriz, y despues el mismo Mauricio, por mandado de vn hombre cobarde, y vicioso; no ay duda, sino que tẽdria por vanidad todos los veinte años que imperò con gran poder, y magestad, aunque su castigo no fue eterno, porque vino à salvarse. Pues si vn dia solo desgraciado, despues de veinte años de la mayor dicha, y fortuna del mundo, haze que desaparezca toda, y se resuelua como humo. No solo vn año de penas, no solo mil años de tormẽtos, sino vna eternidad de tormentos, como desharàn toda prosperidad humana; y haran que no parezca sino vna sõbra, y sueño? Si la muerte desgraciada de vno, aunq̃ se salve, muestra la vanidad de la felicidad humana, cõ la muerte desastrada de vno que se condenò, y la eternidad de sus tormentos, que dicha, ni grandeza humana no serà humo, sombra, y risa? Pongamos delante de los ojos al Emperador Heliogabalo, q̃ fue el que mayor pasto diò à sus gustos, y el que cõ mas libertad vsò de su felicidad. Que serian dos años y ocho meses, q̃ escriuen Aurelio y Eutropio, q̃ reynò, à quien se viesse presente su muerte, la qual fue sacandole los soldados Pretorianos de vna letrina, adonde se auia escondido, y lleuandole arrastrando, lo echaron en vn albañal hediondo, y sucissimo; pero porque alli no cabia, lo tornaron à sacar, y ar-

arrastrarõ por el Circo mayor, y otras plaças de Roma, hasta que lo arrojaron en el Tiber, atandole pies, para que su cuerpo nunca pareciesse, ni alcançasse sepultura. Todo esto se hizo con gran contento del pueblo, y aprobacion del Senado. Quien viesse à este delicado, y regaladissimo Emperador embuelto en el cieno del albañal, vltrajado de sus soldados, y anegado en el Tiber, que caso haria de toda su felicidad? Pues mirele aora en la hediondez del infierno, vltrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego açufrado donde ha de estàr por vna eternidad. Que pareceràn alli aun no tres años, que imperò con trecientos mil milliones de años, y vna eternidad, en que estarà padeciendo, parando toda la gloria de su Imperio, y resplandor de su fortuna en humo? No de otra manera, que vna rueda de cohetes, que mientras se mueue, echa mil luzes, y resplandores de si, como vn Sol luzidissimo; pero toda viene à parar en papel quemado, y humo. Assi es, que mientras se mueue la rueda de nuestra natiuidad, como habla Santiago, esto es, mientras dura nuestra vida, luze su felicidad, y fortuna: mas toda ella viene à parar en humo, y à ser el mas afortunado vn tizon del infierno. Bien dixo Rabano: *Quando vna fuerte calentura, ò vna grande pobreza ocupan à vn hombre de todo el tiempo que antes gastaua con salud, y en regalos, haze que se oluide, y sola la miseria, ò enfermedad le tiene tan ocupado, que no le dexa pensar otra cosa. Y si alguna vez quando en su pena le viene à la memoria algun sucesso de su antigua felicidad, no le dà refrigerio alguno, antes le amontona mas pena.* Pues si aun males temporales muy breues, bastan para hazer desvanecer los bienes, y felicidad de muchos años. Con los males eternos, que bien temporal podrà preualecer?

Fuera desto, nos ha de mouer mucho la eternidad de tormentos del infierno; sin prouecho alguno, para perder aora vn punto de tiempo con grande fruto. Lastima es, que tanto padecer, y tan eterno padecer, les ha de ser inutil, y sin prouecho à aquellos miserables, y que pierdan vna eternidad de tormentos; porque no supieron emplear bien vn dia de penitencia en confessarse! Que daria vn condenado, por solo vn quarto de hora de tantos dias, y años como perdiò, y aora pierdes tu, y no le daràn ni vn instante, para que pueda hazer penitencia? Tu, que en vida tienes tiempo, mira no le pierdas, no desprecies aora lo que aun à los condenados pesarà de auer despreciado. Escriue Pedro Reginaldo, que vn Santo Religioso estando en oracion, oyò vna voz la-

lamentable, y lugubre, y preguntò al que la daua, quien era, y porque llorava? Respondiò la voz: Yo soy vno de los condenados. Pues que es (dize) por lo que assi te lamentas? Has de saber, (replicò aquel miserable) que yo, y los demàs condenados, no lloramos cosa mas amargamente, que el auer perdido tiempo en nuestros pecados. O miserables, que por auer perdido el tiẽpo breue, pierden vna eternidad infinita! Tarde caen en la cuenta, de lo que les importò tanto, que nunca podràn reparar. Aprouechemonos aora del tiempo, para que ganemos la eternidad, y no perdamos con gusto lo que despues no podremos, ni con dolor recobrar. Lloremos aora nuestras culpas con prouecho, para que no lloremos despues nuestras penas sin fruto.

Bernar. Ser. 16 in Can. Oygamos lo que dize San Bernardo: *Quien darà agua à mi cabeça, y à mis ojos vna fuente de lagrimas, para preuenir con llantos al llanto?* Quien no llora aora sus culpas para impedir sus penas, llorarà eternamente sus penas, sin quitar culpas, ni disminuir las penas. Lloremos aora con tiempo, y hagamos penitencia con dolor, porque nuestras lagrimas se enjugaràn, y el dolor se oluidarà. Pues no menos serà eficaz la Bienauenturança eterna, para hazer oluidar las lagrimas, y dolores desta vida, que el infierno, para hazer que no se acuerden sus gustos. Por esto dize Isaias: *Diéronse al oluido mis congojas primeras, y escondidose han de mis ojos.* Isa. 65 Sobre las quales palabras dize S. Geronimo: *Causa de alegria es, pues sucederà vn eterno oluido de las congojas antecedentes, porque se oluidaràn los males antiguos, no con oluido de la memoria, sino con la sucession de tantos bienes, conforme aquello, en el dia bueno oluido de males.* Pues que serà en la eternidad buena? Lloremos aora, pues no hemos de llorar eternamente, sino que eternos gozos han de enjugar las lagrimas de vna hora. Temamos, que riendonos aora, no vẽgamos à llorar eternamente. Vltimamente hemos de sacar de la cõsideracion del infierno vn odio entrañable à todo pecado mortal, pues por este mal de culpa se viene à tan grande mal de pena. Terrible mal es el pecado, pues con eternas llamas no se puede satisfacer por èl. Pero esto pide mas larga consideracion, como aora veremos.

CAPITVLO XIII.

La infinita grandeza del pecado mortal, por el qual se pierden los bienes del cielo, y se cae en los males eternos.

§. I.

LA honra, y estupenda maldad de vn pecado mortal, que se comete en vn instante, es

es tan feo, tan abominable, y maldita, que merece los horrẽdos tormentos del infierno por toda la eternidad, y deshereda, y priua al pecador de todos los bienes eternos, porque gozò de vn bien temporal contra la voluntad de su Criador, aunque fuesse por vn momento. Y porque mi argumento en esta obra se encamina à engendrar, desestima de todos los bienes temporales, porque no se pierdan los eternos, no es fuera de mi intẽto procurar que se aborrezca, y abomine aquello con que se pierde el bien eterno por vn breue gusto de lo temporal, lo qual se haze por vna culpa graue, y assi tratarèmos aqui algo de su inmensa malicia, lo qual pertenece tambien al conocimiẽto de la Diferencia Entre lo Temporal, y Eterno; porque vna muy notable es la que se halla en esta parte, pues los bienes temporales son tales, que quien los ama, estima, y busca con ansias, cae en tan horrendo mal como el pecado; y los bienes eternos son tales, que quien los ama, y estima, y busca solamente, se assegura contra mal tan estupendo, y maldito; y assi era necessario tratar de su enorme malicia para cumplimiento de esta materia. Fuera desto, el auer tratado de las terribles penas del inferno, para que no nos marauille la seueridad de tan rigurosa justicia, como se exercita en los pecadores, pedia tratassemos de la grandeza, y horribilidad de la culpa, porque se dà aquel eterno castigo. Porque algunos se marauillan mucho, como por lo que se cometiò en vn instante, se haga vn suplicio tan graue, como penar eternamente en tã duros y terribles tormentos. El marauillarse desto es, porq̃ no se conoce la grauedad del pecado mortal; porq̃ quien la ignora menos, antes se marauillarà como no se castigue cõ mayor infierno, aunq̃ el infierno dura eternamẽte, y la culpa solo dure vn instante. Y assi San Agustin, cuyo alto entendimiẽto alumbrò Dios con su gracia, estuuo tan lexos de marauillarse, q̃ por el pecado mortal se dè vn infierno, que antes se admirò q̃ no se diessen dos infiernos por la culpa que cometia vn Christiano, juzgando, que nueuo infierno se auia de hazer para el que ofende à Dios, despues de auer encarnado por el hombre. Los Teologos tambien dizen, que se castiga el pecado en el infierno, aun menos de lo q̃ merece. Pues à quien no marauilla este mõstruo de maldad, q̃ siendo vn mal merezca tãtos males, y siẽdo vna culpa se trague tãtas penas, y quepan mas en la capacidad de su malicia? A quien no pasma, q̃ cometiendose la ofensa graue en vn momento, sea digna de vna eternidad de pena?

Terrible caso, que por vn pecado que no le supo la tierra, y que passò solo por el pensamiento, que no lo sabe otro q̃ Dios, y el que le comete, y por ventura el que le cometiò no le sabe, porque no estuuo cierto del consentimiento, sino que quedò dudoso, y que no dudò no mas que vn instante, se dè por èl penas tan reales, y verdaderas, y grandes, y eternas. La causa es, porque es tanta la intension dessa maldad, que equiuale vna extension de males infinita. Quan inmenso monton de malicia serà el que no excede inmensa latitud de males? La pena, y la culpa se han como vna sombra, y el cuerpo que la haze. El pecado es mal solido, y es como el cuerpo del mal. La pena es como su sombra, y en razon de verdaderos males ay tãta diferencia de la culpa mortal à fuego del infierno, como ay de vn hombre à su sombra; porque aquel es en verdad hombre, mas su sombra solo lo es en la apariencia; pero en la verdad no es hombre. Assi es, que el pecado es verdadero mal, la pena solo es mal en apariencia, mas en la verdad no es sino bien, pues es acto de justicia, y causada por Dios, que no puede causar, sino lo que es bueno. Rastrea por aqui que sea el pecado, pues en comparacion de su malicia, las penas del infierno no son males, sino sombra de males, aunque son tan terribles, y verdaderas penas, para que temas al pecado solo, mas que à todo el infierno junto. Tanto mas auiamos de temblar de vna culpa de vn instante, que de vna pena eterna, quanto mas se teme vna espada que su sombra. La espada mata, la sombra solo puede espantar. Assi es, que la culpa graue es la que quita la vida al alma, la pena sola la puede dar miedo, ò dolor, porque quantas penas ay, esto es, todos los tormentos del infierno no podràn matar, si careciesse culpa. Mire aora el pecador, quan necio es, si temiendo vn daño temporal se atreue à pecar; pues aun los daños, y tormentos eternos, no le auian de facilitar el pecado. El infierno se deue acetar por no admitir vna culpa, pues porque la admites entrandote por las puertas del infierno? Si el infierno es sombra que no mata, respeto de la culpa, que quita la vida al alma, que serà otro qualquier trabajo de la tierra, por el qual te atreues à pecar, huyendo de la sombra, y metiendote por la punta de la espada afilada del pecado?

El pecado es mal verdadero, en cuya comparacion todo el fuego eterno del infierno, no es mas que sombra del mal; pero podemos echar de vèr, la grandeza del mal por esta sombra, y la grauedad de el pecado

por la terribilidad de sus penas. Porque assi como por las sombras se puede echar de vèr la grandeza de los cuerpos que la causan, aunque ellos no se vean; assi tambien por las penas del pecado se puede conjeturar su enormidad, y malicia. Que dixeramos de vn cuerpo, que en el Sol de medio dia tuuiesse tan grande sombra que se estendiesse por espacio infinito? Esto no podia ser de otra manera, sino porque subia su altura tã alto, q̃ llegasse hasta la esfera del mismo Sol, y puesto à èl causasse sõbra tan larga. A este modo causa el pecado vna pena de estension infinita; porque sube la intension de su grauedad hasta oponerse con Dios; porque assi como Dios es el summo bien; assi el pecado es summo mal (hablo del pecado mortal en su genero) y como Dios es infinitamẽte bueno; assi el pecado sube en su malicia à vna infinidad; desuerte, que es de malicia infinita. Tiembla, pues, del infierno; pero estremecete de el pecado. A quien no espanta q̃ estè Dios viendo arder en medio de los infiernos à vna criatura suya, y se la dexe estàr quemãdose eternamente, sin tener de ella cõpassion? Pero esto no es por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado. No es porque tenga limite la misericordia diuina, sino porque no le tiene la maldad humana. Tan enorme culpa es la de vn pecado mortal, que eterno fuego no podrà consumir su mancha, ni tormentos sin fin daràn mayor recõpensa que la q̃ se deue à la justicia diuina, à la qual prouò à la malicia humana. Esto es lo que dize el Señor por Oseas: *A ira me prouocò Efrain en sus amarguras*. Esto es conforme lo declara San Geronimo, con sus maldades me hizo acerbo, y riguroso: porque yo de mio era dulcissimo, y blando. La grauedad del pecado haze, que aũ en las amarguras en que està el alma en el infierno, no se compadezca della la dulcedũbre de la bondad, y misericordia diuina.

Osseæ 12. Ad iracundiã me prouocauit Efraim in amaritudinibus suis. Hiero. exponit scelesibus suis amarũ me fecit, quia dulcissimus eram.

§. II.

VEamos, pues, algo de esta grauedad. Es el pecado vna enorme ofensa de Dios, y esto bastaua para quien tuuiesse conocida la inefable grandeza, y perfeccion del ser diuino, para q̃ no le parezca mucho, que por la culpa de vn instante se dè pena de vna eternidad, porque quanto es mayor la magestad que es despreciada, tanto es mayor la injuria con que se desprecia; como la Magestad de Dios, que se desprecia por el pecado sea infinita; tiene tambien su desprecio cierta infinidad. Quanto à vna persona se deue mas reuerencia, tanto es mayor el desacato que se le hiziere: y como à Dios se de-

deue reuerencia infinita: assi tambien la injuria que se le haze es de vna malicia inexplicable, porque con ningunas buenas obras de vna pura criatura, por muchas, y grandes que sea, se puede recompēsar con igualdad: *Tan grande es* (dize vn graue Doctor) *la malignidad de vn pecado mortal, que puesta en vna balança de la justicia diuina, preponderarà à todas las obras buenas de todos los Santos, aunque fuessen mil vezes mas, y mayores que son en realidad de verdad; la qual consideracion es grandemente terrible: pero no deue parecer increible; porque todas las obras buenas con que Dios es honrado de los Santos, aunque consideradas en si son de grande estimacion, y ellos sean dignos de la vida eterna. Però respeto de la Magestad Diuina, son como nada; porque por todas ellas no se haze à Dios ninguna gracia, à cuya magestad y beneficios son deuidas; y no solo ellas, si no infinitamente mas, y mayores; de suerte, que à Dios no son cosa grande. Pero el ser despreciado de su criatura, que con infinitos titulos le està obligada, y que la deuia tener si pudiesse, infinito amor, y hazer infinita honra. Esto es de grande ponderacion, como cosa sumamente repugnante à su Magestad, y beneficios, y assi lo tiene Dios por mas en razon del mal, que todas las otras buenas en razon de bien. Y si fuera Dios capaz de dolor, mas le afligiera, que todas las buenas obras le alegraran.*

Lessius de perfect. Diuin. li. 13. ca. 26. nu. 237.

Lo cierto es, que entre los hombres no pesa tanto, que se dè alguna honra à quien la merece, quanto que se menosprecie el que deuía ser muy venerado. Vn Rey no haze caso de la honra que le hazē los vassallos; la qual no tiene por cortesía, sino por deuda, pero lleuaría pesadissimamente ser vltrajado, ò menospreciado de vno, principalmente de aquel à quien ha hecho mayores beneficios. Exemplo tenemos de esto en Amàn, que no estimò tanto la honra que le hazian todos los del Imperio de Persia, ni todas sus grandes riquezas, familia, y hijos, quanto se enojò, porque no le hazía cortesía solo Mardoqueo; y de suyo mas se siente vna deshonra, que se estiman muchas honras, porque todos piensan, que la honra les es deuida, y la deshonra repugnante. Y assi como el fuego aplicado à la mano, porque es repugnante à la naturaleza, causa mayor dolor; que se siente deleyte quando està sana, y con su natural temperamento; porque el temperamento templado la es deuido, y el calor excessiuo la es repugnante; assi tambien en vna persona de grāde magestad, mas pesadumbre causa vn agrauio, y deshonra, q̃ la causan alegria muchas honras, por ser la deshōra repugnāte.

te à su autoridad, y las honras deuidas. No ay sentimiento entre los hombres mas viuo que el de la deshonra, y mas dolor, y enojo causa, si à vn grãde Cauallero le tirasse vno por afrentarle el sombrero, y diesse vna bofetada, q̃ gusto recibe, quando otros le quitan el sombrero, hazẽ reuerẽcias, y besan la mano, aunque esta cortesia le hiziessen millares de hombres? Por aqui se podrà rastrear algo el estupẽdo descomedimiento, q̃ es vn pecado mortal, pues con èl se menosprecia tanto el Señor Omnipotente del mundo, que dize San Pablo, que se acocea el Hijo de Dios. Y assi no es marauilla, q̃ vn solo pecado breue de vna criatura prepõdere mas que quantas honras, y seruicios puedẽ hazer todas las demàs, todos los Santos Angeles, y hõbres justos, para no poder satisfacer por èl en todo rigor de justicia. Esta es la causa porque fue necessario, que Dios se hiziesse hombre, porque con menos que satisfacion infinita de persona Diuina, no se contentaria la justicia de Dios. Ya dexarà de marauillarse, que por el pecado se dè pena eterna, quien vè por el pecado à Dios hecho hombre, y muerto por el hombre, porque mayor marauilla es que el Hijo de Dios aya muerto por vn pecado ageno, que el hombre pecador tenga por su propio pecado pena eterna, porque si es tan exorbitãte su maldad, que con ningunas buenas obras, ni potencias de todas las criaturas juntas, por santas que fuessen, se podia satisfacer por ella enteramente, sino que fue necessario, que Dios nuestro Señor encarnasse, no ay que estrañarse de que merezca pena eterna, porque lo que es tã malo, que con ningunas obras, por continuadas que fuessen, se podia recompensar, merece bien vna pena mas larga que todo tiempo limitado, y assi eterna. Es el menosprecio infinitamente repugnante à Dios, pues es por su parte digno de infinito amor, y honra, y assi no es marauilla, que su desprecio sea castigado con pena de infinito tiempo. Porque si vn Principe con exceder solo limitadamente su grandeza à la de los vassallos, se agrauia mas de la injuria de vno, que se regozija de la reuerencia de muchos, castiga su agrauio, priuando al traydor de sus bienes, y de la vida, quanto es de su parte eternamente. Siẽdo el excesso q̃ Dios haze à la criatura infinito, que mucho, q̃ vn agrauio suyo preualezca sobre muchos seruicios, y hõras, y que sea castigado cõ eterna pena? La grandeza de la honra baxa, descrece al passo de la grandeza de la persona à quien se haze; pero la grandeza de la injuria sube, y crece al passo que es grande el injuriado, por lo qual

siendo Dios, que es infinito, el agrauiado, merece que su injuria sea castigada con infinita pena, por lo menos en el tiempo, ò que si otro quisiere satisfacer por ella, sea persona infinita, y de dignidad infinita. El que es ofendido por el pecado, es de infinita autoridad, y assi ha de ser de infinita dignidad, quien aya de satisfacer por èl.

Fuera desto, es tan horrenda la maldad del pecado mortal, q̃ ni ay en las criaturas pura satisfacion cabal por su pena, ni ay merecimiento igual de su perdon. Demos que no huuiesse en el mũdo el pecado de Adan, que contaminò à todo el genero humano. Demos que no huuiera los pecados de Dauid, ni de San Pablo, ni de San Agustin, ni de la Madalena, ni de Santa Maria Egipciaca, ni de otro hombre, ò Angel, sino vn solo pecado mortal, el menor de todos, cometido por vn hombre en vn desierto sin testigo ninguno, y de noche, ò solo de pensamiento, es tanta la grauedad desta culpa, que ninguna pena de las criaturas era suficiente para satisfacer à la justicia Diuina, aunque por ello Dios derribara el cielo, arruinara las Estrellas, consumiera el mar, y confundiera todos los elementos, y aunque lo resoluiera todo en nada, aunque abrasàra con rayos todos los hombres del mundo, aũque arrojara del cielo todos los Angeles, no fuera todo bastante para que se hiziesse recompensa igual à la justicia Diuina, porq̃ todo este destroço del cielo, matança de los hombres, ruina de los Angeles, es cosa finita, y limitada, y el injuriado, que es Dios, es infinito, è infinita maldad su ofensa, y de lo infinito à lo finito no ay proporcion, y assi no la ay de toda esta pena de las criaturas, à la culpa cometida contra el Criador. Por la misma causa, ningunos merecimientos de solas las criaturas bastan para hazer q̃ se perdone vn pecado mortal, quedãdo satisfecha dèl toda la justicia de Dios, aunque todos los hombres del mundo se vistieran de silicio, y ayunaran mil años à pan, y agua, y se rasgaran las carnes cõ largas, y sangrientas disciplinas. Aũque todos los Martyres ofrecieran por esto sus tormentos, y los Confessores sus penitencias, y aunque se resoluiera en lagrimas la misma Madre de Dios, y ofreciera por esto todos sus merecimientos, no igualàra todo à lo que era menester, para que se perdonasse aquel pecado. Solo pudo ser bastante satisfacion la del Hijo de Dios. Consideren esto los hombres, y piensen la grauedad de vna ofensa de Dios, y estremezcanse de solo pensar, que le pueden ofender.

***

§.III.

§. III.

Este agrauio que se haze à Dios por el pecado mortal, aunque es en si, y por su misma sustancia tan enorme como hemos dicho, descubrirà mas su insolencia, y maldad por todas sus circunstancias, por las quales puede crecer mucho la malicia, ò bōdad de vna accion; pero la del pecado es tā abominable, y tan maldita por todas partes, que no vna, ò dos circunstancias la agrauan, sino todas juntas, y assi las irèmos considerando vna por vna. Tulio, à quien sigue Santo Tomàs, y todos los Teologos, pone siete circunstancias, q̄ pueden calificar mucho à qualquiera acciō mortal, y son estas. La primera, quien la haze. La segunda, que es lo que se haze. La tercera, donde se haze. La quarta, con que ayudas. La quinta, porquè. La sexta, de que manera. La septima, quādo se haze. A estas siete circunstancias añadiò Aristoteles otra, la qual es, acerca de que se haze. Estas circunstancias son para las ocasiones absolutas, q̄ ne no tienen relacion à otro, porque no son de justicia, ò agrauio, porque en las acciones que tienen respeto à tercera persona, se deue considerar mucho otra circunstancia, que es contra quien se haze alguna cosa. Veamos, pues, como en todas estas circunstancias es el pecado maldito, abominable, y enorme. Porque si se considera quien le haze, es vn hombre vilissimo, y miserable, que se atreue à leuantar la mano contra su Criador, y perderle el respeto. Que es el hombre, sino vn vaso de estiercol, vn manantial de podre, el q̄ por su nacimiento es esclauo de el demonio? Pues este se atreue à agrauiar à su Criador? Vna ofensa de Dios fuera muy grande, aunque la hiziera otro Dios igual, è infinito, si le huuiera; pero siendo de vna criatura, y essa vilissima, assombro es el auerse atreuido à tan Omnipotente Señor.

Tul. in Rethor. S. Th. 1.2.q 7 ar. 3 Quis, q in quibus auxilijs cur, quomodo, quādo Aristo. 3. Ethi addit. circa quid.

Pero que es lo que haze el pecador quando peca? Es segun San Anselmo, querer quitar à Dios la Corona de su cabeça, y ponersela èl. Es, segun San Bernardo, querer matar al mismo Dios. Es, segun el Apostol San Pablo, acocear, y pisar al Hijo de Dios, es tornarle à crucificar. Si qualquiera cosa destas se intentasse contra vna Magestad de la tierra, bastara para atenacear à vno, ò atarle à quatro cauallos, para que le hiziessen pedaços, y desquartizassen, y sembrar las casas de sal, quedādo èl, y todos sus hijos, y linage infames. Pues esto, que si entre hōbres passàra, seria tan abominable delito, y crimen tan horrendo, exercitado con Dios, à que punto de abominacion, y delito

 no

no subirà. Estremecense las carnes de solo pensar el castigo que tal atreuimiento merece, y mas se estremecen, que aya hombre que tal atreuimiẽto tenga. Porque si con otro hombre lo executasse (donde no ay grandeza infinita, ni distancia inmensa, sino muy limitada, y corta) seria vn descomedimiento nunca visto, exercitado con Dios, Rey Omnipotente, y Señor de todo lo criado, que tiene gradeza infinita, y dista inmensamente de sus criaturas, que assombro, que arrojamiento, que insolencia serà? El pensarlo solo haze tẽblar. O santo Dios! quiẽ pudiera explicar lo que haze vn pecador contra vos, y contra si! Desprecia vuestra Magestad, rasga vuestra Ley, y riese de vuestra justicia, escarnece de vuestras amenaças, y menosprecia tanto vuestras promessas, que haze renunciacion solemne de la gloria q le aueis prometido, por obligarse à ser esclauo eterno de Satanàs, queriẽdo mas dar gusto à vuestro enemigo, que no à vos, que sois su Padre, y amigo y todo bien, queriendo antes morir eternamente, no dandoos gusto, que viuir para siempre en el cielo con seruiros.

Vamos tambien donde se atreue el pecador à pecar, y ser traydor à Dios. Pues en su mismo mundo, y en su misma cara, sabiendo que le està mirando su Criador, le ofende. Si vn pecado se hiziera donde no le pudiera vèr Dios, aun fuera enorme maldad. Pero atreuerse à injuriar à su Criador à sus mismos ojos, que genero de atreuimiento serà tan inopinable, y nunca visto? Si se pudiera ir el que peca à otro mundo, donde no habitasse Dios, y alli à escondidas debaxo de la tierra pecasse de modo, q lo supiesse èl solo, fuera con todo esso grande ossadia. Pero pecar en la misma casa de Dios, que es este mundo, y en su presencia, q̃ infierno no merece? Por solo echar mano à la espada contra vn hõbre en el Palacio de vn Rey, es crimen capital, y digno de muerte. Pues acocear, y crucificar cõ vn pecado, no vn hombre ordinario, sino al Hijo de Dios, no solo en la casa de Dios, sino delante de sus ojos, que entendimiento podrà concebir la grãdeza desta ofensa? Con razon Dauid se deshazia en lagrimas, acordandose, q̃ auia pecado à los ojos de Dios, y assi con vn dolor que le atrauesaua como espada el coraçon, dixo con gran confusion al Señor: *El mal hize delante de ti.* Demàs desto pecamos, no solo en la casa de Dios, sino estando en sus mismos braços, sustentãdonos con su Omnipotencia. Si huuiesse vn hijo tan maldito, q̃ teniendole su madre en su regazo, y regalandole, èl se boluiesse cõtra ella, y la desengrañasse, diesse de bofetadas, y quisiesse ma-

matar à puñaladas, todos le tendrian por vn demonio encarnado: pues como se atreue el hombre à pecar ofendiẽdo al mismo que le sustenta, y conserua, y redimiò? Por cierto que se puede tener por peor que vn demonio el Christiano q̃ à esto se atreue.

Aumentan la ponderacion desta maldad del pecado, las ayudas con que se obra: porque los mismos beneficios diuinos conuierte el pecador contra el mismo Dios. El desagradecimiento es vn sentimiento muy viuo, que suelen tener los hombres. Y si el olvidar el beneficio es desagradecimiento, el despreciarle es injuria; pero el vsar dèl contra su Benefactor, no sè como le llame. Esto haze el que peca, que de las criaturas que criò Dios nuestro Señor, para que le siruiessen, vsa para ofenderle, y los beneficios diuinos conuierte en armas contra el mismo Dios. Que dixeramos, si vn Rey que por honrar à vn soldado le armasse de Caualleros, y ciñesse de su misma mano la espada, y acabando de ceñirla, la desembaynasse el soldado, y le matasse? Este atreuimiento que parece impossible entre hombres, es ordinario en el hombre para cõ Dios, porque honrando de tantas maneras Dios al hombre, y llenandole de sus beneficios, con ellos mismos ofenden à Dios, quanto es de su parte, quitandole la honra, y deseando segun S. Bernardo, quitarle la vida. Del entendimiento que recibiò de Dios, vsa para hallar modo con que executar su pecado: con las manos la obra, y con todas sus potencias ofende à quien se las diò, y conserua. Fuera desto llega à tanto el atreuimiento humano, que el mismo Dios quiere que le ayude para pecar. Esto es lo que se quexa mucho el Señor por su Profeta, quando dize: *Hizisteme que os siruiesse en vuestras maldades.* Porque Dios cõcurre à toda accion, y mouimiento natural de el hõbre, que ni puede menear pie, ni mano, ni lengua, que no sea incurriendo Dios con èl; y meneando el hombre la lengua para murmurar, y las manos para hurtar, se aproueche del cõcurso de Dios, contra el mismo Dios. Quien avria tan inhumano y desalmado, que forçasse à vn padre à q̃ concurriesse con èl à dar de puñaladas à vn hijo vnico y muy querido que tuuiesse, impeliendo la mano del padre para executar el golpe en que se auia de atrauesar el coraçon de su vnigenito? Cosa equiualente haze al pecador, haziendo que Dios concurra à la accion, con que pecãdo el hombre torna à crucificar el Hijo de Dios. Passmoso es este desalmamiento del pecador, y mil tormentos del infierno merece por esta impiedad.

Y si se considera porque haze esto, es otra circunstancia que ha-

haze assombrar de la grauedad del pecado Porque dà tan gran disgusto el pecado à Dios? Porque menosprecia à su Criador? Porque es traydor al Señor del mundo? Porque acocea, y pisa à Iesu Christo? Porque aborrece assi à su Redentor? Porque crucifica al Hijo de Dios? Que causa puede tener para tan enorme maldad? Acaso es, porque no se hunda el mundo? Acaso es, porque le và al hõbre la saluacion? Acaso es, porque han de hazerle Dios? Acaso es por otro Dios? No, sino por vn gusto vil, y sucio, por vn loco antojo del hõbre: porque quiere, y no mas. O atreuimiento horrendo! O furia rabiosa, que tan sin causa haze tan notable agrauio à su Criador! Como no se resueluen los cielos en rayos abrasadores, que dèn mil muertes al que tal haze, y aniquilẽ à criatura que tal atreuimiento tiene pecando?

La manera tambien con q̃ vno peca, es para pasmar à quien lo considera: porque es con vna soberuia, con vn menosprecio, con vn descaramiento, con vna ossadia de Luzifer. Despues de auer oido, y visto tantos exemplos de los castigos que Dios ha hecho à los pecadores, despues de auer visto, que por vn pecado de pensamiento, que hizo el mas hermoso, y sublime Angel de todo, se boluiò tizon del infierno. Y no solo despues de saber esto de vn Angel, sino que tãtos millares de Angeles por vn pecado fuerõ despeñados del cielo, y arrojados al abismo. Despues de auer visto, que el primer hõbre fue por vna golosina desterrado del Parayso de deleytes à este valle de lagrimas, despojado de tantos dones sobrenaturales que tenia, y condenado à muerte. Despues de auer visto anegado el mũdo por pecados, y abrasadas cõ fuego del cielo las Ciudades de Pentapolis. Despues de auer visto, que los sediciosos contra Moysen fuerõ tragados de la tierra, con todos sus hijos, familia y hazienda, baxando viuos al infierno. Despues de saber que se han condenado tantos hõbres. El pecar despues de todo esto, es pecar con vna desverguença jamàs vista, y vn desprecio intolerable de la justicia diuina. Que mayor desverguença, y desprecio de la justicia humana, que si estando ahorcando al ladrõ, hurte vna bolsa à otro al pie de la horca, y à vista de los Aiguaziles? Pues como se haze esto con la justicia diuina, que à vista de tãtos castigos se atreua el pecador à pecar? Demàs desto, es hazer grãde menosprecio de Dios, viendo vno con tantos exẽplos de rigor, quanto se desagrada su Diuina Magestad del pecador, y por el consiguiente, quan enorme mal sea la culpa, y cõ todo esso se atreua à cometerla. Quien no se queda atonito, aunq̃ no tuuiera otro princi-

Nu. 6.

ci-

cipio para conocer la grauedad de vna culpa mortal, mas q̃ ver, que por vna sola cayò el Angel del cielo, despojado de todas sus virtudes, gracias, y dones, y fue condenado à eternos fuegos, y que Adan fue echado del Paraiso, y el Hijo de Dios puesto en vna Cruz, por pecados agenos? Fuera desto, que mayor menosprecio, que dar gusto al demonio, en competencia de Dios, posponiendo à nuestro Redentor por Satanàs, y que pretendiendo Dios nuestras almas, y pretendiendolas el demonio, entregue el pecador la suya al demonio, y se la quite à Dios. No se puede imaginar modo mas injurioso de agrauiar q̃ este, quando en oposicion de otro mas vil, è infame, se pospone el que es digno de todo amor, y honra. Agrauia tambien la manera del pecar, que lo haze el pecador, perdiendo los bienes eternos: aunque no perdiera nada quien peca, haze vn agrauio à Dios nuestro Señor, y à si mismo daño: Pero pecar, echando de ver, que pierde tanto, es grande pena de pecar, es mayor atreuimiento, y desverguença.

Si se considera tambien el quando pecamos, no menos mostrarà la grauedad de nuestros pecados que las circunstancias passadas: porque pecan aora los Christianos, despues de auer visto al Hijo de Dios enclauado en vna Cruz, para que no pecassemos? Quando hemos visto à Dios tan fino para con nosotros, que ha encarnado para nuestro bien, humillandose à hazerse hombre, y sugetandose à morir muerte, y muerte de Cruz, por nuestra Redencion, è instituido Sacramentos para nuestro remedio, principalmente el de su santissimo Cuerpo, y Sangre, que fue vna fineza de amor inmenso. Pecar despues de auer visto à Dios, tan bueno para nosotros, y estàr tan obligados à su amor, con finezas tan inopinables con que ha procurado nuestro bien, es vna circunstancia, que ha de ponderar mucho en nuestro coraçon, para no ofender à Dios tan amoroso: Y se deue tener vn Christiano que peca, por peor que vn demonio: porque el demonio no pecò con esta circunstancia de auer menospreciado à vn Dios, que huuiesse derramado por èl su sangre, ò que se huuiesse hecho Angel por èl, ò que le huuiesse perdonado algun pecado. Quando pecaron los de la Ley natural, tampoco vieron al Hijo de Dios muerto por su salvacion; mas quando el Christiano peca, si, por lo qual merece, que se hiziesse por èl nueuo infierno, como dize San Agustin; y no ay duda, si no que mereceràn los Christianos nueuos tormentos, y mayores, que los que no tienen tanto conocimiento de Dios, ni han recibido tantos be-

ne-

neficios. En confirmacion desto, andando San Macario Abad por el yermo, encontrò vna cabeça desnuda de vn hombre, y apartandola con el baculo que lleuaua, oyò que le hablaua, y preguntole, quien era. Vn Sacerdote soy (respondiò ella) de los Gentiles, que en otro tiempo habitaron este lugar, y estoy con los mios en medio de vn fuego tan grande, que debaxo de los pies corren las llamas grande espacio, y otro tanto sobre nuestras cabeças. Y ay (replicò el Santo) otro lugar de mayor tormento? Si (respondiò la cabeça) mayor es el que padecē los que estàn debaxo de nosotros; que por no auer conocido à Dios, no son tan crueles las penas que padecemos; mas los que auiendole conocido, le negaron, y no cumplieron su voluntad, essos allà abaxo las padecen mucho mayores.

Estas son las circunstancias que señalò Tulio, que se hallan todas agrauando nuestros pecados, y no falta tampoco la que añadiò Aristoteles, que es acerca de que, ò sobre que ofendemos à Dios. Sobre que cae tan grán atreuimiento, sino sobre cosas que no nos importan, antes nos suelen dañar, sobre cumplir vn gusto, que ha de quitar la salud, ò la honra, ò la hazienda, y aun el mismo gusto, al que le executare, teniendo muchos dias de dolor por vn rato de cōtento. Sobre cosas de la tierra, que son tan viles, y caducas, y por ellas perdemos las eternas. Sobre bienes del mundo falsos, y engañosos, breues, y perecederos por los quales perdemos los celestiales. Que dixeramos, si por cosa tan de poco momento, como vna paja matasse vn hombre à otro? Pues no es mas que vna paja toda la felicidad de el mundo, respeto de los bienes del cielo, y por cosa tan poca somos traidores à Dios, y crucificamos à Iesvs otra vez, y mil vezes, quantas pecamos grauemente.

Arist. 3 Ethic

Vltimamente contra quien se peca agraua mucho nuestras culpas: porque fuera de ser Dios perfectissimo, sapientissimo, hermosissimo, omnipotente, inmenso, infinito, pecamos contra aquel que nos ama infinitamente, que nos sufre, que nos ha llenado de beneficios, y mercedes. Hazer mal al amigo, aun las fieras no se atreuen. Hazer mal al bienhechor, hasta los brutos lo condenan. Mira, que serà agrauiar tu al que te amò mas que à su vida, al que te haze todo bien, porque no hagas mal alguno. Teme à este Señor, reuerencia à su Magestad, y ama à su bondad, y no le ofendas mas. A Dauid le hizo tanto peso esta consideracion de auer pecado contra vn Dios tan bueno, que lamentādose en el Psalmo de su penitencia con vozes del coraçon, y lagrimas viuas, exclamò:

Con-

Contra ti solo pequè, porque aunq̃ pecò contra Vrías, y contra todo Israel, por el mal exemplo q̃ le diò, solo le pareciò Dios el ofendido, por la infinidad de su ser, y por crecer por esta parte inmēsamente la grauedad de su culpa. Por todas partes està enconado el pecado, por todas partes escupe veneno, y mira à todos lados, siempre parece peor, porq̃ como es sumo mal, no tiene lado por dōde parezca bien. Todo es monstruo, todo pōçoña, todo es detestable, todo horrible, todo malissimo; y assi merece todo mal, y no es mucho se castigue con tormento eterno lo que se opone à la suauidad de la santidad infinita.

§. IV.

Es tan malo el pecado, que lo es de muchas maneras, porq̃ no solo es malo en quanto el menosprecio de Dios, sino tambien por si mismo; porq̃ aunq̃ no huuiera Dios, ò Dios no se ofendiera del pecado, es abominable, y horrendo mal, y fuera de esso es causa de todos los males. Desuerte, que quitado aparte el ser injuria de Dios, es el mayor mal de los males, y la causa de los demàs. Por solo la fealdad que en si tiene, juzgarō los Filosofos, q̃ deuia ser aborrecido sobre todas las cosas. Aristoteles dixo: *Mejor es morir que hazer algo contra el bien de la virtud.* Los dos insignes Filosofos Seneca, y Peregrino, con mas resoluciō dixerō: *Aunq̃ supiera que lo auian de ignorar los hombres, y que Dios lo auia de perdonar, con todo esso no quisiera pecar por la fealdad de el pecado.* Por esto mismo dixo Tulio, que no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible, y tremēda q̃ el pecado. Hasta los Filosofos, q̃ negauan la inmortalidad de las almas, y la prouidencia de Dios, dezian, q̃ por ninguna cosa se auia de hazer vna culpa. Y algunos Gentiles hizieron grādes estremos por no hazerla. Democles, como escriue Plutarco, por no cōsentir en vna torpeza, quiso antes ser cocido en agua hiruiēdo. Con razō fue muy celebrada entre las matronas Griegas Hippo, la qual quiso morir antes que cōsentir en pecado. Ni fue menor el horror que tuuo à la torpeza Verturio, pues carceles, açotes, y rigurosos tormētos sufriò por no pecar. Igual aborrecimiento se viò en el hermosissimo mancebo Espurina del qual escriuen Valerio Maximo, y S. Ambrosio, que por no ser à nadie ocasion de pecar, aun con el deseo, se diò muchas heridas en su rostro bellissimo, afeādole a costa de su sangre, porque nadie tuuiesse, ni vn pensamiento cōsentido. Todos estos erā Gētiles, q̃ no conocieron à Christo crucificado por los hombres, ni vieron el infierno abierto para castigo de pecados, ni huyeron de-

Arist. Æthic. Melius est mori, quā aliquid facere contra bonum virtutis.

Sen. & Pereg. Etsi sci rem homini figno turos & Deū nasciturum, tamen adhuc peccare nol. ob ipsam peccati turpitudinem.

Plut. in Demetrio, Valer. Maxi. Ambr. l. 3. de Virg.

de la culpa, por ser ofensa de Dios, sino por la enormidad, y fealdad, que por su naturaleza tiene. Esta les assombrò, esta les aterrò, esta les hizo querer padecer carceles, tormentos, peligros, y muertes por no admitirla. Que serà lo q̃ deue hazer vn Christiano, despues q̃ vè à su Redentor muerto, porq̃ no peque, y sabiendo lo mucho q̃ se ofende Dios por el pecado? Mil vidas, mil almas auia de dar antes q̃ injuriar à su Criador, y cometer lo que hasta à los Gentiles causò horror, y la naturaleza le puso en los animales, aun en la sombra del pecado. Iuan Marques Giraciense echò vna generosa yegua à vn hijo suyo para que se hiziesse preñada dèl, mas nũca huuo remedio q̃ le admitiesse la madre, hasta q̃ para engañarla cubrierõ al hijo de modo, q̃ no le conociesse, pero descubierto el engaño, quando viò la yegua q̃ era su hijo el que se auia juntado con ella, la diò tanta tristeza, que de pena, y de no querer comer se muriò. Iouiano Põtano escriue de si mismo, q̃ tenia vna perra muy graciosa, y hermosa, la qual deseò se hiziesse preñada de vn hijo suyo, y assi los encerrò, pero nũca consintiò la madre, q̃ el hijo llegasse à ella, y aunque algunos la procurauan tener para que no huyesse, ella à bocados se defendia y escapaua de sus manos, y arremetia luego cõtra el hijo, mordiendole con gran rabia. Tan horrible, y fea es aun à los brutos vna imagen tosca, y borron del pecado, pues tãto le aborrecen, y resisten para que se auerguencen los hombres capaces de razon, y obligados de Dios, de no resistir con mas fuerça al mismo pecado, cõtra el qual deuemos tener tal aborrecimiento, que sintamos, y digamos lo que sintiò, y dixo San Anselmo: *Si viera de su parte la verguença del pecado, y de essotra el horror del infierno, y fuera necessario caer en vna destas cosas antes me metiera en el infierno que admitiera el pecado porq̃ mas quisiera limpio de pecado entrar en el infierno, que tener el Reyno de los cielos contaminado con alguna mancha.* Donde quiera q̃ estuuiere quien tiene tan horrible mal como la culpa graue, no dexarà de ser miserable, feo, y malissimo, porq̃ como dize S. Chrisostomo, el primer mal es ser malo, el doliente encancerado, aunque el Cirujano no le corte las carnes, no dexarà de estar con su dolẽcia. Y assi aunque no castigasse Dios al pecador, no dexara de tener su mal, y su muerte, su miseria, su fealdad, y abominacion. Por lo qual dize San Agustin. *Aunque pudieramos hazer, que no viniesse el dia del juizio, assi no le auia de venir mal.* Basta ser el pecado tã abominable en si, para q̃ le tengamos todo horror. Este pauor, y mõstruosidad mi-

se-

Iouia. Pontã ca. 17. de immunitate.

Lib. de simi. c. 190.

Chris. tom. 5. serm 5

Augus. tom. 8. in Psal. 49. Si possemus facere, ut non veniret dies.

serable de la culpa, la quiso mostrar algo el Señor en vn monstruo visible, y sucesso raro, que escriue Villaneo. Dize, que el año de mil y docientos y nouenta y ocho, Cassano Rey de los Tartaros, con docientos mil soldados de a cauallo se apoderò de Siria, y se hizo temer de todos aquellos Reynos comarcanos. Por lo qual el Rey de Armenia le entregò su hija, para que se casasse con ella, aunq era Christiana, y Cassano infiel. Sucediò al cabo de algun tiempo, que se hiziesse preñada la Reyna; pero al tiempo del parto no pariò vn niño, sino vn monstruo horrendo. De lo qual atonito, y alterado el Rey, mandò con los de su Cõsejo, que muriesse la Reyna, tratandola como adultera. Ella muy desconsolada, viendose morir inocente, le encomendò à N. Señor, y por inspiracion diuina pidiò, que bautizassen à lo que auia parido antes que la matassen. Hizieronlo assi, y al niño se transformò aquel monstruo en vn niño tan hermoso, que marauillado el Rey, se conuirtiò à la Fè de Christo, cõ otros muchos de su Reyno, reconociendo en este caso la hermosura de la gracia, y la fealdad del pecado, si bien aquel niño no tuuo pecado actual, ni mortal, ni venial, por solo el original, que es sin culpa de la voluntad propia, apareciò tan monstruoso, y horrendo, y abominable. Que seràn los que con su propia voluntad han pecado mortalmente? Esta fealdad de la culpa, es por ser contra la razon, por lo qual quien la tiene, se haze mas feo, que toda la fealdad, y mas monstruo, que todos los monstruos; y mas muerto en el alma, que todos los muertos. Marauillase Plinio de la fuerça de algunos rayos, que consumiendo a la plata, y oro, que esta escondido cõ alguna cosa, dexan sana, y entera la cubierta. Assi el pecado, que abrasa al alma escondida, y dexa entero, y sano el cuerpo, es vn rayo que sube del infierno, peor que el mismo infierno, y assi pàra tan abominable al alma que toca.

Iudicij nõ venire puteris, sic erat male viuendum. Ioann. Villameit. libr. 8. cap. 35.

Pues que dirè de los males que causa? sino que aunque èl fuera en si la mejor cosa del mũdo, deuia ser aborrecido mas que la muerte, por los malditos efectos que tiene, porque priua de la gracia, destierra del alma al Espiritu Santo, quitala el derecho al cielo, despoja al hombre de todos sus merecimientos, hazele indigno de la Proteccion Diuina, y condena al pecador à eternos tormentos en la otra vida, y en esta a no pequeños trabajos, porque no ay peste, ni guerra, ni hambre, ni enfermedad de la vida, à que no aya dado ocasion algun pecado. Y assi los que lloran por sus trabajos, mudẽ las lagrimas, y lloren la causa dellos, que son pecados. Estos lloren, y estos lamenten, estos son tan grande mal,

mal, que deuian llenarse todas nuestras lagrimas, y no bastaràn para llorar vno todas las de el mũdo, y assi no las derramemos por otra causa. El mismo Christo Redentor nuestro, quando le lleuauan a crucificar, mandò, q no le llorassen à el, porq todas las lagrimas fuessen por los pecados, que fueron la causa de su muerte, y de todas las muertes, penas, y males, por lo qual dixo: *No lloreis sobre mi; sino, sobre vuestros hijos.* Esto es, por nuestras obras malas, que son las que engendra de suyo nuestra naturaleza estragada. Finalmente, el pecado mortal es tan enorme maldad, que merece quiẽ se haze las penas eternas del infierno, y por no hazerse, deuiamos padecer mil infiernos. Auiase de entrar vno en llamas eternas antes que pecar, porque despues de pecado, merece que le arrojen en ellas, lo que cometido cõ ninguna pena se puede recompensar, merece que por no cometerse, se padezca toda pena.

A este monstruo de malicia facilitan el camino el amor de las cosas temporales, y le cierra el deseo de las cosas eternas, mire vno adonde deue inclinar su gusto, y poner su coraçõ. Oiga el Eclesiastes, q̃ dize: *El coraçon del sabio està en su diestra, y el coraçon del necio està en su mano izquierda.* Porque el sabio tiene Eccle. 10. puesto su aficion en lo eterno, y el necio en lo tẽporal, como interpreta San Geronimo, el qual dize: *El que es sabio, siempre piensa en el siglo venidero, que le guia à la mano derecha; pero el que es necio, no piensa sino en el presente, lo qual està puesto à la mano izquierda.* Hallaràse burlados los amadores del mundo, quãdo se vean, que por sus pecados estàn puestos al lado izquierdo de el Hijo de Dios, Iuez de viuos, y muertos, para cõdenarlos eternamente. Y los amadores del cielo se regozijaràn, quando se vea à la diestra de Christo, para gozar de la gloria eterna. La abundancia, y prosperidad de los bienes temporales, suele ser à los mas ocasion mayor de pecados, que la moderacion dellos, ò necessidad, por lo qual Christo nuestro Redẽtor aconsejò à los que le queriã seguir cõ perfeccion, q̃ los renunciassen todos, y assi arrancassen del coraçõ todo afecto à ellos, que les pudo ser, ò fue ocasiõ de pecar. Quãdo los Macabeos cobrarõ à Gerusalen, y entrando en el Templo, vierõ el Altar del holocausto profanado, dudaron mucho 1. Mac. 4. en lo que harian, si vsarian de aquel Altar, por auer sido dedicado à Dios, ò si le destruirian, por auer seruido alguna vez al demonio, y dize la Sagrada Escritura, q̃ les vino al pensamiento vn buen consejo, que fue destruir aquel Altar, arrãcando todas sus piedras, y hazer otro de nueuo. Este buen consejo deuemos

mos tomar, huir de toda ocasiõ en que se pecò, y arrancarla de quaxo. Porque si bastò para q̃ los Macabeos destruyessen al Altar consagrado de Dios, el auer pecado en èl otro, la ocasion en que no otro, si no tu pecaste: porque no la has de quitar? Y pues tantas vezes has pecado, por tener tu afecto en las cosas temporales: del mismo co raçon has de sacar, y arrancar, y destruir toda aficion que no sea de lo eterno, y no solo el afecto de bienes de la tierra has de quitar, pero de los mismos bienes has de temblar.

LIBRO QVINTO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

Notable diferencia entre lo Eterno, y Temporal, en ser lo vno fin, y lo otro medio. Tratase del fin vltimo para que fue criado el hombre.

§. I.

HAsta aqui hemos dicho las diferencias, y distancia que ay entre lo temporal, y eterno, confiriendo lo vno con lo otro, y cõsiderando lo mas por su naturaleza, y sustãcia, q̃ por sus circũstãcias de respetos extrinsecos, y relaciones à otras cosas. Aora llegarèmos à cõsiderarlo cõ esta mira, para q̃ veamos, que las cosas de la tierra, por qualquier la-

do que las miren son muy despreciables, y viles, mas las eternas de gran põderacion, y cuenta. Muchas cosas ay, que aunque por si sean tenidas por viles; pero por algun respeto, ò circunstancia se hazen de estimacion entre los hombres. Pero las cosas temporales, assi por su propio ser, como por respetos agenos, y circunstancias, son vilissimas, y muy contentibles entre los Angeles, y lo deuē ser entre los hõbres, porque lo son en si: viles son por ser en si pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunque fuessen muy preciosas, y eternas, nos auian de ser muy contentibles, por ser medios, y no fines, por ser para que nos siruiessemos dellas, no para que las adoremos, y nos hagamos sus esclauos, por auer pecado nosotros con ellas, por auer baxado el Hijo de Dios del cielo, y muerto, para que las despreciemos. Todos estos son vnos respetos, que enuilecen mucho todo bien tẽporal, aunque ello fuesse muy precioso, y de suma estimacion.

Es, pues, vna grande diferencia entre lo temporal, y eterno, ser lo vno fin, y lo otro medio; porq̃ lo eterno es el fin del hõbre, y de lo tẽporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es, para que con ello tẽga el hombre su vltima perfeccion, y bienauenturança perpetua: mas lo temporal es, para que lo vse solo, en quanto pueda cõseguir lo eterno: y assi viene à ser lo temporal medio, y lo eterno fin: en lo qual ay vna diferencia, y distancia gradissima; porque el fin se ha de amar por si mismo, y el medio no se ha de amar, sino en quanto conduce al fin. Por lo qual por lo eterno auiamos de suspirar, y de todo lo temporal nos auiamos de olvidar, si no es quando nos ayudasse à cõseguir lo eterno. Este es vn punto de suma importancia, y assi es razon que lo consideremos.

Abre los ojos, y repara, para que naciste en este mundo. Todas las cosas tienē algun fin, para el qual son, y tu tãbien le deues tener. No estàs en el mundo por demas, para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para que. Y no te apartes dello, porq̃ te perderàs. Que caminãte avrà que no tenga delãte de los ojos algun lugar, adõde ha de jr à parar? Que artifice ay, q̃ no se proponga alguna idea, que imitar en su obra? Como viues sin pensar, para que te dieron la vida? Sabete, que naciste para Dios, y para nada, q̃ sea menos q̃ Dios, y seruir à Dios. Para esto te dieron vida, para esto te sacarõ del no ser al ser, y passaste de la nada à ser criatura racional, quedandose tantas almas por criar, que siruierã mejor q̃ tu à Dios. Mira, que le deues por esto, que en si encierra dos incomparables beneficios: vno de auerte cria-

criado, dexandose muchos mejores; otro de auerte dado el mayor fin, q̃ es possible, ni puedes imaginar. Mira, que le deues por esto. Por auer passado los hijos de Israel el mar Bermejo, quedandose hundidos en sus aguas Faraõ, y todos sus soldados, quiso el Señor, q̃ se celebrasse eternamente este beneficio, y Moyses, y todo el pueblo le agradeciò con cãtar grandes alabãças del Señor. Mira, q̃ agradecido deues estàr tu por auer passado del no ser al ser, quedãdose infinidad de criaturas passibles en el abismo de la nada, sin recibir el beneficio que tu. Por otro fauor semejante q̃ hizo el Señor à los hijos de Israel, passando el Iordan, quiso tambien eterno reconocimiento. Y assi, para que quedasse perpetua su memoria, mãdò, que colocassen en cierta parte doze grãdes piedras para testimonio, y monumento de aquella señalada merced. No eches en oluido el beneficio de la creacion, en que te passò Dios de lo q̃ no eras al ser hombre, y al poder ser bienauẽturado, alcãçando tu fin vltimo para que fuiste criado. No se oluidò desto el Profeta, y assi puso por titulo al Psalmo setenta y cinco esta memoria, diziẽdo: *Al fin por el que passa ò salta de la otra parte.* Porque el q̃ passa de ser nada, à ser criatura capaz de razõ, y de la gloria, deue mirar siempre al fin para que fue criado, para que con su cõsideracion haga mudança de su vida, como confiessa Dauid en el mismo Psalmo, q̃ la hizo èl, aduirtiendo, que su mudança fue de la diestra del muy Alto. Acordemonos para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tibios en feruorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios; porque esta consideracion de tan alto fin bastara para mudarnos. Y assi el mismo Dauid puso à otro Psalmo este titulo: *Al fin por los que se han de mudar, ò trocar.* Sabià el Santo Profeta la importancia desta memoria de nuestro vltimo fin, y assi la repetia en sus Psalmos, para que teniendo siempre la mira puesta en èl, no le perdiessemos, ni le corrompiessemos con mezcla de otras intenciones, como significò en la inscripcion del Psalmo setenta y quatro, la qual dize: *Al fin para que no le corrompas.* Otra letra dize: *Porque no le pierdas.* Como si dixera: Mira al fin para que te criaron, para que no le pierdas. Mira, que no deuiendote por tu naturaleza la gloria, te criò Dios por su misericordia, para que la gozasses, y pudiẽdote criar para vna perfecciõ, y felicidad natural, te criò para lo sobrenatural. Otras criaturas criò para ti, pero à ti no criò sino para si mismo. No ay criatura q̃ tẽga fin mas noble, no ay Ar-

[Left margin:] ...sue. / ...75. / In finẽ / pro idi... / ...um, / ...e / ..., pro / ...ansi- / ...me.

[Right margin:] In finẽ pro his qui cõmutabũtur. / Ps. 74. In finẽ ne corrũpas.

cangel, ni Serafin, que te haga ventajas en esto. Sabelo estimar, y no lo pierdas, porque te perderàs tu.

Mira, que obligaciones tienes por esto: por auerte criado Dios, te deues todo à Dios, y no hazer cosa que no sea por Dios, aunq no te criara para si, ni para que le siruiesses; si no que te dexarà libre. De la manera que vn hijo deue à su padre respeto, y reuerencia por auerle engendrado, aunque no es el padre fin del hijo: assi tambien por solo auerte criado Dios, le deues en todo quãto eres respeto, y reuerencia. El Labrador que planta vn arbol, tiene derecho à toda la fruta del arbol. Pues por auerte Dios criado para si, no es menor el derecho q̃ tiene: porq̃ no ay dominio mas absoluto q̃ el del fin, sobre todo loq̃ se ordena à èl, como dizen los Teologos, y confirman los Filosofos; por lo qual dixo Marsilio Ficino: *El fin es como señor mas excelente, que todas las cosas, que como ministras y sieruas, se refieren al fin.* Por esso es el hombre señor de las demàs criaturas corporales, porque es el fin dellas, aunque no es el vltimo, ni las criò èl. Y Dios por ser fin vltimo del hombre, tiene supremo dominio en el hombre, y en todas sus cosas. Filon llamò al fin la cabeça de las cosas; porque assi como el Principe, como señor absoluto, es la cabeça del Reyno, y de todos sus vassallos; assi tambien el fin es señor, y cabeça de todo lo que à èl dize relacion. Esta la naturaleza del fin, deuersele quanto se ordena à èl, y como todo quanto ay en el hombre es de Dios, ni menear vna mano deuias, si no es por Dios. Llamò vn Filosofo al fin, la causa de las causas. Otro dixo, que tenia el Principado entre las causas. Pues si à Dios, porque fue causa eficiente tuya, deues lo que eres, por ser tambien tu causa final, deues aun mas de lo que eres: porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito, y limitado, sino por aquello à que te ordenò, que es el ser diuino infinito, y sin tassa: aun al mismo Dios en quanto Omnipotente, y causa eficiente de todas las cosas, como se sirue à si en quanto suma bondad, y causa final dellas, pues las haze por este fin. Tu, que derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrarà sino por este fin. Es el fin causa de las causas, y assi como te deues à Dios por ser tu Hazedor, assi tambien te deues por ser tu fin; porque no fuera tu Hazedor, si no fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion; y assi quanto le debes por tu creacion, lo debes por ser tu fin.

Marsil Fic. li. 1. epis. Finis tanquã Dñs præstãtior est ijs, quæ tã quã ministr, quædã referũtur ad finem.

Leon Heb dial. de amore. Marsil Ficin. Plat. phil. li. c.

§. II.

CONsidera la fuerça del fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales, para que conozcas quanta mas fuerça deue tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, que impetu tienen para llegar à èl? con que fuerça cae vna piedra de lo alto y viene apresurada à su centro, atropellando con quanto se le pone delante? y el fuego por llegar à su esfera buela montes, y peñascos. Pues si assi buscan las cosas à su fin natural, mira como deues buscar tu fin sobrenatural. Considera, que violentada està vna piedra, que està suspensa en el ayre de vna maroma, q̃ fuerça que haze, con quanto peso forceja por venir à tierra, donde està su centro. Con todo quanto es tira para esto, y se inclina. Y despues de suelta, quan sin tardança, quan apresurada cae, quan sin diuertirse à vna parte, ni à otra. Este ha de ser el modo con que has de buscar à Dios nuestro Señor, por èl has de anhelar solamente, no has de tener inclinacion à otra cosa, con todas las potencias de tu alma, y fuerças de tu cuerpo, y afectos de tu coraçon le has de buscar. Derecho has de ir à èl, sin diuertirte à otra parte, ni mirar à criatura que te detenga; sino atropellando con todo lo temporal, por tocar con lo eterno, para q̃ eres criado. Vna piedra por llegar derecha à su fin, ni topar, ni caer en agua, ni en fuego, ni en hazerse pedaços, ni tu deues reparar por llegarte à Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hazienda, y honra, y los miembros de tu mismo cuerpo; y como dize el Salvador: Si te escandalizan los ojos, sacatelos, y corta el pie, y la mano: porque mejor es entrar en el cielo ciego, manco, y coxo, que caer en el infierno cō pies, y manos. Las cosas naturales no hallan quietud, sino en su centro, y la aguja de marear no pàra hasta mirar el Norte. No tēdrà tampoco el alma quietud, que no mira à Dios: y la causa de muchas tristezas, y desassossiegos, es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos à Dios. Desengañese el coraçon humano, que no ha de hallar sossiego, sino en su Criador.

Si venimos à las cosas artificiales, que no son ajustadas à su fin; q̃ son sino vn borrō, y confusion desordenado? Si vn Pintor, sin proponerse alguna idea, echase pinceladas en vna tabla, no sacaria mas q̃ vn borrō, y cōfusion grande. Y si queriendo pintar vn grande Capitan, no ajustasse las figuras à este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada, le pusiesse vn uso, sacaria vn retrato ridiculo. Si vn Escultor diesse golpes en

vn leño, sin tener fin de fabricar alguna imagen, no haria mas q cãsarse, y echar à perder los instrumentos, y la madera. Esso hazes tu quando obras sin mirar à Dios, ni buscar en tu obra lo eterno. No haràs mas q hazer vn borrō de tu vida y echarte à perder à ti, y perder las criaturas que no vsares para cõseguir el cielo. Dios te criò à su imagen, para q essa misma imagẽ la perficionasses, haziendola mas semejante cada dia à tu Criador; pero dexando de mirar à èl solo en tus acciones, no hazes mas que hazerte vn monstruo, y confundir, y borrar la Imagẽ Diuina. Finalmente, como todo lo que se haze en las obras del arte, sin ajustarlas à su fin, todo es yerro, y perdiciõ: assi tãbien en quanto hazes sin mirar à Dios tu vltimo fin, todo es errar, y perderte. Mira qual te has parado, pues tantas vezes te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos à las obras morales, y acciones humanas, en no ajustandose à su fin: que son sino imprudẽcias, y locuras? Si no dime, que es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si vno no queriẽdo sentir frio, se desnudasse, y huyesse del fuego q dirias deste hombre, sino q estaua loco? Pero preguntote, en que està essa locura, sino en no proporcionar las cosas à su fin? Pues no eres tu mas cuerdo, q queriendo, y apeteciendo tu bien, huyes de Dios, y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hombres, como notò S Agustin, que amando todos la bienaventurança, por no saberla buscar, se hazen miserables. Quien sino vn frenetico, ò loco de atar, teniendo grande sed se hartaria de sal? Esto haze quien busca cosas temporales para satisfacer la sed de su apetito, cō las quales se irrita mas. Pues esta locura no està en otra cosa, sino en que no se ajustan los medios al fin. El sediento para satisfacer la sed, no se ha de ir sino à vna fuente de aguas, y el hombre para alcançar sossiego de su coraçon, no se ha de ir sino à buscar a Dios: y el diuertirse en otras criaturas, queriẽdo con ellas apacentar su gusto, no es mas que comer sal, con q auiue su sed, y apetito, y abrase las entrañas. Locos somos en no mirar en todas nuestras obras à Dios nuestro Señor ajustando à este fin todo lo demàs. Loco fuera, q uiẽ para encẽder vna lãpara la llenasse de agua, y sin tener vna gota de azeite, porfiasse en que auia de arder, y toda su locura no es mas, sino porque acomoda vna cosa q no es proporcionada à su fin. Estas locuras hazemos cada dia, vsãdo de las cosas quando no nos han de llegar à Dios, que ni podràn encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustẽtar el lustre,

y dignidad del alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta à su fin es contentible, y monstruoso, è inutil: por lo qual dixo Dauid: *Todos declinaron*; esto es, se apartaron de su fin q̃ es Dios, *y son hechos inutiles*. Porque valdio, y por demàs està el hombre, en quãto no sirue à su Criador, y le busca en todo: y por peor se tiene no ser vna cosa, que ser sin ajustarse à su fin. Vn Labrador que plantò vn arbol para q̃ le diesse fruto, si despues no le lleua, luego le arranca, juzgando que es mejor que no sea, que estar sin su fin: y en el Euangelio se mandò cortar la higuera que no fructificò.

§. III.

Esta fuerça de la causa final es tal q̃ ajustandose las cosas à ella, mas ser, y estimacion reciben de su fin, por baxo que sea, que la recibirà de otra cosa muy preciosa, sino siendo su fin se le juntaràn. Vn azadon para cabar tiene su valor, y el Labrador le estima, y cõpra por dineros; mas si le diessen à vn pintor para dibuxar vn retrato, ni aun de valde le tendria en su oficina. Vna droga, ò medicina, que amarga al paladar, paga el enfermo porqualquier dinero, laqual estãdo sano despreciaria. Hasta vn vaso inmundo puesto en vn rincõ, es de prouecho; y se busca; pero puesto en vn rico aparador, fuera de escarnio, y le hizierà pedaços. Tãto como esto importa acomodarle las cosas à sus fines que por baxos, y viles que sean las dàn estimacion, y apartandose dellos, aunque se suban à las nubes, la pierden. Mira como quedarà el hombre que no busca à Dios en todas sus cosas, pues es solo su fin, al qual se deue ajustar, y es fin tã alto. Y assi de dosmaneras se enuilece quiẽ no le busca. Lo vno, porque se apartò de su fin. Lo otro por apartarse de bien tan alto, y sublime. Tãbien se deue considerar, que assi como no ay cosa porvil q̃ sea, q̃ ajustada à su fin no tenga algun bien, y estimacion; assi tãbien, no ay cosa por preciosa que sea, que apartada de su fin, sea de valor, y estima. Vn sediento que pretende beber, por estarse muriẽdo de sed, mas estimàra vn poco de agua de vn charco, que si le diessen los tesoros del mundo, sino le han de ser de prouecho. Y assi Lisimaco mas estimò vn jarro de agua, que vn Reyno. De dõde se sigue, que el fin es el q̃ dà valor, y estimacion à las cosas.

Abre pues, los ojos, y cõsidera q̃ no estàs en valde en el mũdo, q̃ no te criaron sin porquè, ni para què. Fin tienes, al qual deues buscar, y sino le buscas, te paras peor que quãdo no eras. Fin tienes, y esse es altissimo, el mayor que puedas pensar, ni que puede ser, que es la gloria de Dios. Por cierto, que aun-

que nunca te criara Dios, sino para seruirle, sin aspirar à gozarle, lo deuias estimar mucho. La Reyna Saba, quando vino à Gerusalen, y viò la grandeza del Rey Salomon, su prudécia, sabiduria, y mageftad, muy marauillada exclamò: *Bienaventurados tus criados, que està aqui en tu presencia.* Pues si esta prudēte Reyna tuuo por bienavētu-rança el seruir à Salomō, el seruir à Dios, quanta honra, y felicidad serà? Pero no quiso aquella infinita bondad, que solo parasse nuestro fin en seruirle, sino que passasse à gozarle, y hazernos participes de su misma Biēaventurāça, y gloria. En este altissimo fin, no solo te igualas à los Angeles, sino que te hazes participe con Dios; el qual assi como no tiene otra Bienavētu-rāça, ni fin, sino à si mismo; assi tambien no quiso que tuuiesses menor fin, q̄ el mismo Dios, ni à otra menor Bienaventurança, que gozar de tu mismo Criador. Para gran bien naciste, pues fue para solo el sumo biē. Para esto dize el Maestro de las Sentencias: *Criò Dios la naturaleza racional, para que conozca al Sumo bien, y conociendole, y amandole le possea, y posseyendole, le goze.* A los elementos criò Dios por las naturalezas que tienen vida, à las yervas criò para los animales, à los animales para el hombre; pero tal hombre para vn fin, que trassa todo lo criado, no para vn fin, que se encierre dētro de la naturaleza, sino para el q̄ es sobre toda la naturaleza, para vn fin sobrenatural, y diuino. Sabe estimar esto, y auiendo recibido tanta honra, no te infames tu con abatirte à otra cosa. Biē dixo Dionisio Richel: *Como sea tan grande la dignidad de los hombres, que son criados para tan excelentissimo fin, para la felicidad de los Angeles, para la contemplacion clara, y gozosa de su gloriosissimo Criador. Por ventura no es vna grande ingratitud, vileza, y locura de los hombres carnales, y malvados, que apartandose de su Criador, y no cuydando de tan grande Bienaventurança, poner su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, inmundas, y viles? Esto es en los deleytes de la carne en las riquezas de la tierra, en la honra, alabança, y gloria temporal, transitoria, y humana. Porque qualquiera que peca mortalmente, antepone la criatura al Criador, y constituye su fin en vna cosa criada, y caduca, allegandose mas à lo criado, que al Criador. Lo qual es vna grandissima injuria del Criador, y menosprecio de la Bienavēturança, para la qual nos criò.* Ten siempre esto delante de los ojos, que tu fin es mayor que el mundo, que està sobre lo criado, que es Dios solo. Mira, que quanta mayor honra es ajustarse à vn fin tan excelente, tanta

serà

3.Reg 10. Beati serui tui hic qui stant coram te

Mag. lib. 2. Sent.

De nouiss. art. 56 f. 1 sol.

serà mayor ignominia apartarte dèl. Conoce, pues, tu dignidad, y guardala, y endereça à tã alto blanco tus obras, y pensamientos, viue como vn Angel, pues te criò Dios para vn mismo fin con los Angeles, procura llenar sus sillas, y ser compañero de su gloria. Gran fauor de la naturaleza humana, que siendo en su sustancia inferior à la Angelica, la pueda igualar, y sobrepujar en la Bienauẽturança, y en orden à alcançar su fin es priuilegiada de Dios, porque para que alcançassen su fin los Angeles, proporcionò Dios su gracia, conforme à su naturaleza, dãdola mayor à los mas perfetos; pero à los hombres dà su gracia sin estas estrechuras, para que pueda el hombre, si quiere, ser mas que vn Angel.

Conocieron los Filosofos antiguos la importancia del fin del hombre, y assi anduuieron muy solicitos para aueriguar lo q̃ era. Que discursos no hizieron, q̃ disputas no tuuierõ por sacar en limpio qual fuesse, para ajustar à èl las acciones de vida? Porque dezian, como es assi verdad, que era todo errar, si no se conocia primero el fin del hombre, para endereçar las acciones humanas, y cõformarlas con èl. Y assi dixo Marco Aurelio Emperador en su Filosofia: *Deliran los q̃ no se proponẽ en vn blanco, al qual enderecen todos sus conatos, y pensamientos.*

Anton. Imper. lib. 2 Philo.

Pero despues que conuinieron, que el fin era viuir conforme à la naturaleza, que no hizieron muchos dellos, por ajustarse à esto, y cõseguirlo? Y todos que no dixeron, que se auia de hazer? No alçandose en su opiniõ el fin del hombre sobre la naturaleza humana. Los Estoycos, y Cinicos dexauã honras, haziẽda, y gustos, por acomodarse à vna vida, conforme à razon, y à la naturaleza, viuiendo sin hazer mal, y haziendo bien, confessando, que se auia de ajustar en todo à la virtud, y todo esto deuian hazer por aquel fin natural que hallaron, del qual dixo Filon estas palabras: *El fin que fue celebrado de los Filosofos mas auentajados, es el viuir segun la naturaleza, y esto se haze, quando entrando el alma por el camino de la virtud, anda por las huellas de la recta razon, y sigue à Dios, acordandose de sus Mandamientos, guardandolos con firmeza en sus dichos, y todas las obras.* Pues si esto deue el hombre por su fin natural, que obligacion tendrà por el sobrenatural, y por la eternidad? Antonino el Filosofo, juzgando que el fin del hombre era viuir segũ la naturaleza, calificò por tan fuera de razon no conformarse vno con todas las cosas que suceden, lleuandolas con igualdad de animo, que dixo, q̃ era esto tan abominable cosa como vna apostema, y llaga del mundo.

Phil. lib. de migr. A. ralie Finis, qui præstantissimis Philosophis celebratũ, est iuxtà naturã viuere, & fit cũ mẽs ingrese virtutis semitam iamcedit per rectæ rationis vestigia, & Deũ sequitur memor eius præceptorum & habens ea rata, & firma dictis, & factis [illegible]

Que

Que dixera de los pecados graues, con que se aparta vno de el fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el autor de ella. El andaua con tanto cuidado de ajustarse à su fin, que desde la mañana à la noche, no atendia a otra cosa, sino mirar para lo que auia nacido, y ajustarse con ello. Y à si le dà estos consejos: *A la mañana, quando te leuantas con pereza del sueño, ten prompto y à la mano este pensamiento, que te leuantas à exercitar obras de hombre, y por esto te diràs: Como es esto, que te leuantas con tardança para hazer aquello, para lo qual naciste, y por lo qual viniste à este mundo? Por ventura para esso te hizieron, para que te estuuieras rellanado en este lecho muy caliente, y abrigado? Esto gustosa cosa es. Pero naciste tu à caso para hazer tu gusto, y el deleyte, y no para obrar? No vès las plantas, los paxaros, las hormigas, las arañas, las abejas, que todas estas cosas estàn en sus oficios, y tu rehusas de exercitar el oficio de hombre racional, y no te dispones para lo que conuiene à tu naturaleza? Confiesso, que es necessario algun descanso; pero en este puso modo la naturaleza, como al comer, y beber; pero tu passas lo bastante, y en lo que debes hazer aun no llegas à lo que es razon, y te quedas atràs. Esto nace, de que no te amas, porq̃ amaras tambien à tu naturaleza, y cumplieras su voluntad. Los oficiales que aman, y gustan de sus artes, empleanse en ellas, sin tener cuenta del regalo de los baños, ni de la comida. Tu no estimas tanto à tu naturaleza quanto vn Tornero ò Representante à su Arte, y el Auariento al oro, y el ambicioso à la gloria vana: porque estos mientras pueden acrecentar lo q̃ aman lo antepone al sueño, y à la comida; pero à ti te parecen cosas mas viles las acciones de hombre capaz de razon, y las juzgas por menos dignas de trabajo.* Todo esto es de aquel Emperador, q̃ con la consideracion de su fin natural, se exortaua al cumplimiento de sus obligaciones.

Anton. Philo li. 1. Liber. 5. in princip pag. 116

§. IV.

DE todo lo dicho has de sacar la estimacion q̃ has de hazer de lo eterno, pues pertenece à tu fin, como lo has de desear, y buscar; pero à todo lo tēporal, ni mirar deues por lo q̃ es en si, pues no naciste para ello, sino para la eternidad, y para Dios nuestro Señor; y para que se vea mejor, como nos hemos de auer con lo tēporal, y la diferencia q̃ ay dello à lo eterno, por ser lo eterno nuestro fin, y lo tēporal, quando mucho puede ser medio. Assi como hemos declarado la naturaleza de el fin, explicaremos tambien cō mucha breuedad la del medio; la qual es, que no tiene otra razon en quāto medio para ser

que-

querido, y buſcado, ſino en quãto conduce à ſu fin, por lo qual todo lo tẽporal no tiene razon alguna para ſer buſcado, y amado el hombre ſino es en quanto le lleua à Dios Señor nueſtro, y en no viendo en ello eſta diuiſa, no la ha de eſtimar, ni apetecer, por lo qual, no deue eſtàr pegado nueſtro coraçon à ninguna coſa de la tierra. Porque aſsi como vn ſoldado quãdo ſano, no haze caſo de las medicinas, porque no las ha meneſter, ni conducen para entrar en batalla con ſu enemigo, ni quando enfermo cuyda de ponerſe las armas, porq no le han de ayudar para cobrar ſalud: Aſſi tambien no hemos de hazer coſa, ni buſcar, ni querer coſa de la vida, ſino en quanto nos llegare à Dios, teniendo deſpegado el coraçon de todo, y no teniendo otra razon de nueſtra voluntad, y vſo de las coſas, ſino eſta ſola marca, ſi nos ayudan para nueſtra ſaluacion. El caminante que eſtà determinado llegar à algun lugar, ſiempre tiene en ſu alma eſta intenciõ, y quãdo ſe encuẽtra dos, ò tres caminos, no ſe le dà mas de ir por vno que por otro, ſolo mira para eſcoger alguno, qual es el que và à la parte donde èl camina, y no repara, ſi es el de la mano derecha, ò el de la izquierda, ſi el que tiene cueſtas, ò el que es llano, indiferẽte eſtà para qualquiera, ſolo eſpera ſaber qual es el que lleua adõde èl pretẽde ir, y no tiene mas razon de eſcogerle, que eſta, con eſta indiferẽcia hemos de eſtàr para todas las coſas temporales. A ningun bien hemos amar, y ningun mal hemos de temer, ſino deſpegados de todo, amar ſolamẽte lo q̃ nos lleua a Dios, aunque ſea mal, y aborrecer lo que nos aparta de Dios, aunq. e ſea bẽ. Si la pobreza lleua à Dios, abraçala con dos manos, y eſtimala; ſi las riquezas, y grandezas te apartan de Dios piſalas con los pies, y deſpreciaslas, y echalas de ti como à veneno. Si la deſhonra, y oluido de lo hombres te grangea tu ſaluacion, huelga te con tus afrentas. Si el ſer hõrado te haze oluidar de tu Criador, aborrece à la honra, como à la muerte. Si el dolor y tormẽto te haze conocer à tu Redentor, date mil parabienes de verte dolorido, y atormentado. Pero ſi los guſtos te hazen ſer deſconocido à quien deues tanto, priuate de todo contento de la vida tẽporal, por no perder el de la eterna. De ſuerte, q̃ no has de querer, ni aborrecer mal, ò bien de la vida, ſino en quanto te llegare, ò apartare de Dios, que es tu fin vltimo. No te has de guiar para buſcar, ò eſcoger alguna coſa, ſi es buena, ò mala, ſi es de guſto, ò de dolor, ſino ſi te llega à Dios, porque el medio no tiene otra razon para ſer amado, ſino en quanto con-

duce al fin. A todo lo temporal has de despreciar por si, como à solo lo eterno has de estimar por si, y solo te hasde ayudar de lo temporal, en quanto te ayudare à lo eterno, y no mas, menospreciando à todas las criaturas, y apreciando solo al Criador, y por solo èl, vsar de lascriaturas que se llegaren à èl. Esta indiferencia conociò bien David, como explica San Agustin en vn Psalmo de lo que intitulò, y dedicò al fin, en que se considerò criado de Dios, y para tã alto fin, como para seruirle, ygozarle; con este presupuesto dixo aquella sentencia: *Como son sus tinieblas, assi es su luz.* Porq̃ no se ha de inclinar vno mas a las cosas de lustre, y resplandor desta vida, que à las de obscuridad, ignominia, y pena, no mas à la prosperidad, que al trabajo; y assi dize el Sãto: *Esta noche en esta mortalidad desta vida tienen los hombres luz, y tienen tinieblas. Luz es la prosperidad, tinieblas la aduersidad. Pero quãdo huuiere venido Iesu Christo Señor nuestro, y hablando el alma por Fè, y prometidola otra luz, è injuriado, y conocido la paciencia, y amonestado al hombre, que no se deleyte en lo prospero, ni se quebrante con lo aduerso; entõces empieça el varon fiel à vsar indiferentemente deste mundo, ni se sublima quãdo le suceden cosas prosperas, ni se afflige quãdo son aduersas, sino donde quiera bendicen al Señor, no quando le sobran las cosas, sino quando las pierde; no solo quando està sano, sino quando cae enfermo, para que estè en èl con verdad esta cancion. Bendezirè al Señor en todo tiempo, y su alabança estarà siempre en mi boca.*

Ps. 138

Otra condicion deel medio, que està vnida, ò es vna misma con la dicha, es, que del medio no se de gozar, sino solo vsar, porque en el gozo separa, y sossiega el alma, que es proprio del fin, y en el vso mira à otra cosa para conseguirlo, que es propio de los medios. Y assi supuesto que no has de querergozar de criatura, por no ser tu fin, sino solo vsar por poder ser medio, en ninguna has de buscar otra cosa, sino si te puede ser de vso, y prouecho para gozar de Dios, que es tu verdadero fin; porque quien busca à lo tẽporal por si, y para gozar de ello, no haze menos agrauio à Dios, que trocar su fin tan vilmente, que dexa lo eterno por lo temporal, y al Criador por la criatura. Anda tan errado, y loco, y disparatado, q̃ dexando su verdadero fin, haze del medio fin; y assimismo se abate à vna criatura vil. De aqui se entenderà, como es aquella diferencia de las cosas que nota S. Agustin, y los Teologos, que vnas cosas son para gozar, y otras para vsar; porque de las eternas solo hemos de gozar, mas de las cosas temporales solo hemos de

vsar

vsar, y en ninguna manera gozar, tomando solo dellas lo que nos ha de ayudar para salvarnos y no mas. Y assi dize S. Agustin, que el hombre, ni de si, ni de otra cosa deue gozar, sino solo vsar, porque ni à si ni à otra cosa deue amar por si, sino por Dios su vltimo fin. Porque como el mismo Santo dize, no es otra la vida viciosa de los hombres, sino la que vsa mal y la que goza mal. Al contrario, la vida loable de los buenos es la que vsa bien de este mundo, y la que goza bien de Dios. De aqui assi mismo se declara aquella duda que tuuieron los antiguos Filosofos, de quales eran los verdaderos bienes. La qual controuersia estuuo aun entre los fieles en tiẽpo de Dauid, por lo qual en vn Psalmo preguntò: Quien nos mostrarà los bienes? Pues de lo dicho se resuelue esta duda, y se responde à esta pregunta, que aquellos son los bienes, los que nos allegan à Dios, y aquellos son solos males que nos apartan de Dios. Y assi dize S. Agustin: *Ya no conocemos otro mal, sino ofender à Dios, y no alcançar lo que nos ha prometido, ni conocemos otro biẽ sino agradar à Dios, y llegar à aquello que nos ha prometido. Pues que hemos de dezir de los bienes, y males deste mundo? Que nos ayamos con ellos indiferentemente, porque ya sacados del vientre de nuestra madre Babilonia, teniendolas por indiferentes, dezimos: Como son sus tinieblas, assi son su luz. Ni la felicidad deste siglo nos haze bienauẽturados, ni su aduersidad desdichados.* Socrates dixo, que la suma sabiduria era distinguir los bienes de los males. Y Seneca no supo dar otra regla mejor para distinguirlos, y conocerlos, que en orden à su fin. Y assi dize: *Todas las vezes que quisieres saber lo que has de huir, ò apetecer, mira al sumo bien, y al proposito de toda tu vida, porque con èl ha de conuenir todo lo que hazemos.* Es conforme à lo que auemos dicho, y assi concluye: *Vn solo bien ay, y es lo que es virtuoso, los demàs son falsos, y adulterinos bienes.* Eternamente has de gozar de tu Criador, contẽtate con esta esperança, y no põgas tu gozo en la criatura, de la qual solo te es licito vsar.

Aug. l. de Doctrina Christ. ca. 21. 31. 33 & 22. de Ciu. ca. 15. & 22. de Trinit. c. 10. & 1 de Doctrina Christ. c. 2. 1 de Tri. c. 1.

Aug. in Ps. 38.

Seneca epi. 71. Vnũ est quod honestũ bonũ est cætera falsa, & adulterina bona sunt.

§. V.

PEro deuese aduertir mucho q̃ vn grande vso de las criaturas para llegar al Criador, es el desprecio dellas. Porque de tal manera quiso Dios q̃ te fuesse facil el conseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto, pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar. Porq̃ se ha de afligir nadie por necessidad desta vida, pues aunque le falte todo, no le faltarà medio para salvarse, pues la misma falta le puede seruir de medio? Si lle-

llegar à tal pobreza, que carezca de todo, ie ayuda vno para boluerse a Dios, tengase por el mas dichoso del mundo, y abrace la pobreza, y la necessidad, y el dolor cō cien manos que tuuiesse. Porque assi como se ha de despreciar todo lo que no nos llega à Dios; assi se ha de estimar sobre todo precio, y estima, todo lo que nos llega à Dios, aunque sea la pena, el dolor, la necessidad, y la misma muerte. Si es medio para que te salves, dignissimo es de todo aprecio, porque es tan grande cosa el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor, q̄ es principio, y fin de todo, no se dedignò de hazerse tambien medio, para que te salvasses, encarnando, y muriendo por ti, y quedādose en el Sacrosanto Sacramēto de su cuerpo, y sangre. Y si Dios puso tā eficaz medio, y tā costoso para si, para que tu alcançaras tu fin, no repares tu en acetar por medio qualquier cosa que aborrezca el sentido, por horrible q̄ parezca à la carne, como con ella assegures vn punto mas tu salvacion, tenla por Paraiso, y estimala, aunque sea la deshonra, y la infamia.

Para el cielo caminas, este ha de ser el termino de la jornada desta vida, no repares por ir seguro, que te cueste mucho. Quando vno haze vna jornada peligrosa, busca en ella la seguridad que puede. Quiē se embarca para las Indias, si puede ir en vn nauio bien pertrechado, y fuerte, no se embarcarà en vno carcomido, y quebrado. Camina al cielo lo mas seguro q̄ puedas, y creeme, q̄ no ay embarcaciō mas segura q̄ la Cruz de Iesu Christo, su humildad, y mortificacion. En todas las cosas quisieras para ti lo mejor, pues sabete, que no tienes cosa q̄ te importe mas ser buena, que la vida; y assi hazla buena, y no te cōtentes con la q̄ tienes, si puede ser mejor, y no la puedes mejorar con otra cosa mas, q̄ con imitar la vida de tu Redentor, con el desprecio de todo lo tēporal: el qual serà vn medio muy proporcionado para cōseguir lo eterno, q̄ es adonde has de aspirar, pues para esto naciste. Ten siēpre delāte de los ojos tu fin, porque erraràs quantas vezes no lo mirares, y en el errar ay grande peligro. Comparā muchos esta vida à vna puente estrechissima, y altissima, por donde apenas caben los pies, y si se cae de lo alto, se dà en vn grande despeñadero, dōde esperan al que cae sierpes, y dragones, que le despedacen, y comā. Pues quiē yendo en vna noche escura por semejante puente, y no teniēdo otra guia, sino el de vna luz, q̄ estuuiesse al fin della, se atreuiera à apartar los ojos de su vista? Por cierto, q̄ ni vn passo diera, sino mirando la luz. En semejante estado estamos, la vida S. Greg. Isidor. Clarus

vida

vida es vna puēte estrecha, por ella passamos en la noche deste mundo, no podemos salir bien deste passo peligroso, sino miramos à nuestro fin, y aquella luz diuina, q̄ alūbra à las almas; en faltando de mirarla nos despeñarèmos No hemos de apartar los ojos de Dios, q̄ es nuestro vltimo fin, porque serèmos perdidos. Esta perdicion significò Dauid cō este sobrescrito:
Ps. 13. *Para el fin.* Donde dize de lo q̄ no miran à Dios, su vltimo fin, no haziēdo dèl mas caso q̄ sino fuera q̄ los tales se hizierō abominables, y estàn corrōpidos en sus intentos, que no auia entre ellos, ni vno que hiziesse bien, que todos declinaron, y se hizierō inutiles, y valdios porque en palabres, obras, y pensamiētos faltauan. Su boca era tan pestilencial como vna sepultura abierta, dōde por la corrupcion de gusanos nadie puede sufrir su hedor, cō sus lenguas no tratan sino engaño, y tenian en sus labios ponçoña de aspides, cuya boca estaua llena de engaño, y amargura. Sus obras eran todas para el mal, y asi dize: que corrian sus pies con grā velocidad para derramar sangre. Su coraçon estaua lleno de pēsamientos de temor, temblādo donde no auia que temer. Y finalmente en todos sus caminos no auia sino quebrantamiento, y desdicha, y no inuocarōn al Señor, ni orarō, y el camino de la paz no conocieron, no teniēdo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dize Dauid q̄ causò en esta gente tan pestilēcial, y abominable como lo pinta, el no tener à Dios en su coraçon, preponiendosele delante en todas sus acciones como su vltimo fin. Y verdaderamēte de la falta deste se origina todo mal, y no puede auer sosiego, ni paz, ni virtud sin esto. Porq̄ la verdadera paz en esto està, en no buscar cosa ninguna, sino à Dios, y por Dios. En esto està la libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo, la trāquilidad del animo, la cōformidad con la voluntad diuina, la verdadera prudencia, y es fundamento de toda virtud, mirar q̄ no nacimos, sino para seruir à nuestro Criador solamente. Y oluidarse desto, como la hazen los malos, es cierto genero de Atheismo, negando q̄ ay Dios, como dixo Dauid, haziendo otro tanto q̄ sino le huuiera, viuiēdo con desemboltura de costumbres, sin oracion, y con inquietud del alma. A estas tres cabeças reduxo el Profeta los daños de los que no miran à su vltimo fin, y no se acuerdan de Dios, y asi quien tuuiere esta mira, y atencion à Dios, tendrà todo lo contrario, serà de buenas costumbres, tēdrà trato de oracion, y paz del alma, porque asi como el hierro tocado à la piedra Imàn, no sosiega hasta

que

que mira al Norte, assi tambien no sessoſsegarà vn coraçō, hasta que mire à su Norte, y fin vltimo Dios.

CAPITVLO II.

Por el propio conocimiento se puede conocer el vso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hazer dellas.

§. I

ANtes de passar adelāte, quiero advertir aqui vn punto de gran importancia, y es, que para el vso acertado de las cosas, no basta tener conocimiēto dellas, y del fin para que siruen, sino de la persona que las ha de vsar. No basta que sepa el sabio Medico las propiedades de los medicamētos, sino conoce la calidad del doliente, su tēperamento, fuerças, edad, y otras circunstancias, porque segun fuere el enfermo, se han de acomodar las medicinas. Y assi ya que hemos declarado, que el fin del hombre es lo eterno, y q̄ solo puedē ser las cosas temporales medios, para cumplimiento desta materia, dirèmos la calidad, y estado en que està aora el hombre, para que conozca, q̄ vso de lo temporal mas le conuenga, porque està aora la naturaleza humana de muy diferente condicion de como Dios la criò al principio, y la puso en el Paraiso. Y assi diferente vso de lo temporal le cōvendra aora, muy diuerso al que entōces le pertenecia. Conuiene, pues, que sepamos que es el hombre, para que se acierte à vsar de las cosas del hombre, y del mismo hombre, lo qual no se podrà hazer sin su noticia, ni sin que tēga cada vno propio conocimiēto de si mismo. Por lo qual dixo Dion Chrisostomo: *El que ignora que es el hombre, no puede vsar del hōbre. Y assi quien no se conoce à si mismo, no podrà vsar de si mismo.* Y por consiguiēte de las demàs cosas que la tocan. Pero quien podrà llegar à este conocimiēto de si mismo, el qual es tan dificultoso, que conociendo el demonio quanto importaua à los hōbres el conocerse, y deseando èl todo nuestro daño, cō todo esso, por acreditarse de sabio Dios entre los Griegos, mādò poner en el Tēplo de Apolo Delfos este mandato: *Conocete à ti mismo*, y exortaua à ello fiado en su mucha dificultad, por la qual no llegarian los hōbres à alcāçarlo, porque es menester verdaderamente luz del cielo para conocerse; pero guiādonos por lo que la Fè dicta, y los Santos nos enseñan, procurarè dezir aqui algo cōque nos ignoremos menos.

Dion. Chris. orat. 10. de seruis. Ignorans hominē vti nō potest, qui ignorat se ipsum non nouit neque se ipso vti potest.

Ay que considerar en el hōbre lo que es de suyo, y lo que es

es de Dios, esto es lo q̃ tiene por si mismo, y lo que ha recibido de Dios. Pero esto no puede dexar de ser bueno, si lo diò Dios, y assi es lo menos, porque pueda humillarse; pero tiene mucho porque no gloriarse, pues es todo beneficio diuino, y lo ha recibido, no teniendo de suyo biẽ alguno, solo puede considerar, q̃ por la culpa de Adan se ha puesto de peor cõdicion el cuerpo, y alma, q̃ como los recibiò de Dios, porque està nuestra alma llena de ignorancia, y de flaqueza para todo bien, y de otras mil miserias que no tuuiera entõces, y el cuerpo està incorruptible, y mortal, siẽdo antes inmortal, y sin la corrupcion que aora tenemos de enfermedades, y miserias, hasta que paremos en polvo, cenizas, y gusanos asquerosos, como ya hemos dicho Pero esto es por lo que menos tenemos que humillarnos, porq̃ esto q̃ hemos recibido de Dios, aunq̃ por el pecado de nuestra naturaleza està empeorado, es hõra, y alteza, respeto de lo que tenemos que humillarnos, por lo que de nosotros tenemos.

Llegando, pues, à dezir lo que de nosotros posseemos, en dos solas palabras, lo declarò el Concilio Arausicano, diziendo, que no teniamos por nosotros otra cosa, sino mentira, y pecado. Esto es la nada que eramos, y la malicia que somos. Somos mentira, porque lo que es mentira, no es, y de nosotros solo tenemos el no ser. Que somos de nosotros, sino todo quanto no nos ha dado Dios? Quita, pues, de ti todo lo que has recibido, y veràs como no queda, sino la nada: esso eras de tuyo, y lo q̃ sobre esso ha puesto tu Criador, à èl se lo debes, y suyo es; y assi no deues vsarlo por tu antojo, sino por su gusto. Mira quanto mas te deues humillar por tener de tuyo el ser nada, que por ser ceniza, y gusanos; porque quãto ay de ser al no ser, tãto te deues humillar mas por ser de tuyo nada, que por ser polvo, y ceniza. Del no ser al ser, hallan los Filosofos distancia infinita, por no auer entre ello proporciõ; y assi por ser nada de tuyo, te deues infinitamẽte tener menos, que por ser polvo, y ceniza. Nada eres, no tienes ser de tuyo, ni aun el poder ser es de ti, porq̃ aũ no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho ay porque humillarte aqui, porque esto de ser nada es vn poço sin suelo, que nũca podràs agotarlo todo, que por esta causa puedes ser humilde; pero aun no tiene comparacion cõ lo q te eres por auer pecado. Aqui hã perdido los pulsos varones santissimos, y à los que nuestro Señor les ha mostrado lo q̃ son, han quedado assombrados, y algunos murieran de espanto, si no fueran confortados de la mano diuina, porque por auer pecado, eres quãto ma-

lo es el pecado. Trae à la memoria quanta maldad infinita hemos dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, quanta abominacion; es porq̃ todo esso cae sobre quien la cometiò. Mira con quãta razon dixo Dion Filosofo, que era dificilissimo el conocerte, pues tan arduo es el conocer lo que eres, quanto es impossible, que comprehendas toda la malicia del pecado; el qual por ser sumo mal, en cierta manera, compite en la dificultad de conocerse con el sumo bien. Y no avrà mejor modo para conocer el pecado, que por el modo con que se puede conocer Dios.

§. II.

SAN Dionisio Areopagita enseña, que para conocer à Dios, se puede ir por vno de dos caminos, ò por afirmaciõ, ò por negacion. El primero es, afirmando, y atribuyendo à Dios quanto bueno, y perfecto ay. El segundo es, negãdo à Dios quãto ay bueno en las criaturas, por ser la perfeccion que està en el sobre todo esso. Pues de la misma manera se puede proceder, para conocer el pecado mortal, ò por afirmacion, atribuyendole todo lo malo que ay en todas las cosas, ò negandole esse mal, por ser la malicia del pecado de otro genero mas enorme, y sobre todo mal. Conforme à esto, imagina quantos males has visto, oido, leido, ò imaginado, junta todos essos, serà el pecado mortal tan malo, como todos ellos? Por cierto, que vna culpa graue solamente, es mas que todos ellos: biẽ se los puedes atribuir todos al pecado, porque èl es causa de todos. Serà tan malo el pecado, como las desgracias de Iob, como la peste q̃ sucediò en tiẽpo de Dauid, como los tormentos q̃ dieron Falaris, Nerõ, Diocleciano? Si por cierto, q̃ iguala à todos essos su malicia, y passa de aì. Serà tã malo, como quãtas afficciones passaron los q fueron anegados en el diluvio, y quemados viuos en las ciudades de Pentapoli, y passados à cuchillo en Amalec, y muertos de hambre en el cerco de Gerusalẽ? A todo esso iguala vna culpa solamente, y passa de aì. Serà tan malo vn pecado, como quantas pestes han passado desde que criò Dios al mũdo, quantas guerras ha auido, quãtas hambres han sucedido, quãtas enfermedades se han padecido, quantos tormentos se han dado, quantas penas se han sentido y quantas muertes de hõbres han passado? A todo esto iguala la malicia de vna culpa, y excede de aì. Santo Dios, y que assombro de mal es el que equiuale à tanto mal! Adonde se ha de topar fin de tanta malicia, donde hallaremos males, que le igualen? Por cierto, no los halla-

llaremos en la tierra: porq quantos males de penas han sucedido, y suceden, y sucederàn en el mundo, y en millones de mūdos, no igualaràn à solo vna culpa. Pero ya que no hallamos males en la tierra, à que no exceda el pecado, vamos à buscarlos debaxo de la tierra, y comparemos con èl los males eternos. Entra en el infierno, y considera quantos tormētos padecen y padeceràn en aquellas llamas eternas los demonios, y hombres, desde el menos conocido de los condenados, hasta Luzifer, y el Antechristo: mira, si ay algun tormēto entre tātos miserables, que iguale en malicia à vna culpa. No le hallaràs Pero doyte licencia, que juntes de muchos dellos los tormentos que te parecieren, que podràn en razon del mal compararse con vn pecado y hallaràs, que à toda essa malicia iguala vna culpa, y que excede de alli. Iunta, pues, quantos tormentos padecen todos los condenados, y coteja con ellos la malignidad de la culpa, y hallaràs que no solo los iguala, pero và muy adelante su malicia. Considera el rechinar de dientes de los condenados, el llanto incōsolable, el hedor insufrible, el fuego ardiente, que penetra todas las entrañas, y considera el penar eternamente. Gran mal te parecerà todo esto, incomparable, inmenso, pues traspassa todo esse cōcepto de mal que has hecho, traspassa todo el horror que te ha causado el pecado mortal, y todo lo hallaràs en èl: faltarte han males, y conceptos de males, antes que à èl falte malicia con que sobrepuje à otro mal. Y assi ya que por este camino no podràs apear, que sea la malicia de vna culpa, la qual no se puede conocer enteramente por este modo de afirmacion, y cōparacion, pues excede à toda comparacion, echemos por essotro lado por via de negacion. Sabete, que lo malo de la peste, y de la hambre, y de la muerte, no es el pecado mortal; pero es sobre todo esse mal sobre toda peste, y sobre toda muerte. Sabete, q̄ el mal de todas las pobrezas del mūdo, deshonras, tormētos, no es el pecado mortal: porq̄ es sobre toda pobreza, sobre toda deshonra, sobre todo tormento. Considera, que el mal de las penas del infierno, no es el pecado mortal: pero es su mal sobre el infierno, y quanto mal de pena en èl ay, y esto no te parezca mucho, porque no solo el pecado mortal, pero el venial, es mayor mal, que el fuego de el infierno; y quanto ay de pena en el infierno, y fuera dèl. Considera, que la fealdad de lo mōstruoso, que la abominacion de lo asqueroso, que la infamia de lo vil, no es el pecado mortal; pero es sobre toda fealdad, sobre toda abo-

abominacion, y sobre toda infamia. Piensa, que todos quantos atomos ay en el ayre, arenas en el mar, yervas en el campo, y estrellas en el cielo, que son vnos monstruos, y cuerpos feissimos, y de todos ellos haze vn monstruo, y vna fealdad. Serà esta el pecado mortal? No es essa fealdad; pero es sobre essa fealdad, y sobre toda horribilidad. Y no te espantes desso en vna culpa graue, porque aun la leue es mayor deformidad, y fealdad, que quanta fealdad puede auer en todos los cuerpos de el mundo. Dixo San Dionisio de Dios, que era sobre hermoso, y sobre bueno, por ser su hermosura, y bondad de otro genero mas superior. Assi tambien se puede dezir, que el pecado es sobre feo, sobre disforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo, porque es mas que toda fealdad, abominacion, y maldad, con tanto excesso, que en cõparaciõ de la culpa, en ninguna manera es feo, ni disforme, ni malo todo quanto ay de males, y fealdades en el mundo.

Conozcase, pues, aora el pecador, y conozca lo que es de suyo por auer pecado, porque es sobre monstruo, sobre feo, sobre abominable. Porque assi como el que tiene blancura es tan blanco, como es blanca su blancura; assi tambien, quien tiene pecado, es tã horrible, y abominable, quanto lo es el pecado. Mire con tal monstruosidad, y abominacion, dõde se deuia hũdir, y como deue tener asco, y horror de si mismo. Por cierto, que si se hũdiera en el infierno, no hallara alli tormento peor, que èl. Y si se hundiera en el abismo de la nada, estuuiera mas honrado, q̃ en el abismo de malicia, que tiene la culpa. Mirese qual es, abominable, abominabilissimo, horrible, y horribilissimo mõstruo de fealdad, y mõstruosissimo. Mire si es bien, que vse de las criaturas, como las pudiera vsar vno, que estuuiesse en el estado de la inocencia, sin auer jamàs cometido pecado. Mire, si criatura tan infame, si hombre tan abominable, es bien que vse de las cosas para su regalo, para su estimacion, para su honra, y fausto. Aun el Emperador Marco Antonio, q̃ por ser señor del mũdo, recibia de todo èl grandes honras, con la poca luz que tuuo (aunque Gentil) se sintiò tan digno de desprecio, que se dezia, como èl mismo escriue: *Tratate con ignominia, ò animo, y despreciate à ti mismo; que para honrarte, no tienes tiempo.* Prodigio es ver à vn hombre, que està en pecado, que quiera ser respetado, y honrado. Prodigio es, que quien ha cometido vna culpa, tenga quexa de pena desta vida, ò quiera ser regalado. El que es infamia del mundo, porque ha de querer honra? El q̃ ha sido traidor à

Anton. lib. 2.

Dios,

Dios, porque ha de querer regalo? El que mereciò estàr en el infierno por vna eternidad, porque ha de estàr descontento cō vna breue enfermedad, ò necessidad en este mūdo, donde puede salvarse, y seruirle de medio para esso la misma necessidad? Sepa quien ha pecado, que no le cōuiene tener el vso de las criaturas, como quien fuesse inocente; no ha de apetecer hòra, sino la de Dios; no ha de buscar comodidades, sino la seguridad de la salvacion; no ha de pensar en gustos desta vida, sino en la penitencia que deue hazer. O si se conociesse vno, y que diferētemente miraria à los bienes de el mundo! Mirarialos como cosa agena, que no le pertenecian, y ya que no los despreciasse, no haria caso dellos, como cosa q̄ con èl no habla El mismo Hijo de Dios, solo porque tomò forma de pecador, siendo èl santidad infinita, no vsò de los bienes desta vida, antes se abraçò con todo lo trabajoso, amargo, y penoso della. Pues el que es en la verdad, y en la sustācia pecador, porque ha de buscar honras, y regalos? Sepa los medios que ha de vsar, pues Iesu Christo se los enseña, que son penitēcia, mortificacion, y Cruz: porq̄ si por tomar el Redentor sobre si los pecados agenos, no vsò de comodidad desta vida, ni bienes temporales: el que tiene sobre si pecados propios, como se quexa, que no tiene comodidades, y busca bien de la tierra, quiē tiene mayor mal, que el infierno? El admirable varon Francisco de Borja, gran despreciador del mundo, y de si mismo, con esta consideracion estaua contentissimo en toda tribulacion, y falta de lo tēporal, y huyēdo de gustos, y buscando trabajos, y pareciendole en las mayores necessidades, q̄ todo le sobraua, marauillaua à todos verle tan pobre, y las muchas incomodidades q̄ padecia en los caminos, quando andaua visitando los Colegios de la Compañia en España. Espantado desto vn Cauallero, le dixo: Que como auiendo sido tan gran Señor, podia lleuar el padecer tanto por los caminos? Al qual respondiò el sieruo de Dios, que no le tuuiesse lastima, porque èl siempre lleuaua delante de si vn Aposentador, que le tenia todo aparejado cumplidissimamente, y que este Aposentador era el conocimiēto de si mismo, con el qual le parecia todo sobrado, aunq̄ mas falta tuuiesse de las cosas necessarias.

§. III.

DEmàs desto, deue considerar quiē pecò, que ha menester à Dios, para que le dè la mano, y saque de su miseria; ò si ha salido, para que no permita q̄ torne à verse en ella. Para esto no es buē medio buscar el fausto

to del mundo,ni las riquezas de la tierra,ni regalos de la carne, ſino el ayuno,el ſilicio,la humillacion,y penitencia, acuerdeſe, q̃ de ſuyo es nada;y ſobre la nada ha añadido èl al pecado; por ſer nada,no puede nada bueno, y por auer pecado,ha deſobligado à quiẽ le puede ayudar para lo bueno;y aſsi cõ doblada oraciõ,y anſias ha de clamar al Señor,q̃ le ayude.No tiene el hõbre de ſuyo,ſino mentira,y pecado, dos horrendos, y profundiſsimos abiſmos. Imite à Dauid, q̃ dixo, q̃ de los profundos clamaua al Señor.De que otros profundos, ſino deſtos dos de la nada,y del pecado, q̃ no tienen ſuelo ni,en ellos ſe puede hallar pie? Conozcaſe lo que es,y dõde eſta,quien vna vez ofendiò à ſu Criador, clame, llore, gima deſde ſu nada,y deſde lo profundo de ſu miſeria, para q̃ ſea oido de Dios. Y no es buen aparejo,para quiẽ deue pedir miſericordia,y eſtà en eſtado de penitente vſar de ſuperfluidades, ocuparſe en vanidades,guſtar del mundo, gozar de las criaturas, y buſcar grandezas;pues aun lo que era licito vſar de criaturas, conſiderando à la naturaleza humana con ſu entereza, ſin la corrupcion del pecado,no conuiene que aora vſe el pecador, ſino que ſe mire como reo,que ofendiò à la Mageſtad Diuina,y como à miſerable hombre.

Los Filoſofos,q̃ conſideraron la naturaleza, no como eſtaua por el pecado,ſino como deuia ſer en ſi miſma,midierõ las virtudes por eſta regla:y aſsi,ni conocieron la virtud de la humildad,ni vſarõ la virtud de penitẽcia:à las virtudes de la magnanimidad,conſtancia, y magnificẽcia,eſtendieron mucho con tales actos dellas,que aora ſe pueden tener por vicios algunos,q̃ los Eſtoicos,y Peripateticos calificarõ por virtuoſos. Pero deſcubierta la horribilidad del pecado, y la flaqueza, y miſeria del hombre,haſe mudado el eſtado de las coſas, y la humildad ha de eſtar perpetuamente en nueſtra alma, y cuerpo, y muchos actos de otras virtudes ſe deuen corregir.Diferentes medios hemos de eſcoger para alcançar nueſtro fin,que eſcogieron los Filoſofos. Lo vno,porque el fin es diferente;y lo otro, porque à nueſtro eſtado conocemos ſer diferẽte del que ellos penſauan.El fin de los Filoſofos ſolo fue natural de vna bienaventurança, y felicidad deſta vida. El eſtado pẽſauan que era de la naturaleza por ſi ſola, ſin la afrenta del pecado,y tambien juzgãdo,que tenia fuerças propias para el bien. En todo eſto ſe engañaron, y aſsi no es mucho, que ſe enſeñaſſen algunos medios para conſeguir ſu fin, diſtintos de los que deue vſar de Chriſtiano;pues conoce,que ſu fin vltimo no es natural,ſino ſo-

sobrenatural, que no es desta vida, sino de la otra, que su estado no es de la naturaleza entera, y sana, sino corrompida, y deshōrada con el pecado, que de suyo no tiene fuerças, ni eficacia para executar cosa buena, si no se las dàn de gracia, y misericordia. Y assi con esta variacion, y diferencia, no es marauilla que el Christiano, que se conoce lo que es de suyo, aya de vsar de medios, y virtudes, que no conocierō los Filosofos, ò que tuuieron por vicios; porque no es mucho que tuuiessen algunos actos virtuosos por vicio, pues muchos actos que tuuierō por virtud, no fueron sino viciosos. Aristoteles el Principe de la Filosofia natural, y moral, no conociò por virtudes à la humildad, ni à la pobreza, ni à la penitencia; antes à esta vltima la cōdenò por insensibilidad, y vno de los vicios contrarios à la tēplança. Tambien los Estoicos tuuieron por vicio à la misericordia. Pero despues del Euangelio de Christo, son estas las virtudes mas encomendadas, y necessarias, y han de ser los medios de que mas hemos de vsar para conseguir nuestro fin; y todo el desprecio de lo temporal cōsiste en aquellas tres virtudes que no conociò Aristoteles, porq̃ no se conociò à si mismo: por la humildad se desprecian las hōras, por la pobreza las riquezas, por la penitencia los regalos. Y assi quiē quisiere hallar prouechoso vso de lo temporal, y alcançar lo eterno, conozcase à si mismo, y como pecador, humillese, y haga penitēcia, y no cuide de llegar riquezas, aunq̃ las tuuiesse por bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien: pero ellas suelen estàr tan lexos de ser bien, que à innumerables han cerrado las puertas de los bienes eternos, à los quales solamente hemos de aspirar, confiados, no en nuestras fuerças, sino en la misericordia diuina, y sangre de Iesu Christo.

CAPITVLO III.

La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios.

§. I.

SObre todo lo dicho nos muestrā vna incomparable diferencia entre lo tēporal, y eterno la Encarnacion, y Passion de Iesu Christo; pues el conseguir lo eterno es de tā gran momento, que por essa causa encarnò el Hijo de Dios; y que despreciassemos lo temporal, es de tan grande importancia, que por esto fue menester que padeciesse, y muriesse nuestro Redentor. No sè yo cō que se puede hazer concepto mayor de la grādeza de lo vno, y de la vileza de lo otro, que cō

estos estremos que hizo Dios. Y assi, aunq̃ breuemente, diremos algo dellos; y empeçãdo por la admirable, y estupenda obra de la Encarnacion, gran cosa es lo eterno; pues porque no lo perdiessemos, obrò Dios tal excesso, y hizo tal demostracion, que pasmò à los Angeles. En lo qual consideraremos quatro cosas, la grandeza de la obra, el modo con que se executò, los males de que por ella fuimos libres, y los bienes que con ella ganamos. Para dezir algo de lo primero, que es la grandeza del obrar, se ha de suponer el estado en que estaua el linage humano, que era el mas miserable, infame, abominable, afrentoso, y desesperado, que se podia imaginar; porq̃ estaua cautiuo del demonio, deshonrado con el pecado, condenado à pena eterna, enemigo de Dios, y sin esperança de remedio, que ni aun los mas altos Serafines alcançauan ser possible, que salva la justicia diuina, saliesse el hombre de aquel miserabilissimo, y afrentosissimo estado: porque aunque todos los hombres del mundo padeciessen mil muertes, y todos los Coros de los Angeles buenos se ofreciessen en sacrificios, y padeciessen los tormentos del infierno, no dieran bastante satisfacion por solo vn pecado mortal. De suerte, que remedio criado era impossible, aunq̃ hiziera Dios de nueuo mas excelẽtes, y santas criaturas, que los mas altos Serafines, no huuiera en todas juntas vna que pudiesse aplacar à la justicia diuina airada contra el hombre, ni todas juntas bastaran. Pues que remedio, donde no le auia; que esperança podia auer, dõde estaua todo desesperado? Por cierto, de lo criado era impossible, y del Criador no se conocia possible, y aunq̃ se conociesse serlo, quiẽ auia de esperar, que diesse satisfaciõ del agrauio el mismo que estaua agrauiado, y q̃ el acreedor pagasse la deuda q̃ auia de pagar el deudor? Que esperãça, pues, auia de remedio, donde se desesperaua todo remedio, que ni de la tierra, ni del cielo se esperaua? Obra dificultosissima era el remedio del hõbre, pues por alguna criatura no se podia dar, y por el Criador no se sabia q̃ se pudiesse dar: vn solo remedio q̃ auia, estaua escõdido à solo Dios, que sin menoscabo de su misericordia se podia encubrir, y esse muy à costa del mismo Dios, y la mayor obra que pudo hazer su Omnipotencia, dõde se echaua el resto de todo su poder, y saber; pero quien tal pensara, que obra tan grande auia de emplear por su enemigo, y q̃ se auia de echar el resto de la Omnipotencia por aquel que le fue traydor à su Señor? Solo auia este medio de hazerse Dios hombre, la obra mas grãde, y estupenda, que es possible,

ni imaginable. Pero quien creyera, que essa se auia de hazer por vna criatura tan vil, y que tan poco le importaua à Dios, como el hombre, compuesto de vn poco de tierra? Obra era essa que se podia reseruar, para quãdo al mismo Dios le fuesse su Diuinidad, ò la salvacion, ò la vida, si ser pudiesse (sea licito hablar assi, para explicar lo que es inexplicable, y dar à entẽder este misterio inefable, y bondad incõprehensible.) Pero por la vida de vn traydor, por la salvaciõ de vn fementido, por dar la gloria à vn enemigo, quien tal esperara, ni se atreuiera imaginar? Si el hombre por boluer por la hõra de Dios, y siendo fidelissimo amigo, se huuiera arriesgado, y puesto en el estado miserable en q̃ estaua, pudierase presumir, que Dios de agradecido echara el resto por librarle; pero que auiẽdo quitado la hõra à Dios, y querido igualarse cõ èl, y despreciadole, Dios se humille por èl, y se deshaga, hasta hazerse hõbre por el hombre su enemigo, quien tal pensara? Pues esta es la bondad de Dios, que vence con sus beneficios à nuestras esperanças, y hizo por nosotros lo que por si solo bastara, y por si no pudiera hazer mas. O estupendo amor de Dios! O inmensa caridad del Criador, q̃ llegò a amar tanto al hombre, que no reparò en hazer quanto pudo por èl! O inefable bondad, que quiso pagar lo que deuia su enemigo! O nobleza diuina, que à toda costa suya quiso hazer bien à quien hizo contra èl tanto mal! O rara resolucion del Criador, de querer encarnar por el hõbre, que le fue traidor, sin reparar en cosa! Remediar al hombre su enemigo, sin costarle nada, aun fuera mucho; mas siendo à tan gran costa suya, quien tal imaginara? Pero son los pẽsamientos de Dios muy diuersos de los pensamiẽtos de los hombres.

§. II.

VEamos aora la grandeza desta obra, la qual es de muchas maneras grãde, porque fue humillandose Dios, y assi muy à costa suya. Y porque en si es obra tan grande, q̃ es lo sumo q̃ puede hazer la omnipotencia Diuina, aqui es donde se agotaron los atributos diuinos; porque como dize San Agustin, ni Dios pudo hazer obra mayor, ni supo determinarla mejor. Aqui se hallò el fondo de toda la omnipotencia de Dios; porq̃ no es possible ni imaginable obra q̃ pudiesse hazer mayor. Porque assi como no es possible cosa mayor q̃ Dios, assi tambien no es possible obra mayor que aquella, por la qual el hõbre es Dios. Mira lo que deues por esto, que siẽdo tu enemigo suyo, hizo por ti quãto pudo su omnipotẽcia, y quanto supo su sa-

sabiduria, y quanto quiso su bondad, y amor. Todos sus atributos empleò el Criador por tu bien, emplea tu todas tus potencias en su seruicio. Dios hizo quanto pudo por ti, haz tu quanto puedas por Dios. Dios obrò la obra de tu Redencion cō todas sus fuerças, y omnipotēcia, tu obra tambien con todas tus fuerças su gusto, y voluntad diuina, amandole, y siruiendole en todo. No ves aqui delāte de los ojos patente, y manifiesta su infinita bondad, y descubierto su amor? q̄ dudas en amar con todas tus fuerças, y potencias, al q̄ te amò con toda su omnipotencia? Mira que amor, pues por su enemigo hizo lo que si fuera su amigo, no pudiera hazer mas, ni aū por si mismo, si en ello le fuera su gloria. No ves claramente su infinita bondad, pues venció à tā infinita maldad, no permitiendo, q̄ el hōbre huuiesse hecho contra Dios obra de tā estupenda malicia, que no hiziesse Dios por el mismo hōbre otra obra de mas estupenda bōdad, no queriendo darse por vēcida su bōdad diuina de la maldad humana. Viò Dios, que el hombre hizo vna obra tan mala, que en genero de mal, no era possible peor, porq̄ no ay cosa peor, q̄ vn pecado mortal; y assi determinò su bondad hazer vna obra tan buena, q̄ en genero de buena, no sea possible mejor, y esto por ti maldito. Que dizes à esto? Que dizes à tal excesso de bondad à tal estremo de amor? Oye lo q̄ dize el Apostol: *Si tuuiere hābre tu enemigo, dale de comer; si tuuiere sed, dale de beber, porque haziendo esto, amontonaràs ascuas de fuego sobre su cabeça; no quieras ser vencido de lo malo, sino vence al mal con el bien.* Esto cumpliò con gran excesso tu Criador contigo, aunq̄ eras su enemigo. Date, pues, por vencido, y salgante colores al rostro, de que no le amas mas q̄ los Angeles. No era tu estado de solo necessidad de hambre, y sed, sino de eterna miseria, y falta de todo biē, de priuaciō de la gloria, y carēcia de los bienes eternos, si el dar el agrauiado vn pedaço de pā, ò vn jarro de agua à su enemigo, estādo necessitado, basta para sacarle las colores al rostro, y son brasas, que le encenderan en su caridad, y amor. El auer Dios comunicado su diuinidad al hombre, el auer dado su vida por èl, siendole enemigo, como no basta para echarnos en verguença, y sacarnos las colores al rostro, y abrasarnos en su amor? Estos beneficios tā grandes no son brasas, sino incendios, q̄ te auian de encender, para que le amasses cō fuego de verdadero amor, y caridad. Date por vencido, y ama tal bondad, que siendo tu el mas malo de las criaturas, hizo por tu biē la obra mas buena de su omnipotencia. Date por vencido de su bon-

Ad Rom. 12. Si exurierit inimicus tuus ciba illū, si sitit potum da illi, hoc enim facies carbones ignis cōgeres super caput eius noli vinci à malo; sed vince in bono malum

bondad, pues esta obra de infinita bondad, ha vencido la obra de infinita maldad que hizo el hombre. O nobleza de Dios! O diuino pũdonor! Hablemos assi: auia vencido el hombre con su malicia à toda otra obra mala, y buena, mas no quiso cõsentir la inmensa bondad, que huuiesse obra mayor, aun en genero de mal, que Dios no hiziesse por la saluacion del hombre fementido en genero debiẽ. Porq̃ Señor no hizistes esta obra quãdo pecò el Angel, q̃ era mejor, que el hombre? Que bondad es la vuestra, que esperaste à que pecara la mas vil criatura? Para q̃ se mostrara mas grande vuestra obra, aguardastes à q̃ echasse el hombre el resto de todo atreuimiento, y malicia, para que vos echassedes el resto de vuestra misericordia, y bõdad. Quien no vè aqui, Señor, la infinidad de vuestro amor, y la inmensidad de vuestra bondad?

De todas maneras està pregonando obra tan buena à vuestra infinita bondad, porque es de todas maneras infinitamente buena, y por otras tãtas puertas nos abre el conocimiento del alma, para que os adoremos por infinitamente bueno, y nos pasmemos de que seais tan inmensamente bueno, porque esta obra no es solo infinitamente buena por su sustancia, sino por todas sus circunstancias, es infinitamente buena por lo que es en si, pues no puede auer obra mas buena, que la que llegò à hazer al hombre tan bueno, q̃ le hizo Dios. Demàs desto, es buena por comunicarse en ella la Diuinidad à vna criatura, y mas à la mas vil, è infima de las que son capazes de razon. Porque como es propio de la bondad del comunicarse, aqui se vè la infinita bondad de Dios, pues toda, quanta es, saliò de si, y se comunicò al hombre. A quien no assombra, que la Diuinidad que el Padre Eterno comunicò al Verbo Eterno, que es Dios como èl, essa misma Diuinidad, como vn modo admirable, se aya comunicado à la naturaleza humana, con ser enemiga suya? O pielago de bondad, que assi os derramastes por hazer bien, sin reparar a quien? Que mar de bondad, que assi inunda de bienes hasta à sus propios enemigos! Es tambien infinitamente buena esta obra, por ser tal, que con su bondad venciò à toda malicia, aunque sea infinita, y por librar al que fue tã malo, que merecia infinito tiempo penar. Es Infinitamẽte buena, porque nos muestra à Dios cõ infinita gana de perdonar, y de hazer bien aun al mas traydor, y que menos lo merecia: muestranosle tãbien tã infinitamẽte bueno, y perfecto en toda virtud, y perfecciõ, que por no faltar vn pũto à su justicia, quiso tomar sobre si lo q̃ deuia vn in-

injusto, y maldito malhechor, y humillarse, y morir, porque vn condenado à muerte eterna no pereciesse. Porque no sè que aya, ni pueda auer otra cosa en q̃ se muestre quan exacto, cabal, y perfecto es Dios en toda virtud, que esta obra de tãta misericordia, y de tanta justicia. A quien no espãtarà la bõdad, santidad, y exaccion de vn sumo Emperador, que teniendo grande gana de perdonar à vn traidor, por no faltar vn punto à su justicia inflexible, èl se vistiesse el mismo habito del traidor, y tomasse su figura para que le ajusticiassen à èl publicamente en vna plaça, porque no fuesse ajusticiado, y muerto el aleuoso, sino q̃ quedasse viuo? A quien no pasmarà la suma justicia, y santidad deste Principe, y por otra parte su misericordia, y bondad? Suma exaccion y santidad infinita mostrò aqui Dios, vistiendose la forma de sieruo, haziendose hõbre para ser ajusticiado en lugar de el hombre, porque el hombre viuiesse. O Dios de todas maneras infinitamẽte perfecto, y bueno, pues tan escrupuloso se mostrò en no faltar à su justicia, y tan ancho, y liberal en vsar de clemencia, siendo riguroso consigo por ser misericordioso con nosotros! O Dios infinitamente santo, infinitamente bueno, infinitamente exacto, y perfecto en todo! Alaben os los Angeles por todas vuestras perfecciones, pues son todas tan infinitamente buenas y cabales!

§. III.

Allegase à esto el modo tã bueno con que se hizo cosa de tantas maneras buena, con que amor se obrò, y deseò nuestro bien. Porque como pudo salir obra de tanta bõdad sino de vn bolcã de amor que ardia en el pecho diuino? Porque si por el efecto se conoce la causa, amor que assi hizo resoluerse Dios à obrar vna fineza tã nueua, y estraña, no pudo ser sino inmenso. Porque pues la obra fue infinita en bondad, no pudo dexar de proceder de infinidad de amor, ni este amor infinito pudo tenerle otro q̃ vn ser infinitamente bueno. Demàs desto, fue grande prerrogatiua, y hõra de el genero humano, que se quisiesse hazer Dios hombre, antes que Angel, pudiendo librar al hombre sin ser hombre, porque con solo hazerse Angel pudiera redimir à los hombres, y honrar à los Angeles, y comunicara su infinita bõdad à las criaturas, y hiziera vna obra de infinita dignacion, y bondad. Con todo esto, fue tã fino con el hombre, y tan amador nuestro, q̃ no solo en redimirnos, sino en el modo de redimirnos, quiso hazer todo estremo, y assi no solo quiso redimir al hõbre, sino q̃ esto fuesse por vn hõbre, por esso se quiso hazer el mismo Dios hõbre, y no Angel, para que no solo

lo

lo quedasse el hombre redimido, sinó tambien hõrado. Fuera desto nos obliga mucho, que no solo quiso hõrar à los hombres mas que à los Angeles, con hazerse hombre; pero quiso redimir à los hõbres, y no à los Angeles. Esta es vna gran fineza, y demonstracion cõ nuestra naturaleza, que aya sido en esto preferida à la Angelica; y que no perdonãdo Dios à los Angeles, con ser mejores, y mas sublimes naturalezas, aya hecho tanto por perdonar à los hombres. Añadese à esto, que quando pecò el hombre, y se perdiò el genero humano, no quedò ningũ hombre justo, que se compadeciesse dèl y rogasse por su remedio. Pero quando pecaron los Angeles, quedarõ otros Angeles, que se lastimarian de los de su naturaleza, y sentirian su perdida. Con todo esso quiso hazer este fauor à los hombres, y no à los Angeles. El tiempo tãbien de la execucion de obra tan misericordiosa, no muestra poco las finezas de Dios con nuestro linage, porq̃ fue quando el mundo estaua mas oluidado de Dios, y tratauan los hombres de hazerse adorar por Dioses; y los q̃ no podian esto, adorauan por Dioses à tales hõbres, que eran peores que demonios. Entõces trataua Dios de hazerse hombre por el hõbre, que se queria hazer Dios. Este fue amor, que mientras mas ofendido, fue mas bienhechor, y fino.

Pero veamos, que bienes nos hizo cõ obra tã buena. Por cierto, que aunque no nos hiziera bien alguno, bastaua el librarnos de los males en que estauamos; pues nos librò por ella de la ignominia del pecado, de el cautiuerio del demonio, y de la horribilidad del infierno; males son estos, q̃ sin otro bien se puede tener por sumo bien el estàr libres dellos. Pero aunque no huuiera males de que librarnos, ni bienes que darnos, solo la hõra de tener à Dios de nuestra naturaleza, era vn bien incomparable; pero juntãdose à esta hõra los males tan tremendos, y desesperados, de que somos por ella libres. Que dicha ha sido la nuestra, vernos sacados de tanta infelicidad, y vernos honrados con tanta grandeza? Escriue Iustino, que viendo Alexandro Magno, que estaua herido en la cabeça Lisimaco, y que le corria mucha sangre de la herida, se quitò èl mismo la diadema de la cabeça, y la puso en la de Lisimaco, para restañar la sangre Este fue vn grande fauor, en querer curar vn Principe tã poderoso à vn hombre particular, y en el modo de curarle, quitãdose èl de sus sienes la insignia de su Magestad, y dandosela à su vassallo; pero esto fue de prestado, y fue no auiendo agrauiado Lisimaco à Alexandro, y siẽdo el mismo Alexandro el que

causò

causò la herida, y assi no hizo mucho curarla. Pero que la herida mortal del pecado, q̃ue hizo el mismo hōbre y agrauiando à Dios, la aya querido curar el mismo Dios, honrando tanto al hombre, que la diadema de su cabeça; esto es, su misma Diuinidad, aya comunicado al hombre, para nunca quitarsela. Que bōdad es esta que tal fauor quiso hazer à su enemigo, honrandole con tanta dicha, quando le librò de tanta miseria?

Mas si sobre esto se añaden los bienes, que nos ganò Iesu Christo, dandonos su gracia, ensalçandonos à ser hijos de Dios, y haziendonos herederos de el cielo, quã inmensamente crecē nuestras obligaciones por tal beneficio? Pues sobre ser libres de tantos males, somos enriquecidos con tantos bienes. Y sobre ser redimidos de tantos daños, y beneficiados con tantos prouechos, somos honrados con tales finezas de Dios, que vsò con nuestra naturaleza, y no con la Angelica. Todo es marauilloso, todo es grande, todo es sumo lo que ay en este sumo beneficio; porque la obra en si es suma, el modo, y amor con que se executò es sumo, los males de que nos librò son los eternos, y los bienes que nos grangeò son tambien los eternos, cuya grandeza, aunque no se pudiera conocer por otra cosa, se puede echar de ver bastantemente; pues para librarnos de tales males y darnos tales bienes, fue necessario, que el eterno se hiziesse temporal, y que se executasse obra tã estupenda, y rara, y de tan grande costa suya.

CAPITVLO IV.

La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Passion, y muerte de Iesu Christo.

§. I.

LA grandeza de las cosas eternas, assi de los males, como de los bienes, nos lo muestra con claridad mayor, q̃ los rayos del Sol, la obra de la Encarnacion; pues como hemos dicho, fue necessaria para librarnos de los vnos, y conseguir los otros; porq̃ no pueden dexar de ser cosas grandissimas, por las quales hizo Dios cosa tã grãde, y mostrò tãta estimacion, q̃ no juzgò por mal empleo el de toda su omnipotencia, para que consiguiessemos lo eterno. Pero no nos persuade tanto la vileza de las cosas tēporales, y desprecio q̃ dellas deuemos hazer, como la Passion, y muerte del Hijo de Dios, que fuera otra obra de amor, otra fineza de Dios, otra ternura de nuestro Criador, y grã estremo de buena volũtad; porque aqui veremos quan dignos de menosprecio son los bienes

nes de la tierra, pues porq̃ los menospreciassemos, se priuò tã to dellos el Señor de el cielo, y se abraçò con los males de esta vida. Mira quan digno es de desestima todo lo temporal, pues assi lo desestimò el Hijo de Dios, que llamò espinas al mas codiciado de sus bienes, y calificò no solo por bienes, sino por bienauenturança, à lo q̃ el mũdo aborrece, fauoreciendo tanto à los pobres que carecen de los bienes de esta vida, que los llamò bienauenturados, y dixo, que dellos era el Reyno de los cielos. Pero de los ricos, que son los que gozan de los bienes de la tierra, dixo, que era tan dificultoso entrar en el cielo, como entrar vn camello por el ojo de vna aguja. Y para persuadirnos mas este desprecio de la felicidad temporal, no solo con palabras, pero con obras, aprobò los trabajos desta vida y despreciò todos sus bienes. Por esso quiso padecer en todo genero de bienes, quanto se pudo padecer, porq̃ padeciò en la hõra, teniẽdole por infame; padeciò en las riquezas, despojandole de sus propios vestidos, faltãdole hasta vn poco de agua; padeciò en los gustos, hecho vn espectaculo de duelos, no teniendo parte de su cuerpo que no le doliesse mucho: Por lo qual es bien q̃ lo consideremos para q̃ le imitemos, en este desprecio, el qual principalmente nos mostro en su Passion, y muerte. Por esto quiere q̃ estèn siẽpre en la memoria, assi por el exemplo q̃ en ella nos dà, como por el prouecho q̃ nos causa, y el amor q̃ nos mostrò en ella, pues llegò à dar la vida por nosotros, muriendo ajusticiado publicamente, cõ vn genero de muerte tã llena de muertes, y vn tormẽto tan lleno de tormentos, y penas. Estando cautiuo por Ciro de Trigranes, Principe de Armenia, jũtamẽte con su muger, comiò el vencedor vn dia con los vencidos, y preguntado Trigranes, q̃ daria por la libertad de su muger? Respondiò, q̃ diera no solo a todo su Reyno, sino la vida, y sangre. Pagò la muger esta buena volũtad à su marido, porq̃ preguntãdola despues de restituidos à su estado antiguo, q̃ le auia parecido de la magestad del Rey Ciro? Ella respondiò: Por cierto q̃ no reparè en nada desto, ni puse en otra cosa los ojos, sino en aquel que me estimò tanto, q̃ no dudò de dar la vida por mi rescate. Pues si esta Princesa estuuo tã agradecida à sola la voluntad de su marido, sin ponerla en execucion, q̃ no puso los ojos en otra cosa, ni admitiò, ni estimò la grandeza de los Persas: Que deue hazer la Esposa de Christo, no solo por la buena volũtad del Rey del cielo, sino por las obras tan finas, porq̃ no solo quiso morir, sino muriò por su rescate, y redẽcion? En q̃

Xeno. in Ciro lib. 3.

pura

otra cosa deue poner los ojos, y la aficion, sino en Iesu Christo crucificado por su amor? No otra cosa del mũdo deue admirar ni estimar, ni querer. Alaba tãbien Sabino la fè, y amor de Vlises para con Penelope su muger, que prometiendole Circe, y Calipso la inmortalidad, si se oluidasse de Penelope, y se quedasse con ellos, no quiso por no faltar a la buena correspõdẽcia que deuia à su esposa, la qual se lo pagò con gran amor. Mire el alma quan grande amor deue à su esposo Iesu Christo, que siendo inmortal, no solo se hizo mortal, sino que muriò por ella con vna muerte mortalissima, como hablã algunos Sãtos. Mire si es razõ, que se oluide desta fineza, ni cesse de acordarse de ella, y agradecerla eternamẽte, no malogrando los frutos de la Passion de su Redentor, y Esposo Iesu Christo. Piẽse en ella mucho, y meditela de dia, y de noche, que seràn innumerables las ganancias espirituales, que deste exercicio sacarà Alberto Magno dixo, que solo vn santo pensamiento de la Passiõ de Iesu Christo trae mas prouecho al alma, q̃ si ayunara vno todo vn año à pan, y agua, y se diciplinara cada dia hasta derramar sãgre, y rezara todos los dias el Psalterio entero. Vna vez q̃ entre otras se apareciò Christo, à Santa Getrudis para confirmarla en la deuocion que tenia con su Passiõ, la dixo estas palabras: Mira, hija, si por auer estado vnas pocas de horas colgado en la Cruz, la ennobleci de manera que es aora hõrada por todo el mundo, à quanta hõra sublimarè à aquella alma, en cuya memoria, y coraçon estoy por muchos años? Por cierto, que no se puede explicar quantos fauores del cielo alcancen las almas por este medio para amar mucho à Dios, que con tantos dolores las ganò los bienes eternos, y las mostrò à despreciar los temporales.

P. Lud. à Ponte p. 4. introd.

Pues para sabernos aprouechar de tã santa memoria, se ha de considerar, q̃ Christo tomò sobre si todos nuestros pecados, y queriendo satisfacer por ellos al Padre, quiso q̃ fuesse padeciẽdo, por lo qual cõuino ser con alguna proporciõ de la grãdeza de sus penas, con la grãdeza de nuestras culpas. Y como la malicia de nuestras culpas no tiene limite ni tassa: assi tambiẽ la penalidad de sus tormentos fue sin comparacion, mostrãdonos en la grandeza de las injurias que sufriò en su Passion, la grandeza de las injurias que hemos hecho à Dios cõ nuestros gustos. Podemos tambien colegir las penalidades que recibiò de los Iudios, y Sayones por las que èl tomò por si mismo; porq̃ tomò para si no menor pena q̃ la que quiso recibir de otros. Pues quien podrà explicar la

pena

pena q̃ se diò Christo cõ el dolor q̃ tuuo de nuestros pecados? Porque es tã estraña la malicia de vn pecado graue, q̃ si vno la conociera como es, se le rõpiera el coraçon de dolor, y no lo pudiera sufrir sin espirar. Y assi se hã visto algunos, q̃ han muerto de repente, por el pesar q̃ tuuieron de sus culpas. San Vicẽte Ferrer escriue, que yẽdo vna muger pecadora muy atauiada à oir sermon, y oyẽdo predicar de la grauedad del pecado de la deshonestidad, tuuo tal sentimiento, y lagrimas, que de puro dolor muriò: y oyeron alli mismo vna voz del cielo q̃ dixo estaua su alma en el Paraiso. Estãdo el mismo S. Vicente en Zamora, lleuauan à dos hombres à quemar por sus torpezas, el Sãto se llegò à ellos à declararles la deformidad de sus pecados, de los quales ellos tuuierõ tan grã dolor, q̃ espiraron en el camino. Otra vez confessando el mismo Santo à vn incestuoso, le mouiò à tanta contricion, que muriò della à sus pies, y su alma se fue derecha al cielo. Tan grande es la grauedad del pecado, q̃ harà morir de dolor à quien la conociere. Pues si Christo, q̃ conocia tan cabalmente la grauedad de los pecados, tomò sobre si, no vno, sino todos los pecados del mũdo, queriendo dolerse de cada vno, como si èl le huuiera hecho, quien podrà declarar, ni imaginar la grãdeza de su pena,

S. Vic. Ferrer vnico, fer 6. Post in vocat. Fr Frãcis. Diago en la Prouincia de Aragõ, lib. 2. c. 60

y sentimiento, viẽdo à su Padre injuriado de tãtas maneras, cuya honra deseaua, y procuraua con entrañables ansias? Grauissimos Teologos dizen, que este dolor de Christo por los pecados de los hõbres, fue mas vehemente, y mas intẽso, q̃ todos los otros dolores de qualesquier cosas, y objetos, que en hõbres, y Angeles se hallan, ò segun la potencia ordinaria se puedẽ hallar, el qual tuuo toda la vida lastimãdo su coraçõ; por lo qual se dize en vn Psalmo, que estuuo *desde su juuentud en trabajos*. Donde otra letra lee: *Agonizãdo, y exalando el alma*. Era costũbre entre los Iudios, en oyendo alguna blasfemia, ò injuria cõtra Dios, el rasgar sus vestidos en señal de dolor. Quanto dolor sentiria el Hijo de Dios, viẽdo todas las blasfemias del mũdo, y injurias que hizieron los hombres à su Padre? Por cierto no su vestido, sino su mismo cuerpo se le rõpiò de pena, y derramò su santissima sangre por mil aberturas, aun antes que viniesse al poder de sus enemigos; porque èl mismo quiso vengar en si los agrauios de su Padre, y atormentarse con el dolor de nuestros pecados, primero que otro llegasse à atormentarle: porq̃ ardia en su pecho el zelo de la gloria de Dios, y no quiso perdonarse à si mismo, por alcãçar perdon para nosotros. Y si el zelo de Finees fue tan grãde, que

Suarez in 3 p. tom. 2 disp. 33 sect. 2

Ps. 87.

que viendo à dos pecar, no se pudo contener sin atrauesarlos luego con vn puñal. Y el de Elias llegò à quitar la vida de tantos Profetas falsos. Y el de Moysès llegar à ensangrentar sus manos con la sangre de los de su pueblo, haziendo degollar à tantos mil hombres. Que zelo seria el de Christo à la vista de todos los pecados del mundo? Que deseo, que Dios fuesse vengado? Y ya que tomò esta vengança sobre si, que dolor tomaria por tantas maldades, como son todas las del mũdo? No ay por cierto palabras que puedan explicar esto Y no contentandose cõ la pena que èl se daua, sino queriendo sugetarse à recibir la de otros; claro està, q̃ no seria para poca pena, sino para la que fuesse proporcionada à su ardiente zelo; y assi no son explicables los tormentos tan rigurosos, y afrentosos, à que se sugetò, y sufriò. Si bien estos no fueron tan grãdes, como el dolor interior, que tomò por si mismo; porque de los tormentos exteriores fueron causa la rabia, y furor de los Iudios, y de los interiores su caridad, y zelo, tanto quanto fue mayor su amor, que el aborrecimiẽto que le tuuieron sus enemigos, tanto fue mayor el dolor de su coraçon, que el de sus sentidos, y todos los que padeciò en su sacratissimo cuerpo. Pero es bien que nos acordemos tambien de la grandeza destos, pues fueron particularmente para nuestro exemplo, para que supiessemos despreciar los bienes de la tierra, pues le vemos cargado de tãtos males, y euitassemos las culpas todas, pues èl tomò todas nuestras penas en sumo grado.

§. II.

POR esta causa, assi como padeciò Christo Redentor nuestro por el pecado de los hõbres, el qual por todas sus circunstancias es malo, y culpable, como ya hemos ponderado. Assi tambien su Passion fue en todas sus circunstancias penal, y lastimosa, y discurriendo por las siete circunstancias, que señala Tulio. Mira quien es el que padece, sino el que menos lo merecia; el que es la misma inocencia, y persona tan santa, como el mismo Espiritu Santo; el mismo agrauiado, que padece, porq̃ no padezca quien le agrauiò; el que es Señor de todo, à quien reconocen, y adoran los Serafines; el que ha hecho innumerables bienes à sus mismos enemigos, y nuestro Padre, que nos criò, y hizo de nada; vn hombre delicadissimo por la viueza de sus sentidos, y la perfeccion de su temperamẽto. Todo esto aumenta mucho el dolor, assi por merecer menos padecerlo persona tan digna, como por sentirlo mas quien era de tan perfecto, y templado

natural. Esta circunstancia de la persona que padece, nos encargò el Apostol, que la ponderassemos bien, quando dixo: *Pensad en aquel que sufriò tal contradicion de los pecadores, contra si mismo.* Porque es el que està sentado à la diestra del Padre, el que estuuo en medio de dos ladrones. Pensad quien es aquel, que no tiene lugar en la tierra, pendiente de vn madero, porque es juez de viuos, y muertos. Pensad quien es aquel, que muriò en la Cruz, porque es la misma vida eterna. Pensad quien es aquel, que sufre que le prendan, açoten, crucifiquen, porque es el que se hizo temblar, y hizo salir fuego abrasador en su santuario, para que consumiesse à los que traspassauan su palabra, y Ley.

Hebr 12. Recogitate eũ, qui talem sustinuit, at peccatoribus aduersũ semetipsum contradictionem.

Pero que es lo que padeciò? Quanto no ha padecido hombre, injurias, afrentas, tormentos inhumanos, y crudelissimos, padeciò conforme à su caridad infinita, y à la ardiente sed que tuuo de padecer por los hombres. Fueron tan excessiuas sus penas, que à su presencia se partieron por medio las piedras, y las mas fuertes breñas se hundieron, estremecieronse los elementos, el Cielo se vistiò de luto, el Sol, y la Luna se escurecieron, lloraron los Angeles de paz, porque fueron tan grandes, que solo imaginarlas Christo, le hizieron sudar gotas de sangre, tantas, que dizen se sabe por reuelacion, fueron nouenta y siete mil y trecientas y cinco. Y despues quãdo las padeciò, llorò de los ojos, como escriue Pedro Calentino, setẽta y dos mil y docientas lagrimas, si bien estas fuerõ por nuestros pecados, y pidiẽdo al Padre Eterno nuestra saluacion. Los açotes, fuera de ser crudelissimos, passaron de cinco mil: Dizen fue reuelado à S. Bernardo, que llegaron à seis mil y seiscientos y setẽta y seis. Lanspergio escriue q̃ vn sieruo de Dios entendiò del cielo, que si vno por espacio de veinte años rezara cada dia cien vezes el Padre nuestro, en reuerencia de los açotes q̃ dieron al Señor, vendria à caber à cada gota de sangre vna oracion, y la suma de las gotas, cõforme a esta cuenta llega à seteciẽtas y treinta mil y quinientas. La corona de espinas fue otro tormento muy inhumano del qual dize S. Anselmo, q̃ con mil punçadas lastimò la cabeça del Saluador. Y quien podrà explicar el tormento inmenso de estar colgado de la Cruz, clauado los pies, y manos? Tan estraños tormẽtos no solo el padecerlos, si no el imaginarlos, hizo à Santa Liduuina lamẽtar con vn llanto copiosissimo, vertiendo lagrimas de sangre. De vn deuoto varon escriue el Cantipratense, q̃ muriò de pena, de solo cõsiderar la grandeza de los tormẽtos del Hijo de Dios.

Calẽt. Crucifix & in lib. inscrip. Fasst. Annũt. Ioann. Aquil. ser de Passio. Lansp. ho. 39. de Passione. Ansel. in specu Euãg. sermon. 1 ca. 12. Vide Manu. Burip. 2. c. 7. & p. 3. cap. 5. Cãtip. lib. cap. 25

Dios. Y no ay duda, ſino q̃ muriera de ſentimiento la Virgen MARIA, ſi no fuera por la eminencia de ſu cõſtancia, y ſer fortalecida con la gracia Diuina, como dixo Alberto Magno; pero llorò tambien lagrimas de ſangre al pie de la Cruz. Pues los dolores de Chriſto mayores fueron, q̃ los dolores de ſu Madre, porq̃ la paſsion de los tormentos en èl eſtuuo real, y verdaderamente, y la cõpaſsion de noſotros fue mayor, que la que la Virgen tuuo dèl; y ſi del dolor de la Virgen dixo S. Anſelmo, q̃ fue tan terrible, que en ſu cõparacion ſe puede dezir muy poco, ò nada, quanto han padecido de crueldad todos los cuerpos. Y S. Bernardo ſintiò, q̃ era mil vezes doblado, que los dolores de parto. Y excediendo à todo eſto San Bernardo (dize) que ſi ſe diuidiera el dolor de la Virgen entre todas las criaturas que pueden padecer, todas murieran ſubitamente por la grandeza de la pena que les cabria. Que ſe puede dezir de lo q̃ ſintiò, y padeciò Chriſto, pues no huuo dolor como el ſuyo, ni pena que le llegaſſe? Pues en materia de honra, y hazienda, padeciò quãto ſe puede padecer, y en tormẽtos, quãtos ſolo èl pudo, y de todas las maneras que pudo darle què padecer la embidia, y furia de ſus contrarios, ayudados de los demonios, padeciendo no ſolo con la paſsion de ſus penas, ſi no mucho mas con la compaſsion de nueſtras culpas.

Alber. Magn. ſuper Miſſ.

Anſel. de exc. Virgi.

Bern. de la ment. Virgi.

Bern. ſer. 6. 4. 3. c. 2. Tantus fuit dolor Virginis, vt ſi omnes creaturas, quæ pati poſſunt diuideretur, omnes ſubitò interirent.

Aumentaua toda eſta pena el lugar donde padeciò, que fue en la Corte de Iudea, donde auia ſido tan eſtimado, y poco antes recibido en ſolemne triũfo, como hõbre venido del cielo, y paſſar en tan breue tiempo de vn eſtremo de honra à otro de deshonra, y afrenta, acrecentò grandemente la pena, porque llegò à ſer el hombre mas infamado q̃ huuo en el mundo, porque fue ajuſticiado publicamẽte, y en el lugar de los malhechores, traydores, y ſalteadores de camino, y en medio de dos ladrones, y fuera deſto en preſencia de ſu miſma Madre, q̃ doblò el dolor de ſu coraçon. Las perſonas tambien por medio de las quales padeciò, fuerõ aquellos, à los quales auia hecho infinitos bienes, y eran de ſu miſmo pueblo, y hallãdo alguna cõpaſſion en los eſtrãgeros no la hallò en ſus naturales, lo qual es de mucho ſentimiẽto. La rabia, y furor con q̃ le deſeauan, y procurauã la muerte ſus enemigos, fue tal, que la ſagrada Eſcritura los cõpara à Perros, à Toros furioſos, al Leõ, y al Vnicornio, q̃ es animal muy brauo. Creciò tãbien la pena, por ver en tantos malogrado el fin de tan exceſsiuos tormentos, y dolores, ſabiẽdo, que los mas no ſe auiã de aprouechar dellos. Porq̃ aſsi co-

mo

mo el prouecho que tienen los trabajos por fin, consuela grandemente: assi tābien es de grande desconsuelo, ver que no han de tener el prouecho que se desea; por lo qual como padeciò Christo, para que todos se aprouechassen de sus merecimiētos, Sangre, y Passion, y viò que ni la centesima parte de los hombres se auian de aprouechar de ella, y que innumerables le auiā de ser desagradecidos, fue este vn grande dolor, que atrauesò su ternissimo, y amorosissimo coraçon. El modo tambien con q̃ padeciò, fue muy penoso, porque fue con tan grande desamparo, q̃ no tuuo cosa que le consolasse. Porque lo primero, sus naturales le procurarō la muerte con suma injusticia, y los Gētiles se la dieron cō suma crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados eran como la leuadura, con que toda la massa del pueblo quedò no poco avinagrada contra el Salvador. Los Principes soplauan el fuego, y en los populares se encendiò tal llama, que no se pudo apagar con tantas afrentas, y tantos dolores, y no se cōtentaron, viendole colgado en vna Cruz, sino q̃ como perros rabiosos, despedaçauan las carnes del que assi veìan morir cō injurias, y denuestos. Demàs desto, teniendo tan declaradas contra si las volūtades de todos los Iudios, y Gentiles, mayores, y menores; en los suyos, que auian seguido su escuela, hallò poca firmeza, y lealtad, porque de sus doze Apostoles escogidos, vno le vendiò, y se hizo Capitan de los q̃ le iban à prender. Otro, à quiē èl auia dado el Primado entre todos, le negò tres vezes à sus ojos, echādose muchas maldiciones, sobre q̃ no le conocia, y los demàs le desampararon, dexandole en poder de sus enemigos. O exemplo nūca visto de la inconstancia de las cosas humanas, y de la constancia que deue tener el verdadero Christiano en ellas! Que sintiò aquel bendito coraçon del Señor, quando se viò tan falto de amigos, y tā cercado de enemigos, pues dèl estaua escrito: *Fue hecho mi coraçon, como la cerca q̃ se deshaze en medio de mis entrañas?* Sola su Madre nunca le desamparò en su afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender; antes le acrecētaria intensamēte el dolor cō su presencia. Y el Eterno Padre, que bien podia, no quiso por entonces boluer por èl, dexādole padecer cō todo rigor, à gusto de sus enemigos. Lo qual sintiò el bēdito Senor muy tiernamente, porq̃ sus enemigos le dauan con ello en rostro, diziendo: Si espera en Dios, librele Dios, salvele Dios, pues que no quiere à otro, sino à èl solo. Y no queriendo Dios entonces librarle, ni dar muestras de q̃ boluia por èl, se quexò amorosamente el Salvador, di-

ziendo: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* Aun vn jarro de agua le faltò, estandose abrasando de sed. Tambien la manera de suplicio fue la mas afrentosa, y penosa de todas: porque fue el tormẽto de Cruz penosissimo sobre manera, muriendo con grãde escarnio, y risa de sus enemigos. El tiẽpo de la misma manera fue otra causa de hazer mas penosa la Passiõ, y muerte de nuestro Salvador, pues fue vispera de Pascua, quãdo fue mayor el concurso de gẽte, y mas grande la publicidad. Fue quãdo estaua mas conocido de todos y en la flor de su edad, y fue de gran compassion, que vn cuerpo tan florido, hermoso, y dispuesto, le parasse la grandeza de los tormentos, como la Escritura dize, que tenia pegada la lengua à la garganta, y con tan poca carne, que le podian contar los huessos, y todo èl deshecho, como vna cera derretida y agua derramada y resuelto en polvo de la muerte, seco como vn pedaço de teja, y tal, que no parecia hombre, sino vil gusano, oprobrio de los hõbres, y abatimiento del pueblo. Es tambien de grande admiracion, que en el poco espacio de tiempo que durò el processo de la Passion de Christo, padeciò tantos trabajos en todo genero, y con tantas circunstancias para agrauarles, que no parece possible suceder à ningun hõbre por todo el discurso de los tiempos, ninguna manera de trabajos, ò aduersidades, que no las aya padecido primero con grandes ventajas nuestro Redentor.

En todas las circunstancias fuerõ penosissimas las penas de Christo, porq en todas sus circunstãcias son culpables las culpas de los Christianos. Cõuino, que quien nos vino à dar todo biẽ, padeciesse tanto mal; y quiẽ no pudo tener culpa propia, se abraçasse cõ la pena agena; y el que es infinitamente bueno, sufriesse tantos males de tormento, y dolor, para que entendiessemos, que no son males los que teme el mũdo, sino los que trae el pecado, y q̃ estàn sus bienes tan lexos de ser dignos de aprecio, q antes son de estima los males, pues de los bienes temporales se priuò nuestro Redentor, y se cargò de los males, para que imitando nuestra vida à su preciosissima muerte, despreciassemos todo bien, que es tan corto y falso, que aun los males son mejores, y mas verdaderos bienes. Tengamos verguença, viẽdo a Christo en tantos dolores, q̃ busquemos nosotros gustos. Tengamos mejores respetos cõ nuestro Redentor, q̃ Ethai Geten tuuo con Dauid, porque huyẽdo el santo Rey de su hijo Absalon, y persuadiendo à Ethai, que no le acompañasse en aquel peligro, èl le respondiò: *Viue el*

Se-

Señor, y viue el Rey mi señor, que en qualquier lugar q̃ estuuieres, ò en muerte, ò en vida, alli ha de estàr tu sierno. Si esto dixo vn estrangero, que deuia hazer vn subdito natural? Tẽgamos igual lealtad con Christo, que tuuo con Ioab Vrias, el qual dixo: *El Arca de Dios, y Iudà, y Israel habitan en pauellones, y mi señor Ioab, y los criados de mi señor, se quedan sobre la tierra, y yo entrarè en mi casa, y comerè, beberè, y dormirè con mi muger? Por tu salud, y por la salud de tu mano no harè tal cosa.* Pues si Christo està en la Cruz, y trabajo, como buscas tu el descanso? Si Christo pobre, como estàs tan sobrado? Si Christo paciente, como tu te regalas? Si Christo humilde, como tu con tanto fausto? Si Christo atribulado, como tu en deleytes? Acuerdate de lo que te enseñò en la Cruz, y estima lo q̃ èl tanto estimò, como priuarse de todo bien desta vida, q̃ passa con el tiempo. Mira tambien el sentimiento, y penitencia que hizo por tus pecados el inocentissimo Iesvs, para que tu hagas alguna por los tuyos. Auiendo salido los Iudios del cautiuerio de Babilonia, supo el Santo Esdras grandes pecados, que auian cometido por la comunicacion con los Gentiles. Con el sentimiento que desto tuuo, rasgose las vestiduras, arrancauase la barba, y mesauase los cabellos, perseuerando cõ gran afliccion, y tristeza, sin comer, ni beber, rogãdo al Señor, y llorando por los pecados del pueblo. Mouiò tanto este sentimiento, y penitencia, por pecados agenos, que todos los demàs començaron à llorar, y hazer amarga penitencia por sus pecados propios, con tan grãde sentimiento de dolor que tenian, q̃ estauan temblando, y confessauan publicamẽte sus maldades. Pues los Christianos, como no se mueuen à penitencia, y dolor, con ver no vn Esdras, sino al Hijo de Dios, lleno de tanta pena por los pecados del mundo, que le haze derramar sangre por los poros de su santissimo Cuerpo, rasgando, no sus vestiduras de lana, sino su santissima Humanidad, que de grande voluntad ofreciò à que se la despedaçassen con açotes, espinas, clauos, y por el mismo sentimiẽto se dexò mesar los cabellos, y pelos de la barba, y escupir su rostro, sin comer, ni beber, ni gustar, sino hiel, y vinagre, llorando desde la Cruz lo que nosotros cometimos? Lloremos, afiijamonos, y hagamos penitencia por nuestras propias culpas; pues vemos, que el inocente la hizo tan grande por las agenas, para que imitandole en sus penas temporales, gozemos de su gloria eterna.

§. III.

TOdas las siete circunstãcias dichas, sõ de parte de la gra-

uedad de los tormentos, y penas de nuestro Redentor Iesu Christo, que nos hã de lastimar mucho el coraçon, viendo que de todas maneras fue penosa su Passion. Y aunque esto nos ha de mouer al desprecio de las cosas de la tierra, y al amor de solo aquel q̃ tan infinitamẽte nos amò. Cõ todo esso ay otras circunstancias, q̃ con nueuas obligaciones nos hã de no solo mouer, sino forçar à amarle, sino somos tan duros, como las piedras. Porq̃ à quiẽ no obligarà el modo con que padeciò el Hijo de Dios, con tanto amor, y paciencia, sin quexarse de alguno, y amandonos tanto, que le parecia todo poco, y estando dispuesto para padecer otro tanto, y mucho mas, si fuera necessario para nuestro biẽ? Caridad tenia para estàr padeciendo todos sus tormentos, hasta el dia del juizio, si de otra manera no nos pudiesse redimir. Esta buena volũtad de Iesu Christo, que agradecimiẽto no merece? Y si de los beneficios, lo mas que ay que estimar, es la buena voluntad con que se hazen, donde fue el beneficio infinito, y la volũtad fue de infinito amor, q̃ podemos hazer? Si auiendo matado aleuosamente aquel traidor à Henrique Quarto Rey de Frãcia, y estãdo sentẽciado à cruelissimos tormentos, en los quales muriò como merecia, llegasse antes de executarse la sentẽcia el hijo primogenito de el Rey muerto, y Principe heredero de su Reyno, y se vistiesse del habito del homicida, y ofreciesse à q̃ le atenaceassen por èl, porque queria morir èl antes, q̃ muriesse aquel hombre; y dissuadiẽdole al Principe deste proposito, dixesse, q̃ amaua tanto aquel condenado à muerte, que no solamente vna muerte, sino mil muertes padeciera por su causa, y hiziesse tãto, que le librasse del suplicio: que amor deuiera aquel hombre, à quien tanto le amò sin merecerlo èl, que le librò de la muerte, que tã merecida tenia, y con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, q̃ aunque aquel Principe no muriesse por su causa, por solo que quiso morir, le deuia todo amor. O Rey de gloria, y vnigenito del Padre Eterno! Con nuestro pecado quisimos, quanto es de nuestra parte, matar, y destruir à vuestro Padre, y su ser diuino. Y siendo por esto dignissimos de muerte, vos no solo quisistes morir por nosotros, sino cõ efeto distes vuestra sangre, y vida, cõ tan inhumanos tormẽtos, y estuuistes aparejado para padecerlos mas, y mayores por nuestro bien. Con que amor os podremos pagar tal amor? Que agradecimiẽto, y que memoria deuemos tener de tan inmenso beneficio? Cõsideremos tãbien, q̃ nosotros somos por quien padeciò tanto vn Señor tan gran-

de: Padeciò, no por si mismo, porque le importasse algo, padeciò, no por otro Dios, no por alguna nueua criatura, sobrenatural, y superior à todas las de aora; no por algun Serafin, que le huuiesse seruido fidelissimamẽte vna eternidad de años, sino por vna criatura miserable, vil, y la mas baxa de las capazes de razon, compuesta de lodo, y que era su enemiga. Esto nos ha de hazer, que seamos mas agradecidos, pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecia.

Allegase à todo esto, que padeciò tanto por nosotros, no siendo necessario que padeciesse por redimirnos, y librarnos de la esclauitud del pecado. Pero para mostrarnos su amor, y obligarnos à q̃ le imitassemos, y despreciassemos los bienes de esta vida, y toda felicidad temporal, tomò sobre si tantos trabajos, tormẽtos, y dolores. Miremonos en este espejo, y reformemos nuestra vida; cõpadezcamonos de aquel que tãto padeciò por nosotros: seamos mui agradecidos à quien nos hizo tanto bien tan à costa suya. Pesenos en el alma de auer ofendido à vn Dios tã bueno, q̃ porque no fuessemos malos, padeciò èl tãtos males. Admiremos la grandeza de la bõdad Diuina, que por vna vil criatura se quiso abatir el que es honra de los Angeles, al improperio de la Cruz. Amemos à quien tan de veras nos amò: confiemos mucho, de quien sin pedirselo, hizo mas por nosotros, q̃ nos atreuieramos nosotros à pedir, ò dessear. Imitemos à este exemplar, que nos mostrò el Padre Eterno en el Monte Calvario, para que cõpusiessemos nuestra vida cõforme à su muerte, en humildad y desprecio de todo bien tẽporal, porque consiguiessemos los eternos, para q̃ humillandonos aora, nos ensalce despues; padeciendo aquí, nos consuele à su tiempo, gustando en esta vida lo amargo, tengamos en la otra dulçura, y llorando en tiempo, nos gozemos eternamente. Y assi dixo el Señor al grãde imitador de su Passion San Francisco. *Toma, Francisco, las cosas amargas en lugar de las dulces si quieres ser Bienaventurado.* Cõforme lo qual nos amonesta S. Agustin: *Sabed, hermanos, que despues de los gozos deste mũdo, se han de seguir eternos lamentos, porque nadie se puede holgar en esta vida y en la otra: Y assi es necessario, que pierda la vna, quien quisiere posseer la otra. Si deseas holgarte aqui sabete q̃ seràs desterrado de la Patria celestial. Pero si aqui llorares, ya seràs cõtado por Ciudadano del cielo.* Y assi dixo el Señor: Bienaventurados los que lloran, porque ellos seràn cõsolados. Por esto Christo nuestro Redentor no se sabe, q̃ se riesse alguna vez, si no q̃ llorò mu-

Aug. ser. 1. de Fra. tr.

muchas: por esso escogiò vida de trabajos, y penas, para enseñarnos, que este es el camino de el gozo, y del descanso.

CAPITVLO V.

La importancia de lo eterno, por auerse hecho Dios medio, para que lo consiguiessemos, y dexadonos en prendas de ello su Sacratissimo cuerpo.

§. I.

OTRO grande motiuo para tener estimacion de lo eterno, y menosprecio de lo temporal, es, que para conseguir aquello, y desestimar esto, se nos ha hecho el mismo Dios medio en el inopinable, y tremendo Sacramento de su cuerpo, y sangre, el qual se instituyò, para que nos siruiesse de prendas de los bienes eternos; y assi le llama la Iglesia, prenda de la gloria futura, y tãbien para Viatico de esta vida tẽporal, para que pudiessemos passarla sin el vso superfluo de los bienes della, dándosenos à los Christianos este Pan diuino en lugar del Manà, que se diò à los Hebreos. Y assi como dimos principio à esta obra, por la representacion del Manà de los bienes temporales, que siruiò de Viatico al pueblo de Israel; assi tambien la acabaremos con la verdad del Santissimo Sacramento, prenda de los bienes eternos el qual se dà por Viatico al pueblo Christiano, para la peregrinaciõ desta vida.

Sepa, pues, el Christiano, que importa tanto cõseguir lo eterno, y que lo desea su Criador cõ tal estremo, q̃ despues de auer hecho tan estrañas finezas para esto, como auer encarnado por nosotros, y padecido tan lastimosa Passion, y muerte, ha añadido tal estremo de amor, como auersenos dexado en el Sãtissimo Sacramento, para medio de nuestra salvacion. Quien no vè aqui la infinita bondad de Dios, pues aquel que como Dios Omnipotente es principio de todas las cosas, y como el sumo bien de todos los bienes, y perfectissimo en si, es fin vltimo de ellas, se aya querido hazer tambien medio? Alabase el Señor en la sagrada Escritura, con mucha razon, de que es principio, y fin de todo, porq̃ esto es digno de su grandeza, y dize suma perfeccion, en la qual no tiene igual; pues primer, y principal principio de su ser, no tienen otro las criaturas, si no à Dios, porque èl solo es sumamente bueno, y perfecto, y bieaventurança eterna. Pero el hazerse medio, que es cosa comun con las criaturas, y no dize perfeccion, fue suma dignacion, y deseo de nuestro bien, y mas haziendose medio para ser vsado,

y fiado del alvedrio humano, y sugetado à la potestad de hombres. Los medios de nuestra salvacion se pueden considerar de parte de Dios, y de parte del hombre; porque assi Dios, como el hombre, han de obrar la salvacion del hombre. Pues que se siruiesse Dios de si mismo en la Encarnacion, y en la Passion, para salvar al hombre, mucha voluntad, y amor fue; pero al fin es Dios el que se siruiò, y vsò de vna Persona Diuina, para el fin que pretendia de su gloria. Pero que el hombre pueda vsar por medio para su gloria de el mismo Dios, esto es sin duda mas para marauillar. Gran marauilla, que se aya igualado en esto Christo con el agua, y cõ el azeyte, y con el balsamo! Que assi como los hombres pueden vsar del agua en el Bautismo para justificarse, y del balsamo en la Cõfirmacion, para santificarse; y del azeyte en la Extremavnciõ, para purificarse; assi puedan vsar de Christo en la Eucaristia, para adquirir mayor gracia, y crecer en santidad. De grande importancia es conseguir el hõbre su vltimo fin, pues para esto se hizo medio el mismo que es vltimo fin. No sè à q̃ mas puede llegar la inopinable bondad, y caridad de Dios, y deseo que tiene de nuestro biẽ. Conozca el hõbre lo que le importa salvarse, y no repare en medio, que le pueda ayudar para esto. No dexe de mouer piedra, para cosa q̃ le importa tanto, pues vè al mismo Dios, que se quiso hazer medio de su salvaciõ, y se le diò à èl por medio sugetadose en esto al alvedrio, y voluntad humana. Mire quanto importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcãçarlo en ninguna cosa tẽporal; pues no repara Dios para esso, ni aun en las eternas; y assi es medio para que te salves, ceder de tu honra, negar tus gustos, y dar tu hazienda à pobres. No repares en nada, pues Dios se te diò à ti, sin reparar en su grandeza, y ser, que vale mas q̃ todo.

Dexosenos tambien el Santissimo Sacramento por prenda de la gloria y bienauenturança eterna; porque como Christo nuestro Redentor predicasse en el mũdo el desprecio de los bienes temporales, para conseguir los eternos, y pronũciasse aquella sentencia: *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* No diziendo solo serà, sino es, dandosenos como de presente; cõuino, que pues no entrauan desde luego à gozarle, se les hiziesse alguna equivalencia, y recibiessen prenda de lo que auian cõprado en el Cielo con el precio de todos sus bienes de la tierra; y esta prenda es el santissimo cuerpo de nuestro Redentor Iesu Christo, Hijo de Dios viuo, que es de mayor precio y esti-

estimacion, que los mismos cielos; por lo qual bien se pueden despreciar los bienes caducos, pues nos dàn en vna pieça desde luego tal prenda de bienaventurança eterna. Bien se pueden renunciar las riquezas perecederas, y gustos en la naturaleza, pues nos dàn el tesoro de la gracia.

Es tambien Viatico el Santissimo Sacramento en esta miserable vida, para darnos à entender, que es peregrinacion, q̃ caminamos à lo eterno, y q̃ no nos hemos de pàrar en lo tẽporal; y porque de los bienes presentes desta vida no hemos de gozar, y de los futuros dela otra aun no podemos gozar, por esto para sufrir la renunciaciõ de aquellos, y la esperança destos, se nos dà entre tanto este admirable Sacramento por Viatico, para que se pueda el alma consolar en el tiempo de la ausencia de su patria celestial, andando peregrina en este valle de lagrimas, donde no es bien guste de la tierra, pues haze su jornada al cielo. Consideremos, que tal es el fin adonde caminamos, pues se nos haze la costa del camino con bien tan precioso. Y que tales son los bienes de este mundo, pues porque no gustemos dellos, se nos dà essa prenda del cielo. Los Israelitas tuuieron por Viatico de su peregrinacion al Manà; el qual les siruiò de suplir todas sus necessidades, pues fuera de serles de sustento, mientras se alimentarõ dèl, no tuuierõ otra necessidad: porque ni caìan enfermos, ni se les rompian los vestidos. Desuerte, que el Manà se les diò, para que no echassen menos otra cosa. Todo esto era sola vna sombra de nuestro diuinissimo Viatico, con el qual no tenemos que echar menos otra cosa, y podemos carecer de qualquier otro bien temporal, mientras tenemos este bien diuino.

§. II.

TAmbien es vn fin principalissimo de la institució deste admirable Sacramento, ser memoria de la Passion del Hijo de Dios, que por sernos tan eficaz motiuo para despreciar lo temporal, como hemos dicho, quiere que nunca nos oluidemos della; y assi nos ha dexado su memoria de muchas maneras, que parece que en todas las cosas nos la està acordãdo. Por esso nos dexò impressas milagrosamente las señales de su Passion en la Sabana Santa, en la qual su cuerpo llagado le baxaron de la Cruz. Tambien quando la piadosa Berenica le ofreciò su velo, estãdo cargado con la Cruz, dexò dibujado en èl su rostro sangriento. Y como notò Lanspergio, señalados los dedos de vna mano armada, que le hiriò con vn bofeton. Assi mismo en el lugar dõde

Palcot. adm. hist de Christi stigmat. Adric. 2. par. de ser. Hiero. 44. Lansp. hom. 19. de Passiane.

de postrado delante del Padre, orò en el Huerto sudando sangre, dexò grauadas en vna piedra sus pies, rodillas, y manos. Y no lexos de alli està otra piedra, donde despues de preso le derribaron en tierra los soldados, y dexò impressas las puntas de los dedos, de los pies, manos, y rodillas; de la qual piedra, como aduierte Boicardo, no es possible raer nada, ni con hierro, para que quede mas perpetua esta memoria de su inefable mansedumbre, y paciencia. De la misma manera, por donde passò el arroyo Cedron, dexò otra señal de sus sacratissimos pies, y de vna soga con que le lleuauan atado. Todo esto es argumento, de quan impressa quiere el Señor estè en nuestro coraçon la memoria de su santissima Passion, pues de tantas manera nos la dexò señalada, hasta en las duras peñas. Porque fuera de lo dicho, se hã hallado pintadas en varias piedras, y jaspes las señales de la Passion. En vn jaspe del Oriente se hallò naturalmente figurado vn rostro de Christo, coronado con la corona de espinas muy lastimoso. Andando cerca del mar el Beato Luis Gonçaga, hallò en vna piedra pequeña figuradas distintamente las cinco llagas de Christo nuestro Saluador cõ gran gozo de su espiritu. Mas no solo en piedras, sino en otras muchas naturalezas

Ad 1. 9. in descr Terræ sãctæ. Petrus de P. Ancre. Cõsil. Regul Franc li 5. in cõst. i lib. inscriptus, Sanctus annus.

nos ha puesto varios retratos de la Passion, y Cruz, como notò S. Anastasio Sinaita; y assi en la flor de la Granadilla nos grauò las señales de los clauos, de la coluna, y corona de espinas. En partiendo el fruto del arbol Musa, se vè luego vna Cruz grauada, ò vna Imagen de Christo crucificado. Aora se reuerencia en Gante vn Crucifixo, que se hallò por raiz de vna flor muy hermosa, q̃ nació en Gerusalen: en los elemẽtos tãbien ha puesto las mismas señales, y al Rey D. Alonso Primero de Portugal le mostrò Christo en el aire vn escudo con las cinco llagas. Y al Emperador Constantino el principal instrumento de su Passion, que fue la Cruz, la qual ha aparecido infinitas vezes. Que mas regalada demostraciõ de la memoria, que quiere que tengamos de sus tormẽtos, que auer impresso sus cinco llagas à tantas personas sieruas suyas? Porque fuera de San Francisco, que fue el mas fauorecido en esto, recibieron semejante fauor Santa Lucia Fatrariense, Santa Getrudis: A la Bienauenturada Lucia le corrian sangre sus llagas todos los Viernes. A Santa Getrudis Beghina le manauan de la misma manera sangre siete vezes al dia, en el tiempo de la Semana Santa. Y que mas expressa memoria de la Passiõ de nuestro Redentor, que el coraçon de Santa Clara de Monte-

Anast. Sinaita in Hexame.

Blos. lib. 19. cap 3. Trit e in Cri. ad an. 1500. Sur. 14 April.

Mosca in vit. S Clara

fal-

falco, en la qual hallarõ la imagen de Christo crucificado, y dibujada la coluna, los açotes, la lança, y otros instrumentos de la Passion. Fuera nunca acabar, si huuiesse de dezir en quantas partes, y de quãtas maneras nos ha querido representar el Saluador del mundo su santissima muerte, y Passion, para que siẽpre la tẽgamos presente, y muy fixa en nuestra memoria. Pero sobre todo, donde hizo mayor demonstracion desto, fue en el Santissimo Sacramento; porque este Sacrosanto Misterio es vna representacion viua de su sacratissima muerte, repitiendose cada dia tantas vezes, quantas se consagra en el mundo el sacrificio de su cuerpo, y sangre, y la memoria de su Passion; lo qual fue vna gran demonstracion de su infinito amor: porq̃ fue darnos à entender, que no vna vez, sino millones de vezes quisiera morir por nosotros; y ya que no puede tornar à ser crucificado, por el estado de su cuerpo glorioso, hallò modo su infinita caridad de repetir incruẽta, è impassiblemente el sacrificio de la Cruz, y fruto de nuestra Redẽcion. A esta grande voluntad de Dios, quan grande agradecimiẽto deuemos, y como podremos serle agradecidos, si nos olaidamos del beneficio, de que èl tanto quiere que nos acordemos por nuestra vtilidad y prouecho? No apartemos de nuestro pensamiento sus dolores para que apartemos de nosotros nuestros gustos, y despreciemos à toda felicidad humana, pues al Señor del mundo vemos tan humillado.

Pero no solo es el Santissimo Sacramento memoria de la Passion de Iesu Christo, sino de la Encarnacion, y obras marauillosas de Dios; por lo qual dixo Dauid, que hizo en esta comida de los que le temen, vna memoria de sus marauillas; porque no solo nos trae à la memoria lo q̃ Christo hizo padeciẽdo por nosotros, sino lo q̃ el Verbo Eterno hizo, encarnando por nuestro bien, anonadandose aquel Dios inmenso, que toda la redondez de la tierra tiene solo por peaña de sus pies, hasta encubrir su Magestad infinita con la forma de sieruo, y baxando para esto del cielo, de lo qual es muy acomodada representacion este Diuino Sacramento, que en èl baxa tambien Dios del cielo y ya encarnado, y con cuerpo humano se encubre dẽtro de vn poco de pan, donde està como anonadado, y deshecho. Fuera de q̃ assi como nos dàn en la Eucaristia à Christo crucificado, assi tambien nos da en ella al Verbo Encarnado. Desuerte, que estas dos grandes marauillas de Dios, de la Encarnacion y de la Passiõ, se nos representan, y como multiplican en el Santissimo Sacramento,

que

que fue vn gran penſamiento de Dios, conforme à lo que dixo el Profeta Dauid: *Hiziſtes, Señor, muchas à vueſtras marauillas, y no ay quien os ſea ſemejāte en vueſtros penſamientos*. Hizo muchas Dios à ſus marauillas, eſto es à la Paſsiō, y Encarnacion, repitiendolas, y como multiplicandolas en el Santiſsimo Sacramento, lo qual fue vn altiſsimo penſamiento del que es ſuma ſabiduria, porque otro que èl no lo pudiera penſar, que lo que es tan extraordinario, como ſer ſacrificado vn Hijo de Dios, y baxar el Verbo Eterno, haziendoſe Hombre de el cielo, ſe hizieſſe tan ordinario como vemos, que es el vſo deſte diuino Miſterio. Mas no ſolo muchas hizo aqui Dios à las marauillas, pero grandes, por lo qual exclama el miſmo Dauid: *Quan engrandecidas ſon vueſtras obras, Señor! Muy profundos ſe han hecho vueſtros penſamientos*. Aunque ſon tan grandes las obras de la Encarnacion y Paſsion, con todo eſſo ſe han como engrādecido mas por eſte Sacramento; porque la grandeza de la obra de la Encarnacion, fue abatirſe Dios à hazerſe hombre, y de la Paſsion humillarſe haſta morir: en eſte Sacramento ſe abate, y humilla mas, haſta hazerſe comida, lo qual es menos que ſer hombre, y morir, que es natural al hombre. Fuera de que el fruto general de la Encarnacion, y Paſsion, ſe aplica en particular en eſte Santiſsimo Sacramento, à quien le recibe, con vn modo admirable. La Paſsiō, y muerte de Chriſto grande obra de Dios fue en el Monte Caluario, pero en eſte miſterio vemos eſta miſma muerte, paſsion, y ſacrificio, con vn modo incruento, è impaſsible, que es de mayor marauilla, y mueſtra mas la grandeza del poder Diuino. La Encarnacion tambien, quādo el Verbo Eterno entrò en el vientre de vna Donzella, grande obra de Dios fue; pero en eſte miſterio en cierta manera ſe engrandeciò, y eſtēdiò, por lo qual ſe llama extenſion de la Encarnaciō, pues Dios nueſtro Señor entra en el pecho de cada Chriſtiano para vnirle conſigo.

Ps. 39. Multa feciſti tu Domine mirabilia tua & cogitationibus tuis nō eſt, qui ſimilis ſit tibi.

Ps. 91. Quam magnificata ſunt opera tua Domine nimis profundæ factæ ſunt cogitationes tuæ.

Eſtas ſon las marauillas de la Ley de Gracia, de las quales dixo al Señor el Profeta Iſaias: *Quando hizieres marauillas, no las ſoportarèmos, deſcendiſte, y à tu preſencia ſe derritieron los mōtes. Deſde la eternidad no oyeron, ni con los oidos percibieron, y el ojo no viò Dios fuera de ti, lo que preparaſte para los que te aguardan*. Habla el Profeta de las obras marauilloſas que ſe auian de ver, quando vinieſſe el Meſsias, que auian de ſer tales, que jamàs ſe huuieſſen oido, ni caido en el penſamiento, ſi no es ſolo à Dios; y aſsi alegando eſte lugar el Apoſtol, dize, que ni el

Iſa 64

ojo

ojo viò, ni el oido oyò, ni cayò en el coraçõ de hombre lo que preparò Dios à los que le amã. Pues sobre dos tan grandes marauillas, como encarnar, y morir por nosotros, se dà en comida à las almas que estàn en su gracia, y le tienen amor, lo qual no pudo caber en pensamiento alguno fuera del diuino. Grande marauilla, que solo Dios la pudo pensar, y fuera de Dios nadie. Y assi como solo Dios la puede estimar, assi no ay hombre que la pueda agradecer, ni coraçon humano que pueda soportar el peso desta obligacion, y la grandeza de amor diuino, q̃ en esta marauilla de marauillas resplandece. Tertuliano dixo, que era intolerable la grandeza de algunos bienes, lo qual se verifica, segun el Profeta Isaias, en este diuino bien, y beneficio, diziendo, que no se puede tolerar. Por lo qual se llama en la sagrada Escritura, el bien de Dios, ò lo bueno de Dios, porque es vn bien, y beneficio, que descubre mas claro, que la luz del Sol, su infinita, y inefable bondad, con pasmo, y admiracion del coraçon humano. Y assi dixo el Profeta Oseas: *Espantaranse del Señor, y de su bien.* Porque este diuino beneficio espanta, y haze pasmar à las almas, de quã bueno es el Señor, y de quan grande es este bien, q̃ les comunica, lo qual todo và à parar, para que despreciemos todo otro bien de la tierra, y estimemos solo los del cielo, q̃ por este diuino misterio conseguimos, porque para esto instituyò Christo nuestro Redentor el Santissimo Sacramento, para que despeguemos nuestro coraçon de las cosas temporales, y pongamos todo nuestro afecto en las eternas, para lo qual tiene particular eficacia, y lo experimentarà quien dignamente le recibiere.

Tertu. lib. de Paciē tia, c. 1

Oseas 3. Pro. mer. Ad Dominū, & ad bonum eius.

§. III.

PAra esto mire el alma que và à comulgar, quien es el que entra en ella, y quiē es ella, que recibe à tan gran Señor. Acuerdese con q̃ veneraciō recibiria al Verbo Eterno la Sacratissima Virgen, quando entrò en sus entrañas, y mire, que es el mismo à quien el Christiano và à recibir en su pecho, y procure llegar con todo respeto, amor, y agradecimiento, el qual deuia tenerle mayor, q̃ le tuuo su Santissima Madre, pues le deue aora mas, que entonces le deuimos, porque no le deuiò entonces la Virgen, ni los hombres, las finezas que aora le deuemos de auer muerto por nosotros. Mire, que và à recibir al mismo que està assentado à la diestra de Dios Padre, el que es supremo Señor de cielo, y tierra, aquel à quiē adorā los Angeles, el que nos criò, y redimiò, el Juez de viuos, y muertos el

que

que tiene infinita ſabiduria, poder, hermoſura, y bõdad. Si viere el alma à Chriſto, como le viò S. Pablo, quãdo quedò ciego de ſu luz, y claridad, q̃ reuerencia, y paſmo le cauſaria? Sepa, que no eſtà menos glorioſo en la Hoſtia, y llegue à recibirle con tan gran reuerencia, como ſi le viera en el Trono de ſu gloria. Con mucha razon dixo Santa Tereſa de Iesvs à vna alma deuota, à la qual ſe apareciò deſde el cielo, que nos huuieſſemos acà en la tierra con el Sãtiſſimo Sacramento, como allà ſe han en el cielo los Bienaventurados con la eſſencia Diuina, amandole, y reuerenciandole con todas nueſtras potencias, y fuerças. Mira, que es en perſona el que viene à ti, aquel miſmo Señor, que quiſo ſer tan reſpetado en ſus coſas, que porque Oza llegò con la mano al Arca de ſu Teſtamento, le matò luego; y porq̃ la miraron los Belſamitas, murieron cincuenta mil dellos. Tu no ſolo le miras, y tocas, ſi no que le recibes, y metes dẽtro de tus entrañas: mira cõ q̃ reſpeto deues llegar. Los Angeles, y Serafines tiẽblã delãte de ſu grãdeza, los Iuſtos temen: tu tiẽbla teme, y adora à tã grã Señor. De ſolo eſtar junto à vn Angel quedò ſin fuerças S. Iuan, eſpantado de ſu hermoſura, y mageſtad: tu no vàs à recibir à vn Angel en tu apoſento, ſino al Señor de los Angeles en tu pecho.

Allegaſe à la fineza deſte beneficio, y benignidad de nueſtro Salvador, q̃ no ſolo es grande por la grandeza de la perſona q ſe dà en èl, ſi no por la pequeñez de quien lo recibe. Quiẽ eres tu, ſi no vna viliſſima criatura, cõpueſta de lodo, llena de miſerias, de ignorancia, de flaquezas, de malicia? Pues ſi el Centurion ſe tuuo por indigno de q̃ entraſſe Chriſto en ſu caſa; y San Pedro, aun quando viò al Señor en vida mortal, no ſe hallò digno de eſtàr en ſu preſencia, diziendole: Apartaos, Señor, de mi, que ſoy hombre pecador; y S. Iuan Bautiſta no ſe juzgò q̃ merecia llegar à la correa de ſu çapato. Quãto mas indigno te deues juzgar tu de recibir al q̃ eſtà glorioſo à la dieſtra de Dios Padre? Los Angeles de el cielo no ſe hallã limpios en ſu preſencia: mira tu, que limpieza deues procurar para hoſpedarle en tu pecho. Si vn Rey podèroſiſſimo entrara à viſitar en vna choçuela vil à vn pobre mẽdigo, q̃ reſpeto, y agradecimiento le tuuiera eſte hõbre? Mira, q̃ viene Dios, el Rey de Reyes, y Señor de los Señores, à viſitarte, no ſolo dẽtro de tu caſa, ſino dentro de ti miſmo. Siete años ſe tardò Salomon en hazer vn Templo para poner el Arca del Teſtamento; tu para hazerte Tẽplo de Dios, como no te preparas algun tiempo? Y ſi Noe ſe tardò ciẽ años en hazer el Arca

en que se auia de salvar del diluuio, tu para hazerte Sagrario del Salvador del mũdo, porque no gastas siquiera algun dia, y algunas horas? Mira tu vileza, y que es lo que vas à hazer. Moyses para hazer vn arca para las Tablas de la Ley, no solo escogiò madera muy preciosa, sino que la cubriò toda de oro. Tu miserable, y vil gusano, como no te adornas, y preparas para recibir al Señor de la Ley?

Mira tambiẽ à que viene, que es à hazerte participante de su diuinidad, por la gracia que te comunica. Viene à curar tus llagas y enfermedades; viene à remediar tus necessidades; viene à vnirse contigo; viene à endiosarte. Mira aqui la infinidad de la bondad Diuina, pues assi se derrama, y comunica à sus criaturas. Mira lo que se te dà aqui, y para que se te dà; dasete à Dios, para q̃ seas diuino, y no tierra. En otros beneficios te dà Dios de sus dones, pero aqui se te haze don tuyo, para q̃ seas todo suyo. Dasete el mismo Dios, para que tu te dès todo à Dios. Si de auer venido el Hijo de Dios à las entrañas de la Virgen, se colige el grande amor q̃ tuuo à los hombres, pues por su causa hizo tal jornada, de tal estremo de grandeza, à tal estremo de baxeza, como es encerrarse el inmẽso en el vientre de vna Donzella. Mira tu lo que te ama à ti, pues por sustentarte en la vida de la gracia, hecho verdadero manjar de tu alma, viene de la diestra de Dios Padre à encerrarse en tu impurissimo pecho; viene tãbien Iesu Christo a hazerte vn cuerpo cõtigo, para que con vn modo admirable te vnas con èl, y seas participante, no solo de su espiritu, sino de su sangre. Lo q̃ ha de causar esta consideracion en vn pecho Christiano, se podrà echar de ver por lo q̃ causò otra menor en vn coraçõ Gẽtil. El Emperador Antonino el Filosofo escriue, que por no ser vno solo parte deste mundo, deue estàr quieto, ò sossegado con qualquier acontecimiento dèl, y no hazer cosa digna de razõ. Pues por ser parte de Christo, que deuemos hazer nosotros? Dignas auian de ser nuestras obras, no solo de Angeles, sino de hijos de Dios. *Anton. lib. 1. & 2.*

Ni es para enternecer poco el modo con que se te haze tan singular beneficio porq̃ es con singular amor pues es queriendo Dios vnirse contigo. Es en comida, para humillarse q̃ quanto pudo por ti. Es atropellando las mas constantes leyes de la naturaleza, y haziẽdo mas prodigiosos milagros, q̃ hizo Moyses en Egypto; lo qual todo es vna demonstracion del infinito deseo cõ que pretende tu bien, pues no repara en cosa alguna. Dasete à ti Dios con el modo mas facil para ti, y mas costoso

pa-

para Dios, porq̃ se te dà en comida. Es cosa natural al hombre comer, y sobrenatural, que Dios sirua de manjar. Considere quiē acaba de comulgar, que deue por tan inefable beneficio; haga cuenta, que Christo assentado en su coraçon le dize lo que preguntò à los Apostoles despues del lauatorio: Sabes, alma, lo que he hecho contigo? Sabes el don que te he dado? Sabes la honra, y fauor que te he hecho? Sabes lo que has recibido? Sabes lo que tienes dentro de ti? Sabe, que es tu Dios y Redentor. Sabe, que es quien te desea todo bien, y por esso sale agradecido, no queriēdo bien de la tierra, sino al que es eterno, y sumo bien.

CAPITVLO VI.

Si se han de pedir à Dios cosas tēporales, y como el blanco de nuestras oraciones deuen ser los bienes eternos.

§. I.

NO se descubre tampoco pequeña diferencia entre lo temporal, y eterno, por el poco caso que haze Dios en conceder bienes temporales; y lo mucho que gusta le pidamos los eternos, por la estima que quiere tengamos dellos; porq̃ las cosas temporales las dà algunas vezes por castigo. Las eternas siempre por tan grande merced, que si no es por los merecimientos infinitos de su Hijo, no las concediera. Por esso nos encarga el mismo Christo, que pidamos al Padre en su nombre, y que darà quanto le pidiessemos por èl, combidando tambien à sus Discipulos, q̃ le pidiessen; pues hasta entōces no le auian pedido nada; siendo assi, que le auiā pedido algunas cosas temporales. Pero porque lo temporal se deue estimar por nada se dize, que no ha pedido cosa quien solo ha pedido bienes temporales, y ningunos eternos; y assi la promessa de Christo, de que concederia el Padre quanto se pidiesse en su nombre, se ha de entender de los bienes eternos de gracia, y gloria. Mas lo temporal es tan poco, que no quiere se le pida por lo que ello es, ni en su nombre, ni promete que se concederà; porque en el acatamiento diuino todo se reputò por nada, quanto no conduce, ni ayuda para saluarnos; y todo lo que no es pedir à Dios la saluacion eterna, ò en orden à ella, es pedir nada. Y assi dize San Agustin: *Este gozo se pedirà en nōbre de Christo, si entendemos la gracia Diuina, si pedimos la vida que es con verdad bienauenturada. Y en qualquier otra cosa que se pidiere nada se pide no porque totalmente sea nada, sino porque en* Aug. tract. 101. in Ioanne

comparacion de vna cosa tan grāde qualquier otra cosa, que se deseare es nada. Desuerte, que segun San Agustin, aunque mil vezes pidamos cosas temporales, nada se ha pedido à Dios nuestro Señor.

Por esta causa dudaron muchos sabios, si se ha de pedir à Dios cosa temporal deste mundo Dirè primero lo que resolvieron en esta controuersia los mejores Filosofos, y luego respondere lo q̄ enseñan los Teologos. Marco Aurelio, en nombre de muchos Filosofos, dize, que no se ha de pedir bien temporal, sino que antes se auia de hazer oracion para no hazer caso, ni desear cosa de esta vida: y assi responde con este discreto dircurso, y para ser digno de vn Christiano, no le falta sino en lugar de Dioses, reconocer vn Dios solamente. Sus palabras son estas: O *pueden algo los Dioses, ò no; si no pueden, porque oras? Y si pueden, porque no pides primero que te dèn? Que no temas, ni desees ninguna destas cosas de la tierra: ni te penes mas, porque te falten sus bienes, que porque las posseas. porque si pueden ayudar à los hombres, en esto tambien lo podràn hazer. Diràs acaso, que Dios te puso estas cosas en su potestad: es assi, però dime, no es mejor, que de las cosas que estàn en tu aluedrio vses cō libertad, que solicitarte, y afligirte por las cosas que no estàn en tu mano, con vn animo esclauo, y abatido? Y quien te dixo, que los Dioses en las cosas que nos estàn sugetas, no nos pueden dar su ayuda: Empieza, pues, à orar por estas cosas, y veràs lo que passa. Si vno pide alcançar alguna muger, tu pide que ni te passe por el pensamiento tal deseo. Otro pide ser aliuiado con alguna cosa, tu pide, que no tengas necessidad de aliuio. Otro ruega que no pierda à su hijo, tu aora, que no temas esto. Haz, pues, en esta forma tus oraciones, y veràs lo que te sucede.* Desuerte, que lo que siente este Filosofo es, que no se ha de pedir à Dios cosas temporales, sino el buen vso dellas, que es la virtud. Oygamos tambien lo que dixo el mejor de los Filosofos Morales, Socrates, el qual, como refiere Santo Tomàs, juzgaua, que no se ha de pedir nada à Dios, sino que nos diera cosas buenas: porque solamēte sabe Dios lo que es prouechoso à cada vno; mas nosotros por la mayor parte deseamos, y pedimos tales cosas, que fuera mejor no alcançarlas. Esta sentencia aprueba Santo Tomàs, y los demàs Teologos, en quanto à hazer oracion por cosas temporales, de las quales podemos vsar mal. Y assi concluye el Angelico Doctor, que no se ha de pedir determinadamente bien alguno temporal, sino solo las cosas espirituales, y eternas: estas son las que absolu

Marc. Anton. lib. 9.

S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 5.

ta

tamente se deuen, y pueden pedir, no lo temporal, sino en quanto ayuda, y sirue à lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo sufficiente.

Lo cierto es, que es muy agradable oracion la que se haze à Dios solo por los bienes eternos, sin tener respeto à biẽ, ni comodidad de la tierra. Esta oracion dà muy suaue olor à Dios, como aquella tan celebrada varilla, ò pebete de odorifera exalacion, que se admira en los Cantares, compuesta de aromas, incienso, y myrra, que sube derecha al cielo. Y assi dize San Gregorio: *Que la oracion se dize esta varita de humo oloroso, porque mientras pide solamente las cosas del cielo, sube derecho allà de tal manera, que no se incline à pedir las cosas de la tierra.* Bien se echa de ver lo poco que gusta el Señor destas peticiones de tierra, por la respuesta que diò, quando la muger del Zebedeo le pidiò para sus dos hijos la honra de estàr vno assentado à la mano derecha de su Trono, y otro à la izquierda, diziendo Christo con gran resolucion que no sabian lo que se pedian. Porque como dixo San Iuan Chrysostomo, la peticion fue de cosa temporal, y no espiritual, ni eterna. Por cierto necio es, quien auiendo que pedir el cielo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio es, quien auiendo que pedir gloria eterna, se pone à pedir honra temporal. Necio es, quiẽ auiendo que pedir gracia de Dios, pierde tiempo en pedir el fauor de los hombres. No sabe por cierto lo que se pide quien pide ser rico. No sabe lo que se pide, quien pide subir à gran puesto, quien pide hõra, comodidad, gusto, ò qualquiera otra cosa, que con el tiempo se acaba. No sabe lo que se pide, quiẽ pide algo desto; porque no sabe quan poco es todo esto, que el tiempo consume.

Cant. 3

Greg. Oratio virgula fumi dicitur, quia dũ sola cœlestia postulat, se recta progreditur, vt ad terrena petẽda minimè reflectatur.

§. II.

TRes tachas, y yerros notò Paludano en la peticion de la madre de San Iuan, y Santiago, el vno, que no guardò el orden deuido; otro, que no tuuo intencion limpia, y libre de afectos de carne, y sangre; el tercero, que fue materia vana la de su peticion. Todos estos yerros se hallan, quando se piden cosas temporales, sin atender à las eternas; porque quien no vè, que quien pide cosa temporal, quebranta todo orden, que procede sin orden? Pues no puede ser mayor desorden, que se pida lo poco, y se dexe de pedir lo mucho; que se pida lo que no es menester, y se menosprecie lo que es por estremo necessario. No tienẽ que ver las necessidades del alma con las del cuerpo. Mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios, que el cuer-

Palud. art. 1. de S. Iacob. Petitio mulieris triplicem errorẽ cõtinebat. Scilicet, ordinis peruersi, intentionis carnalitatem, & materiæ vanitatẽ ... sup ...

cuerpo su sustento, mas enemigos tiene el alma, mas necessitada està de fauor, y ayuda del cielo; cõtra ellas estàn todas las potestades infernales; y assi tienẽ mas necessidad del socorro, y fauor de Dios. De nuestros primeros Padres (quando estuuierõ en el estado de la inocencia, llenos de tãtas gracias, y dones, con que Dios les auia enriquecido, y no tenian tantos enemigos como aora, porque ni la carne les era enemiga, ni el mũdo) dize Gelasio Papa, que porque no hizieron oracion para pedir el fauor Diuino, vinieron à pecar: *Auiendo recibido* (dize este Pontifice) *tan grande gracia de Dios, no pudieron estàr seguros, porque no oraron, lo qual no se dize que hiziessen.* Quanta necessidad tẽdremos nosotros aora de la oracion, pues carecemos de la justicia original, estando enferma, y corrompida nuestra naturaleza por el pecado, teniendo por enemigos del alma nuestra misma carne, y al mundo todo, con tantos instrumentos de vanidad y engaño, tantas ocasiones, y peligros de pecar, y irritados mas los demonios, despues que hã visto las finezas, q̃ por nosotros ha hecho el Hijo de Dios? No es possible dezir el estremo de necessidad q̃ tenemos de la gracia Diuina, y olvidarnos desta necessidad, dexando de dar vozes al cielo, y clamor por su remedio, es vn desorden, y necedad grandissima, porque quien estando pereciendo de sed en medio de vn desamparado yermo, al resistero del Sol de medio dia; y en la fuerça de los Caniculares, si se encontrasse vno, que tuuiesse agua fria, dexara de pedirsela luego que la viesse? Y si no le pidiesse esto, que tanta necessidad tenia, si no otra, que no huuiesse menester, como vn gauan, que solo sirue para el Inuierno, y en Verano es de embaraço, y carga, que mayor desordẽ se podia imaginar? Pues mucho mayor desorden es pedir à nuestro Señor bienes tẽporales, q̃ nos embaraçan, y son de gran cuidado, y carga, y no pedir el agua de la diuina gracia, pues perecemos sin ella. Demàs desto, en los mismos bienes tẽporales entre si, no sabemos q̃ orden puede auer para pedir los mas conuenientes, porque no sabemos quales son mejores; porque quien puede dezir si le està mejor la salud que la enfermedad; pues podrà ser, q̃ estãdo sano, peque, y se cõdene; y estãdo enfermo, se arrepiẽta, y se salve? Quien sabe, si le està mejor las riquezas, q̃ la pobreza; pues podrà ser, que teniẽdo abundancia de todo, no se acuerde de Dios, y teniẽdo falta de lo necessario, se llegue mas à su seruicio? Quien sabe, si le està mejor ser hõrado, que padecer alguna confusion, pues la honra le puede desvanecer, y la humilla-

Gelas. contra Pelag. heres. epist. lib. 6. Tãtum Dei gratiã in vas. cũ accipientes nõ orãdo, quod vtique nusquã fecisse referitur incolumes stare, nequiuerunt.

lla-

llacion le puede ser de escarmiẽto, y dar prudencia? Nadie sabe lo que le està bien, ò mal, porq̃ muchos que parecen bienes, se nos bueluen en males, y otras cosas que lloramos por males, se nos conuierten en singulares bienes. Pues como puede auer orden en pedir lo que no sabemos, si nos està bien posseer?

Otro gran yerro del pedir cosas temporales, es el afecto inmortificado, y falta de pura intencion, que acompaña à semejante peticion, auiendo de nacer nuestras oraciones de vn animo muy puro, mortificado, y deseoso de seruir à Dios. Para significacion desto, el fuego cõ que se quemaua el Thimiama, se traìa del Altar del holocausto; porque para que nuestras oraciones sean agradables, y de suaue olor à Dios, han de nacer de vn coraçon encendido, y sacrificado à su Diuina Magestad, en verdadero holocausto de todos sus afectos, y voluntades, y puede temer vno, q̃ pide à Dios de otra manera alguna cosa tẽporal, no se lo conceda para gran castigo. Por lo qual dize Santo Tomàs, q̃ concede nuestro Señor à los pecadores lo q̃ piden con mal afecto, para castigarlos con sus mismos deseos; y assi concediò à los del pueblo de Israel las codornizes que pidieron para comer, y se quedauan muertos con el bocado en la boca Temer deuiamos el pedir por cosa tẽporal, y temblar de nuestros mismos deseos pues nos puede suceder tan mal, y no me espanto sea castigado cõ su misma peticion, quien solo pide bienes deste mundo, pues es vn genero de desverguença grande, tomar à Dios por medio, para alcançar aquello que ha de ser, ò puede ser ocasion de apartarnos del mismo Dios, y de nuestro vltimo fin. Dixo Guigon Cartusiano, que quien pide cosas temporales, vsa semejantes terminos con Dios, q̃ vna esposa vsara cõ su marido, si le pidiera, que le truxesse èl mismo por su mano vn vil esclauo con quien adulterasse. Pues con los bienes tẽporales crece nuestra aficion à las cosas de la tierra y nos olvidamos de amar al Criador, siendonos instrumentos, y ocasiones de ofenderle la felicidad deste mundo, abusando tã mal de sus beneficios, que hazemos de los medios fin, y del fin medio, pues queremos no solo vsar de las criaturas, sino gozarnos en ellas, cõ ofensa, y olvido de Dios, q̃ es nuestro vltimo fin, q̃ queremos nos sirua y ayude para nuestros gustos, y contentos, que son contra el gusto Diuino. No hagamos esta traycion à Dios, si no pidamosle solo que ha de ser à nosotros de prouecho, y à èl de gloria, y gusto; lo espiritual, lo eterno, su gracia, su conocimiẽto, la imitaciõ de su Hijo, el des-

S. Th. 2.2.q. 83.ar-tic.19

Guigõ Cartu. in meditat.

precio del mundo, lo q̃ es conforme à su Diuina voluntad, esse le hemos de pedir y esso nos concederà èl, porque es para nuestro verdadero bien. Por esso en la oraciõ del Padre nuestro, despues de auer dicho que se haga la voluntad de Dios, hablamos con Dios, mandando, diziendo con modo imperatiuo: *El pan nuestro de cada dia, dànoslo oy, y perdonanos nuestras deudas*. Por la certidumbre que tiene la oracion, quando vno se conforma con el querer Diuino, y es como notò Origenes, de singular confiança, mandar lo que se ora.

El tercer yerro que ay en la peticion de bienes temporales, es, que se pidan cosas vanas sin sustancia, ni prouecho, pues toda dicha, y grandeza temporal es humo, y vanidad, es muy corta, muy inconstante, y caduca, indigna del coraçon humano, que solo deuemos tener puesto en lo eterno, y lo demàs debaxo de los pies, como aquella misteriosa muger del Apocalipsi, que estaua rodeada, y penetrada del Sol, que le llenaua su coraçon, y entrañas; mas à la Luna pisaua con los pies, porque el Sol que es perfectamente circular, es simbolo de lo eterno; y la Luna, que es falta, menguada, y mudable, es figura de lo temporal, y assi justamente se huella; mas el coraçon estaua lleno del Sol, por la estima, y amor q̃ hemos de tener à lo eterno, no amando, no deseando, no pidiẽdo otra cosa. El Sol tiene luz de si mismo; la Luna no; sino q̃ la recibe del Sol. De la misma manera lo eterno es biẽ por si mismo; lo temporal no, si no recibe alguna bondad de lo eterno, en quanto se endereza à ello, y sirue para alcãçarlo. Pero en si no es toda felicidad temporal, sino vanidad, humo, estiercol, y espinas, engaño, y miserias. Pues con que cara ha de ir à pedir vn Christiano à Dios lo que no es mas que humo, y vileza? Porque en el acatamiento, y concepto Diuino, no es otra cosa la prosperidad del mundo. Considerãdo esto, dixo S. Iuan Chrysostomo: *Vn Iuez de nacion Romano entenderà tus razones, si no es que le hables en su lengua Latina. De la misma manera Christo no te oirà, si no le hablas en su lenguage: de manera, que tu boca se conforme con la del mismo Christo*. Pues en lenguage de nuestro Redentor, las riquezas son espinas, la honra humo, los deleytes viboras y assi quien pide estos bienes del mundo, es pedir otros tantos males. Y como no ay padre, que pidiendole su hijo vn escorpion en lugar de pan, se le diera, assi tambien Dios à los q̃ tiene por hijos, y quiere bien, quando le pidẽ cosas temporales, se las niega, porq̃ no les està bien. Por esto la honra temporal que pidiò para sus dos hijos

Chrys. ho. 11. in Mat. Roma. Iudex nõ percipiet ratio. nes tuas, nisi Latinè oquaris sic, & Christus nõ audiet nisi lingua sua loquaris & os tuum cũ ita cõfirmetur, vt os Christi.

la

la muger del Zebedeo, se la negò Iesu Christo nuestro Redẽtor, y les desengañò, que no sabian lo que se pedian, porque pedian por bien verdadero lo que no lo era; y en lugar de la hõra del Reyno temporal que le pedian, les concediò la de el martirio en que no pensauan, y es verdadera, y eterna.

Sepamos, pues, orar, y no erremos en cosa de tanta importancia; porque si vn yerro es mayor, quanto es de mayor momento la cosa en que cae, grandissimo yerro serà en materia de oracion, de la qual tenemos precepto diuino, la qual no es medio necessario para la saluacion, y tiene promessa infalible de Iesu Christo, de que se ha de conceder lo que se pide en su nombre. No pidamos, pues, en nombre de nuestro Redentor, y Salvador, aquello porque no quiso morir, sino lo que nos cõprò con su sangre, y vida, que son los bienes del cielo, y la saluacion eterna. Por esto hemos de suspirar, por esto hemos de orar, y considerar quan grande, y culpable descuydo es no orar siempre por cosa que tanto importa, como la salvacion, y de que solamẽte tenemos promessa que nos ha de oir, y no de las demàs cosas que el mundo estima, y el tiempo consume.

CAPITVLO VII.

Quan dichosos son los que renuncian todos los bienes temporales, para assegurar los eternos.

§. I.

SI todo lo dicho no basta para despreciar los bienes de la tierra, por los que esperamos en el cielo. Y si no nos basta el exemplo de nuestro Salvador, y las demonstraciones que hizo, porque estimassemos lo eterno, y menospreciassemos lo tẽporal, sino que con todo esso lo anteponemos por estàr presente, cõ ser tan pequeño, à lo que es tan grande, è inmẽso como lo eterno que està por venir. Mueuanos nuestro interès presente, cõ la palabra, y promessa del Hijo de Dios, por la qual no solo despreciar los bienes, sino renunciarles totalmente deuiamos, como lo hizieron tantos Filosofos por la comodidad desta vida, y tantos Santos por la esperança de la otra. Traygamos à la memoria lo que dixo el Salvador del mũdo; que qualquiera que dexare su padre, ò madre ò hermanos, y hermanas, ò su casa, ò campos, y heredades por èl, recibirà en esta vida cien doblado, y posseerà despues de muerto la vida eterna. En las qua- Matt. 19.

quales palabras se deue cōsiderar la grandeza desta promessa, y la importācia de aquello, por lo qual se promete cosa tā grande. No ay duda, si no que deue ser de suma importancia el renunciar todos los bienes temporales, pues para mouernos à ellos nos combida con tan grāde promessa el Hijo de Dios. Y si renunciarlos conuenia, como cosa apestada, que escusa puede auer de no despreciarlos si quiera? Y ya q̃ no se despreciassen, que razon puede auer en amarlos, y anteponerlos à lo eterno? Mucho, y muchissimo importa despreciar lo que aun conuiene dexar. Mucho conuiene arrojar del coraçon qualquier aficion de aquello, cuya possession cōuiene aun no tener. Y no es mucho dezir, que conuiene renunciar estos bienes caducos, por nuestra vtilidad. Pues San Buenauentura juzgò que era no solo cōueniencia, sino necessidad; y assi dize, que la raiz de todos los males, segun el Apostol, es la codicia, de la qual, y de la soberuia, que es su compañera, tienen todos los pecados su origē, su pasto, y aumento, por lo qual la llamò San Agustin, fundamēto de la Ciudad de Babilonia. Esta codicia està enclauada en el afecto del alma, como en su propio sugeto. Pero apacientase, y recibe su alimento de las cosas exteriores, que se posseen. Por lo qual es necessario, que su perfecta extirpacion abrace à estas dos cosas, que no solo quita aquella sed interior, sino la possession exterior, aquello se haze solo con la voluntad, y cō el espiritu; pero esto con obra, y efecto. Pues por esto que nos es tan importāte, y juzgo por forçoso S. Buenauentura, nos prometen en esta vida cien doblado, y despues la Bienauenturāça eterna. O que grande campo se nos descubre aqui entre lo tēporal, y eterno, que da mas aun por esta vida sola la esperança de lo eterno, sin otro bien alguno temporal, que nos puede dar la possession, y el señorio de los bienes temporales! No por ser vno señor de las cosas, y posseerlas, se nos doblan; pero siendo doblanse con dexar su possession, y renunciarlas por Christo, y despues se nos dara el Reyno de los Cielos. La abundācia de los bienes desta vida, como ya hemos dicho, impide à la comodidad de la misma vida, por la qual se buscan, y despues suele despeñar en el infierno, siendo ocasion, no solo de las penas eternas, pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no sè como se es, que los mas ricos no son los mas contentos, ni aun los menos necessitados. No parece si no que se le disminuyen sus bienes, porque valen menos en los mas ricos, por lo menos les vale menos diez, que à vn pobre vno. Y assi como à

los

los que son pobres, por auer renunciado por Christo sus haziēdas, se les multiplica cien doblado: assi à los ricos, que olvidados de su Redentor, estàn ocupados en adquirir mas, y mas hazienda, parece que se les disminuye cien doblado, y de ciēto no goza vno. Fuera de que estàn tan llenos de cuidados, peligros, temores, y perturbaciones, que no saben que es contēto verdadero, y despues corren gran riesgo de la eterna condenacion. Al contrario, totalmente los pobres de espiritu, que renunciaron sus possessiones por Christo, que en esta vida tienen sossiego, paz, y alegria, y en la otra tēdràn el Reyno de los cielos. O quā dichosos son los que llegan à entender esto, y saben trocar la tierra por el cielo! O con quanta razō llamò Christo bienaventurados à los pobres de espiritu, que dexaron todo por èl, pues tendràn dos bienaventurançAs, vna en esta vida presente, y otra en la futura! Aqui ciē doblado de lo que no posseen, y despues la possession de la vida eterna. Dichoso el que sabe comprar cō las riquezas de la tierra el tesoro de la gloria en muerte y en vida, cien doblado de sus bienes!

Bien se verifica esto, segun dize el Abad Abrahan, en los Religiosos que dexaron todas las cosas de la tierra, por viuir en estado de pobreza, los quales por vn padre que dexaron, hallaron ciento en la Religion, y por vn hermano ciē hermanos, que con caridad Christiana les aman; y por vna possession cien possessiones, y por vna casa cien casas, con la multitud de Monasterios de su Orden. Sin duda ninguna, que es multiplicado este premio, pues no solo ciendobla cosas, pero passa de aì cō mucho excesso: lo mismo se puede dezir de otros sieruos de Dios, que en pobreza le siruen. Pues como dize Beda, quanto cō mas afecto siruen à su Señor, auiendo renunciado todo, dispone el mismo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad les acudan otros en sus necessidades, y faltas, siruiendose con las haziendas de todos; porque como dize el Apostol, no teniēdo nada posseen todo.

Cassia. Colla. vlt. c. vlt.

Beda de Natia S. Benedicti.

Pero aunque faltasse esto, no falta otro premio ciē doblado mejor, que es el que nota S. Geronimo: *Que el que dexa por el Saluador las cosas carnales, recibirà las espirituales que en su comparacion, y valor; serà como si vn numero pequeño se cōparasse con ciento.* Los bienes de la tierra se buscan para viuir con contento en la vida; pues si esto se alcança con muchas ventajas, con el menosprecio, y dexacion dellos; q̄ podemos desear mas, pues tiene cien doble de cōsuelo, y gusto, quien dexa todo por Christo, que el q̄ mas hazendado,

Lib. 3. in Matth.

do, y rico? Porque asi como hemos dicho, q̃ los bienes desta vida suelen molestar la misma vida; asi tambien el desembaraço dellos alivia el coraçon, y la vida. Pues segun notò San Chrysostomo, asi como à los niños de Babilonia en medio de las llamas del horno, les recreaua vna marea, y rocio muy apacible; asi tambien à los q̃ estàn en pobreza, à la qual llama horno la sagrada Escritura, les recreava vna marea del cielo, y el rocio del Espiritu Santo. Es esto de tal manera, que San Bernardo dize de los Monges de Claraual, que sacauan de su pobreza, sus ayunos, y grandes penitencias, tantos consuelos, y regalos de su espiritu, que les causaua algun rezelo, y temor, no les quisiesse Dios premiar aqui, pareciendoles, que pues tenian el cielo en esta vida, le perderiã en la otra. Y fue necessario, que el mismo San Bernardo les hiziesse vn Sermon, probandoles, que haziã agrauio à la gracia del Espiritu Santo, el que ponia dolẽcia en la que comunicaua. Verdaderamente, q̃ estàn bien pagados los sieruos de Dios, pues reciben tantos gustos celestiales por las cosas terrenas que dexarõ. Si como dixo Cassiano, por cierto peso de cobre se diesse otro tanto de oro, sin duda ninguna quedaria vno mui contento, y juzgaria, que auia recibido cien doblado. Pues de

Ber n. serm.

Cassia. supra.

la misma manera se puede tener por bien pagado, quien por renunciar vn gusto de la tierra, le recibe del cielo; y por el gozo del mũdo, le recibe de Dios. Todo esto se verifica bien, con lo q̃ sucediò à Arnusto Cisterciense, el qual como en el mundo fuesse muy noble, y rico, y abundasse de todo lo q era contentamiento humano, mouido de los Sermones de San Bernardo, se hizo Monge en el Monasterio de Claraual, en el qual viuiò tan rigurosa, y santamente, que vino a estàr muy enfermo, y con muchos dolores, tanto, q̃ muchas vezes se desmayaua, y quando boluia en si, dezia à vozes: Verdaderas son las cosas q̃ dixiste, buen IESVS. Y como preguntandole, como se hallaua; no respondiesse, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promessas, buen IESVS. Y pensando algunos, que la fuerça del dolor le hazia desvariar, dezia: Yo en mi juizio, y sentido he dicho esto, hermanos mios, porque el Señor prometiò en su Euangelio, que el que renunciare padre, ò madre, y hazienda por èl, auia de recibir en esta vida ciento tanto, y despues la vida eterna, lo qual yo experimento aora ser asi, porq̃ esta multitud de dolores y penas me es tan dulce, por la esperança de la vida eterna, que en mi siento, que no quisiera carecer destos males, y desta esperan-

In Hist. Ci sterc.

rança, no solo por lo que dexè en esta vida, sino por cien vezes mas que fuera. Y si à mi tã malo, y pecador, los dolores q̃ merezco me son ciẽ vezes mas suaues que mi antigua priuança, y de gozo mucho mayor que las riquezas, y contentos del mundo, que serã à vn hõbre bueno, y justo, y à los feruorosos Religiosos? En esto se echa de ver, q̃ el gozo espiritual, aun en esperança dà cien mil vezes mas de gusto, y contento, que el que se goza de las cosas temporales, y carnales. Cõ esto que dixo este sieruo de Dios quedaron todos muy marauillados, de que vn hombre idiota, y sin letras entendiesse tan bien, y dixesse tan altas cosas.

§. II.

El gozo de los pobres de Iesu Christo, que renunciarõ todo por su amor, es por dos causas; la vna por el gusto q̃ trae consigo la misma pobreza, con el desembaraço de los bienes tẽporales, como lo confessarõ los mismos Gentiles; por lo qual llamò Apuleyo alegre à la pobreza. Y Seneca dixo, que daua mejor sueño la cesped de tierra, q̃ la lana teñida en Tiro. Anaxagoras, enseñado por ventura de la experiencia, dezia, q̃ durmiendo en el suelo, y comiẽdo yeruas, tenia mayor contento, que en las camas de pluma, y

Intrag Val. Max. li. 8. cap. 7.

banquetes regalados, teniendo el animo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular gracia de Dios, que premia con regalos del cielo à los que repudiaron los de la tierra, y llena de riquezas espirituales à los que renunciaron las temporales, porque es muy priuilegiada, y amada de Christo la pobreza; y assi la remunera aun en esta vida con particulares fauores, y gracias.

Demàs desto, las muchas, y grandes vtilidades que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden seruir de premio, y equivaler à cien doblado, y aun mil doblado, porque si todo el mũdo se diera por no hazer vn pecado, no era aun equiualente precio, pues por la pobreza Euangelica, y desprecio del mũndo, quantos pecados se ahorrã? Sõ innumerables. Porq̃ se quita la raiz de los pecados, y el instrumento dellos, pues quitada la abundancia, falta tambien el fausto, la arrogancia, y soberuia que nace della, como el humo del fuego. Quitase tambien la facultad de cometer muchos pecados, q̃ se siguẽ de las riquezas. Pues las virtudes que se ocasionan con la pobreza, y desembaraço de las cosas temporales, mas valen cien doblado, que los tesoros de Creso, porq̃ acõpañan à la pobreza, humildad, modestia, y templança; y

assi

assi es mucha verdad lo que dize, y pondera S. Iuan Chrysostomo: *Que en la pobreza possemos mas facilmente las virtudes.* No es tampoco de pequeña estima ayudar mas el estado pobre à satisfacer por los pecados hechos, conforme à lo que se dixo al justo por Isaias: *En el horno de la pobreza te eligi:* Esto es, te purifiquè. Tambien es de grande estima el desocupar à vno de empleos inutiles, y viles de las cosas de la tierra, dando al pobre tiempo, para tratar con Dios, y con sus Angeles, y emplearlo en la contemplacion de las cosas eternas, y exercicio de virtudes.

Hom. 8. in epist. ad Hebr.

Bien vale tambien mas de cien doblado la dignidad, y hõra, y señorio de las cosas q̃ alcãça el pobre de espiritu; porque assi como es gran vileza la de los ricos, ser esclauos de su codicia, y de cosas tan viles, como las riquezas de la tierra; assi es grãde honra de los pobres eximirse desta seruidumbre, señoreandose de todo con el desprecio que dello tiene; por lo qual cõsiguen, como habla el Apostol, la possession de todo; y assi no ay riquezas, ni Reynos, q̃ se le puedã comparar, porque los Reynos tienen sus terminos, adõde se limitan, y sus mojones de dõde no passan; pero el Reyno de la pobreza no se limita, ni estrecha cõ terminos, sino que por el mismo caso que no tiene nada, lo tiene todo; porque no puede posseer el coraçon alguna cosa, sino siendo señor della; y no es señor della, sino es siẽdo le superior; y esto no lo puede ser, si no sugetandolo todo à si; por lo qual, quanto fuere mas señor, y posseedor; es mas superior. Y los que quieren ser ricos, es cosa cierta, que no pueden dexar de amar aquellas cosas, sin las quales no pueden passar; y quãto les tienen de amor, tanto tienen de cuydado, y solicitud, y seruidumbre; pero el que desprecia estas cosas, no solo es superior à ellas, sino tambien señor, y posseedor. Por esto dixo muy bien San Iuan Climaco, que el Religioso pobre es señor de todo el mundo; porque como pone en Dios todos sus cuydados, se haze señor de todo èl, y todos los hombres le son como sus sieruos. Demàs desto, el amor verdadero de la pobreza, no se aficiona vilmente à las cosas, pues todo lo que tiene, ò puede tener, lo reputa por nada; y quando le falta algo, no le dà mas pena, que si le faltara el estiercol, y basura.

Gra. 15

Pero sobre todo esto es Dios el que se possee por la pobreza; y como aduierte San Ambrosio, es el cien doblado que se recibe, por lo que se dexò: Porque assi como el Tribu de Leui, q̃ no tenia parte en la distribucion de la tierra de Palestina, les prometiò Dios por esso, que èl

in Ps. 18.

èl auia de ser su possession, y la parte de su herencia; assi tambien, y con mucha razon à los que voluntariamente no quisieron tener parte delos bienes de la tierra, Dios es su possession, y riquezas y todo bien, aun en esta vida. Pero el bien de la pobreza passa mas adelante, y no solo dà cien doblados bienes, y consuelos, y al mismo Dios en esta vida; pero en la otra dà el Reyno de los cielos, y assi son dichosissimos los que renunciã la dicha, y felicidad deste mundo, como habla San Agustin, el qual dize: Grande dicha, y felicidad suma de los Christianos es, que con el rico precio de la pobreza compra el rico premio de la gloria. Quieres ver, quan preciosa, y rica es? Que compra, y alcança el pobre con ella, lo que el rico con todos sus tesoros no pudo. Y fue altissimo consejo de Dios nuestro Señor, y traça de su entendimiento altissimo, que hiziesse precio de su gloria la pobreza para que à nadie le faltasse con que comprarla, y con la grande aficion q̃ la tenian muchos de los Santos, se entregaron desuerte à ella, y la procuraron con tantas veras, que con ninguna mas los ricos huyen de ella; assi les hazian ventaja en querer ser mas pobres que ellos ricos.

Aug. serm. 28. de Verb. Apost.

******

CAPITVLO VIII

Muchos que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal.

§. I.

Es tan clara la vileza de los bienes temporales, y el daño que suelen causar para la misma vida temporal, que sin lumbre de Fè, ni enseñança del Hijo de Dios, lo conocieron los Filosofos, y muchos dellos se persuadieron tãto, no solo à la importancia de su desprecio, pero de su renunciacion, que viuieron muy contentos en pobreza, y gran ponderacion. Aristides Ateniense, siẽdo muy principal, viuia tan pobremente, que andaua con vna vestidura raìda, y pobre, siempre hambriento, y con necessidad, y como vn amigo suyo rico, llamado Calias, fuesse acusado en juizio, entre otras cosas le fue opuesto; que siendo tan rico, no ayudaua à Aristides; y viendo Calias, q̃ los Iuezes se indignauan contra èl, por lo q̃ se murmuraua, y dezia de su inhumanidad, fuesse à Aristides, à quiẽ pidiò le defendiesse de la tal acusacion, declarando en juizio, quantas vezes se auia ofrecido su hazienda, sin auerla èl querido acetar, queriẽdo mas viuir en su pobreza, que glo-

gloriarse en las riquezas de otros, porque dezia, que à cada passo se hallaua, quien siẽdo rico gastaua mal lo que tenia, y pocos q̃ passassen la pobreza, y falta de lo necessario con animo generoso; lo qual como en juizio declarasse Aristides, ninguno de los presentes huuo, q̃ no estimasse en mas, y tuuiesse embidia à la pobreza, y mendiguez de Aristides, que à las riquezas, y abundancia de Calias. Zenon, como escriuen San Gregorio Nazianzeno, y Seneca, viniendole nueua, que se le auia perdido quanto tenia, respondiò: La fortuna quiere, que yo professe la vida de Filosofo de aqui adelante cõ mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxagoras, que le vino la misma nueua, y respondiò: Si mi hazienda no perecìera, yo pereciera. Caton cuẽta de Crates Tebano, que arrojò en la mar vn gran peso de dineros, y dixo: Quieroos anegar, porque no me aneguèis. Diogenes dexò quanto tenia, y se quedò cõ sola vna escudilla de palo en q̃ beber; pero porque despues viò acaso à vno beber con la mano, la quebrò: Laercio refiere, que mofando vno de Rodas del Filosofo Esquines, dixo: Por los Dioses, que tengo lastima de verte tan pobre. Respondiò èl: Por los mismos te juro yo que tengo lastima de verte tan rico, porque has tenido trabajo en allegar las riquezas, cuydado en conseruarlas, enojo en repetirlas, peligro en guardarlas, mil sobresaltos en defenderlas, y lo peor de todo es, que donde tienes tus riquezas, alli està tu coraçon.

Trata bien este punto S. Iuan Chrysostomo en el segundo libro, contra los vituperadores de la vida Monastica, el qual libro endereza, y dedica à los Gentiles, y Filosofos, en el qual vsa de razones naturales, y que sòlo con lumbre natural se pueden alcançar, donde compara à Platon con el Rey Dionisio, à Socrates con Arquelao, à Diogenes con Alexandro, à los quales hizo mas gloriosos su pobreza, que à los ricos su mando, y señorio. Y cuenta de Epaminondas Tebano, que llamando à vna junta, y no pudiendo venir, porque auia lauado su tunica, y no tenia otra que ponerse, fue grandemente estimado, y tenido en mas que sus Principes. De lo qual infiere el Santo Doctor, que quando no huuiera Ley Euangelica, y exemplo de Santos, aun en razon natural, y en testimonios naturales, era la pobreza de mucha estima, y dignidad. Pues siendo esto assi, como lo es, y muy cierto, que podemos dezir, sino confessar, que esta pobreza no lo es, sino riqueza grande, y verdadera? Lib. 2. cõt. vitup. vitæ Monast.

§. II.

§. II.

HArta cõfusiõ nuestra es, que los Gentiles despreciassen tanto los bienes tẽporales sin la Fè que tenemos nosotros de lo eterno, la qual dà tã grã luz para descubrir la distancia q̃ ay de lo vno a lo otro, que à los que han ilustrado cõ algũ rayo de desengaño, y verdad, les ha hecho, no solo despreciar quãto estima el mũdo; pero abraçar, y buscar lo cõtrario, holgãdose con la pobreza, con la ignominia, y penitencia, haziẽdo en esta parte tales estremos, quales nũca se imaginarã, de los quales recogerè aqui algunas historias biẽ estrañas. Darè principio por la que de Marco Alexandro se halla en vnos Comẽtarios Griegos. Yẽdo el Abad Daniel cõ vn discipulo suyo à Alexandria, viò entre los locos à vno q̃ se llamaua Marcos, y estaua todo desnudo, sino es donde la honestidad pedia otra cosa, el qual daua luego quanto le dauan à los otros locos, haziẽdo juntamẽte muchas tonterias. Aduirtiò el prudente Abad con discrecion de espiritu, de que el Señor le auia dotado, que aquella locura era sabiduria del Cielo; y assi àotro dia q̃ le topò en vna parte muy publica, le fue à detener para hablarle, y como Marcos haziẽdo del loco recejasse, diò vozes el venerable viejo para que le viniessen a fauorecer; la gente como oyò las vozes, y vio estar luchando cõ el loco vn Mõge, cõcurriò en gran numero, y dauan vozes al Abad Daniel, que se guardasse del loco. Mas èl boluiẽdose à los q̃ le dauã este auiso, les dixo: Vosotros sois los locos, porq yo no he hallado en toda la Ciudad otro mas cuerdo, y sabio. Llegarõ en esto algunos Sacerdotes, y Eclesiasticos, que conociã al Abad Daniel, los quales tambiẽ le dixeron, q como se metia cõ aquel loco? Que era lo que queria dèl? Si lo quereis saber, dixo el Monge, lleuadle al Patriarca, y preguntenle quien es. Hizieronlo assi: mas preguntado Marcos del Patriarca quien era, no quiso responder, ni hablar palabra, hasta que se lo mandò, y forçò, que debaxo de juramẽto le declarasse su vida, y sus intentos. Entonces, obligado el loco dissimulado a mostrarse sabio, confessò, que por espacio de quinze años auia viuido deshonestamente, mas que arrepentido de sus pecados, determinò hazer otros quinze años penitencia dellos; y assi se fue a hazerla à vn lugar apropo sito para ello, dõde gastò ocho años; y por hazerla mayor en cosas mas arduas, vino a Alexandria para ser tratado en ella como loco, donde ya auia estado otros ocho años. Los circũs-

Ex com m. m. S. Græc. Biblio. Augus. n. 15. v. Rade rum, 1. p. opusc. seu viridij, c. 3 p. 79.

tantes que oyerõ esto no pudieron detener las lagrimas, edificados, y tiernos, por ver los caminos tan extraordinarios por donde suele lleuar el espiritu de Dios à sus escogidos. Pero creciò mas la admiracion, quando al dia siguiente embiando el Abad Daniel à su discipulo, para visitar à Marcos para boluerse à su soledad, y el silencio de su celda, le hallò ya difunto, y que auia dado el alma à su Criador, à cuyo entierro acudierõ todos los Monges, y Sacerdotes de Alexandria, con increible multitud del pueblo, alabando todos al Señor por las marauillosas obras de su Prouidēcia, pues à quiē escogiò para que viuiesse despreciado en vida, se la cõseruò hasta que pudiesse ser hõrado en muerte. Quien no vè en este admirable varon el sumo desprecio, y renunciaciõ de todos los tres generos de bienes, que estima el mundo, pues renũciò tanto las riquezas, que ni aun vestido tenia, ni aun arapo que cubriesse sus carnes? Despreciò tanto las honras, que por ser humillado y escarnecido, se metiò entre los locos, como vno dellos. La renunciacion de los gustos no fue menor, perseuerando en perpetuo ayuno, quitandose èl su comida, y dandola à sus compañeros.

Ex M. S. Graeco hist. Digamos aora otro sucesso de igual fortaleza, para desprecio del mundo, aunque en sexo de mayor flaqueza. En Tabena à la orilla del Nilo, en vn Monasterio de trecientas virgines oi sagradas à Dios, auia vna llamada Isidora, abatida, y despreciada de todas, y tenida por tonta: la qual de tal manera sustentaua esta opinion, y se mostraua mentecata, que no por esso dexaua de exercitar obras de caridad, trabajo, y humillacion con las demàs, como si fuera esclaua de cada vna: ella era la que fregaua, y estaua en la cocina: siendo el estropajo de la casa: dauanla de bofetadas las otras, llamandola tonta, mentecata, necia, y otros nombres semejantes, y se lo dezian en su cara: mas ella callaua a todo, ò se reia con mucha simpleza, de la qual se aprouechaua para no assentarse en el Refitorio con las demàs, ni jamàs comiò otra cosa, sino los mendrugos, ò algunas sobras de las otras: aunque era el escarnio de todas, no la oian hablar palabra en su defensa, sin dar muestra de sentimiento de quanto la deziã, agrauiauan, y maltratauan. Andaua los pies descalços, y cubierta la cabeça con vn paño muy sucio como rodilla. Viuia en esta sazon en Porfirite aquel grande varon en penitencia, y de igual fama en bondad, llamado Pitirum, al qual se le apareciò vn Angel, y le dixo: No tienes que enuanecerte por tantos años como ha que conseruas

Petrũ Pallad. ca 42. de S. Pitirum.

tan-

tanto rigor, y la vida Religiosa. Vèn, y veràs vna donzella mas santa que tu, vè al Cōuento de las Religiosas de Tabena, entre las quales hallaràs a vna que anda con diadema. Assi llamò el Angel aquel trapo sucio que traìa en la cabeça para su mayor desprecio aquella humilde Virgen. Añadiò el mismo Angel: Sabe q̄ esta donzella es mejor q̄ tu; porq̄ es cada dia exercitada de tā gran numero de mugeres, despreciada, escarnecida, y maltratada, como si fuera vn perro; mas por nada se ha turbado, ni apartado el pēsamiēto de Dios. Y tu estando aqui solo, suele andar tu pensamiēto vagueando por todo el mūdo. Cō esto desapareciò el Angel, y el Abad Pitirum se partiò al momento à cumplir su mādato; y como tenia tā gran opinion de santo, facilmente le diero licencia para q̄ viesse el Monasterio, y las Monjas salierō à consolarse cō la vista de vn varon tan señalado, y por recibir la bendicion del Obispo que le acompañò juntamente con vn Diacono. Echò el Abad menos à Isidora, y preguntando, si faltaua alguna Religiosa, que no huuiesse salido, le respondierō que no; mas replicò: No es possible, porque no veo aqui la que me mostrò el Angel del Señor. Entonces le dixeron solo faltaua vna boba q̄ estaua en la cocina. Pues traedla luego acà, replicò Pitirum. Fueron por ella, y aunque rehusò quāto pudo salir, la traxerō por fuerça. El Santo Abad la conociò luego por el trapo de la cabeça, q̄ llamò el Angel diadema. Postròle luego el venerable viejo a sus pies, diziendola: Ruegote Madre, que me eches la bendicion, y encomiendes a nuestro Señor. Las otras Mojas atonitas del caso, le dezia: Mirad Padre no os ayais engañado, porq̄ esta es vna tonta, y mentecata. El respondiò: Vosotras sois las necias, y mentecatas; porque esta Religiosa es mas sabia que vosotras, y que yo, y ojala que en el dia del juizio me halle yo como ella se hallara. Las Monjas marauilladas de lo q̄ veìan, arrodilladas à los pies del Abad, le pedian perdon del mal tratamiento q̄ auian hecho à aquella sierua de Dios confessando à vozes su culpa. Vna dezia: Yo me reia de su vestido, otra: Yo le hize muchas burlas; otra: Yo la llamè tales nōbres; otra: Yo le di muchos bofetones; otra: Yo le echè el agua de fregar por la cara, otra: Yo le tirè de las orejas, otra: Yo la asi de las narizes, y la tratè muy mal. De esta manera contauā varios escarnios befas, y burlas mas pesadas q̄ la auian hecho. Con esto se boluiò muy cōsolado el Abad, y las Mōjas, honrauan de allì adelante à aquella sabia Religiosa, como lo merecia su rara virtud, mas

ella no pudiendo verse honrada, y estimada, se saliò de aquel Monasterio, porque no estaua con la clausura, y obligacion de las de aora, y se fue a otra parte, donde fue despreciada, ò por lo menos no conocida. Quien no vè en esta sierua de Dios hollado todo el mundo, viuiendo tan contenta en pobrèza, en humildad, y paciencia, teniendose por dichosa de ser esclaua, y escarnecida de todas?

Nissen. in vita Taumaturgi. Tambien es memorable la historia que trae San Gregorio Nisseno, de vn Filosofo llamado Alexandro, el qual era de vn rostro muy hermoso, y todo èl de lindo talle, y presencia. Pero conociendo por la luz de la Fè, que perficionò à su Filosofia, la vanidad de las cosas del mũdo, y el peligro dellas, determinò viuir cõ todo desprecio de si, en trabajo, y humildad. y para que su rostro hermoso no le fuesse ocasiõ de pecar à si, ò à otros, se fue à la Ciudad de Comana, para ser alli carbonero, dõde le pareciò estaria mas desconocido, y olvidado, y assi lo estuuo por mucho tiempo andando roto, y tan tiznado, q̃ no parecia sino el mismo carbon, tenido de todos por el hombre mas vil del pueblo. Vino, pues, alli S. Gregorio Taumaturgo à darles Obispo, por estar difunto el q̃ tenian, y presentãdole la gẽte mas noble, y erudita, para q̃ escogiesse dellos al q̃ quisiesse, el Santo les dixo, que no se guiasse para tã alta Dignidad por estos bienes q̃ luzen, y resplandecen en el mundo, sino por la virtud; y assi, que le presentassen tãbien otros menos ilustres, y señalados, aũque fuesse gente humilde, y baxa. A esto replicarõ algunos, como haziendo burla, y riendose: Pues si essa gẽte se ha de procurar para Obispos, propongamos à Alexandro el carbonero, pareciendoles que no auia en la Ciudad hombre mas baxo, y despreciado. En oyẽdo este nombre S. Gregorio, mouido de Dios, le mandò llamar, y le señalò por Obispo; porq̃ no permitiò nuestro Señor, q̃ quiẽ tanto se despreciò a si, dexasse de ser honrado de todos, y assi puso sobre el cãdelero de su Iglesia, al q̃ estaua encubierto en su baxeza: y fue tan excelente Obispo, y tã imitador de Christo, que vino à dar por su santo nombre la vida, juntando à la corona de su santissima vida la aureola del Martirio.

Euagr. lib. 4. c. 33. No fue menos marauilloso el desprecio del mũdo de Simeõ Salo, como lo cuenta Leoncio, y Evagrio, el qual viuiendo en grande pobreza, y desprecio, encubria quãto podia sus ayunos, y largas horas de oracion q̃ gastaua con Dios, y quãdo estaua en publico, procuraua auerse de manera, q̃ le tuuiesse por loco, ò mentecato, y sin virtud alguna, y assi entraba en tabernas

y

quãdo despues de grandes ayunos tenia necessidad de comer, comia por las calles cosas muy viles, y si algun cuerdo hazia reparo en su modo de viuir, sospechando èl, que lo hazia por ser despreciado, y encubrir su virtud, entendiendolo èl, se iba a otra parte, por estàr mas lexos de qualquiera estimacion. Succediò, que en el Lugar donde estaua, apretando vn hombre à su criada, q̃ fue hallada preñada, q̃ dixesse quien la auia desflorado: ella por encubrir al malhechor, echò la culpa à Simeon el santo, el qual no quiso contradezirla, sino lleuar por Christo aquella infamia, hasta que nuestro Señor se siruiò de descubrir el padre verdadero de la criatura. Tuuo el santo varon tanta caridad con la que le auia leuãtado aquel testimonio, q̃ estando con gran necessidad enferma de el parto, la lleuaua secretamente de comer. Hizo vltimamente, nuestro Señor venerable de todo el mundo à este que se hizo loco al mundo por alcançar la sabiduria del cielo.

Los que en varias ocasiones, por no ser tenidos por santos, ni honrados de los pueblos, hizieron grandes estremos y obrarõ al parecer humano cosas indignas, son tãbien muchos. S. Iuan Climaco cuẽta, que oyendo dezir al Bienauẽturado Padre Simeon, como el Adelantado de la Prouincia venia à visitarlo, como à varõ famoso, y santo, tomò en las manos vn pedaço de pã, y queso, y assentado à la puerta de su celda, comẽçò à comer de aquello, como si estuuiera sin juyzio: con esto lo despreciò, y no hizo caso dèl. Viuia en lo interior del yermo vn sãto viejo, a quien se juntò vn discipulo para aprender dèl santidad, y seruirle: à la fama de la vida tã santa, vino à èl vn hombre, y cõ muchos ruegos le importunò, que fuesse à su casa, y hiziesse oraciõ por vn hijo suyo enfermo: salierõ ambos de la celda para esto; pero el padre del enfermo apresurò el passo à su casa, para boluer al encuentro al santo viejo con grande acompañamiento. Quãdo el viejo echò de ver desde lexos el aparato con q̃ venia entendiò lo q̃ era, y desnudãdose de presto se echò en el rio, y començò à bañarse. Auergõçose mucho desto su discipulo, y dixo à los que venian à recibirle, que se boluiessen, porque el viejo auia perdido el juizio: fueronse ellos, y yendo el discipulo adonde estaua su Maestro, le dixo: Padre, que es esto que has hecho? Ten por cierto, que quantos te vieron han dicho, que estauas endemoniado. Respondiò el santo varon: Pues esso es lo que yo deseaua oir.

Gram. 15. §. 1.

§. III.

ENtre los que se han abraçado con la pobreza Euangelica, y desprecio del mundo,

ay muchos que fueron grandes señores, Principes, Reyes, y Emperadores. Fue muy ilustre en Alemania la hazaña de su Principe Carlos, q̃ siẽdo riquissimo, estimado, y tenido por sus gloriosas empressas, tocado del amor de las cosas del cielo, dexò el Reyno à su hermano Pipino, y èl se vino como pobre a Roma, donde se hizo Monge, y auiendo edificado vn Monasterio en el Monte de S. Silvestro, morò alli algun tiẽpo pero como fuesse muy visitado de los de la Ciudad q̃ estaua cerca, le impidiessen su quietud, se passò al Monte Casino, donde fue recibido del Abad Petronace, con increible gozo, y alli en exercicios de humildad aprouechò tanto, q̃ en los Anales de aquel Monasterio se halla escrito, que como el Abad le ordenasse, que tuuiesse cargo con el ganado, hizo con grande alegria aquel tan baxo oficio, como si fuera gouernar el Reyno, como antes; y como vna vez vna oueja anduuiesse coja, la puso sobre sus ombros, y la traxo hasta la maxada, sin desdeñarse, ni estrañarse vn Rey de tal oficio. En nuestra España tãbien sabemos del Rey Bãba, q̃ despues de auer reynado onze años, y auer hecho marauillosas hazañas, y quitado à vnos cosarios de Africa mas de docientas naues, y auer preso à Paulo Rey q̃ se alçò, y vino cõtra èl de Frãcia, la postrera de sus gloriosas hazañas, fue encerrarse en vn Monasterio, donde viuiò siete años cõ grande obseruancia en su Religiõ, y muriò año de seiscientos y setẽta y quatro, cuyo exemplo despues el de nouecientos, y ochẽta y seis siguiò D. Bermudo Rey de Castilla. Apenas ay Prouincia en Europa, q̃ no aya tenido Principes, q̃ han renunciado su Reyno tẽporal, por alcançar el eterno, enseñandonos qual sea la verdadera grãdeza, q̃ es ser humildes, y humillados por Christo, y la verdadera grandeza ser pobres de espiritu con afecto y efecto. Pero por no alargarme mas en traer otras Historias de los muchos q̃ han sabido trocar los bienes tẽporales por el Reyno de los cielos, no quiero callar vna q̃ encierra muchos exẽplos. Tomàs de Cãtimprato testifica, que muriò en su tiempo Santa Matilde, hija del Rey de Escocia, y que tuuo quatro hermanos; el vno que era Duque, deseando hazerse pobrissimo por Christo, dexò la muger, y Estado, y se desterrò de su patria: otro fue Conde y tãbien diò de mano à los bienes de la tierra, haziendose Ermitaño. El tercero, siendo Arçobispo, renũciò el Arçobispado, y se entrò en la Religiõ Cisterciẽse. El quarto, por nõbre Alexãdro, era el mas moço de sus hermanos, y quando llegò à edad de diez y seis años, queria el padre compelerle

Cantim. prat. l. 2. c. 10 p. 1 Hẽ 11. Grã d. sesẽ plo 25.

à que començaſſe à gouernar el Reyno, pero ſu hermana Matilde, que à la ſazon tenia veinte años, llamãdole aparte, le dixo: Hermano mio, dulciſsimo Alexandro, q̃ es lo q̃ penſais hazer? No veis como vueſtros hermanos mayores han deſamparado el mũdo, y las coſas de la tierra por grãgear el cielo? Como hã menoſpreciado el Reyno tẽporal por lo eterno? Mirad, que à vos os hã dexado vn Reyno por el qual aueis de perder el Reyno del cielo, y vueſtra alma con èl. Alexandro, ſus ojos hechos fuentes de lagrimas, reſpondiò à eſto: Pues hermana mia, q̃ me aconſejas, que deuo hazer? Aqui eſtoy pronto para executar quanto me mandares ſin diſcrepar vn punto. Holgoſe la Santa de ver tal reſolucion, y mudando ella el habito, dexarõ ambos ſu patria, y ſe partieron juntos para ſalir fuera de ſus tierras, dõde enſeñò la hermana al hermano, como auia de ordeñar vacas, quaxar leche, y hazer buenos queſos. Deſpues ſe vinierõ à Frãcia, y la ſanta diò traza como Alexandro entraſſe à ſeruir en vna eſtancia de los Monges Ciſtercienſes, los quales auiẽdo primero hecho prueba dèl, hallaron q̃ era excelente oficial de ordeñar vacas, y hazer queſos. Andando el tiempo, ſe pagaron tanto los Religioſos de ſu buen trato, q̃ le admitieron en ſu Religion para Frayle lego. Viendo eſto Santa Matilde, le dixo vn dia: Hermano mio, grande premio ſin duda nos ha de dar el Señor, porq̃ dexamos los padres, y la patria por ſu amor, pero recibirèmosle mucho mas grande, ſi por todo el tiempo que nos queda de vida, tuuieremos por bien de priuarnos de el mucho contento que recibimos en vernos el vno al otro, por darſele à ſu Diuina, y Soberana Mageſtad; deſuerte q̃ no nos veamos mas haſta juntarnos en el cielo, donde nos boluerèmos à ver, y comunicar con cõſuelo verdadero, y eterno. Aqui llorò el hermano, y tuuo eſto por coſa mas dificultoſa de quantas auia hecho en todo el diſcurſo de ſu vida; pero al fin rõpiò cõ todo, y ſe apartarõ los dos de modo, q̃ nunca mas ſe tornarõ à ver acà en la tierra. La ſanta donzella fueſe à vna Villa nueue millas de alli, adonde viuia retirada en vna cauañuela: ſuſtentauaſe de ſolo el trabajo de ſus manos, ſin querer admitir preſente, ni limoſna de perſona alguna: ſu cama era el ſuelo, ò poco menos; no vſaua de genero alguno de cabecera, comia de rodillas, y en eſta miſma poſtura gaſtaua muchas horas de oraciõ, donde hartas vezes era arrebatada, fuera de ſus ſentidos, tãto q̃ no ſentia el ruido de los truenos, ni veìa la luz, y reſplandor de los relampagos. A Alexandro nunca fue concedido mientras viuiò, pero

 fue-

fuelo S. Matilde nueue años antes de su muerte, y luego quiso ella huirse de aquella tierra; pero estoruarōselo. Hizo muchos milagros en vida, y en muerte. Vn Monge enfermò de vn apostema en el pecho, se fue à tener vna oracion à la sepultura del sieruo de Dios Alexandro, y en ella se le apareciò el Sāto varon muy mas resplandeciente q̃ el Sol, y adornado con dos coronas hermosissimas, que traìa en la cabeça la vna, y la otra en las manos. Preguntòle el Monge, que significauan aquellas coronas? La que traygo en las manos, respondiò, se me ha dado por la corona del Reyno temporal, que dexè. La corona de la cabeça es la que comunmente se dà à todos los Santos de el cielo. Y para que dès mas credito à lo que has visto en esta vision, te hallaràs sano de la enfermedad que te fatiga, segun la Fè que has tenido. Desta manera honra Dios a los que se humillaron por su honra.

CAPITVLO IX.

El amor que debemos a Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal.

BASTANTES motiuos, y razones hemos juntado para despreciar todas las cosas temporales, y apartar dellas nuestro coraçon, pues son en si vilissimas, perecederas, variables, pequeñas, y peligrosas, y por lo mucho que hizo, y padeciò Christo nuestro Redentor, para que las despreciassemos, aora quiero añadir para concluir esta materia, que aunque por si tuuiessen alguna estimacion, no les auiamos de tener amor, por ser tanto lo que deuemos amar a Dios que no deue dexar lugar para amar otra cosa fuera dèl, porque si se mandò en la Ley antigua, quando no tenian los hombres la obligacion que aora tenemos, porque no auia muerto el Hijo de Dios por nuestro bien, que le amassemos con todo nuestro coraçon, toda nuestra alma, y todas nuestras fuerças; aora que le deuemos mas, y tenemos mayor conocimiento de la bondad diuina, que deuemos hazer? Si antes le deuiamos amar tanto, q̃ no nos quedaua lugar para amar otra cosa; aora que le deuemos mas, como podemos boluer los ojos, y poner el coraçon en criatura alguna, no bastando millones de coraçones, para emplearlos en nuestro Criador, y Redentor? No ay titulo alguno por donde Dios puede ser amable, por el qual no le deuamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos, y valemos; pues por todos jūtos, que le deuerèmos? Mira, que le deues por sus beneficios; por su amor, y por su bondad, y veràs como te faltaràn coraçones

nes para amarle, aunque tuuieras tantos quātas arenas ay en la mar, y atomos en el aire; pues como de vno solo q̄ tienes puedes diuidirle en las criaturas? Mira, pues, la multitud, y grādeza de los beneficios diuinos, y seas para con Dios lo q̄ es vn hombre para con otro, porque si de los beneficios humanos, se dize, que dadiuas quebrantan peñas, como tantos beneficios diuinos, no mueuen tal coraçon de carne? Y si dixo Salomon, que los que dàn dones, roban los animos de los que los reciben, como no te roba Dios el alma, que no solo te dà dones, sino que se te diò à si mismo por don? Mira los beneficios que recibiste en la Creacion, porque recibiste entonces tantos, quātos miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma. Mira los beneficios q̄ recibes en la Conseruacion, porque recibes quanto ay en el cielo, y la tierra, los elementos, las Estrellas, y todo este mundo, que se criò para ti, y sin èl no te conseruaras. Mira los beneficios que recibiste en la Redenciō, que fueron tantos quantos son los males del infierno, pues dellos te librò. Mira los beneficios que recibiste en la justificacion, que son quantos Sacramentos instituyò Christo, y exemplos te diò. Mira q̄ le deues por auerte hecho Christiano, y perdonarte tātas vezes, y dado de nueuo su

Prou. 22.

gracia. Todos los beneficios estàn demandando tu amor, y pidiendotele por mil obligaciones; pero no solo estos beneficios de Dios, sino los de los hōbres te piden que ames à Dios, porque no te haze hombre beneficio, que no te le haga Dios. Por todas partes estàs obligado à amar sobre todas las cosas a aquel que te haze biē en todas, y vale mas que todas. Como no te ponen tantos beneficios en algun cuydado de lo que deues hazer? Porque si à Dauid le fatigaua este cuydado, diziendo: *Que tornarè al Señor por todas las cosas que me ha dado?* No auiendole dado el cuerpo, y sangre de su Hijo, ni auiendo entōces encarnado, ni muerto por èl. Despues de auer hecho esto mas por nosotros, como no nos desvela lo que hemos de hazer por ser agradecidos à tā infinitas, è inefables misericordias? Pero de nosotros q̄ le podemos boluer, sino lo q̄ hemos recibido, entregandole nuestra alma, cuerpo, coraçō, y quāto somos, mirādonos ya como cosa agena, y q̄ està con nueua obligacion entregado à Dios, en retorno de sus muchas mercedes, reconociendo que le deuemos mas que podemos, y assi no hemos de despreciar nuestro amor poniendole en las criaturas.

Pues si cōsideramos el amor que nos tiene Dios, verèmos tambien como no nos queda

amor

amor para amar otra cosa, ni à nosotros mismos. para conocer quan grande sea este amor diuino, se ha de suponer, que el amor fino, y verdadero consiste en obras, y mucho mas en paciencia, y tābien en la comunicacion de bienes. Mira, pues, quanto sea el amor q te tuuo tu Criador, pues obrò tales obras por ti, como fue la de su Encarnaciō, y la Redenciō, y aora està haziēdote mil bienes, y obrādo por ti en todas las criaturas, haziēdo crecer el trigo q̄ te ha de sustentar, criādo la lana q̄ te ha de vestir, sustentando al Sol que te ha de alumbrar, sacādo de las venas de la tierra el agua q̄ has de beber. En todas las cosas està obrando por ti. Mirale como à los elementos dà el ser, à las plā tas el viuir, à los animales el sentir, à los Angeles el entender, y en ti obra todo, porq̄ està sustētando tu ser, tu vida, tu sentido, tu entendimiento, obrādo en ti solo quanto obra en los demàs grados de la naturaleza. Bien probado es el amor de Dios por sus obras, pues obra tanto por quien merecia ser aniquilado, y deshecho. Mira tambien q̄ fino es el amor diuino, pues sufriò tales tormētos, y tā penosa muerte por ti. Y pues te ha sufrido à ti tātas vezes, como le has ofendido, si la paciencia es prueba del amor, donde ay tan grande paciēcia quā fino serà el amor: si vn Rey huuiesse sufrido, que vn vassallo suyo le huuiesse dado treinta vezes de puñaladas, sin dexar por ello de hazerle mil mercedes, y sustentadole cō grandes rentas, quien no se pasmara de tan grāde amor? Quien no dixera, que aquel Rey estaua hechizado? O grandeza de Dios; que mil vezes sufre que tornemos à crucificar a nuestro Redentor, y Rey de gloria, y siempre ha callado! Mira tambien, que amor nos tiene, pues nos comunicò quāto biē tiene entregado el Padre al Hijo, y el Hijo dandonos su cuerpo, y sangre, y Padre, y Hijo embiandonos al Espiritu Santo, por el qual nos hazemos participātes con la gracia de la naturaleza diuina. Mira si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas probado amor que este q̄ Dios nos tiene, pues nos comunica quanto tiene. Y si amor con amor se paga, à tal amor, q̄ amor deueràs? Mira si te queda libre afecto, que puedas emplear en otra cosa que tu amador, y tu Dios, pagale su buena volūtad, con no tener otra voluntad, q̄ la suya, amando al que tanto ama, correspondiendole con vn fino amor de obras, y de paciencia. No se contenta el Señor, con q̄ le amemos con la lengua, antes reprehende à los que le dezian buenas palabras, repitiēdo: Señor, Señor, y no haziendo lo q̄ les dezia, porque aun las palabras q̄ no son buenas, por falta

de obras se condenan por fingidas. Amemosle con veras, sufriẽdo mucho por su amor, y comunicandole quanto tenemos. No entiendas que el amor te ha de salir barato, sino que ha de ser à costa de todos tus bienes. Si has de amar con veras à tu Dios, que tanto te amò, has de tener resoluciõ de perder tu hõra, tu gusto, tu hazienda, para seruir, y agradar à quien amas.

Sobre todo, si se considera ser Dios, quiẽ es infinitamente hermoso, bueno, sabio, poderoso, eterno, inmenso, inmutable, no ay coraçones possibles que pueda igualar àamarle, por lo q̃ merece vn solo atributo de los diuinos; pues que merecerà toda su infinidad, que contiene eminentemente todas quantas perfecciones, y hermosuras de las criaturas ay, y son imaginables? Porque todas son vna gotita, respeto de vn mar inmenso, todas dependen de Dios, el qual de tal suerte comunica sus perfecciones, y hermosuras à las criaturas, q̃ se queda cõ ellas con mayores ventajas, y de tal modo las reparte, q̃ no las aparta de si, antes se queda cõ todas, y las vne en si en vna perfeccion simplicissima, como el original de donde todas procedieron, y assi estàn en èl con mas infinita hermosura, y excesso. Pues si los hombres, como dize el Sabio, agradados de la hermosura de las criaturas, las tuuieron por Dios, entiendan por aqui quanto mas hermoso serà el Señor de todas ellas, pues el que las hizo, es el Autor, y Padre de la misma hermosura? Y si se admiran de la virtud, y fuerça que tiene para obrar, entiendan, q̃ el que las hizo es mucho mas poderoso que ellas, porque de la hermosura, y grandeza de lo criado, puede el entendimiento conocer la del Criador; porque si el efecto es bueno, no puede dexar de ser la causa buena, por que nadie dà lo que no tiene. Y assi quiẽ hizo cosas tan hermosas, y buenas, no puede dexar de ser hermosissimo, y sobremanera bueno. Y aunque juntasse la imaginacion en vna pieça lo hermoso, y perfecto de todas las cosas criadas possibles, è imaginables, es infinitamente mas hermoso, y perfecto Dios.

De aqui se sigue, que como Dios sea infinitamente perfecto y hermoso, ha de ser infinitamẽte amable, y si es infinitamente amable, deuiamosle amar con infinito amor, por lo qual, aunq̃ la capacidad de nuestro coraçõ fuera infinita, toda la deuiamos emplear en amar à cosa tan perfecta, y amable; pero siẽdo limitado nuestro coraçõ, como podemos quitar parte dèl, por ponerle en cosa desta vida? Fuera, de que es tãta la amabilidad de Dios, que ni à nosotros mismos nos hemos de acordar de amarnos, por amarle à èl. Y si à noso-

tros

tros no deuemos amar, como nos diuertimos para amar otra cosa? O Dios infinito! como me gozo q̃ seais tan bueno, tan perfecto, y tã hermoso, y principio de todo bien, perfeccion, y hermosura, y que no solo deua apartar el amor de las demas criaturas, sino tambien de mi mismo, por ponerle en vos, de quiẽ todo mi ser, y perfeccion deciende, como del Sol los rayos, y de la fuente las aguas, porque como la conseruaciõ de los rayos, dize vn Doctor Mistico, depẽde mas del Sol, que no dellas, y la conseruacion del arroyo depende mas de la fuente que de si mismo: assi el bien del hombre mas depende de Dios, que de si mismo, porque Dios es la fuente, y el manantial del ser, y de todo lo bueno. De aì es, que arrimãdose el hombre à si mismo viene à caer, y amãdose à si, viene à perderse, y huyendo de si, y aborreciendose à si, viene à ganarse, como està escrito en el Euangelio. El q̃ ama à su alma la perderà, y el que la aborrece en este mundo la ganarà para siempre. De aqui nace mirarse vno, no como cosa suya, ni de nadie, sino todo de Dios, pendiẽte todo en su ser espiritual, y corporal, de aquel pielago infinito de ser, y de perfeccion que ay en Dios. Y de aqui nace hallarse el espiritu libre, y desembaraçado, para ir à Dios con toda la fuerça de su intencion, y de su amor, porque no halla que amar, ni à quiẽ agradar fuera de Dios, pues todo lo que ay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando vno ha llegado à este estado por mui varias, y diferentes que sean sus obras, siempre es vno mismo el fin q̃ pretende en ellas, y siempre consigue el fin que pretẽde, si cerrando los ojos à todas las criaturas, como sino fuessen, no pretende mas que agradar à la diuina bõdad por si misma. Porque bien puede ser, que mirando los fines particulares de cada obra, tengã nuestras acciones diferentes estados, porque vnas vezes estaràn al principio, otras al medio, y otras al fin, y muchas vezes por diferentes estoruos que suceden, y cõtradiciones, q̃ se atrauiessan, no conseguiràn su fin; pero mirando à la intencion del que obra, siempre estàn en su fin, porq̃ en qualquier estado que la obra estè, el que la haze con esta intencion, siempre està al fin de lo que pretende, que es agradar con sus obras à Dios, y por esso ningun sucesso, ni contradicion puede estoruarle que no consiga su fin. Segun esto, gran cosa es auer llegado à entender con luz del cielo, como todo à los bienes, y dones deciendẽ de arriba y q̃ ay allà arriba vna infinita potencia, infinita bondad, y sabiduria, y misericordia, y vna infinita hermosura, de donde se de-

deriuan estas propiedades que tan limitadamente vemos participadas en las criaturas. Y grā cosa es auer descubierto al Sol por sus rayos, y guiādonos por el arroyo, auer venido à dar en la fuente, y auer cogido el centro donde se vienen à juntar, y vnir la multiplicidad de las perfecciones criadas, porque alli descansarà nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante, y esto serà amar à Dios con todo el coraçon, con toda el alma, con toda la mente, y con todas las fuerças. Y porque los que llegan à este estado no tienen otro cuidado, sino hazer la voluntad de Dios en la tierra con la perfeccion que se haze en el cielo, assi no tienen otro deseo, sino de salir de la tierra, y entrar en el cielo para suplir las faltas que hazen en la tierra, quāto al cumplimiento de la diuina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto, ninguna hazienda tienen empeçada, que no la tengan tambien acabada, siempre estàn à punto, y concluídos sus negocios, para quando Dios los llamare, y muy semejante à los sieruos, que estàn esperando à su señor para abrirle luego que llamare a la puerta. Aparejemonos pues, para esso, apartādo el amor de todo lo temporal, y criado, por ponerle en el Criador, que es eterno. Amemosle con vn amor, no delicado, sino robusto, no afeminado, sino esforçado, y varonil, que pueda lleuar qualquier peso, y vencer qualquiera dificultad, y despreciar qualquier interès, antes que apartarse del amor, y quebrantar sus leyes, y ofender, aūque sea muy ligeramente à su amado. Sea el amor fuerte como la muerte, q̃ à la misma muerte no le huya el rostro, ni le buelua las espaldas y entonces la vencerà, si por el amor la sufriere. Sea tu llama tan encendida, que si cayeren sobre ella muchas aguas, y caudalosos rios de tribulaciones, no sea mas que como el rocio que cae en la fragua, que se le sorbe la llama y se consume, y se auiua mas con èl; estè tā sobre si, y sobre todas las cosas, que si le ofreciere el mūdo todos sus aueres, para despojarle del amor, lo ponga todo debaxo de los pies, y lo desprecie como sino fuera nada.

A esta calidad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo la hambre, y la desnudez, el frio, y el calor, que son los compañeros que andan con ella, sufrir mansamente las injurias, lleuar con paciencia las enfermedades, no desmayar en las persecuciones, tener longanimidad en las tentaciones, lleuar las cargas de los proximos, no cansarse de sus condiciones, no indignarse con sus descuidos, ni dexarse

vencer de sus desagradecimientos, en las sequedades espirituales no dexar sus exercicios ordinarios, en las consolaciones, y gustos; no por esso dexar de acudir à sus obligaciones. Y finalmente, que pueda dezir con el Apostol San Pablo. Quien serà poderoso para apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion, ò la angustia, ò la hambre, ò la desnudez, ò el peligro, ò la persecucion, ò el cuchillo, ò la muerte? Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrà apartar de la caridad de Dios.

Ad Romanos 8. nu. 35.

(*)



AV-

AVTORIDADES LATINAS, CITADAS EN ESTE LIBRO, FVERA DE LAS QVE ESTAN EN LA MARGEN.

LIBRO I.

CAp. 1. S. Greg. lib. 7. Mor. cap. 12. *Immensum est, quod sine termino sequitur, & parum est quidquid finitur.*

Lib. 8. Moral. c. 12. vers. 6. *Electorum mens ad æternitatis intentionem tenditur, etiam cum præsentem fœliciter vita committatur. Nullus adhuc mortis articulus erumpit, & quasi præsentem hanc quotidiè conspicit. At contra duræ mentes vitam carnis quasi permanẽtem diligunt, quia quantum sit vitæ sequentis æternitas non attendunt, cumque soliditatem perennitatis non considerant exilium patriam, tenebras lucem, cursum stationem putant, quia qui maiora nesciunt iudicare de minimis nequaquã possunt.*

Cap. 2. Dionys. Cart. in Psal. 76 *Et dixi, corde, fauore, nunc cœpi, idest, tam primitus sprimitus spiritualiter viuere, sapienter intelligere & vere cognoscere orsus sum intelligendo præsentis sæculi vanitatem, & futuri sæculi fœlicitatem, vel totam pristinam meam cõuersationem, profectum, & perfectionem pro nihilo arbitrando, atque cum recenti proposito cum nouo feruore, cum studio vehementi melioris vitæ semitas apprehendendo spiritualis profectus itinera ingrediendo, imò quotidiè, quasi de nouo incipiendo.*

Idem. *Subditur, hæc mutatio dexteræ excelsi, hoc est, quod ita mutatus sum de tenebris ignorantiæ ad splendorem scientiæ, de vitijs in virtutes, de carnali, & animali in spiritualem, ascribendum est pro subsidio, seu misericordiæ præsentiæ Dei sublimis.*

Seneca Epistol. 22. *Iuuabat de æternitate animarum quærere, imò mercercule credere. Credebam*

bam enim facile opinionibus magnorum virorum rem gratissimã promittentium, magis quam probantium. Dabam me spei tantæ, iam eram fastidio mihi, iam reliquias ætatis infractæ contemnebam, in immensum illud tempus, & in possessionem omnis æui trãsiturus, cum subito experrectus sum, epistola tua accepta, & tam bellum somnium perdidi, quod repetam, si te dimisero, & redimam.

Cap.3. Epitect. cap.28. Enchir. *Sic nihil vnquam humile cogitabis, nec impense cupies quid quam.*

Capit.5. Nazianzeno, orat. 38. in Chrift. Natiuit. *Æternitas, nec tempus, nec tẽporis pars vlla est.*

Cap.7. §. vltim. S. Bernard. Serm in Festo Omnium Sanctorum. *Paupertate, mansuetudine, & fletu renouatur in anima similitudo quædam, & imago æternitatis omnia tempora, complectentis, dum paupertate futura meretur, mansuetudine sibi præsentia vendicat, luctu pœnitentiæ præterita quoque recuperat.*

Cap.8. §.4. Dionys. Carthus. in Ps.76. *Non gloriemur in meritis vitæ priores. Nec aliquid æstimemus nos metipsos. Sed quotidiè tam recenter tamque feruẽter agamus, ac si eodem die primum inchoaremus, atque morituri essemus.*

Cap.11. Marc. Aur. Anton. lib.4. suæ vitæ: *Si quis tibi Deorum diceret, moriendum tibi, aut eras, aut ad diem tertium, non iam magnopere tertium diem crastino præferres, nisi animi esses omnino abiectissimi. Quantũ enim est interuallum? Eodem modo iudica, non in magno esse ponendum discrimine, post mille ne annos, an verò cras decedas. Crebro reputa, quam multi medici sint mortui, qui sæpe numero ægrotos inspicientes supercillia cõtraxerint, quot Mathematici, qui alijs exitum è vita prædicẽdo se iactauerint, quot Philosophi, qui de morte, & immortalitate multa asseruissent, quot re bellica laudati, qui multos occiderant, quot tyranni, qui magna cum insolentia tanquam immortales potestate sua vsi erant, quot vrbes mortuæ (vt iam dicam) sunt Helice Pompeij Herculanum, & aliæ innumeræ. Collige etiam quos tu ipse nosti vnum post alium, cuius funus ipse curasset, mortuus, & quod heri fuit piscis, cras erit salsamentam, aut cinis. Momentaneum, itaque tempus.*

Cap. 12. Sanct. Hieronym. in Isaiæ, capitulo quarenta. *Reuera si quis fragilitatem carnis respiciat, & quod horarum momentis crescimus, atque decrescimus, nec in eodem statu manemus, ipsumque quod loquimur, dictamus, & scribimus de vitæ nostræ parte præter veriat, non dubitabit carnem fœnum*

di-

ficere, & gloriam eius quasi florem fœni. Despues dize: *Qui dudum infans subito puer, qui puer repentè iuuenis, & vsque ad senectutem per spatia mutatur incerta & ante se senem intelligit, quã iuuenem non esse se miretur.*

Idem in Epitap. Nepotian. *O miserabilis, humana conditio, & sine Christo vanum omne quod viuimus? Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quasi flos fœni. Vbi nunc decora illa facies? Vbi totius corporis dignitas, qua velut pulchro indumento pulchritudo animæ vestiebatur? Marcescebat, pro dolor flãte austro lilium, & purpura violæ in pallorem sensim migrabat.* Y luego *Debemus ergo, & nos animo præmeditari quod aliquando futurissimus, & quod velimus nolimus, longius abesse non potest. Non si nongentos vitæ excederemus annos, & Mathusalẽ nobis tempora donarentur, tamen nihil esset præterita lõgitudo, quæ esse desisset. Etenim inter eum, qui decem vixi annos, & eum qui mille, postquam idem finis vitæ aduenerit, & irrecisabilis mortis necessitas, transactum omne tantundem est, nisi quod senex magis onustus peccatorum fasce proficiscitur?*

Cap. 13. Anton. de vita sua, lib. 2. *Quid si tria annorum millia tibi iuuenda forent, insuperq; triginta alia; tamen recordandum tibi est, neminem aliam ab ea quam viuit vitam deponere, nec aliam deponere quam eam, quàm viuit. Itaque idem est longissimum spatium, cum eo quod est breuissimum: nam quod præsens est id omnibus idem est: quamquam id quod perijt, non sit idem; atque id quod amittitur. Ita temporis pũctum esset apparet. Etenim nec præteritum aliquid, nec futurum quidquam amittere potest, qui enim id ei ademptur, quod nec habet idem? Duo itaque hæc memoria sunt tenenda. Vnum, omnia ab æterno esse eiusdem formæ, atque circulo reuolui; neque differre quidquam, eadem ne centum aliquis, aut ducentis annis, an verò infinito videat tempore. Alterum, quòd is qui diutissimè vixit, & is qui celerrimè moritur, tantundem amittunt eo enim tantum priuantur, quod præsens est, quando id etiam solùm habent, quod autem non habetur, id ne dependitur quidem.*

San Aug. de Ciuit. Dei, lib. 13. c. 10. *Ex quo enim quisque in isto corpore morituro esse cœperit nunquam in eo nõ agitur, vt mors veniat. Hoc enim agit eius mutabilitas toto tempore vitæ huius: si tamen vita dicẽda est, vt veniatur in mortem. Nemo quippè est, qui non ei post annum sit, quàm ante annum fuit, & cras quàm hodiè, & hodiè quàm heri, & paulò postquam nunc, & nunc quã paulò antè propinquior quoniam quidquid temporis viuitur de spatio viuendi dimittitur, & quotidiè fit minus, in nusquam nihil restat, vt omnino nihil sit aliud, tempus*

pus vitæ huius, quam cursus ad mortem. In quo nemo, vel paulu lum stare, vel aliquanto tardius ire permittitur. Sed omnes urgentur pari motu, nec diuerso impelluntur accessu.

Ibidem. *Quid enim aliud diebus, horis, momentisque singulis agitur donec ea consumpta mors, quæ agebatur, impleatur, & incipiat iam tempus esse post mortẽ, quod cum ita detraeretur, erat in morte? Nũquam igitur in vita homo est ex quo est in corpore isto moriente potius quam viuente, si & in vita & in morte simul non potest esse. An potius, & in vita, & in morte simul est: in vita scilicet, in qua viuit donec tota detrahatur, in morte autem: quia iam moritur cum vita detrahitur.*

Quintilian. in Matth. *Per exiguo festinantis, cui momenta præmoritur.*

Senec. cap. 55. *Erramus quãdo mortem iudicamus sequi, cum illa, & præcessit, & sequutura sit: Quidquid autẽ ãs fuit, mors est, quid enim refert, vtrum non incipias, an desinas? Vtriusque rei hic est effectus non esse.*

§. 2. Chrysost. hom. ad Pop. *Si quis intra centum annos vna solum noctesuauè lentumq; omnium vidisset, & centenis ob id annis punietur. Ad somnum cori appetendum esset?*

August. *Melius est modica amaritudo in faucibus, quàm æternum tormentum in visceribus.*

Cap. 14. Senec. lib. 9. ep. *Vindicate tibi, & tempus (quod adhuc aut auferebatur, aut surripiebatur, aut excidebat) collige, & serua. Quem enim mihi dabis, qui aliquod pretium tempori ponat? Qui diem æstimet? Qui intelligat se quotidie mori?*

Bern. serm. ad Scholares. *Nil pretiosius tempore, & heu nil hodie eo vilius inuenitur, transilit dies salutis, & nemo recogitat: nemo sibi perire diem, & nunquam rediturum causatur, sed sicut capilus de capite, sic nec momentum peribit de tempore.*

Idem: *Nemo vestrum paruì æstimet tẽpus, quod in verbis consumitur otiosis, volat verbum irreuocabile, volat tempus irremediabile, nec aduertit insipiẽs, quid admittat, licet fabulari dicant, donec hora prætereat. O donec prætereat hora, quam tibi ad augendam pœnitentiam, ad obtinẽdam veniam, adquirẽdam gratiam, ad promerẽdam gloriam, miseratio conditoris indulgeat, donec trãseat tempus quo diuinam propitiare debueras pietatem, properare ad Angelicam societatem, suspirare ad amissam hæreditatem, exercitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem.*

Bern. in Cant. serm. 75. *Dum tempus habemus, operemur bonũ ad omnẽ, præsertim qua Dominus aperiè prænunciat venire noctẽ, quando nemo potest operari. Tũc aliud ad quærendum Deum, ad operandũ quod bonum est, reperturus es tibi tẽpus in sæculis ventu-*

turus, præter hoc quod constituit tibi Deus in quo recordetur tui? Et ideò dies salutis: quia in his ipse Deus Rex noster ante sæcula operatus est salutem, quæ iã facta est in medio terræ. Tu ergo, & in medio gehennæ expectato salutẽ, quæ iam facta est in medio terræ Quam tibi somnias prouenturam inter ardores sempiternos, facultatem veniam promerendi, cum transijt tempus miserendi? Nõ relinquitur tibi hostia pro peccatis mortuo in peccatis. Non crucifixitur iterum Filius Dei, mortuus est semel, iam non moritur. Non descendit ad inferos sanguis, qui effusus est super terram. Biberunt omnes peccatores terræ, non est quod sibi ex eo vendicent dæmones ad restinguendos focos suos, sed nec homines socij dæmoniorum. Semel illo descendit, non sanguis, sed anima, & hæc porcio eorum, qui in carcere erãt, vna illa visitatio, quæ tunc facta est per præsentiã animæ, cum corpus penderet exanime super terram. Sanguis ardam rigauit, sanguis infudit terram & inebriauit eam, sanguis quæ in terra & quæ in cœlis sunt pacificauit: non autem, & quæ apud inferos, nisi quod semel illo vt dixit, anima eius excucurrit, & fecit ex parte redemptionẽ ne vel eo momento vacarint opera Charitatis sed vltra non adijcit. Ergo nunc tempus acceptabile, & aptum ad quærendum, in quo planè qui quærit inuenit, si tamen vbi & vbi oportet quærit.

LIBRO II.

CAp. 1. §. 3. Beat. Pet. Dam. in Gomorrhiano, cap. 23. *Si callidus insidiator lubricã carnis speciem obijt, illicò mens ad mortuorum sepulcra oculum dirigit, & quid illic suaue tactu, quid delectabile visu reperiatur solerter attendat Consideret itaque quia virus, quod nunc intolerabiliter fœtet, quod saniens, quod vermes gignit, & pascit; quod quidquid pulueris, quidquid aridi cineris illic iacere conspicitur olim læta caro fuit, quæ huiusmodi passionibus in sua viriditate subiacuit. Perpendatur denique meruit rigidi, dentes nudi ossiũ articulorumque compago diuulsa, omniumque membrorum compositio enormiter dissipata. Sic sic informis atque confusæ imaginis monstrum extrahat ad humano corde præstigium.*

Cap. 2. §. 2. Aug. *Pœnitentia in morte satis periculosa est quia non inuenitur in sacra Scriptura, nisi vnus scilicèt latro, qui in fine verè pœnituit. ille. vt nullus desperet solus vt nullus præsumat, quia in homine sano pœnitentia est sana, in infirmo infirma, in mortuo mortua.*

Idem in Confes. *Sentiebã ab eis teneri, & iactabam voces miserabiles quandiu quandiu cras, & cras, quare non hæc hora finis turpidinis mei Dicebam hæc, & flebam amarissima contritione cordis mei.*

§.3. Senec. epist. 18. *Non tàm benignũ, & liberali tempus natura nobis dedit, vt aliquid ex illo vacet perdere: & vide quam multa etiã diligẽtissimis pereãt. Aliud valetudo sua cuique abstulit, aliud suorum, aliud necessaria negotia, aliud publica occupauerunt. Vita nobiscum diuidit somnus. Ex hoc tempore tàm anguste, tam rapido, & nos auferente, quid iuuat maiorem partem mittere in vanum.*

Marc. Anton. libr. 2. de vita sua: *Certè aliquando te animaduertere opportet; cuius mũdi pars sis, & à quo mundi gubernatore defluxeris: tùm finem præscripti tibi temporis futurum. Quod quidem tempus, si non impẽderis tranquillitati animi parandæ, elabetur, neque redibit vnquam tibi defuncto. Singulis horis animo in id incũbe, vt fortiter quemadmodum Romano, & viro conuenit, id quod præ manibus est, peragit: accurata, & non ficta grauitate, humanitate, liberalitate, iustitiaque adhibitis. Intereà animum tuum ab omnibus alijs cogitationibus adduc: quod ita fiet, si vnum quodlibet negotium eorum quæ in vita tua exequenda tibi fiat, postremum esse iudicans, ita conficias, vt ne quid vanitatis affectuum à cõsilio aduertentium simulationis amore sui, aut earum rerum, quæ fato quodam ei negotio adiuncta sunt improbationis admittatur.*

Cap. 4. §. 1. Chrys. hom. 24. in Matt. *Satius est mille fulmina sustinere quam vultum illum mansuetudinis, pietatisq; plenum nos tamen auersantem videre, & illos totius tranquillitatis oculos nequaquam nos aspicere sustinentem.*

§. 3. Ibidem. *Cùm non esses, esse te præstiti, & tibi inspiraui animam, qui te supra ea, quæ in terra sunt cuncta cõstitui, qui propter te, & cœlos, & aerem, & pelagus, & terram, & omnia, quæ existũt, creaui, qui à te inhonoratus sũ, & diabolo ipso vilior existimatus; qui nec sic quidem destiti, sed innumera tibi beneficia etiam post illa donaui, qui ob tuam salutem fieri seruus elegi, qui palmis ora temeratus & faciem sputaminibus aspersus, & seruili supplicio deputatus, vt te de morte redimerem, crucis mortẽ ipse sustinui, qui pro te tertiam in cœlo interpello patrem; qui Spiritum Sanctum tibi dono, qui te ad Regnum inuito cœlorum, qui tibi etiam tanta promisi, qui & caput tuum esse volui, & sponsus, & vestis, & domus, & radix, & pastus, & potus, & pastor, & frater, qui te hæredem, cohæredemq; delegi, qui de tenebris in lumen te duxi.*

Cap. 7. §. 2. Amian. Mar. lib. 26. *Nouo adhuc superstite Procopio Tyranno, ad diem duodecim* Kalend. *August. Consule Valentiniano primum cum fratre horrendi tumores per omnem orbis arbitũ grassati sunt subitò, quales*

les nec fabulæ, nec veridicæ nobis antiquitates exponunt. Paulò enim post lucis exortum densitate prauia fulgurum acrius vibratorũ tremefacta concutitur omnes terreni stabilitas ponderis: mareque dispulsum retro fluctibus euolutis abscessit, vt retecta voragine profundorum species natantiũ multiformes, imò cernerentur hærētes valliũq; vastitates, & montium tunc, vt opinare dabatur, suspicerent radios solis, quos primogenia rerum sub immensis gurgitibus amandauit. Multis etiã nauibus velut arida humo connexis, & licenter per exiguas vndarum reliquias palantibus plurimus, vt pisces manibus colligerent, & similia, marini flatus velut grauati repulsam versa vice consurgerent, perque vada feruentia insulis, & continentis terræ prorrectis spatij violenter illisi innumera quædam in ciuitatibus, & vbi reperta sunt ædifitia, complanarunt. Proinde, vt elementorũ furente discordia, inuoluta facies mundi miraculordm species ostendebat. Relapsæ enim quorum magnitudo eum minimè speraretur millia multa necauit hominem, & submersit, recurrentiũque æstuum incitata vertigine, quædam naues, postquã humentis substantiæ consenuit tumor pesundatæ visæ sunt, exanimataque naufragijs corpora supina iacebant, aut prona, ingentes aliæ naues extruxæ rapidis flatibus, culminibus insidere tectorum, vt Alexandriæ contigit, & ad secundum lapidem fere procul à litiore consortæ sunt aliquæ, vt lanconicam propè Methenem oppidum nos transeundo conspeximus diuturna carie fatiscentem.

LIBRO III.

CAp. I. §. I. Hesichius apud Damasc. lib. I. Paralelorũ cap. 10. *Felia, & bullas, & fumum, & paleas, & vmbram, & puluerem ab aere viuenti excussum omnem huiusce aui splendorẽ appellaui. Terrena enim omnia terram prosinæ nascuntur.*

Marc. Aurel. Anton. Philosophus, li. 6. de vita sua. *Quædã iam fiunt, quædam nox existent, quin, & eius quod fit, pars iam nunc aliqua euanuit. Fluxus, & alterationes continentur, mundum innouant, quemadmodum infinitum æuum temporis assiduo lapsu nouum subinde redditur: in hoc itaque flumine quis nam ea quæ præterferuntur ac quibus insistere non possit honore aliquo dignetur is quidem perinde agat, ac si quis vnum de præter volantibus passerculis diligere incipiat, atque is iam è conspectu eius abierit.*

San Cyprian. ad Demetriã. *Illud primò in loco scire deues senuisse iam mundum non illis viribus stare, quibus prius steterat, nec vigore, & robore eo valere, quo antea præualebat. Hoc etiam nobis tacentibus, & nulla de scripturis, sanctis, prædicationibusque diuinis documenta promentibus,*

mundus ipse iam loquitur, & occasum sui rerum labentium probatione testatur. Non hyeme nutriendis seminibus tanta imbrium copia est non frugibus æstate torrendis solis tanta fragrantia est, nec sic verna de temperie sua sata læta sunt, nec adeò arboreis fœtibus autumna fœcunda sunt. Minus de effosis, & fatigatis montibus eruuntur marmorum crustra minus argenti, & auri opes suggerunt exhausta tam metalla, & pauperes vena breuiantur in dies singulos, & decrescunt, deficit in agris agricola, in mari nauta, miles in castris, innocentia in foro, iustitia in iudicio, in amicitijs concordia, in artibus peritia, in moribus disciplina. Putas ne tu tantam posse substantia rei senescentes existere quantum prius potuit nouella adhuc, & vegeta iuuentute pollerent. Minuatur necesse est quidquid fine tàm proximo inoccidua, & extrema d-uergit.

Ibid. *Hæc sententia mundo data est hæc Dei lex est, vt omnia orta occidant, & aucta senescant, & infirmentur fortia, & magna minuantur, & cum infirmata, & diminuta fuerint finiantur.*

Paulo post. *Cum olim vltra octingentos, & nongentos annos vita hominum longeua procederet, vix nunc possit ad cẽtenarium numerum peruenire? Canos videmus in pueris, capilli deficiunt antequam crescant, nec ætas in senectute desinit sed incipit à senectute, sic in ortu adhuc sua ad finem natiuitas properat. Sic quodcumque nunc nascitur mundi ipsius senectute degenerat, vt nemo mirari debeat singula in mũdo cæpisse deficere, quando totus ipse, iam mundus in defectione sit, & in fine.*

§. 2. Phil. lib. de Ioseph. *Quid alia res corporis, nonnè omnia sunt, inquit? Nonne pulcritudo momentanea penè priùs marcescit quam floreat? Sanitas incerta infirmitatibus obnoxia? Robur morbis expugnabile per occasiones plurimas? Sensuum integritas humoribus vitiosis facilè corrumpitur? Iam quanta si in rebus externis obscuritas quis nescit? Ingentes opes sæpè vna dies abstulit? Multi honoratissimi antea, versis rerum vicibus in contemptum venerunt, cum ignominia: Imperia Regum maxima breui temporis momento subuersa sunt. Fidem meis verbis astruit Dionysius in Corintho quodam Tirannus Siciliæ mox pulsus, & Corinthum profugus, litterator factus, è tanto Principe. Attestatur, & Crasus Rex Lidiæ ditissimus Regum, qui sperans se deletur Persarum potẽtia, non modo proprium Regum amisit sed, & ipse viuus in potestatem hostium redactus minimum abfuit quin exureretur. Testantur de huiusmodi somnijs non singuli tantũ; sed ciuitates gentes regiones: Græcia, Barbaria, Insularum continentisque incolæ. Europa, Assia, Oriens, Occidens. Nihil enim vsquam permanet sui simile.*

Ican.

Ioan. Chrif. hom. de pœnit. *Præsentia omnia araneæ tela imbecilliora, atque in somnijs fallaciora sunt. Nam & bona, & mala finem habent. Cum ergo exploratum habeamus, charissimi præsentia omnia in somnij cuiusdam instar esse, nosq; velut in diuersorio degere, vt qui omninò hinc exituri simus, itineris curam geramus. atq; æternæ vitæ viatica nobis comparemus, induamus eas vestes, qua nobiscum abeant. Quemadmodum nemo suam vmbram arripere potest, sic nec res humanas. Et enim illæ, partim in morte dilebuntur, partim ante mortem; atque quouis torrente rapido fluunt: Contra futura, nec mutationem nec senium norunt. Nulla in ea conuersio cadit. Verum sine vlla intermissione florent, atque in varia, & multiplici fœlicitate perstant. Caues eas opes ad mireris, quæ cum Dominis minimè, permanent, se deos subinde mutant, atque ab vno ad alterum desiliunt, ac rursus ab illo ad alium. Hæc omnia contemnere, ac pronihilo habere conuenit. Sufficit enim, vel id vnum audire, quod ait Apostolus. Quæ videntur temporalia sunt; quæ autem non videntur, æterna. Vmbra quauis celerius res humanæ marcescunt.*

Cap. 4. §. 2. Chris. Hom. in Eutrop. *Si vnquam anteà, nunc maximè licet dicere Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Vbi nunc inclytus ille consultus splendor? Vbi illustres illæ faces? Vbi applausus ille, ac choreæ epulæ, que, & festi Conuentus? Vbi coronæ, & aulea? Vbi strepitus vrbis, & illæ Circensium spectaculorum faustæ acclamationes, atque adulationes. Omnia illa perierunt; procella vehemens folia deiecit, arborem spoliatam reddidit tam radicitus vacillantem, tantaque vis venti impacta est, vt cum neruos eius vniuersos concusserit, tùm ipsam funditus prosternere minetur, vbi nunc fucati illi amici? Vbi compotationes, & cœnæ? Vbi parasitorum examẽ, & merum per totam diem exhaustum varieque coquorum artes, & potentatus? Cultores illi, ad gratiam omnia dicere, & facere assueti? Omnia illa nihil in nocturnum somnium fuerunt, appetente die euanescens. Flores fuerunt verni vere exacto emarcuerunt, omnia vmbra erant, & præterierunt. Fumus erant, & soluta sunt. Bullæ erant, & disrupta sunt. Araneæ erant, & laceratæ sunt. Quapropter spirituale hoc dictum occidimus indisinentur dicentes: Vanitas vanitatum omnia vanitas, hoc enim dictum in parietibus, in vestibus, in foro, in ædibus, in vijs, in fenestris, in ianuis, sed potissimum in ipsa cuiusque conscientia continenter scriptum esse opportet, omnique tempore cogitationi ob versarit, quandoquidem negotia fraudulenta & personata, ac inimica veritatis opinionem apud plerosque sibi parauerunt. Hoc dicto in*

prandio, in cœna, in cætu hominum quemque proximum compellare opportebat, idemque ab illo vicissim audire, nempè; quod vanitas vanitatum omnia vanitas. An non assiduè tibi dicebam fugitiuas esse diuitias? Tu verò nos non ferebas; an non dicebam fugitiui serui natura meas habere, tu verò credere nolebas. Ecce experientia docuit, quòd non solùm fugitiuæ, & ingratæ, sed homicidæ etiam sint, vt quæ in metum hanc te coniecerint. Sed quoniam Eunuchus iste, nec domesticus, nec alienis consilijs corrigi potuit; vos saltem qui diuitijs, honoribusque extollimini, huius calamitatem in vestrum profectum côuertite. Nihil enim est humanis rebus infirmius. Quapropter quocumque nomine earum vilitatem significaueris minus, quam proret veritate dixeris, vel si fumum eas, vel fœnum, vel somnium vel flores vernos, vel quidlibet aliud nominaueris, vsque adeò sunt fragiles, vt magis nihil, quam nihil ipsum. Quæ autem non solum nihil sint, sed in præcipite stent, vel hinc apparet. Quis hoc homine fuit excelsior? nonne in toto orbe diuitijs præcellebat? nonne ad ipsa fastigia honorum conscendit? nonne omnes eum formidabant, ac verebantur Sed ecce factus est, & vinctis miserior, & seruis miserabilior, & medicis fame tabescentibus indigentior; per singulos dies gladior præculis habens in se exacutos, & præcipicia, & carnifices, & viam, quæ ad supplicium ducit; ac nec memoria præteritarum voluptatum fruitur, imò ne luce quidem communi: Sed meridie quoque tanquam in densissima nocte angustis parietum inclusus, oculorum vsu priuatur. Et quorum hæc commemorare attinet cum quantum vis admittat, nullis verbis exprimere valeam, quis illi animus sit per singulas horas capitis supplicium exspectanti? aut quid nostris verbis opus est, cum ipsius calamitatis imago ob oculos nostros versetur? Nuper namque missis ad eum à Rege, qui vel per vim hominem pertraherent, cùm ad sacraria confugisset, haxo palladis factus nunc quoque nihilo meliorem, quam mortui colorem obtinet: Accedit huc dentium maceratio, tremor totius corporis, vox singultiens, & lingua tributans; in summa, talis habitus, qualem opportebat habere animam, quæ iam metu dirigisset.

Cap. 5. §. 1. Marc. Aurel. Ant. lib. 2. suæ vitæ: *Omnia quæ sub sensum cadunt, ac præsertim ea quæ, vel voluptate alliciunt, vel dolore terrent, vel fastu suo clara sunt, quàm vilia sunt ea omnia, & contemptione dignæ, quàm sordida, obnoxia interitui, & mortua.*

Cap. 2. Marc. Aure. Ant. lib. 2. vitæ: *Sed forsitan gloriosa te solicitum tenet? Respice quàm cellerrima omnia obliuione deleantur, quod sit chaos infiniti vtrin-*

quæ aut quam inanis famæ sonus quanta inconstantia, & incertitudo opinionum humanarum quam arcto includantur hæc omnia loco. Quippè punctum est terra, atque huius ipsius quàm per exiguus angulus habitatur? Quot vero sunt in ea ipsa, aut quales illi qui te sint laudatur.

Ibidem. *Qui famæ post mortem cupiditate ducitur, non cogitat quemlibet eorum, qui ipsius mentionem sint facturi, mox ipsum etiam moriturum, deinde itidem eum qui huic succedit, idque eo vsque dum omnis memoria per attonitos inani fama, extinctosque homines propagata aboleatur. Quin etiam finge, immortales fore eos qui tui recordentur, immortalemque tui futuram memoriam; quid ergo id ad te, ne dicam mortuum? Quid vel viuo tibi laus proderit? Nisi ratione cuiusdam dispensationis, ommite enim nunc naturæ munus, huic tempori non conueniens, & de quo suo loco erit differendum. Omne quod pulchrum est, ex se ipso tale est, atque in se ipso absoluitur, nullamque sui partem habet laudem. Ideò id quòd laudatur, eo ipso, nec peius fit, nec melius.*

S. Chrys. hom. 24. in Matth. *Verum, vt nos petimus ludicra illa ædifitiosa plerumque, destruimus, ita sapiente ille mente subvertit, & sicut nos paruulus de illa flentes destructione ridemus, sic isti quoque viri nobis de hac subversione mærentibus, non modo rident, sed etiam flent. Siquidem, & eorum viscera compassione plena sunt, & nobis ingentia hinc nascuntur in commoda. Iam igitur in viros transeamus aliquando. Quandiù terræ prorsus affigimur de lignis, ac lapidibus gloriantes? Quousque lusibus occupamur, ac salutem nostram ipsi despicimus, ac prodimus? Nam vt pueri cum neglectis litteris, ad huiusmodi nugas sua studia conuerterint durissimis verberibus subiacebant: sic nos quoque qui in his rebus studium omne consumimus, cum à nobis spiritualium exigetur operum disciplina, nisi quæ reddenda erunt habuerimus, parata horrenda illa supplicia perferimus.*

Cap. 7. §. 5. Chrysost. super Matth. *Præ omnibus malis homo est pessimum malum. Qualibet bestia vnum habet, & proprium malum homo autem omnia, diabolus enim ad iustum accedere non nudet sed malus homo non timet, sed contemnit.*

Idem hom. in Ascens. *Comparatus est homo iumentis, &c. Peius est compari, quàm nasci; naturaliter non habere rationem, tolerabile est: hominem verò ratione decoratum irracionabili naturæ comparari, voluntatis crimen est.*

Cap. 8. Senec. *Quid est homo? quodlibet quassatum vas, & quodlibet fragile iactu. Quid est homo? imbecillissimum corpus, & fragile nudum sub apta natura, inerme alienæ opis indigens, ad*

omnem fortunæ contumelia proiectum frigoris, & laboris impatiens ex infirmis studijsque contextum. Odorolisaporque, & lassitudo, & vigilia, humor, & cibus, sine quibus viuere non potest mortifera sunt.

Arist. apud Stob. serm. 46. *Quia nam est homo? imbecillitatis exemplum, temporis spolium, fortunæ lusus, inconstantia imago, inuidiæ, & calamitatis trutina; reliquum verò, pituita & bilis.*

Secundus Philosoph. apud Dion. Cart. de nouissim. at. 15. *Ad Adriano Imperatore interrogatus, quid est homo? respondit: Mens incorporata, phantasma temporis speculator vitæ mancipium mortis, transiens viator hospes loci anima laboriosa, habitaculum temporis parui.*

S Bernar. cap. 3 medit. *Nihil aliud est homo quam perma fœtidum, sacus stercorum, cibus vermium. Post hominem vermis. Post vermem fætor, & horror.*

Innocentius Papa, lib. 1. de cõtemptu mũdi. *Consideraueris ergo cum lachrymis de quo factus sit homo; quid faciat homo, quid facturus sit homo; sanè formatus de terra concep'us in culpa, natus ad pœnam, agit praua, quæ nõ dicent; turpia, quæ nõ decent; vana quæ nõ expediũt: fiet cibus ignis.*

Idem cap. 8. *O vilis conditionis humane indignitas! O indigna vtilitatis humaná conditio! Herbas & arbores inuestiga. Illæ de se producunt flores, & frondes, & fructus, & tu lendes, & pedillos & lumbricos. Illæ de se fundunt oleum, vinum & balsamum & tu de te sputum, vrinam, & stercus: Ille de se spirant suauitatem odoris & tu de te reddis abominationes fœtoris. Qualis est arbor, tales est fructus. Non enim potest arbor mala fructus bonos facere. Quid est enim homo secundum formam, nisi quedam arbor inuersa? Cuius radices sunt crines, truncus est caput cum collo; cuius stipes, est pectus cum aluo rami sunt vlnæ cum tibijs, frondes sunt digiticum articulis. Hoc est folium, quod à vento rapitur, & stipula, qua à Sole siccatur.*

Idem. *Si quis autẽ ad senectutem processerit statim cor eius affligitur, & caput concutitur languet spiritus, & fœtet anhelitus, facies rugatur, & statura curuatur, caligant oculi, & vacillant articuli, nares effluunt, & crines defluunt tremit tactus, & deprimit actus, dentes putrescunt, & aures sordescunt. Senex facile prouocatur, difficilè reuocatur; citò credit, & tarde discredit, tenax, & cupidus, tristis, & querulus, velox ad loquendum, & tardus ad audiendum, laudat antiquos spernit modernos, vituperat præsens commendat præteritum suspirat, & anxiatur, torpet, & infirmatur.*

Idem c. 4. *Qui fertur esse tàm detestabilis, & inmundus, vt ad eius contactum fruges non germinant, arescant arbusta, morian-*

tur

tur herbæ amittant arbores fœtus, & si canes inde comederint, in rabiem efferantur.

Plin. lib. 7. cap. 7. *Miseret atque etiam pudet æstimantem, quàm sit friuola animaliũ superbissimi origo, cum plerumque abortus causa fiat ordor lucernarum extinctu. His principijs nascuntur tyranni, his carnifex animus. Tu qui corporis viribus fidis, tu qui fortunæ munera amplexaris, & tene alumnum quidem eius existimas sed partum, tu cuius semper in victoria est mors, tu qui te Deum credis, aliquo successu tumens, tanti perire potuisse; atque etiam hodiè minoris potes, quantulo serpentis ictus dente, aut etiam, vt Anacreon Poëta, acino vnæ passæ, vt Fabius Senator Prætor, in lactis haustu vno pilo strangulatus. Id demum profecto vitam æqua lance pensitabis, qui semper fragilitatis humanæ memor fuerit.*

Innocent. III. li. 5. c. 1. de contemp. mund: *Viuus producit stercus, & vomitum: mortus producit putrediñẽ, & fætorẽ. Viuus hominem vnum impinguabit; mortuus vermis plurimos impinguabit: Quid enim fœtidius humano cadauer? Quid horribilius homine mortuo? Cuius gratissimus erat amplexus in vita, molestus etiam erit aspectus in morte. Quid ergo prosunt diuitiæ? Quid epulæ: Quid delitiæ? Non liberabunt à morte, non defendent à verme, non eripient à fœtore. Qui modo sedebat gloriosus in throno; modo tacet despectus in tumulo. Qui modò fulgebat ornatus in aula modò sordet nudus in tumba. Qui modò vescebatur delicijs in cœnaculo, modò consumitur à vermibus in sepulchro.*

S. Bernar. c. 3. Medit. *Sic in non hominem vertitur omnis homo. Cur ergo superbis homo, attẽdens quod fuisti vile semẽ, & sanguis coagulatus in vtero? Deinde miserijs huius vitæ expositus, & peccato: postea vermis, & cibus vermium futurus in tumulo. Quid superbis puluis, & cinis? Cuius conceptus culpa, nasci miseria, viuere pœna, mori angustia? Vnde superbit homo, cuius conceptio culpa, nasci pœna, laborauit à necesse mori. Cur carnem tuam pretiosis rebus impinguas, & adornas, quã post paucos dies vermes deuoraturi sunt in sepulchro, animam verò tuam non adornas bonis operibus, quæ Deo, & Angelis eius præsentanda est in cœlis?*

Euseb. de præparat. Euangelica, lib. 11. c. 7. *Natura enim nostra inter ortum, & mortem cõsistens, instabilis quædã, & quasi phantastica est, nam si metem collegeris, ac ipsam comprehendere omnino volueris, quemadmodum aqua manibus hasta, quanto magis præmitur, tanto citiùs defluit, sit mutabilia cuncta, quanto magis patis prosequitur, tanto magis amittit. Cum enim omnia sensibilia influxu sint, continuè fluut, atque corrumpuntur, nec eadem vnquam*

per

permanere possunt. Fluuium autem eundem bis intrare secundum Heraclitum impossibili est. Quare nec mortalem substantiam si iterato consideres, eandem habitu esse dices, sed mirabili commutationis velocitate modò dissipatur, modò contrahitur, imò verò non rectè dixi modò, & modo, cum simul aliud asciscat, aliud perdat, & aliud habeat ab eo. Ita nunquam ad esse peruenire potest, nunquam enim generatio eius stat, sed embrio a spe mate; deinde infans, puer adolescens, vir senex, decrepitus, ac quibuslibet primis corruptis ætatibus ad nouas veniens, tandem omninò moritur. Ridiculo si ergo sumus homines vnam timentes mortem, qui multoties iam mortui sumus, & sæpius moriemur. Non enim extinctio ignis, aeris solummodo generatio est, vt Heraclitus dicebat: sed apertius hoc ipsum in nobis quoque videtur. Corrumpitur enim iuuenis in virum, vir senem, puer in iuuenem, infans in puerum, & qui heri fuit, in eum qui est hodie, quique hodie est, in crastinum: manet autem nullus idem. Nullus enim est idem, sed in vno momento circa phantasmata circa vnam, & communem terram influentem, ac refluentem omni momento commutantur. Quomodo enim si sumus ijdem, alijs nunquam antea gaudemus? alia modò amamus, atque odimus, alia laudamus, atque vituperamus, alijs verbis vtimur, alijs passionibus mouemur, non eandem figuram, non eandem de rebus sententiam habentes? Non enim possibile est sine commutatione alijs nunquam anteà commoueri, nec qui alias, atque alias mutatur, idem profectò est. Quid si idem non est, nec est, sed fluit continua mutatione; sensus autem ignorantia ipsius entis fallitur, & esse putat quod non est, quid igitur verè ens est? Quod æternum est, quod ortum non habet, quod incorruptibile, quod nullo tempore mutatur. Nobile tanquam tempus est, & mobilis materiæ coniunctum; fluxus semper, & quasi corruptionis atque generationis vas nihil retineo. Vnde prius, atque posterius, & fuit, & erit, nihil omninò sunt. Quod verò ex tempore esse videtur, quod adesse dicimus, & nunc dicimus hoc ipsum tanquam fulgur velociter transit. Quare cum tempus mensura sensibilium sit, cùmque ipsum nunquam sit aptè dicemus ipsa sensibilia nunquam permanere, nec entia esse.

Chris. in Psalm. 36. *Conturbatur homo, & finem amittit, conturbatur, & tanquam nunquam ortus extinguitur, conturbatur, & prius quàm tranquillitatem reddeat, demergitur vt ignis inflamantur, & vt stipula in cinerem redigitur, vt procella maiorem in modũ attollitur, & vt puluis de medio tollitur, vt flamma exsuscitatur, & vt fumus dilabitur, vt flos decorem suum ostentat, & vt fœnum marcescit, vt nubes*

expanditur, & vt gutta imminuitur, vt bulla intumescit, & vt scintilla extinguitur. Conturbatur, & diuitiatum cœnam tātùm secum effert. Cōturbatur, vt fœtorem lucretur. Conturbatur, ac sine vllo perturbationis fructu abscedit. Ipsius sunt perturbationes, aliorum delitiæ. Ipsius curæ, aliorum oblectamenta. Ipsius afflictiones, aliorum fructus. Ipsius direptiones aliorum voluptates. Ipsius maledictiones, aliorum cultus, atque obsequia. Adversus eum gemitus excitātur, & apud alios rerum copia est. Adversus eum lachrymæ profunduntur, & apud alios opes sunt. Ipse in inferno excruciatur, & alij persæpè in ipsius bonis luxu diffluentes cantillant. Verumtamen vanè conturbatur omnes homo viuens. Homo qui vitam ad breue tempus velut commodato accepit. Homo mortis debitū citra moram persoluēdum: animal voluntate, animiq; inductione indomitū improbibita nullo magistro præcepta, spontanea insitæ, callidus ad scelus, ingeniosus ad iniquitatem, proclivis ad auaritiam, inexplebilis ad alieni cupiditatē, iactabundus spiritus, insolenti verborū temeritate præditus; ferox; sed qui facilè frangitur: audax, sed qui facilè superatur; arrogans lucem, insolēs puluis, inflator cinis scientilla, quæ facilè extinguitur; flāma, quæ facilè mare scit; lucerna quæ facilè euanescit; folium, quod facilè corrumpitur; fœnum, quod facilè exsiccatur; herba, quæ facilè emoritur; natura, quæ semper absumitur, qui hodie cōminatur, & cras diem extremum obit; qui hodiè in opibus, & cras in sepulchro est; hodie in diademate, & cras inter vermes, hodie in thesauris, & cras in tumulo; qui hodie est, & cras esse desinit, qui nūc exultat, ac gloriatur, & paulò post lugetur, qui in prosperis rebus intolerando festiū est & in calamitatibus nullam consolatione admittit, qui se ipsum ignorat; & quæ supra se sunt curiosè inquirit, qui quod præsens est nescit, & de futuris nugatur; qui natura mortalis est, & qua est superbia, sempiternum se putat: illud inquam, perturbationum omnium per vium domicilium, variarum febrium ludicrum quotidianarum calamitatem gymnasium, promptum mœroris omnis conceptaculum. O quanta est vtilitatis nostræ tragedia! Quantus infirmitatis nostræ triumphus! O quot, & quanta dixi, nec tamen quicquā prophetica voce aptius, accōmodatiusquè reperi, dicente: Verumtamen vanè conturbatur omnis homo viuens. Minus profectò quàm cadauer vtilitatis habent ea quæ in hac vita splendida & luculenta sunt.

Cap. 9. Sen. epist. 72. *Summum bonum est, quod honestū est, & quod magis admireris vnum bonū est quod honestū est. Cætera falsa, & adulterina bona sunt.*

§. 2. Marc. Ant. de vita sua, lib.

lib. 2. *Humana quidem vitæ tẽpus, momentum est, natura fluxa, sensus obscurus, totius corporis temperamentum putrescit facilè; animus vaga est: fortuna quæ sit, difficilè est conijcere: fama incerta est. Atque, vt summam rei dicam omnia, quæ ad corpus pertinent fluuij naturam habent, quæ ad animã, in somnij & fumi: vita bellum est, & peregrinatis, fama post mortem obliuio est. Quid ergo est, quod tutò hominem possit deducere? Philosophia. Ea verò in hoc consistit, vt genium qui in te est, incontaminatum conserues, atque illæsum, voluptatibusquè, & doloribus superiorem: vt nihil frustrà, nihil ficte, aut falsa agat: nihil curet: agat nec quicquam alius, aut omittat prætereà, vt ea quæ accidũt, fatò vè eueniunt, ita accipias tanquam inde missa, vnde tu quoque veneris: postremò vt placidò mortem animo expectes.*

LIBRO IV.

CAp. 1. Aug in Manual. *Si quotidiè oportet nos tormenta perferre, si ipsam gehennam lõgo tempore tolerare, vt Christum in gloria sua videre possimus, & sanctis eius sociari, nonne dignum esset pati omne quod triste est, vt tanti boni, tantæq; gloriæ participes habeamur &c.*

Idem August. libr. de libero Arbitr. c. 13. *Tãta est pulchritudo iustitiæ, tanta iucunditas lucis æternæ, hoc est, incommutabilis veritatis, atq; sapientiæ, vt si non liceret amplius in manere, quam vnius diei mora propter hoc solũ innumerabiles anni huius vitæ plena delicijs, & circumfluentia temporalium bonorum recte meritoque contemnerentur. Non enim falso, aut paruo affectu dictum est: Quoniam melior est dies vnus in atrijs tuis super millia.*

Cap. 1. §. 3. Boet. lib. Cõm. pro a 7. *Exiguæ in mundo regionis quarta fere portio est, sicut Ptholomæo probãte didicisti: quæ nobis cognatis animantibus incolatur. Huic quartæ, si quantum maria paludesq; præmunt, quantumq; siti vasta regio distenditur cogitatione subtraxeris, vix angustissima inhabitandi hominibus area relinquetur. In hoc igitur minimo puncti quodam puncto circumsepti, atque conclusi de peruulganda fama de proferendo nomine cogitatis? At quid habet amplum, magnificumque gloria tam angustis exiguisq; limitibus arctata?*

Cap. 2. §. 4. Chrysost. in 2. ad Corinth. tom. 26. *Vbi nunc quæso, Alexandri tumulus est? Fac mihi eũ ostendas, diemq quo vitam cum morte commutauit. At Christi seruorum tam splendida sepulchra sunt, vt quæ vrbẽ omnium præstantissimam maximèque regiam occuparint, & dies noti, atque sapientiæ, vt qui festi à toto orbe agitetur. At illius tumulum familiares quoque ignorant, huius autem Barbari quoq; exi-*

exploratum habent, ac sepulchra eorum qui crucifixo seruierunt, regias aulas splendore vincunt, nō tàm magnitudinis aut pulchritudinis ædificiorum ratione (nam hæc etiam ex parte superāt) quàm quod multò maius est, coeuntium studio, & alacritate. Nam & ille qui purpuram gestat ad sepulchra illa se confert, vt ea exosculetur, abiectoq; fastu supplex stat, sanctosq; obsecrat, vt ipsi apud Deū sibi præsidio sint; atque vt tentoriorum opificem, & piscatorem, & quidem vita functos patronos habeat precibus ijs contendit qui diademate vinctus est, &c.

Cap. 3. August. 1. de Ciuit. c. 8. *Deus gratis se vult coli, gratis se vult diligi, hoc est, castè amari non propterea se amari: quia dat aliquid præter se; sed quia dat se: Qui ergò inuocat Deum, vt diues fiat; Deum non inuocat; hoc enim inuocat, quod ad se vult venire, quid enim est inuocare, nisi vocare in se. Nam cū dicitur: Deus da mihi diuitias, nō vis vt ipse Deus ad te veniat; sed vis, vt diuitiæ veniant ad te. Si autem Deum inuocares, ipse ad te veniret, ipse esset diuitiæ tuæ: Nunc autem vis habere arcam plenam & innanē conscientiam: Deus non implet arcam sed pectus, &c.*

Capit. 4. Albertus Magnus. lib. 7. c. 31. *Tot igitur, & tanta sunt ibi gaudia quod omnes arithmetici huius mundi non possent ea numerare, nec Geometrici mensurare, nec Grammatici, Dialectici, Rethorici, aut Theologi explicare; quia nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor, &c. Gaudebunt enim Sancti supra se de Dei visione: infra se de cœli & aliarum creaturarum corporalium pulchritudine, intra se de corporis glorificatione: extra, ede Angelorum, & hominem assotiatione. Deus omnes sensus spirituales ineffabili delectatione reficiet, cùm ipse sit obiectum omnium sensuum spiritualium futuris. Erit namque Deus speculum visui, cithara auditui, mel gustui, balsamum olfatui, flos tactu. Ibi erit candor lucis æstiualis, amenitas vernalis, abundantia autumnalis, requies biemalis.*

§. 3. Sanctus Anselm. libro de Similitudine, c. 71. *Quo tunc replebitur iustus gaudio? Adhuc tamen ad cumulum beatitudinis suæ aliud habebit, vnde magis possit gaudere: quia enim quisque, sicut se, alterum amauit. Patet: quia sic de illius fœlicitate, vt de suo gaudebit. O quod igitur, & quanta gaudia quisque obtinebit, qui de tot, & tantis beatitudinibus Sanctorum iubilauit? Quod si tantum de alijs, quod vt se diligit, gaudebit, quantum de Deo quem supra se diliget, exaltabit?*

Capit. 5. §. 1. August. libr. de spiritu, & anima: *Tantum vnusquisque gaudebit de Beatitudine alterius, quantum de suo ineffabili*

ligaudio, & quod socios habebit, tot gaudia habebit. Quidquid expedit, & quidquid delectat, ibi est, omnes diuitiæ, omnis requies, omne solatium. Quid enim ibi deesse potest, vbi Deus est, cui nihil deest: Omnes ibi cognoscunt Deum sine errore, vident sine fine, laudant sine fatigatione, tamen sine fastidio, & in hac dilectione requiescunt pleni Deo.

Cap. 8. §. 1. S. Bern. in meditat. *Dic mihi vbi sunt amatores mundi, qui ante pauca tempora nobiscum fuerunt. Nihil ex eis mansit nisi cineres, vermes. Attende diligenter quid sunt, & quid fuerunt: homines fuerunt sicut tu, comederunt, biberunt, riserunt, duxerũt in bonis dies suos in puncto autem ad inferna descenderunt, hic caro eorum vermibus: illic autem eorum animæ ignibus deputantur æternis. Denique rursus infœlici Collegio colligat sempiternis inuoluãtur incendijs, & qui socij fuerunt in vitijs, erunt, & in pœnis. Vna enim pœna implicat, quod vnus amor in crimines ligat Quid profuit illis inanis gloria, breuis lætitia, mundi potẽtia, carnis voluptas, falsæ diuitiæ, magna familia? Vbi risus? Vbi iocus? Vbi iactãtia? Vbi arrogantia? Vbi tanta lætitia? Quanta tristitia vbi post tantam voluptatem tàm grauis succedit miseris? De illa exultatione ceciderunt in magnam ruinam, & magna tormenta.*

Cap. 8. §. 2. Sanctus August. lib 21. de Ciuit. Dei, c. 12. *Ideò pœna æterna, dura & iniusta sensibus videtur humanis: quia in has infirmitate moribundorum sensuũ deest ille sensus altissimæ, purissimæq; sapientiæ quo possit sentiri quantum nefas in illa prima præuaricatione cõmissum sit.*

§. 3. Sanct. Chrisost. Homil. 22. in Matth. *Qui in gehenna vritur, & cœlorum Regnum prorsus amittit. Quæ certè pœna maior est quam cruciatus ille flãmarum. Noui autem, quia plurimi pertimescunt gehennam, ego tamen illius gloriæ amissionem multò amarius quam ipsius gehennæ dico esse suppicium. Si verò id non possum sermone mõstrare, nihil est omninò mirandum. Nec enim nouimus illorum beatitudinem præmiorum, vt infœlicitatem quoque de eorum amissione scire possimus. Nos autem hanc absque dubio discemus, cùm experimur edoceri. Itaque tunc aperientur oculi, tunc velamen auferetur, tunc eum ingenti dolore impij videbunt, quid inter bonum æternum, & summum, & hæc fragilia, & caduca discriminis sit.*

§. 4. Idem Crisostom. ibid. *Intolerabilis quidem res est etiam gehenna (quis nesciat) & supplicium illud horribile: tamẽ si mille aliquas ponat gehennas nihil tale dicturus est, quale est à Beatæ illius gloriæ honore expelli, exosumque esse Christo, & audire ab illo, non noui vos.*

Cap.

Cap. 12. Chrisostumus Epist. 5 ad Theodor. *Ab experimento rerum tenuium fieri potest, vt accipimus de magnis aliquid coniectura. Si quando in balneo fueris nimium efferuescenti, tùm g benne recordaberis: & rursus si quando febre acriore conflagraueris, ad flammam quæ illic est, progredere: tum probre intellige quia si balneum & febris adeò nec affle-ctant, & territant quo animo futuri sumus, quando in fluuium ignis inciderimus.*

Idem Chrisost. Homil. 2. in Epist. ad Thesalonic. *Quando v deris aliquid bonum, & magnum in præsenti vita, cogito cœ*[illegible]*m Regnum, & id nihil esse existimabis quando terribile, cogita gehennam, & irridebis. Quando te inuaserit cupiditas corporalis, reputa, & ipsius peccati voluptatem, quod nullius sit pretij, quod ne habeat quidem voluntatem. Si enim legum, quæ hic sunt latæ metus tantum vim habet, vt nos à prauis aducat actionibus, multo magis futurorum memoria supplicium immortale, pœna sempiterna. Se metus Regis terreni à tam multis nos abducit malis, quanto magis metus æterni Regis?*

Raban. in Ecclesiast. *Cum febris valida, pauperias grandis, arripuerint hominem, omne tempus quod insan tate, & delijs ante consumebat, in obliuionem tradit, & sola miseria, vel agritudo occupatum illum tenet, nec iam aliud cogitare permittit: vel si aliqua ratio ei in cruciatu constituto quadam pristinæ fœlicitatis in memoriam venerit, te quaquam illi refrigerium præstat, seu pœnam acumulat.*

S. Hieronim. in c. 65. Isaiæ. *Causa letitiæ & confessionis veri. Dei est, quia æterna angustiarum priorum succedit obliuio. Obliuiscentur enim pristina mala non obliuione memoriæ sed bonorum sucessione, iuxta illud in die bona obliuio malorum.*

Lib. 1. capit. 1. §. 3. Dion. Carthus. de 4. nouissimis, art. 56. *Cum igitur tanta sit dignitas hominum, qui ad tàm præstantissimum finem, ad Angelicam fœlicitatē, ad æternam sui gloriosissimi Creatoris fruitiuam, ac claram contemplationem sunt conditi, nonne ineffabiliter magna est ingratitudo vilitas atq; stultitia, carnaliū iniquorūq; hominū, qui à Creatore suo se auertentes, & tantam beatitudinem non curantes in rebus carnalibus, caducis, vanis, immūdis, ac vilibus fœlicitatem, suam constituunt, hoc est, in voluptatibus carnis, interrenis diuitijs, in honore, laude, ac gloria temporalibus, transitorijs, & humanus? Quicumque enim peccat mortaliter, creaturam Creatori præponit, & in re creata, caduca constituit sibi finem in hærendo tali rei, magis quam Creatori, quod est maxima Creatoris iniuria; & aspernatio beatitudinis æternalis, ad*

quam nos ipse plasmauit.

Marcus Antonin. Imperat. de vita sua, li. 5. *Manè cum grauatim à somno surgis, in promptu tibi sit cogitare, te ad humanum opus faciendum surgere. Itaque ergo (dices) grauitate accedo ad agenda ea, quorum causa natus sum ac propter quæ in hunc veni mundum? Scilicèt in hoc factus, vt decumbens in lecto me ipsum calefaciat? At qui hoc iucundius est. Ergo ne ad voluptatem natus est, non ad agendum? Non vides plantulas passerculos formicas araneas, apes singula hæc suo intenta officio; tu verò ea quæ sunt hominis ebire recusas, nec ad id te confers, quod naturæ tuæ conuenit? At verò quiete opus est. Sanè sed & huic modum statuit natura perinde, vt & edendi bibendique. At qui tu vltra modum & id quod satis est procedis, in rebus, verò agendis intra modum subsistis. Fuit hoc eò, quia te ipsum non diligis, alioquin enim, & natura tuam eiusque voluntatem diligeres. Etenim alij, qui suas artes amant, operibus suis ita incumbunt, vt nec balneorum, nec cibi curam habeant. Tu naturam tuam non tanti facis, quanti aut tornatur, aut histrio suam artem, quanti auarus argentum, & inanis gloriæ cupidus gloriosam. Hi enim quarum rerum studio tenentur, cum eas augere possint, cibum, & somnum postponum. At tibi actiones ad societatem spectantes humanam, viliores videntur, minorique opera digna.*

S. Augustin. in Psalm. 138. 12. *In hac nocte, in hac mortalitate vitæ humanæ habent homines lucem, habent homines tenebras, lucem prosperitatem, tenebras aduersitatem; sed vbi venerit æ Dominus Iesus, & habitauerit animam per fidem, & promisseri aliam lucem, & inspirauerit, & donauerit patientiam & mouerit hominem non delectari prosperis, ne frangatur aduersis incipit homo fidelis indifferenter vti mundo isto, nec extolli quando res prosperæ accedunt, nec frangi quando res aduersæ sunt sed vbique Dominum be[illegible] dicere, non solum quando abundat, sed etiam quando amittit; non solum quando sanus est; sed etiam quando egrotat vt sit in illo vera ista cantatio, Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo.*

Idem. *Iam non nouimus malum nisi offendere Deum, & non perduci ad illa quæ promissit, nec nouimus bonum, nisi pro mereri Deum, & perduci ad illa, quæ promittit. Quia illa bona mundi huius. Et mala mundi huius? Indifferenter habeamus, quia iam suscepti ab vtero matris nostræ Babyloniæ cuius vterus consuetudo, indifferenter ea habentes dicimus: Sicut tenebræ eius sis, & lumen eius. Nec fœlicitas huius sæculi nos beatos fecit, nec aduersitas miseros.*

Cap.

Cap. 6. §. 1. Marcus Anton. Imperator de vita sua, li. 9. *Aut nihil possunt dij, aut aliquid. Si nihil, cur comprecaris eos? Sint possunt, cur non magis etiam petis, vt dent tibi, ne quia horum metuas, aut expetas: neque magis doleas si absit, quam si adsit. Omninò enim si possunt adiuuare ij homines etiam in hoc poterunt. Forte dizes: Deus ea in mea possint potestate. Ego: Nonnè ergo præstat, te ijs, quæ in tuam sunt potestate, vti liberè, quam de ijs, quæ non sunt in tua manu posita; solicitum esse, animo seruili, & obiecto. Quis autem tibi dixit, Deos non in his etiam, quæ penès non sunt, auxilium adferre, incipe ergo precare de his, & videbis. Precatur alius, vt cũ aliqua iubet, tu pete, ne eius rei appetitus tibi oriatur. Alius petit, vt certa releuetur: tu, ne ea lenari tibi opus sit. Alius, ne amittat filium: tunc ad ipsum metuas. Omninò ad hunc modũ vota concipe, & quid sit futurum vide.*



LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA.

Ex Genesi.

CAP. 13. Leua oculos tuos in directum,& vide à loco in quo nunc es ad Aquilonẽ,& Meridiem ad Orientem,& Occidentem omne terram,quã conspicis tibi dabo, & semine tuo vsque in sempiternum,lib.4.c.10.§.1.

Surge,& perambula terram in lõgitudine,& latitudine sua, quia tibi daturus sum eam, ibidem.

Cap.13.Die noctuq; æstu vrebat,& gelu, fugiebatq; somnus ab oculis meis sicque per virginitate anos indomo tua seruiui tibi,lib.1.c.13.§.2.

Ex lib.3.Regum.

Capitul.10.Beati serui,qui hic stant coram te,lib.5. c.1.§.3.

Ex Iob.

Cap.3.Vide stultũ firma radice,& male dixi pulchritudini eius statim,lib. 3.c 9.§.1,

Cap.8.Sicut vmbra dies nostri sunt super terram,lib.1.cap. 15.

Cap.14.Quis mihi hoc tribuat vt inferno protegas me, & abscondas me donec per trã seat furor tuus,lib. 2. cap.4.

Cap.30.Cum satiatus fuerit arctabitur,æstuabit, & omnis dolor irruat super eum, lib. 3.c.10.§.2.

Ex Psalmis.

2.Tunc loquetur ad eos in ira sua,& infurore suo conturbabit eos,lib.2.c.4.

7.Ne quando rapias,vt leo animam meam,dum nõ est qui redimat, neque qui saluum faciat,lib.2.c.3.§.1.

8.Gloria, & honore coronasti eum,lib 4.c.2.§.1.

38.Ecce mensurabiles posuisti dies meos & substantia mea tãquam nihilum ante te,lib. 1.c.12.

Verumtamen vniuersa vanitas omnis homo viuens,ibid.

39. Multa fecisti tu Domine mi rabil a,lib.5 c.5.§.2.

50.Et malum coram te feci,li. 4.c.13.§.3.

Tibi soli peccaui,ibid.

74.Cum accepero tempus ego iustit.as iudicabo, lib.2.c.2. §.2.

Co-

Cogitaui dies antiquos, & annos æternos, in mente habui lib.1.cap.2.

Nunc cœpi hæc mutatio dexteræ excelsi, lib.1.c.3.

86. Gloriosa dicta sunt de te ciuitas Dei, lib.4.c.3.§.2.

87. In laboribus à iuuentute mea, lib.5.c.4.§.1.

89. Quia defecimus in ira tua, & in furore tuo turbati sumus, lib.2.c.4.§.2.

Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, ibid.

91. Quam magnificata sunt opera tua, &c. lib.5.c.5.§.2.

101. Dies mei, sicut vmbra declinauerunt, lib.1.c.15.

[illegible]1. Peccator videbit, & irascetur, dentibus suis fremet, & tabescet, ibid.

138. Sicut tenebræ eius sita, & lumen eius, lib.5.c.2.§.4.

Ex Prouerbijs.

Cap.6. Fili mi, si spoponderis pro amico tuo, defecisti apud extraneum manum tuã illaqueatus es verbis oris tui, & captus proprijs sermonibus &c. lib.1.c.14.§.2.

Cap 19. Mallei percutiens stultorum corporibus, lib.4.cap.10.§.1.

Ex Canticis.

Cap.3. Sicut virgula fumi, lib.5.c.6.§.1.

Cap.8. Fortis est, vt mors dilectio, lib.5.c.9.§.1.

Ex Ecclesiaste.

Cap.4. Et laudaui magis mortuo quã viuentes, & fœliciorẽ vtroque iudicaui, qui necdum natus est, nec vidit mala quæ sub Sole fiũt, l.3.c.7.§.5

C.5. Auarus non impleuitur pecunia & qui amat diuitias fructum nõ capiet ex eis, & hoc ergo vanitas, lib 3.c.9.§.2.

Est, & alia infirmitas pessima, quam vidi sub Sole diuitiæ conseruatæ in malum Domini sui, lib.3.c.10.§.1.

Cap.11. Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus lætatus fuerit meminisse debet temporis tenebrosi, & dierũ multorum, lib.1.c.10.

Cap.1. Cor sapientis in dextera eius, & cor stulti in sinistra illius, lib.4.c.13.§.4.

Ex Sapientia.

Cap.2. Vmbra transitus est tẽpus nostrum, lib.1.c.15.

Cap.5. Et accipiet armaturã zelus illius, & armabit creaturarum ad vltionem inimicorũ. Induet pro thorace iustitiã, & accipiet pro galea iudicium certum, sumet scutum inexpugnabile æquitatem acuet autem iram direm in lanceam, & pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos, &c. lib.2.cap.7.§.1.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 4. Corona aurea super caput eius expressa signo sanctitatis gloria honoris, & opus fortitudinis, lib. 4. c. 2. §. 1.

Ex Isaia.

Cap. 5. Habitatores Ierusalẽ, & viri Iudà iudicate inter me, & vineam meam, quid debui vltra facere vineæ meæ, & nõ feci, lib. 2. cap. 4. §. 3.

Cap. 30. Nõ inuenietur de fragmentis eius testa, lib. 4. cap. 8. § 3.

Cap. 34. De cadaueribus eorum ascendent fœtor, lib. 4. c. 10. §. 2.

Cap. 43. Seruire me fecisti in peccatis tuis, lib. 4. c. 13. §. 3.

Cap. 65. Cum feceris mirabilia non sustinebimus descẽdisti, & à facie tua montes defluxerunt; à sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt oculus non vidit, &c. lib. 5. cap. 5. §. 2.

Cap. 65. Ecce ego creo Ierusalem exultationem, & populum eius gaudium, lib. 4. capit. 4. §. 1.

Ex Baruch.

Cap. 3. Vbi sunt Principes gentium, & qui dominantur super bestias, quæ sunt super terrã, qui in avibus coeli ludunt qui argentum thesaurizant, & aurum, in quo confidunt homines, & non est finis acquisitionis eorum, qui argentum fabricant, & soliciti sunt, neque est inuentio operum illorũ exterminati sũt, & ad inferos descenderunt, & alij loco eorum extruxerunt, lib. 4. cap. 8. §. 1.

Ex Ezechiele.

Cap. 7. Effundam irã meam super te, & complebo furorem meum in te, & iudicabo te iuxta vias tuas, & imponam tibi omnia scelera tua: Et nõ parcet oculus meus, nec miserebor, &c. lib. 2. c. 5.

Ex Ossea.

3. Pauebũt ad Dominum, & ad bonum eius, lib. 5. c. 5. §. 2.

12. Ad iracundiam me prouocauit Ephraim in amaritudinibus suis, p. 355.

Ex Habacuc.

Cap. 3. Contriti sunt Montes sæculi incuruati sunt colles mundi, ab itineribus æternitatis eius, lib. 1. c. 8. §. 2.

Ex Amòs.

Cap. 8. In die illa occidet Sol in meridie, & tenebrescere faciam terram in die luminis, lib. 1. c. 8. §. 2.

Ex

Ex Matthæo.

Cap. 5. Beati pauperes spiritu, lib.5.c.5.§.1.
Cap.19.Qui reliquerit patrem, &c.Centuplum accipiet,lib. 5.c.7.§.1.
Cap. 20. Nescitis quid petatis, &c.lib.5.c.6.§.1.
Cap 24. Amen dico vobis non præteribit generatio hæc,donec omnia fiant Cœlum ,& terra transibunt, verba autē mea non præteribūt, l.2.c.6.
Cap.25.Euge serue bone, & fidelis,quia super pauca fuisti fidelis,supra multa te constituam,intra in gaudium Domini tui,lib.4.c.4.§.1.

Ex Luca.

Cap.11.Fiat voluntas tua, &c. Panem nostrum quotidianū da nobis,lib.3 c 5 §.2.
Cap.12.Stulte hac nocte animā tuam repetent, & quæ parasti cuius erunt, lib.2.c.4.
Cap.17 Sic, & vos cū feceritis omnia,quæ præcepta sunt vobis,dicite: Serui inutiles sumus , quod debuimus facere fecimus,lib.1.c.8.§.4.
Cap.23 Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete , & super filios vestros,lib.4.cap. 13.§.4.

Ex Epist. ad Roman.

Cap.8.Quis nos separabit à charitate , &c.lib 5.cap.19.§ 1.
Cap.11. Si esurierit inimicus, &c.lib.5.c.3.§.1.

Ex Epistola prima ad Timotheum.

Cap.6. Qui volunt diuites fieri incidunt in tentationem, & laqueum diaboli ,lib. 4.cap. 8.§.1.

Ex Epist.ad Hebræor.

Cap.12.Recogitate cū qui talem sustinuit à peccatoribus aduersus semetipsum cōtradictionem,lib.5.c.4.§.2.

Ex Epist.Iacobi.

Cap.5.Agite nunc diuites plorate vlulantes in miserijs vestris quæ aduenient vobis, li. 4.cap.7.§.1.

Ex Apocalypsi.

Cap.3.Non inuenio opera tua plena coram Deo meo,lib 2. cap.5.
Cap.3.Vtinam calidus, aut frigidus esses, sed quoniam tepidus es,incipiam te euomere ex ore meo,ibid.
Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo, sicut & ego vici , & sedi cum Patre meo,in throno eius, lib.4.c. 2.§.1.
Cap.6.Ecce terremot^9 magnus

factus est,&Sol factus est inger tãquã saccus cilicinus,& Luna tota facta est Sol,facta est sicut sang..is, & Stellæ de cœlo ceciderũt super terrá, sicut ficus emittit grossos suos.Cũ à vento magno mouetur, & cœlũ recessit sicut liber inuolutus, & omnis mons,& insulæ de locis suis motæ sunt,lib.2.c.7.§.3.

Cap.9.Quærent homines mortem,& non inuenient eam,& desiderabunt mori,& fugiet mors ab eis, lib.4.c.10.§.3.

Cap.10.Iurauit per viuentẽ in sæcula sæculorum,qui creauit cœlum,& ea, quæ in eo sunt, &c. Quia tempus non erit amplius,lib.2.c.6.

Cap.14. Hic patientia Sanctorum est,lib.4.c.12.§.1.

Cap.18. Quantum glorificauit se,& in delicijs fuit tantum, da te illi tormentum, & luctum,lib.4.cap.11.§.3.



INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

A.

Amor

B.

fin

C

ca-

ma-

Eter-

F.

Hh Fau-

Ie-

que

Q.

Quan-

Se-

T.

Ter-

FIN.



